

eman ta zabal zazu



Universidad
del País Vasco

Euskal Herriko
Unibertsitatea

Tesis Doctoral

La cotidianeidad de la lucha campesina.

*Discurso y praxis feminista de las mujeres del MST en la región Cantuquiriguaçu.
Paraná. Brasil*

Ana Belén Herreras Borbolla



Directoras:

Idoye Zabala

María José Martínez

Bilbao, 2022

Programa de Doctorado: Estudios Feministas y de Género

*Por eso han aprendido a cultivar flores
y a cantar bien sus penas
y han inventado las mejores obras
y los mejores instrumentos.
Por eso entienden de arte y saben
encontrarlo donde lo haya
aunque no lo haya.
(que siempre lo hay).*

Gata Cattana
Como aman los pobres.

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS.....	9
RESUMEN	11
RESUMO	12
INTRODUCCIÓN GENERAL.....	14
1.- Hipótesis y objetivos	17
2.- Contexto.....	19
3.- Estructura.....	24
PRIMERA PARTE: EPISTEMOLOGÍA y METODOLOGÍA.....	27
CAPÍTULO 1: Fundamentación epistemológica y recorrido metodológico.....	30
1.1. Epistemologías del sur. Algunas aproximaciones teóricas.....	31
1.2. El compromiso feminista en la investigación.....	37
1.3. Recorrido metodológico.....	40
1.3.1. Protagonistas del estudio.....	46
1.3.2. La observación participante desde el enfoque etnográfico.....	52
1.3.3. Las entrevistas en profundidad.....	53
1.3.4. Los diálogos de saberes contenidos en las historias de vida	55
1.3.5. Análisis descriptivo de la documentación	59
SEGUNDA PARTE: MARCO TEÓRICO	62
CAPÍTULO 2: Movimientos sociales y su capacidad transformadora.....	64
2.1. Aproximaciones teóricas al concepto de movimiento social.....	67
2.2. Los movimientos sociales en América Latina	73
2.3. Elementos mínimos para una definición de movimiento social	78
CAPÍTULO 3: Feminismos que nos nombran.....	84
3.1. Apuntes sobre los feminismos populares: Feminismos desde abajo.	88
3.1.1. Feminismo decolonial: de la incomodidad y sus respuestas	89
3.1.2. Feminismo indígena y feminismo comunitario.....	96
3.2.- Los feminismos y su relación con la tierra. Ecofeminismos.....	101
CAPÍTULO 4: Poder y autonomía. El poder de lo común	107
4.1. Acotando la definición de poder.....	107
4.2. Construcción de la autonomía personal y colectiva	116
4.3. La comunidad y el poder de lo comunitario.	121
CAPÍTULO 5: Cuerpos y resistencias.....	132

5.1. Acuerpar: cuerpo-resistencia y cuerpo-territorio	133
5.2. Cuerpo y creación: las posibilidades expresivas de los cuerpos	139
5.2.1. La performance como representación de la resistencia.	140
5.2.2. El teatro como vehículo de denuncia social.....	145
5.3.- Los silencios del cuerpo: Ambigüedades y significados.....	148
TERCERA PARTE: CONTEXTUALIZACIÓN Y ANÁLISIS DE EXPERIENCIAS	155
CAPÍTULO 6: Construcción de una lucha campesina.....	156
6.1. Contextualizando Brasil.....	158
6.2. El MST: La lucha por la tierra y la democracia en Brasil.....	164
6.2.1. Una secuencia lógica: Ocupación, campamento y asentamiento	173
6.2.2. Los sectores y las instancias de representación del MST: la lucha organizada.....	177
6.3. Una reforma agraria popular en construcción: la vía agroecológica	185
CAPÍTULO 7: Proceso al interior. Las resistencias de las mujeres del MST	193
7.1. Un movimiento popular en continuo debate	194
7.1.1. Movilización de recursos.....	194
7.1.2. Acción colectiva.....	199
7.2. En el cruce de los feminismos populares	212
7.2.1. Construcción de una identidad propia: los feminismos desde abajo	213
7.2.2. El ecofeminismo: las mujeres y su relación con la tierra	230
7.3. (Re) construyendo poder y comunidad.....	235
7.3.1. Autonomía y poder	235
7.3.2. El poder de la comunidad y la construcción de espacios comunes	244
7.3.3. Obstáculos, límites y superación.....	257
7.4. Cuerpos en resistencia	263
7.4.1. Cuerpo y representación: la performance, el teatro del oprimido y la mística	268
7.4.2. Los silencios del cuerpo.....	279
CONCLUSIONES, APRENDIZAJES y FUTURAS LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN.....	285
1.- Conclusiones	287
2.- Aprendizajes personales en el proceso de investigación.....	300
3.- Futuras líneas de investigación	303
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	305
Listado de siglas y de palabras	330
Indice de mapas	335
Indice de figuras	337
Indice de imágenes.....	338

A **Jean-Pierre Petit-Gras** (1951-2015),
mi referencia militante, mi poesía.
In Memoriam

*...et de toutes façons rien ne m'empêchera jamais de
plonger dans tes yeux que j'aime tant, dans ton sourire qui annule toutes
les morts.*

A Rosa Borbolla Trespalacios (1944-2016),
mi madre, mi puerto seguro.
In Memoriam

*Luego alcancé a comprender que el tiempo nunca se gana,
y que nunca se pierde, que la vida se gasta, simplemente.*
Almudena Grandes.

AGRADECIMIENTOS

Resulta complicado y extremadamente difícil agradecer todas las aportaciones y comentarios recibidos durante el desarrollo de esta investigación. Algunas de estas reflexiones me han llegado en forma de palabras escritas, otras han sido susurradas al oído atento y otras, las más, han adquirido la dimensión de un abrazo que aturde a la vez que alimenta y tranquiliza. Todas estas voces están, de una manera u otra, recogidas en este trabajo. A quienes han estado detrás de esos comentarios sinceros les extiendo toda mi gratitud.

A las personas que comparten, a través de plataformas solidarias y redes sociales, toda suerte de libros, artículos y publicaciones de forma totalmente gratuita. Su generosidad permite el acceso libre facilitando que muchas estudiantes puedan seguir formándose. No es éste un agradecimiento menor. Quienes publican en acceso abierto y facilitan su difusión contribuyen también a expandir el conocimiento, acortando las brechas que separan los nortes de los sures. Ésta es, sin duda, otra de las formas de construir en colectivo, creando una comunidad de intercambio para que el conocimiento también vuele libre.

A María José Martínez, la directora de esta investigación, por las sesiones de tutoría y aportaciones tan acertadas, pero sobre todo por la alegría que nos ha acompañado en las reuniones, por su maravillosa forma de restar importancia al tiempo y sin embargo, alentarme a continuar a un paso ligero. Por respetar los duros momentos de duelo que inevitablemente he tenido que afrontar.

A Idoye Zabala, mi directora en el Trabajo de Fin de Máster y codirectora de esta investigación, por estar desde el principio acompañándome en este largo proceso. Necesitaba ese tiempo de calma y me lo ha ido ofreciendo en estos siete años de sincero apoyo. E incluso después, cuando ya no le correspondía. Una prueba más de su enorme compromiso con la educación. Por ayudarme a reconducir el camino de la investigación ante mi dispersión y mis miedos a entregar un texto final, construido con la pretensión de permanecer abierto al diálogo y a la reflexión crítica.

A las y los compañeros de Mundukide Fundazioa, a Josu Urrutia, a Ibon Antero, a Andrés Bedia y a Leire Uriarte, por acercarme la realidad de Brasil de la mano de un proyecto tan necesario como esperanzador. Por dejarme trabajar con total libertad.

A Pedro Christoffoli, profesor de la Universidad Federal Fronteira Sul de Paraná y compañero del MST, por sus valiosas aportaciones a esta investigación y por las intensas discusiones que siempre mantenemos sobre la vida. Obrigada, querido.

Al MST, por demostrarnos que la lucha por la dignidad está en los pequeños gestos de cada día. Tengo una deuda eterna con las personas que lo sostienen y lo hacen crecer. El MST me ha brindado la posibilidad de reconducir mi pensamiento sobre las mujeres campesinas, la militancia y la lucha cotidiana.

A mis hermanas, a mis amigas, a mis compañeras feministas e internacionalistas, compañeras de lucha y militancias, por estar tan presentes en estas distancias inevitablemente impuestas.

A Nel, mi hijo, por revolverme incansablemente la vida. Por sorprenderme cada día con una paciencia llena de abrazos. Porque a sus nueve años ya empieza a comprender la importancia de poner amor, pasión y compromiso en todo lo que hacemos.

A Andrés, mi compañero, por cuidar de Nel en mis prolongadas ausencias y respetar mis tiempos y los de la crianza. Por alentarlos a ser rebeldes a cada paso. Veo con perplejidad que esa rebeldía la ejercita con firme perseverancia cada día.

A mi madre, Rosa Borbolla Trespalacios, por celebrar la vida y llenar la nuestra, la de sus cinco hijas, de un profundo amor. Por acomodarnos el abrazo en forma de palabras, libros y sueños. Por esa risa tan contagiosa que nos abarcó la infancia y la adolescencia. Nos llegó como aire fresco a nuestra etapa adulta donde pudimos entender todo y quererla aún más, si eso es posible.

A las desafiantes mujeres del MST y del MPA, por dejarme entrar y ser parte de sus vidas, por dejarme observar a través de sus miradas inquietas su valentía ante las enormes dificultades que ofrece la vida, su capacidad de organizarse con lo poco para hacer grande cualquier actividad e incluirnos a todas. Por tejer incansablemente un hilo irrompible de verdadera militancia de vida. Compañeras, os debo la alegría de los años compartidos. Vuestro inagotable compromiso con las demás ha despertado en mí una militancia que creía perdida. Muito obligada, queridas.

RESUMEN

Esta tesis doctoral recoge el análisis desde un enfoque feminista de las estrategias de resistencia de las mujeres campesinas del MST en la región Cantuquiriguaçu (en el estado de Paraná). A través de la mirada de las epistemologías del sur y la investigación activista nos adentramos en la comprensión del conocimiento y los saberes populares contenidos en la práctica cotidiana de estas mujeres, que han hecho de la lucha por la tierra una vía de acceso a otros derechos fundamentales. Conscientes de las desiguales relaciones de poder y opresión que viven las mujeres, las compañeras campesinas del MST y otras organizaciones afines se organizan para visibilizar esta desigualdad, pero también para encontrar sus propios espacios colectivos en un diálogo constante dentro y fuera de las instancias del Movimiento Sin Tierra.

Palabras clave

Epistemologías del sur, mujeres campesinas, MST, movimientos sociales, feminismos, poder, comunidad, cuerpos.

Esta tese de doutorado analisa, a partir de uma perspectiva feminista, as estratégias de resistência das mulheres camponesas do MST na região Cantuquiriguaçu (Estado do Paraná). Através do olhar das epistemologias do sul e da pesquisa ativista, mergulhamos na compreensão do conhecimento e da sabedoria popular contidos na prática cotidiana dessas mulheres, que fizeram da luta pela terra um meio de acesso a outros direitos fundamentais. Cientes das relações desiguais de poder e da opressão vividas pelas mulheres, as mulheres camponesas do MST e outras organizações relacionadas se organizam para tornar não só para fazer visível esta desigualdade, mas também para encontrar seus próprios espaços coletivos em um diálogo constante dentro e fora dos órgãos do Movimento dos Sem Terra.

Palavras-chave

Epistemologias do sul, mulheres camponesas, MST, movimentos sociais, feminismos, poder, comunidade, corpos.

INTRODUCCIÓN GENERAL



*O MST é, em última instância,
a última trincheira onde se defende
a dignidade humana nesse país.*

Iraci Salete Strozak¹

El tema principal de estudio que plantea esta investigación se centra en el proceso de construcción de una praxis feminista activa y cotidiana de las mujeres del Movimiento de los Trabajadores rurales Sin Tierra (MST)² en la región Cantuquiriguaçu, región centro-oeste de Paraná, en Brasil³. Para estudiar este proceso se analizarán los distintos ritmos y los diferentes recorridos que los grupos de mujeres emprenden, diseñando toda una arquitectura de iniciativas, decisiones y espacios propios dentro de la organización. Examinaremos, además, cómo esa construcción de ideas y acciones puestas en marcha por las mujeres va transformando y enriqueciendo al propio MST. Esta investigación pretende también rescatar el valor del conocimiento construido desde la militancia de base y desde las acciones cotidianas en los campamentos y asentamientos⁴ de la reforma agraria del MST.

Creemos que existe mucha teoría en los procesos de liberación de los pueblos, de las comunidades y de las vidas de las mujeres que resulta imprescindible analizar. Esta tesis tiene como objetivo rescatar narrativas de resistencias y colocar a sus protagonistas en el lugar en el que deben estar, es decir, como hacedoras de una manera de construir y estar en el mundo.

La mirada de esta investigación se orienta en dos direcciones. Por un lado, la mirada militante en apoyo al proceso emprendido por el MST en la dignificación de la lucha por la tierra y en la construcción de un proyecto cooperativo-productivo realista y anticapitalista;

¹ Iraci Salete Strozak fue una militante muy activa del MST y un referente en la educación de campo. La escuela estatal *Escola Estadual do Campo* en Paraná lleva su nombre en recuerdo a su trayectoria y su comprometida vida con las y los *Sem Terra*.

² A lo largo de todo el texto se va a utilizar indistintamente: MST, Movimiento Sin Tierra, Movimento Sem Terra o Movimiento para referirnos al Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra

³ Brasil es una República federal dividida en cinco grandes regiones: la región centro-oeste comprende los Estados de Goiás, Mato Grosso, Distrito Federal y Mato Grosso do Sul; la región nordeste abarca los Estados de Alagoas, Ceará, Maranhão, Paraíba, Pernambuco, Piauí, Rio Grande do Norte, Bahía y Sergipe, la región norte alcanza a los Estados de Acre, Amapá, Amazonas, Pará, Rondônia, Roraima y Tocantins; la región sudeste engloba los Estados de Espírito Santo, Minas Gerais, Rio de Janeiro y São Paulo y finalmente la región sur contiene los Estados de Paraná, Rio Grande do Sul y Santa Catarina. Esta división por regiones responde a razones organizativas y estadísticas (Instituto Brasileño de Geografía y Estadística). Los 26 Estados y la capital que abarcan estas regiones cuentan con aspectos culturales, históricos, geográficos y socioeconómicos similares. Es la división, hasta ahora, más utilizada oficialmente en Brasil.

http://www.exteriores.gob.es/documents/fichaspais/brasil_ficha%20pais.pdf

⁴ En el Listado de palabras se hace mención al significado de *campamento* y *asentamiento* de la reforma agraria para una mejor comprensión del texto. No obstante, el capítulo 6 cuenta con un apartado extenso donde se explican ambos y la relación entre estos conceptos con la ocupación de la tierra.

una mirada que nace de la necesidad de compartir con otras investigadoras las voces de quienes están construyendo un espacio dentro de un sistema socioeconómico antipático y brutal, que prioriza el beneficio del capital frente al bienestar del conjunto de la sociedad. Por otro, la mirada de investigadora en constante aprendizaje y abierta al pensamiento crítico, intentando cuestionar las formas y dinámicas peligrosas donde el saber parece estar encerrado entre los muros de las universidades, en una cultura hegemónica y normativizada que, en ocasiones, permanece ausente y distante a la inmensidad de espacios de creación de conocimiento que hay en las calles, en los barrios y en las luchas cotidianas.

Hace once años visité por primera vez un campamento del MST. Conocía la organización y las ocupaciones de finales de los años 90 porque coincidían con mi trabajo militante en el Comité Internacionalista de Cantabria - Interpueblos. Sin embargo, no era una línea abierta entonces en los comités y enfoqué mi interés en el trabajo con las mujeres y hombres del Kurdistán y de Palestina, principalmente. En el año 2010 fui unos meses a colaborar con una asociación de mujeres palestinas a la ciudad cisjordana de Nablus. Con las mujeres palestinas cambió mi visión del feminismo. Empecé a descubrir la práctica feminista cotidiana, las relaciones de solidaridad entre mujeres no organizadas, el valor de la vecindad y las alianzas entre ellas. Desde entonces, mi interés por observar estas complicidades en contextos de conflicto o de crisis, que es, quizá, cuando más se activan y se visibilizan estas redes de afecto y apoyo, ha ido en aumento. El Máster de Estudios Feministas y de Género y la posterior realización del Trabajo de Fin de Máster⁵ me abrió una ventana impensable hasta entonces para acomodar teóricamente algunas de estas prácticas. Las mujeres del MST han hecho el resto. Tengo una deuda con ambas, con la universidad y con el colectivo de mujeres campesinas con las que me he ido encontrando por el mundo. Esta investigación es la respuesta a algunas preguntas y desde luego, una especie de humilde homenaje al papel que desempeñan en los espacios de la vida cotidiana.

En relación a las mujeres del MST, mi aproximación se produce gracias al proyecto de colaboración de Mundukide Fundazioa con el MST en la región Cantuquiriguaçu, en el estado de Paraná. La colaboración entre ambas entidades, que se inicia activamente en el año 2008, ha consistido en el refuerzo y asesoramiento a las cooperativas del MST en la región, siendo la línea principal de trabajo el apoyo en la mejora de la gestión y la creación de nuevas actividades socioeconómicas. Otra de las líneas ha sido el acompañamiento y refuerzo del sector de género en esta zona. En el año 2011, durante los meses de julio y agosto, me traslado a Paraná para conocer el proyecto *in situ*. Durante tres años, hasta octubre de 2014, trabajo codo con codo con los grupos de mujeres de la región apoyando y armonizando las tareas del colectivo de la mano de las mujeres campesinas del MST y del MPA, principalmente⁶.

En ese tiempo de colaboración he podido acercarme a una realidad de esfuerzo, resistencia y solidaridad. Pero también de contradicciones, desencuentros y mucho debate interno. Las personas que forman el MST tienen recorridos muy diferentes. Proceden de territorios

⁵ El Trabajo de Fin de Máster fue defendido en septiembre de 2015 bajo el título *La lucha colectiva de las mujeres del Movimiento Sin Tierra – MST en la región centro oeste de Paraná (Brasil): su particular praxis feminista*. Máster en Estudios Feministas y de Género. UPV/EHU.

⁶ En enero de 1984 el MST se constituye oficialmente como movimiento campesino. Desde entonces, más de 19 mil familias en el Estado de Paraná han conseguido el reconocimiento de su campamento como un asentamiento de la reforma agraria. Estas familias están distribuidas en 311 asentamientos de 130 municipios.

donde la desposesión es casi absoluta. Algunas llegaron a la región sin nada y construyeron hogares, lugares de encuentro y espacios de solidaridad, generando fuertes lazos en torno a la comunidad.

En los últimos años recuperar las historias de las mujeres en el medio rural, en la ciudad o en el barrio se ha convertido en un tema central y recurrente en artículos, análisis e investigaciones de todo tipo. La información e investigación que hay detrás de estas iniciativas parece estar sostenida por mujeres feministas, militantes, activistas, investigadoras o curiosas mujeres empeñadas en no dejar que se apaguen sus historias y devolverles el reconocimiento social que merecen.

Creo que esta investigación es importante porque pone en valor el trabajo de las mujeres dentro de los movimientos sociales, en concreto, dentro del MST. Nos permite tener esperanza sobre las posibilidades de transformar socialmente el mundo que nos rodea. Aporta una mirada, otra crítica a los movimientos sociales que se pierden en los discursos y desatienden la riqueza de las prácticas cotidianas de las mujeres. Esta investigación pretende rescatar, en realidad, la narrativa viva de las mujeres campesinas. Y ojalá sea una llamada de atención al propio MST para que sepa valorar aún más la gran riqueza que aportan estas mujeres de base porque, a veces, sus acciones y su práctica cotidiana en el campamento o en el asentamiento, queda oculta entre tanto discurso.

Podría decir que esta investigación no es novedosa ni provocativa y, sin embargo, podría apuntar que resulta esencial, como esencial me parece que la academia, a través de sus investigadoras militantes, haya querido ser parte, con muchas dificultades, de ese esfuerzo de recuperación de las acciones cotidianas de millones de mujeres en la construcción de justicia social. Que las universidades sean altavoces que recogen las voces de lo cotidiano constituye, sin duda, un enorme gesto de coherencia, pero no hay que descuidarse, hay que seguir provocando, proponiendo y volviendo a colocar la cotidianeidad de la vida de las mujeres en un primer plano. Estas historias no deben quedarse en los artículos o en la redacción final de una tesis, ni en las estanterías ni en las nubes que compartimos en la gran red social que es internet. Estas historias tienen que volar, seguir despertando ganas de ser contadas, investigadas, analizadas y expuestas para no olvidar que el camino de la liberación está principalmente en los pequeños gestos y acciones cotidianas.

Esta investigación ha tenido dos momentos clave. El primero, el trabajo sobre el terreno, es decir, la reflexión que nace al calor de la vida cotidiana con los grupos de mujeres desde una visión militante y el segundo, en los últimos años, la construcción del discurso académico dotando de fuerza teórica lo que ellas han construido desde la praxis.

Está escrita con un lenguaje muy personal, en un tono de cercanía, con guiños al MST y a las mujeres que me han confiado sus trayectorias sin intuir que sus palabras estarían muy presentes en este trabajo después de tanto tiempo. Han pasado ya siete años desde que regresé de Paraná. Aún resuenan muy vivas sus palabras.

Se ha intentado no perder el contacto con las protagonistas. No siempre ha sido posible. Esa imposibilidad me ha llevado a una búsqueda de recursos metodológicos que pudieran salvar la investigación. Aunque en un principio esa lejanía geográfica se ha presentado como una dificultad para afrontar un trabajo conjunto, finalmente ha resultado positiva e incluso necesaria, ya que me ha permitido verlas y verme desde otra posición, distanciarme del

vínculo tan profundo con el MST y comprender mejor las dinámicas, las relaciones y las contradicciones de la organización. La distancia me ha facilitado observar desde otro prisma, es decir, desde el quehacer investigador y desde la militancia crítica.

Quienes se aproximen a su lectura, verán que la intención en todo momento es el uso de un lenguaje en el que los diferentes géneros se sientan representados. Por esta razón, hemos optado por hablar de las personas en términos generales y de las mujeres, protagonistas de esta investigación, en particular. No obstante, en algunos casos concretos y para facilitar la lectura, se ha optado por el desdoblamiento *os/as*.

1.- Hipótesis y objetivos

En esta investigación se plantean dos hipótesis, una principal y una secundaria.

1.1. Hipótesis

Hipótesis principal

Las mujeres del MST se construyen a sí mismas a través de redes comunitarias que fortalecen su identidad y consolidan su sentido de pertenencia, desarrollando un sentimiento de lucha colectiva y comunitaria.

En estas redes comunitarias se despliega una particular praxis feminista que las acerca a *otros feminismos*, a los feminismos de las acciones de lo cotidiano. Una praxis y un discurso que permea en la relación entre ellas, con otras organizaciones de mujeres y con otras organizaciones campesinas.

Hipótesis secundaria

Los recorridos personales y colectivos de estas mujeres impulsan un discurso emancipatorio propio que contribuye a minimizar las relaciones de desigualdad y a fortalecer un Movimiento Sin Terra que acompañe sus procesos y se enriquezca con las experiencias de todas.

1.2.- Objetivos

Esta investigación plantea un objetivo principal que será completado con varios objetivos específicos.

Objetivo general:

Recoger las diferentes sensibilidades de las mujeres del MST en la construcción de una identidad propia como sujetas de un feminismo que se define a partir de sus experiencias como mujeres campesinas y militantes.

Objetivos específicos

1.- Repensar un cuerpo epistémico que ponga en valor las sabidurías populares de las luchas y el activismo. A través del enfoque de las epistemologías del sur localizar las voces y los discursos donde se construyen prácticas políticas que contribuyen a construir conocimiento. La mirada feminista en la investigación también contribuirá a hacer presentes los conocimientos que están ausentes, invisibles o deliberadamente silenciados.

2.- Definir una propuesta analítico-metodológica que contribuya a explicar la capacidad de resistencia de las mujeres del MST y la construcción de su activismo feminista dentro de la organización; una guía para aproximarse a las mujeres campesinas y a los movimientos rurales que contribuya a eliminar el imaginario social negativo que aún persiste sobre *las y los sin tierra* en Brasil.

3.- Revisar analíticamente la trayectoria del MST a partir de las herramientas que nos ofrecen las teorías sobre los movimientos sociales, examinando de forma crítica los elementos esenciales que conforman un movimiento social, la deriva de sus acciones y la repercusión en el conjunto de la sociedad.

4.- Aproximarnos a los feminismos populares a través del análisis de sus propuestas como un recordatorio del feminismo sin mensajes excluyentes y sin agendas dominantes; un feminismo en clave colectiva como opción política y como necesidad práctica, que coloca la comunidad como el espacio de reconocimiento y trabajo mutuo.

5.- Repensar la posición de las mujeres ante el poder revisando algunas de las teorías sobre poder y autonomía como elementos básicos en la teoría política del feminismo. Estos conceptos nos pueden aportar algunas claves para comprender los caminos y las estrategias que deben afrontar las mujeres del MST en sus vidas cotidianas.

6.- Analizar la relevancia que la práctica comunitaria tiene en la construcción campesina y en la creación de espacios de encuentro para las mujeres del MST, así como la construcción de un saber colectivo y comunitario que ha definido los grupos de mujeres y ha fortalecido al sector de género en la región.

7.- Analizar el cuerpo como espacio de resistencia y de representación de las injusticias y las desigualdades que viven las mujeres campesinas a través de herramientas como la mística, la performance y el teatro del oprimido; técnicas utilizadas con frecuencia en las acciones del MST.

En esta investigación se entrecruzan diferentes disciplinas como la antropología, la sociología, la filosofía o los estudios sobre el arte y la representación artística. A través de las técnicas que ofrece la investigación cualitativa con una metodología analítica y descriptiva de la información y documentación recogida durante los tres años de trabajo en la región, se recogen los diferentes perfiles y voces de las mujeres, así como las diferentes sensibilidades con las que cada una se asoma a la lucha por la tierra. La metodología descriptiva y analítica está muy presente en toda la investigación siendo la metodología exploratoria, más empírica, la que ocupa un lugar central.

2.- Contexto

El territorio en el que se centra esta investigación y donde desarrollan su vida las mujeres protagonistas de la misma, está ubicado en la región centro-oeste del estado de Paraná que, junto con Santa Catarina y Rio Grande do Sul, forman la extensa región Sur del país (con 1.188 municipios) donde vive el 15% del total de la población brasileña⁷.

Mapa 1. Mapa político de Brasil con localización del estado de Paraná



Fuente: <https://www.mapas-del-mundo.net/americadel-sur/brasil/grande-regiones-mapa-de-brasil>

La región Cantuquiriguaçu se compone de un conjunto de 20 municipios que pertenecen a las mesoregiones oeste y centro sur de Paraná. En esta región destaca el crecimiento paulatino de su población desde los años 90, coincidiendo con los nuevos asentamientos que llegaron de la mano del MST. Municipios como Rio Bonito do Iguaçú, Goioxim e Pinhão registraron un crecimiento poblacional superior a otros municipios.

En la tabla (1) que se muestra a continuación, se puede observar la relación de asentamientos rurales (44) que ocupan más de 85 mil hectáreas de terreno. Distribuidos en 11 municipios de la región, acogen a más de 4 mil familias asentadas. En las áreas ostensiblemente más extensas, es decir, en Quedas de Iguaçú y en Rio Bonito de Iguaçú, el número de familias asentadas ha ido creciendo. El MST inició en el año 2014 otra ocupación de tierras, acampando entre Quedas y Rio Bonito. A día de hoy unas 2mil familias esperan la resolución del Instituto Nacional de Colonización y Reforma Agraria (INCRA) sobre la titularidad de las tierras y la posible conversión en asentamientos de la reforma agraria.

⁷ Es la región que presenta la menor desigualdad en cuanto a la distribución de los ingresos (el índice de GINI en la región es 0,522, mientras que en el Nordeste es 0,564) y la tasa más baja de analfabetismo del país (6,4% contra 23,2% en la región Nordeste y 11,6% como promedio del país). Datos recogidos en los informes de seguimiento de Mundukide Fundazioa (2011-2015).

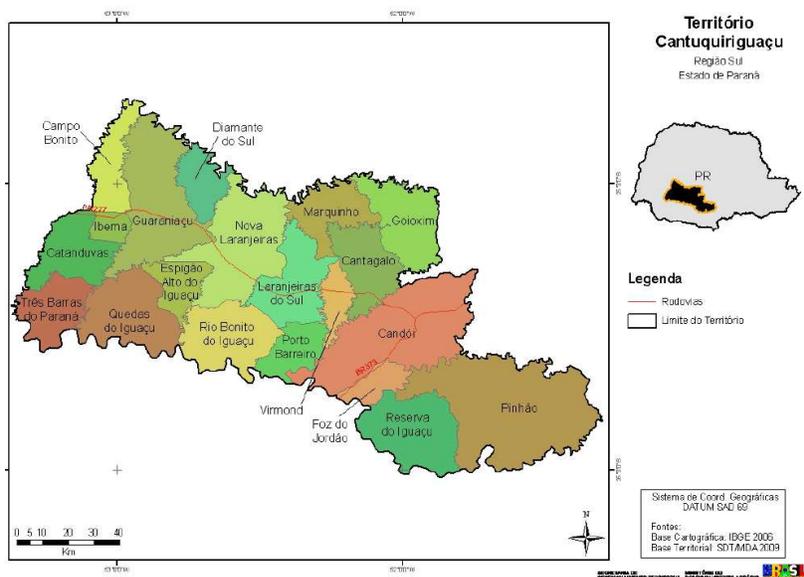
Tabla 1. Relación de asentamientos, área total y familias asentadas en el Territorio Cantuquiriguaçu. 2009-2011

MUNICIPIO	Num Asentmto	Area		Familias asentadas	
		Ha	%	Familias	%
Candói	5	3.599	4,23%	249	5,78%
Cantagalo	4	6.259	7,35%	112	2,60%
Espigão alto iguaçu	1	403	0,47%	23	0,53%
Goioxim	10	7.288	8,56%	381	8,85%
Guarapuava	7	4.698	5,52%	304	7,06%
Laranjeiras do sul	3	790	0,93%	115	2,67%
Marquinho	2	176	0,21%	56	1,30%
Nova laranjeiras	3	3.436	4,04%	220	5,11%
Pinhão	4	5.966	7,01%	200	4,64%
Quedas do iguaçu	2	25.575	30,04%	1050	24,38%
Rio bonito do iguaçu	3	26.947	31,65%	1596	37,06%
Total general	44	85.137	100,00%	4306	100,00%

Fuente: Mundukide Fundazioa a partir de los datos del INCRA.

En el siguiente mapa (2) se puede observar la distribución de los municipios de la región donde se encuentran los asentamientos del MST. La mayoría de las mujeres protagonistas de esta investigación viven en este territorio dentro de estructuras familiares que el INCRA denomina asentamientos de la reforma agraria. Sin embargo, aún quedan varios campamentos de la región a la espera de la calificación de asentamiento. Este aspecto se trabajará más en profundidad en el capítulo 6 de la investigación.

Mapa 2. Municipios de la región Cantuquiriguaçu del estado de Paraná



Fuente: Secretaría de Desarrollo Territorial. Ministerio de Desarrollo Agrario.

Según un informe⁸ elaborado por Mundukide Fundazioa, Lanki y el sector de Género del MST en la zona, las mujeres campesinas en esta región asumen también el triple rol del trabajo productivo, reproductivo y comunitario. El trabajo de cuidado recae prácticamente en exclusividad sobre ellas, teniendo que asumir, además, parte del trabajo de campo relacionado con las huertas y con el cuidado y la cría de los animales (generalmente vacas y gallinas). Quienes además trabajan por cuenta ajena, lo hacen en el sector comercial (venta de producto), asumiendo estos ingresos como un complemento o ayuda económica para la familia. Por otra parte, el trabajo comunitario que desempeñan está centrado en las tareas de educación, sanidad y cuidados del asentamiento o campamento.

Las mujeres campesinas, aún con esa doble y/o triple carga de trabajo, han ido conquistando espacios propios en una sociedad patriarcal donde la figura del padre o marido tiene un peso evidente. Con todo, como veremos en esta investigación, las mujeres han comenzado a participar en actividades productivas con un papel determinante como responsables de pequeños comercios (cooperativas). Plenamente conscientes del valor que plantea su lucha por la tierra y el territorio, pasan de comprender su papel de campesinas-productoras a campesinas-sujetas políticas donde la lucha por un trozo del territorio se convierte en la lucha por unas mejores condiciones de vida para todas. Además, redefinen ese papel tanto en el desarrollo productivo que construyen dentro del MST como el que construyen en sus propios hogares.

A través de la siguiente tabla (2) se observa la relación de los campamentos y de los asentamientos de la región Cantuquiriguaçu, en el estado de Paraná donde viven y trabajan las mujeres protagonistas de esta investigación y la situación administrativa en la que se encuentran.

⁸ Diagnóstico de género: *Síntese da pesquisa sobre Gênero no MST – Região Centro do Paraná*. Mundukide Fundazioa, Lanki y MST. 2009.

Tabla 2. Relación de los campamentos y asentamientos del MST, de las comunidades y zonas de influencia donde viven y trabajan las mujeres protagonistas de la investigación

Campamento			
	Nombre	Municipio	Situación administrativa
1	Recanto da Natureza	Marquinho	Aproximadamente 25 familias están a la espera de los títulos de propiedad desde hace más de 15 años. Se encuentra actualmente en el INCRA en fase de negociación con los propietarios. Aún sin acuerdo.
2	Solidor	Espigão Alto do Iguaçu	Área reconocida por la justicia federal en el año 2011. Un error del INCRA desalojó a las familias que estaban asentadas desde hacía 10 años. El MST reocupó el área. Unas 30 familias permanecen a la espera de la devolución de las tierras y la selección de las familias y los lotes.
3	Porto Pinheiro	Porto Barreiro	Aproximadamente 100 familias están acampadas a la espera de la emisión de los títulos de propiedad. Existe un acuerdo amistoso de desapropiación por parte de la empresa que aún no se ha hecho efectivo.
4	Herdeiros da Terra	Rio Bonito de Iguaçu e Quedas do Iguaçu.	Campamento que alberga unas 2500 familias desde la ocupación en 2014. Actualmente se encuentra en negociación y trámites con el INCRA a fin de iniciar el proceso para titularización de las tierras. Proceso lento o paralizado.
Asentamiento			
1	Marcos Freire	Rio Bonito de Iguaçu	Con títulos de propiedad
2	Ireno Alves		

3	Vila Velha (unidad dentro del asentamiento Ireno Alves) ⁹		Con títulos de propiedad
4	8 de Junho	Laranjeiras do Sul	
5	Celso Furtado	Quedas de Iguaçu	
6	Cavaco	Goioxim	
Otras comunidades			
1	MPA	Porto Barreiro	Mujeres del MPA de la región participan en las acciones y escuelas de formación del MST
2	Terra Indígena: Rio Das Cobras	Nova Laranjeiras	Aproximadamente 3.250 personas de los pueblos Guaraní y kaingang viven en esta área. Nova Laranjeiras y Espigão Alto de Iguaçu albergan la mayor área indígena de Paraná.
Total: Aproximadamente 5mil familias			

Fuente: Elaboración propia.

Se trata de cuatro campamentos de diferentes municipios de la región y seis asentamientos de la reforma agraria. La mitad de los asentamientos pertenecen al municipio Rio Bonito de Iguaçu, una de las zonas con mayor número de familias asentadas de la región. Por otro lado, las mujeres campesinas que participan en las acciones del MST corresponden al Movimiento de Pequeños Agricultores (MPA) y al colectivo indígena *Terra Indígena* de Rio das Cobras.

⁹ Vila Velha constituye una unidad de actividad formativa del MST y asume la coordinación pedagógica de CEAGRO. Geográficamente pertenece al municipio de Rio Bonito de Iguaçu.

3.- Estructura

Este trabajo se estructura en tres partes que se inician con esta breve introducción donde se presentan las hipótesis, los objetivos generales del trabajo de análisis, la contextualización del espacio donde transcurre la vida de las mujeres campesinas de la región Cantuquiriguaçu y un escueto resumen del cuerpo de la investigación.

La primera parte acoge el capítulo uno (1) donde se plantean algunas de las inquietudes epistemológicas y metodológicas que se han ido suscitando en el desarrollo del trabajo de análisis. Se muestra una serie de reflexiones sobre las epistemologías del sur, la investigación feminista, así como la metodología y las técnicas que permitirán analizar y extraer toda la información necesaria para la investigación.

Pensar la historia de lucha del MST desde una perspectiva de las epistemologías del sur, parece lo más oportuno ya que se trata de una aproximación que permite poner en valor las conquistas y todo el proceso de lucha insurgente, todas las enseñanzas que hay detrás de todos los recorridos vitales de las mujeres. En un segundo apartado del capítulo se muestra una metodología de recogida de información que recupera palabras, emociones y sentires de las mujeres del MST. La esencia de este enfoque del sur es permitirse recoger y otorgar valor a experiencias, conocimientos e impresiones de las personas con las que vamos a iniciar un trabajo de reflexión y análisis.

La segunda parte está dividida en cuatro capítulos. Así, el capítulo dos (2) será una aproximación a diferentes teorías de los movimientos sociales y su capacidad transformadora, así como un ligero acercamiento al concepto de identidad. El capítulo tres (3) abordará diversos enfoques feministas a través de los feminismos populares y la mirada interseccional que nos mostrará una visión poliédrica de las discriminaciones y los abordajes que interpelan, amplían y enriquecen las miradas de los feminismos. En el capítulo cuatro (4) se abordará el concepto de poder, de empoderamiento y del poder de lo común. El concepto de comunidad, de vivir y sentir lo común se analiza desde la realidad de la gestión de lo común y el desarrollo de la vida comunitaria. El capítulo cinco (5) presentará una aproximación teórica sobre los conceptos y dimensiones de lo corporal en un intento por entender cómo las expresiones corporales, la performance, teatralización y la mística otorgan al cuerpo un papel fundamental de resistencia y rebeldía.

Estos cuatro capítulos dialogan constantemente entre sí. Pareciera que un concepto quisiera saltar de un capítulo a otro para volver al mismo, con otra reflexión; teorías que salen de un capítulo y que beben de las teorías contenidas en otro. Poder, identidad, comunidad, corporalidad, feminismo, autonomía, resistencia, arte y movimientos sociales se entremezclan en diálogos difícilmente *encorsetables*. Este marco teórico recogerá, en definitiva, una revisión de la literatura analítica de diferentes autoras sobre aproximaciones de conceptos, ideas y sugerencias que favorecerán la comprensión de la investigación.

Esta tercera parte acomoda dos capítulos de contextualización y análisis del caso. El capítulo seis (6) ayudará a las lectoras y lectores a comprender y situar la realidad de Brasil, así como los movimientos sociales y socio-territoriales que conforma el mundo rural de Paraná a través del estudio en profundidad sobre el MST. En el capítulo siete (7) serán las voces y las

palabras de las mujeres protagonistas de esta investigación quienes, a través de las reflexiones compartidas, las entrevistas y las memorias rescatadas de los informes y la vasta documentación acumulada en estos años de convivencia, contribuyan a sostener las hipótesis que lanzamos en este estudio.

Finalmente se muestran las principales conclusiones como una ventana abierta a través de la cual quedan defendidas las hipótesis lanzadas en esta investigación, así como los aprendizajes y reflexiones sobre el proceso y las posibles líneas de análisis que podrían abordarse en un futuro. Las referencias bibliográficas, el listado de siglas y palabras y los listados de mapas, tablas, figuras e imágenes cierran esta investigación.

PRIMERA PARTE: EPISTEMOLOGÍA Y METODOLOGÍA



PRIMERA PARTE: EPISTEMOLOGÍA y METODOLOGÍA

*Un diálogo donde nuestra palabra sea una palabra más en muchas palabras
y nuestro corazón sea un corazón más dentro de muchos corazones.
Para este diálogo nacional vamos a caminar mucho y vamos a dar muchos pasos.
Nosotros estamos dispuestos a todo para dar estos pasos.
Comandanta Ramona¹⁰*

Esta primera parte se centra en la fundamentación epistémica y en el recorrido metodológico por el que discurre esta investigación. Por un lado, vamos a repensar un cuerpo epistémico que ponga en valor las sabidurías populares de las luchas y del activismo, esto es, saberes que nos permiten construir modelos interpretativos de las luchas en las que nos movemos. Por otro, mostraremos cómo esos escenarios crean todo un saber colectivo, vital para entender la vida y vivirla en condiciones de dignidad, humanidad y compromiso.

Sugerimos que las herramientas para obtener y revisar información deben adecuarse precisamente a esas construcciones del saber. Proponemos revisar las metodologías y las técnicas que nos acercan a quienes son las protagonistas de nuestros estudios como parte de la (de)construcción necesaria para poder comprender otros contextos y enriquecer así nuestras investigaciones.

Una perspectiva feminista dirige este trabajo. Una mirada que no sólo recoge las palabras de las mujeres y sus trayectorias vitales como campesinas y simpatizantes del Movimiento Sin Tierra, sino que se acerca a los diferentes feminismos y sus postulados con el fin de entender qué estrategias van diseñando en los recorridos de lucha por sus derechos y la visibilización de sus demandas dentro de las organizaciones campesinas donde militan y trabajan.

En este camino hemos ido recogiendo propuestas de diferentes escuelas de pensamiento. Así, en esta investigación podremos acercarnos al pensamiento decolonial desde la propuesta de las epistemologías del sur como una oportunidad para cuestionar los sistemas de pensamiento existentes. La aproximación a otros saberes intenta poner freno a la indiferencia mostrada por occidente ante la *acumulación y variedad de formas de conocimiento que históricamente han generado y siguen generando las culturas, culturas otrora dominantes o ya extintas, y culturas discretas y desapercibidas de enorme potencial heurístico exentas de Epistemología* (Antonio García Gutiérrez, 2011:13). Esta forma de

¹⁰ Discurso de la Comandanta Ramona en la celebración del 12 de octubre de 1996, en el zócalo de la Ciudad de México. Ver completo en: <https://caminatuspensamientos.blogspot.com/2010/10/comandanta-ramona-la-historia-en-un.html>

reparación epistémica está cada vez más presente en aquellas investigaciones que son capaces de superar esa indiferencia y mirar más allá, poniendo en relación unas sabidurías con otras, abriéndose a un mundo de conocimientos que necesita ser (re)pensado.

En esta investigación se mezclan y confluyen diferentes disciplinas que dialogan entre sí. Navega en las aguas convulsas de una sociología siempre repensándose a sí misma (Silvia Rivera Cusicanqui, 2015), una sociología reflexiva (Zygmunt Bauman, 2004) que nos invita a recorrer las teorías de los movimientos sociales o las experiencias comunitarias. Camina igualmente por los senderos complejos de la antropología que se interroga sobre la disolución entre sujeto conocedor y objeto de conocimiento (Carmen Gregorio Gil, 2006). Finalmente, esta investigación se deja seducir por la filosofía que nace en la calle, en las aulas o en el barrio, por la filosofía de lo común que defiende Marina Garcés (2013; 2017).

Las técnicas contenidas en la sociología y en la antropología nos aportan la base para poder analizar y comprender la condición humana, para entender los orígenes de las luchas y la capacidad de resistencia de los pueblos. Así, el método o enfoque etnográfico facilita de forma sistemática la aproximación a las culturas de los diferentes grupos humanos. La etnografía nos va a permitir sumergirnos en la vida cotidiana de las personas protagonistas de la investigación. Observar su entorno, participar en su cotidianeidad, tomar notas de las relaciones que establecen, aprender a identificar emociones, discursos o conversaciones y vivenciar los procesos de una cotidianeidad compleja, aporta otra perspectiva, quizá más profunda, sobre los fenómenos que se planean analizar.

La investigación etnográfica que fueron formulando desde la antropología de finales del siglo XIX y principios del siglo XX ha formado parte, señala Michael Angrosino, *de la caja de herramientas de los investigadores cualitativos en muchas disciplinas, incluida la sociología, la psicología social, la comunicación, la educación (...). Los trabajadores de campo etnográficos se convierten a menudo en observadores participantes que equilibran la recogida objetiva de datos con las ideas subjetivas que se derivan de una asociación continuada con las personas cuyas vidas intentan comprender* (2012:17). Así pues, este trabajo se interesa por una metodología que permita mirar desde dentro y desde fuera. La metodología feminista cumple ese objetivo, permite un acercamiento a las sujetas activas y protagonistas de este análisis. La perspectiva feminista contribuye igualmente a la recuperación de los saberes del *sur global* frente a las resistencias del *norte global*¹¹.

Esta es, sin duda, una investigación que se asienta en la metodología cualitativa, es decir, una metodología descriptiva, analítica y exploratoria cuyas herramientas nos permiten trabajar abiertamente, entender los fenómenos sociales que nos preocupan y compartir, con los grupos sociales y las personas que los conforman, experiencias, historias de vida, relatos y prácticas cotidianas. Al mismo tiempo, la investigación cualitativa nos permite, a través de la observación directa, el análisis de las interacciones y las redes de comunicación que se producen entre las personas.

¹¹ Sur global/Norte Global: Hace referencia, según el diccionario de OMAL, a un conjunto más o menos heterogéneo, desde el punto de vista cultural y político, de países, que comparten una posición estructural de periferia o semiperiferia en el sistema-mundo moderno. Frente a ese Sur, estaría el Norte global, países que ocupan una posición ordenadora y central. En esta investigación esa relación sur/norte hace referencia a los sures empobrecidos contenidos en los nortes opulentos, y también viceversa.

<https://omal.info/spip.php?article4894>.

Como señala Miren Llona, *recordar es establecer el hilo conductor con el pasado que ayuda a interpretar el presente y a orientar el futuro* (2009:35). Recoger la voz de las mujeres que protagonizaron la lucha por la tierra, algunas con una participación directa y otras desde los apoyos y la constante presencia en los campamentos cuidando los espacios propios y comunes, es un ejercicio de creación de una memoria colectiva imprescindible para este movimiento.

Este ejercicio de recuperar las experiencias de estas mujeres en los años duros de las primeras ocupaciones es imprescindible para conocer la lucha, las dificultades y los logros de un movimiento que está en constante construcción.

CAPÍTULO 1: Fundamentación epistemológica y recorrido metodológico

*...y las palabras sin alma
solo ocupan espacio
no hieren
ni rasgan.*
Rakel Rodríguez¹²:

En nuestras vidas cotidianas escuchamos relatos y conversaciones en escenarios diversos como las tertulias al calor de un buen *chimarrão*¹³, el intercambio de ideas rodeadas de té y fruta fresca o los airados debates en los grupos militantes; discusiones eternas desde el amanecer hasta el anochecer que anuncia la retirada al descanso y a ultimar tareas pendientes. Escuchamos la vida pasar como si dentro de ese tiempo no hubiera un saber que recoger, unas teorías que explorar o unos mensajes que descifrar.

En ese tiempo en el que parece que nada pasa, lo que ocurre es que pasa la vida, como sostiene Yayo Herrero (2021)¹⁴, y en ese transcurrir de la vida, pasan también los saberes y los conocimientos cotidianos. Tomar en cuenta ese tiempo abre ante nosotras un escenario epistémico delicioso por su diversidad y sus contenidos. Se nos da la oportunidad de ampliar nuestros escenarios académicos, a veces inamovibles, para revisar e incorporar un sinfín de prácticas de conocimientos que nos aporten otras alternativas de trabajo basadas en ese intercambio incesante de saberes.

Esta tesis es una interpelación para buscar otros referentes, a deconstruir para construir un saber global que transforme y nos transforme como investigadoras y como activistas. Cuestionar la producción de conocimientos, quién los produce y desde dónde se producen, nos puede conducir a replantearnos lo que autoras como Catherine Walsh (2005; 2007; 2014), Edgardo Lander (2000) o Walter Mignolo (1997; 2016) llaman la colonialidad del saber. Este concepto hace referencia a la forma de opresión hacia otras formas de

¹² Fragmento del poema “Las palabras vacías” de la obra autoeditada de Rakel Rodríguez: *Putá y Atea (tocada y hundida)*. Ediciones RaRo. 2014.

¹³ La hierba mate o chimarrão es una bebida típica de la región sur de Brasil, principalmente del Estado gaúcho de Rio Grande do Sul. Marca y ritualiza las conversaciones entre la población campesina. Es un elemento esencial dentro del MST en esta zona que constituye un ritual en su elaboración y consumo (se consume individualmente pero a su vez se comparte con quien está presente). Así mismo, el chimarrão se comercializa en las cooperativas del MST en la línea de producción de alimentos saludables. Ver link: <https://mst.org.br/2015/10/21/producao-organica-do-rs-sera-comercializada-na-1a-feira-nacional-da-reforma-agraria-em-sp/>

¹⁴ Sostiene Yayo Herrero, en una entrevista para la revista de pensamiento crítico CTXT, que *en ese no pasar nada, lo que pasa es justamente el mantenimiento de la vida. Saberes que no se llaman conocimiento. Vínculos y trabajos invisibles cuya contemplación aburre* (2021: s.n.). Se puede consultar en el siguiente enlace: Ausencia de vínculos y extravío del saber: <https://ctxt.es/es/20210801/Firmas/36897/Yayo-Herrero-Newton-ciencia-Gregory-Bateson-matematicas.htm>

producción del conocimiento que eleva el conocimiento eurocéntrico, rebajando o negando el legado intelectual de los pueblos del sur global. Mostrar la colonialidad del saber como una forma de represión es también una denuncia sobre la dominación y colonización no sólo de los espacios físicos, también en los espacios del pensamiento y del conocimiento.

En los círculos intelectuales ha ido permeando un nuevo modelo de personal investigador comprometido con la realidad que estudia y que entra a cuestionar esa producción de conocimientos. Este hecho *ha habilitado el retorno de ciertos términos que habían sido expulsados del lenguaje político y de las academias, tales como “anti-imperialismo”, “descolonización”, o “emancipación”, vocablo éste último que en gran medida aparece como el sucesor de la idea de “revolución”* (Maristella Svampa, 2009:12-13). Un cambio de época que permite pensar, como apunta esta autora, *desde otro lugar la relación entre modelos académicos y compromiso político, algo que también parecía definitivamente clausurado en pos de la profesionalización del saber académico, del repliegue del intelectual-intérprete o de la apología del modelo del experto* (ibídem).

Tiene que darse, desde la academia, un giro al respecto, en el sentido de nombrar a esos “ausentes”. Como plantea Yuderkys Espinosa, nombrarlos como una necesaria *operación de visibilidad de un colectivo político parlante que produce un discurso hoy, ahora, aquí, dentro de proyectos más amplios de cambio social* (2014:2)¹⁵. Aunque esta autora se ha mostrado abiertamente contraria a la utilización interesada de la academia (extractivismo académico con afán de colonizar)¹⁶ son muchas las investigaciones que hablan de las voces subalternizadas desde la escucha activa de las mismas.

1.1. Epistemologías del sur. Algunas aproximaciones teóricas

Para una investigación que pretende poner en valor la trayectoria de las mujeres campesinas vinculadas al MST, la mirada epistemológica de las voces del sur resulta fundamental, ya que el reclamo que se hace desde estas epistemologías atiende precisamente a los procesos de producción y valorización del conocimiento contenido a partir de la praxis de los colectivos sociales; movimientos sociales que soportan los envites de las políticas neoliberales indiferentes a la desigualdad y a la injusticia social. Acudimos a las epistemologías del sur porque ofrecen un diagnóstico de la realidad aportando legitimidad a los procesos alternativos que discurren en el sur global en la construcción de una sociedad más sensible y justa.

¹⁵ Yuderkys Espinosa escribió la versión original de esta publicación en 2008 bajo el título “La academia feminista y su rol en el cambio socio cultural en América Latina: hacia la complejización del entramado de poder”. El texto actualizado se puede consultar en las siguientes páginas:

<https://www.bibliotecafragmentada.org/wp-content/uploads/2014/03/Espinosa-Yuderkis-El-sentido-de-la-teor%C3%ada-y-la-academia-feminista-una-mirada-desde-la-subalternidad.pdf>

https://www.academia.edu/3769589/El_sentido_de_la_teor%C3%ADa_y_la_academia_feminista

¹⁶ Concepto sobre el que reflexiona en el debate abierto en el Foro Desarrollo de HEGOA: “Feminismos Otros y Sostenibilidad de la vida”, desarrollado durante la jornada del día 16 de octubre de 2019. Ver en : http://www.hegoa.ehu.es/articles/text/la_filosofa_feminista_yuderkys_espinosa_abrira_la_%E2%80%9Cfeminismos_otros_y_sostenibilidad_de_la_vida%E2%80%9D

Este diagnóstico crítico analiza la asimetría entre la teoría y la práctica, entre los cauces que sigue la teoría crítica y el cambio protagonizado por los grupos sociales más invisibilizados, mujeres negras, indígenas, lesbianas, transexuales, campesinas, etc. El debate sobre esa asimetría entre la teoría crítica y la práctica social (Boaventura de Sousa Santos, 2011b) ha sido asumido por diversos espacios alternativos como, por ejemplo, el Foro Social Mundial donde se visualizan las posibles alternativas y espacios de confluencia que ayuden a superar esa relación de tensión. La universidad es, sin duda, uno de estos espacios donde aún es posible quebrar la lógica de la colonialidad del saber y la perspectiva eurocéntrica que prioriza unos saberes frente a otros.

La universidad se constituye como uno de los pilares fundamentales donde confluyen muchos y muy diversos conocimientos. Con todo, sigue siendo una burbuja cerrada a otras perspectivas. Las epistemologías del sur nos acompañan en ese cuestionamiento sobre las formas y los contenidos para hacer de la academia un lugar habitable del saber, un entorno de conocimiento más inclusivo frente a las reticencias del discurso de la objetividad. Activistas académicas como Yuderkys Espinosa (2014), nos invitan a cuestionar esas estructuras epistémicas con las que se ha construido el mundo académico, a incorporar, producir y visibilizar otra interpretación del mundo

Esas resistencias son las que las feministas y académicas decoloniales, en sus estudios sobre decolonialidad o en sus análisis desde las epistemologías del sur global, ponen de manifiesto. Así pues, lo que ofrece un *pensamiento-otro*, apunta Catherine Walsh, *es abrir las posibilidades críticas, analíticas y utopísticas de trabajar hacia la descolonización de uno mismo, pero más específicamente hacia la decolonialidad –de la existencia, del conocimiento y del poder* (2005:21).

Esta reflexión sobre la negación y validez de otras formas de conocimiento aviva la idea de que la descolonización es una salida necesaria que, como apunta Silvia Rivera Cusicanqui en una entrevista realizada por Huáscar Salazar, implica afrontar el colonialismo tan presente y tan metido en la mente que si no empezamos a reflexionar sobre nuestra propia trayectoria intelectual y nuestras fuentes, y empezamos a darle la vuelta al radar para orientarlo hacia la fuente viva del pensamiento que está en la acción, en la lucha y en reinsertarse con comunidades jodidas pero vivas, vamos a seguir pagando tributarios (2019:200-201). Nuestra responsabilidad como investigadoras atentas será, pues, compartir lo aprendido e intentar reducir ese precio tan alto que los pueblos tienen que pagar, es decir, echarnos a un lado y dejar que los pueblos se apropien, de nuevo, de sus saberes.

Así pues, las epistemologías del sur son un reclamo, como señala Sousa Santos, *de nuevos procesos de producción, de valoración de conocimientos válidos, científicos y no científicos, y de las nuevas relaciones entre diferentes tipos de conocimiento, a partir de las prácticas de las clases y grupos sociales que han sufrido, de manera sistemática, las injustas desigualdades y las discriminaciones causadas por el capitalismo y por el colonialismo* (2011a:35). Esta llamada a la revalorización de nuevos conocimientos parte de dos ideas fundamentales. La primera, la extensión y gran dimensión a la hora de comprender el mundo, como señala Sousa Santos, una dimensión tal que supera *la comprensión occidental del mundo*, y la segunda, la diversidad infinita del mundo, *muy distintos de ser, pensar y sentir, de concebir el tiempo, la relación entre los seres humanos y no humanos, de mirar al pasado y al futuro, de organizar colectivamente la vida, la producción de bienes y servicios y el ocio*. Habla de una

inmensidad de alternativas de vida y de relación como *contribuciones válidas para construir una sociedad mejor* (ibídem).

Otros autores como Hugo Zemelman (2010), añaden que el pensamiento epistémico significa pensar en contra de la propia razón. Implica alejarse de la razón para poder comprender y reelaborar otros significados que permitan una comprensión más nítida del pensamiento. Resignificar para poder entrelazar teoría con realidad. Este ejercicio de repensar en contra de la razón es una invitación a desaprender y poder recoger las voces de todos los pueblos desde sus experiencias de vida y resistencia. En esta tarea debemos estar dispuestas a la crítica, al silencio y a la reflexión. Saber recoger adecuadamente toda esa composición de ideas, conocimientos, recursos o alternativas para transformar el mundo - la labor prioritaria de las ciencias sociales -, resulta indispensable para cuestionar verdades históricas y enriquecer esa construcción conjunta del conocimiento.

Esa búsqueda de nuevos conocimientos, nuevas metodologías y otros saberes que otras investigadoras y activistas pensaron antes que nosotras ha supuesto, de alguna manera, una ruptura en la base de la epistemología, un desplazamiento de la mirada científica hacia otros modelos y otras formas de hacer. Suponen una página abierta hacia el descubrimiento de las epistemologías del sur desde la clave, como apuntan Karina Bidaseca y Maria Paula Meneses (2018), de entender al sur desde el sur, analizando y validando conocimientos que nacen de las experiencias de resistencia de los grupos sociales.

Desde un enfoque de la justicia cognitiva *es posible crear y ampliar una conciencia recíproca desde esa incompletud (...) a través de una escucha profunda de los otros saberes* (Bidaseca y Meneses, 2018:13). Una investigación con el foco puesto en las epistemologías del sur plantea una serie de retos. Uno de ellos es analizar la rigidez de las posturas epistemológicas de las ciencias, superar las miradas objetivas y acercar las subjetividades.

Supone igualmente reconocer la vulnerabilidad de las teorías, es decir, ir más allá de las disciplinas cerradas y llegar hasta otras formas de producir conocimiento. Sousa Santos apunta igualmente a esta urgencia, desde el trabajo teórico, de pensar lo impensable, lo inesperado. *Puesto que las teorías de vanguardia, por definición, no se dejan tomar por sorpresa, pienso que, en el actual contexto de transformación social y política, no necesitamos teorías de vanguardia sino teorías de retaguardia* (2018a:25). Propone trabajar desde lo teórico compartiendo, articulando alianzas con las prácticas cotidianas, de lucha y resistencia de los movimientos sociales, cuestionando y desmantelando algunos preceptos normativos con los que nos hemos construido en nuestro camino como investigadoras y militantes.

La complejidad de las realidades precisa su tiempo. La recogida de información de los saberes contenidos en las experiencias y luchas colectivas, precisan de un espacio temporal amplio ya que requiere el tiempo de las preguntas y el tiempo de debate de las respuestas. Con esto no se descarta la conveniencia de un método científico que sea capaz de dar veracidad, coherencia y validez al trabajo de investigación. Ese distanciamiento, como advierte Sousa Santos *no significa descartar la rica tradición crítica eurocéntrica y arrojarla al basurero de la historia, ignorando de ese modo las posibilidades históricas de la emancipación social en la modernidad eurocéntrica (...). Significa el ejercicio de una hermenéutica de la sospecha respecto de sus "verdades fundamentales" (...). Significa prestar*

especial atención a las tradiciones más pequeñas suprimidas o marginadas dentro de la gran tradición occidental (ibídem: 26). Lo que precisa, en todo caso, es mirarse y nutrirse de esa lentitud en el análisis, en los tiempos, en las metodologías para crecer, enriquecerse y darse la posibilidad de ampliar el espectro.

También Nelly Prigorian y Leonardo Bracamonte señalan que *el mundo y sus contradicciones siguen penetrando el ámbito de la ciencia para empañar una y otra vez el encuentro con la verdad secular* (2017:16). Su análisis aporta avances también en este debate sobre la validez de teorías, de conceptos lineales, de epistemologías cerradas, de la academia con límites. Rocío Medina, por otra parte, nos aporta una reflexión meditada en relación a colocar las vivencias, conocimientos y experiencias de las mujeres en un plano de importancia crucial en el desarrollo de los ejes de su vida. Plantea, en su estudio sobre las resistencias de las mujeres saharauis, que las experiencias de las mujeres no pueden ser una suma de experiencias de *“las otras” mujeres en el marco de pensamiento político feminista occidentalocéntrico, sino el replanteamiento epistémico de dicho pensamiento* (2015:175). Nadie mejor que las mujeres que enfrentan luchas cotidianas y que construyen un movimiento de contestación alternativo, para recoger todo ese nuevo pensamiento.

A través de las epistemologías del sur, retomamos el concepto político de subalternidad como una crítica hacia un occidentalismo que delimita obstinadamente quién debe de ser el sujeto u objeto de estudio desde la visión colonizadora que ha caracterizado a Occidente. Algunos historiadores de Asia del Sur como Partha Chatterjee (2000), Ranajit Guha (1993) o Vinayak Chaturvedi (2000), nos ponen sobre aviso de los peligros de la subalternidad, ese terreno donde los sujetos subalternizados no pueden hablar porque no encuentran un lugar de enunciación. El término “subalterno” en Gramsci, según Gayatri Spivak, vino a significar *personas y grupos imposibilitados de ascender en —y, en cierto sentido, “externos” a— la movilidad social. Esto también significó que esas personas y grupos estaban distanciados de las líneas culturales que produjeron al sujeto colonial* (2011:359).

Cuando se recuperan las palabras, la oralidad, las formas y los sentires de muchos sujetos que han permanecido en ese lugar del *no ser*, en ese territorio ajeno donde no encuentran formas receptivas de expresión, ni escuchas activas que las acojan, no solo estamos rompiendo los límites de la subalternidad, sino que estamos cuestionando quiénes son los sujetos que pueden hablar, desde qué lugares no se les ha dejado expresarse y las respuestas legítimas a sus deseos de expresión. La movilización de las poblaciones indígenas o campesinas de ese sur global sería un buen ejemplo que visibiliza cómo en las prácticas de lucha cotidiana de los pueblos podemos encontrar otros discursos teóricos.

Conocemos experiencias muy locales que no gozan de una legitimidad en las ciencias sociales hegemónicas (Sousa Santos, 2006a, 2006b). Sin embargo, los procesos que desarrollan son claves para entender las estructuras sociales, económicas y políticas en las que nos movemos. Son experiencias vitales que pueden ser reproducidas porque cuestionan el propio sistema que las invisibiliza, un sistema neoliberal que anula toda forma de disentir o cualquier alternativa al modelo deshumanizado del capitalismo que venimos soportando.

La sociología de las ausencias nos invita a entender por qué hay experiencias *inferiorizadas*, no tomadas en cuenta por la ciencia social. Sousa Santos (2006b) habla de la naturalización de las diferencias y de cómo conseguimos aceptar la inferioridad de unas culturas frente a

otras. Asumimos las diferencias no como un estado natural de las cosas, sino como una estructura que separa y divide, esto es, lo alternativo y diferente es visto como inferior y lo “natural”, lo que es igual, lo normalizado es visto como lo lógico y elevado a la categoría de normativo.

Autores como Santiago Castro creen que se ha ido conformando un cuerpo de ausencias desde el mismo momento que comenzó la ocupación de tierras de las poblaciones originarias. Sugiere, además, que, *en esa conformación de marcos interpretativos del proceso de formación sociocultural del continente, predominó la categorización binaria primitiva-civilizada, común en las obras historiográficas, antropológicas, sociológicas y literarias hasta mediados del siglo XX, una operación epistemológica basada en las categorías de raza y cultura y que legitiman un dispositivo taxonómico basado en identidades opuestas*¹⁷ (citado en Lia Pinheiro, 2018:1132).

Un marco interpretativo que deja fuera a los otros, *a los primeros* que diría el Subcomandante Insurgente Marcos ¹⁸, a quienes fueron colonizados, silenciados y despojados de toda razón. Con ese panorama de racionalidad unidireccional la ciencia social hegemónica y eurocéntrica ha quedado retratada como incompleta, injusta y anuladora de realidades que hoy nos devuelven las comunidades en forma de lucha activa, en una particular praxis política que pone en duda toda la racionalidad de una modernidad en crisis y apela, de nuevo, a su visión cosmológica y de relación subjetiva con los otros, con la naturaleza y con la vida.

El saber que se ciñe exclusivamente a lo científico deja fuera, como ausente e invisible, todo un conocimiento que está fuera de ese rigor científico. Parece que la ciencia moderna, basada en criterios únicos de verdad se arroga el poder de producción del conocimiento, *todo lo que el canon no legitima o reconoce es declarado inexistente. La no existencia asume aquí la forma de ignorancia o de incultura* (Sousa Santos, 2009:110). A esta monocultura del saber se suma la lógica de la monocultura del tiempo lineal según la cual la historia tiene una dirección y un sentido único y conocido. *Ese sentido y esa dirección*, apunta este autor, *han sido formulados de diversas formas en los últimos doscientos años: progreso, revolución, modernización, desarrollo, crecimiento, globalización. Común a todas estas formulaciones está la idea de que el tiempo es lineal y al frente del tiempo están los países centrales del sistema mundial, y, junto a ellos, los conocimientos, las instituciones y las formas de sociabilidad que en ellos dominan* (ibídem). Bajo esas lógicas, ese espacio inexistente asume, como plantea Sousa Santos, una forma residual, es decir, la forma de lo primitivo, lo simple, lo tradicional unido a la idea de lo arcaico, lo viejo, lo que ya no es o no sirve o lo subdesarrollado.

¹⁷ *Na conformação dos marcos interpretativos do processo de formação sociocultural do continente, predominou a categorização binária primitivo-civilizado, comum em obras historiográficas, antropológicas, sociológicas e literárias até meados do século XX, uma operação epistemológica baseada nas categorias raça e cultura e que legitimaram um dispositivo taxonómico baseado em identidades opostas.*

¹⁸ Con la expresión *Los primeros* el Subcomandante Insurgente Marcos del Ejército Zapatista de Liberación Nacional hace referencia a los pueblos originarios, a los primeros pueblos, a los pueblos indígenas. Ver el discurso de la Marcha de la Dignidad Indígena que finalizó en el DF en el año 2001 en: <https://enlacezapatista.ezln.org.mx/2001/03/11/zocalo-subcomandante-marcos-es-la-hora-de-los-pueblos-indios/>

Los procesos en los que los movimientos sociales en América Latina - AbyaYala¹⁹ se mueven, están, según esta lógica del tiempo lineal, en ese espacio residual que, al no avanzar en los términos que las políticas de desarrollo imponen, quedan fuera del proceso de construcción de progreso y modernidad.

Así pues, frente a estas lógicas de las ausencias se despliega toda una ecología de saberes que tratará de recuperar lo que Sousa Santos llama sociología de las emergencias, es decir, una *sociología que produce experiencias posibles, que no están dadas porque no existen alternativas para ello, pero son posibles y ya existen como emergencia* (2006b:31). Este autor nos invita a analizar ese espacio intermedio en el que aún todo es posible a pesar del escepticismo: *entre la nada y el todo –que es una manera muy estática de pensar la realidad– les propongo el “todavía no”. O sea, un concepto intermedio que proviene de un filósofo alemán, Ernst Bloch: lo que no existe, pero está emergiendo, una señal de futuro* (ibídem: 30). Este autor hace también un llamamiento a la transgresión y presenta la idea de la *sociología de las ausencias* como un procedimiento necesario, *una sociología insurgente para intentar mostrar que lo que no existe es producido activamente como no existente, como una alternativa no creíble (...). Y es esto lo que produce la contracción del presente, lo que disminuye la riqueza del presente* (2006b:23).

En las epistemologías del sur global, por tanto, encontramos formas de abordaje, pero también metodologías alternativas y estrategias que nos hacen sumergirnos en esa política de la sospecha, del malestar, la que nos invita a pensar, proponer y habitar otras formas de estar en los espacios públicos, académicos, militantes. Para ello contamos con la propuesta de la ecología de saberes que invita al reconocimiento de diferentes saberes bajo la máxima de que cualquier tipo de conocimiento es incompleto. Éste parece ser un buen abordaje en el que los saberes que circulan en los campamentos y asentamientos del MST, por ejemplo, no sean meros objetos de estudio, sino una forma de reconocimiento de la copresencia de diferentes saberes, afinidades, complementariedades y divergencias (Sousa Santos, 2018a), que ayuden a amplificar las luchas de resistencia.

Las herramientas que nos ofrecen las epistemologías del sur y la lógica de la ecología de saberes ponen en tela de juicio todas las certezas con las que nos manejamos en las ciencias sociales. Sin embargo, esa búsqueda de credibilidad de otros conocimientos y otras certezas no científicas no implica la descalificación o el descrédito del conocimiento científico, más bien lo que pretende es la utilización contrahegemónica del mismo. El vértigo que nos provoca esa mirada contrahegemónica del conocimiento se vuelve necesaria para poder volcar teorías, intereses y empatías huyendo de la neutralidad, que no de la objetividad. Para ello, nos advierte Donna J. Haraway, *debemos asimismo buscar la perspectiva desde puntos de vista que nunca conoceremos de antemano, que prometen algo extraordinario, es decir, el poderoso conocimiento para construir mundos menos organizados en torno a ejes de dominación* (1995:329). Hay discursos, formas de construir la vida y producciones teóricas

¹⁹ Abya Yala es el nombre kuna que, en especial en América del Sur, es utilizado por los y las dirigentes y comunicadores indígenas para definir al sur y norte del continente, siendo América un nombre colonial con el que no quieren identificar su territorio común. El pueblo Kuna, quien vive en los archipiélagos de Panamá y en el Darién, habla una lengua del grupo chibchense y puede visualizar desde su precisa geografía en la cintura del continente, tanto el sur como el norte de América, siendo quizá por ello el único que le ha dado un nombre común. Francesca Gargallo en la publicación *Feminismos desde Abya Yala. Ideas y proposiciones de las mujeres de 607 pueblos en nuestra América*. 2014.

que en algunos sectores académicos son rechazados o resulta complicado colocar como teorías válidas. Como señala Walter Mignolo las disciplinas no dejan de estar asentadas y apuntaladas sobre *el pre-juicio y el principio de que el conocimiento es representación y que los acontecimientos sociales deben ser representados por el conocimiento disciplinario, lo cual impide considerarlos como conocimientos en sí mismos. ¡Y menos aún conocimiento teórico!* (1997:63). Hay que superar este discurso del conocimiento disciplinario y atender esos otros puntos de vista que nacen de la experiencia, de la resistencia y de la acción cotidiana.

Cerramos este apartado con el convencimiento de que tenemos que conceder una autoridad epistemológica a las informantes, nuestras compañeras en el proceso de investigación, en un análisis que busca escuchar, compartir y aprender de sus recorridos. Es necesario desarrollar la capacidad de analizar, asumir y entender los saberes de cada una; saberes que no deberían entender de jerarquías, sino de la horizontalidad que nos aporta el saber colectivo.

1.2. El compromiso feminista en la investigación

La investigación feminista nos permite recuperar las historias de las mujeres, visibilizar sus contribuciones e identificar situaciones de opresión, subordinación y desigualdad. Otorga la posibilidad de revisar nuestro propio pensamiento y nuestra acción política. Con el paso del tiempo se ha visto reforzada por prácticas, aproximaciones teóricas y visiones más politizadas gracias a las posturas firmes de nuevos enfoques feministas que han recogido las experiencias de las mujeres subalternizadas y las han colocado en el centro mismo de sus análisis.

Así pues, como señala Dolores Juliano *el objetivo de nuestras investigaciones puede ceñirse al ámbito más modesto, pero también más significativo de rastrear, describir y hacer evidentes las propuestas que al respecto han ido elaborando las mujeres –aisladamente o en conjunto– en su cotidiana interacción con los sectores dominantes* (citada en Gregorio Gil, 2006:27). Esta forma de aproximarse a la investigación desde las propuestas de las mujeres y su cotidianeidad es uno de los planteamientos de la relativización de la razón que apoya la epistemología feminista, así como el carácter no universalista del conocimiento cuya defensa, en ocasiones, tropieza con la pretendida neutralidad y objetividad de la ciencia.

La propuesta de las epistemologías feministas focaliza sus propuestas en la importancia del proceso mismo de generar conocimiento. La investigadora, al aplicar una metodología coherente y consciente de los postulados feministas, otorga a su investigación y a las lectoras de la misma, la posibilidad de conocer otras realidades y ofrecer una lectura más acertada de la realidad de las vidas y del conocimientos de las mujeres sujetas de estudio. Así, lo que caracteriza el punto de vista feminista, the feminist standpoint theory de Sandra Harding²⁰, es que se centra en el reconocimiento de la autoridad epistémica de las mujeres,

²⁰ Feminist Standpoint Theory, o Teoría del punto de vista feminista, *hace un llamamiento a aquellas personas que no han tenido acceso al poder y a las áreas de toma de decisiones para que participen en el conocimiento y la construcción de la realidad social*. Resumen del artículo: “The application of Feminist Standpoint Theory in social research”, de María Silvestre Cabrera, María López Belloso y Raquel Royo Prieto.

Se puede acceder al contenido completo del artículo (en su versión en inglés) en el link:

el empirismo feminista como un correctivo de la “mala ciencia”, y el posmodernismo feminista como una postura que reconoce la pluralidad de las mujeres. En los tres casos se hace una crítica profunda *a los planteamientos torales del positivismo y el neopositivismo, en particular a las ideas de objetividad y de neutralidad valorativa* (Martha Patricia Castañedo, 2019:22). Así pues, la investigación feminista busca asidero en una metodología y una teoría que problematice las desigualdades, la invisibilidad y las discriminaciones que sufren las mujeres. Aunque su eje principal sean las situaciones de subordinación de éstas, no pierde de vista otros sujetos subordinados.

La epistemología feminista, aún con sus propuestas sin consensos claros y debates encendidos, pretende ir más allá de la mera delimitación por diferencias de género. La perspectiva feminista coloca a las mujeres en el lugar central de la producción de la ciencia y el conocimiento hacia la búsqueda de *una doctrina de la objetividad encarnada que acomode proyectos de ciencia feminista paradójicos y críticos: la objetividad feminista significa, sencillamente, conocimientos situados* (Haraway, 1995:324). Añade, además, la búsqueda de *epistemologías de la localización, del posicionamiento y de la situación, en las que la parcialidad y no la universalidad es la condición para que sean oídas las pretensiones de lograr un conocimiento racional. Se trata de pretensiones sobre las vidas de la gente* (ibídem: 335). Así pues, conocer el contexto en el que se produce la vida, las resistencias, toda la construcción de saberes aproxima las trayectorias vitales de las mujeres: entran a conocer la narración completa, el cuadro en su conjunto, la vida desde dentro, los contextos sociales, políticos y emocionales del grupo social y del individuo social.

El conocimiento construye socialmente, forma parte de los discursos y pone en relación con los diferentes actores sociales con sus diferentes conocimientos (Maj-Lis Follér, 2002). Investigar a través del conocimiento situado es entrar en la crítica que subyace y defienden las epistemologías del sur. Acercarse a ese conocimiento local es romper con las dinámicas peligrosas y limitantes del conocimiento científico. La separación entre ambos, es decir, entre el conocimiento local y el conocimiento científico *construye además una imagen del mundo en la cual se separa entre “nosotros” y “ellos” definiendo a éstos últimos como diferentes, extraños y exóticos* (Anja Nygren, citada en Follér, 2002). Sin duda, el modo de producción de conocimiento en las sociedades modernas, siempre buscando la objetividad y con vocación de la universalidad, ha maltratado de forma deliberada el saber a través de la imposición de un modelo hegemónico, tanto de las formas de conocimiento como del modelo de vida, como el único aceptable para el resto de los pueblos del mundo.

Así pues, en el proceso de evidenciar estas desigualdades el enfoque feminista repara en el androcentrismo que gobierna en las investigaciones, en la ciencia y en la academia planteándose, como objetivo necesario, la transformación radical de ésta, *recuperando la noción de la ciencia como práctica social y del conocimiento científico como producto que debe ser socializado por ser parte de los satisfactores de la vida de los seres humanos; romper con el carácter instrumental de la ciencia y la investigación para recuperar la epistemofilia de las mujeres* (Castañeda, 2019:19-20). Esta mirada desde una academia más comprometida con la transformación social la diferencia de otras investigaciones al ofrecernos la posibilidad de la intersubjetividad como parte del proceso, a problematizar también el camino que

transitamos y a analizarlo también desde las relaciones de poder y dominación que en él se dan. Este enfoque nos advierte, además, de los errores de seguir subalternizando y nos invita a indagar en los procesos donde las mujeres no sean objetos de investigación, sino sujetos agentes y protagonistas de la misma. Una recomendación muy interesante para evitar caer en ese peligro es el trabajo en la co-investigación o en la investigación participativa, como nos sugieren algunas académicas activistas como Barbara Biglia (2005; 2014).

La investigación situada debe ser altavoz de las vivencias de las mujeres, de lo que perciben desde sus propios procesos de construcción de sus identidades. Tenemos que iniciar ese proceso de escucha de las otras, ya que, como sugiere Haraway, *la visión es mejor desde abajo que desde las brillantes plataformas de los poderosos* (1995:328). Aprender a mirar para no apropiarnos, de nuevo, de discursos, teorías o vivencias no es una tarea sencilla puesto que implica deconstruir, romper certezas, ampliar la mirada y silenciarnos. Como apunta esta teórica, *mirar desde abajo no se aprende fácilmente y tampoco deja de acarrear problemas, incluso si «nosotras» habitamos «naturalmente» el gran terreno subterráneo de los conocimientos subyugados* (ibídem). Una tarea nada sencilla que nos conmina a repensar nuestra práctica investigadora más coherente y cercana a postulados feministas.

Por tanto, la investigación feminista debe estar comprometida con el estímulo intelectual, con la revisión, la recogida y el análisis de la enorme diversidad de las mujeres. Debe comprometerse en la elaboración de teoría con el fin de definir procesos de liberación. Posibilita abrir otras puertas a través de la aplicación de técnicas que nos aporten una información que podría permanecer oculta; nos permite registrar la memoria de las mujeres en sus palabras, en sus fotografías o en sus gestos. Se trata de crear vínculos, de tener presente el contexto vital de las mujeres sujetas de estudio dando valor epistémico a ese mundo cotidiano, a sus construcciones vitales. Como señala Raúl Zibechi, *los pueblos, sus culturas y cosmovisiones, no pueden ser comprendidos desde metodologías de carácter “científico”; [se trata] de comprenderlas a través de su despliegue y su visibilización, de los rastros y realizaciones concretas que van dejando estelas y huellas, materiales y simbólicas* (2008:6). Por lo tanto, se nos interpela a buscar una metodología que recoja todas esas diferencias para poder tener una visión lo más amplia posible de lo que queremos investigar. En este sentido, somos parte de lo que investigamos e inevitablemente esa condición nos hace tomar una postura sobre lo que investigamos.

La investigación feminista, en su objetivo por comprender y ahondar en cuestiones que afectan y atraviesan a las mujeres, también atiende y se detiene en los silencios. Los silencios, a veces, pueden ser estratégicos, pueden ser necesarios o pueden responder a una estrategia colectiva²¹. Respetar esos silencios es también una forma de reconocer a las personas que nos aportan información y con quienes construimos nuestra investigación. Supone igualmente *cuestionarse el lugar que ocupa en el mapa de relaciones de poder que han generado las ciencias sociales y, por tanto, dejar de investigar “sobre” para investigar “con”* (Juan Carlos Gimeno, citado en Medina, 2019:119). El silencio incómodo de la investigadora frente al silencio interrogador, interrogante y expectante de la entrevistada.

²¹ En el caso de las bases de apoyo zapatista y sus reticencias a la hora de aportar información o el Frente Polisario a la hora de contabilizar el número de hombres y mujeres saharauis, responde a una estrategia de supervivencia y defensa del territorio.

Para cerrar este apartado, apunto una última reflexión de la autora Lia Pinheiro sobre lo que ella ha considerado en llamar *Epistemologías de Nosotras*. Aunque centra su estudio en las mujeres zapatistas, hace un aporte interesante ya que sitúa a las mujeres como sujetas de acción, como protagonistas *indispensables en el proceso de construcción de una teoría social dentro del marco de la praxis revolucionaria* (2018:1131-1132). De nuevo otra autora que pone a las mujeres en el centro como sujetas activas, conscientes y dueñas de su posición dentro de una organización con una estructura y unas dinámicas complejas. Situar a las mujeres en el centro de sus propios procesos con sus recorridos y trayectorias de autonomía es reconocerlas como sujetas que salen de la subalternidad para ocupar un lugar que les ha sido negado y que les es propio. Ahí donde las epistemologías del sur intentan recuperar los saberes y la producción de conocimiento que se hizo ausente, las epistemologías del nosotras resaltan que los saberes de las mujeres han sido especialmente silenciados. Hablar de sujetas activas es, pues, indispensable en la construcción de teorías en el quehacer revolucionario.

En esta investigación, la mirada feminista nos permite registrar las historias de crecimiento personal y colectivo de las mujeres rurales. Sin esa mirada estaríamos, de nuevo, hundiéndonos en los peligros de la generalización y el estereotipo. Por esta razón, el enfoque feminista resulta fundamental ya que coloca a las mujeres como sujetas activas con una definida identidad colectiva; un *nosotras* político que se reivindica y se propone como un proyecto emancipatorio propio.

1.3. Recorrido metodológico

Durante todo el recorrido de recogida de información ha habido una preocupación constante por la búsqueda de referencias bibliográficas que ofrezca un asiento teórico a las principales líneas de esta investigación. Así, en relación con las epistemologías del sur encontramos una intensa producción de publicaciones y artículos de notable interés sobre este enfoque epistémico. A lo largo de estos años la realización de cursos sobre este tema y el hecho de haber compartido material bibliográfico durante la realización de estos con otras compañeras doctorandas, activistas y académicas, ha posibilitado contar con nuevos enfoques, otras referencias y un acceso casi ilimitado a publicaciones de libre acceso que completan, sin duda, la vasta bibliografía de la que me nutro para poder sostener esta investigación.

Además, encontramos una extensa bibliografía donde los diálogos teóricos de las diferentes autoras y autores se entremezclan, discuten y se completan. Las teorías sobre los movimientos sociales han sido analizadas profusamente dando lugar a una interesante relación de materiales bibliográficos completados con un continuo *fluir* de artículos académicos de interés para esta investigación. Así mismo, toda la bibliografía sobre feminismos y género acumulada durante el desarrollo del Máster de Estudios Feministas y de Género ha visto la luz en este trabajo. Ha sido habitual la consulta al material aportado en dicho programa. Me ha facilitado enormemente el camino a la hora de seleccionar la amplísima bibliografía que hay sobre el tema.

Las referencias de algunas autoras feministas me han conducido hacia conceptos y teorías que se han incorporado a esta investigación casi desde el principio, como el estudio sobre el poder, la relación de las mujeres ante éste, los procesos de autonomía o el poder de lo común. En este último caso, las experiencias comunitarias y el valor de lo común han sido analizadas aprovechando las continuas publicaciones que en los últimos años inundan bibliotecas y librerías.

Analizar el cuerpo y sus representaciones me ha transportado a un mundo abierto de producciones artísticas y de reflexiones profundas hasta ahora desconocidas para mí. He de decir que la notable bibliografía que se produce en América Latina en esta materia facilita enormemente su aproximación desde cualquier disciplina.

Además del análisis bibliográfico que acompaña al marco teórico, se han empleado otras herramientas que se desarrollan en la parte empírica de esta investigación como la revisión en profundidad de la documentación producida por el MST²², destacando las reflexiones y anotaciones personales recogidas en el proceso de observación participante. Se introduce el análisis, la revisión y el estudio en profundidad de toda la documentación obtenida en los tres años de convivencia con las mujeres y hombres del MST de la región, es decir, análisis del material del MST elaborado a partir de las experiencias y desafíos de las mujeres campesinas de los campamentos y asentamientos de la región Cantuquiriguaçu.

Además, esta investigación se verá ampliada con el análisis de la documentación específica que el MST elabora de forma periódica sobre la lucha por la tierra, la reforma agraria popular, los cuadernos de debate de las bases y de la dirigencia, en fin, el material generado en los espacios de discusión del MST, especialmente del sector de género y otros grupos de mujeres vinculados al Movimiento Sin Tierra y el vasto banco de imágenes que posee.

Por otra parte, recurrimos a las entrevistas tanto personales como grupales, obtenidas, principalmente, en el trascurso de las jornadas de formación de la escuela de mujeres y durante el proceso de una nueva ocupación en el municipio de Quedas de Iguaçu. Las entrevistas en profundidad nos llevarán también a conocer y reconocer esos perfiles. Nos permitirán desentrañar las diferentes realidades de las mujeres en los caminos que han ido siguiendo tanto de la mano del MST como de su propia iniciativa e intuición. Finalmente, el uso de las historias de vida, a través del diálogo de saberes, permite el acercamiento de la información tal y como es vivida por las sujetas de estudio. Estas historias constituyen instrumentos que validan los conocimientos adquiridos en la práctica cotidiana de la lucha campesina y permiten traducirlos e interpretarlos para enriquecer el conocimiento académico.

Los escasos datos cuantitativos que se manejan en esta investigación están enfocados a visibilizar y situar el contexto de la misma. Esto es, el número de familias asentadas y acampadas de la región, así como el número de personas y municipios con los que hemos trabajado gracias al proyecto de colaboración del MST con Mundukide Fundazioa. Sin duda, son un soporte necesario para visualizar el volumen de personas, en este caso, mujeres militantes y cercanas al MST, que están presentes en esta investigación.

²² Una parte de esta documentación se puede consultar en las Referencias Bibliográficas con los enlaces que se adjuntan. La otra pertenece a mi archivo personal, al archivo del MST y al de Mundukide Fundazioa.

Todos los testimonios que aparecen en este trabajo forman parte de la memoria colectiva de las mujeres campesinas vinculadas al MST en la región. No se han realizado expresamente para esta investigación, sino que son una herramienta del colectivo para ellas mismas, para publicaciones posteriores de la organización y para la construcción de su propia memoria.

En la tabla 3 se muestra, a modo de resumen, la relación de técnicas utilizadas en el conjunto de la investigación, los objetivos a los que responde y los capítulos donde se enmarcan. Así, en los capítulos 1, 2, 3, 4 y 5, correspondientes al marco epistémico-analítico, se desarrolla la lectura, revisión y análisis de las diferentes teorías que van a ayudar a conceptualizar y ubicar el problema planteado en la investigación. Se trata de una revisión bibliográfica que nos permite recoger una serie de conceptos básicos y diálogos teóricos de diferentes autoras. En los capítulos 6 y 7 se desarrolla el resto de las técnicas de recogida de información, esto es, la observación participante y las notas de campo, las entrevistas grupales e individuales y las historias de vida recogidas en la dinámica de los diálogos de saberes. También en este bloque de la investigación se ha recurrido a la vasta bibliografía del MST para poder desarrollar un análisis de la organización más detallado y que nos posibilitará la delimitación de los elementos principales para comprender la organización y las personas que están vinculadas a ella.

Tabla 3. Relación de técnicas de investigación cualitativa según capítulo y objetivo de la investigación

Capítulos	Objetivos	Técnicas de investigación u otras representaciones
Primera parte: recorrido metodológico y epistemológico		
Capítulo 1	Analizar el enfoque de las epistemologías del sur	Revisión bibliográfica
	Analizar las técnicas cualitativas que más se ajusten a la investigación	
	Analizar el enfoque de la investigación feminista: el papel del activismo en la investigación	
Segunda parte: marco teórico		
Capítulo 2	Revisar las teorías de los movimientos sociales	Revisión bibliográfica. Lecturas y selección de bibliografía
	Analizar el concepto de identidad	
Capítulo 3	Hacer una lectura de las principales aportaciones sobre los feminismos populares	
Capítulo 4	Repensar el concepto de poder	

	Delimitar el concepto de comunidad y sus significados	
Capítulo 5	Analizar el cuerpo desde la idea de la representación y la resistencia	
	Describir la performance y analizar la mística	
Tercera parte: análisis empírico - estudio de caso		
Capítulo 6	Revisar analíticamente la trayectoria del MST a partir de las herramientas que nos ofrecen las teorías sobre los movimientos sociales.	Revisión bibliográfica. Lecturas y selección de bibliografía
	Análisis sobre el recorrido y la organización del MST	
Capítulo 7	Repensar los feminismos desde la visión y trayectorias de las mujeres del MST: aproximación teórica sobre los feminismos populares que se asientan sobre la base de la búsqueda de las relaciones humanas sin exclusiones.	Observación participante
	Analizar el concepto de poder y autonomía entre las mujeres del MST	Entrevistas personales
		Entrevistas grupales

		Notas o diario de campo
		Observación participante
		Entrevistas personales
	Indagar sobre las relaciones de comunidad entre ellas y el poder de lo común en los asentamientos y campamentos del MST.	Entrevistas grupales
	Mostrar el valor que las mujeres campesinas otorgan a la tierra y su apuesta por los proyectos agroecológicos como la REDE ECOVIDA.	Historias de vida: Diálogo de saberes
	Analizar la relación de los cuerpos como espacios de resistencia y como representación a través de las místicas, la performance y el teatro del oprimido. La mística y el teatro del oprimido como vehículos de expresión y representación de las prácticas e historia del MST.	Observación participante
		Revisión bibliográfica del MST: Análisis video y fotografía

1.3.1. Protagonistas del estudio

El recorrido metodológico que sigue esta investigación se asienta sobre las bases de la investigación feminista y las epistemologías del sur, haciendo uso de técnicas cualitativas repensadas para recoger todas las voces de las mujeres sujetas y protagonistas de esta investigación. Así pues, la investigación cualitativa nos aporta las herramientas necesarias y nos permite la (re)construcción de la realidad por parte de las personas protagonistas sabiendo que, como nos sugieren Marta Luxan y Matxalen Legarreta, *son los objetivos y el posicionamiento desde donde se utilizan las técnicas, sean cuantitativas o cualitativas, los que posibilitan o impiden trabajar desde una perspectiva feminista. En definitiva, el problema no son las técnicas, sino la manera en que las utilizamos* (2019:94).

El proyecto emancipatorio feminista, como nos recuerda Cristina Molina, *necesita una identidad colectiva que dé cuenta de estas "mujeres" de modo que podamos hablar de un "nosotras" que reivindicamos, por el que luchamos o que proponemos. Pero ¿a quién se referirá este "nosotras"?* (2000:277). Los análisis y estudios de género siguen debatiendo sobre ese *nosotras*, las mujeres, como una categoría social necesaria para poder articular estrategias contra las relaciones de opresión y subordinación.

En el caso que nos ocupa, ese *nosotras* son las mujeres campesinas de la región atravesadas por diferentes ejes de opresión donde la clase, el género y la raza marca definitivamente sus vidas. La mayoría de las mujeres que aparecen en esta investigación viven en los campamentos y asentamientos del MST en la región Cantuquiriguaçu²³. También se recogen reflexiones y vivencias de otras mujeres cercanas y simpatizantes al MST, destacando las mujeres campesinas del MPA. Algunas ya no viven en un campamento y han trasladado su residencia a la ciudad.

El primer marco referencial que tomamos en cuenta es el contexto geopolítico de procedencia porque todas provienen o están ligadas a los campamentos y asentamientos de la reforma agraria. Como se puede observar en la siguiente tabla (3), aparecen los nombres e iniciales de las personas cuyas reflexiones y testimonios están recogidos en los capítulos 6 y 7 de la tercera parte de esta investigación. En ella se recoge la relación de las mujeres (38) que han aportado su reflexión, bien a través de una entrevista personal, bien a través de una grupal, bien a través de las historias de vida (diálogo de saberes). Los relatos recogidos en narraciones, experiencias u observación participante abarcan un número variable de mujeres que podemos acotar en la cifra de 70 como la media de participación en los actos y etapas de las escuelas de mujeres (Ana Herreras, 2019). Son mujeres de distintas edades siendo la franja de edad mayoritaria la que abarca a las mujeres menores de 30 y entre 30 a 50. Con condiciones socio-económicas y experiencias militantes diferentes, la gran mayoría pertenece al MST y al MPA. Todas son mujeres que militan o han militado en una organización feminista, campesina o grupo de mujeres.

²³ El total de familias asentadas y acampadas en esta región alcanza las 5mil. Datos de DATALUTA sobre número de familias acampadas y asentadas en Brasil en general y en Paraná en particular: <https://repositorio.unesp.br/handle/11449/148450>. Aunque los datos pueden variar ligeramente, alrededor de 60mil familias permanecen en campamentos del MST a día de hoy.

Tabla 4. Relación de nombres o referencia por iniciales de las mujeres protagonistas de la investigación

Relación de protagonistas de esta investigación: pertenencia, responsabilidad y territorio							
MST						Otras organizaciones	
Nº	Nombres	Campamento	Asentamiento	CEAGRO	OTROS	MPA	Otros
1	M.F.	Herdeiros de Terra	Ireno Alves				
2	Mónica Macedo	Herdeiros de Terra	Ireno Alves		Comunicación		
3	S.H.	Herdeiros de Terra					
4	D.A.	Recanto da Natureza					
5	C.L.		Ireno Alves				
6	Manuela Pereira				Colectivo de género		UFFS
7	Pedro Christoffoli				Dirección estatal		UFFS
8	L.						
9	S.						CPT
10	Anónima		Marcos Freire				
11	Vanessa Issuzu	Recanto da Natureza					
12	Ciliana Federici			ATER			
13	A.P.				Simpatizante		
14	Carla Loop		Ireno Alves				
15	Marina dos Santos				Coordinación Nacional		
16	M.L.	Recanto da Natureza					
17	L.L.				Sin especificar		

18	J.S.				Sin especificar		
19	Anónima	Recanto da Natureza					
20	Elemar Cezimbra				Dirección estatal		
21	T.L.		8 de Junho				
22	Geani Souza				Terra Vermelha		
23	E.F.		8 de Junho				
24	Angela Libio	Recanto da Natureza			Colectivo género		
25	M.R.				Sin especificar		
26	Ceres Hadich				Dirección Nacional		
27	Ivete Foss		8 de Junho		Colectivo de género		
28	Miriam Farias		Celso Furtado				
29	T.G.			ATER	Simpatizante		
30	Valdemar Arl						
31	A.	Recanto da Natureza					
32	Jaqueline Boeno				Comunicación		
33	Maysa Matias				Colectivo LGBT		
34	Anónima				Miembro MST		
35	Luciana Frozi				Sector Cultura (RS)		
36	Miriam Kunrath				Colectivo género		
37	Juliana				Sector Educación		
38	M.S.				Sin especificar		

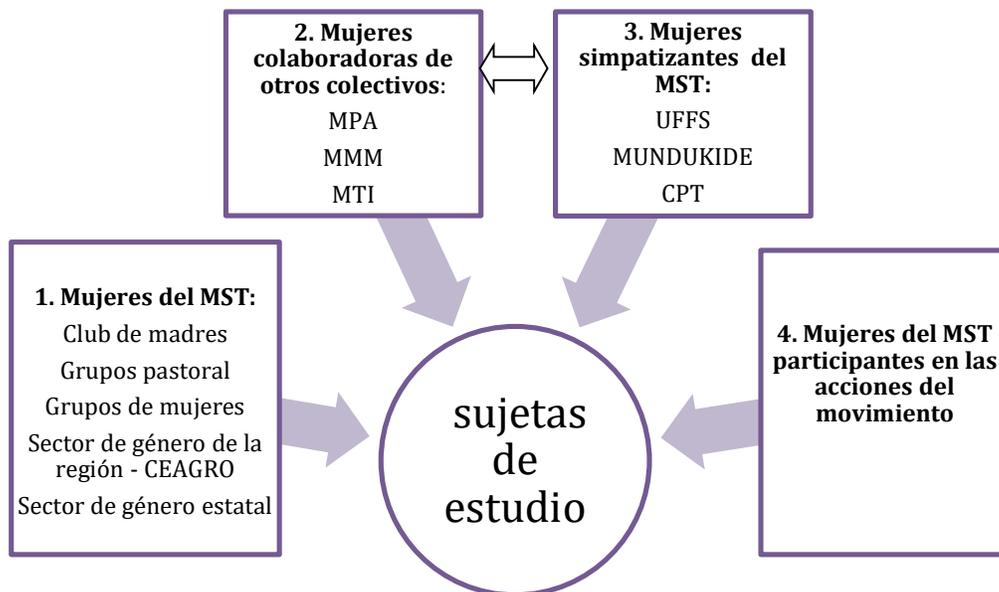
Relación de entrevistas grupales desarrolladas durante la estancia en Paraná de la investigadora							
1	E.G.1	Recanto da Natureza					
2	E.G.2			Colectivo de género			
3	E.G.3	Herdeiros da Terra					

Fuente: Elaboración propia.

Identifico a las mujeres que viven en un campamento o asentamiento, a las mujeres que se han trasladado a otras ciudades y a las mujeres que viven en otras regiones o estados de Brasil. Esta primera variable se cruza con la variable de la pertenencia al Movimiento que se puede ver también en la relación de mujeres cuyas reflexiones y testimonios aparecen en esta investigación.

El segundo marco referencial tiene que ver con el trabajo que desarrollan dentro del MST. Así pues, identifico cuatro grupos que pongo en relación con dos variables: el territorio y la pertenencia al MST como se recoge en la figura 1. Son mujeres militantes con un papel más activo en el MST, mujeres campesinas que participan en la organización, mujeres del entorno rural y mujeres que pertenecen a organizaciones campesinas colaboradoras con el MST.

Figura 1. Sujetas de estudio. Mujeres participantes del MST y de organizaciones campesinas afines



Fuente: Elaboración propia²⁴.

No ha habido una elección de unas sobre otras. Quienes han participado de una forma u otra en las acciones del MST aparecen en esta investigación. Estas mujeres participan conjuntamente con mujeres de otros movimientos o redes como La Vía Campesina (2014a; 2014b), estando presentes en todos aquellos seminarios relacionados con grupos de mujeres del entorno rural. Las técnicas de recogida de información contenidas en la tercera parte es lo que ha creado la diferencia entre unas y otras, no el contenido ni el valor de sus palabras, siempre interesante, que permanece intacto.

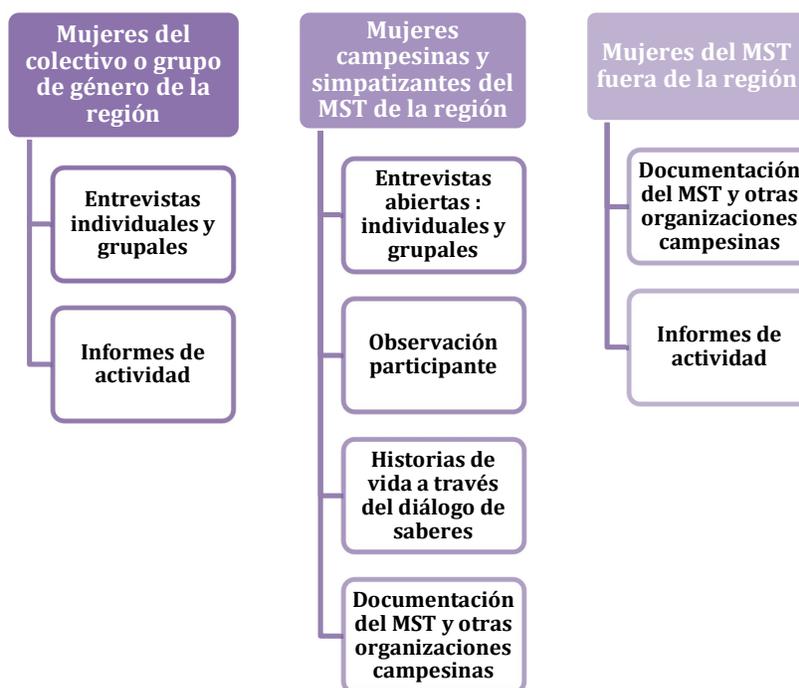
La elección de las técnicas y el trayecto que han seguido no ha sido previsto de antemano. El devenir, un poco a la deriva, de la vida en Paraná ha ido construyendo un itinerario en el cual las técnicas han ido brotando. Este "ir a la deriva", no obstante, ha favorecido la recogida de una información mucho más jugosa sin los límites ni exigencias de tiempo y forma. Las conversaciones han fluido y se han entremezclado con total naturalidad. No se han contaminado con la imposición del ahora. Todo lo contrario, la observación participante, las entrevistas como parte del trabajo cotidiano y ser parte de su proceso ha facilitado enormemente el trabajo de investigación.

²⁴ Las siglas de estas organizaciones se pueden consultar en Listado de siglas y palabras.

A continuación, se describen las técnicas que se han utilizado en la tercera parte de la investigación, esto es, la observación participante y el diario de campo (a través de los informes/relatorios)²⁵, las entrevistas abiertas, las historias de vida (a través del diálogo de saberes) y el análisis descriptivo de la documentación propia del MST y de los documentos tanto personales como de Mundukide Fundazioa. Esta variedad de herramientas metodológicas nos permitirá aproximarnos a la realidad de las mujeres protagonistas de esta investigación.

En la siguiente figura (2) se detalla la relación de los métodos empleados para la obtención de información teniendo en cuenta los tres grupos o unidades en las que hemos clasificado a las mujeres protagonistas de la investigación. Por un lado, las mujeres más activas de los colectivos de género o grupos de mujeres de la región. Por otro, las mujeres que participan en la organización y están vinculadas al MST y a la lucha campesina de la región. Finalmente, un tercer grupo de mujeres vinculadas al MST pero que están en otros estados de Brasil.

Figura 2. Relación de mujeres participantes y técnicas de investigación asignadas por grupo



Fuente: Elaboración propia

²⁵ Los *relatorios* son los informes que a lo largo de los tres años de estancia en Brasil se han ido elaborando durante y después de las reuniones, los encuentros y las entrevistas con las mujeres campesinas del MST, del MPA y otras personas vinculadas al movimiento. Una parte de estos *relatorios* está recogida en las memorias del proyecto “Aumento de capacidades locales para el desarrollo socioeconómico de hombres y mujeres vinculados a MST en la región Cantuquiriguaçu. Paraná. Brasil” de Mundukide Fundazioa. Otra parte, la más informal, adquiere otra forma, la del diario de campo donde aparecen dibujos, ideas en los márgenes, palabras a veces inconexas, a veces tremendamente técnicas, que han surgido al calor de las conversaciones más personales con miembros del movimiento.

Este texto da cuenta de un recorrido de investigación como un proceso constante de observación, indagación y formación. Las técnicas se han seleccionado teniendo presente la trayectoria y conocimientos de la investigadora. Vamos a detenernos un poco más en cada una de ellas, en su definición y en la razón por la que resulta apropiada en la elaboración de esta investigación.

1.3.2. La observación participante desde el enfoque etnográfico

La observación participante es una técnica aplicada en las ciencias sociales que analiza el comportamiento y los procesos de interacción que se dan en un determinado grupo. La persona que investiga entra a formar parte de la vida cotidiana del grupo al que investiga, recogiendo datos, compartiéndolos y creando, en definitiva, un clima de confianza que permita, mediante los propios sentidos, analizar hechos o fenómenos que despiertan interés en una investigación (Michael Angrosino, 2012).

En esta observación directa entran en juego las percepciones de quien investiga y la capacidad de recoger todo lo que observa. Los cuadernos de campo, las notas *in situ*, los informes posteriores serán elementos fundamentales para poder plasmar las ideas, esquemas y palabras clave sobre lo observado.

Si bien es cierto que la observación participante es una técnica que se hace evidente en esta investigación, no lo es menos que el enfoque etnográfico también se hace presente en la misma, especialmente en lo que se refiere al acompañamiento del colectivo de género como parte integrante del mismo.

Así pues, el enfoque etnográfico nos permite adentrarnos en el estudio profundo de una comunidad, en las relaciones e interrelaciones que se dan en un grupo social a partir de retratos e imágenes que creamos en nuestra retina y que reproducimos en nuestros diarios de campo; una descripción que nos permite comprender la cultura y las dinámicas de las personas con las que convivimos y con las que trabajamos. No tomamos distancia, más bien al contrario, formamos parte para poder darle un sentido a lo que viven las personas con las que trabajamos.

Estas aproximaciones nos permiten un contacto directo con las personas con las que queremos trabajar. Así, en esta investigación, una parte significativa de la información obtenida proviene de la observación participante y de la mirada etnográfica, del trabajo *in situ* en los campamentos y asentamientos del MST en la región durante tres años (2011-2014). Participar activa y abiertamente en los diferentes espacios en los que desarrollan su militancia y su vida, nos ha permitido conocernos mejor. Tener la oportunidad de trabajar con ellas como activista y no como simple observadora, me ha posibilitado aprender y comprender sus inquietudes desde un lugar claramente privilegiado. Esto ha contribuido a la aportación de una información densa y valiosa para saber escuchar y para poder leerlas entre líneas. La cercanía que permite esta técnica de investigación ha posibilitado un ambiente de complicidad clave para poder exteriorizar emociones, deseos y desafíos. El colectivo ha creado un clima de confianza tal que la distancia entre la investigadora y las sujetas de estudio se ha hecho prácticamente invisible.

Las notas personales, es decir, los diarios de campo, elementos esenciales en la observación participante, también han sido analizados para esta investigación. No son excesivas y, a priori, pueden parecer notas inconexas, sin embargo, recogen sensaciones que finalmente se han corroborado en las entrevistas o en las historias de vida.

En esta investigación se ha completado la recogida de información con diferentes anotaciones fruto de mi participación *in situ* en el colectivo de mujeres de la región durante tres años. Notas personales que han sido ampliadas con las aportaciones de las mujeres que han formado parte del grupo y de aquellas que han participado de las acciones y dinámicas de las coordinaciones de las escuelas de mujeres o de los intercambios de experiencias y encuentros.

1.3.3. Las entrevistas en profundidad

La entrevista es una técnica utilizada profusamente en las ciencias sociales para obtener información y datos que se consideran de interés para posteriormente analizar un hecho concreto. Extensamente utilizada en el campo de la antropología y la sociología, la entrevista permite conectar con las personas a las que se va a entrevistar siempre y cuando tengamos el entrenamiento para hacerlo. A través de las entrevistas señala David Beorlegui, en referencia al pensamiento de Alessandro Portelli, se *“recibe voz”, lo que implica un cambio en nuestra concepción epistemológica. La adopción de este punto de vista no se contenta con servir de “altavoz” a los grupos menos favorecidos socialmente, sino que implica una reflexión profunda sobre “quién habla”, “cómo habla”, “qué dice”, “cómo lo dice”, “por qué lo dice”, “en qué contexto”, etc.* (2019:139). La confianza, el clima de seguridad y la sensación de que van a ser escuchadas resulta fundamental para que el desarrollo de la misma se traduzca en eficacia en relación a los resultados y a la sensación de ambas partes, entrevistada y entrevistadora, de que ese intercambio de información ha sido provechoso y satisfactorio para ambas.

La comunicación, como señala Portelli, siempre ha de ir en los dos sentidos, siendo el resultado final de la entrevista *un producto tanto del narrador como del investigador* (1991:47). Sin duda, el testimonio oral es de una riqueza tan potente como reveladora ya que nos permite dar existencia a las palabras compartidas. Las investigadoras tenemos entre las manos un recurso más para acercarnos al diálogo y a la experiencia de las protagonistas de nuestras investigaciones.

La entrevista de investigación de corte cualitativo apunta Steinar Kvale, *es un lugar donde se construye conocimiento*. La entrevista semi-estructurada (...) nos permite *obtener descripciones del mundo de la vida del entrevistado con respecto a la interpretación del significado de los fenómenos descritos* (2008:34). Este tipo de entrevista se aproxima más a una conversación cotidiana, con un propósito y una técnica concreta y se aleja de la entrevista estructurada o cerrada o del cuestionario cerrado que invita a la persona entrevistada a contestar exclusivamente lo que se pregunta, sin dar pie a otros hilos temáticos u otras conversaciones que podrían derivar del mismo. Mantiene una secuencia deliberada.

En cualquier caso, el acto mismo de entrevistar puede ser una forma reveladora de construir una investigación sólida y efectiva. La posterior lectura de las historias de la entrevista nos puede sugerir nuevas interpretaciones de fenómenos conocidos o de elementos que podrían ser interesantes y enriquecer la investigación. Aunque hayamos calibrado bien la orientación que queremos darle a una entrevista, en ocasiones, la conversación que se genera aporta otras fuentes, otros guiños que nos conducen a otros conocimientos u otros campos que podrían ser explorados también. Como apunta Medina, *la estrategia metodológica de la conversación sobre temas en torno a los cuales podrían fusionarse alternativas y posibilidades (...). Es en este devenir de la conversación, de la escucha consciente, política y activa de la otra como productora de saber, donde el testimonio y el relato en primera persona se vuelven el corazón de la investigación* (2019:119).

En esta investigación nos decantamos por la entrevista abierta, ya que en este tipo de entrevistas no estructuradas se produce una suerte de complicidad con la informante y la conversación transcurre de forma más fluida. Esa ausencia de estructuras hace que sea una técnica ideal que nos pone en relación de una manera más espontánea. Al colocarnos en diálogo también está cuestionando el proceso mismo de la creación de conocimiento, así como la propia relación de poder que existe en la investigación. Se trata de trabajar en la escucha y en una metodología que ponga en relación y en contradicción tanto los métodos como los contenidos de las técnicas “únicas” del método científico, es decir, cuestionarlas y poner en valor otras metodologías más amables y justas con las personas protagonistas de una investigación.

Podemos apuntar a las entrevistas abiertas como una forma de narrar reflexivamente la historia y el contexto en el que se enmarca. El mismo hecho de repasar la vida hace que se (re)signifiquen hechos y experiencias vividas. La entrevista permite la visión de conjunto y llegar a un entendimiento mayor en el análisis, pero también ofrece la posibilidad a quien responde a las preguntas de la investigadora de mirar hacia el pasado y recrearlo. A veces, como ha sucedido en esta investigación, ese volver al pasado ha permitido una revalorización de todo lo que han alcanzado. Han puesto en valor todo el trabajo realizado a pesar de los avatares y grandes obstáculos que han enfrentado. Facilitar y recomponer su relato a través de la entrevista abierta abre todo un proceso de reflexión personal muy poderoso. La entrevista es, en definitiva, un instrumento privilegiado que nos permite acceder a la información de la mano de sus protagonistas y a ellas, revivir sus experiencias y, quizá, ayudar a comprenderlas.

En esta investigación, para la recogida de información, se han elaborado dos tipos de entrevistas cualitativas: entrevistas a grupos de mujeres y entrevistas individuales.

En relación a las entrevistas grupales, se han formulado preguntas abiertas para que las mujeres entrevistadas se sientan con la libertad de expresar sus opiniones libremente, sin tiempos determinados para finalizar las mismas. Las entrevistas han tenido lugar en dos campamentos del MST:

1. *Herdeiros da Terra - 1º de Maio*, entre los municipios de Rio Bonito de Iguazú y Quedas de Iguazú: campamento ocupado en mayo de 2014 y en proceso de definición y organización.

2. *Recanto da Natureza*, en el municipio de Laranjeiras do Sul, está en espera del proyecto de asentamiento por parte del INCRA. Ocupan la tierra desde hace 15 años, con una apuesta clara por la agroecología y el reconocimiento del trabajo de las mujeres.

La decisión de utilizar este tipo de entrevistas no ha sido casual. La relación entre las mujeres y la tranquilidad que les aporta compartir las vivencias me hace decantarme por la entrevista grupal. Además, he observado que se animan entre ellas, se completan en sus respuestas y es, sin duda, un espacio de seguridad donde poder compartir sin miedo a ser juzgadas. Las dos entrevistas grupales están realizadas en campamentos que facilitan enormemente la realización de las mismas ya que hay mucha sintonía entre ellas.

En las entrevistas individuales también se ha optado por las preguntas abiertas. Se han elaborado seis entrevistas dirigidas a mujeres que participan en las acciones del Colectivo de mujeres de la región centro-oeste de Paraná. Son mujeres de trayectorias diferentes y con tareas diferentes dentro del MST y dentro del Colectivo, algunas con una larga trayectoria militante y con un firme compromiso con el movimiento en la nueva ocupación de tierras.

Las mujeres que han participado en las entrevistas son, en mi opinión, líderes indiscutibles de sus comunidades. He obviado deliberadamente la participación de las dirigentes regionales, estatales y nacionales. Esto ha sido así porque lo que pretendo precisamente es destacar que todas las mujeres de base del MST, así como las de organizaciones afines, simpatizantes y participantes en las acciones del MST, tienen una vida militante digna de ser contada. Son mujeres que encaminan, animan, posibilitan que otras, las que no estaban, las que aún tienen miedos, dudas o se ven limitadas por sus compañeros a que construyan sus propios caminos y se hagan más fuertes y libres. Quería recoger el testimonio de esas mujeres que despiertan conciencias de *a poquito*, con tremendas dificultades, pero con la paciencia invisible de quien sabe que el esfuerzo merece mucho la pena.

1.3.4. Los diálogos de saberes contenidos en las historias de vida

Una de las aportaciones que la investigación feminista sugiere en relación con las metodologías y las técnicas que se utilizan en las ciencias sociales es el reconocimiento necesario de las aportaciones, de las ideas y de los recursos que las protagonistas de nuestras investigaciones socializan con las otras, ya sea con compañeras, ya con investigadoras. El diálogo de saberes, como es una herramienta que muchas comunidades de mujeres, principalmente en América Latina, utilizan en su vida militante cotidiana como una forma de conversación continúa entre miembros de una comunidad o entre compañeras militantes.

El diálogo de saberes se apoya, como señalan Maria Elena Martínez-Torres y Peter Rosset, *en el intercambio entre las diferencias y en la reflexión colectiva. A menudo, ello propicia la recontextualización y la resignificación, lo cual da lugar a saberes y significados emergentes, que se relacionan con historias, tradiciones, territorialidades, experiencias, procesos y acciones de los distintos pueblos. Las nuevas y colectivas comprensiones, significados y saberes, pueden*

llegar a constituir la base para acciones de resistencia colectivas, y para la construcción de procesos colectivos nuevos (citados en Beatriz Casado, 2018:100). El diálogo que ellas plantean es una herramienta necesaria para la comunicación, para situar la trayectoria de vida de las demás pero también para poder hablar desde la horizontalidad y reconocer las vidas y las luchas de todas, para construir(se) y dar valor a tantos años de saberes minimizados por las urgencias de otras luchas, por el descrédito de la vida en los márgenes y por la falta de reconocimiento al saber popular en un mundo especialmente centrado en el dominio de la racionalidad objetivante que niega los saberes emergentes (Sousa Santos, 2006a).

El reconocimiento y la legitimación de saberes subalternizados, como señala Ochy Curiel, *no puede ser solo un insumo para limpiar culpas epistemológicas, no se trata de citar feministas negras, indígenas, empobrecidas, para dar el toque crítico a las investigaciones y a los conocimientos y pensamientos que se construyen. Se trata de identificar conceptos, categorías, teorías que surgen desde las experiencias subalternizadas* (2014:57). El diálogo de saberes que ellas plantean es un recurso que proporciona que afloren emociones, pero también nuevos saberes emergentes.

A través de la escritura y de la oralidad se comparten heridas profundas, a veces ocultas, difíciles de compartir. Las escuelas de mujeres, como un espacio de encuentro formativo y de intercambio de saberes son también un espacio para la sanación. El diálogo de saberes, que no es exclusivo de las mujeres campesinas obviamente, pero que es, sin duda, una herramienta muy útil para ellas. Se ha convertido, o mejor, ellas lo han ido transformando en momentos de complicidad, de aprendizajes mutuos y de refuerzo de la colectividad. Es, tal vez, una de las herramientas que se transforman cuando pasan a ser propiedad de lo común, cuando se colectivizan.

Para este trabajo de investigación se han analizado 18 historias de vida recogidas a lo largo del año 2013 y 2014. El colectivo lo denomina *Diálogo de Saberes*, una metodología que permite a las mujeres conocerse, identificarse con sus historias comunes y aprender colectivamente de las experiencias de las otras. A lo largo de esta investigación se utilizan ambos conceptos de manera conjunta, siendo el diálogo de saberes el vehículo que facilita la narración de las historias de vida. Algunas las han escrito en papel, otras las han compartido a viva voz en las noches culturales²⁶. Las mujeres del MST en la región se conocen y saben lo difícil que resulta la lucha por la tierra, pero no saben todo lo que tienen en común. Cuando se planteó que contaran sus vidas, en narraciones individuales, se pretendía no sólo dar valor a todo lo que han vivido y han luchado por ellas, sus familias y el MST, también era importante que otras mujeres leyeran o escucharan (algunas hicieron narraciones orales) esas historias muy parecidas a las suyas y se animaran a participar. Fue un proceso de visibilizar las largas trayectorias personales, a *caminhada* de cada una, las dificultades y también las vivencias positivas del trabajo entre ellas.

²⁶ Las noches culturales (A Noite Cultural) son espacios de esparcimiento después de una larga jornada de formación en las que, quienes lo deseen, comparten trabajos, diálogos o relatos de vida entre todas. Puede ser alrededor de una pequeña hoguera o a la luz de las velas. Cobijadas por la noche y protegidas por la oscuridad, algunas cuentan historias de otras mujeres, otras, optan por compartir la suya propia. Es un momento vivido con intensidad en las escuelas de mujeres.

Aunque se les planteó en la primera Escuela de Formación de Mujeres, en la primera etapa en 2012, no fue hasta 2013 que se sintieron con la libertad y la confianza de hacernos llegar sus historias. Creo que respetar sus tiempos y sus procesos fue vital para conseguir que depositaran esa confianza en el colectivo de mujeres. Se creó un momento de mucha empatía, de mucha complicidad. Se identificaron con lo que leían u oían y se animaron, en algunos casos, a escribir sus historias. Algunas se limitaron a escribir sobre su vida militante. Otras dieron más importancia a las dificultades que enfrentan en la lucha cotidiana por mantener la tierra. Pero todas compartieron sus miedos y también sus sueños y esperanzas. Escribir sus historias les ha servido a ellas mismas para valorar su propia trayectoria vital y sobre todo, para contar episodios de sus vidas que de otro modo les resultaría complicado compartir.

La figura del diálogo adquiere una importancia fundamental en la investigación. Es un encuentro y una manera privilegiada de poner en relación a los sujetos sociales y a las personas que investigan. En el trabajo de campo en Brasil el diálogo se impuso a otras formas de recoger información. Si bien es cierto que ya participaba de forma activa como una militante externa o simpatizante en las dinámicas del MST, y eso me permitía la escucha en los diferentes espacios del movimiento, los diálogos se configuraban en todos los momentos, tanto de trabajo como de ocio. Ese intercambio fluido de opiniones propició una fuente inagotable de información. La filósofa feminista Francesca Gargallo nos aproxima esta idea.

El diálogo, entendido como una escucha que produce reflexiones conjuntas y palabras cruzadas, propicia trabajos sin escalas de valores de percepción cultural dominante. Hasta el momento, me parece el único método para que fluyan solidaridades e ideas. Interpretar lo que me dicen es un acto autoritario, pero no tener la posibilidad de dar a conocer una injusticia por miedo a interpretarla es una forma de (auto)censura. ¿Qué hacer entonces para que el diálogo sea precisamente eso? Primeramente, garantizar que quien vivencia el hecho que reporta tenga la posibilidad de cuestionar el lugar de poder de quien informa sobre él (2016a:11).

Las vivencias que recogen esas memorias otorgan al análisis de las ciencias sociales una suerte de veracidad, de cercanía a quienes viven y narran en primera persona, deseos, experiencias, luchas y sueños. El testimonio se comprende como un "arte de la memoria," pero un arte dirigido no simplemente a la memorialización del pasado, sino a la construcción futura de una nación más heterogénea, democrática e igualitaria (...). El testimonio como reconocimiento de una autoridad cultural que no es la nuestra, que reside en la voz de otros (Hugo Achugar y John Berveley, 2002:14).

Los testimonios pueden darse en diferentes contextos y es probable que terminemos por convertirlo en relato literario. Como apunta Ivan Jablonka, *conciliar ciencias sociales y creación literaria es intentar escribir de manera más libre, más justa, más original, más reflexiva, no para relajar la cientificidad de la investigación sino, al contrario, para fortalecerla* (2016:11). Pero la literatura también nos permite construir un relato cierto. Los testimonios orales son imprescindibles en comunidades donde la tradición oral, la comunicación interpersonal configura la estructura misma de la comunidad. También la escritora Margaret Randall (2002) nos advierte de los peligros de construir un relato que caiga en lo mágico, que mezcle lo real con lo utópico, pero también nos alientan, y esto forma

parte de lo que yo entiendo que está dentro de la lógica del testimonio, a comprender así las narraciones testimoniales como una suerte de escenario donde se mezcla la heurística, los deseos de realidad y la realidad misma. Personas que dan testimonio. Una subjetividad consciente forma parte de ese intercambio de comunicaciones entre la persona que narra y quien lo recoge.

Esas narraciones en primera persona permiten un encuentro con las historias y las vidas más personales e íntimas de quienes las socializan. Permiten además contextualizar su narrativa y construir la historia social que hay detrás de las palabras narradas. Tener esos relatos nos posibilita además observar la reapropiación de un discurso que sólo a ellas les pertenece. Las emociones e inquietudes que se narran oralmente o se dejan escritas a modo de escritura etnográfica, cuentan los hechos según les han ido impactando en esa relación acción-reflexión (Paulo Freire, 2011 [1970]). Así mismo, las narrativas son momentos que se viven hacia el interior pero que desbordan hacia al exterior. Es un proceso de volcar y (re)vivenciar todos los acontecimientos que han marcado el camino vital de una persona. Las auto-reflexiones que las mujeres han aportado en sus narrativas grupales y en sus escritos individuales, me han permitido entender aún más las dificultades de sus procesos dentro y fuera del MST. Es una metodología que forma parte de sus dinámicas de puesta en común de sus preocupaciones y emociones como mujeres asentadas o acampadas; grupos de mujeres campesinas cuyo método de trabajo parte de esa misma narrativa.

Esta fórmula narrativa resulta especialmente interesante para esta investigación. Es un recurso metodológico que refleja el modo en el que las mujeres del MST se aproximan a las otras, de comprender las trayectorias de todas, de identificarse con las narraciones de las otras, en un proceso sereno, pero también confuso²⁷, en un trabajo cotidiano de empatía. De hecho, se trata de una fórmula que me llega gracias a ellas, con ese nombre tan clarificador como Diálogo de Saberes y Trabajo Comunitario.

Parte de la documentación analizada en esta investigación bebe de estos diálogos y su puesta en común en debates abiertos, en reuniones programadas, en encuentros informales pero orientados²⁸ y guiados para poder extraer toda la potencialidad de un conocimiento necesario, pero no solamente. Los talleres impartidos en los diferentes encuentros que organizan muestran en realidad, como señalan Peter Rosset y María Elena Martínez-Torres, una *construcción colectiva de significancia emergente, basada en el diálogo establecido entre pueblos cuyas experiencias, cosmovisiones, y maneras de saber son específicas e históricamente diferentes, particularmente cuando confrontan a los nuevos desafíos colectivos de un mundo cambiante* (2017:149). El colectivo de mujeres ha intentado trabajar en la línea de construir esa memoria a través de los diálogos de saberes; diálogos entre diferentes

²⁷ A veces el proceso es confuso porque descubrirse ante otras personas no es fácil en un ambiente donde aún tomar la palabra o escribir emociones o pensamientos no siempre es reconocido. Por otra parte, algunas han vivido tanta hostilidad en sus vidas que ponerse en el lugar de las otras, ha resultado un duro proceso. No ha sido un sencillo fluir de emociones. Ha sido un largo aprendizaje. Ver a las demás como compañeras y no como rivales en esos primeros tiempos de supervivencia, ha sido, sin duda, un gran reto para algunas mujeres.

²⁸ La orientación o acompañamiento en algunos debates durante la celebración de las diferentes etapas de las escuelas de mujeres, ha permitido extraer, y en ocasiones resignificar, los contenidos de los mismos. Sobre las Escuelas de Mujeres: ver en Ana Herreras Borbolla (2019): *Las escuelas de mujeres del MST en la región Cantuquiriguaçu*. 02 Kasu Azterketa. Edit. Mundukide Fundazioa. Arrasate.

generaciones de mujeres con vidas militantes diversas. Algunas están en primera línea de lucha y otras continúan apoyando, de una forma u otra, las acciones del colectivo, animando a sus hijas, sus amigas o sus vecinas, a conocer y compartir estos espacios de complicidad.

1.3.5. Análisis descriptivo de la documentación

El análisis descriptivo de las fuentes documentales nos ofrece la posibilidad de rebuscar en todo tipo de archivos para obtener datos, corroborar fechas o contextualizar el problema que abordamos en una investigación. Facilita, además, la posibilidad de compartirlo con otras personas que pueden, asimismo, iniciar otros análisis. Así pues, este recurso secundario, fuente de observaciones de fenómenos sociales, a pesar del inconveniente de no utilizar el contacto directo con quienes participan en nuestras investigaciones es, sin duda, una oportunidad para acceder a determinada información de otros tiempos. La alta tecnología con la que contamos actualmente, además, facilita sustancialmente nuestras búsquedas.

Dentro de la documentación destaco el recurso de lo visual. La fotografía militante, por ejemplo, nos permite rescatar algunas escenas, personas o acontecimientos del anonimato y del estereotipo. Así, las imágenes que hemos obtenido sobre la vida cotidiana de las mujeres en los campamentos y asentamientos constituyen un archivo visual único; una memoria en imágenes que nos interpela a buscar la palabra no escrita, a interpretar y rescatar la figura de las mujeres sin tierra y sacarlas del anonimato; romper los estereotipos en el que la mujer campesina ha sido tratada a lo largo de la historia; rescatada por la mirada feminista, por la mirada crítica de los feminismos; imágenes que provocan reflexiones que ayudan y estimulan la ampliación del sentido mismo de la imagen.

Se ha analizado la documentación recogida por el colectivo de mujeres desde el año 2009. Se trata de los informes de las diferentes actividades que Mundukide Fundazioa tiene desplegadas en la región. Además, se ha hecho un recorrido analítico de la documentación del MST en la región²⁹, a nivel estatal y nacional. Dicha documentación ha sido recogida a través de soportes tanto digitales como físicos durante estos tres años de estancia en Paraná. Una parte de ese material documental también se ha obtenido directamente de la página web del MST, de CEAGRO, del grupo de género y comunicación del MST y del material físico que el MST proporciona a las personas asistentes a los actos, congresos y reuniones que organizan. Además, se ha podido analizar documentos de otras organizaciones como el MPA o la MMM cuyos informes, análisis y documentación también son de acceso libre tanto en la web como en sus espacios organizativos.

En este recorrido metodológico se ha realizado un esfuerzo por situar la figura de la investigadora activista que necesita abandonar toda pretensión de universalidad y se permite abordar esas otras formas de pensar y de existir que, en palabras de Arturo Escobar, *van surgiendo, a veces con claridad y contundencia, a veces confusas y titubeantes, pero*

²⁹ Entre los documentos digitales está el periódico de los asentamientos y campamentos de la región Terra Vermelha editado y publicado durante los años 2012-2014. Se encuentra en formato digital y su contenido está en acceso libre en: <https://issuu.com/mstcentro>

siempre afirmativas y apuntando a otros modelos de vida, en tantos lugares de un continente que pareciera estar cercano a la ebullición. (2019:49).

Si bien los obstáculos metodológicos han sido pocos y salvables en su mayoría, es importante comentar, en relación con la traducción del portugués al castellano, es completamente libre. Se han traducido todas las citas de las diferentes autoras y autores que se proponen tanto en la fundamentación epistémica como en el marco teórico y así aparecen en el texto, en un esfuerzo por facilitar la lectura en un solo idioma. En la tercera parte, correspondiente al análisis empírico, se ha optado por mantener las palabras de las protagonistas en su idioma propio. No obstante, todas están traducidas y se pueden leer en la columna lateral que acompaña al original o en una nota a pie de página. Hemos querido así colocar las palabras de las mujeres tal y como ellas las han pronunciado y mantenernos fieles a las expresiones y las ideas que nos han compartido. Esperamos haberlo conseguido y que el texto pueda leerse con fluidez.

En cuanto a los diferentes nombres de referencia de los grupos de mujeres: Algunas hablan de colectivo de género o colectivo de mujeres, otras de sector de género y otras, las más, del grupo de mujeres del MST o de CEAGRO. En cualquier caso, se ha respetado el nombre con el que cada una se siente más identificada y así aparecerá en el texto.

A fin de salvaguardar la identidad, solo aparecen con el nombre personal completo quienes, de una forma u otra, son más visibles o tienen un papel más protagonista, o lo han tenido, en el periodo analizado. Por respeto a esa privacidad insisto en la importancia del anonimato y opto por las iniciales de sus nombres y/o lugar de residencia. He de añadir, además, que la información que han aportado a lo largo de ese tiempo de trabajo conjunto - donde la idea de una investigación estaba lejísimos de mi pensamiento -, pertenece a su espacio seguro y privado. Esta documentación permanece, como es el caso de las historias de vida, en los archivos internos del MST, de Mundukide Fundazioa y en mi propia documentación personal.

En este capítulo hemos revisado las oportunidades que nos ofrece la mirada desde el sur global y desde el enfoque feminista en la investigación como un desafío más en la construcción de un conocimiento más fecundo y humano. Las posibilidades de contribuir a una justicia social enfocando nuestros análisis y reconduciendo las metodologías en la búsqueda de datos, opiniones y reflexiones compartidas, es un proceso de enriquecimiento para todas nosotras y para la construcción de una sociedad más dinámica y justa.

SEGUNDA PARTE: MARCO TEÓRICO



- *Sí, porque hace mucho tiempo,
la gente era todo lo que la gente tenía.*

Ama Ata Aidoo³⁰

Una tesis doctoral abre la oportunidad al intercambio de conversaciones, a un diálogo que se va completando con otros. Esta investigación entra en esa dialéctica con diferentes autoras y pensadoras a través de varias líneas de análisis que van a tratar de ofrecer un marco teórico que sustente la hipótesis que se plantea, esto es, que las mujeres campesinas vinculadas de una forma u otra al MST se construyen a sí mismas a través de redes comunitarias que fortalecen su identidad y consolidan su sentido de pertenencia, desarrollando un sentimiento de lucha colectiva.

Avanzar en esta hipótesis nos permitirá analizar, a través de la teoría de los estudios feministas, el concepto de un feminismo plural que nos conducirá hasta los feminismos decoloniales, comunitarios y los feminismos populares. Las líneas de análisis que se abren tratarán de fundamentar la existencia de un feminismo personal, de un feminismo construido en las dinámicas propias de quien vive y milita en colectivo y bajo un prisma comunal. Se trata de una tarea que nos pone en conexión con las historias de las mujeres que nos acompañan, con sus historias de resistencia y re-existencia.

Pretende también esta investigación indagar sobre las teorías de los movimientos sociales para poder situarnos en un contexto de movilización y lucha social, así como comprender la formación de la identidad colectiva a través del sentido de pertenencia al grupo social. La construcción de la autonomía en el proceso de reorganización del poder abre otra línea de análisis que nos ayuda a comprender las elaboraciones teóricas de un concepto complejo como es el del poder y cómo lo manejan las mujeres. El bien común, relacionado inevitablemente con la distribución del poder y el poder de lo común, podrá observarse también en este marco teórico. Este esfuerzo interpretativo abarca finalmente el estudio de los cuerpos como espacios de rebeldía y resistencia a través del arte de la performance y del teatro como poderosos vehículos de expresión. Así pues, estos marcos interpretativos nos tienen que ayudar a comprender mejor esos caminos emprendidos por las mujeres en el largo proceso de adquisición de derechos, en la asunción del poder y el apuntalamiento de su autonomía.

A modo de esquema general se presenta la figura 3 que resume el marco teórico donde se pueden visualizar claramente las líneas teóricas y conceptuales que orientan esta investigación y la relación e imbricaciones que tienen entre ellas.

³⁰ De la obra de Ama Ata Aidoo: *Nuestra hermana aguafiestas. Reflexiones desde una neurosis antioccidental*. Edit. Cambalache Narrativa. Oviedo. Publicada en el año 1997 y editada en 2018 por Cambalache Narrativa.

En esta figura se visualizan las propuestas teóricas que forman el marco teórico desarrollado en los próximos cuatro capítulos. Los marcos de interpretación y las principales teorías que se presentan en esta segunda parte del trabajo se acomodan al contexto que se desea investigar.

Figura 3. Marco conceptual. Teorías y aproximaciones conceptuales



Este marco nos permite analizar y comprender cómo el recorrido de los movimientos campesinos como el MST atesora experiencias formativas de lucha que facilitan y enriquecen otras reivindicaciones. El análisis teórico de los feminismos populares se ajusta al contexto de las mujeres campesinas. Profundizar teóricamente sobre estos feminismos contruidos desde abajo, en las bases mismas del movimiento, nos traslada a otras propuestas como el concepto de identidad, la definición de poder, la experiencia de la comunidad o la representación de los cuerpos; propuestas que contribuyen a comprender las estrategias y resistencias que las mujeres campesinas de la región están construyendo en los campamentos y los asentamientos de la reforma agraria.

Así pues, dividimos el marco analítico de esta investigación en cuatro capítulos. En el primero de ellos (2) se recogen algunas aproximaciones teóricas sobre el estudio de los movimientos sociales e identidad colectiva con mención especial a los movimientos en América Latina. En el segundo (3) se resolverán algunas cuestiones sobre los feminismos populares, comunitario y decolonial y las líneas de trabajo del ecofeminismo. En el tercero (4), un poco más extenso que los dos precedentes, nos vamos a detener en el concepto de poder y de comunidad. El análisis sobre los poderes, la autonomía y el poder de lo común dan paso al último capítulo (5) de esa segunda parte. En él nos acercaremos al estudio del cuerpo desde tres líneas diferentes, el cuerpo como territorio y el cuerpo como representación y denuncia; el análisis del silencio que ocultan los cuerpos, el silencio que habla a través del cuerpo, también se analizará brevemente en este capítulo final.

CAPÍTULO 2: Movimientos sociales y su capacidad transformadora

*Se sienta a la mesa y escribe
con este poema no tomarás el poder, dice
con estos versos no harás la Revolución, dice
ni con miles de versos harás la Revolución, dice
se sienta a la mesa y escribe.*
Juan Gelman³¹

Los seres humanos se han agrupado a lo largo de la historia en acciones conjuntas con objetivos y agendas muy diversas. Esta necesidad de unirse y reconocerse en la acción colectiva ha sido estudiada de forma constante por las ciencias sociales. Quizá en las últimas décadas su atención y análisis ha sido aún mayor. Investigadoras de todas las disciplinas han intentado entender el surgimiento de los movimientos sociales, los ciclos de acción colectiva y las oportunidades que esas lógicas permiten para generar cambios sociales.

Este capítulo indaga sobre los actos y actuaciones de colectivos sociales, las razones de sus reivindicaciones y sus propuestas de transformación social. Pone el foco de atención en estos fenómenos a fin de comprender el entramado de relaciones que generan, así como los comportamientos que afrontan las personas que trabajan, militan y se organizan colectivamente.

Las luchas por los derechos civiles, las protestas de los movimientos obreros, las marchas del movimiento anti-militarista o las denuncias del movimiento feminista y ecologista demuestran la enorme diversidad de grupos sociales que se han ido articulando a lo largo de la historia en todo el mundo.

En este capítulo se plantea también una reflexión general sobre las aproximaciones teóricas propias de los movimientos sociales en Latinoamérica. Observaremos cómo las luchas indígenas, campesinas, populares o la articulación de redes informales de apoyo forman parte de un fecundo escenario social. Poner el foco en los movimientos sociales en esta parte del mundo responde a dos razones. Por un lado, porque el centro del análisis discurre entre sus gentes. Por otro, porque queremos destacar su asombrosa capacidad de recomponerse a crisis políticas, económicas y sociales. *Siempre en crisis y siempre resistiendo*, me comentaba Pedro Christoffoli³², profesor de la Universidad Federal de la Frontera Sur (UFFS) de Paraná, al hilo de una conversación sobre las nuevas ocupaciones del MST y sobre las alternativas que el campesinado siempre tiene presente. Una definición que se ajusta

³¹ Poema de Juan Gelman: "La poesía es una forma de resistencia". Recuperado el 29 de septiembre de 2019, de: https://elpais.com/cultura/2012/12/07/actualidad/1354894957_704020.html

³² Pedro Ivan Christoffoli es Ingeniero Agrónomo y Especialista en Cooperativismo, Doctor en Desarrollo Sostenible por la Universidad de Brasilia, imparte docencia como profesor del Programa de Pos-graduación en Agroecología y Desarrollo Rural Sostenible en la Universidad Federal Frontera Sur en Paraná y en la Universidad Estatal Paulista (UNESP).

muy bien al imaginario que muchas tenemos del pueblo latinoamericano, siempre afrontando los conflictos políticos y sociales desde la resistencia activa.

Los movimientos sociales y las redes comunitarias han sostenido la vida ante situaciones de crisis cuando las instituciones no han sido capaces de asegurarla o peor aún, cuando han sido causantes directas de las mismas. Podemos citar tres casos que a mi entender son muy significativos de lo que describimos. Por un lado, están las comunidades de paz en Colombia donde destacamos la comunidad San José de Apartadó en la región de Urabá (departamento de Antioquia)³³ que se ha organizado con el fin de encontrar estrategias de resistencia y supervivencia en medio del conflicto, declarándose neutral y rechazando así la presencia de los grupos armados en el territorio de la comunidad.

Por otro lado, tenemos el ejemplo de las patronas, mujeres del estado de Veracruz en México que se han organizado desde hace más de dos décadas para alimentar a miles de personas migrantes que intentan cruzar la frontera. La ausencia de apoyos por parte de las instituciones y la conciencia del peligro real que entraña este tipo de viajes para personas no documentadas, anima a las mujeres a organizarse para asegurarles, al menos, una comida digna para el trayecto. Situadas en la comunidad rural de La Patrona, de donde reciben el nombre, este grupo de 14 mujeres entrega directamente a las personas migrantes sus bolsitas con lo básico al paso de los trenes de carga que atraviesan el país hasta la frontera con Estados Unidos³⁴.

Por último, las marmitas solidarias que las mujeres campesinas han facilitado a miles de familias brasileñas durante la pandemia covid-19³⁵ constituye el tercer ejemplo. Estas mujeres se han articulado junto con movimientos populares para poder hacer frente a la precariedad, a la pobreza extrema y a la ausencia total de recursos institucionales del gobierno de Jair Bolsonaro frente al incremento alarmante de los niveles de pobreza en todo el país.

Estos son algunos ejemplos que ponen de manifiesto la capacidad de articulación de los pueblos ante la inacción de sus gobernantes. Las mujeres, sin duda, cobran especial protagonismo en estas redes. Este capítulo se aproximará también a los movimientos de mujeres en América Latina.

Aunque la explosión de trabajos teóricos y empíricos sobre los movimientos sociales tiene lugar a finales de los años 70 y comienzos de los 80 del S. XX, la aparición de las primeras movilizaciones - acciones de apoyo a candidatos electorales, marchas para mostrar a la opinión pública una serie de demandas u ocupaciones de algún edificio público -, se pueden rastrear desde mucho antes. A finales del siglo XVIII, y sobre todo durante el siglo XIX, las

³³ Estratégicamente ubicada cerca del Golfo de Urabá (Mar Caribe) y la frontera con Panamá, esta comunidad ha sufrido los impactos de la violencia a manos de grupos armados que han controlado la zona. Las acciones de estos grupos armados ilegales y legales se han traducido en constantes agresiones contra la población civil: <https://pbicolombiablog.org/organizaciones-acompanadas/comunidad-de-paz/>

³⁴ Esta red de mujeres protagoniza el documental titulado *De Nadie*. Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=3u7DKTBP4vw>

³⁵ El caso de Recife, al noreste del país, ha sido documentado por el diario Brasil de Fato pero no es el único. Iniciativas como ésta se están sucediendo en varios Estados de Brasil organizadas y gestionadas por mujeres campesinas. Artículo disponible en: <https://www.brasildefatope.com.br/2021/03/16/no-recife-campanha-marmitas-solidarias-completa-um-ano-com-distribuicao-de-alimentos>

actuaciones individuales, o de grupos escasamente organizados, van transformándose en considerables respuestas colectivas que pretenden cambios sociales y políticos (Charles Tilly y Lesley J. Wood, 2009). Los pequeños grupos de presión vecinales - velar por “la moral” del vecindario, pero también por mejoras y derechos básicos -, van dejando paso a las luchas obreras más organizadas, a la articulación de huelgas o a la toma de edificios y calles en forma de concentraciones y manifestaciones de toda índole.

Estas articulaciones de protesta constituyen lo que algunas autoras han denominado los *viejos movimientos sociales* frente a los *nuevos movimientos sociales* que se desarrollan a lo largo del siglo XX. El análisis de estas propuestas (hasta la década de los 60) estaba centrado en esa lucha del movimiento obrero como eje central y único, quedando invisibilizados otros espacios activistas que atacaban, con sus acciones y discursos, los efectos de la deriva del mundo hacia un capitalismo feroz sustentado por un inviolable sistema patriarcal y colonial.

Esta ausencia total y deliberada en el análisis dejaba fuera del espectro social a organizaciones feministas, antimilitaristas, ecologistas o antirracistas. Así lo analizan Beatriz Casado, Zésar Martínez y Pedro Ibarra para quienes *el sesgo androcéntrico de estos análisis ha continuado interpretando los procesos de acción colectiva irruptiva en función del carácter primigenio del movimiento obrero, sin reconocer ese mismo carácter al movimiento feminista y desvalorizando las concepciones, valores, reivindicaciones y formas de organización y acción de este movimiento* (2012:14). Coinciden en que el protagonismo del movimiento obrero ha sido central en el análisis social de los movimientos sociales que, sin embargo, ha obviado otras luchas que también se estaban gestando al interior de esos movimientos.

Estas organizaciones, sin embargo, tendrán un papel relevante en las décadas siguientes caracterizándose por una mayor visibilidad de sus acciones de protesta. La sólida agenda feminista de lucha por los derechos reproductivos y la libertad sexual de los colectivos LGTB, las acciones de calle contra la guerra de Vietnam, por ejemplo, durante la década de los 70, o el apoyo a las luchas de liberación en América Latina, como el acercamiento a la Revolución cubana, a las luchas de las guerrillas salvadoreña y sandinista, en la década de los 80, presentan un escenario más complejo. Estos nuevos movimientos de vanguardia se mantienen activos y con agendas similares hasta entrado el siglo XXI, momento en el que cambian las acciones y los medios, aunque manteniéndose y ampliando esas agendas y confluyendo con otras organizaciones. Así pues, en las dos décadas del presente siglo asistimos a una emergencia de nuevas respuestas de acción social que, en ocasiones, se articulan con los movimientos sociales nacidos al calor de las luchas del siglo pasado.

Dentro de esas nuevas respuestas observamos la proliferación de los contactos en red entre los diferentes movimientos y los nuevos actores globales consolidándose, de esta manera, redes transnacionales de solidaridad e incidencia política. Los autores Geoffrey Pleyers y Breno Bringel sugieren que estamos ante una *nueva geopolítica de la indignación global* (2017:31-32). Asistimos a la entrada de un activismo difícil de ubicar en un espacio geográfico definido y con reivindicaciones que consiguen hilar las demandas de varios grupos en diferentes puntos y geografías del mundo. Un ejemplo puede ser la articulación de los movimientos antiglobalización, el movimiento animalista o las organizaciones en

defensa de la recuperación del medio ambiente y contra las políticas extractivistas de las grandes corporaciones³⁶.

Antes de profundizar en esos elementos que delimitan el concepto de indignación global y los movimientos sociales en la actualidad, vamos a revisar algunas teorías que explican el origen y las causas del desarrollo de esa marea colectiva que resurge como un intento de luchar por un interés y un objetivo común (Anthony Giddens, 1998).

2.1. Aproximaciones teóricas al concepto de movimiento social

Encontrar una definición consensuada que consiga delimitar los elementos principales que agrupen a un amplio espectro de movimientos sociales, no es una tarea sencilla. La multidimensional realidad que rodea su abordaje (Donatella Della Porta y Mario Diani, 2011) y la vasta diversidad de objetivos, identidades, recursos, orígenes y planteamientos hace complicada una definición unitaria. Sin embargo, teóricas de distintas disciplinas, principalmente desde la sociología, se han mostrado cautelosas, pero decididas, a plantear una definición de mínimos y abierta al debate.

Comenzamos con la definición que sugiere la profesora Mercedes Alcañiz para quien los movimientos sociales *son vehículos portadores o transmisores del cambio en curso, produciendo una concienciación de la sociedad hacia nuevas demandas para que sean incluidas en los objetivos políticos* (2010:174). Son, pues, movimientos necesarios para que se produzcan cambios sociales y para que sus reivindicaciones sean tomadas en cuenta en la definición y desarrollo de las agendas políticas. Pero no siempre es éste el objetivo final de las organizaciones. Por citar un ejemplo, las poblaciones y movimientos indígenas, en ocasiones, prefieren no estar en las agendas de ningún gobierno³⁷.

Vamos a destacar dos grupos de corrientes teóricas dominantes según la naturaleza y el desarrollo de los movimientos sociales. Así, las teorías de la escuela europea y norteamericana van a surgir en el periodo de entreguerras³⁸. La tradición europea, con base en el pensamiento marxista, se centra en los aspectos más estructurales y en la cuestión de la identidad. La norteamericana, sin embargo, enfatiza el modo en el que los movimientos

³⁶ Caso de las empresas mineras en varios países del continente africano, de empresas de explotación de acuíferos o de las madereras en Brasil. Ver en OMAL: <https://omal.info/>

³⁷ Un ejemplo lo encontramos en la población indígena zapatista. Así se expresaba el Comandante Insurgente Marcos en el Comunicado del Comité Clandestino Revolucionario Indígena-Comandancia General del Ejército Zapatista de Liberación Nacional del 30 de diciembre del 2012: *Los malos gobiernos de todo el espectro político, sin excepción alguna, han hecho todo lo posible por destruirnos, por comprarnos, por rendirnos (...). Nos han atacado militar, política, social e ideológicamente. Los grandes medios de comunicación intentaron desaparecernos, con la calumnia servil y oportunista primero, con el silencio taimado y cómplice después.* Se puede leer el comunicado completo en:

<https://cgtcatalunya.cat/comunicat-de-lexercit-zapatista-dalliberament-nacional-ezln-des-de-chiapas-anunciant-els-seguents-pasos-que-portara-a-terme/>

³⁸ El período de entreguerras es la etapa histórica que abarca los años comprendidos entre 1918, año del armisticio que puso fin a la Primera Guerra Mundial, y el año 1939, fecha en que comienza un nuevo conflicto internacional. La crisis económica de carácter mundial de 1929 (lo que se conoce popularmente como *el crack del 29*) generó un gran aumento del desempleo y una situación de empobrecimiento generalizada en todo el mundo.

sociales se reproducen, se movilizan y se organizan (Enrique Laraña, 1996), enfocando más sus teorías en la protesta y la acción colectiva.

A continuación, se plantean algunas de las teorías más relevantes defendidas en estas escuelas. Si nos centramos en la escuela norteamericana, sus teorías surgen para dar respuesta al interés y especial preocupación por los fenómenos espontáneos de protesta de los movimientos sociales, considerados, en muchos casos, como movimientos irracionales que podían conducir a un desequilibrio del modo de vida establecido.

Tenemos, por un lado, la *teoría clásica del comportamiento colectivo* cuyo enfoque había conseguido ser una fuente de respuestas a las dinámicas sociales, defendiendo que *hay una distribución uniforme del poder y todos los grupos tienen posibilidad de canalizar sus expectativas y demandas a través de las instituciones políticas existentes* (Doug McAdam, citado en Laraña, 1996:18). Viene a sugerirnos que los movimientos sociales son portadores de un comportamiento político no institucionalizado y que, por tanto, responden a las emociones y a la irracionalidad como si de un conjunto aleatorio de individuos se tratara y no de un movimiento organizado de personas con un objetivo común.

Por otro lado, la *teoría de la movilización de los recursos*, defendida por autores como Charles Tilly (2009), Doug McAdam; John D. McCarthy y Mayer Zald (1999) o Sidney Tarrow (1997), se centra en la naturaleza de los movimientos sociales como grupos que movilizan recursos para impulsar una acción colectiva. Zald y McCarthy (1999) plantean el interés centrado en lo particular, en un cálculo individual y utilitarista, en la formación de un movimiento o grupo de protesta para un fin concreto. Esta propuesta teórica intenta romper con una concepción pesimista sobre los movimientos sociales, centrándose en los procesos de movilización y en las manifestaciones organizativas formales. Esta teoría defiende la idea de la existencia de recursos para poder movilizar a los individuos.

La infraestructura organizativa y la confianza en que puede ser posible una acción cuando se cuenta con recursos, aportan una cierta confianza a las personas para sumarse a un movimiento que puede reportarles poder, control y/o seguridad de la propia vida. Frente a esta postura, Della Porta y Diani, desde el enfoque racionalista de la escuela europea, sostienen que la movilización es *algo más que la mera gratificación en la búsqueda de un bien colectivo; promueve también la existencia de vínculos de solidaridad horizontal en el seno de los grupos y de vínculos verticales, al integrar diferentes colectividades* (2011:37). También el sociólogo Benjamín Tejerina (2010) señala las posibles limitaciones de estas teorías en el estudio de los movimientos sociales al entender que en la teoría de la movilización de recursos se focaliza en exceso lo material mientras pierde importancia lo que para él es determinante, esto es, el componente identitario.

Por último, cerrando esta corriente norteamericana, analizamos la *teoría de la estructura de oportunidades políticas*. Peter Eisinger (citado en Carlos M. Rodríguez, 2010) utiliza este término por primera vez en su análisis sobre las acciones y movilizaciones de protesta que tienen lugar a lo largo de la década de 1960 en diferentes ciudades norteamericanas de Estados Unidos. Este autor mostraba la influencia que podían tener las estructuras y las acciones del Estado en los movimientos sociales. Una influencia analizada más profusamente por autores como Tilly (2009), McAdam (1999) o Tarrow (1997). Para este último, los movimientos crean oportunidades para sí mismos o para otros; oportunidades

cambiantes que es necesario contemplar con *los elementos estructurales como la fuerza o debilidad del Estado, su forma de gobierno, las formas de represión o la relación y configuración de los partidos* (1997:148). La reacción y las actuaciones de la gente crecerán en la medida en la que tengan la oportunidad de acceso a los recursos. Salen de la pasividad porque encuentran posibilidades y oportunidades de acceso a esos recursos.

En cuanto a la escuela europea, las teorías que la sustentan se van a centrar en la investigación de la acción y la identidad colectiva. La teoría de la acción social plantea, a grandes rasgos, que la acción colectiva es siempre *fruto de una tensión que disturba el equilibrio del sistema social. La tensión produce creencias generalizadas que movilizan a la acción y buscan restablecer el equilibrio del sistema* (Alberto Melucci, 1999:25). La acción colectiva intenta comprender esa multiplicidad de elementos que, juntos, crean al actor colectivo y su comportamiento.

Por otra parte, teóricos de esta escuela como Melucci (1999), Alessandro Pizzorno (1990) o Alain Touraine (2006) orientan sus investigaciones hacia los aspectos de la relación entre movimientos sociales e identidad. En este enfoque estructural, la identidad y acción colectiva cobra especial relevancia al ser entendido como el resultado de esa construcción social del grupo, bajo unos principios de compromiso hacia unos fines concretos con unos medios también definidos en esa suerte de consenso y sentido de colectividad. Touraine, además, colocará al sujeto en el centro de esa acción colectiva. Sostiene que debe reconocerse *la existencia de una acción orientada por una clase que no es dominada solamente, sino que participa de un campo histórico, que lucha por el control y la reapropiación del conocimiento, las inversiones y el modelo cultural que la clase dirigente ha identificado para sus propios intereses* (2006:258).

En esta investigación nos interesa profundizar en la acción colectiva ya que permite entender la interdependencia y la relación entre individuos y grupos. En ocasiones el comportamiento colectivo no está planificado ni controlado. De ahí la importancia, como señala Melucci, de comprenderlo como *un factor de transformación* (1999:28), que puede generar la ruptura de las normas y la creación de otras construidas al calor de esas decisiones y esos intercambios que se dan en el accionar colectivo; una acción que no sería posible sin la interrelación entre individuos o sin la interdependencia de los grupos.

Además de la interacción, la acción colectiva precisa que los actores puedan identificarse con los objetivos que se plantean. Como señalan Della Porta y Diani, *el simple hecho de plantear problemas colectivos, producir bienes públicos o expresar el apoyo hacia determinados valores o principios morales no se corresponde automáticamente con la acción de un movimiento social* (2011:43-44). Así pues, necesitamos las metas comunes, el intercambio de ideas, las experiencias y los recursos para poder conformar y definir un movimiento social.

Volviendo a Melucci (1999), encontramos su propuesta de definición de movimiento social desde la configuración de una acción colectiva basada en la solidaridad, en la existencia de un conflicto y en la predisposición a asumir riesgos y superar o romper los límites del sistema. Así pues, los movimientos sociales se involucran, como procesos dinámicos, en relaciones complejas y conflictivas, construyen redes y comprenden una identidad colectiva que será *construida y negociada mediante procesos continuos de "activación" de relaciones*

sociales que conectan a los actores (Pizzorno, 1977, 1983 y 1991 y Reynaud, 1982, citados en Melucci, 1999:38).

La acción colectiva refuerza o debilita la identidad de grupo. No son pocas las ocasiones en que una acción no consensuada o mal definida consigue alejar ese sentimiento de identidad del colectivo. Las identidades de los actores sociales, apunta Touraine, *guían su conducta posterior. De hecho, la acción tiene lugar cuando los actores tienen la habilidad de definirse a sí mismos, a otros actores sociales y a lo que “está en juego” en la relación establecida entre ellos* (citado en Della Porta y Diani, 2011:130). Así, los movimientos sociales no son una mera suma de protestas y campañas específicas, supeditadas a un momento y un lugar determinado, sino que se desarrollan cuando se fomentan las identidades colectivas que trascienden eventos e iniciativas particulares. La identidad colectiva se relaciona estrechamente con el reconocimiento y la creación de conectividad (Pizzorno, 1996 en Della Porta y Diani, 2011). Los individuos salen de sus particularidades e individualidades para comprometerse y reconocerse mutuamente en otros individuos, convirtiéndose así en actores sociales.

La solidaridad, el desafío y la incertidumbre serán, como señala Tarrow, las bases donde reside el poder de la acción colectiva. Para este sociólogo, *la solidaridad interna entre los individuos sustenta el desafío y sugiere la posibilidad de una ulterior disrupción* (1997:183).

En esa articulación común se direccionan objetivos, se presentan desafíos y se desarrolla una solidaridad básica para poder emprender esa acción colectiva y que pueda continuar en el tiempo, que visibilice sus demandas frente a la autoridad que cuestionan. Para ello es necesaria la participación en la acción. *Un individuo puede tomar la decisión de participar en un movimiento social en la medida en que se sienta inmerso, en la medida que viva como suyas, una serie de marcos culturales de acción colectiva* (Pedro Ibarra, 1999:2). Una participación condicionada por las relaciones de confianza que pueda establecer a través de ella, relaciones que son base para la construcción de identidad.

La confianza, el apoyo mutuo o la identificación con un proyecto común refuerzan el camino de la identidad colectiva. La confianza y la identidad permiten afrontar situaciones de riesgo (como la represión, como consecuencia de la acción). *Identificarse - y ser identificado - como parte del movimiento significa también ser capaces de contar con la ayuda y solidaridad de los activistas* (Luther P. Gerlach y Virginia H. Hine, citados en Della Porta y Diani, 2011). El sentimiento de solidaridad que refuerza la confianza y sostiene la identidad, central en el proceso de construcción del movimiento social (Tejerina, 2005), no sólo rebaja esos riesgos e incertidumbres frente a la acción, también es motor y reproducción de redes aún mayores que consolidan la identidad de grupo.

Estos autores subrayan la importancia de la continuidad en el tiempo, la alternancia entre fases visibles y fases latentes (Melucci, 1999) como una característica destacable de los movimientos sociales. En la fase visible, la acción y la ocupación del espacio público en forma de manifestaciones, ocupaciones, concentraciones o presencia en los medios de comunicación deja paso a la etapa latente, con menos presencia en el terreno público. Es una etapa de reflexión en muchos movimientos sociales, de preparación de las futuras acciones y/o de repensar el propio movimiento y sus derivas. Los movimientos sociales son, pues, agentes de cambio social que actúan activa y colectivamente en diversos escenarios.

Retomamos en este punto la idea del vínculo entre la acción y la identidad colectiva. Lo que denominamos identidad individual, señalan Tejerina y Joseba García, es una composición de diferentes procesos. Nos identificamos con el medio en el que nos desenvolvemos y al mismo tiempo, dicen estos autores, *somos identificados por éste. La sociedad nos define y clasifica en función de nuestro sexo, edad, origen o clase social. Cuando somos identificados de alguna de estas formas nos reconocemos como el sujeto al que corresponden dichas identidades* (2018: s.n.). Otro elemento de esa definición estaría en la identificación con nuestros grupos cercanos tanto familiares, como laborales o como militantes. Nos identificamos con el medio y las personas que lo forman en una interacción constante como seres sociales que somos.

Así pues, la identidad se crea y se desarrolla de forma colectiva. La existencia y el reconocimiento mutuo entre los miembros conforman la identidad de grupo que se verá reforzada, además, por el reconocimiento de otros, tanto de otros individuos como de otros grupos. Es la interacción entre los individuos lo que conforma el nosotros o el nosotros. En estas relaciones sociales, apuntan estos autores, los individuos *interiorizan pautas culturales, definiciones de la realidad, sistemas de orientación e interpretación de sus acciones que al ser compartidos generan un sentimiento de comunidad y pertenencia. La idea de un nosotros se transforma en una categoría de adscripción e identificación de otros yos* (ibídem).

A este respecto, Tejerina (2010) nos acerca a un planteamiento interesante sobre las estructuras de interacción, base esencial para que se produzcan las redes de relaciones e interrelaciones más informales que conforman las organizaciones de los movimientos sociales. Las estructuras de interacción son elementos necesarios que acomodan la red de relaciones tanto formales como informales, entre las personas y las organizaciones. La participación en esas estructuras de interacción va a responder a objetivos diversos siendo dichas estructuras los mecanismos motores y creadores de un corredor hacia la creación de los movimientos sociales. Las estructuras que sostienen estos individuos motivados bien por el cálculo racional que veíamos anteriormente, bien por un afán más altruista de cambio social, conformarán ese corredor necesario para la consolidación de los movimientos sociales.

Así mismo, la construcción de identidad responde a un momento, a un malestar que se articula a través de acciones y reivindicaciones concretas que se definen y delimitan en situaciones de inestabilidad. Como apunta Dolores Juliano, *en situaciones de estabilidad social, los grupos dominantes pueden dar una imagen consensuada, pero en las situaciones de crisis, los sectores subalternos (y las mujeres entre ellos) encuentran espacios para llevar adelante sus reivindicaciones* (2001:16). Otro concepto que acompaña la definición de identidad es el de pertenencia. Para Tejerina, por ejemplo, el término identidad colectiva está ligado a un sentimiento de pertenencia compartido con las personas o miembros de un grupo o colectivo, *mediante el que es interpretada y definida la realidad, orientando las acciones de los que participan de dicho sentimiento. La identidad colectiva puede cristalizar y objetivarse, pero está sometida en todo momento a la posibilidad de cambio y reelaboración* (1999:79).

Creamos nuestra identidad a través de ese *sentirnos parte* de un grupo social. Así, construimos esa identidad personal a través de lo colectivo, con diferentes estrategias. Una de ellas puede ser la confrontación, *de hecho, puede entenderse la identidad como ese mismo*

proceso por el cual la multiplicidad, la contradicción y la inestabilidad de la subjetividad se significa como dotada de coherencia, continuidad y estabilidad; como poseedora de un núcleo —un núcleo en constante cambio, pero un núcleo, al fin y al cabo— que se enuncia en un momento dado como el ‘Yo’ (Avtar Brah, 2011:152). Se entenderían así las identidades que se unen frente a un agresor común, como puede ocurrir con las poblaciones indígenas amenazadas de desalojo.

La construcción de la identidad pasa por etapas diferentes, con dinanismos distintos que aceleran o ralentizan la capacidad de las personas de construirse, reconstruirse o deconstruirse. No es un proceso lineal. Presenta pautas que transitan en la percepción que una persona tiene del grupo y de sí misma.

Estas corrientes teóricas que acabamos de analizar, la norteamericana y la europea, nos permiten comprender las trayectorias de los movimientos sociales del pasado y entrar a analizar la movilización social del presente. Así, durante la última década del siglo XX y la primera del siglo XXI, nos recuerda Bringel, *asistimos a una confluencia de experiencias diversas que incluyen la internacionalización de los movimientos sociales territorializados (2017:30).* Para este autor, los movimientos campesinos y los movimientos indígenas son un buen ejemplo de esas experiencias. Por otro lado, los movimientos antiglobalización que se gestan a finales del XX vuelven a escena y convergen con otros movimientos (feministas, ecologistas, etc.) y otras redes de acción global. Plantea Pleyers que *con el levantamiento zapatista en el suroeste mexicano el 1 de enero 1994, se inicia un nuevo siglo para los movimientos sociales, los que ya no corresponden a la tipología de “nuevos” o “viejos” movimientos (2018:15).* Se habla de olas de movimientos globales, transnacionales o de ciclos de protesta de movimientos sociales que plantean otras luchas. Lo novedoso no se situaría en el movimiento en sí mismo, sino en las formas de acción y en sus objetivos de actuación.

Parece que estamos ante una movilización global que trasciende las fronteras y que tiene un alcance mayor pero que sigue sosteniéndose en la articulación y estructura de los movimientos sociales de las décadas anteriores que no desaparecen, sino que se reorganizan y se reinventan. Los actos de protesta a nivel mundial cuyo objetivo principal es la denuncia por las situaciones de injusticia que provocan las políticas neoliberales, así como el reclamo de una democracia real y participativa, han ido aumentando sustancialmente.

Las redes de solidaridad y de apoyo a reivindicaciones concretas adquieren un alcance político mundial. Lo vemos con el apoyo internacional a los movimientos campesinos en defensa de la tierra, a los movimientos indígenas en defensa de la vida y su *buen vivir* o a los movimientos feministas contra el sistema patriarcal. Lo global opera en este sentido haciendo colectivas las luchas locales puesto que, según el enfoque de lo global, todo está interrelacionado. Como apunta Bringel *se ha vuelto crucial analizar cómo opera lo global en términos espacio-temporales en la constitución de los actores y en las acciones colectivas que trascienden fronteras delimitadas (2017:36).*

A las teorías que defienden estas escuelas hay que sumar el gran aporte de autoras y autores latinoamericanos que plantean debates necesarios para el estudio y comprensión del devenir actual de los movimientos sociales y las acciones de protesta. Si bien es cierto que

tienen elementos comunes con las teorías anteriores, presentan sus particularidades siguiendo sus propios procesos, sus orígenes y sus geografías.

2.2. Los movimientos sociales en América Latina

Los enfoques de las diferentes teorías sobre los movimientos sociales se han desarrollado con una visión occidental. Sus aportaciones han sido muy valiosas suscitando grandes y encendidos debates. Sin embargo, la visión latinoamericana trasciende esa mirada occidental con estudios y aportaciones que parecen muy relevantes. Como señala Pleyers, *si bien América Latina tiene su historia propia, marcada por la fuerza de la cultura y de los actores indígenas y por la experiencia de la colonización y sus desafíos específicos, también está profundamente anclada en una historia siempre más global y en una circulación de los saberes y de los actores* (2018:18). Esta riqueza de saberes es reivindicada por diferentes apuestas teóricas que señalamos a continuación.

En América Latina los estudios sobre movimientos sociales han bebido de las influencias de autores de la escuela europea como los citados Touraine (2006), Melucci (1999) o el sociólogo Manuel Castells (1999) que han defendido el análisis de los movimientos sociales desde diferentes niveles de acción. A finales de la década de los noventa, las herramientas analíticas de las teorías defendidas por Tilly (2009), Tarrow (1997) o McCarty (1999) de la escuela norteamericana, también eran observadas por diferentes analistas latinoamericanas. El movimiento obrero había sido la unidad de análisis hasta finales de los 70, *pese a que, en nuestras latitudes, sostiene Maristella Svampa, el referente empírico del movimiento social histórico no fue, propiamente hablando, la clase obrera, sino más bien "las clases populares", en plural, y en un sentido amplio* (2009:2). En América Latina, nos recuerda esta autora, *lo popular ha designado un conglomerado que reúne mundos heterogéneos, entre los que se cuentan indígenas, campesinos, trabajadores informales y clase obrera urbana. Por ello mismo, la acción colectiva ha estado atravesada desde el inicio por una multiplicidad de dimensiones y llamados, en nombre de la clase, la nación y el antiimperialismo, sin que ninguno de ellos lograra un primado estructural sobre los otros* (ibídem). Entre los años 70 y 80 los teóricos de las ciencias políticas y la sociología hablarán de los nuevos movimientos sociales ante las acciones colectivas que se estaban poniendo en marcha.

Siguiendo este recorrido cronológico, en los años 90 las políticas neoliberales y el mundo de la globalización entran de lleno en el panorama de la acción colectiva con una implosión de nuevas formas de acción. En efecto, como apunta Svampa, *en términos de acción colectiva, una de las primeras consecuencias fue la proliferación de repertorios de acción nuevos o no convencionales, ligados de manera privilegiada a la acción directa* (2009:3). Estas transformaciones sociales y políticas tendrían también su traducción en el cuestionamiento de los enfoques analíticos defendidos hasta entonces. Los términos de protesta o ciclos de protesta entran de lleno en el panorama académico.

Desde diferentes disciplinas proliferan las investigaciones sobre estos ciclos. Entendidos como una sucesión de momentos, algunas autoras hablan de olas de protesta que van teniendo lugar entre sectores de población altamente movilizados a través de acciones diferentes donde canalizan la indignación social. No obstante, no desaparece el movimiento

social como unidad de análisis. Los movimientos sociales seguirán siendo entendidos como grupos de individuos que cuestionan las lógicas de dominación, que se enfrentan con recursos, propios o colectivos, a los efectos y a las consecuencias de esos sistemas de opresión. Recordamos en palabras de Svampa que *en América Latina la apertura del ciclo de luchas contra la globalización neoliberal y asimétrica no provino de las fuerzas de la política institucional. Fueron las organizaciones y movimientos sociales los grandes protagonistas de este nuevo ciclo, los que, a través de sus luchas y reivindicaciones, aun de la práctica insurreccional, lograron abrir la agenda pública (política) (2009:7).*

Actualmente se observa un significativo aumento de movimientos sociales en todo el mundo. En América Latina se están multiplicando tanto en número como en las temáticas de las protestas. La nueva geopolítica de la indignación global (Pleyers y Bringel, 2017) se está traduciendo en una proliferación de luchas de distinto signo, desde los colectivos LGTBIQ hasta los movimientos campesinos, indígenas o territorialistas, reafirmando las diferencias entre movimientos, reconfigurando las acciones directas y complejizando el escenario de los movimientos sociales tal y como lo conocíamos hasta ahora.

Vamos a detenernos un instante en la perspectiva de análisis socio-territorial de los movimientos sociales. A finales de los años 80, el territorio, como sugiere Svampa, *se fue erigiendo en el lugar privilegiado de disputa (...) a partir de la implementación de las nuevas políticas sociales, de carácter focalizado, diseñadas desde el poder con vistas al control y la contención de la pobreza (2009:14).* Sin embargo, el papel del estado, como detentor del poder, no fue precisamente el de implementar políticas ajustadas a las necesidades de las poblaciones. Su interés estaba, más bien, en el control de los pueblos que comenzaban a movilizarse. En este escenario repuntan los movimientos campesinos de base demandando tierras para vivir y producir en la lógica de la naturaleza y no en las lógicas del mercado.

La cultura de la dominación sigue muy presente en América Latina. Para la investigadora Claudia Korol, *la conquista y colonización de América promovió la hegemonía de una cultura racista, legitimadora del saqueo de nuestros recursos naturales, de la devastación de nuestros territorios, del genocidio de nuestros pueblos, y de la imposición de una visión del mundo sobre las muchas existentes en estas tierras (2006:201).* Con el tiempo, señala, *ha ido ganando terreno en nuestra subjetividad a partir de la expansión del neoliberalismo como modelo mundial del capitalismo. En nuestro continente, la instauración del modelo neoliberal se sob reimprime en una cultura marcada por el desgarramiento inicial de la conquista (ibídem).*

Hemos visto hasta ahora la complejidad, dada su diversidad de contextos y connotaciones, que encierra el análisis de los movimientos sociales en América Latina. Sin duda constituye *una empresa arriesgada*, como apunta Maruja Barrig, (1998:2). No obstante, hay un denominador común, con el que esta autora estaría de acuerdo, que es la capacidad de los pueblos en toda Latinoamérica de resurgir, actuar y estar en permanente pie de lucha. Lo hemos podido observar con los movimientos indígenas en los Altos de Chiapas (México) en constante disputa por el territorio o con el Movimiento dos Atingidos pelas Barragens (MAB)³⁹ en su incansable confrontación con las empresas hidroeléctricas en Brasil o la

³⁹ El movimiento de afectados por la construcción de presas de Brasil. Información en la web del MAB: <https://mab.org.br/quem-somos/>

recuperación de las fábricas por los y las trabajadoras en Argentina (Juan Pablo Hudson, 2012)⁴⁰.

Una amplia mayoría de movimientos latinoamericanos sigue sosteniendo que la falta de justicia social es quizá, junto con la reconfiguración de la democracia y la construcción de espacios libres y autónomos, sus principales objetivos. En el caso de los movimientos indígenas, por ejemplo, la reivindicación de estados plurinacionales y soberanos se presenta como una urgencia. Punto de partida para las comunidades indígenas cuya presencia en el panorama latinoamericano no ha hecho sino abrir una nueva dimensión en la participación y la lucha social que, como señala Pablo Dávalos, *otorga una nueva dimensión a la participación y lucha social, al tiempo que incorpora temas nuevos en la agenda política, abriendo el campo de posibles sociales a la dialéctica de la emancipación entre las lógicas de la identidad y las de la redistribución* (2005:18). Se apuntala así el peso organizativo y político de esas trayectorias de lucha. De las luchas y acciones colectivas nace una red de apoyos y una sensación de realidad; una idea conjunta de solidaridad y autonomía que asegura lo esencial que sostiene la vida. Lo individual no será tan relevante si no hay una implicación en la comunidad como nos señala Marina Garcés para quien *la emancipación no pasa por la conquista de la soberanía individual, sino por la capacidad de co-implicarse en un mundo común* (2013:22).

Los movimientos campesinos articulan este proceso libertador a través de una mirada al interior de sus organizaciones. Observan el cómo y el por qué. Es la confluencia de los viejos y los nuevos actores con miradas abiertas y organizaciones despiertas. La acción vital, su acción colectiva pasa por la transformación de la sociedad aquí y ahora. Raúl Zibechi lo plantea desde la clase obrera, pero en esta misma línea de recuperar autonomía y sentido de lucha. Este autor nos invita a pensar que, *si la ideología dominante es la de la burguesía, la clase obrera estará también subordinada a esa ideología dominante y no podrá, como clase, erigirse en sujeto autónomo* (2000:13). Subyace esa idea de autonomía, de comunidad, de sujeto nuevo, de un movimiento social que construya y presente una *contra-sociedad paralela* que, como apunta en su análisis del movimiento de los Sin Tierra y el movimiento zapatista, *puede ser la alternativa al dominio capitalista* (ibídem:26).

Ese mirarse hacia dentro no es novedoso en los movimientos de contestación en América Latina. Resulta destacable la capacidad crítica en términos de construcción de nuevas relaciones entre las personas que los conforman. A mediados y finales de los años 90, en los *Encuentros por la Humanidad y Contra el Neoliberalismo* impulsados por el movimiento zapatista y apoyados por una ingente cantidad de colectivos sociales, sindicales y políticos, el Subcomandante Insurgente Marcos ya apuntaba esa urgencia en definir nuevas relaciones entre las compañeras y los compañeros en un accionar común contra las desigualdades y el hostigamiento constante contra los pueblos indios, contra los *pueblos*

⁴⁰ Se puede obtener información más detallada en los siguientes enlaces (Caso de fábricas recuperadas):
<http://autogestionrevista.com.ar/>
<https://www.elsaltodiario.com/mapas/fabricas-recuperadas-en-argentina-bajo-el-neoliberalismo-de-macri-la-resistencia-no-cesa>
<http://www.revistapueblos.org/blog/2018/09/10/empresas-recuperadas-y-cooperativas-en-argentina-la-economia-en-manos-de-quienes-trabajan/>

primeros. En sus comunicados⁴¹ señala esta necesidad vital para los movimientos sociales pues *no nos preocupa el enemigo, nos preocupa cómo vamos a definir una nueva relación entre compañeros. Y esto no depende –lo sabemos– ni del poder estatal, ni de las armas. Se trata de una nueva respuesta social, es la idea de que sí, es posible algo nuevo y que es bueno intentarlo. No tenemos nada que perder* (Subcomandante Insurgente Marcos, citado en Juan Gelman, 1996:135).

Boaventura De Sousa Santos estudia la capacidad emancipatoria de los pueblos y sus luchas y anima a repensar la idea de solidaridad y de participación como *las únicas susceptibles de fundar una nueva cultura política y, en última instancia, una nueva calidad de vida personal y colectiva basadas en la autonomía y en el autogobierno, en la descentralización y en la democracia participativa, en el cooperativismo y en la producción socialmente útil* (2001:181). Esta idea de colectividad está inserta en las dinámicas de muchos colectivos que comienzan a pensarse como constructores de esa nueva cultura política, de relaciones sociales organizativas más horizontales, más asamblearias e inclusivas.

Estamos asistiendo a un proceso de mercantilización y feroz individualización de la vida que tiende a diluir las luchas, a suavizar las reivindicaciones, a ocultar y menoscabar el poder intenso de lo colectivo. Frente a la apatía del “no podemos cambiar nada”, se plantea un utópico “podemos redefinir las vidas que queremos” o “tenemos la razón para vivir la vida dignamente”. Hay un poder de respuesta basada en la razón frente a un sistema que desborda lo vital, la esencia misma del ser humano, de ser y existir en condiciones de dignidad. El activista y politólogo Noam Chomsky plantea que estamos asistiendo a *una crisis moral de deshumanización* (2017: s.n). Sin embargo, hay una masa crítica, que no es menor, de personas que están trabajando para frenar estas lógicas de dominación y acumulación que observamos en la crisis medioambiental que nos acecha o en la creciente oleada de violencia y criminalización de los movimientos indígenas, ambientalistas y feministas, principalmente en América Latina⁴².

Frente al retroceso en derechos y libertades, contamos con todo un conocimiento político, teórico y práctico como salidas posibles al sistema. Ponemos como ejemplo el caso del ecofeminismo; todo un movimiento que, en palabras de Yayo Herrero, *establece la importancia material de los vínculos y las relaciones; se centra en la inmanencia y vulnerabilidad de los cuerpos y la vida humana; y otorga papel esencial a la producción y a la reproducción como elementos indisociables del proceso económico* (2015:5). Esa corriente ecofeminista que coloca en el centro la dignidad de la vida en armonía e interrelación con los ecosistemas está presente en América Latina desde hace décadas. Lo vamos a percibir en las manifestaciones de lucha por el territorio y por el buen vivir que discurren por todo el continente. La ocupación de la tierra por parte del MST o la distribución y consolidación de los Caracoles y Juntas de Buen Gobierno zapatistas - donde prevalece la autonomía y

⁴¹ Es muy recomendable la recopilación de comunicados del EZLN recogidos y organizados por Eduardo Rivas (2014): *Desde las montañas del sureste mexicano. Ejército Zapatista de Liberación Nacional*. Una compilación extensa de gran parte de los comunicados publicados por la Comandancia del EZLN desde que comenzaron a organizarse en la Selva Lacandona (1984-2014).

⁴² Aún reciente tenemos el asesinato de Berta Cáceres en Honduras en su lucha contra los proyectos extractivistas. Las defensoras y activistas de los movimientos sociales en América Latina llevan soportando un hostigamiento constante: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-49162288>.

autogobierno -, representan esa armonía, esa legitimidad de la lucha y ese valor que conceden a la relación con la naturaleza.

América Latina es un verdadero vergel de iniciativas de auto-construcción y auto-gobierno donde predomina la lógica comunitaria, la economía solidaria que rompe con los esquemas de una economía neoliberal de crecimiento infinito en un mundo con límites (Serge Latouche, 2008), el control directo sobre quién habita los espacios; iniciativas que construyen poder popular y estructuras que sostienen la vida. Darcy Ribeiro, antropólogo y escritor de referencia en Brasil, plantea que lo que tienen en común todos esos conflictos continuados, es la insistencia de la clase oprimida para luchar e *fugir do destino que lhes é prescrito*⁴³ (2010:175). Es en esa huida donde se articulan movimientos con gran capacidad de auto-organización, colocando en el centro lo que las personas necesitan y rompiendo las dinámicas del papel protector del Estado que, en demasiadas ocasiones, no tiene en cuenta la diversidad de las poblaciones que lo contienen.

En definitiva, el continente latinoamericano es un *gran laboratorio de experiencias distintas y alternativas a la hegemonía del neoliberalismo*, como señala Juan Carlos Gimeno, quien sostiene además *que la emergencia del zapatismo en México en 1994, el surgimiento y consolidación de movimientos con incidencia política transformadora, como el MST, en Brasil, el desarrollo de movimientos indígenas y afrodescendientes en todo el continente con capacidad política transformadora en las últimas décadas, son indicadores de este nuevo panorama* (2012:146-147). A estos dos ejemplos se puede sumar la insurrección indígena-popular de Bolivia o Ecuador en las últimas décadas. Quizá en este sentido sea más apropiado hablar, como plantea Arturo Escobar (2017), de *mundos en movimiento* más que de movimientos sociales. En cualquier caso, son movimientos o sociedades en movimiento que caminan hacia la autonomía y la autodeterminación.

Conviene recordar en este punto que las mujeres en América Latina han jugado un papel clave no sólo como colaboradoras en los movimientos sociales, sino como activistas y protagonistas activas en las luchas contra el poder político y económico, evidenciando la controladora cultura patriarcal. Zibechi nos recuerda que las mujeres han destacado en todos los movimientos latinoamericanos, *lo que impregna a los movimientos de una cosmovisión diferente a la que domina en el estado-nación y la genealogía de organizaciones que le son afines: partidos, sindicatos, asociaciones* (2008:45). Esa percepción está, sin duda, en el imaginario colectivo latinoamericano. Son estas luchas y esta rearticulación de demandas donde podemos situar hoy a los movimientos feministas. Los conceptos planteados desde el feminismo, como *lo personal es político, o revolución en las plazas y en las casas*, como señala Korol, *ubican un terreno de disputa en el campo de la vida cotidiana, y dan una nueva vuelta sobre el desafío de transformar las relaciones sociales basadas en la dominación y la discriminación* (2006:208). Ha aumentado el número de activistas y simpatizantes que se sienten arropadas por esta corriente humana cargada de sentido de lucha. También se han (re)articulado en un número nada menor de acciones diversas donde se ha impuesto lo imaginativo y la lógica necesaria de la reivindicación de un mundo con y para nosotras.

⁴³ Y *huir del destino que se les ha asignado*.

Los movimientos de mujeres y movimientos feministas en Latinoamérica se han caracterizado por ser movimientos fuertemente combativos. El choque contra el neoliberalismo y las respuestas a sus políticas de ajuste, que no dejan de ser políticas de control y exclusión, es central en la agenda feminista. Una agenda que se completa con todas las reivindicaciones de los feminismos que discuten y construyen el feminismo en América Latina. Apunta Francesca Gargallo que en los últimos treinta años las feministas se han ido rebelando, despojándose de obligaciones impuestas desde otras agendas feministas que no siempre son compartidas ⁴⁴. Como ella misma señala, *no quisimos instaurar el multiculturalismo, sino informar a la cultura de nuestras diferencias, volverla plural, esto es, finalmente universal. Quisimos el no-límite del nomadismo filosófico, nunca más atado a un solo discurso originario* (2006:26). Los feminismos populares trazan su propia hoja de ruta. A lo largo de su historia se han ido conformando como movimientos anti-patriarcales, antirracistas y anticapitalistas. No ha sido un camino sencillo. Han arrastrado sinergias de otros movimientos y han tenido que irse readaptando y sobreviviendo hasta derivar en una combinación de grupos donde conviven, no sin tensión, entre la institucionalización y la rebeldía anti-sistema.

En el capítulo siguiente profundizaremos sobre los movimientos de mujeres y movimientos feministas en América Latina y el fuerte impacto que los feminismos populares y campesinos ha supuesto en el movimiento feminista a nivel mundial.

2.3. Elementos mínimos para una definición de movimiento social

De las aproximaciones teóricas sobre movimientos sociales que hemos visto hasta ahora, vamos a destacar tres elementos definitorios relevantes y significativos en este campo de análisis. Por un lado, la necesidad de cambio, es decir, las personas se unen a los movimientos sociales a fin de conseguir un objetivo, ya sea por razones particulares, ya sea pensando en el bien común. Por otro, la sensación de formar parte de una acción común, siendo la protesta, desarrollada en sus diferentes formas (huelgas, desobediencia, ocupación, etc), la ruta indiscutible de los movimientos para influir, generar opinión y conseguir una atención más amplia en el conjunto de la sociedad. Finalmente, el compromiso y de construcción de redes de solidaridad contribuye a fortalecer los movimientos sociales. Estos tres elementos constituyen el mínimo necesario para que un movimiento social despegue y sus propuestas transformadoras se materialicen. Añadimos un cuarto elemento que será la conciencia y la justicia social como fin último. Tiene que existir un desafío sostenido al poder (Tilly, 2009) para que esas manifestaciones y reivindicaciones adquieran una forma concreta. Vemos a continuación algunas percepciones sociales de estos elementos que definen a los movimientos sociales. Así Della

⁴⁴ Es interesante la reflexión de esta autora en relación con el debate sobre las agendas feministas de la cooperación internacional: *Filósofas, sociólogas, economistas y también jóvenes mujeres atraídas por el componente libertario de la comunidad entre mujeres del feminismo y algo asqueadas por las prácticas de esas expertas en políticas de género, perdidas en la elaboración de informes, privadas de su autonomía de pensamiento y limitadas en sus cuestionamientos al orden vigente. Mujeres que fueron feministas y ahora están perdidas de sí, fuera de sí, fuera de su historia* (2006:18). Si bien es cierto que algunas dinámicas de la cooperación internacional, están cambiando y adaptándose a las demandas de las organizaciones que apoyan, la realidad es que el proceso está siendo muy lento. Y en algunos casos, inexistente.

Porta (2011) sugiere que éstos actúan como canalizadores de las demandas de grupos sociales que expresan malestar, descontento y hartazgo ante situaciones de injusticia. Su fin no es otro que el cambio social que se entiende beneficioso para el conjunto de la población.

La presencia de otros actores para la obtención de esos fines y para hacer viables esos cambios, se torna necesaria. Las redes de apoyo consiguen en ocasiones hacer visibles propuestas y reivindicaciones. Son redes impulsoras de acción cuyos actores pueden ser diversos. El objetivo de esas acciones puede ser la toma del poder bien a través de los canales oficiales e institucionales o bien por vías no institucionales. En cualquier caso, la acción recuerda al poder que las alianzas canalizan fuerzas y resistencias.

Hoy contamos con innumerables acciones de movimientos sociales que miran al futuro con propuestas similares para recuperar derechos elementales para la vida, pero con una perspectiva de existencia diferente. Unos se centran en la mejora material de sus condiciones de vida frente. Otros, en cambio, se movilizan por la mejora de otro tipo de relaciones menos dependientes (Ibarra, 2020); una imagen general de los cambios de estrategias y objetivos de unos movimientos nacidos al calor de la lucha obrera frente a los otros, más cercanos a la movilización como estrategia y más alejados de las militancias activas de entonces.

Los movimientos sociales son corrientes de luchas y reivindicaciones, de cuestionamientos del devenir de una política, de una forma organizativa o de las estructuras que sostienen los estados. Para Tarrow lo más característico de los movimientos sociales es esa colectividad, ese desafío colectivo que une descontento y rabia, pero también solidaridad y visión común. Para este autor, los desafíos colectivos suelen caracterizarse *por la interrupción, la obstrucción o la introducción de incertidumbre en las actividades de los otros* (1997:22). Es precisamente esa necesidad de cuestionar, de “paralizar” la vida cotidiana lo que hace fuerte, visible y da sentido a las acciones de los movimientos y por tanto, dota de presencia y esencia al propio movimiento.

Destaca, sin duda, esta idea del desafío y la solidaridad como elementos definitorios de los movimientos sociales por el peso que creo tienen en la construcción de otra sociedad, por el valor que aportan a la transformación social. Es un desafío al poder que hace que los movimientos sociales rechacen el lugar al que son asignados dentro de esa organización social, impuesta y predeterminada. Desafían con lazos de solidaridad y propuestas transformadoras, abriendo espacios de debate y confrontación. Los movimientos sociales siempre buscarán romper las inercias, *ampliar los espacios de expresión que, como ya nos alertó Michel Foucault, tienen fuertes implicaciones de orden político* (Carlos Porto, citado en Zibechi, 2008:42). Sus acciones ponen en tela de juicio los propios dictados del sistema, del orden político y económico.

Quienes protagonizan hoy las demandas tanto en la calle como al interior de las organizaciones, están en ese proceso de cambio, en esa lógica de construir otras alianzas, en generar procesos asamblearios, autónomos y desafiantes a las estructuras de dominación. Un ejemplo de esta transformación o construcción conjunta que hace replantearse las dinámicas internas de los movimientos ha sido la deriva de la Marcha Mundial de Mujeres (MMM). Itziar Gandarias analiza este movimiento global de mujeres desde esa mirada y comparte sus inquietudes y se interroga, *¿en qué medida estamos dispuestas a dejar que la*

casa sea modificada?, es decir, ¿hasta qué punto la entrada de nuevos grupos implica modificar las prácticas de funcionamiento que hemos tenido hasta ahora? (2018:140). Sin duda el movimiento feminista es el mejor ejemplo de colectividad en construcción, siempre en ese proceso de definición abierta, en continuo crecimiento, que ha incorporado otras luchas, otras formas de hacer, sentir, re(a)ccionar y auto-organizarse.

De nuevo, la auto-organización se hace indispensable para la movilización, pero también la improvisación. Lo informal, la espontaneidad con la que mujeres y hombres han ido construyendo su espacio fuera o en confrontación con las formas y estructuras de un sistema que los deja al margen, está latente en la movilización social. El caso de los pobladores del Zanjón de la Aguada⁴⁵, las ocupaciones silenciosas de los pueblos indígenas recuperando sus territorios en el sudeste mexicano o las redes improvisadas de solidaridad en las fronteras entre países que niegan las entradas y dificultan las salidas, son solo algunos ejemplos de toda esa movilización que palpita y recorre pueblos y ciudades de todo el mundo. La auto-organización y la conformación de una esfera política alternativa y contra-hegemónica se presentan, en ocasiones, como únicas alternativas ante la falta de diálogo e intercambio político aceptable. Los movimientos sociales, en ocasiones, son obligados, como apunta Luisa Ortiz-Pérez, *a dejar de dialogar con aquellas esferas que los rechazan por motivos ideológicos y políticos y se enfrentan a una vida al margen de la ley donde las batallas son ganadas en esferas contra-hegemónicas* (2004:126).

Los movimientos sociales presentan una gran capacidad de generar un conocimiento propositivo, una confluencia de conocimientos y prácticas vitales de esa solidaridad, de esa protesta, pudiendo generar esfuerzos para poder transitar entre la resistencia y la creatividad hacia una perspectiva emancipadora. Lo que muchas iniciativas populares y comunitarias muestran, es que, como señala Pleyers *las resistencias no van separadas de las alternativas. Al tiempo que exigen decisiones de los órganos del poder, como medida de defensa frente a los ataques, trascienden la protesta y emprenden la creación de otras formas de relación* (2018:166). Los movimientos sociales transitan, crecen y construyen una red de saberes que impulsan y fortalecen los diálogos, las vidas y la esperanza.

Un movimiento social *empieza y se consolida porque hay gente dispuesta a ello, porque esa gente tiene una forma especial de ver la realidad y querer transformarla y porque hay condiciones para su puesta en marcha* (Ibarra, 1999:1). Tener un objetivo y una motivación puede ser suficiente para comenzar a hablar de un movimiento social. Pero se necesita una mínima organización, una estructura básica que anime a quienes sienten vulnerados sus derechos a unirse en una protesta común. Los movimientos sociales nos permiten la reflexión colectiva. Abren un corredor de diálogo colectivo donde la sociedad se coloca frente al espejo para poder auto-analizarse (Laraña, 1999).

Cerramos este apartado con una breve referencia a la importancia de la simbología y los elementos que encierra en la construcción de la identidad, como uno de los elementos clave en la cristalización de los movimientos sociales. Así, entre los grupos u organizaciones se

⁴⁵ Población La Victoria. Santiago de Chile. Ocupación y construcción de una ciudad dentro de la ciudad: https://www.youtube.com/watch?v=VUzZXts_RCo, <https://www.youtube.com/watch?v=3dsHMtmCOM8>

percibe una identidad social definida por lo simbólico. La muestra y exhibición de imágenes, el uso de determinadas expresiones o herramientas simbólicas fortalecen los lazos de identidad colectiva, aunque, como nos advierte Tejerina, las identidades van más allá de las simbologías, *la identidad colectiva no es algo puramente simbólico —que pertenece al mundo de los símbolos y de las interpretaciones—, también pertenece al mundo de las prácticas sociales* (1999:79). La propia práctica social hace que esos elementos se reafirmen, se focalicen y se conviertan en ejes claves para quien participa en el grupo. Edward Shils entiende que *aquellos elementos de carácter simbólico capaces de dar significación social a las acciones de los individuos y convertir la significación en algo compartido, constituyen lo más central de todo grupo social, aquello sobre lo que descansa la especificidad de toda sociedad, el centro simbólico ordenador de la acción* (citado en Tejerina, 1999).

La identidad supera lo simbólico. Sin embargo, se nutre de rituales, de imágenes para hacer preservar ese sentido profundo de pertenencia, esa cultura compartida. En esas resistencias entran las disputas y las nuevas aportaciones que reformulan y amplían los límites de esa cultura común que va más allá de lo lingüístico. Observamos, pues, las identidades de resistencia que, según Manuel Castells, *surgen como respuesta a las corrientes culturales homogeneizadoras y como un desafío a las políticas económicas y sociales que están desintegrando las relaciones sociales. Se trata de construcciones éticas de sujetos colectivos que se constituyen a sí mismos en tanto que utopías emancipadoras* (Castells, 1999, citado en Federico Bellido, 2018).

La carga simbólica adopta diferentes formas: las figuras de un hombre y una mujer campesina en la bandera del MST, el machete en las marchas de las y los pobladores de San Salvador Atenco, el pasamontañas del EZLN, la keffiyeh para el pueblo palestino o el número 466/64⁴⁶ junto con la bandera del Congreso Nacional Africano para el pueblo sudafricano. Se trata pues de una carga simbólica con la que la sociedad civil se identifica.

Hay una conexión emocional en el conjunto de prácticas simbólicas que crean y recrean la identidad colectiva, ayudan en la comprensión de la realidad y fortalecen los lazos sociales. Una de estas prácticas es la mística. Leonardo Boff y Frei Betto (1996) coinciden en la necesidad de alimentar la mística, de encontrar el camino para entender y transmitir esas emociones de lucha, de vida, del sentido que le damos a las acciones. Para ambos, la mística es también una necesidad de experimentar; es un camino interior para comprender lo exterior apelando siempre a mantener encendida ese fervor de la militancia.

Un ejemplo de esto último lo tenemos en la mística, esto es, una representación a través de escenas y circunstancias cotidianas, directamente vinculadas con los valores de la comunidad. Se representa la indignación ante la injusticia, el compromiso con la comunidad, la esperanza en un futuro mejor, la solidaridad y la ternura, la alegría, el miedo, la rabia o la muerte. Es una forma de arte, una representación de la emoción. Evelyn Underhill lo vincula con el arte en general, porque para ella ambos parten de una emoción vital desbordante, siendo el grado de inefabilidad lo que los diferencia (2006).

⁴⁶ Nelson Mandela fue el prisionero número 466/64: Preso número 466 en 1964.
<http://www.rtve.es/alacarta/videos/la-noche-de/noche-mandela/2890276/>

Terminamos este capítulo con una puntualización final sobre la identidad y los afectos. Cuando analizamos los movimientos sociales, los elementos que los van definiendo y la identidad colectiva que contribuye a que se cristalice, debemos trasladarnos a un lugar que, a veces, trasciende lo físico. Las relaciones más personales, lo afectivo, ese vivir la vida cotidiana de las emociones, es lo que hace que el pueblo, la comunidad o el barrio se organice, que se produzca el vínculo. La alegría, y no sólo el riesgo, también crea una condición de posibilidad (Zibechi, 2008). En su análisis sobre el papel de las mujeres en las luchas sociales, este autor encuentra ese lugar emocional, el de los afectos, el de lo vivido en común, el de la construcción del compañerismo. Pero no es un compañerismo ideológico, *sino algo más serio*, decían las mujeres organizadas de La Victoria⁴⁷. Un sentido y la condición de posibilidad unido a la emoción son enfoques necesarios que están presentes entre las personas que forman los colectivos. Encontramos en estas últimas décadas estudios sobre las emociones en el análisis de los movimientos sociales. Lo que moviliza a las personas a la acción colectiva nos advierten Jeff Goodwin, James M. Jasper y Francesca Polleta, *es a menudo una confrontación explícita con la ira y la injusticia, o en la experiencia directa de la solidaridad colectiva, más que la manipulación habilidosa por parte de emprendedores políticos* (citados en Della Porta y Diani, 2011: 120).

Destacamos también, junto a la emoción, la importancia de la memoria colectiva como un refuerzo de las identidades y de los procesos que construyen una identidad colectiva fuerte. Como señala la antropóloga Veena Das, *esas memorias (colectivas) son enseñanzas vitales, también en la medida en la que es posible reconocer que muchas veces, de modo crucial, la memoria no está al nivel de la representación, sino que está en el gesto particular con el que habitamos el mundo*⁴⁸ (citada en Bruno Sena, 2016:144). La memoria colectiva que van construyendo las organizaciones refuerzan las identidades además de sostener los lazos entre generaciones. El riesgo de perder la memoria colectiva va unido al miedo de perder la identidad. Por eso, como sostiene Jorge Mendoza, *las sociedades cuentan con sistemas que permitan mantener y comunicar la memoria* (2009:60). Este autor subraya *la importancia de cómo en el proceso identitario las personas y los grupos seleccionan determinados hitos, y otros los excluyen, y los conjugan con los de otras más, con la intención de darle una cierta coherencia y reconocerse en ellos para proporcionar, de esta forma sentimiento de identidad* (ibídem).

El elemento cristalizador de los movimientos sociales, la identidad, va a estar, sin duda, íntimamente ligada a la memoria colectiva. Estos dos elementos son condiciones de grupo, es decir, que *la representación que los grupos tienen de su memoria y el discurso que expresan, es lo que comunica una sensación de una afirmación identitaria que se cimenta en la permanencia y la comunidad* (ibídem). Se arraiga un sentimiento de pasado común, de identidad colectiva. Se desarrolla y sedimenta el *nosotros*.

⁴⁷ Población Victoria. Compañía la Matrioska (2013): "Narrando nuestra historia": <https://www.youtube.com/watch?v=3dsHMtmCOm8>

⁴⁸ *Essas memórias são vitais ensinamentos, também na medida em que seja possível reconhecer que, muitas vezes de modo crucial, a memória não está no nível da representação, mas no nível de um gesto particular com o qual você habita o mundo.*

Con este último apartado sobre los elementos básicos que conforman los movimientos sociales cerramos este segundo capítulo. A pesar de la complejidad a la hora de abordar conceptualmente el campo de los movimientos sociales como formas de expresión y las organizaciones sociales que dinamizan actos de protesta como formas de acción colectiva, los movimientos sociales son piezas fundamentales en la construcción de sociedades más equitativas y justas. La presencia y articulación de los movimientos sociales pueden influir en las políticas y transformar la cotidianeidad de la vida a través de la acción colectiva. Sea a través de una huelga, una manifestación o una ocupación, los movimientos sociales, apunta Melucci, *son termómetros de las sociedades; retan normas y valores, vislumbran futuros posibles y son, en algunos aspectos, los vehículos de realización de estos mismos futuros* (citado en Pleyers y Bringel, 2017:20).

Los movimientos sociales, en definitiva, son constructores de propuestas y saberes; agentes imprescindibles en la interlocución política y en la práctica transformadora que nos permiten nuevos tránsitos hacia sociedades más justas; activos sujetos históricos en una ardua operación por superar y quebrar las desigualdades. Frente al escepticismo y la cultura imperante de la inmovilización, los movimientos sociales se articulan y se organizan para romper esa lógica perversa de aceptar la realidad de un mundo injusto como un destino inevitable. Bien lo saben en Latinoamérica. Quizá, como sostiene Gimeno, frente al proyecto en crisis de Europa (Occidente), la mirada depredadora del norte global y *con un futuro que se proyecta sombrío, América Latina surge como un continente de contraste desde donde pensar de manera radical; un continente productor de un pensamiento crítico enraizado en una diversidad de profundas y complejas experiencias históricas. Un lugar plural desde el que reflexionar sobre el uso del conocimiento para conformar y transformar el mundo* (2012:144).

CAPÍTULO 3: Feminismos que nos nombran

*We were born in a poor time never touching each other's hunger
never sharing our crusts in fear, the bread became enemy.
Now we raise our children to respect themselves as well as each other.
Now you have made loneliness holy and useful and no longer very brightly
but I want you to know your darkness also rich and beyond fear.*
Audre Lorde⁴⁹

Comenzamos este capítulo esbozando algunas líneas generales sobre las corrientes feministas y los cambios que han ido experimentando a lo largo de la historia. En ese recorrido vamos a observar cómo las reflexiones de los feminismos populares - decoloniales, comunitarios e indígenas -, han supuesto un gran aporte y riqueza al movimiento en su globalidad. Las voces críticas, las discusiones que generan en las organizaciones tanto feministas como no feministas, contribuyen a construir un feminismo abierto, crítico y libre.

Igualmente revisaremos algunas aproximaciones teóricas sobre el concepto ecofeminismo y las luchas que encierra. En este trabajo de investigación nos parece imprescindible abordar esta línea de análisis dada la vinculación de las mujeres del MST a la tierra, a los proyectos de agroecología y a su lucha incansable contra las empresas y megaproyectos que destruyen las tierras con sus políticas de uso indiscriminado de agrotóxicos.

Los feminismos populares nacen de la conciencia de las muchas opresiones que soportan las mujeres. Una conciencia que se ha ido extendiendo a nivel social con una fuerza imparable. El trabajo de base de las feministas por visibilizar las desigualdades ha resultado fundamental. Las mujeres han ido tomando conciencia no solo de la opresión de género, sino de la confluencia de desigualdades marcadas por la clase social, la raza, la edad o la diversidad de nuestros cuerpos, de las opresiones entrelazadas y simultáneas, locales al mismo tiempo que globales (Avtar Brah y Ann Phoenix 2004). Toda esa conciencia la hemos ido aprendiendo de las mujeres que han hecho de su existencia una verdadera desobediencia.

Los feminismos populares han sabido atraer, convencer y cuestionar críticamente las líneas de un feminismo muy centrado en el género y en demandas sociales y políticas donde no todas se sienten representadas. Leer, entender y sobre todo escuchar a estas mujeres que escriben y narran desde las opresiones que han soportado, convierte al movimiento feminista en un espacio de seguridad y de aprendizaje, siempre en continuo debate.

⁴⁹ "Sister outsider", poema escrito y publicado por Audre Lorde en 1978. Forma parte del libro *The Black Unicorn*, editado en EEUU por Crossing Press Berkalely.

El feminismo nos invita a pensar en alto y en colectivo (Francesca Gargallo, 2016b). Nos anima a pensarnos como una alternativa al capitalismo neoliberal. El movimiento feminista, en su globalidad y diversidad, se presenta como una posible alternativa que debemos dimensionar y valorar como producto y eje de resistencia. Como veremos más adelante, la trayectoria de lucha de los movimientos feministas ha sido muy larga y compleja. Ha ido modificando sus formas y se ha visto obstaculizada de forma constante. Enfrenta la jerarquización de derechos que ha impuesto el patriarcado colocando la figura masculina en el eje supervisor de toda acción y favoreciendo la escasa o nula atención a los derechos básicos de las mujeres durante toda la historia conocida. Además, dentro de las organizaciones y movimientos sociales, las reivindicaciones de las mujeres se han visto desplazadas por otras que se han considerado prioritarias y no complementarias. Por otra parte, el movimiento feminista ha estado, y continúa estando, en un constante ciclo de rupturas. Rupturas teóricas, desacuerdos y enfrentamientos ideológicos tan necesarios para el desarrollo y crecimiento teórico del propio movimiento como complejo para articular una agenda común. Sin embargo, los espacios propios, la vida digna, la libertad y la autonomía siguen siendo los elementos básicos que se mantienen a pesar de esas rupturas inevitables.

Los referentes teóricos del movimiento se remontan a la época de la Ilustración. En las reivindicaciones de la primera ola del feminismo, situada mayoritariamente en Europa, autoras como Olympe de Gouges (1791)⁵⁰, Mary Wollstonecraft (1792)⁵¹ o el filósofo François Poullain de la Barre (1673)⁵² ya denuncian situaciones de discriminación, así como la existencia *de una estructura de dominación masculina como responsable de una de las desigualdades medulares de la sociedad moderna* (Rosa Cobo, 2009:14). Wollstonecraft presenta *una crítica razonada e inteligente a aquellos pensadores que conceptualizaban la naturaleza femenina como inferior a la masculina y que, en consonancia con ello, postulan la exclusión de las mujeres de sus derechos civiles y políticos* (Cobo, 2012: s.n.). Un feminismo que plantea y enfrenta un proyecto político de defensa de los derechos sociales y políticos de las mujeres al defender aspectos esenciales, y de gran calado para la época, como el derecho al voto o el acceso a la educación. Un proyecto político que permanecerá incompleto hasta la llegada de las siguientes olas del feminismo. Presentamos brevemente, desde un punto de vista conceptual más que temporal, los cuatro momentos históricos que marcan estas olas.

Primera ola y primera ruptura del imaginario feminista. No todas las mujeres y no todos los derechos están recogidos en sus planteamientos. Sin embargo, este feminismo ilustrado (Celia Amorós, 2000a; Cobo, 1989), que florece al calor de la Revolución Francesa, da los primeros pasos para la construcción de una conciencia propia de las mujeres, una conciencia individual y colectiva.

En la segunda ola encontramos mujeres como Rosa Luxemburgo, Clara Zetkin o Emmeline Pankhurst que siguen reivindicando la importancia de la educación para las mujeres. Sin embargo, las fuerzas parecen centrarse en el derecho al voto, siendo el movimiento

⁵⁰ Declaración de los Derechos de la Mujer y la Ciudadana. Su obra más destacada.

⁵¹ A Vindication of the Rights of Woman. With Strictures on Political and Moral. Título original de su obra.

⁵² De l'égalité des deux sexes, discours physique et moral. Où l'on voit l'importance de se défaire des Préjugés. Su obra completa disponible en: <http://blog.le-miklos.eu/wp-content/Poullain-EgaliteDesDeuxSexes.pdf>

sufragista el que más peso y visibilidad social adquiere gracias, en parte, a las acciones directas que ponen en marcha. Protagonistas del siglo XIX hasta la II Guerra Mundial, las mujeres sufragistas reclaman el derecho al trabajo y a tomar decisiones propias sobre aspectos esenciales de sus vidas, pues estaban muy condicionadas y limitadas por decreto parental y marital. En Estados Unidos esta ola (la primera según algunas analistas), coincide con la lucha por la abolición de la esclavitud y los derechos civiles de la población negra.

Esta segunda ola acoge diversas corrientes bajo un mínimo objetivo común, la liberación de las mujeres de la opresión del patriarcado. Aunque el movimiento sufragista consigue atraer y movilizar a las clases populares, continúa siendo un movimiento de mujeres blancas, occidentales, con recursos o de clases altas. Segunda ola y segunda ruptura.

Los movimientos feministas de la tercera ola introducen otros debates ampliando así el campo de reivindicaciones de las luchas de las mujeres a espacios donde la representatividad es mínima. Pero esta ola además inundará otros campos de análisis como el de las artes, la comunicación, la política activa y participativa, la prostitución o el enfoque del sistema sexo-género. Las aportaciones de autoras tan diversas como Simone de Beauvoir, Betty Friedan, Sulamith Firestone, Kate Millett o Monique Wittig contribuyen con su prolija producción de conocimiento a enriquecer la agenda feminista convirtiéndola en una agenda global *donde lo personal es político*.

Teóricas y activistas feministas (Kira Cochrane, 2013; Rosa Cobo, 2019; Nuria Varela, 2020) hablan del paso acelerado de la tercera a una cuarta ola feminista, entrado ya el siglo XXI. Para Varela, esta cuarta ola, *alimentada por las tres anteriores, las redes sociales y la toma de conciencia de las generaciones más jóvenes, está removiendo los cimientos patriarcales como nunca antes* (2020:94). El trabajo minucioso, muchas veces silencioso, de las bases no se detiene. Las movilizaciones a pie de calle y a golpe de *like* en las redes sociales no es algo puntual o resultado de un actuar espontáneo, al contrario, ese desbordamiento de protestas y esas redes de solidaridad es el efecto de ese trabajo de las bases, pues, como señala Raúl Zibechi, recordando a Antonio Gramsci, *considerar que las rebeliones populares son espontáneas es una actitud elitista porque convierte la movilización de los de abajo "en dependiente por completo de la intervención de líderes carismáticos, de organizaciones políticas avanzadas o de las clases altas"* (2013:29-30). En cualquier caso, distintas generaciones analizan, debaten y marchan juntas conformando este tsunami que ha recorrido calles y que ha entrado como un vendaval en las universidades y en los colectivos feministas.

Cobo recuerda, en su estudio sobre esta cuarta ola feminista, las palabras de otra destacada teórica feminista, Celia Amorós, que plantea que *en feminismo conceptualizar es politizar* para señalar que es *precisamente lo que está haciendo la cuarta ola feminista: politizar los cuidados, el amor romántico, la maternidad, la sexualidad, la prostitución o la pornografía, de la misma forma que está politizando fenómenos patriarcales nuevos, como los vientres de alquiler* (2019:135). Una marea rompedora en ideas, acciones y debates con rasgos particulares como la articulación de actos de diferente calado a través de las redes y la creciente participación de las mujeres más jóvenes.

La vida militante *online*, las discusiones en foros o la utilización de los hashtags dan paso a un ciberfeminismo más activo y atento a los discursos, debates encontrados y toda la

polémica que envuelve el mundo en red. Aunque es cierto que no hay una regulación de los contenidos y que la gestión de los mismos se puede volver en contra del propio movimiento, lo que sí se puede afirmar es que las redes sociales constituyen un altavoz que amplifica de forma brutal las reivindicaciones del movimiento feminista⁵³.

La red ha facilitado que el discurso y las propuestas feministas hayan llegado a muchos y muy diversos lugares de todo el mundo. El hashtag *#SomosLaCuartaOla* que se ha lanzado a través de las redes nos coloca, de nuevo, ante el reto de analizar si estamos o no ante una nueva ruptura y un paso al frente del movimiento feminista. Coloca a activistas y teóricas ante el desafío, siempre estimulante, de analizar si estamos ante una nueva etapa en esta clasificación de las olas del feminismo o si se trata, por el contrario, de una nueva herramienta de los vientos que provocan la tercera ola.

A pesar de las delgadas líneas que enlazan unas olas con las otras, algunas activistas sostienen que quizá es tiempo de superar esta clasificación metafórica (Linda Nicholson, 2010) y atender a los ritmos y a la pluralidad de feminismos que están contribuyendo a transformar las estructuras de opresión impuesta por el sistema patriarcal, racista y clasista que soportamos. Un entramado estructural que poco atiende a las inmensas aportaciones y luchas que hay detrás de estas olas feministas. A esta discusión teórica sobre esta metáfora marinera, como muy bien recoge la investigación de Carmen Garrido-Rodríguez (2021), se han aportado algunas alternativas como el uso de otra alegoría, la del caleidoscopio, para recoger la enorme diversidad y geometrías del activismo feminista o la opción de hablar de procesos, sugiriendo una idea de continuidad del feminismo.

En cualquier caso, el feminismo en sus tres siglos de historia *puso el foco en los privilegios masculinos —en las estructuras de poder patriarcales— hasta la década de los ochenta del siglo pasado en que un sector del movimiento desplazó el foco desde las estructuras y privilegios patriarcales hasta el interior de las mujeres como genérico subordinado y hacia el interior del propio movimiento feminista* (Celia Amorós, 2019: 135). Olas, ciclos de protesta o campañas describen perfectamente el movimiento constante y dinámico del activismo feminista.

Articular teoría y activismo dentro del movimiento feminista no es un camino sencillo. No sólo se ha tenido que hacer frente a las lógicas del patriarcado acomodado en un sistema capitalista que saca provecho de cualquier debilidad, sino también a la fuerte diversidad interna que lejos de dividir, apuntan Celia Amorós y Ana de Miguel, *son fuente necesaria de crítica y contraste para los conceptos y teorías que pugnan por definir y redefinir los problemas y estrategias pertinentes* (2005:88). Un camino en el que aún transitamos con cierto recelo, pero conscientes de la importancia de esa diversidad interna y el debate que suscita. Sigue siendo necesario hacer frente a un orden social patriarcal que no duda en utilizar esas grietas y desacuerdos para usarlos en su propio beneficio.

Uno de los debates más encendidos quizá sea la definición o demarcación del sujeto político del feminismo. Como apunta, de forma muy acertada, Laura Gaelx, *ampliar el sujeto político*

⁵³ En 2010 pensábamos cómo hacer que el feminismo interesase a un público amplio, y en 2018 que el feminismo interesa es una certeza demostrada por Google Analytics, comentaba la periodista June Fernández en su artículo "Ciberactivismo: ¿la cuarta ola?": <https://www.pikaramagazine.com/2019/12/ciberfeminismo-la-cuarta-ola/>

del feminismo no es una victoria patriarcal. Es una victoria del feminismo que, para no convertirse en un movimiento excluyente y reproductor de las desigualdades, tiene que ser interseccional. Ampliar el paraguas del sujeto político revolucionario nunca podrá ser neoliberal (2018: s.n.). Dos de los debates activos actualmente en el movimiento son la mirada interseccional y la necesidad de que se acojan las luchas de todas las mujeres como sinónimo de riqueza y revitalización del movimiento para la construcción del sujeto político del feminismo. Debates encontrados, pero, sin duda, fructíferos para el movimiento en su conjunto; un movimiento indispensable para poder sentar las bases sobre las que articular un discurso transformador y universal.

3.1. Apuntes sobre los feminismos populares: Feminismos desde abajo.

Los recorridos de las mujeres y las luchas feministas tienen espacios y simetrías diferentes. Los feminismos pensados desde abajo, desde lo popular, han dado una vuelta a los feminismos hegemónicos reivindicando sus propios procesos. Estos feminismos de resistencia nos hacen mirarnos y mirar a las otras desde un enfoque interseccional, es decir, que todas seamos pensadas desde todas las discriminaciones y las opresiones que nos atraviesan.

Los feminismos populares nos emplazan a rastrear en nuestra propia historia, *a situarnos fuera de las olas de los feminismos del norte global* (Elizabeth Gómez Alcorta, 2020, 23:05)⁵⁴. Atendiendo a esa diversidad y esos ritmos propios, los feminismos populares rastrean sus referencias ligadas a las luchas de resistencia y liberación. Los feminismos populares indagan en sus propias memorias. Como proyectos emancipadores cuestionan un sistema fuertemente imbricado con la reproducción del capital dejando al descubierto este orden global de desigualdades.

Hablamos del feminismo popular como el feminismo que está en lucha contra el patriarcado, que apuesta por la construcción de procesos autónomos y libres para las mujeres. Este feminismo popular, con el que muchas nos sentimos más representadas por su naturaleza combativa y anticapitalista, establece, como apunta Maristella Svampa, una asociación entre feminismo y pensamiento situado, *el que se produce desde y a partir de una situación histórica concreta, que alimenta su reflexión* (2015:129). El feminismo popular plantea retomar la crítica a la visión individualista que se ha tejido desde la modernidad como un valor por encima de lo colectivo y volver a pensar las relaciones de ecodependencia que nos unen a la naturaleza. Esta aproximación es defendida, como veremos más adelante, por algunas feministas y teóricas ecofeministas.

La solidaridad de base y las energías del trabajo comunitario que caracteriza a los feminismos populares, proyectan otras formas en las relaciones humanas donde predomina la libertad de ser frente a la dominación y la exclusión. Los feminismos populares, como

⁵⁴ Elizabeth Gómez Alcorta, Ministra de las Mujeres, Géneros y Diversidades de la República Argentina, impartió el día 24 de octubre de 2020 la clase n°2 del Curso Internacional: *Estado, Política y Democracia en América Latina* organizado por la Escuela de Estudios Latinoamericanos y Globales (ELAG) bajo el título: “¿Cómo interpela el feminismo popular a la política y a la democracia en América Latina?”. Curso que tuvo lugar entre octubre de 2020 y abril de 2021.

señalan repetidamente las activistas latinoamericanas, reconocen sus conquistas en clave colectiva. Lo común y los esfuerzos colectivos nos llevan a pensar que no es posible un proyecto realmente emancipador y que perdure en el tiempo, sin el trabajo de todas, sin la relación de sororidad y solidaridad entre todas. Como señala Mariana Menéndez, *las propias prácticas feministas actuales nos han ido enseñando a tejernos entre diferentes para recrear la lucha y lanzar nuestras voces múltiples y nuestro grito común en el espacio público. Esta capacidad de crear espacios-momentos que alojan las diferencias, reconocen lo común y producen alianzas insólitas* (2019:147).

Los feminismos populares son, en definitiva, pensados y vividos desde la noción de consenso, desde el diálogo y desde la toma popular del poder. Aportan la mirada anti-racista, anti-colonial, anti-capitalista y anti-extractivista (Claudia Korol, 2018) que debería caracterizar a todos los feminismos. Es una herramienta muy fértil que interpela a los poderes políticos y al orden económico que los sustenta. Cuestionadores del lugar subordinado donde se coloca a las mujeres, los feminismos populares debaten y cuestionan esa subordinación en la estructura social que se traduce en desigualdad, discriminación y violencia.

3.1.1. Feminismo decolonial: de la incomodidad y sus respuestas

A finales de la década de los 80 y principios de los 90 del siglo pasado, se constituye el grupo de investigación Modernidad/Colonialidad (Proyecto M/C), un colectivo de pensamiento crítico que adquiere notoriedad a principios del XXI de la mano de intelectuales de distintas disciplinas. Anibal Quijano, Enrique Dússel, Walter Dignolo, Catherine Walsh o María Lugones son algunas de las figuras responsables del nacimiento de este proyecto teórico centrado en repensar y explorar el fenómeno de la modernidad y la colonialidad⁵⁵ desde la experiencia histórica latinoamericana.

Además del mundo académico, en los debates del proyecto M/C participan otros activistas de colectivos de solidaridad, feministas, miembros del movimiento indígena o del movimiento afro y negro de EEUU, de América Latina y el Caribe. Sus aportaciones al proyecto han dotado a éste de planteamientos e iniciativas de articulación centrales, como la crítica a la modernidad y al proyecto colonizador de Occidente. En su propuesta epistemológica la modernidad es observada como un sistema mundializado de poder que puede ser pensado desde una fractura. Es posible entonces, señala Juan Carlos Gimeno, *rehacer la historia desde la pluralidad de experiencias y los saberes de pueblos subordinados y subalternizados* (2012:152) y cerrar, en alguna medida, la herida colonial. Lo decolonial, pues, implica una comprensión más profunda sobre saberes que, después de siglos de

⁵⁵ Varios periodistas y analistas en Europa se han sumado a la lectura del modelo modernidad/colonialidad. Uno de ellos es el periodista y escritor Paco Gómez Nadal quien analiza en sus artículos las corrientes teóricas y el activismo decolonial en América Latina. Señala, a este respecto, que *la herencia del modelo colonial marca, en pleno siglo XXI, quiénes entran en el juego de la democracia liberal latinoamericana y caribeña y quiénes están condenados a esperar extramuros la caridad de "los buenos", de los ciudadanos de pleno derecho* (2017:23). Reflexión extraída de la publicación: *Indios, negros y otros indeseables. Capitalismo, racismo y exclusión en América Latina y el Caribe*, publicada en Ecuador.

resistencia, siguen emergiendo a pesar de que, como apunta Ochy Curiel, aún sigue vivo el mito *de la modernidad occidental que define la superioridad de los europeos sobre los otros a quienes consideró bárbaros, inmaduros, a los que hay que desarrollar incluso, de ser necesario, a través de la guerra y la violencia* (2014:49).

La aparición del llamado feminismo decolonial⁵⁶ con reconocidas estudiosas como Rita Segato, Espinosa, Curiel y Lugones ha dado una mayor heterogeneidad al grupo M/C. El marco conceptual que plantean se asienta en la redefinición y el pensamiento crítico de las estructuras sociales a partir de las relaciones entre poder (colonialidad del poder) y saber (colonialidad del saber) (Edgardo Lander, 2000; Anibal Quijano, 2000; 2020), desde la ordenación histórica del sistema-mundo, de la configuración del sistema moderno y capitalista del mundo. Este proyecto genera discusiones y sinergias con otros pensadores y pensadoras de varios países. Los primeros encuentros están marcados por el pensamiento defendido por Immanuel Wallerstein (2007) en EE. UU. sobre el análisis del sistema-mundo frente a los estudios latinoamericanos de la colonialidad. El trabajo de mujeres feministas y su mirada crítica sobre la relación feminismo y modernidad supone un gran aporte al marco teórico que sostiene el proyecto.

Los debates que se suscitan en este grupo de investigación giran en torno a cuatro ejes: cómo se ha ido construyendo un imaginario de las poblaciones que fueron colonizadas colocándolas en un lugar que Boaventura de Sousa Santos (2010) llamaría más tarde, el lugar del no-ser, reproduciendo la diferencia colonial que clasifica a las poblaciones con fines de dominación/explotación (colonialidad del poder); los mecanismos de estratificación racial impuestos a esos territorios colonizados (colonialidad del ser); la racionalidad científica como única verdad invalidando otras formas y fuentes de conocimiento no occidentales (colonialidad del saber); la invisibilidad de la diversidad en la construcción sexo-género (colonialidad del género).

El giro decolonial viene marcado por la ruptura que ha significado, como apunta Yuderlys Espinosa (2019) un tiempo nuevo y de necesaria renovación para las ciencias sociales. Uno de los objetivos que se plantea el feminismo decolonial o las teorías decoloniales, siguiendo a Karina Bidaseca en su referencia a la Red de Pensamiento Decolonial, es *establecer fundamentos epistemológicos emergentes de la experiencia latinoamericana, en diálogo intercultural con los "condenados de la tierra", respetando la historia que ha vivido la región, en reconocimiento y en producción de formas de resistencia y proyectos socio-existenciales* (2018:5).

Otra autora latinoamericana que anima a una revisión de perspectivas y conceptos es la argentina Claudia Korol para quien los feminismos descoloniales, *no solo han cuestionado las concepciones patriarcales de ciertas izquierdas, sino también a determinadas perspectivas de un feminismo burgués, funcional a las políticas de explotación capitalista* (citada en Rocio Medina 2015:33). En este sentido no son pocas las voces feministas que han asistido a ese redescubrimiento de los feminismos que cuestionan la occidentalización del feminismo.

⁵⁶ A lo largo de esta investigación se utiliza la denominación *decolonial* o *descolonial* indistintamente. Aunque mi inclinación es por el término *decolonial* puesto que parece ser el más aceptado y utilizado por académicas y activistas, el uso de *descolonial* también aparecerá en este texto respetando de esta manera la denominación de las autoras citadas en su caso.

Ya en el año 1991 la antropóloga Henrietta L. Moore aplaudía la prolija investigación sobre las ausencias en la historia de lucha de las mujeres. Estos estudios, apuntaba, han contribuido considerablemente a corregir la imagen distorsionada de la lucha feminista, que parecía reflejar exclusivamente la situación de las feministas occidentales y de sus actividades. *Esta óptica tan limitada dio como resultado un discurso feminista que presentaba a la mayoría de las mujeres del mundo como seres subordinados y pasivos* (1991:201). El análisis que se hace de las mujeres desde los feminismos populares no sólo rompe esta imagen, sino que también debilita la idea obstinada de muchos análisis de presentar a las mujeres como seres pasivos y no como seres con agencia, con trayectorias de lucha y resistencia en los procesos de liberación nacional, como puede ser el caso de las mujeres nicaragüenses del FSLN o las mujeres zapatistas del EZLN.

Desde hace unas décadas venimos escuchando voces feministas que cuestionan la agenda feminista. Voces de mujeres que no sienten esa agenda como propia, que hablan desde el malestar que provoca no sentirse representadas ni escuchadas. Esa incomodidad ha sido recogida y reivindicada por un feminismo que recibe el nombre de decolonial (o descolonial), que hunde sus raíces en la crítica a la modernidad y a un proyecto colonizador en el que aún estamos inmersas. Desde la década de los años ochenta ya comenzamos a escuchar estas voces que hoy se han convertido en el grito necesario que hace despertar al feminismo hegemónico del largo letargo eurocéntrico en el que se encontraba.

Así pues, emergen voces, acciones políticas y discusiones que, como nos recuerdan autoras como Yuderky Espinosa, Diana Gómez y Karina Ochoa, *no solo visibilizaron a 'otras' mujeres que reivindicaron y problematizaron su condición de raza, etnia, clase y sexo-género, sino que desafiaron los discursos hegemónicos occidentales desde lo más profundo de su lógica etnocéntrica, racista, misógina, heterocentrada y colonial* (2014:20). La crítica fundamental que estas autoras detectan es la dependencia de un sector del feminismo latinoamericano del feminismo del norte global, de tal manera que esa dependencia puede dificultar la producción de una teoría latinoamericana propia y centrada en las particularidades del sujeto feminista latinoamericano (Espinosa, Gómez y Ochoa, 2014). Por otra parte, la notable institucionalización de las organizaciones feministas, con sus lógicas burocráticas, impiden el desarrollo de un feminismo propio. La sujeción a las agendas constreñidas por las instituciones nacionales e internacionales y por las propias organizaciones feministas, condiciona las prácticas y las dinámicas particulares de los grupos feministas.

La teoría decolonial, afirman estas autoras, pondrá en el centro del debate *el análisis sobre la raza, la clase y otras formas de clasificación social como elemento de exclusión simbólica y material, así como los modelos de organización político y social propuestos por el programa moderno occidental* (ibídem). El feminismo decolonial cuestiona la lectura única del feminismo del norte global y representa, por tanto, una ruptura epistemológica con las teorías feministas que reproducen la lógica colonial y clasista cuando analizan con ambivalencia las realidades de las mujeres. Como señalan Espinosa, Gómez y Ochoa, *la existencia de una lucha epistémica contra el saber eurocéntrico, vital para la emancipación y la descolonización en el Abya Yala* (ibídem, 18), se hace imprescindible y quienes lo percibimos, debemos reconocer esa imposición en la forma de pensar y de producir conocimiento.

La práctica de(s)colonizadora parte de esa tensión entre los conocimientos, en la importancia, el valor y el significado que le otorgamos. Las experiencias de las mujeres contribuyen al desmantelamiento de esas *líneas abisales*, es decir, aquellas líneas divisorias entre el *ser* y el *no-ser* que el pensamiento moderno occidental asentado ha delimitado. Una separación en un mundo de seres y no seres donde los primeros son reconocidos en su entera complejidad (dignidad, identidad o poder) frente a los segundos, seres no racionales, incapaces de pensar el mundo (Isabel Casimiro y Teresa Cunha, 2019; Sousa Santos, 2010). Además, contribuyen también a la conformación de un conocimiento más contextualizado y valioso donde todas las voces son validadas en ese objetivo común de construir un mundo menos amenazador.

El feminismo descolonial, en la definición y sugerencia que nos hace Diana Gómez, se reclama heredero del *feminismo negro, de color y tercermundista en los Estados Unidos, con sus aportes sobre la manera en que se articula la opresión de clase, raza, género y sexualidad y la necesidad de producir una epistemología propia que parte de reconocer esta inseparabilidad de la opresión* (citada en Espinosa, Gómez y Ochoa, 2014:32). El feminismo negro comprometido con la recuperación de su memoria y con la decisión de colocar el feminismo antirracista en primera línea, comienza a visibilizarse a lo largo del III Encuentro Feminista de América Latina y el Caribe, celebrado en Brasil en 1985⁵⁷. Las feministas negras se visibilizan como grupo y realizan una fuerte crítica por la falta de espacios participativos y la ausencia de un altavoz donde las mujeres negras puedan expresar las problemáticas que las amenazan.

El movimiento de mujeres y feministas negras promueve un discurso crítico generando espacios vibrantes de propuestas contra-hegemónicas y resistencias frente al racismo y la negación de los aportes de las mujeres de los pueblos afrodescendientes. Una crítica al proceso de colonización y una experiencia que ofrece un ángulo particular sobre las sociedades y las comunidades donde viven (Patricia Hill Collins (2002). Mujeres afrodescendientes y afroamericanas, mujeres negras que construyen una narrativa crítica nacida de la experiencia de la opresión (bell hooks, 2004). Mujeres negras transformando el malestar, el odio y la ira en rebeldía y supervivencia (Audre Lorde, 2007 [1ª Ed. 1984]). Lorde proyecta una descarnada mirada hacia el interior de ese odio y recomienda hacer una profunda reflexión sobre las consecuencias de este odio en las mujeres y en la desigualdad que soportan⁵⁸. De ahí, la importancia del *black feminism* en la construcción de un pensamiento y accionar político que pone sobre la mesa las categorías invisibles para el feminismo blanco-burgués.

⁵⁷ Los Encuentros Feministas de América Latina y el Caribe (EFLAC) son espacios de reflexión y construcción feminista que se vienen celebrando desde el año 1981. Han tejido *redes de actuación colectiva*, como apuntan las compañeras de la EFLAC, *definiendo fechas y agendas de luchas comunes y creando lazos de identidad y solidaridad regional*: <https://www.15eflac.org>. El III Encuentro, se desarrolló del 31 de Julio al 4 de agosto de 1985 en Bertioga, São Paulo (Brasil). Los siguientes videos muestran una parte de los debate y la organización del encuentro. Documentos recuperados de:

https://www.youtube.com/watch?v=KG_o0T9I-Iw&list=PLrTw6dszLOi1KEYFphoXG7Hiyz0dtmpv2

<https://www.youtube.com/watch?v=9vMGgJdTUg4>

<https://www.youtube.com/watch?v=IR-1HmX7w5E>

<https://www.youtube.com/watch?v=zLvPLE2SjI4&list=PLrTw6dszLOi1KEYFphoXG7Hiyz0dtmpv2&index=4>

⁵⁸ Especialmente revelador el capítulo de su obra *Sister Outsider* (1984), "Eye to eye: Black women, hatred and anger" (Mirándonos a los ojos: Mujeres negras, ira y odio), pp. 145-175.

Esta corriente feminista consiguió transformar una lucha en una perspectiva epistemológica (Mara Viveros, 2016) que obligó a una reformulación y a abrir un debate sobre las teorías y políticas en las que se asentaba el feminismo estadounidense. Este giro teórico-político terminaría impregnando las agendas feministas del resto del mundo.

Esa necesidad de articular espacios de encuentro donde la experiencia personal, política y académica confluyen, nos conduce también a una lectura crítica de la modernidad y la colonialidad desde la perspectiva interseccional que, desarrollada por el feminismo negro y de color en los Estados Unidos, entra de la mano de María Lugones y otras compañeras feministas en el grupo de investigación M/C.

El término interseccional nace del trabajo y la observación de una mujer negra, abogada, defensora de los derechos laborales de las mujeres negras. Acuñado por Kimberlé Crenshaw en 1989 su enfoque principal se centraba en este aspecto legal de defensa de las trabajadoras negras de la compañía estadounidense General Motors. Crenshaw (1991) introduce el término interseccionalidad en el marco de los ejes de género y raza aportando con esa denominación la importancia de visibilizar la discriminación. En su práctica profesional se había encontrado con un vacío conceptual en su defensa de las mujeres negras⁵⁹. Necesitaba nombrar ese cruce de opresiones y humillaciones que vivían cotidianamente las mujeres negras. Aunque fue en el contexto de una demanda, esta autora aportó la mirada básica de la injusticia, esto es, la importancia de poder nombrar lo que ocurre para poder entenderlo y enfrentarlo. Con el concepto de interseccionalidad Crenshaw permitía analizar los distintos ejes de categorización imbricados en esos procesos de dominación. La clase, el género y la raza, pero también la sexualidad, la edad o las distintas diversidades funcionales entran a cuestionar no sólo las relaciones de poder, sino el despliegue y articulación de los privilegios.

Esta perspectiva teórica que hoy conocemos como interseccionalidad ya fue abordada por diferentes grupos de mujeres en décadas anteriores. De hecho, como sitúa Viveros (2016), en la década de los setenta la Colectiva del Río Combahee⁶⁰ ya planteaba las dobles y triples opresiones que soportaban las mujeres negras confrontando la falta de análisis de un feminismo blanco y burgués alejado de la realidad que vivían otras mujeres.

La positiva valoración que se ha dado al término ha superado las barreras de esos estudios legales, extendiéndose a un gran número de disciplinas de las ciencias humanas y sociales. En las dos últimas décadas ha alcanzado un impacto significativo dentro y fuera de la academia. Para Crenshaw la interseccionalidad *ofrece una forma de explicar por qué las mujeres han de abandonar el argumento general de que los intereses de la comunidad requieren la supresión de cualquier confrontación dentro de las violaciones intrarraciales. La interseccionalidad puede darnos los medios para enfrentarnos también con otras marginaciones* (1991:120). Esta mirada interseccional posibilita reconocer las diferencias

⁵⁹ Crenshaw explica brevemente el origen del término, así como la sentencia del caso de Emma de Graffery, en su demanda por discriminación contra la política de contratación en una fábrica local de automóviles: <https://www.youtube.com/watch?v=hBa1hlmM3ow>

⁶⁰ Manifiesto de la Colectiva del Río Combahee (1977). Ver completo en: <https://www.revistadelauniversidad.mx/articulos/2fed3c33-8b58-4b4a-942e-9af680f2d1ba/manifiesto-de-la-colectiva-rio-combahee>

entre las personas y poder construir discursos, teorías o políticas en base a ellas. El objetivo es enfrentar, como señala la autora, esas desigualdades, esa marginalidad que da no tener o sentir tu voz silenciada.

Repensar la interseccionalidad como herramienta para la articulación política feminista (Itziar Gandarias, 2017), nos brinda una oportunidad de entender los procesos que viven las mujeres. Este recurso o herramienta política nos permite comprender las complejidades que se entrecruzan en las vidas de las mujeres. Una articulación que debe ser cuidada, medida y consensuada para evitar caer en el *desempoderamiento interseccional* (Crenshaw, 1991: 98), es decir, el peligro de las dobles y triples agendas políticas, a veces opuestas, a veces abiertamente enfrentadas.

Para la activista Sharon Smith, la interseccionalidad es *una descripción de cómo diferentes formas de opresión -racismo, sexismo, opresión a LGTBI y todas las otras formas- interactúan entre sí y se fusionan en una sola experiencia* (2017:1). Este enfoque nos permite analizar, pues, diferentes ejes de categorización. Como señala Gandarias, *el género, la etnicidad, la sexualidad, la clase, la posición de ciudadanía, la diversidad funcional, la edad o el nivel de formación entre otros están imbricados de manera compleja en los procesos de dominación* (2017:74). La interseccionalidad nos permite reconocer así las relaciones de poder que subyacen en esas interrelaciones, los privilegios que se esconden en las mismas y el poder dominador que niega, categoriza y perpetúa las desigualdades. Así pues, un estudio de todos los sistemas entrelazados de opresión conlleva un mayor y necesario esfuerzo para poder entender todas las categorías sociales. Y esta perspectiva permanece ligada a la conciencia sobre los privilegios, las identidades contenidas en las voces de quienes se mantienen en la periferia, *a menudo difícilmente identificables debido a procesos de invisibilización* (Raquel (Lucas) Platero, 2017:263).

El análisis interseccional, por otra parte, no está exento de críticas. Nira Yuval-Davis (2013) plantea que hay antecedentes de mujeres feministas, negras, lesbianas que ya desarrollaron un análisis que integraba su práctica cotidiana donde ellas ya habían entendido cómo los sistemas de opresión estaban entrelazados. Yuval-Davis recuerda que *antes de ser llevado al mainstream, fue llevado a cabo por muchos años mayoritariamente por mujeres negras y otras mujeres racializadas que, desde su perspectiva situada, percibían como absurdo —no únicamente engañoso— cualquier intento por parte de las feministas y otros_as, desde el comienzo de la segunda ola del feminismo, de homogeneizar la situación de las mujeres y, en especial, de considerarla análoga a la de la población negra* (2013:22). En estos términos se manifiesta también Viveros para quien *la interseccionalidad no ha alcanzado el estatus de concepto hegemónico. Para muchas feministas latinoamericanas, no aporta nada nuevo* (2016:8). Las mujeres latinoamericanas se han ido enfrentando a experiencias sociales marcadas por estas dobles y triples dominaciones. La teoría les ha llegado precisamente de la práctica. Esas opresiones, ese control y esa desconexión (María Lugones, 2005; 2008) han estado presentes en todas sus luchas, las individuales y las colectivas.

También Avtar Brah (2013) aclara que, aunque el concepto de interseccionalidad es reciente, los procesos de interseccionalidad han operado desde hace mucho tiempo. Es de

sobra conocida la sentencia del siglo XIX “¿Y acaso no soy una mujer?”⁶¹ que Angela Davis (2005 [1ª Ed. 1981]) recupera en su libro “Woman, Race and Class” (mujer, raza y clase) donde se hace explícita a través de las palabras de Sojourner Truth (Mercedes Jabardo, 2012), la confluencia de discriminaciones, esta interseccionalidad de opresiones u opresiones múltiples (Lugones 2008; 2013).

Hoy resulta impensable no abordar cualquier investigación teniendo en cuenta esta perspectiva. Teóricas y estudiosas feministas reconocen la interseccionalidad como indispensable y han alabado su contribución a los estudios feministas y de género considerándola una pieza clave para comprender las discriminaciones a las que se enfrentan las mujeres, es decir, las diferentes experiencias de sexismo que soportamos en sociedades cuyas normas elevan y glorifican una determinada posición social, la masculinidad, la blanquitud o la heteronormatividad.

Concluimos este apartado sobre feminismo decolonial con el reconocimiento de las aportaciones de las mujeres y feministas negras e indígenas, mujeres del campo y de las periferias a la teoría feminista. Su profundización y experiencia de opresión aportan valor a la interpretación de la matriz de la opresión y nos emplaza a repensar el feminismo blanco-burgués desde las luchas contras las opresiones múltiples. Volver la mirada hacia los feminismos del sur global⁶² y su larga y prolija historia de lucha y acción de calle, nos anima

⁶¹ En el libro «Woman, Race and Class» (1981), Angela Davis rescata el paso histórico de la abolicionista en la Convención Nacional de Derechos de la Mujer (19-20 de julio de 1848), no solo reconociendo la importancia para la mujer afroamericana del futuro (se convertiría en un símbolo inspirador para otras mujeres negras, incluida la propia Davis), sino también mostrando su discusión sobre el sexismo de los hombres y el racismo de las sufragistas hacia las activistas negras. En un extenso extracto del tercer capítulo titulado “Clase y raza al comienzo de la campaña por los derechos de las mujeres”, describe el poderoso discurso de Truth: *Sojourner Truth solo salvó la reunión de mujeres de Akron de la burla de los hombres hostiles. De todas las mujeres que asistieron a la reunión, ella fue la que pudo responder contundentemente a los duros y provocativos argumentos de la supremacía masculina. Al poseer un innegable carisma y una poderosa capacidad oral, Sojourner rechazó la afirmación de que la debilidad de la mujer era incompatible con el sufragio, y lo hizo con una lógica irrefutable. El líder provocador argumentó que era ridículo que las mujeres quisieran votar cuando ni siquiera podían cruzar un charco o subir a un carruaje sin la ayuda de un hombre. Sojourner Truth señaló este argumento con la simplicidad de que nunca la ayudaron a cruzar charcos o carruajes «y ¿acaso no soy una mujer?». Con una voz de trueno dijo «¡mírenme! Miren mis brazos» y se subió las mangas para enseñar los músculos remendados de sus brazos. “¡Yo he arado, plantado y cosechado en los graneros, y ningún hombre podría ganarme! ¿Y acaso no soy mujer? ¡Podría trabajar tan duro y comer tanto como un hombre, cuando pudiera, y soportar el látigo también! ¿Y acaso no soy mujer? Di a luz a trece niños y vi a la mayoría de ellos vendidos como esclavos, y cuando lloré mi dolor maternal, ¡nadie más que Jesús me escuchó! ¿Acaso no soy una mujer?* Del texto en castellano de Andressa Ribeiro da Silva, baiana, soteropolitana, Graduanda e Física por la IFBA, fotógrafa, mochilera y activista feminista negra interseccional. Recuperado de:

<https://pretaepistemica.wordpress.com/2016/06/08/angela-davis-sojourner-truth-vida-o-sexismo-dos-homens-e-o-racismo-das-sufragistas/> y <https://afrofeminas.com/2019/08/21/angela-davis-sojourner-truth-machismo-y-racismo-sufragista/>

⁶² Entre esas luchas de las mujeres del sur global está el *Movimiento de las Mujeres Dalit* (intocable) de la India, un movimiento que cuestiona la jerarquía de las clases sociales a través de las protesta en las calles, de la disidencia y de la autoafirmación. Las mujeres dalit denuncian los abusos y los asesinatos de mujeres y niñas y la impunidad de la que gozan sus abusadores y asesinos. El artículo “Movimiento de Mujeres Dalit en India: Dalit Mahila Samiti” de Jahnvi Andharia y de la Colectividad ANANDI (organización feminista de la localidad de Gujarat) profundiza más sobre este movimiento. Se puede consultar en castellano e inglés en: <https://www.awid.org>

a observar y cuestionar el relato único del etnocentrismo feminista que hace peligrar la mirada abierta a las problemáticas que nos atraviesan. Donna Haraway apunta que la necesidad de *cambiar los relatos es una forma de intervención que merece la pena*. Se pregunta sobre las protagonistas de los mismos, sobre *quién está detrás del relato, quién tiene el poder sobre el relato. Quién publicita, hace extensivo, comparte el relato. Unos relatos más poderosos que otros o unos altavoces más ajustados y sonoros que otros. Qué “mancha” el sonido de las voces subalternizadas* (1997:63).

Conocer, respetar y entender los relatos de las mujeres debería ser una premisa de partida que consiga atraer postulados básicos del proyecto emancipatorio y liberador como es el feminista. Esto no siempre es posible ya que, como señalan Espinosa, Gómez y Ochoa, las diferencias entre las feministas y quienes están en ese lugar subalterno, es que no siempre se sienten atraídas *ni convocadas por la lucha feminista, una lucha que han visto bastante alejada de su realidad* (2014:22). Una resistencia que, por otra parte, se ve reforzada por los compañeros de sus movimientos sociales o espacios de convivencia y pertenencia que priorizan la lucha de clases y la lucha contra el capital por encima de las demandas de las mujeres, que aún arrastran el estigma de ser y apoyar a “las feministas”.

En el movimiento de mujeres indígenas, por ejemplo, se han podido percibir en ocasiones esas resistencias. Nellys Palomo, feminista afrodescendiente de origen colombiano, señala que *cuando las primeras voces se hicieron presentes reclamando su condición y situación como mujeres indígenas, se cuestionó que esto llevaba a la desunión del movimiento o a la infiltración de ideas extrañas o ajenas a la cosmovisión indígena. Hasta se argumentaba que no tenían demandas propias como sector* (citada en Espinosa, Gómez y Ochoa 2014: 22). La constante alusión a la desunión por parte de la comunidad o del movimiento social está presente en los espacios mixtos y en organizaciones sociales y campesinas aún hoy en día. El feminismo decolonial nos urge a visibilizar las condiciones de desigualdad que viven muchas mujeres del sur global y nos apremia a reconocer las aportaciones de las mujeres indígenas y afrodescendientes.

3.1.2. Feminismo indígena y feminismo comunitario

En el año 2001 la comandanta Esther⁶³ pronunciaba estas palabras ante el Congreso mexicano: *A nosotras, las mujeres indígenas, nos burlan los ladinos y los ricos por nuestra forma de vestir, de hablar nuestra lengua, nuestra forma de rezar y de curar y por nuestro color, que somos el color de la tierra que trabajamos (...). Nosotras, las mujeres indígenas, no tenemos las mismas oportunidades que los hombres (...) y la mujer no tiene derecho...como que no podemos trabajar también la tierra y como que no somos seres humanos [sic]. Sufrimos la desigualdad*. Con ellas venía a denunciar la triple opresión que viven las mujeres indígenas en México. Un discurso pronunciado frente a las y los congresistas que no esperaban que una mujer indígena hablara tan claro y con una fuerza arrolladora sobre la

⁶³ Discurso completo recuperado de: <https://enlacezapatista.ezln.org.mx/2001/03/28/discurso-de-la-comandanta-esther-en-la-tribuna-del-congreso-de-la-union/>

realidad de desigualdad, opresión e injusticia que soportan los *pueblos primeros*⁶⁴. *Ésa es su palabra*, como dicen las zapatistas, la de miles de mujeres indígenas.

Estos discursos no son fácilmente ubicables dentro de las proclamas del movimiento feminista. Quizá sus demandas mixtas, sus ritmos, sus opciones de vida y sus acciones hacia el interior de la comunidad, no se comprendan y por esa razón haya costado tanto que estén en la agenda global feminista. Sin embargo, sus reflexiones constituyen verdaderas declaraciones feministas siendo voces de mujeres que reclaman igualdad, derechos y agencia. Su aparición en la escena pública y la persistente voz de sus reclamaciones se unen a las voces feministas decoloniales, las de las mujeres racializadas y subalternizadas.

El feminismo comunitario nace en el seno de las comunidades indígenas de Bolivia y ha sido reformulado por académicas y mujeres indígenas activistas de largo recorrido como Adriana Guzman (2015; 2019), Julieta Paredes (2010; 2015), Gladys Tzul Tzul (2015; 2020) o Lorena Cabnal (2010; 2015; 2017; 2019). Estas feministas comunitarias impulsan y dan nombre a un feminismo que sostiene la lucha indígena a fin de destruir las formas patriarcales que imperan en sus comunidades para poder construir *el buen vivir para las mujeres y hombres de nuestros pueblos* (Tzul Tzul, 2015: s.n). Así, en los análisis de esta investigadora maya k'iche' o de la defensora maya-xinka Cabnal, ambas guatemaltecas, encontramos un cuerpo teórico que nos ayuda a comprender las bases y principios del feminismo comunitario. No es una tarea fácil, señala Tzul Tzul (2020), puesto que hay comunidades diversas con claves organizativas y políticas complejas que complica la elaboración de una teoría feminista general. Esto nos conduce a pensar que la teoría está en construcción, en un proceso colectivo donde se han ido elaborando diagnósticos y propuestas que han sido también alimentados por otros feminismos con temas como la sexualidad o la identidad, muy discutidos en las comunidades indígenas.

La lucha por los recursos básicos son demandas que se han dado a lo largo de la historia en el movimiento indígena. Esas reivindicaciones no estaban en el discurso del feminismo de las mujeres blancas o mestizas. Tzul Tzul nos recuerda la necesidad de repensar en clave indígena los feminismos decoloniales y se pregunta en qué medida estas investigaciones habilitan discursos y campos de lucha para un sector determinado, el sector mestizo. Así lo señala: *su alcance ha llegado a un sector mestizo porque discursos como la lucha por el agua, contra la no privatización de la tierra, son discursos históricos que las mujeres y en [sic] las comunidades se han mantenido* (2020, 51:54)⁶⁵. Sin lugar a duda el debate sigue

⁶⁴ La expresión *pueblos primeros* es la forma que el EZLN ha adoptado para referirse a los pueblos indígenas, a los pueblos originarios. Con un lenguaje poético y atrayente los discursos zapatistas son el vehículo de comunicación de las demandas políticas de los pueblos indígenas.

⁶⁵ En la conversación que mantiene con Adilia de las Mercedes, Directora de la Asociación de Mujeres de Guatemala (AMG), Gladys hace mención también de la autora Silvia Rivera Cusicanqui y ambas entran a reflexionar sobre el lugar de las comunidades indígenas y su concepto de comunitario en el discurso decolonial y en las lógicas extractivistas: *Yo recién terminé de leer un libro, a propósito de que iba a estar Silvia, su último texto sobre el Tipnis (Bolivia) y las entrevistas que ella realiza con las mujeres del Tipnis (...) donde están discutiendo la blanquitud de quienes están haciendo estudios decoloniales en Norteamérica y en algunos lugares de Latinoamérica, y el texto cierra con el artículo de Silvia, mostrando la contradicción que se anidó entre un gobierno progresista, aparentemente inscrito en las lógicas decoloniales pero que reprimió a las mujeres del Tipnis y a las marchas que venían del Tipnis, defendiendo la selva para que no se construyera la carretera. Allí ella nos presenta las contradicciones de esto que se llama las políticas descoloniales en el gobierno y las políticas comunitarias. Cierta política decolonial se va a engazar con el discurso del progresismo, pero es un progresismo*

construyéndose dentro de los movimientos feministas con la clara intención de incluir las luchas de todas. Los feminismos populares, del sur global – decoloniales, comunitarios-indígenas, campesinos – vienen a reclamar, pues, esa lucha cotidiana por la vida. Ejemplos de resistencias vitales los podemos observar en muchas comunidades del sur global que en condiciones de fuerte hostigamiento siguen enfrentándose a las empresas extractivistas y al desastre que provoca su implantación. Así lo denuncia Patricia Gualinga, del pueblo originario Kichwa de Sarayaku en la Amazonía del Ecuador, en relación a la contaminación del gran río Napo. Para Gualinga, *en los nueve países amazónicos hay concesiones de todo tipo: petróleo, minería, madereras, hidroeléctricas, agroindustria que están devastando nuestro territorio amazónico. Pero lo que no saben es que destruir la Amazonía es la destrucción de la humanidad* (2020:9). Frente a esto las comunidades consiguen articularse y reorganizarse al margen del Estado y sus instituciones.

Así pues, las mujeres indígenas y el feminismo comunitario e indígena han posibilitado nuevos aportes a los feminismos decoloniales. La visión y su noción del poder, de la comunidad o de la importancia de tejer redes con los movimientos mixtos de pertenencia étnica, abre la puerta a nuevas formas de comprender la lucha de las mujeres. La aportación de las feministas comunitarias en ese acercamiento de posturas, que a priori parecían irreconciliables, ha sido de vital importancia para visibilizar las realidades de las mujeres indígenas, pero también la miopía del feminismo hegemónico e incluso de sectores del feminismo decolonial.

En este sentido, Tzul Tzul apunta la conveniencia de entender y cuestionar esos discursos decoloniales *hechos por los varones (...) realizados por gente de cuerpo, de piel y de historia blanca que irrumpieron en la academia (...). Ése es el gran problema que hay entre los estudios decoloniales y aquellas otras investigaciones que empezaron a complejizar desde hace mucho tiempo el problema de la prolongación colonial en la República* (Guatemala) (2020, 49:10). Es un discurso que comparten pero que cada uno nace de un lugar diferente. Uno surge de la escucha en sectores académicos que han analizado desde fuera, y a veces también desde dentro, y otro se desarrolla en la práctica de vida de las comunidades y es fruto de la reflexión y debate que emerge entre sus gentes. Comparten un discurso común contra el *liberalismo como política de liberación porque en algunos lugares, en algunas teorías lo que se juega son procesos de subjetivación individual y trae consigo procesos de liberación en subjetividades individuales, asunto que va a contrastar con estos proyectos colectivos pues porque nadie se puede liberar solo y nadie puede vivir solo, entonces pues es un proceso colectivo que habilita* (Tzul Tzul, 2020, 50:11). El feminismo comunitario que nace de la lucha constante de las mujeres para quienes la comunidad tiene un peso fundamental en sus vidas, invoca al cambio, a construir una comunidad propia y cercana.

Esta idea de complementación mutua dentro del entorno colectivo, como sostiene Sarri Vuorisalo-Tiitinen, *sin la típica oposición binaria, es un rasgo añadido por el atributo*

que no es antagónico al extractivismo. Tzul Tzul, Gladys (2020): Otros mundos posibles. La casa encendida: Recuperado de:

<https://www.youtube.com/watch?v=NW7fE3HsUyo>

Más información sobre las marchas y acciones en el Tipnis:

<http://lobosuelto.com/tipnis-la-larga-marcha-por-nuestra-dignidad1-silvia-rivera-cusicanqui-colectivx-chixi-chukiyawu/>

“indígena” a este tipo de feminismo (2011:178). Quizá sea en este punto donde la dificultad de conceptualizar las acciones de las mujeres indígenas desde el punto de vista del feminismo se haga más evidente. Un proceso en el que todo es colectivo, los recursos, la inspiración, las acciones, los resultados. Es necesario pensar en un feminismo donde todo viene de lo colectivo, de la comunidad y vuelve a la comunidad.

Las mujeres que hablan y reflexionan sobre el feminismo comunitario plantean que éste es una acción política, no una teoría. Así nos lo comparte Adriana Guzman para quien el feminismo comunitario no es tanto una teoría como una acción política que *se nombra (...)* pero además de luchar por el territorio, además de luchar en las calles, hay que luchar en el territorio de las palabras, hay que disputar la hegemonía de los sentidos y significados del pensamiento eurocéntrico. Consecuentes con esa lucha, nos llamamos feministas y construimos nuestros propios conceptos como un acto de autonomía epistemológica (2015:1).

Por su parte, el movimiento de las mujeres y las feministas comunitarias de Bolivia y Guatemala analizan los círculos de opresión que las amenazan dentro y fuera de sus comunidades. Su definición como feministas comunitarias abre la posibilidad de que otras se sientan cercanas no sólo en el contenido sino en la misma categorización de mujer y feminista. Las aportaciones de las aymaras bolivianas de Mujeres Creando Comunidad y las mujeres xinkas integrantes de la Asociación de Mujeres indígenas de Sta. María en la montaña de Xalapán en Guatemala, abren aún más el abanico de posibilidades en la construcción del pensamiento feminista.

Esa pluralidad de feminismos contruidos en diferentes partes del mundo tiene una clara finalidad, *ser parte del continuum de resistencia, transgresión y epistemología de las mujeres en espacios y temporalidades, para la abolición del patriarcado originario ancestral y el occidental (Lorena Cabnal, 2010:12).* Así pues, el feminismo comunitario está siempre en construcción, en diálogo con las otras, en una creación constante de un pensamiento que anima a todas las mujeres a repensarse en otra cosmología, a alejarse de ese patriarcado ancestral que para las mujeres indígenas condiciona su relación con los demás, con la tierra y con su propio cuerpo.

Como apunta Cabnal, el feminismo comunitario está aún en proceso de construcción epistémica, se van tejiendo desde este territorio histórico, desde el cuerpo y desde la relación con la tierra; *es una recreación y creación de pensamiento político ideológico feminista y cosmogónico, que ha surgido para reinterpretar las realidades de la vida histórica y cotidiana de las mujeres indígenas, dentro del mundo indígena (2010:11).* Un feminismo comunitario en comunión con las otras; un feminismo que aporta un valor esencial cuando se construye teoría, como es la capacidad de generar y generarse incomodidades para poder analizar lo que pasa en sus comunidades, en sus vidas y en sus cuerpos.

Construyen grupo desde la reflexión y el análisis profundo del recorrido de sus vidas desde la incomodidad. Asumen ese papel de sujetas epistémicas que nos recuerda Cabnal porque confían y son conscientes del papel que deben asumir en la comunidad. Un papel de responsabilidad, pero también de auto-percepción de sí mismas, de sus capacidades *con ideas y propuestas para la revitalización y recreación de nuevas formas y prácticas, para la armonización y plenitud de la vida (2010:7).* Las reflexiones que se plantean desde el feminismo comunitario también cuestionan el poder.

Así, Cabnal habla de aspectos que atraviesan la comunidad, como la guerra, la violencia o las castas como *elementos que evidencian ese poder sobre, lo cual viene de raíz eminentemente patriarcal ancestral, no vinculada al hecho histórico de colonización posterior* (2010:8). Para la antropóloga Henrietta Moore, *la importancia que otorgan las feministas occidentales a la política del sistema de género y a la «familia» como centro de opresión femenina tiene poco sentido para las mujeres que luchan por la emancipación de «todo su pueblo»* (1991:203). Ya en 1991 explicaba la imposibilidad de exportar el modelo feminista occidental de emancipación al resto del mundo y añadía que *para dar el primer paso hacia la aceptación de esta limitación será preciso investigar más a fondo la posición de la mujer en determinadas circunstancias históricas y realizar un decidido esfuerzo por desechar la idea de que la trayectoria del desarrollo político en occidente se trasladará necesariamente, y con éxito, a otros lugares de la tierra* (Ibídem). Precisamente el feminismo comunitario concibe el feminismo como *la lucha de cualquier mujer, en cualquier parte del mundo, en cualquier tiempo de la historia, que lucha, se rebela y propone ante un patriarcado que la oprime o que pretende oprimirla* (Guzman, 2015:2).

En esta línea de pensamiento nos encontramos de nuevo con la filósofa Yuderkys Espinosa quien eleva el debate sobre los feminismos entrando en un diálogo sobre la necesidad de complejizar las teorías de las realidades e historias de las mujeres, desde las experiencias de las mujeres. Construir un pensamiento propio, desde la experiencia, desde el conocimiento que se va construyendo en lo cotidiano. Se trata según esta autora y militante feminista, de revisar esa necesidad de construir *un corpus de pensamiento* que enriquezca la teoría feminista. Repensar la comunidad como *el espacio donde se llevan a cabo estas luchas y que no es separándonos de ellas, sino pensándolo como parte de los procesos de revisión y de repensar y de mejorar los espacios comunitarios. Eso es parte de lo que nosotras venimos bebiendo de parte de las compañeras indígenas en los territorios. Volver a pensar la comunidad como algo importante, volvernos a pensar en un mundo en relación.* (2016, 52:38-54:30)⁶⁶.

Esta invitación a pensarnos como comunidad constituye un aprendizaje para todas las mujeres y todos los feminismos en todos los terrenos de lucha. Como señala Guzman, *hemos aprendido que además de luchar por el territorio, además de luchar en las calles, hay que luchar en el territorio de las palabras, hay que disputar la hegemonía de los sentidos y significados del pensamiento eurocéntrico. Consecuentes con esa lucha, nos llamamos feministas y construimos nuestros propios conceptos como un acto de autonomía epistemológica* (2015:2). Una construcción que enriquece, sin lugar a duda, a todo el movimiento feminista en su conjunto.

Concluyo este apartado recordando la necesidad de descolonizar el feminismo, como apremia Guzman, para *dejar de pensar desde la dicotomía del colonizador y el colonizado, es dejar de asumir el tiempo como lineal y el pensamiento como superador de las luchas, la clase como explicación suficiente y la posmodernidad como proyecto político* (2015:2). Traigo hasta aquí este análisis sobre el feminismo comunitario por lo que tiene de retador para el

⁶⁶ Esta conferencia forma parte del proyecto *A(r)mando Vo(i)ces* de Verena Melgarejo Weinandt. Ver en: www.armandovoices.wordpress.com. Fue organizado por los colectivos Migrativas/ Verein "Großes Schiff" con el apoyo de *kültür gemma!*, Bodies of Knowledge, MA7 Wien Kultur. Tuvo lugar el día 10 de junio de 2016 en el L.A.I., Österreichisches Lateinamerika-Institut de Viena.

movimiento feminista mundial. Nos pone en aviso e insta a mirar a las otras desde la sencillez e importancia de lo cotidiano.

3.2.- Los feminismos y su relación con la tierra. Ecofeminismos

El feminismo comunitario nos aproxima también a otra realidad que tiene que ver con la tierra. La asunción del territorio como parte de la comunidad y de la vida en relación. La praxis feminista que podemos observar en las mujeres indígenas y campesinas parte de esa reflexión: La tierra como elemento necesario para ser y existir y re-existir. Para Cabnal la tierra es lucha y afectos y por eso defiende el territorio no solo como recurso de vida y supervivencia, sino como parte de una misma. Una defensa, apunta, del *territorio-cuerpo-tierra (...)* porque no concibo este cuerpo de mujer, sin un espacio en la tierra que dignifique mi existencia, y promueva mi vida en plenitud. Las violencias históricas y opresivas existen tanto para mi primer territorio cuerpo, como también para mi territorio histórico, la tierra (2010:20).

Mostraremos, con este breve apartado, algunas reflexiones que nos reafirman en la idea de la fuerza de un feminismo vivo, que recupera saberes, radicalidad, rebeldía. Un feminismo próximo a las vidas cotidianas de las mujeres donde el cuerpo y la centralidad de la vida adquieren peso, donde la presencia de las trayectorias de las mujeres está presente, un feminismo en el que se identifican como fuerza y motor de un cambio lento pero radical. Como nos recuerda Maruja Barrig *la radicalidad, la rebeldía, no sólo no se oponen a la capacidad de propuesta, sino que son su motor. Para conseguir al menos “algunas” reformas necesitamos planteos radicales y fuerza que nos obligue a avanzar más aún* (1998:10). Se hace urgente así avanzar retomando e incorporando nuevos relatos, como diría Haraway, *existimos en un mar de relatos poderosos. Ellos son la condición de la racionalidad finita y de las historias de vida personales y colectivas. No hay camino fuera del relato* (1997:63).

En ese camino de publicitar, hacer extensivo y compartir otros relatos, encontramos el ecofeminismo, un movimiento que plantea la necesidad de retomar la relación con la naturaleza y el fuerte vínculo de las mujeres con la tierra. Una visión del mundo que nos sugiere precisamente retomar ese pensamiento donde la lucha contra el sistema de dominación patriarcal se fusiona con la lucha en defensa de la naturaleza; una naturaleza pensada como fuerza autocreadora (Alicia H. Puleo, 2019), la Madre Tierra o la Pachamama de los pueblos originarios de América Latina (Eugenio Raúl Zaffaroni, 2011; Silvia Rivera Cusicanqui, 2015).

El ecofeminismo se *plantea la necesidad de visibilizar las articulaciones y las simetrías entre la explotación de lo que se ha convenido llamar la naturaleza y la dominación de las mujeres (...)*. Las ecofeministas comprenden la tierra como la matriz en la que están asentadas las condiciones vitales de la existencia, y no la que se reduce al paisaje o recurso de transacción mercantil (Carlos Askunze, Yolanda Jubeto, Luciana Marcó y Zaloa Pérez, 2020:52). En un mundo humano y no humano tan interconectado y en constante relación, el ecofeminismo denuncia la constante agresión y modificación de esa interrelación afectando a ciclos de vida, a formas de supervivencia y a la condición de armonía intrínseca de la naturaleza.

Se puede rastrear el origen del término ecofeminismo en un artículo del año 1974 “Le féminisme ou la mort” de la feminista francesa Françoise D’Eaubonne. En él se convocaba a las mujeres *a arrancar el poder al hombre patriarcal, no para sustituirlo con el poder-para-las-mujeres sino por la administración igualitaria de un mundo por nacer* (citada en Mary Mellor, 2002:63). D’Eaubonne arremetió contra los ecologistas tildándoles de tímidos *que miraban sólo por la protección medioambiental, ella argumentaba que lo que se necesitaba era un planeta en género femenino* (ibídem).

Años más tarde, en 1988, otra destacada feminista norteamericana Chiah Heller (citada en Mellor, 2002) retomará este concepto siendo ambas precursoras de un concepto que ha dado lugar a diversas corrientes a lo largo de este tiempo. Desde la postura de Françoise D’Eaubonne que reivindica el potencial y la capacidad de las mujeres para enfrentar una revolución verde hasta el ecofeminismo radical de Yayo Herrero o el filosófico de Vandana Shiva, el feminismo y la ecología han sido movimientos fuertemente imbricados que consiguen explicar la relación entre lo humano y la naturaleza. Aún con las definiciones inconclusas sobre lo que es humano y no humano, lo que comporta la naturaleza y lo que no, el ecofeminismo es un movimiento que se posiciona ante la desigualdad y la explotación tanto de las mujeres como de la naturaleza.

En el ecofeminismo encontramos corrientes diversas. Así, el ecofeminismo clásico reivindica, entre otros aspectos, el valor del matriarcado y pone en el centro el rol reproductivo de las mujeres como una herramienta de poder. Este ecofeminismo clásico, es, en palabras de Alicia H. Puleo, *un feminismo de la diferencia que afirma que hombres y mujeres expresan esencias opuestas: las mujeres se caracterizarían por un erotismo no agresivo e igualitarista y por aptitudes maternas que las predispondrían al pacifismo y a la preservación de la Naturaleza. En cambio, los varones se verían naturalmente abocados a empresas competitivas y destructivas* (2002:38). Esta línea clásica del movimiento convive con otros planteamientos dentro del ecofeminismo como el ecofeminismo espiritual.

Para Puleo, esta corriente, de fuerte implantación en América Latina, sigue el rastro de la Teología de la Liberación iniciándose *la elaboración de un pensamiento teológico ecofeminista* (ibídem). La justicia social se coloca en el centro de este pensamiento siendo la ecojusticia una demanda que une a feministas, teólogas y ecologistas que se interrogan sobre el coste ecológico de “la modernidad” para las mujeres. La *ecojusticia* hace referencia también al concepto de *ecoviolencia*. Laura Westra señala ese tipo de violencia como toda actividad que modifica la naturaleza; todo lo que altera sus ciclos naturales, además de las agresiones ambientales que sufren las poblaciones más vulnerables. Para esta abogada ecologista, *la explotación de áreas naturales, y las múltiples actividades que exacerbaban los cambios climáticos mundiales, representan una forma de violencia ecológica institucionalizada, o ecoviolencia (...); flagrantes violaciones a los derechos humanos que son deben entonces considerarse crímenes ecológicos* (2005:63).

En estas dos últimas décadas la defensa de las poblaciones indígenas y la denuncia del empobrecimiento acelerado de las mujeres campesinas se ha fortalecido con un discurso más radical que vincula la pobreza de las mujeres con las políticas extractivistas de las grandes corporaciones y la pasividad de los gobiernos ante la degradación acelerada del medio ambiente.

Propuestas más radicales se observan en el ecofeminismo constructivista que si bien no se desvinculan totalmente de la relación mujer-naturaleza, van a sostener que los roles asignados a las mujeres en relación con el cuidado y la reproducción están basados en relaciones de opresión y sometimiento. Autoras como Haraway (1995) lo analizará como una clara oportunidad para deconstruir el patriarcado capitalista, un sistema de opresión y dominio que se extiende a la sociedad en su conjunto.

Hacia finales de los 70 y durante los años 80, algunas corrientes del feminismo radical como señala Puleo, *recuperan la antigua identificación patriarcal de mujer y naturaleza para darle un nuevo significado. Invierten la valoración de este par conceptual que en los pensadores tradicionales servía para afirmar la inferioridad de la mujer* (2002: 37).

Nos interesa destacar en este trabajo de investigación la corriente del ecofeminismo más radical y cercana a la idea de un ecofeminismo que contribuya a la redefinición del conflicto capital-vida. Un ecofeminismo que mantiene que las mujeres tienen un papel protagónico en la defensa del territorio, siendo las protagonistas de muchas de las prácticas del *ecologismo de los pobres* (Marta Pascual y Yayo Herrero, 2010:5).

Este feminismo popular que recupera y pone en valor los saberes de las mujeres, se reconoce en las bases teóricas del ecofeminismo. Como señala Puleo ambos feminismos demandan no sólo *un reparto de recursos justo, sino que plantean, además, otra forma de medir la calidad de vida* (2013:8). Mujeres feministas del norte y del sur global toman conciencia de la necesidad de proteger el entorno. Algunas, como Rivera Cusicanqui (2020), lo hacen de la mano de los feminismos del sur, de las mujeres que defienden sus tierras y que han tomado, como reivindicación necesaria para sostener la vida, este camino de defensa para poner freno al robo de los recursos naturales. Otras, como las mujeres indígenas de Bolivia o las mujeres zapatistas o las defensoras de la tierra, han generado también sus espacios de lucha en sus lugares comunes, en sus tierras y sus ciudades. Con un objetivo común se unen teoría y práctica cotidiana, la que nace de las luchas por otro modelo. Ambos movimientos nos aportarán una mirada más completa de la realidad más amplia que nos rodea, las tierras, pero también el aire y el agua. Sujetos distintos en movimientos que se completan para proteger la naturaleza frente a la lógica del capital.

Sostienen las mujeres de la organización brasileña *Sempre Viva Organização Feminista*, la SOF, que *existe una relación estrecha entre la agroecología y la agricultura realizada por mujeres. Tradicionalmente son las mujeres las que seleccionan, guardan e intercambian las semillas. Las fincas en donde se combinan huertas, árboles frutales, crianza de pequeños animales, plantas comestibles, medicinales y decorativas, constituyen un espacio privilegiado de experimentación y cuentan con una diversidad enorme* (2018:21). Las raíces de muchos saberes de las mujeres campesinas están en claro vínculo con la naturaleza, en la relación mujer-madre, tierra-naturaleza.

Esa relación mujer-naturaleza que defiende el ecofeminismo clásico genera aún algún recelo por parte de un sector del feminismo más constructivista que no termina de ver con claridad ese vínculo incluso sabiendo que se han invertido los términos que colocaban a la mujer como un ser inferior y en sintonía con la naturaleza, frente al poder de los hombres, la razón y la cultura. Esa resistencia a esa proximidad mujer-naturaleza no permite observar la enorme diversidad de los enfoques ecofeministas que, como aclara Puleo, son *diferentes*

pero conectados por la voluntad de enfrentarse a la crisis ecológica con conceptos y reivindicaciones feministas (2019:32). Con todo, el ecofeminismo ha tomado impulso en estas décadas y se presenta como el movimiento que emerge *como el río que conecta las luchas por la igualdad y la equidad, por la supervivencia de los territorios y por los múltiples saberes (...)*; voces que alientan y abrazan la vida, que buscan conectar con la memoria viva de los territorios, que hablan de autocuidado y de cuidado mutuo en espacios intersectoriales de lucha (Paola Moreno, Ana María Baron, María Fernanda Fernández, 2020:25).

Éste es el sentido, nos recuerda Maristella Svampa, del feminismo del Sur de Vandana Shiva (1997; 1998) o de Magdalena León (2010), *ligado a la corriente de la ecología popular, y que algunos denominan «ecofeminismo de la supervivencia», ya que estaría vinculado a la experiencia diversa de las mujeres en la defensa de la salud, la supervivencia, el territorio* (Svampa, 2015:130). Ideas que comparte con Vandana Shiva y Maria Mies quienes apuntan como preocupaciones feministas *la devastación de la Tierra y de los seres que la pueblan por obra de las huestes empresariales y la amenaza de la aniquilación nuclear por obra de las huestes militares (...)*. *Son manifestaciones de la misma mentalidad masculinista que pretendía negarnos el derecho a nuestro cuerpo y a nuestra sexualidad y que se apoya en múltiples sistemas de dominación y de poder estatal para imponerse* (1997:26).

Una reflexión que también comparte la activista Yayo Herrero para quien el ecofeminismo es una herramienta perfecta *que denuncia cómo la inmanencia de la vida humana y los límites ecológicos quedan fuera de las preocupaciones de la economía y del desarrollo. Esta denuncia trastoca las bases fundamentales del paradigma económico capitalista y desvela que su lógica es incompatible con la de un mundo sostenible y justo* (2013:8). El movimiento ecologista y el feminismo se unen en una relación simbiótica, necesaria e inevitable puesto que ambos movimientos – al que podríamos sumar el pacifismo – construyen un camino teórico y práctico donde vida y naturaleza puedan ser vividas en paz, en un modelo compatible y armónico que ponga freno a la crisis civilizatoria que sufrimos.

Shiva plantea que la mirada reduccionista del capitalismo ha contribuido a mermar *la capacidad de los humanos para conocer la naturaleza al excluir tanto a otros y otras conocedoras como a otras formas de saber (...)* y *porque ha reducido la capacidad de regeneración y renovación creativa de la naturaleza al manipularla como si se tratase de una materia inerte y fragmentada* (1997:41).

Repensar el ecofeminismo desde esa clave de no exclusión, de apoyo y colectividad nos devuelve a la imagen de la mujer-semilla, una imagen muy explicativa de la importancia de la relación feminismo y ecología. Mujer-semilla, como las hondureñas Berta Cáceres⁶⁷ y

⁶⁷ La lucha contra las políticas extractivistas perdió en 2016 a una de sus figuras más destacadas. Campesina, madre y luchadora incansable, Berta Cáceres murió asesinada en su casa de la localidad de La Esperanza, en Honduras. Fue cofundadora del Consejo Cívico de Organizaciones Populares e Indígenas de Honduras (COPINH). Claudia Korol y su hija Laura Zúñiga Cáceres nos recuerdan quién era esta mujer indígena, feminista y firme defensora de los derechos medioambientales: *Berta Cáceres, era un estorbo para el sistema, porque su claridad política, el crecimiento constante de su discurso y sus construcciones no permitirían, no le permitirán, moverse con libertad al extractivismo saqueador, al capitalismo explotador, al racismo esclavista, al patriarcado violento, al imperialismo asesino. Ella, la mamá, la doña, la “comandanta”, mi mami, Berta Cáceres, con todas las*

Lesbia Yaneth Urquía o la colombiana María Ofelia Mosquera, asesinadas por defender la tierra, el territorio y la vida. Lejos de las imposiciones del mercado, las mujeres campesinas han protegido con celo las semillas. Así nos lo recuerda Vandana Shiva para quien las mujeres no sólo son guardianas de las semillas, sino que custodian y defienden la biodiversidad *desde tiempos inmemoriales (...). Producen, reproducen, consumen y conservan la biodiversidad* (1998:18-19), mostrando así una estrecha relación entre la agroecología y la agricultura realizada por las mujeres. Las campesinas reorganizan su economía familiar respetando ciclos y tiempos de abastecimiento que son la matriz de la sostenibilidad ambiental. Lo contrario *a la voracidad extractivista neoliberal, a la imposición de la macroescala de la economía global sin rostro* (Teresa Cunha, 2019:86). Este presupuesto básico de la agroecología donde el conocimiento es una construcción colectiva de intercambios de saberes reconoce así la memoria y la práctica de las poblaciones campesinas tradicionales.

El ecofeminismo constituye un movimiento reciente en América Latina. Sin embargo, las mujeres han estado construyéndolo, poniéndolo en práctica desde la cotidianidad de sus huertos hasta su relación más holística y armónica con la tierra. En este sentido, podemos apreciar que las prácticas agroecológicas pensadas desde una mirada feminista ponen en relación la agroecología con la autonomía en el derecho al uso de la tierra y del tiempo de las mujeres. La defensa de su territorio ha puesto en evidencia, por otra parte, el modelo destructivo y altamente contaminante de la producción capitalista, mayoritariamente extractivista, que daña las tierras y a las personas que las habitan.

El vínculo que establece el pensamiento ecofeminista entre explotación de las mujeres y explotación de la naturaleza pone en evidencia lo que Rivera Cusicanqui llama una lección de la naturaleza frente a la miopía, al egoísmo y la *soberbia humana*, puesto que, para ella, *lo que nos enseñan nuestros ancestros y los pueblos indígenas es que somos parte de todo un cosmos lleno de seres distintos al ser humano y que el ser humano no es el único que vive en este planeta. Y que es paradójicamente el único que se cree dueño de todo y que es capaz de destruir su propia casa. La (única) especie (que) en lugar de construir su nido, lo destruye* (2020:60). Esta relación entre lo espiritual, el pensamiento cosmológico de los pueblos indígenas y la ecología está fuertemente imbricado.

Desde el punto de vista filosófico y teológico, algunas teóricas defenderán el ecofeminismo como *una sabiduría que intenta recuperar al ecosistema y a las mujeres. Estas fueron relegadas por el sistema patriarcal, y particularmente por la modernidad, a ser fuerza de reproducción de mano de obra –“vientres benditos”–, en tanto que la naturaleza se tornó objeto de dominación para el crecimiento del capital* (Ivone Gebara en Grupo Venezolano de Investigación y Acción, 2018: s.n.) Esta teóloga brasileña nos aporta una reflexión más en relación con este movimiento. La espiritualidad ecofeminista (Mary Judith Ress, 2010) puede ser un aporte interesante desde las realidades latinoamericanas que conviene tener también presente.

En definitiva, los aportes teóricos y prácticos de los movimientos feministas y de los movimientos ecologistas nos van a permitir desarrollar una mirada distinta sobre la

opresiones encima se rebela a la muerte, se mete adentro del corazón de un pueblo que no tiene fronteras. Berta se ha multiplicado y no hay asesino que la pueda matar. Berta la multiplicada, Berta la semilla (2018:212).

realidad cotidiana de las mujeres, así como de los colectivos más invisibilizados cuyas luchas y praxis cotidianas nos permiten revalorizar prácticas como el cuidado, la vida, la colectividad, así como la crítica al sistema patriarcal que esconde esa consciente y nada inocente invisibilidad. El potencial conceptual y político de ambos pensamientos, feminista y ecologista, consigue enfocar y profundizar en las problemáticas que soportamos.

Cierro el capítulo con una reflexión general. Las feministas, tanto las que se asumen como tal como las que se nombran desde otros lugares y con otros nombres, contribuyen a la construcción de un corpus teórico y práctico tan rico y amplio como los debates que se han entrelazado en el movimiento. Esta realidad tan diversa nos permite pensar en alto, nos ofrece interpretaciones comunes con las que crear alianzas. Cada una con su acento y su voz, desde diversas atalayas y escenarios estamos construyendo la historia de un movimiento feminista global. La consecuencia más importante de esta construcción colectiva, desde el punto de vista del feminismo, no es tanto el nivel de conciencia o donde nos ubiquemos o según qué modelo teórico, sino las reflexiones al interior de cada grupo y al interior de cada una. Para muchas mujeres la cotidianeidad es su praxis feminista, su trabajo para ir abriendo los límites marcados por el patriarcado y transformando sus vidas, complejizándolas y enriqueciéndolas.

Una mirada epistemológica más atenta nos permite comprender y seguir los pasos de las mujeres en su ruptura de las *líneas abisales*. Una lectura más detenida sobre nuestras historias nos lleva a edificar un lugar seguro y resiliente frente a la hostilidad que nos amenaza. Las acciones y reivindicaciones como nuestras armas de resiliencia y resistencia han sido muchas a lo largo de la historia de lucha de las mujeres. Las marchas, los boletines, el teatro, la música, pero también las redes sociales, canalizan esas acciones cada vez más expresivas y necesarias. En las calles, en las casas o en las plazas resurge un feminismo combativo, un feminismo y una sororidad de puerta a puerta. Necesitamos del pensamiento y también de la acción, de la teoría y de la praxis para recorrer un camino, no exento de obstáculos, pero imprescindible para poder desenmascarar los largos tentáculos del patriarcado, del capitalismo y del (neo)colonialismo⁶⁸ que amenazan la vida.

Sin romantizar la lucha feminista y asumiendo las grandes transformaciones ya alcanzadas, de forma realista y no idealizada, el movimiento feminista global se plantea seguir, sostener, desbordarse y mantener la mirada crítica hacia fuera y, sobre todo, hacia dentro. Evita, por tanto, quedar atrapada y entrampada en la teorización y en la producción de conocimiento que se distancie de la práctica, que la vacíe del compromiso político y social con la transformación de las vidas. bell hooks afirma que *el movimiento feminista necesita diversidad, desacuerdo y diferencia si quiere crecer*⁶⁹ (1986:138). Sin duda creo que en ese camino estamos, aprendiendo a escucharnos sin silenciarnos, pensando desde esas otras posiciones y (cosmo)visiones del mundo.

⁶⁸ Colonialismo / neocolonialismo: diferentes enfoques.

⁶⁹ «*In feminist movement, there is need for diversity, disagreement and difference if we are to grow*».

CAPÍTULO 4: **Poder y autonomía. El poder de lo común**

*É preciso sair da ilha para ver a ilha.
Não nos vemos se não sairmos de nós.
Jose Saramago⁷⁰*

En este cuarto capítulo vamos a tratar de definir el concepto de poder y las relaciones de horizontalidad que pueden observarse cuando hablamos de *poder con* (junto con) y de *poder común* (de lo común). Planteamos la pregunta sobre el poder que buscan las mujeres y su capacidad de subvertir las desiguales relaciones de poder.

Para ello, presentamos un marco de análisis que diferentes autoras han ido confrontando desde sus prácticas cotidianas como activistas e investigadoras. Autoras como Jo Rowlands (1997) o Magdalena León (2001; 2013) plantean interesantes debates y definiciones sobre el poder. Las aportaciones de Steven Lukes (2005 [1974]) o Lisa VeneKlasen y Valerie Miller (2002) sobre las dimensiones y el control del poder de Michel Foucault (1979) también nos ayudarán a una mejor comprensión del término y sus implicaciones.

En este capítulo también abordaremos el concepto de autonomía por su vínculo con el poder y retomaremos la idea de la vulnerabilidad y la interdependencia en los procesos de autonomía personal y colectiva. El análisis del poder y de la autonomía, conceptos básicos en la teoría política del feminismo, nos darán algunas claves para comprender los caminos y las estrategias que deben afrontar las mujeres en sus vidas cotidianas. Marcela Lagarde (1997; 2005) profundiza sobre este concepto analizando los principios que para ella concretan la falta de autonomía, esto es, la sujeción y la subsunción.

Finalmente analizaremos la enorme relevancia que el concepto de lo común y las prácticas comunitarias han despertado en los últimos años tanto en la academia como entre las organizaciones sociales que han dado visibilidad a prácticas comunitarias cuestionando las relaciones de poder que se crean en ellas. La comunidad como eje de cambio que autoras y autores como John Holloway (2002; 2005), Raúl Zibechi (2019a; 2019b) o Raquel Gutiérrez (2019) defienden, también está presente en este capítulo.

4.1. Acotando la definición de poder.

El poder es un tema complejo de abordar. Las formas en las que se nos presenta nos conducen a elementos que identificamos con la dominación, la imposición y la resistencia, o a todo lo contrario, como la invitación a la colaboración o a la transformación del contexto en el que se presenta.

⁷⁰ Fragmento del libro de José Saramago: *O conto da ilha desconhecida*. Edit. Companhia das Letras. 1997

Tanto en la ciencia política como en la sociología, la preocupación por el poder ha estado muy presente. Los debates de quienes han investigado en profundidad este concepto multidimensional giran en torno a la agencia que da tener poder, a las estructuras que lo sostienen o a los espacios en los que se ejerce.

Analizar el poder vertical o poder horizontal podría ser la forma más sencilla de iniciar este análisis. La dimensión vertical coloca a las personas en ejes de subordinación. La estructura vertical de poder nos dice quién lo detenta y sobre quién se ejerce. La verticalidad invoca a la jerarquía, al estatus, al poder desde arriba. Frente al poder vertical, el que se ejerce de arriba hacia abajo, está el poder horizontal que invita a la simetría, a la igualdad de posiciones. Es un poder que en el imaginario social nos remite al equilibrio y a la proporcionalidad. Un poder, podemos añadir, que se manifiesta entre iguales. Pero las relaciones de poder encierran más complejidad que esta clasificación. Hay relaciones de poder que no siempre son tan visibles. El organigrama mental que nos sugiere el eje vertical-horizontal contine otra información sobre el poder. Veamos qué podría ser lo que comprende.

El poder se puede o no se puede ejercer, depende de la voluntad de quien lo detenta. Según varias autoras como Lisa Veneklasen y Valeria Miller (2002), el poder se puede ver y detectar. Constituye un recurso, algo sólido que se puede conseguir o se puede perder. En este caso, el poder sería visible y manifiesto. Si se vencen una serie de obstáculos y las resistencias de los otros que también optan al poder, se alcanzará el objetivo, es decir, si se superan esas resistencias nos situamos en un lugar de poder, ya sea en las relaciones profesionales, militantes o afectivas. Ejercer este poder, según Clara Murguialday, implica recurrir *tanto a las formas violentas como a otros tipos de fuerzas y puede implicar quitar recursos, amenazar con hacerlo u ofertar mayores recursos a cambio de algún comportamiento que de otra manera no se daría* (2006:6).

El poder visible se muestra como una conquista y se expone claramente. Frente a este poder encontramos su contrario, el poder invisible. Un poder que se ejerce sin que se aprecie en su totalidad al ser un poder difuso, poco evidente. Se puede intuir, pero llega a ser confusa su percepción. Lo que oculta es la desigualdad, la subordinación o la discriminación. Lo mismo ocurre con el poder oculto.

Pongamos algunos ejemplos para aclarar estas dimensiones del poder. En el caso de poder visible, podemos visualizar claramente la imagen de un líder político o un jefe de departamento que ejerce un control claro a través de normas, actuaciones y actitudes hacia su personal. Su poder es palpable y reconocible. En relación con el poder invisible, una situación que nos puede aclarar es la siguiente: el control de la información. Quien controla la información es quien detenta el poder para actuar o no actuar. El poder invisible está presente en normas o prácticas cotidianas que van orientando las creencias y comprensión de las personas sobre sus propias prácticas y necesidades.

El control de la información, por ejemplo, ha provocado graves violaciones a nivel medioambiental. Los pobladores de la región de Arica, al norte de Chile, por ejemplo, sufrieron durante décadas problemas de salud causados por los residuos tóxicos que se

depositaban en el vertedero propiedad de la empresa sueca Boiden Mineal AB durante los años 1984 y 1985. Dicha empresa era consciente del riesgo para la población de los vertidos tóxicos por su alto contenido en arsénico. La empresa sueca apenas les ofreció información aún sabiendo que los vertidos podían ser perjudiciales para su salud⁷¹. Este poder invisible, en forma de control de la información y de los recursos, refleja cómo este nivel de poder puede ser el más delicado y contencioso de abordar⁷². Un poder invisible, pues, niega los derechos reconocidos de unas personas en beneficio de otras. Se encuentra en el ámbito de la ideología, en los valores que interiorizamos y en las normas en las que somos socializadas.

En cuanto al poder oculto, el ámbito político nos ofrece buenos ejemplos. Las políticas y directrices de las empresas condicionan muy a menudo las decisiones políticas de quién parece que tiene el poder de decidir. En nuestro imaginario podemos situar el poder en lo político pero las redes de influencias, normas no escritas y sinergias que se establecen entre las redes políticas y las redes económicas son las que realmente están ejerciendo el poder. El poder oculto se sustenta en *los procedimientos implícitamente aceptados e indiscutibles en instituciones que, al demarcar las cuestiones susceptibles de decisión de aquellas que no lo son, benefician sistemática y rutinariamente a ciertos individuos y grupos a costa de otros* (Peter Bachrach y Morton S. Baratz, citados en Murguialday, 2006:7). La coerción, el engaño o la manipulación son algunas de las formas que utilizan quienes detentan ese poder para anular y silenciar la resistencia o los obstáculos que pueda encontrar en ese intento de imponerse.

Apunta Srilatha Batliwala que *el poder puede definirse como el grado de control sobre los recursos materiales, humanos, intelectuales y financieros ejercidos por diferentes sectores de la sociedad. El control de estos recursos se convierte en una fuente de poder individual y social. El poder, más que algo absoluto, es dinámico y basado en relaciones* (citada en VeneKlasen y Miller, 2002:41).

Con más detalle, la investigadora Jo Rowlands (1997), diferencia entre *poder sobre, poder para, poder con y poder desde dentro*. En primer lugar, sitúa el *poder sobre* como un poder dominador, un poder que controla, un poder perverso. Es, lo que Magdalena León llama el poder de suma-cero, *aquel en el que el aumento de poder de una persona o grupo implica la pérdida de poder de la otra persona o grupo. Es el poder que naturaliza su situación de dominación* (2001:101). Este poder no siempre resulta visible. En muchas ocasiones permanece oculto para quién está en una posición de subordinación.

Otras autoras, sin embargo, dan una lectura positiva de este *poder sobre*. Es el caso de la investigadora y activista Srilatha Batliwala (1997), quien cree que las decisiones que confieren el *poder sobre* se toman con relación a los bienes y recursos materiales o ideológicos. Para ella el poder también se expresa en la capacidad de decidir sobre qué se decide, lo que Murguialday (2013) llama *poder sobre oculto*, es decir, esa capacidad para

⁷¹ La empresa autorizó los vertidos a pesar de conocer las altas concentraciones de arsénico, mercurio, cadmio y plomo: <https://news.un.org/es/story/2021/06/1492942>

⁷² Otro desastre de dimensiones catastróficas a nivel humano y medioambiental tuvo lugar en la ciudad de Brumadinho en el Estado brasileño de Minas Gerais (Brasil). En enero del año 2019 el colapso de la represa de residuos minerales, propiedad de la empresa VALE, provocó un gran río de lodo de más de 12 millones de metros cúbicos donde perdieron la vida más de doscientas personas. En Minas Gerais existen 450 presas de contención de residuos. Algunas carecen de estabilidad y adolecen de garantías en sus protocolos de seguridad: <https://www.brasildefato.com.br/especiais/brumadinho-crime-sem-reparacao>

llevar a cabo proyectos propios sin tener en cuenta los intereses de otras personas evitando, de hecho, cualquier conflicto (dejar fuera del debate cualquier opción que suponga conflicto). De esta forma, podemos ver quién se queda fuera de la toma de decisiones y por tanto, fuera del poder. Para esta autora, este *poder sobre oculto* es el que permea en las relaciones entre mujeres y hombres, lo que hace que muchos debates queden, pues, fuera de la agenda política. Este *poder sobre*, sin embargo, puede incitar a la resistencia y a la acción. Quienes carecen de poder pueden hacer otra lectura y pensarse como personas con poder dentro de sí mismas y con gran capacidad de reaccionar, junto con otras, frente a aquello que les frena o perjudica.

En la *lógica de suma cero* (León, 2001) siempre habrá una persona que gana poder porque hay otra que lo está perdiendo. Ésa es la experiencia vital de muchas mujeres (Murguialday, 2006). Ese poder de suma cero no siempre es negativo ya que, en el caso del poder que detentan los hombres, la pérdida de poder se presenta como necesaria si eso reporta beneficio a las mujeres. Por otra parte, contamos con el poder de suma-positivo, es decir, un *poder para*. Un poder facilitador y alejado de la dominación, que genera un amplio rango de alternativas y potencialidades humanas. Un poder que se identifica con el *poder con*, el poder con las demás y para las demás. Desde aquí también se va a entender el *poder desde dentro* como un poder que implica cambios, *una revolución interior, un cambio de subjetividad; no es simplemente autoestima, sino el poder que nos permite de alguna manera reconocer las situaciones que hemos vivido en lo personal, entenderlas y buscar transformarlas* (León, 2001:102).

Ese poder de suma positivo es un poder que permite desarrollar la libertad individual e impulsa la libertad colectiva. Un poder que visibiliza y construye. Como aprecia León, *desde la utopía de los Movimientos de Mujeres cuando hablamos de empoderamiento de las mujeres, queremos hablar de poderes solidarios, de poderes transformadores, de poderes generativos y no de poderes de dominación, de poderes excluyentes, de poderes que han llevado a la guerra, a soluciones bélicas de los conflictos* (2013:6).

El proceso para alcanzar ese *poder para*, ese *poder de suma positivo* requiere de serios esfuerzos. El poder que deberían pues tener las mujeres como protagonistas de sus vidas es ese poder que las hace crecer en su individualidad, el que las anima para reforzar la colectividad. Cada proceso es diferente, dinámico y complejo. Como plantea León, *no hay una fórmula mágica o receta para el empoderamiento, y no es un proceso lineal con un inicio y un fin definidos de manera igual para las diferentes mujeres o grupos de mujeres* (ibídem). Es un proceso que implica muchos retos y tiene muchas aristas. Muchas mujeres, Hacer crecer en las mujeres, socializadas en la subordinación como estado natural, un sentimiento de poder para transformar esa lógica masculina es un camino complejo que atraviesa mucho lo personal. Sin embargo, vivido conscientemente y con los apoyos y las reflexiones de otras mujeres, pasa de ser un recorrido personal a ser un reto colectivo.

No solo es un proceso individual que se centra en el sujeto autónomo e independiente para sí, sino que hablamos de un proceso donde entran otros factores, la solidaridad, la cooperación, la acción colectiva, la preocupación por las demás o el trabajo en la construcción de relaciones fuertes de solidaridad (León, 2001). El movimiento feminista se piensa desde un poder de no subordinación, de consenso y diálogo, con capacidad para repensar las relaciones de poder como una consecución de los vínculos, a veces muy

complejos, que nos sitúa más en un poder definido en términos comunitarios y en red que en una acumulación y retención de poder.

Cuestionarnos para qué queremos el poder implica hacer una lectura ética y constructiva del mismo. Así nos lo recuerdan las feministas y los pueblos originarios, *el poder es siempre opresivo, colonial y patriarcal. Por eso, ellas rechazan los caudillos y las comunidades rotan sus jefes para que no acumulen poder* (Raúl Zibechi, 2019a: s.n.). En estas palabras se refleja la determinación del movimiento zapatista o del Movimiento Sin Tierra por entender el poder desde otra atalaya. El poder político, como poder jerárquico, vertical, en muchas ocasiones inaccesible, frío y distante frente al poder colectivo. Estos dos movimientos a los que hace referencia este autor son ejemplos indiscutibles de procesos generadores de otras formas de entender el poder horizontal, un poder de todas y para todas. Como señala Zibechi, *cuestionan la concepción clásica del poder, ponen el acento en la democracia y la autonomía (...). Practica una nueva cultura política desde su propia identidad, buscan religar la racionalidad con la espiritualidad* (2000:104).

Quien detenta el poder, por otra parte, no solo tiene capacidad de acumularlo e imponerlo, también intentará acaparar recursos para producir y dominar el discurso. Sin embargo, Ferrán Izquierdo plantea que la población como grupo social no acostumbra a convertirse en eje central que compita por poder. Esto se puede observar al analizar los movimientos sociales y sus constantes cambios de dirigentes, de sus portavoces o de su militancia. Izquierdo asegura que *cuando la mayoría de la población establece relaciones lineales de poder para conseguir objetivos concretos, se convierte en un actor transformador con capacidad para provocar cambios en la sociedad* (2008:36).

Por otra parte, Michel Foucault, referente en el estudio de los mecanismos de dominación, no parece tener una definición cerrada de poder. Así, en una conversación con el autor Gilles Deleuze, comparte su duda en relación con las formas de lucha y a cómo entenderlas desde el concepto de poder. Plantea la cuestión sobre las dimensiones del poder, la ignorancia y la escasa atención que su definición había despertado hasta entonces. Así lo sugiere al comentar que *ha sido necesario llegar al siglo XIX para saber lo que era la explotación, pero no se sabe quizá siempre qué es el poder. Y Marx y Freud no son quizá suficientes para ayudarnos a conocer esta cosa tan enigmática, a la vez visible e invisible, presente y oculta, investida en todas partes, que se llama poder* (1979:83).

Nos interesa este autor por la cercanía que establece entre el poder y las luchas sociales. Saber quién tiene poder y qué poder es ése, resultará esencial para entender desde dónde hablan las mujeres del MST, en el caso de esta investigación, desde qué poder y desde qué luchas. Si, como apunta Foucault, el poder *se ejerce siempre en una determinada dirección, con los unos de una parte y los otros de otra* (ibídem: 84), las luchas sociales de los movimientos como el MST tendrán clara su postura en esa dimensión. Foucault plantea desconocer *quién lo tiene exactamente* (el poder) (ibídem), pero sí se sabe quién no lo tiene. Ser consciente de quién lo ejerce y contra quién, nos permitirá actuar tanto en lo individual como en el esquema de la colectividad.

Las luchas sociales de los movimientos de contestación se enfrentan a esos *poderes sobre*, poderes que colocan a unos contra/sobre los otros en esa lucha desplegada alrededor, como señala Foucault, *de un centro particular del poder* (Ibídem). Este concepto de poder nos lleva

a pensar en el poder político (institucional) frente al poder social (comunitario, de base). Un poder que busca esa acumulación de recursos, de visibilidad, de competencias frente a un poder social, un *poder para* o un *poder junto a*, que tiene la pretensión de cambiar las relaciones jerárquicas del poder y la misma concepción de *poder sobre*. Podríamos decir que es un poder que las personas activistas interiorizan y que hacen que actúen frente a esos otros excesos de poder, es decir, rescatan una parte del poder para cuestionar las formas y los contenidos de quienes detentan esa acumulación de poderes y recursos.

Como señala Foucault, *si se lucha contra el poder, entonces todos aquellos sobre los que se ejerce el poder como abuso, todos aquellos que lo reconocen como intolerable, pueden comprometerse en la lucha allí donde se encuentran y a partir de su actividad (o pasividad) propia* (1979:86). Los movimientos feministas, por ejemplo, estarían bajo esta necesidad de subvertir el poder o al menos, intentar que cambie de manos, que se haga un poder para todas, un poder paralelo, un poder libre, un *poder con* y a favor de las otras.

Indagando en este concepto de *poder a favor de* las otras con el que se puede establecer relaciones de similitud, encontramos las reflexiones del politólogo John Holloway (2002; 2005) quien anima a cambiar el mundo sin tomar el poder. Una utopía que renace, de nuevo, como todo pensamiento que invita a la reflexión sobre cómo y desde dónde podemos organizarnos en relaciones de igualdad, de compañerismo, sin jerarquías y con total horizontalidad.

En ese caminar hacia el *no-poder* de Holloway, hacia el *poder ser con otras*, esto es, hacia la horizontalidad que observamos en las relaciones de diferentes movimientos sociales en los que hemos podido participar, descubrimos esas relaciones basadas en la escucha que superan el concepto de poder impositivo y autoritario. Es el poder que nace de las bases, de las militancias, del activismo de calle, en fin, es un *poder hacer*. Como señala Holloway, *es un poder social necesariamente, ya que cualquier hacer implica el hacer de otras personas. Entonces no podemos pensar en el poder-hacer como un poder individual, por lo tanto, implica el movimiento de establecer la socialidad, de juntar, de reunir, de organizar, quizás no en el sentido de instituciones, sino en el sentido de cooperar* (2002:2).

El sentido de este poder social, completa la idea de *poder hacia dentro* o *poder dentro de* que plantean VeneKlasen y Miller como un poder que refuerza la capacidad de las personas de *imaginar y tener esperanzas; afirma la búsqueda humana común por la dignidad y la satisfacción. Muchos esfuerzos de las bases usan el relato de historias individuales y la reflexión para ayudar a las personas a reafirmar su valor y reconocer su poder para y su poder con. Ambas formas de poder son referidas por académicos que escriben acerca de desarrollo y cambio social, como agenciarse la habilidad de actuar y cambiar el mundo* (2002:45).

Para que ese sentido de complementariedad en la lucha por el *poder para* y el *poder junto con* sea posible, es imprescindible el malestar. La incomodidad, el malestar del que también habla Sousa Santos (2006a; 2018b) o Rivera Cusicanqui (2017a) se hace indispensable y para ello precisamos el grito que revele el descontento y la rabia; un grito que nos ponga en pie de guerra, en acción, que nos lleve a cuestionar esas relaciones circulares y perversas del poder. Holloway (2005) lo formula como el grito necesario de quien no tiene poder.

El *no-poder*, el *anti-poder* al que se refiere Holloway, está en las movilizaciones por la tierra, por una vivienda justa, por los derechos indígenas a recuperar su territorio. Está en las asambleas vecinales, en las Juntas de Buen Gobierno Zapatistas. Está en el poder del no-poder de los pueblos, de las comunidades, de los barrios. Está en lo común, en la cotidianidad de quien no quiere el poder avasallador del capital pues, como insiste Holloway, el poder del capital, insiste Holloway, *es todo lo contrario porque el capital es un movimiento de separar, es un movimiento de separación, el capital separa lo hecho del hacer, separa a los hacedores, separa lo político de lo económico, separa todo, -todo-, nos fragmenta todo el tiempo* (2002:2).

En un encuentro de la Federación Española de Sociología (FES) que tuvo lugar en Madrid en junio de 2018⁷³, se suscitó un debate que me recordó que esta línea de investigación sobre el concepto de *poder junto con*, de poder y participación, genera un diálogo vivo porque apela no sólo al poder mismo, sino a la participación y al activismo. En fin, que origina mucha controversia en torno a la idea de quién tiene el poder de contar y narrar una historia, sobre quién y cómo aprendemos, si los movimientos sociales recogiendo las teorías e investigaciones que se generan en la academia o la academia escuchando activamente a los movimientos sociales y contestatarios.

En ese diálogo abierto, una de las voces destacadas fue la de Tomás R. Villasante, profesor y activista de los movimientos vecinales, quien nos conminó a revisar el concepto de poderes paralelos en referencia a los nuevos movimientos sociales. Para el co-fundador de CIMAS⁷⁴, *estamos ante un cambio generacional y cultural que trae otras formas de organizarse que supone que las democracias más participativas y radicales sean posibles. Y esto empieza a ser un gran avance en la construcción de poderes paralelos a las democracias representativas* (2015:401). Poderes que caminan juntos, que revisan y precisan del otro, que no imponen, que construyen, que generan sistemas más libres, más democráticos. Poderes que nacen en paralelo, que construyen de abajo hacia arriba. Como señala Villasante, *poderes que nacen con más legitimidad directa desde las necesidades de la gente* (ibídem: 402).

Si estas definiciones de poder las conectamos con las relaciones de género, podemos observar que el poder tiene que ver con la toma de decisiones, pero también con la institucionalización del poder. Naila Kabeer hace una reflexión sobre el poder como *la capacidad de un actor de afectar el patrón de resultados, aun en contra de los deseos de otros actores* (1997:121). Esta investigadora nos recuerda las palabras de Anthony Giddens cuando plantea que *sería necesario analizar no sólo las decisiones, sino los aspectos suprimidos, es decir, aquellos que no son tomados en cuenta en la decisión o que de ninguna manera entran en las negociaciones* (ibídem). De esta manera, podremos intuir que el poder tiene más que ver con las circunstancias y con lo institucionalizado que esté ese poder en el contexto determinado que con la mera toma de decisiones personales.

Cuando el poder está tan institucionalizado, a veces, se dan situaciones de conflicto. En otras, no hace falta siquiera que surja el conflicto puesto que esa “no toma de decisiones”

⁷³ Encuentro Inter-Congresual del CI-20: “Continuidades y cambios en el estudio de los movimientos sociales” desarrollado entre los días 31 de mayo y 1 de junio de 2018 en el Centro de Investigaciones Sociológicas y en la Facultad de Sociología y Ciencias Políticas de la Universidad Nacional de Educación a Distancia.

⁷⁴ Red Cimas: Observatorio Internacional de Ciudadanía y Medioambiente Sustentable.

también se puede interpretar como una manifestación del *poder sobre*. Como señalan también Peter Bachrach y Morton S. Baratz *es inherente a los procedimientos tácitamente aceptados en las instituciones que al demarcar algunos asuntos como ajenos a la arena de las decisiones, sistemática y permanentemente benefician a algunos individuos y grupos sobre otros* (citados en Kabeer, 1997:122). Las relaciones de poder, apunta Judith Shklar, se mantienen porque quienes intervienen, tanto quienes dominan como quienes permanecen subordinados, *aceptan las versiones de la realidad social que niegan la existencia de desigualdades o afirman que éstas son resultado de la desgracia personal y no de la injusticia social* (ibídem: 123). El peso y las pautas culturales configuran esos comportamientos en los individuos de tal manera que socialmente se consienten las asimetrías de poder.

El poder, en definitiva, está en la capacidad que tenemos las personas de movilizarnos, de establecer las reglas del juego y de conseguir consensos y complementariedad. Un camino nada sencillo para las mujeres pues, aunque consigamos los objetivos marcados, los sistemas sociales ralentizarán el acceso al privilegio social y a la justa valoración social por lo que somos y hacemos.

En este abordaje del concepto de poder llegamos a la definición de empoderamiento. Como apunta Kabeer, *la naturaleza multidimensional del poder sugiere que es necesario construir las estrategias para el empoderamiento de las mujeres con base en "el poder del interior" o "poder desde dentro" como un punto esencial en la agenda para mejorar sus capacidades de controlar recursos, determinar programas y tomar decisiones* (1997:126). Ese *poder desde dentro* es un *poder sobre* que permite adueñarse de los medios, acceder a los recursos y controlar los escenarios para poder decidir y actuar.

Una revisión rápida del concepto muestra la variedad de ideas y definiciones que ha suscitado en contextos y disciplinas diversas. La pedagogía, la antropología, las ciencias sociales o la sociología en sus diferentes contextos de análisis y marcos de trabajo han afrontado con profusión su definición. El campo de la cooperación, los estudios sobre desarrollo y la investigación feminista destacan en sus análisis e intentos de una definición completa.

Empoderamiento implica movimiento, acción y transformación; un proceso de cambio en el que se va adquiriendo un poder por parte de aquellos que antes tenían escasa autoridad sobre sus vidas (Idoye Zabala, 2010). Como proceso también lo vamos a encontrar en la definición que nos aporta, por ejemplo, el diccionario de la revista feminista *Pikara Magazine*⁷⁵. Las autoras de este glosario coinciden en señalar el empoderamiento de las mujeres como un proceso que implica tiempo, *un proceso de largo plazo que va de adentro hacia afuera y de abajo hacia arriba. Se inicia en el ámbito de lo personal mediante el desarrollo de una autoimagen positiva y de la generación de confianza en las propias capacidades, desmontando así los estereotipos de mujeres débiles, inseguras, incapaces de tomar decisiones, dependientes*. Además de la dimensión individual, el concepto de empoderamiento precisa, para una definición más completa, de la dimensión colectiva. El valor de lo colectivo hace que la lucha individual adquiera la dimensión social y política que corresponde ante las desigualdades claramente detectadas en las relaciones de género.

⁷⁵ <https://glosario.pikaramagazine.com/glosario.php?lg=es&let=e&ter=empoderamiento>

Es una terminología que se desarrolla desde el análisis de las experiencias de los colectivos de mujeres, de la realidad de las mujeres organizadas, de las mujeres militantes que nombran así los procesos de autonomía, creación de identidad y rupturas con las posiciones de subordinación. Es un término que genera inquietudes en su uso y que nos confronta sobre su utilización: quién y desde dónde se hace uso de esta palabra tan cargada de contenido para unas, tan vacía, en los discursos, para otras.

En este sentido, parece que hay un consenso sobre la dimensión y elasticidad (Andrea Cornwall, citada en Mari Luz Esteban, 2019) que ha adquirido este término. Ya no es solo patrimonio de las mujeres feministas, a pesar de haber nacido al calor de los movimientos de mujeres del Sur. Con el paso del tiempo se ha podido observar un vaciamiento progresivo de su significado más radical. Sin embargo, con independencia de la banalización que se haya hecho del mismo, es necesario, como apunta León, no perder ese significado emancipador que le han dado las mujeres porque, de otra manera, *se instrumentaliza y se usa de una manera retórica, acartonada y despolitizada* (2013:1).

La filosofía del empoderamiento bebe del enfoque de la educación popular que se desarrolla durante los años 60 y 70. El pedagogo brasileño Paulo Freire, persona referente en estos estudios, invita a cuestionar las estructuras de dominación, las estructuras que limitan e impiden el desarrollo y la participación social de quienes no tienen poder. Estos postulados han contribuido de forma importante a la literatura sobre el empoderamiento. Para Murguialday, la educación popular entre las mujeres recupera y rescata la cotidianeidad de las mujeres. Lo hace para *construir el nosotros, las mujeres como momento de identidad colectiva y de reflexión sobre el carácter político de las vivencias personales* (2013:12).

La educación popular junto con el empoderamiento son filosofías que están muy presentes también en los enfoques participativos de la década de los 70 (Carlos Pérez de Armiño, 2000). El Diccionario de Acción Humanitaria y Cooperación al Desarrollo también refleja esta dimensión del término al definirlo como *proceso por el cual las personas fortalecen sus capacidades, confianza, visión y protagonismo como grupo social para impulsar cambios positivos de las situaciones que viven* (ibídem: 220). Así lo señala León cuando afirma que el *empoderamiento es un proceso personal y político, cuyas aristas personales, íntimas, corporales, no pueden desvincularse de sus connotaciones políticas, de impugnación de las relaciones de poder vividas en el seno de relaciones familiares, en donde los sujetos viven cotidianamente y a su vez son parte del orden social* (2013:2).

Por otra parte, las antropólogas Saskia Wieringa (1997) y Kate Young (1997) son algunas de las estudiosas que tratan también de dar contenido al empoderamiento. La primera se va a centrar en los resultados, es decir, el empoderamiento como vehículo para transformar la realidad de las mujeres. Young, por su parte, rescata el término como una demanda de las activistas feministas y señala que lo fundamental es *esa base transformadora para que la gente tome control sobre sus propias vidas (...). Es la alteración radical de los procesos y estructuras que reproducen la posición subordinada de las mujeres como género* (1997:104-106). En cualquier caso, debe ser un proceso individual y colectivo, es decir, el empoderamiento incluye tanto el cambio individual como la acción colectiva.

Kabeer, por su parte, relaciona el empoderamiento *con la expansión de la habilidad de las personas para hacer elecciones vitales estratégicas, en un contexto donde tales habilidades las*

habían sido negadas previamente (citada en Esteban, 2019:55-56). Pero lo interesante del concepto de empoderamiento es que, por una parte, ha generado un diálogo constante en los grupos de mujeres de todo el mundo desde que fue socializado por el *Movimiento de las Mujeres del Sur*⁷⁶ en los años 80 y, por otra, ha provocado que nos sentemos a analizar cuál es su contenido y la radicalidad de su propuesta. Las feministas en América Latina y en África proponen y reformulan el concepto de empoderamiento como un camino necesario hacia la concienciación de las condiciones de desigualdad que soportan las mujeres. Es un proceso, como señala Esteban, *de aumento del propio poder en el que es clave la organización social* (ibídem: 84-85). Fueron estas mujeres quienes *subrayaron, por tanto, la dimensión colectiva y política del proceso de empoderamiento* (ibídem).

Rowlands (1997) profundiza en la definición y nos aporta una herramienta eficaz para identificar procesos de empoderamiento a través de un enfoque tridimensional que toca lo personal, lo relacional y lo colectivo. Lo personal, como impulsora de cambios en habilidades y sentimientos hacia nuevos aprendizajes, hacia la acción, que desarrolla el sentido del ser, la confianza y las capacidades individuales, que involucra la destrucción de los efectos de la internalización de la opresión. Lo relacional, como habilidad para influenciar y negociar la naturaleza de la relación y de las decisiones tomadas alrededor de dicha relación. Finalmente, lo colectivo, como el trabajo conjunto de un grupo para lograr mayor impacto que lo que conseguirían individualmente.

En cualquier caso, esta triple dimensión no oculta el peligro de la amplitud que está tomando el término. Defenderse de esa dispersión (Batliwala, 1997) y redefinir el término para evitar, de esta manera, que pierda su contenido, es posible a través de la contextualización y la visión política que hay detrás de la palabra, es decir, dotarla del valor político y reivindicativo que debería de tener y no perderse.

Podemos concluir que empoderamiento es un proceso que cuestiona las relaciones de poder con el fin de generar transformaciones profundas en las personas y en la comunidad. Como nos recuerda Esteban, *con el concepto de empoderamiento las feministas hemos querido hablar de un poder «con» y «para» la gente, apartándonos de un poder «sobre».* Cuando las mujeres que están en cargos políticos hablan de horizontalidad, colaboración y necesidad de escucha, están hablando de ese poder «con y para» (2019:89). Sería, como señala Murguialday (2013), esa necesaria herramienta para transformar las estructuras de opresión, las estructuras que perpetúan la dominación masculina.

4.2. Construcción de la autonomía personal y colectiva

La autonomía es entendida como la capacidad de atender, proteger y vivir la propia vida. Darse a uno mismo sus propias leyes (Cornelius Castoriadis, 2008). Ésta es, en esencia, una definición de mínimos de la autonomía individual. El proyecto de autonomía colectiva e individual aparece ya en la política y filosofía griegas. Si queremos ser libres, apunta este autor, *debemos hacer nuestro “nomos”* (normas). *Si queremos ser libres, nadie debe poder*

⁷⁶ *El empoderamiento de las mujeres: Encuentro del primer y tercer mundos en los estudios de género.* Magdalena León. La Ventana, Revista de estudios de Género, nº 13, julio de 2001.

decirnos lo que debemos pensar (2008:102). Para este filósofo, la autonomía es de un proyecto propio, un germen, un actuar reflexivo de una razón que se crea en un movimiento sin fin, de una manera a la vez individual y social (ibídem: 103). Castoriadis analiza la articulación individuo-colectivo, explicando que *no se trata de la ausencia de coacción formal ("opresión"), sino de la ineliminable interiorización de la institución social sin la cual no hay individuo. Para investir la libertad y la verdad, es necesario que éstas hayan ya aparecido como significaciones imaginarias sociales* (ibídem: 106).

Los individuos requieren de una autonomía que se sustente en colectivos e instituciones que se cuestionen decisiones y proyectos. Es necesario que el grupo, la institución o el colectivo se interroge a sí mismo, se ponga constantemente en tela de juicio para que se reconstruya *un nuevo tipo de sociedad y un nuevo tipo de individuos que se implican recíprocamente (...), para que alguien pueda encontrar en sí mismo los recursos psíquicos y en su entorno los medios para levantarse y decir: nuestras leyes son injustas, nuestros dioses son falsos, es necesaria una autoalteración de la institución social, obra del imaginario instituyente* (ibídem).

Por otra parte, desde la filosofía moderna, recuperamos el análisis de Kant sobre la autonomía individual como la capacidad racional de las personas de organizar dignamente sus vidas. Kant desarrolla la idea de autonomía desde el individuo. No olvidemos que en la filosofía antigua pocas veces se atribuía autonomía a las personas y se entendía casi exclusivamente como autonomía política. La filosofía moderna de Kant analiza la autonomía como *el fundamento de la dignidad de la naturaleza humana y de toda naturaleza racional* (citado en Thomas Gutmann, 2019:237). Kant utiliza la noción de autonomía para indicar también independencia en relación a cualquier deseo que se tenga y lo pone en relación con la ley propia que para él es, sin duda, la razón.

En este sentido y centrada en la importancia de la razón, se pronuncia también Mary Wollstonecraft quien subraya *la responsabilidad de los individuos para actuar y educar de acuerdo con la racionalidad, contribuyendo con ello a mejorar la sociedad; si las instituciones y las prácticas sociales dominantes representan un obstáculo para poner en práctica la racionalidad, es que necesitan ser reformadas* (citada en Concha Roldán, 2020:24). Roldán, recordando a Celia Amorós, señala que *la lucha por la autonomía, la igualdad y la libertad de las mujeres fue lo que dio a la Ilustración su sentido radical* (ibídem). Muchas otras mujeres además de Wollstonecraft denunciaron, frente a la ceguera de algunos de sus colegas como el propio Kant⁷⁷, la exclusión deliberada de las mujeres de la ciudadanía, de su capacidad de agencia como sujetas de derecho en un momento en el que la Europa del siglo XVII y XVIII estaba recibiendo, a través de las voces y escritos de algunas mujeres como Poullain de la Barre o la mencionada Wollstonecraft (Roldán, 2013), argumentos legítimos en defensa de la igualdad.

Colectividad e individuo serán dos aspectos indisolubles en la construcción de la noción de autonomía. Así, la autonomía individual puede ser definida como la capacidad de las

⁷⁷ El filósofo continuó excluyendo a las mujeres tanto de la ciudadanía activa como de la posibilidad de auto-legislarse, con lo cual estas permanecían sometidas a la heteronomía de sus tutores –padres, hermanos y esposos–. Así lo recoge Concha Roldán (2013:188) en su artículo “Ni virtuosas ni ciudadanas: inconsistencias prácticas en la teoría de Kant” que se puede consultar en la bibliografía de esta investigación.

personas de llevar a término los proyectos y las metas propias articulando las capacidades materiales y emocionales de las que se disponga. La autonomía colectiva, por otro lado, se centra en *la existencia de instituciones sociales que garanticen, precisamente, la igualdad efectiva (...) de oportunidades a los individuos para satisfacer sus necesidades y especialmente para la participación en los procesos de decisión relacionados con la regulación de la vida colectiva*⁷⁸ (Marcelo L. Souza, citado Fábio M. Alkmin, 2017:131). La autonomía colectiva, las formas horizontales y no heterónomas cobran un protagonismo central, apunta Alkmin. Sitúa este autor la segunda mitad del siglo XIX como uno de los momentos donde las formas autónomas de organización social vinculadas con las propuestas libertarias y anarquistas ganan más peso, sosteniendo una posición crítica de las jerarquías y la autoridad centralizadora del poder.

A lo largo del siglo XX ya se observan otras formas de relación social y autonomía colectiva como las experiencias de las comunidades indígenas. La irrupción de las propuestas de los zapatistas con su “mandar obedeciendo” o su “queremos un mundo donde quepan muchos mundos” o las reivindicaciones de las comunidades indígenas sobre los usos de sus tierras y formas organizativas propias, abren una nueva oportunidad para entender la autonomía colectiva desde otra mirada más vinculada a la auto-gestión, la auto-organización y el auto-gobierno.

El concepto de autonomía nos conduce al de independencia. Todas las personas nacemos con un potencial para ser autónomas e independientes. Vamos transitando entre la dependencia vital en la niñez y en la vejez al desarrollo de recursos propios que nos otorgan cada vez más independencia en las etapas centrales de la vida. Para Lagarde (1997) esta idea es esencial pero no nos puede llevar a confundir ambas. La autonomía no la adquirimos cuando vamos consiguiendo o recuperando cuotas de independencia. Es un proceso que exige una construcción personal sorteando los obstáculos limitantes en ese camino hacia la autonomía. Es también una construcción colectiva, es decir, la autonomía abarca a la persona y a sus relaciones sociales. Se asienta en el pacto social y *tiene que ser reconocida y apoyada socialmente, tiene que encontrar mecanismos operativos para funcionar* (ibídem: 7).

Pero ¿cómo construyen las mujeres la autonomía?, ¿desde dónde?, ¿qué supone la autonomía para las mujeres? Para ello abordamos su análisis desde la propuesta teórica feminista a través del concepto filosófico básico de libertad, principio esencial de la autonomía. Para Lagarde (1997), la autonomía es parte de la alternativa feminista libertaria ubicada en el horizonte cultural del siglo XVIII con la figura de Olympe de Gouges y su ejecución por defender la libertad, los derechos de las mujeres y la abolición de la esclavitud⁷⁹.

La propuesta de autonomía entra en la agenda de las luchas de las mujeres en la modernidad. Antes de la cultura moderna no existe la posibilidad de la autonomía. Eso nos

⁷⁸ Del texto original: *à existência de instituições sociais que garantam, precisamente, essa igualdade efetiva (...) de oportunidade aos indivíduos para a satisfação de suas necessidades e, muito particularmente, para a participação em processos decisórios concernentes à regulação da vida coletiva.*

⁷⁹ Olympe de Gouges fue decapitada en Francia después de haber publicado *Droits de la femme et de la citoyenne* (*Derechos de la mujer y de la ciudadana*) en el año 1791. Un escrito de reacción a *Droits du citoyen* (*Derechos del ciudadano*) que excluía a todas las mujeres de los derechos conquistados en la Revolución francesa (Concha Roldán, 2013).

sugiere Lagarde (2005) que va a identificar el aporte de la modernidad como ese momento clave donde se desarrollan nuevas formas de producción y se construye un estado moderno. Se crea un sujeto autónomo, pero sólo restringido a los varones. A las mujeres no se les reconoce como seres libres y autónomos. Serán los grupos de mujeres, el movimiento feminista el que lidere la crítica a esa modernidad que invisibiliza y convierte en subordinadas a todas las mujeres; reivindicación centrada en plantear que las mujeres tienen el derecho a la autonomía y a vivir libres.

El filósofo Antonio Gramsci nos explica la importancia de vivir la autonomía en lo particular, allí donde crecemos, ahí donde construimos el mundo. *Las personas*, decía este teórico marxista, *vivimos en círculos y ámbitos particulares* (citado en Lagarde, 2005:41). Así pues, la autonomía se define en cada uno de sus círculos particulares de vida en los círculos de seguridad, de confort, de apego, de tradición o de norma. Sin embargo, esos círculos – afectivos, institucionales o normativos – no siempre hacen crecer a las mujeres en autonomía y libertad. La autonomía tiene que desarrollarse en todos ellos para ser libres. Esa construcción de la autonomía no es algo natural. Se constituye a través de procesos vitales. Podemos imaginarla, pero después hay que construirla concreta y materialmente. Y esa construcción siempre va unida a la resistencia y al concepto de libertad, esto es, construir un sujeto autónomo que se resista a la subordinación.

Es decir, son las situaciones de falta de autonomía, de falta de proyecto vital, de falta de libertad para construir un proyecto propio, lo que permite que se perpetúen las situaciones de desigualdad y de subordinación. Lagarde continúa profundizando en esta propuesta de autonomía y nos invita a repasar algunos de los principios que para ella concretan la falta de autonomía como la sujeción y la subsunción. La sujeción es una forma de sujetarnos a los otros, a las instituciones y a las normas. No nace de la libertad, que es el centro mismo de la autonomía. Muy al contrario, defiende el orden de las cosas, mujeres sujetas y subordinadas al orden jerárquico masculino. Con la subsunción va un poco más allá, es el *aprendizaje de las mujeres a estar contenidas en la categoría hombre*. Se trata del aprendizaje a vivir en subordinación, subsumidas y sujetas donde la realización como personas pasa por esta aceptación de ser para los otros (2005:61-62).

Salir de ese círculo de subordinación-sujeción-opresión implica la reconstrucción de la imagen y la identidad que las mujeres tienen de sí mismas, esto es, construir la autonomía sin la mirada patriarcal, con la libertad de estar construyendo un ser autónomo positivo. Crear un proyecto de autonomía personal, es crear, desde esa alternativa feminista, un proyecto también colectivo. Sin embargo, es importante no olvidar que las mujeres precisan tener recursos materiales propios (tierra, territorio, espacio físico) y no solo materiales (independencia, espacio emocional estable, etc.), para poder "vivir" la autonomía. Como señala Castoriadis, *la autonomía necesariamente implica la participación activa e igualitaria en todo el poder social que decide sobre los problemas comunes (...); pues la autonomía es un horizonte de acción y pensamiento que no se acaba nunca, activo, dinámico y sin normas preestablecidas*⁸⁰ (citado en Alkmin, 2017:133). La autonomía personal debería permitir un crecimiento en lo colectivo, un reconocimiento de los derechos no sólo individuales.

80 Traducción libre de la cita original: *A autonomia "implica necessariamente a participação ativa e igualitária em todo o poder social que decide sobre os problemas comuns (...). A autonomia, nessa perspectiva, torna-se um horizonte de ação e pensamento jamais acabado, um regime ativo, dinâmico e sem normas pré-estabelecidas.*

Lagarde propone un método para construir estas dos estrategias, es decir, autonomía y poderío de las mujeres. Sugiere deconstruir para *desarrollar una visión crítica de la propia cultura y desmontarla de la propia subjetividad y de la propia manera de vivir* (2005:108). Se trataría de desaprender la servidumbre, el vivir y el ser para los demás, el vivir sujetas a la "ley del agrado"⁸¹, de aprender y desaprender de manera diferente.

Deconstruir la interiorización de la sumisión es una tarea compleja que implica un análisis interno de cómo las situaciones de subordinación han construido al sujeto, de cómo han enraizado en la estructura misma del ser. Lo que Freire llama *la manifestación de la conciencia oprimida* (2011 [1970]:45), cómo aprendemos a vivir en la opresión.

El proceso de deconstrucción no es sencillo porque implica profundizar en las mismas estructuras de subordinación que oprime a las mujeres e implica reaccionar. El miedo a esa libertad es el miedo mismo de asumirla como propia, como parte de una misma. Es el miedo que supone volver a llenar la vida, los vacíos que deja esa expulsión de lo que oprime, *ese miedo a llenar el vacío con otro contenido* (ibídem: 46), el de la autonomía.

Por tanto, es un reto para muchas mujeres, socializadas en la dependencia y subordinación, construir esa autonomía personal, vivir interiormente esa dualidad de autonomía-subordinación. Paulo Freire manifiesta esa lucha interna como un descubrimiento de los límites del querer hacer y del miedo a hacer, del querer ser y del miedo a ser. Una lucha interna entre ser espectadoras o ser protagonistas, *entre actuar o participar en la obra, pero a través de la voz de quién oprime* (ibídem: 48).

En esa construcción del proceso vital de cada una es importante no colocarnos, de nuevo, en la periferia. Al contrario, se trata de colocarnos en el centro mismo de nuestras vidas. Reivindicar el centro, hacerlo nuestro. No dejar que sean los otros quienes lo ocupen porque siempre lo harán desde esa posición de superioridad, desde esa naturalización que apuntábamos antes, esto es, la naturalización de la subordinación de colocarnos fuera del núcleo central de nuestras vidas, dependientes, al margen.

Otro aspecto de interés del estudio de la autonomía como estrategia es la relación de ésta con la autoestima. La ausencia o el deterioro del amor a una misma pone en riesgo la propia construcción de la autonomía. Esa "estima del yo" no puede basarse en los otros. Si así lo hiciera, se perdería una pieza clave para el proceso de autonomía. Lagarde lo defiende así, *el principio de autonomía funda el principio de autoestima y son dialécticos, se influyen mutuamente. Cuando comenzamos a caminar en este sentido, la autoestima crece, como crece la autonomía* (2005:81).

La autonomía como estrategia para hacer frente a la subordinación, para identificarla y reaccionar nos permite cambiar profundamente nuestra identidad tradicional de género, nuestra identidad tradicional de mujer. Para ser autónomas, siguiendo a Lagarde, necesitamos *desarrollar pensamiento crítico, abierto, flexible, en movimiento, que no aspira a construir verdades, y esto significa hacer una revolución intelectual en las mujeres* (2005: 95).

81 Amelia Valcárcel hace referencia a *la ley del agrado* como esa norma interiorizada por las mujeres para vivir en un constante agrado a los otros. "La Ley del agrado". Revista DIALNET. Consulta del artículo en: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3733876>

Para concluir, necesitamos construirnos autónomas para poder construir un proyecto común, que nos una aún sabiendo que esa construcción es compleja pues requiere desaprender esa lógica masculina que naturaliza la dominación. Repensar en clave emancipatoria, como señala Marina Garcés, *educarnos a nosotros mismos para construir un mundo más habitable y justo (...); retomar el combate contra la credulidad y afirmar la libertad y la dignidad de la experiencia humana en su capacidad para aprender de sí misma (...); podemos aprender a conjugar un universal recíproco y acogedor* (2017:11). La autonomía se presenta de esta manera como una estrategia de búsqueda de libertad y poder. Hacer de la autonomía una práctica cotidiana de concienciación y actuación puede suponer un avance en la lucha por la transformación de las estructuras que oprimen a las mujeres.

4.3. La comunidad y el poder de lo comunitario.

La comunidad es un espacio físico, un lugar al que llegar y cobijarnos. Forma parte de un entorno amigable y es, quizá, una representación del tipo de mundo que nos gustaría habitar, es decir, un espacio físico de refugio. La palabra comunidad, sostiene Zygmunt Bauman, *produce una buena sensación: sea cual sea el significado de comunidad, está bien «tener una comunidad», «estar en comunidad»* (2006:5). Crear espacios comunitarios exige compromiso y una visión colectiva del mundo. Requiere repensar el mundo más cercano en el que habitamos, es decir, nuestro barrio, nuestra comunidad de vecinas o nuestra universidad.

Destaca la filósofa Patricia Manrique que el sentido de *communitas* es *estar com-prometido por esa expropiación de la subjetividad que vincula al otro/a/e. No reafirma al sujeto, sino que lo descentra, lo fuerza a salir de sí mismo* (2020:98). El ser humano no puede desligarse de ese sentirse “parte de” esos *vínculos que nos arrojan a las demás, que nos afectan* (ibídem). Subyace a la idea de comunidad o *communitas* el concepto de *co-obligación*, de exposición ante otras y con otras, el trabajo compartido, la responsabilidad y la obligación que nos auto-imponemos de ayudar, apoyar y sostener a la otra por el mero hecho de ser parte o pertenecer a esa comunidad humana.

Lo que se construye cuando pensamos colectivamente cómo vivir y cómo sobrevivir, nos conduce a *habitar la existencia* propia y de otras (Manrique, 2020:17). La filósofa Marina Garcés también entiende la comunidad *desde el nosotros*. En su concepción del mundo común, *una vida humana, única e irreductible no se basta nunca a sí misma. Lo dice nuestro cuerpo, su hambre, su frío, la marca de su ombligo, vacío presente que sutura el lazo perdido. (...). Lo dice nuestra imaginación, capaz de componerse con realidades conocidas y desconocidas para crear otros sentidos y otras realidades* (2013:29). Tiene que sentir el contacto de las demás personas que habitan el mundo con sus diferentes armonías u hostilidades. Se entiende entonces al ser humano como *algo más que un ser social; su condición es relacional en un sentido que va mucho más allá de lo circunstancial: el ser humano no puede decir yo sin que resuene, al mismo tiempo, un nosotros* (ibídem). Muchas organizaciones han desarrollado y construido sus acciones en torno a la idea de comunidad, de lo comunitario, de vivir en común.

En las últimas décadas la investigación sobre el origen y el desarrollo de las comunidades, así como la definición de lo común, la gestión de los bienes comunes y la búsqueda de un origen que vehicule todas las prácticas y experiencias comunitarias que surgen, ha generado una extensa discusión teórica. Según el sociólogo Imanol Zubero, *la «batalla de Seattle» fue la grieta inesperada por la que se filtró la crítica y la contestación al sistema neoliberal global* (2012:7). Al grito de “no somos mercancía”⁸², las personas que acudieron a esta ciudad de EE. UU. en el inicio del invierno de 1999 estaban planteando, quizá sin pretenderlo, el sentido de lo común. Unos años antes las comunidades zapatistas, bajo el lema “para todos, todo, para nosotros, nada”, convocaban al mundo a repensar el poder de las personas sobre los bienes comunes. Ésta ha sido, según Zubero, *la otra puerta por la que la cuestión de los bienes comunes se ha situado en el centro de la reflexión, el debate y la reivindicación de tantas personas y grupos por todo el mundo* (ibídem: 35).

Los trabajos de ayuda mutua, tan necesarios en momentos de crisis, tal y como hemos comprobado durante los meses que vivimos en confinamiento a causa de la pandemia mundial que aún estamos padeciendo, parece que nos plantea el reto de volver a diseñar el mundo desde la lógica de la comunidad como una necesidad cotidiana e imprescindible para poder sostenernos y sostener el mundo.

Repensar esas lógicas de lo común nos traslada a un imaginario de comunidad, a la idea de comunidad humana en armonía y simbiosis con la comunidad no humana. Esa construcción del sentir común se traduce, como nos comparte Garcés, en una necesidad de *construir una comunidad de cosas que nos une, agrupa y separa pero que nunca termina por homogeneizarnos* (citada en Tatiana Llaguno, 2018:69).

Intercambio de semillas que aseguran el mantenimiento de la biodiversidad, redes de cuidados para fortalecer las relaciones de vecindad, reproducción y diseño de software libre para generar otros espacios comunicativos, iniciativas ecológicas que rescatan el valor de los productos de la tierra, que cultivan los territorios sin dañarlos, iniciativas vecinales comunitarias que atienden a necesidades de las vecinas y los vecinos más vulnerables o los espacios de intercambio de materiales y saberes para retomar otras formas de economía social sostenible y horizontal. Todas estas iniciativas forman parte del “pensar lo común”, del paradigma de los bienes y servicios comunes.

Muchas de estas prácticas no son nuevas. En la tradición indígena y campesina de América Latina y África (Comunitaria, 2017) se encuentran algunas prácticas de gran arraigo en trabajo comunitario. Otras las podemos registrar en la larga tradición de la gestión comunitaria que se da en el resto del mundo; una gestión resiliente, sostenible y democrática, esencial para la reproducción de la vida humana y no humana.

Los espacios de resistencia y las formas organizativas de *los pueblos primeros*, como así los nombran las bases zapatistas, no es nuevo. Ya con el avance del capitalismo, las comunidades indias y sus formas organizativas constituían un peligro para los objetivos de voracidad y destrucción que sostiene el sistema capitalista. La anarquista y feminista norteamericana Voltairine de Cleyre, gran propagandista de la revolución mexicana argumentaba *que el proyecto civilizatorio de México consistía en desarticular a las*

⁸² <https://rebellion.org/la-batalla-de-seattle/>

comunidades indias, que eran las que impulsaban la resistencia contra la expansión capitalista (citada en Verónica Gago y Diego Sztulwark, 2019:15). Angel Calle, Rubén Suriñach y Conchi Piñeiro, afirman que *su legado, aún vivo bajo los comunales tradicionales —en torno al manejo del agua, montes, pesquerías, dehesas, o desde territorios indígenas—, nos recuerda que buena parte de la sustentabilidad de nuestros territorios o nuestra biodiversidad se ha asentado frecuentemente en unos principios comunes* (2017:18). Sin duda encontramos en su legado una forma de hacer frente a la práctica capitalista que constantemente hace tambalear los intentos de construir una alternativa económica y social.

Lo que hace que un bien o recurso se convierta en común, apunta David Harvey, *es la práctica social del “commoning”* (citado en Zubero, 2012:26). Los bienes comunes son bienes, efectivamente, pero también son actitudes, prácticas, conocimientos y formas de organización. Las experiencias de “commoning” (comunización) se sustentan en una serie de principios básicos de apoyo y cuidados que garantiza poder producir lo común, es decir, producir participando en las decisiones bajo unas normas básicas de gestión donde impere el pensamiento comunitario, es decir, pensar y actuar en función de todas las personas que producen un bien material o una idea.

Lo común es, además, *esa actividad práctica que se establece entre un conjunto de hombres y mujeres que deciden entrelazar sus haceres y establecer vínculos de cooperación para solucionar problemas y necesidades compartidas (...), que tienen la capacidad de proponerse fines compartidos y establecer los mecanismos para alcanzarlos autónomamente* (Lucia Linsalata, 2019:114). No podemos ser lo que somos, plantea Linsalata, *sin las relaciones sociales que los producen (los bienes comunes), sin las prácticas organizativas que les dan cotidianamente forma y que producen tales bienes en calidad de comunes* (ibídem). Podríamos enumerar otros ejemplos sobre ese proceso de producir común, entre ellos, la construcción colectiva de la escuela Florestán Fernandes del MST⁸³, las huertas comunitarias en Madrid⁸⁴ o las viviendas colaborativas de Barcelona⁸⁵.

La amplia muestra de entramados sociales, propuestas comunitarias y experiencias sociales de autogestión son un ejemplo de esa realidad poliforme y multi-espacial. Linsalata (2019) señala además que las formas en las que se produce lo común tienen ritmos diversos, una concepción del espacio-tiempo que se aleja ostensiblemente del espacio-tiempo del capital que siempre busca la homogeneidad y la uniformidad, sin valorar la diversidad y las múltiples formas de producir lo común. El capital siempre está alejado de ese tiempo social compartido de las experiencias comunitarias, un tiempo de relación, de apoyo mutuo y de compromiso.

⁸³ Sobre la Escuela Nacional Florestan Fernandes se puede consultar la interesante tesis doctoral de Beatriz Casado titulada *Procesos de formación campesinos y disputa territorial para construir soberanía alimentaria. Análisis de experiencias impulsadas por organizaciones de La Vía Campesina en Brasil y País Vasco*. Publicada por HEGOA. UPV/EHU en el año 2018.

⁸⁴ La red de huertos comunitarios impulsada por vecinas y vecinos de la comunidad de Madrid: <https://redhuertosurbanosmadrid.wordpress.com/huertosdelared/>

⁸⁵ Un ejemplo de vivienda colaborativa la encontramos en el proyecto habitacional La Borda: *una vivienda para construir comunidad*: <http://www.laborda.coop/es/>

La noción de lo comunitario comprende varios conceptos interesantes. Por un lado, pensar lo comunitario nos remite a las relaciones sociales que compartimos en un mismo espacio y con vínculos materiales o inmateriales afines. Por otro, como señalan Raquel Gutiérrez y Huáscar Salazar, lo comunitario nos conduce a la *reproducción de la vida social* (2019:24), es decir, poder producir los bienes necesarios para sostenernos individual y colectivamente. Producimos conocimiento de forma colectiva, nos enriquecemos de la sabiduría y las experiencias en las otras y generamos alimentos (sembramos y recogemos alimentos e incluso comercializamos con esas cosechas y esos bienes) para dar continuidad a la vida. Todo ello lo hacemos de forma colectiva, no siempre en equilibrio y no siempre de forma armónica, como una de las prácticas imprescindibles que nos hace ser lo que somos, seres sociales.

En las épocas de crisis se generan propuestas y acciones que pueden aliviar situaciones de precariedad (lo hemos visto durante esta crisis sanitaria: ayudas en el pago de los servicios de luz y agua, apoyo al pago de alquileres, estímulos económicos dirigido a las empresas, etc.). Esas propuestas, en ocasiones, se convierten en aprendizajes, pero pocas veces se traducen en proyectos sólidos en épocas de menos turbulencia económica. En muy contadas ocasiones esas iniciativas se materializan en normativas basadas en el bien común desde la óptica de pensar el mundo como una comunidad en interrelación. Marbelis Gonzales señala que *cuando la gente está cansada de las políticas neoliberales, se centra más en lo comunitario, en establecer otro tipo de relaciones humanas* (2019: s.n.). Las personas tenemos capacidad de transformar socialmente nuestros entornos desde una lógica comunitaria y de apoyo mutuo. Una transformación que, como veremos más adelante, deviene en la reproducción de formas de vida y relación entre los seres humanos que supera las dinámicas de dominación y explotación que caracterizan la historia de la humanidad.

Así, para construir proyectos comunes necesitamos políticas no autoritarias y horizontales que permitan el desarrollo de un cuerpo e inteligencia colectiva que posibilite a todas las personas involucradas en esa experiencia, vivir todo el proceso. La rotación-socialización de conocimientos, la delegación y circulación del poder (*poder para*, en la concepción de poder para hacer o *poder junto con* otras) entre los miembros de un proyecto que pretende construir en común, está muy presente, por poner un ejemplo, en las comunidades zapatistas y sus Juntas de Buen Gobierno donde la rotación de responsabilidades⁸⁶ es constante.

No cabe duda de la imposibilidad de predecir cuál será la evolución de los proyectos comunitarios. Sin embargo, sí es posible prever que, con los elementos indispensables, es decir, el autogobierno, el reparto equitativo de los bienes o el acceso a los medios para producir la vida común, se pueden edificar cimientos organizativos sólidos. Hay muchas otras formas de hacer-común ajenas al Estado y al mercado. La socialización y comunalización, el hacer-común, el poder hacer-común (el *commoning* de Peter

⁸⁶ Sobre el EZLN y el proceso organizativo e ideológico de las bases zapatistas: Gloria Muñoz: *EZLN: 20 y 10, el fuego y la palabra*. 2003.

Linebaugh⁸⁷) y la existencia de una comunidad asentada en un sentimiento de pertenencia y colectividad completan esos elementos para seguir creando vida común.

Desde un punto de vista feminista, uno de los atractivos de la idea de los comunes, nos recuerda Silvia Federici, es *la posibilidad de superar el aislamiento en el que se llevan a cabo las actividades reproductivas y la separación entre las esferas pública y privada que tanto ha contribuido a esconder y racionalizar la explotación de la mujer en la familia y el hogar* (2020:25). La colectividad debe dar valor a todos los trabajos productivos y reproductivos que se dan. Poner en valor las tareas de cuidados, como señalan las activistas feministas y académicas Amaia Pérez Orozco (2014), Gladys Tzul Tzul (2015) o Yayo Herrero (2016), que vienen desarrollando las mujeres, es, sin duda, entrar en discusión sobre las redes que tejen los modelos de producción y reproducción de la vida.

Recordamos que el debate de esta cuestión ha estado siempre sobre la mesa entre los movimientos feministas. En Estados Unidos ya durante la segunda mitad del siglo XIX, *diversas "feministas materialistas" –algunas socialistas utópicas (...) junto a las feministas reformistas– se propusieron desprivatizar el hogar y el trabajo doméstico y abogaron por la construcción de edificios con cocinas colectivas y por que la planificación urbana se centrara en la vivienda cooperativa* (Dolores Hayden, citada en Silvia Federici, 2020:25). Sin duda alguna, una parte de las mujeres, las de clases más desfavorecidas, no participaron de esos experimentos, como señalan Hayden y rescata Federici, *desarrollados sobre todo por mujeres blancas de clase media que a menudo no dudaban en emplear sirvientas para llevarlos a cabo* (ibídem).

Actualmente podemos encontrar ese impulso para socializar la producción de la vida *en los estratos más pobres de las proletarias del mundo, motivado no solo por la ideología sino también por la necesidad; no solo tiene como objetivo la reorganización de las actividades reproductivas desde el criterio de lo colectivo, sino también la reapropiación de los recursos materiales necesarios para realizarlas* (ibídem, 25-26). La reapropiación de los medios, del espacio público y la valoración de la vida propia sigue siendo una batalla cada vez más ardua para las mujeres. Hoy asistimos indignadas, con rabia y con cierta desesperación al retroceso de libertades en algunas zonas del mundo y este debate, la búsqueda de esa vida común, vivida en dignidad, de la socialización de esperanzas y luchas, como señalan las mujeres del MST, se vuelve un ejercicio necesario y vital.

Las prácticas de lo común pueden no llevar al cambio del sistema. Massimo De Angelis pone como ejemplo a las mujeres en algunas comunidades en África y sostiene que algunas de ellas *están escapando de las formas de lo común al tiempo que exigen reformas a la propiedad de la tierra para cambiar las prácticas comunales incrustadas en las leyes tradicionales que a menudo las han discriminado, tanto con respecto a la herencia de la tierra como incluso al uso de la misma* (2019:101). Nosotras añadimos a este ejemplo la realidad de las mujeres del MST en relación con la titularidad de las tierras. Hubo un esfuerzo y una lucha en el interior del movimiento para que las mujeres – incluidas quienes no tenían pareja - también

⁸⁷ Véase la entrevista completa a Peter Linebaugh sobre comunalización, lo que él denomina, *commoning*: https://www.researchgate.net/publication/350105924_Commons_and_the_nature_of_modernity_towards_a_cosmopolitical_view_on_craft_guilds

tuvieran derecho al título del lote (terreno, con o sin casa) o, en su caso, al reparto del mismo en los casos de separación o ruptura de la convivencia ya que es difícil no caer en la lógica del sistema patriarcal contra el que, por otra parte, resisten. Ésta fue una gran victoria para ellas, pero también colocó al movimiento en otro escenario, el de cuestionarse sus propias reglas internas que no diferían en lo esencial de la norma discriminatoria de Brasil⁸⁸ con relación a esta cuestión.

Sin embargo, los obstáculos que se presentan en el camino hacia la construcción de una comunidad social asentada en principios de igualdad, corresponsabilidad y solidaridad son enormes. Un primer obstáculo es, quizá, su idealización (Gloria Anzaldúa, 2004). Silvia Federici nos advierte de la necesidad de no idealizar algunas experiencias ya que, según ella, *la revisión de la historia de los comunes nos advierte, sin embargo, que, aunque haya garantizado la reproducción de sus miembros, los comunes no siempre fueron formas de organización social igualitarias* (2020:29). Efectivamente no conviene forjarse una visión idealizada de las iniciativas comunitarias. No todas estas prácticas aseguran una redistribución de la riqueza, aunque sí pueden ser inspiradoras y constituir un referente a la hora de reorganizar la vida social en contextos de *previsible naufragio social y de transición inaplazable hacia nuevos sistemas políticos y socioeconómicos* (Comunitaria, 2017:8).

Federici y Caffentzis, por su parte, proponen que los comunes debieran de ser *el medio para la creación de una sociedad igualitaria y cooperativa o se arriesgan a profundizar las divisiones sociales, creando paraísos para quienes se lo puedan permitir y que, por ende, puedan ignorar más fácilmente la miseria por la que se encuentran rodeados* (2019:55). Para estos comunes anticapitalistas que cuestionan el estado y el mercado, sería deseable vivir en un sistema no capitalista cuyas sociedades quedarían constituidas por asociaciones libres, auto-gobernadas y auto-gestionadas.

El principio de los comunes puede ser una garantía para conseguir ese estado armónico que las mujeres latinoamericanas de Ecuador y Bolivia llaman el buen vivir, el *sumak kawsay*⁸⁹. La sociedad de los comunes no es un proyecto utópico, sino una demostración de las resistencias de la población contra los modelos de relación capitalista. Consolidan, además, experiencias de comunidad que, si bien no son mayoritarias, sus trayectorias sedimentan prácticas y valores como la reciprocidad, el apoyo mutuo, la participación y el cuidado.

⁸⁸ En relación a la situación de la titularidad de la tierra en Brasil, el informe de Oxfam de 2016 apunta a que la desigualdad de posesión de la tierra también refuerza la desigualdad de género. Son los hombres quienes controlan la mayor parte de los emplazamientos rurales y están al frente de los terrenos de mayor extensión: poseen el 87,32% de todas las propiedades, que representan el 94,5% de todas las áreas rurales brasileñas. En el otro extremo, las mujeres representan casi el doble del número total de productores rurales que no poseen la tierra en comparación con los hombres: el 8,1% frente al 4,5%, respectivamente. Al mismo tiempo, las mujeres son, proporcionalmente, quienes más poseen propiedades rurales de menos de cinco hectáreas. Ver el informe completo en:

<https://www.oxfam.org.br/publicacao/terrenos-da-desigualdade-terra-agricultura-e-desigualdade-no-brasil-rural/>

⁸⁹ El *sumak kawsay* forma parte de la Constitución de Bolivia desde el año 2007 y de la de Ecuador desde el 2008. Angélica Castro y Neftalí Reyes (2019) aclaran que el concepto de *sumak kawsay* procede del idioma kichwa ecuatoriano y el *suma qamaña* del idioma aymara boliviano. Ambas recogen el concepto del *buen vivir* como un eje articulador de su Carta Magna. La revista Ecología Política recoge esta incorporación: <https://www.ecologiapolitica.info/?p=4960>

Los trabajos colectivos, comenta Zibechi, *son los que le dan vida, sentido, forma y fondo al hecho comunal* (2019b:59). Esta forma colectiva de hacer la encontramos en diversos espacios tanto en el mundo rural como urbano. Tenemos referencias pasadas, presentes y sabemos que se están construyendo proyectos comunes dirigidos hacia ese pensamiento de lo común. Iniciativas dentro y al margen de la gestión pública.

En esta última parte del capítulo aportamos algunas de esas experiencias y prácticas comunales. El trabajo de lo común ha estado presente en la historia de la humanidad de una forma u otra y se rebela con más audacia en tiempos de crisis. Es en estos momentos cuando la visibilización de estas prácticas aumenta. Como señala Peter Linebaugh, *difícilmente existen sociedades que no hayan tenido lo común en su núcleo. Incluso hoy en día, los sistemas de propiedad comunales y las relaciones sociales comunalizadoras siguen existiendo en muchos lugares del mundo, especialmente entre los pueblos nativos de América Latina, África y Asia* (citado en Caffentzis y Federici, 2020:133).

Participar o construir una vida comunitaria es una práctica político-organizativa que consigue superar las formas individualistas de relación *en el que cada persona compite con todas las demás y la prosperidad se alcanza a expensas de otras personas* [sic] *así nos dirigimos hacia el fracaso asegurado* (Federici, 2020:21). Las formas comunitarias que durante años fueron consideradas como espacios primarios, al margen de la modernidad, hoy son consideradas instancias donde volver a estar, entornos deseables de relación y de apoyo. Como apunta José Luis Grosso, *lo que está en juego en la experiencia comunitaria es aquello constitutivo que precede de alguna manera a lo que va a ser la vida pública, la vida en el espacio y las reglas de juego que el capitalismo ha (im)puesto a nuestras sociedades* (2019: 235).

Las experiencias de lo común están en los espacios que habitamos y es ahí donde se desarrollan las actitudes del común, *en el marco de la reproducción (...). Sus principios no son los de las mercancías, no es la acumulación, sino los (principios) de subsistencia y salud*⁹⁰ (Louis Volont y Peter Linebaugh, 2019:309). Por lo tanto, no hablamos sólo de una realidad particular que se concreta en una serie de prácticas como las comunas rurales de la década de los sesenta en el Norte de California (Caffentzis y Federici, 2020) o las huertas comunales, la red monetaria social o los bienes digitales (Calle, Suriñach y Piñeiro, 2017), hablamos de redes de comunes *conectadas por una inmensa matriz de intercambios que incluían los dones y el intercambio. En África también han resistido hasta hoy los sistemas de propiedad comunal de la tierra, a pesar de la oleada nunca vista de "acaparamientos de tierras". En Inglaterra, la tierra comunal siguió teniendo importancia como factor económico hasta comienzos del siglo XX* (Caffentzis y Federici, 2020:133). Desde este contexto, vemos cómo las experiencias comunitarias sobreviven o intentan superar los límites y los obstáculos impuestos por las instituciones oficiales.

Algunas de las prácticas y la producción de lo común cuestionan el *carácter destructivo e incontrolable del metabolismo social del capital y el tipo de desarrollo que se viene produciendo y reproduciendo en la actualidad* (Daniela Osorio, Gabriela Veras, Gerardo

⁹⁰ Traducción libre de la cita original: *the realm of reproduction (...). Its principles are not those of the commodity, not those of accumulation, but those of subsistence and health.*

Sarachu y Lucía Fernández, 2019:18). Desde el paradigma de los comunes, las alternativas que se presentan responden a un modelo que hace frente a los modelos que despojan a las personas de sus territorios, mermando su identidad, ocultando un patrimonio que es común a todas. Son, en definitiva, experiencias que sobreviven, no sin dificultad, fuera del capitalismo. Como nos sigue Massimo De Angelis (2003; 2019), podemos observar como las sociedades de ayuda mutua del siglo XIX dieron paso a otras iniciativas comunitarias en las décadas siguientes y hoy podemos hablar de experiencias de compartir lo común. Ejemplos de esto último lo tenemos en las *creative commons* en su apuesta por abrir y compartir el conocimiento, la implantación del software libre.

Estos ejemplos ilustran la necesidad de entender lo común y la construcción de bienes comunales desde la óptica de la igualdad y la justicia social. En este camino está el MST, la Vía Campesina o el movimiento zapatista (Silvia Federici, 2008:31-32). Recordamos brevemente las comunidades chiapanecas y mixtecas en las regiones del sur del estado de Guerrero, la Montaña y la Costa Chica, con sus proyectos alternativos a las instituciones de control policial mexicanas. Tener su propia policía o un sistema de justicia dentro de la comunidad nace, según el profesor y experto mexicanista Jean-Pierre Petit-Gras, de decisiones muy meditadas. Petit-Gras nos narra cómo *después de una serie de reuniones y debates, los habitantes tomaron una decisión importante como es la de crear su propia policía. Nombrados por la asamblea de cada comunidad, estos policías comunitarios realizan su servicio durante un periodo de tres años. No reciben ningún salario por ello (...) y están bajo control de la población, teniendo que ejercer sus funciones de una manera irreprochable. En caso contrario, son despedidos inmediatamente* (2013: s.n.)⁹¹. Son, en definitiva, trabajos comunitarios necesarios que aseguran no solo el mantenimiento de los espacios e infraestructuras comunes, sino la convivencia misma como motor de avance del propio sistema colectivo de comunidad sin la estructura del Estado.

La experiencia de la comunidad Acapatzingo (México D.F.) como otra práctica colectiva definida como sustento vital de lo común⁹². En este caso, la vivienda y la urgencia de la protección de la vida consiguen que la movilización y la acción colectiva tengan como resultado la creación de la comunidad misma, desde los edificios y casas en los que habitar hasta los espacios emocionales donde volcar las inquietudes, los miedos y las esperanzas.

El escritor Eduardo Galeano describe cómo *el modo comunitario de producción y de vida es la más remota tradición de las Américas, la más americana de todas. Perteneció a los primeros tiempos y a las primeras gentes, pero también pertenece a los tiempos que vienen y presiente*

⁹¹ Traducción libre del texto original: *Après une série de réunions et débats, les habitants ont pris une décision forte, celle de créer leur propre police. Désignés par l'assemblée de chaque village, ces policiers communautaires effectuent leur service pendant une période de trois ans. Ils ne sont pas rémunérés (...) et demeurent sous le contrôle de la population, tenus d'exercer leurs fonctions d'une manière irréprochable. Dans le cas contraire, ils sont immédiatement révoqués.* Se puede acceder al artículo completo en: <https://lavoiedujaguar.net/Police-communautaire-dans-le-Guerrero-au-Mexique-la-societe-contre-l-Etat>

⁹² Acapatzingo es un proyecto comunitario donde hoy se pueden ver no sólo las viviendas que fueron levantando, sino las iniciativas populares que la sostienen como redes de información (radio comunitaria), formación y apoyo mutuo. Como apunta Zibechi, *forma parte del vasto movimiento popular urbano que nace en la década de 1970 al calor de la experiencia del movimiento estudiantil de 1968, que tuvo un fuerte crecimiento tras el terremoto de 1985, impulsado por los afectados por el sismo (...). La construcción de la comunidad fue un largo proceso, señalan los miembros del Frente Popular Francisco Villa Independiente- Unidad Nacional de Organizaciones Populares de Izquierda Independiente* (2014:65-66).

*un nuevo Nuevo Mundo*⁹³. Esas voces antiguas se han ido reconstruyendo muy lentamente a través de *modelos alternativos de vida comunal en nuestra historia europea* (Silvia Federici, 2010:38).

Para Zibechi, las experiencias comunitarias ponen de relieve lo que él llama un cambio de subjetividad (2019b:66), es decir, hacer un trabajo individual en colectivo, superar la apatía y construir la empatía en escenarios claramente desfavorables. *Soy en la medida en que comparto con el otro y la otra; no soy en soledad, sino con los demás. Y es a través de los otros que mi individualidad puede crecer, afirmarse y ser* (ibídem: 67). La empatía, la organización interna y los acuerdos consensuados hacen que se articule la comunidad y sea posible la convivencia. Ha de establecerse un compromiso individual con las otras para que sea viable un proyecto de comunidad sostenible y convivencial.

La experiencia de auzolan (trabajo vecinal) en el País Vasco o la guelaguetza magisterial y popular en el estado mexicano de Oaxaca⁹⁴ implican la recuperación del poder colectivo. Se entienden como acciones pensadas y definidas conjuntamente para reorganizar y mejorar la vida de las personas. Son trabajos que resuelven las necesidades materiales, *pero también vigorizaban el sentimiento colectivo de comunidad* (Zibechi, 2019b:60).

Esas experiencias de producir bienes comunes son prácticas de valor basadas en lo común y alejadas de la idea del valor del capital. Como señala Angelis son prácticas que *reproducen y desarrollan el poder social necesario para sostener y dar forma a un “sistema de comunes”*. *Este trabajo social y las correspondientes formas de cooperación que se encuentran dentro de las formas de lo común, y que lo (re)producen, se llama “producir en común”* (2019:100). Este investigador también definirá las formas de lo común como las *condiciones materiales ocultas, latentes, en las que puede darse forma a una sociedad sin clases. De hecho, estas formas de lo común están latentes en la sociedad y canalizan todo el apoyo y los recursos a través de los cuales reproducimos nuestras vidas y conocimientos* (ibídem). Sabemos que estos sistemas no son los únicos socialmente justos. Sin embargo, las prácticas comunitarias son lo suficientemente provocadoras como para seguir pensándolas como desafío al sistema capitalista y depredador de los recursos de todas, un sistema que nos aleja brutalmente de los principios de justicia social.

Para concluir este capítulo reforzamos la idea de que las comunidades, como todas las relaciones sociales, deben cuidarse para que el resultado de la interacción entre las personas que la conforman sea fructífero ya sea una comunidad de activistas, ya sea una comunidad natural (Manrique, 2020), es decir, la que nace de la mera relación con las demás, en el día a día, en la calle, en el barrio o entre las vecinas. Las comunidades deben cuidarse. A pesar de que cuidar las relaciones sociales y comunitarias sea una obviedad, a menudo escuchamos cómo los colectivos políticos han descuidado el tema de los cuidados dentro de las organizaciones convirtiéndose en meras estructuras de acción, con mucha

⁹³ Del libro de Silvia Federici, *Reencantar el mundo. El feminismo y la política de los comunes*. Edit. Tinta Limón. Buenos Aires. Ver la referencia completa en Referencias bibliográficas.

⁹⁴ La guelaguetza (de *guendaliza'a*, cooperación, hermandad) es un acto político-festivo que reúne cada año a los pueblos oaxaqueños para conmemorar la rebelión indígena del pueblo zapoteca contra los españoles en 1660: <https://www.laizquierdadiario.mx/Dos-Guelaguetzas-Una-historia-de-rebelion-y-resistencia>

reflexión, pero con poco espacio para el cuidado. Esta realidad se observa, aunque creo que esa tendencia está cambiando, en otros espacios no activistas.

El apoyo mutuo y las relaciones de reciprocidad que construyen comunidad resultan esenciales. Lo hemos visto de forma palpable estos últimos meses en los que una pandemia a escala planetaria se ha instalado y parece que, de no darle una vuelta al sistema, vamos a tener que seguir soportando. Atendamos a lo común de la cotidianeidad, de las redes que vamos construyendo sin el peso de la burocratización en la que a veces se convierten las organizaciones en las que participamos.

Debemos cambiar las formas de relación, pero también ampliar más nuestro cuidar lo comunitario. Señalan Cristina Vega, Raquel Martínez-Buján y Myriam Paredes que *apropiarse de la capacidad para cuidar es una forma para valorar la vida colectiva y encarnada que desplaza el beneficio y la atomización capitalista creando comunidades para las que la atención no es una cuestión menor, sino algo que entrelaza la vida en común* (2018:17). Es precisamente el vínculo con esas comunidades la que nos ha devuelto a muchas a esos otros espacios donde se desarrolla la vida cotidiana (entornos cercanos, pero no activistas) como el vecinal, por poner un ejemplo. Durante el año 2020 y principalmente durante los meses más duros de confinamiento se han vivido y se han reforzado lazos comunitarios entre las personas que ya tenían ese trabajo personal hecho y las que estaban organizadas en esas comunidades de activistas, que se volcaron a lo cercano. Se ha recuperado y fortalecido lo que ya se estaba dando de forma tácita. Pero también se han creado otros espacios comunes gracias al empuje de quien sí está organizada y es consciente del apoyo a las otras.

La práctica comunitaria nos ofrece a las mujeres el poder de subvertir las relaciones desiguales de poder, ese *poder sobre* que hemos señalado a lo largo de este capítulo. Nos permite reformular un poder sobre nuestra capacidad de decidir, un poder sobre los bienes y un poder para transformar y construir un mundo común. Las comunidades basadas en el apoyo mutuo desafían y redefinen de forma constante las estructuras patriarcales que nos asfixian.

Garcés nos impele a volver a pensar la comunidad como el espacio de reconciliación donde *cada uno está enlazado con el que está a su lado en el seno de la universalidad. El reconocimiento propone una experiencia del nosotros como una experiencia dialéctica, hoy diríamos dialógica, de la identidad* (2013:44). Este desafío es el que este capítulo ha pretendido abordar: pensar la vida desde esta otra perspectiva y seguir generando debate teórico basado en las prácticas concretas de la vida pensada en común. Repensar en una existencia donde las instituciones políticas, sociales y económicas favorezcan la distribución del poder y la riqueza, contribuyan a la democratización del poder y superen la visión de la depredación de los recursos y la acumulación como las únicas fórmulas de progreso y felicidad.

Esas relaciones sociales que conforman una comunidad entendida como grupo cohesionado, con una visión colectiva de la vida ha mantenido una forma de vivir lo común frente a las formas no comunitarias e individualistas que el neoliberalismo presenta. Las comunidades indígenas son un ejemplo vivo de *esa forma superior de producir autónomamente la vida* (Álvaro García Linera, 2015:267). Estas comunidades nos están

recordando la importancia de vivir lo común, las relaciones básicas que sostienen la vida cotidiana, las redes de intercambio y el apoyo mutuo. Cabe recordar aquí el valor de la cooperación como una ley básica de la existencia humana (Piotr Kropotkin, 2020 [1902])⁹⁵ y no la lucha egoísta por los bienes como la alternativa única para sobrevivir.

⁹⁵ Kropotkin afirmaba que en los años que vivió con los nativos de Siberia en la ribera del Amur, *tuve que proyectar importantes planes de reforma, tratar con cientos de hombres en el Amur, preparar y llevar a cabo arriesgadas expediciones con medios ridículamente pequeños, etc. Si todas estas cosas terminaron con mayor o menor éxito lo achaco únicamente al hecho de que pronto comprendí que en el trabajo serio el mando y la disciplina sirven para poco. En todas partes se necesitan hombres de iniciativa; pero una vez que el impulso ha sido dado, la empresa debe ser conducida, especialmente en Rusia, no al modo militar, sino de manera comunal por medio del entendimiento común* (2020 [1902]:8).

CAPÍTULO 5: Cuerpos y resistencias

Tu cuerpo es tu tierra. Decide qué siembras en él.
Hermelinda Tiburcio⁹⁶

Este capítulo pone fin al marco teórico planteado en esta investigación. En él vamos a intentar explorar las diversas tramas conceptuales que se entrelazan en relación con el cuerpo y sus representaciones. En los tres apartados que abarca el capítulo, intentaremos abordar los significados del cuerpo como espacios de rebeldía y la corporalidad de la resistencia desde lo performativo, donde el cuerpo se convierte en un medio de representación. Las prácticas artístico-políticas que representan los cuerpos son observadas en este capítulo como un vehículo para cuestionar las relaciones de poder. Desde el análisis teórico de los silencios formularemos algunas propuestas conceptuales sobre los silencios que muestran los cuerpos y los posibles significados de los mismos.

El cuerpo se ha convertido en las últimas décadas en una preocupación de las ciencias sociales. El análisis de lo corporal se ha enfocado desde disciplinas diversas, desde la antropología y la psicología hasta la filosofía o la sociología, siendo los estudios feministas y de género los que recogen un abundante número de investigaciones al respecto. Uno de los textos de referencia puede ser *Les techniques du corps* de Marcel Mauss (2002 [1934]) y la dimensión simbólica del “hombre total” del que habla su autor. El documento reflexiona sobre la posibilidad de comprender y analizar el cuerpo desde una triple perspectiva: la biológica, la psicológica y la socio-cultural. Ésta última es la que revela otras posibles conexiones en el análisis, como la sociología de las emociones donde éstas se enredan en interacciones y aprendizajes sociales. A lo largo de la historia y especialmente en el contexto del capitalismo, *el cuerpo ha sido y es el nudo gordiano de las relaciones sociales, no solo en cuanto fuerza de trabajo, sino también en tanto ámbito de las capacidades de apropiación/expropiación sensoriales del mundo* (Gabriela Vergara, 2009:35-36).

La estatura cualitativa y cuantitativa que estos estudios han adquirido da una impresión positiva de que el cuerpo, y todo lo que lo rodea, tiene un interés en la academia, en el activismo y en la sociedad en su conjunto. Si bien afrontar el análisis del cuerpo, como revela Mari Luz Esteban (2013), puede entrañar cierta debilidad teórica dada precisamente esa multiplicidad de orientaciones, la reflexión conjunta de las disciplinas nos descubre un fascinante campo de análisis y observación de los estudios relacionados con los cuerpos.

⁹⁶ Hermelinda Tiburcio es una activista defensora mixteca de derechos humanos del estado de Guerrero en México.

Lo que nos interesa en este trabajo no es tanto la observación de la estética corporal que se impone en una suerte de cuerpo-mercancía, como descubrir la simbología de los cuerpos, las expresiones que adopta y su fuerza reivindicativa.

Queremos tomar en cuenta los cautiverios del cuerpo de las mujeres (Marcela Lagarde, 2011; Risa Segato, 2019), pero analizarlos desde otro ángulo, desde el lado de la reapropiación de los cuerpos y sus posibilidades de expresión. Considera la filósofa Silvia L. Gil⁹⁷ que *el cuerpo es aquello que nos expone ante los demás, a la otredad, a lo que está más allá de nosotras. Pensar el mundo desde la vulnerabilidad y la interdependencia es muy diferente a pensarlo desde la autonomía del yo* (2019: s.n.). El cuerpo, estudiado desde la antropología feminista como una limitación para ser (el género como imposibilidad de optar a ser y actuar), pero también como identidad, subjetividad o construcción social, es referenciado hoy como agente y como lugar de resistencia. Cuerpos vulnerables (Judith Butler, 2017a) pero que viven y se manifiestan en coalición, que hacen y desarrollan acciones en la calle como espacios propios y fortaleza.

Las prácticas artísticas toman un papel cada vez más central y su dimensión política traspasa las líneas teóricas del feminismo posibilitando un medio de expresión de gran intensidad y de rápida expansión. Los colectivos sociales hacen uso de expresiones artísticas como un nuevo lenguaje de denuncia con el que pretenden concienciar y problematizar la realidad. Los cuerpos adquieren una entidad propia, conquistan el espacio público y aparecen como lugares idóneos donde representar las resistencias.

5.1. Acuerpar: cuerpo-resistencia y cuerpo-territorio

Dicen las feministas comunitarias que acuerpar es dar forma al cuerpo y ponerle en relación con sus mensajes, con sus sufrimientos y también con sus alegrías. Es un concepto latinoamericano lleno de dinamismo que nos ayuda a interpretar nuestra historia y dotarla de significado. Acuerpar es aproximarse también a las vidas de las otras; verse en sus cuerpos cargados de memoria para repensarnos en esa construcción común del feminismo.

Marina Garcés nos acompaña en este *acuerpar* desde su visión del cuerpo como un vehículo de expresión, un cuerpo *que expresa su preocupación y su querer vivir en un mundo que está estrechando los límites a la vida de cada uno de nosotros, en sus aspectos más básicos: límites económicos, psíquicos, simbólicos (...). En la crisis de palabras en la que nos encontramos, ensordecida por el rumor incesante de la comunicación, poner el cuerpo se convierte en la condición imprescindible* (2013:67). Entendemos el cuerpo como un vehículo de resistencia ante esa agresión a la vida. Así, esa interiorización de nuestra capacidad de resistir y saber que se puede oponer resistencia física y emocional ante una agresión nos genera una suerte de agencia que es a la vez un vehículo y un motor necesario para poder actuar y reflexionar críticamente la vida.

⁹⁷ Se puede leer la entrevista completa en: <https://www.elperiodico.com/es/sociedad/20190616/entrevista-feminista-silvia-gil-7499724>

Acuerpar es una palabra pensante que nos conduce al cuerpo como espacio de resistencia y al cuerpo como territorio de poder para las mujeres. Como destaca Julie Barnsley, *el cuerpo ha sido sistemáticamente manipulado para convertirlo en un dócil y pasivo receptor, protagonista de los entornos y sus dogmas, incapacitándole para cumplir su rol natural de ser un creativo intérprete, transformador y generador de vida* (2013:11). Los cuerpos pueden ser leídos como instrumentos de lucha y transformadores de la realidad. Entran en diálogo con otros cuerpos, con sus identidades dando un valor político a su misma corporalidad.

La agencia que tienen nuestros cuerpos cuando cuestionan la legitimidad de una decisión, de una acción o mandato político, los convierte en cuerpos políticos, en espacios políticos privilegiados. La exposición corporal en las calles, tan frecuente en las últimas décadas organizada por los movimientos feministas, muestra ese potencial de los cuerpos unidos reclamando condiciones dignas de vida, justicia e igualdad. Pero debemos de tener cuidado y ser muy prudentes, nos advierte Butler (2017a), puesto que no todas las exposiciones corporales pueden tener lugar en ese espacio de la calle sin ponerse en riesgo y no siempre pueden ser las más exitosas.

Con todo, las estrategias que los cuerpos adoptan para rebelarse pueden ser infinitas. Una táctica puede ser el silencio que encierran los cuerpos: la resistencia silenciosa. Un ejemplo a este respecto lo podemos observar entre las mujeres palestinas y su forma de resistencia activa en forma de miradas que denuncian y silencios que desafían el inflexible control militar israelí. Sus cuerpos resisten a la férrea necropolítica del gobierno israelí, sosteniendo y reproduciendo la vida porque en estos casos, cuando las multitudes no pueden llenar las calles, entonces, la reacción de protesta adquiere otras formas, entre ellas, la resistencia silenciosa.

Son muchas las voces que analizan las formas que adquieren las resistencias, las movilizaciones y las relaciones entre acción, cuerpo y posibilidad. Silvia Rivero Cusicanqui (2013), por ejemplo, habla de la resistencia y del malestar que nos provoca la presencia de los cuerpos disidentes, los cuerpos que resisten. Butler, por su parte, plantea la necesidad de repensar las conexiones y los apoyos de otros cuerpos en esas redes, sean o no virtuales, pues *los cuerpos forman redes de resistencia juntos (...). Los cuerpos no son sólo agentes activos de resistencia, fundamentalmente necesitan apoyo* (2017a:15).

Resistir a los sistemas opresores es un derecho, aunque no siempre la respuesta o el resultado final es el esperado. Compartimos las palabras de Raúl Zibechi cuando señala las dificultades para generar movimientos realmente liberadores dado el *desgaste ineludible del mercado capitalista, la competencia destructiva de la cultura dominante, la violencia, el machismo, el consumo masivo y el individualismo, entre otros* (2008:6-7). Sin embargo, están produciendo y reproduciendo sus vidas, desde la autogestión y la auto-organización. Como señala Geoffrey Pleyers, *actores de la "sociedad civil" se concentran en análisis técnicos de medidas políticas, económicas o jurídicas alternativas, los militantes de estos movimientos de experiencia luchan con su cuerpo (McDonald, 2006), sus emociones (Goodwin, Jasper y Poletta, 2001) y su subjetividad* (2018:56). Ese análisis y esas políticas de resistencia conviven y se nutren del activismo de la calle, con acciones corporeizadas de los movimientos populares.

Este activismo, como se comenta más arriba, interpela al movimiento social y obrero occidental puesto que, como señala, Henry Lefebvre, *la experiencia de la clase obrera europea no ha dado lugar a la creación de espacios fuera del control de las clases dominantes (...) la clase obrera queda constreñida en los espacios y flujos del capital y de la división del trabajo diseñada por aquel. Es consciente que "la producción industrial y el capitalismo se han apropiado de las urbes* (citado en Zibechi, 2008:33). Quizá por esa razón veo en los movimientos sociales en América Latina - las experiencias de ocupación de fábricas en Argentina o los campamentos del MST -, esa suerte de resistencia, esa valentía de salirse de esos límites, de estar fuera de control estatal y, aun así, seguir viviendo.

En la teoría feminista se ha dado especialmente relevancia a la vulnerabilidad de los cuerpos de las mujeres. Butler (2017a) establece una relación entre la idea de vulnerabilidad junto con la noción de protección y las lógicas del poder. Esto es, si los cuerpos vulnerables son percibidos desde la idea de la protección y no desde su capacidad de agencia y resistencia, las acciones para proteger esos cuerpos vulnerables serán acciones que mantienen las posiciones de poder dejando a quienes están en esa posición de vulnerabilidad sin capacidad para resistir. La resistencia necesita de respuestas resilientes. Cuando se establecen los términos sobre qué poblaciones son vulnerables no reconociendo su capacidad de agencia, entonces, lo que está ocurriendo, es que se está fortaleciendo el poder de quien protege frente a quien está en posición de vulnerabilidad. Se entabla, afirma Butler, *la distribución desigual de vulnerabilidad y de esta manera siguen una política de desigualdad* (2017a:18). Es preciso superar esa idea de vulnerabilidad si no va de la mano de la resistencia y del reconocimiento de agencia de esos cuerpos vulnerados.

Al hilo de esta idea, Butler también analiza el concepto de vulnerabilidad histórica. Para esta filósofa, es importante reconocer que no somos seres invulnerables y que reconocer la historia de quienes sufrieron situaciones de injusticia social, es una máxima para comprender las resistencias del pasado y las acciones del futuro. En este sentido aparecen las reflexiones de Walter Benjamín, retomadas por Butler (ibídem), sobre la batalla pendiente por la historia de quienes sufrieron opresión en el pasado y sobre el peligro que corre de desaparecer en el olvido. Butler propone como ejemplo las experiencias de las Madres y Abuelas de desaparecidos al poner sus cuerpos en la plaza pública (Plaza de Mayo) durante y después de la dictadura argentina para visibilizar unos cuerpos que ya no estaban, los cuerpos desaparecidos de sus hijos e hijas⁹⁸.

Otros ejemplos pueden ilustrar también ese peligro de vulnerabilidad histórica y la capacidad de los cuerpos como los actos de recuerdo de las matanzas de campesinos en Brasil⁹⁹ o la representación de cuerpos marchando en silencio por las calles de México denunciando la desaparición de las mujeres en Puebla¹⁰⁰ o los 43 estudiantes de

⁹⁸ Esta demostración del poder de los cuerpos de estas mujeres comenzó en el año 1977 y continúa hoy en día porque los cuerpos de sus hijos e hijas aún no han aparecido; cuerpos de desaparecidos que, sin estar, siguen presentes ganando la batalla a la vulnerabilidad histórica y al olvido.

⁹⁹ Uno de los acontecimientos más dramático para el MST fue la matanza de Eldorado dos Carajás en el Estado de Pará. El 17 de abril de 1996 fueron asesinadas 21 personas, trabajadoras rurales, por disparos de la Policía Militar: <https://mst.org.br/2021/04/16/25-anos-deimpunidad-de-la-masacre-de-eldorado-do-carajas/>

¹⁰⁰ Las desapariciones de los estudiantes durante el año 2014 siguen aún en proceso de investigación. <https://observatorioviolencia.org/niunamas-marcha-silenciosa-en-puebla-mexico-por-los-15-feminicidios-en-lo-que-va-del-año/>

Ayotzinapa¹⁰¹. Recordar estas historias y los cuerpos que las padecen, viene a corroborar que no somos únicamente, citando a Butler, *una criatura espacial y delimitada* (...). *Somos también las historias que nunca vivimos pero que, sin embargo, transmitimos en nombre de la lucha por preservar la historia de los oprimidos y para movilizar esa historia en nuestra lucha por la justicia en el presente* (ibídem: 22). Los cuerpos son receptivos a las historias que no están narradas, a los otros cuerpos vulnerables precisamente porque estamos interconectados, porque necesitamos de otros cuerpos y las experiencias de otros cuerpos.

Otro abordaje interesante, en esta ocasión desde los estudios de geografía latinoamericana y los estudios decoloniales, es aquel que presta atención al cuerpo como cuerpo-territorio con propuestas de investigadoras feministas y de movimientos indígenas que colocan en el centro el poder de la corporalidad: el cuerpo como sujeto de resistencia y, a la vez, objeto del poder, esto es, el cuerpo, como el primer territorio a defender (Lorena Cabnal, 2010), es el espacio social que se construye en relación con otros, un territorio de las luchas sociales. Esta idea del cuerpo-territorio es también la visión del cuerpo donde confluye el malestar, la rabia y la resistencia frente al abuso. El concepto de territorio en este contexto simboliza a los cuerpos que se defienden, cuerpos-semilla (Claudia Korol, 2016). Interesa el planteamiento porque repiensa los cuerpos como el espacio donde construimos la red de relaciones, el cuerpo común.

Los cuerpos pensados como cuerpo-territorio, tal como lo definen las feministas de la Asociación de Mujeres Indígenas Xincas de la Montaña Xalapán (en el oriente de Guatemala), se viven como una continuidad entre el propio estar, ser y vivir en un espacio que se alimenta del trabajo de las mujeres. Cuerpo-territorio que es también *objetivo de la depredación colonial que se perpetua en la moderna y constante violencia contra el territorio de los pueblos originarios que alberga riquezas minerales y el cuerpo femenino como botín de guerra de mineros, soldados, narcotraficantes y tratantes de personas*. (Francesca Gargallo, 2016b:41). El cuerpo-territorio mostrando su vulnerabilidad y su resistencia ante la depredación patriarcal, trasciende, como señala Gargallo, *las lógicas del sistema capitalista, transgrediendo los patrones culturales de sumisión de las mujeres de los pueblos indígenas y volviéndose escenario de la resistencia personal, popular y comunitaria* (ibídem). El cuerpo territorio, al vincular las mujeres con la sacralidad de la tierra, el agua y el aire, redefine el patriarcado como expoliación del ser.

Recuerda Cruz Hernández, que *el aumento de la violencia en esos espacios predominantemente masculinos es un factor más que lleva al compromiso de las mujeres, especialmente aquellas vinculadas a la vivencia comunitaria de los pueblos originarios, contra estas formas de explotación y patriarcalización* (citado en Rogerio Haesbaert, 2020:278). En este contexto, las mujeres se organizan en defensa de sus regiones y de sus cuerpos ligados a esos territorios. Este autor coloca como ejemplo la primera Marcha de las Mujeres Indígenas que se realizó en agosto de 2019 en Brasilia, capital federal de Brasil. En este encuentro se reunieron 2.500 mujeres de 130 pueblos indígenas distintos, representando entre todas las cinco grandes regiones del país.

¹⁰¹ <https://www.corteidh.or.cr/tablas/r34732.pdf>

La vinculación con la tierra y la reunión de los cuerpos en defensa del territorio nos ofrece la dimensión de la fuerza que tiene la presencia de los cuerpos. Lo hemos visto en las luchas del MST, pero también en los enfrentamientos campesinos como la revuelta indígena de las mujeres *mazahuas* en defensa del agua en el territorio mazahua, en el céntrico valle de Toluca de México¹⁰² o como recuerda Gladys Tzul Tzul, en las mujeres que protestan contra la minería, *recién ahora yo me acordaba que en el 2004-2005 cuando la minera Marlin¹⁰³ va a llevar su maquinaria, y que la lleva por toda la interamericana, las comunidades de Sololá se oponen y en ese momento la alcaldesa indígena de la municipalidad indígena de Sololá, era doña Dominga Vázquez y las comunidades ocuparon la carretera interamericana* (2020:s.n.). Estas luchas constituyen un buen ejemplo de cómo la suma de cuerpos individuales puede conformarse como un cuerpo único y poderoso en defensa de un territorio común y compartido. Como apunta Butler, *es que no hay cuerpo que sea verdaderamente posible sin esos otros cuerpos* (2017b:187). En estos ejemplos observamos también que estar presente en un lugar confiere una consciencia de los cuerpos individuales y el poder de nuestro cuerpo colectivo en la ocupación de esos espacios.

Un aporte imprescindible que amplía el análisis es el que se está construyendo desde el feminismo latinoamericano. Como señala Francesca Gargallo, *la gran apuesta del feminismo latinoamericano contemporáneo sería entonces la reflexión sobre el cuerpo de las mujeres como cuerpo no sólo generizado por la cultura patriarcal, sino también sujeto de políticas de racialización y empobrecimiento que definen la región latinoamericana* (2016b:41). De nuevo, como hemos visto en el tercer capítulo de esta investigación, las mujeres y feministas latinoamericanas plantean la lucha y la liberación de los cuerpos de la mirada colonial y patriarcal.

Desde los feminismos comunitarios nos hablan de la importancia de tomar conciencia y cuestionar los mecanismos de poder que condicionan los cuerpos individuales y tomar conciencia del “nosotras”, es decir, vernos como cuerpos que se complementan y no como cuerpos en conflicto, construyendo una identidad y un espacio común. En este sentido, como señala Anna Hengeveld, *el territorio se puede definir no sólo como el espacio físico en el que las comunidades habitan sino también como el espacio donde se dan las relaciones humanas y se construyen las identidades personales, colectivas, históricas y culturales* (2020:8). Esa defensa de “estar en el mundo” es también parte del proceso de entendernos dentro de los contextos espaciales y temporales de lucha, *así como el espacio y el tiempo son percibidos desde nuestras propias concepciones, individual y colectivamente construidas* (Elizabeth Grosz, citada en Fernando Ramírez, 2016:34). El cuerpo será, además, el cuerpo ocupando un puesto que traspasa el sentido de la nación y del hogar (Linda MacDowell, 2000).

¹⁰² <http://www.revistapueblos.org/blog/2016/01/28/un-ejercito-de-mujeres-para-defender-el-agua/>

¹⁰³ Hace referencia a la empresa *Marlin Mine*, una filial de la empresa canadiense *Goldcorp*. Es una mina de oro situada en San Miguel de Ixtahuacán, al norte de Guatemala. Los desastres que la minera ha provocado en la zona están documentados y denunciados. En estas páginas web se puede seguir las denuncias y los desastres provocados por la minera:

https://mapa.conflictosmineros.net/ocmal_db-v2/conflicto/view/12 y <https://www.ocmal.org/tag/minera-marlin/>

Un ejemplo de la importancia del eje vida-cuerpo-tierra lo podemos observar en el trabajo colectivo del Grupo Venancia de Matagalpa, en Nicaragua. Para ellas, *rescatar las prácticas de cuidado de la vida implica comprender que vivimos porque somos cuerpo arraigado en la tierra. El buen vivir se encarna en un territorio-tierra que abarca los bosques y el agua, los animales y los seres humanos que lo habitan; también incluye las relaciones entre las personas que viven ahí, las relaciones cálidas y las frías, las solidarias y las jerárquicas* (Amaia Pérez Orozco, citada en Maria Eugenia Gómez; Maria Gabriela Ruiz; Teresa Pérez y Maria Teresa Castilblanco, 2016:6). La defensa del cuerpo-territorio es una prioridad para el feminismo latinoamericano. Su vínculo con la tierra está presente en sus acciones, en su discurso y en sus análisis y prácticas militantes. Las opresiones que sufren los cuerpos de las mujeres dicen, es la misma que *soporta la tierra en un sistema explotador y que ataca la vida* (ibídem).

El movimiento feminista siempre ha reivindicado el derecho a decidir sobre el territorio, el cuerpo y la vida de las mujeres. Teresa Pérez, en una reflexión sobre el movimiento feminista nicaragüense, plantea que *solamente uniendo las luchas (por la tierra, el cuerpo y la vida), se puede seguir resistiendo y creando alternativas ante el triple sistema opresor* (2016: s.n.). Expone que hay que resistir frente al sistema capitalista, patriarcal y colonial. Así pues, la experiencia y el análisis de los movimientos feministas pone en el centro la defensa del cuerpo como un hecho revolucionario de independencia. Como apunta Garcés, *nuestra interdependencia (...) se da a un nivel mucho más básico, mucho más continuo, mucho menos consciente: se da al nivel de nuestros cuerpos* (2013:32).

El cuerpo termina por convertirse en un territorio donde descansa la vida, pero también un terreno cuya defensa provoca dolor. Las comunidades campesinas, indígenas latinoamericanas, tan aferradas al territorio, han vivido a lo largo de la historia esta dualidad, placer y sufrimiento. Descansan sobre sus cuerpos las huellas de la tierra, pero también la huella que deja la violencia de las políticas de los estados que sostienen estructuras económicas que ahogan y que condicionan la vida de los que menos tienen, de los que están en ese lado del no-ser.

*El objetivo no sólo era acabar con la insurgencia armada, porque a lo largo de esta guerra fueron masacradas miles de personas inocentes, sino liberar los territorios para las inversiones de las élites económicas*¹⁰⁴, confesaba un jefe paramilitar en declaraciones a las comisiones de la verdad bajo la Ley de Justicia y Paz en Colombia. Mucho saben las comunidades campesinas sobre poner el cuerpo para defender el territorio, sufriendo en sus cuerpos las políticas neo-extractivistas¹⁰⁵ donde el saqueo de las élites económicas permea en un sistema cada vez más deshumanizado.

¹⁰⁴ Ever Veloza, alias HH, jefe paramilitar extraditado a EE. UU. Ver texto completo en Bibliografía: Gutiérrez, Raquel (ed) (2011): Palabras para tejernos, resistir y transformar en la época que estamos viviendo.

¹⁰⁵ El neo-extractivismo, siguiendo la definición del Observatorio de Multinacionales em América Latina (OMAL), es un modelo de desarrollo económico adoptado por algunos gobiernos de América del Sur a principios del siglo XXI y cuyos antecedentes se ubicarían en el extractivismo convencional. Al igual que éste, el neoextractivismo orienta la economía hacia actividades de explotación de la naturaleza para la obtención de recursos no procesados dirigidos de forma prioritaria a la exportación, pero difiere de aquel en el papel protagónico que adquiere el Estado en el proceso productivo. Esta participación puede adoptar una forma directa, a través de empresas estatales, o indirecta, a través de tributaciones y otros mecanismos de regulación, y permite la obtención de un porcentaje mayor de ingresos para las arcas estatales. Parte de estos recursos sirven para la puesta en marcha de programas sociales y otras iniciativas públicas que dotan a los gobiernos de cierto grado de legitimidad.),

El cuerpo ha sido a lo largo de la historia un elemento indispensable de la resistencia ante cualquier acción. Dentro y fuera de las geografías que nos separan, las mujeres seguimos modificando los espacios, resistiendo y con esos cambios se produce una transformación de nosotras mismas.

5.2. Cuerpo y creación: las posibilidades expresivas de los cuerpos

Una mirada multifocal sobre el cuerpo nos traslada al campo de las artes donde los cuerpos se convierten en espacios estratégicos que permiten reescribir la historia y sostener una memoria paralela sobre los acontecimientos que se desean contar. El arte de los cuerpos en movimiento representando la vida, denunciando actos de injusticia, desigualdad o violencia, constituye una forma de enfrentar la invisibilidad y el silencio.

La importancia de corporeizar las luchas está muy presente en la literatura y en la teoría feminista que analiza los cuerpos en resistencia como cuerpos políticos que transforman la realidad propia y la colectiva. En esta investigación el cuerpo es analizado desde esta perspectiva. El feminismo se ha ido dotando de un soporte teórico donde la preocupación por el cuerpo ha sido central, siendo quizá las últimas décadas del siglo XX y las primeras décadas del siglo XXI las más activas en cuanto a reflexiones y análisis teórico.

El estudio del cuerpo ha sido crucial para comprender nuestra existencia individual y social. El cuerpo es considerado *un agente y un lugar de intersección tanto del orden individual y psicológico como social; asimismo, el cuerpo es visto como un ser biológico, pero también como una entidad consciente, experiencial, actuante e interpretadora* (M.L. Lyon y J.M. Barbalet, citados en Esteban, 2013:25). Se dota al cuerpo de una historia, un contexto y una memoria. Se le concede el lugar de la resistencia.

Así, cuando los cuerpos se reúnen con el fin de expresar su indignación en un ejercicio legítimo de rebeldía, cuando lo hacen en el espacio público, solicitan, como nos sugiere Butler, *que se les reconozca, que se los valore, al tiempo que ejercen su derecho a la aparición, su libertad, y reclaman una vida vivible* (2017b:33), porque como apunta esta autora, la visión y el análisis feminista nos permiten entender lo corporal como una construcción social y política. Nos hace pensar en espacios de resistencia y rebeldía frente a la desigualdad. Espacios dicotómicos que transitan uno hacia el otro intentando definirse y entenderse. La mirada feminista del cuerpo nos aproxima, por lo tanto, al concepto y a las dimensiones que contiene. Me detendré en la perspectiva feminista que acomoda el cuerpo en su lugar de resistencia-desobediencia-transgresión.

Así, la aproximación al cuerpo se hace desde un enfoque de representatividad: el cuerpo como vehículo y objeto de representación y de las resistencias de las mujeres; el cuerpo que se construye y dialoga socialmente, que representa los acontecimientos que han marcado la vida de las mujeres. En definitiva, analizar el concepto del cuerpo como un espacio que contiene una historia. Cuerpos que son memoria y como tal nos permite mapear vidas, experiencias y emociones que construyen social y políticamente a las mujeres.

La suma de cuerpos y el cuerpo colectivo, sostiene Butler, se afirman a través del habla y del silencio, de la acción y de la quietud, *de los gestos, de la congregación acordada de un grupo de cuerpos en el espacio público, que están organizados por la infraestructura (...), cuerpos, en definitiva, interdependientes tanto cuando están organizados como cuando participan en reuniones espontáneas* (2017b:159). Esta autora mantiene que la participación y la importancia del “nosotros”, recogida en esa unión de los cuerpos, no siempre hablan el mismo lenguaje ni siquiera actúan al unísono, *aunque a veces se coreen los mismos cantos o consignas*, (ibídem: 160). Sin embargo, actúan en alianza dando valor y agencia a ese cuerpo colectivo. Un cuerpo público reunido en asamblea que *tiene la capacidad de moverse o de quedarse parada, tiene la capacidad de hablar o entrar en acción, y posee esa facultad antes y por encima de que un gobierno cualquiera tome la decisión de otorgar o proteger ciertos derechos, cualesquiera que estos sean* (ibídem: 163).

Efectivamente, los cuerpos son espacios que poseen historias. La geografía corporal nos ayuda a comprender las memorias, los relatos y la entretrejida narrativa que mostramos cuando exponemos u ocultamos nuestros cuerpos. Para poder abordar esta narrativa corporal, Butler nos propone entender el cuerpo y analizarlo no como un ente autónomo e individual, sino como una entidad en relación, como cuerpos que se exponen a otros cuerpos para expresarse y para sobrevivir. El cuerpo se presenta como un espacio *escenografiado* (Marla Freire, 2014) donde narrar las historias colectivas y los relatos individuales; el cuerpo se muestra, pues, como un territorio fértil de acción política donde todo lo que pasa por él puede politizarse. El cuerpo pasa a ser leído como espacio donde es posible resignificar la vida vivida.

A este respecto es importante subrayar que las estrategias de las artistas que ponen el cuerpo al servicio de la denuncia social establecen pautas para poder colocar en el centro del discurso corporal aquello que estaba en la periferia. Las injusticias, los miedos y lo que no puede ser, dicho de otra manera, quedan reflejadas en los cuerpos que interactúan y que cuentan la historia silenciada.

5.2.1. La performance como representación de la resistencia.

El arte, en cualquiera de sus manifestaciones, ha sido siempre objeto de innumerables interpretaciones. Conceptualizarlo es, sin duda, una labor muy compleja. Artistas como Edith Scher, han definido el arte como *la creación de un universo paralelo al cotidiano que no repite las leyes de lo cotidiano, hablamos de una construcción que remite al mundo real, pero no con la pretensión de copiarlo tal cual es, sino con el deseo de dar una mirada sobre él* (2010:87). El arte nos permite elaborar otras narrativas y obtener otra memoria histórica a través de los cuerpos que se construyen y reconstruyen en las diferentes representaciones del arte. La performance es una de esas representaciones. Su capacidad transformadora y comunicativa nos ofrece la posibilidad de pensar el mundo fuera de lo impuesto.

El arte de la performance dentro de la esfera artística parece haber cobrado un protagonismo central en las últimas décadas. El cuerpo, como vehículo para mostrar una obra artística performativa, nos permite aproximarnos a los hechos que se muestran, a la memoria y también a la protesta implícita. Aunque esta representación es irrepetible, el

mensaje y la huella que nos deja convierte la interpretación en toda una experiencia vivida de forma única.

En este apartado definimos y analizamos el concepto de performance pues nos permite observar las prácticas corporales, con fuerte carga simbólica y ritual, a través de las cuales los grupos humanos, como cuerpos colectivos, intentan transmitir normas propias. Es una exposición abierta al grupo sobre creencias, pero también sobre cómo se organizan en la vida. Así pues, introducimos la categoría performance como un instrumento que permite la visibilización de la movilización política de los colectivos sociales, capaz de producir una fuerza movilizadora, una toma de conciencia de la realidad con más repercusión, con más alcance, superando los límites de la misma organización.

Las acciones de performance, según Diana Taylor, *funcionan como actos vitales de transferencia, transmitiendo saber social, memoria, y sentido de identidad a través de acciones reiteradas* (2001: s.n.). Así, las posibilidades de las performances abren un campo emergente para descubrir, interpretar y analizar estas intervenciones artísticas.

La teoría de la performance pone en relación la antropología y los estudios teatrales. Estos estudios nos permiten transmitir la memoria, reproducirla y también re-escenificarla. Autores como Victor Turner basa su comprensión del término en la raíz etimológica francesa “parfourmir”, que significa "completar" o "llevar a cabo por completo" (citado en Diana Taylor, 2001). Desde los estudios de antropología de los años 60 y 70 *las performances revelaban el carácter más profundo, genuino e individual de una cultura* (ibídem). La performance es entendida entonces desde dos visiones que se contraponen. Por un lado, estas prácticas se perciben como una vía para que los pueblos puedan llegar a una comprensión mayor de sí mismo. Por otro, las acciones de performances significan lo contrario, una construcción, artificial, paralela de la realidad que nos permite interpretar la realidad que vivimos con la artificialidad de lo que nos muestra la performance. En cualquier caso, la performance es una representación estética, una ritualidad que trata de explicar aspectos de la vida que nos afectan, una forma de aproximación a una realidad que en ocasiones se nos presenta como ajena.

Un ejemplo de esta práctica artística nos lo trae Marla Freire (2014) cuya investigación sobre las diferentes performances que se fueron realizando durante la dictadura de Augusto Pinochet, en Chile, rescata la figura del artista Francisco Copello cuyas obras enfrentan al público y a él mismo con la memoria y con la vida propia. En la obra *El mimo y la bandera*, anota Freire, Copello evoca la vulnerabilidad de los cuerpos, la tortura y su significado para el cuerpo. Un mimo pintado completamente de blanco subraya, *puede leerse como la idea de una igualdad impuesta o bien como la borradura del cuerpo en dictadura (...). Esta obra podría ser entendida también como una auto-tortura infligida al ralentizar cada movimiento al máximo, para hacer eco de aquel 11 (de septiembre), transformando la memoria en cuerpo* (2014:88).

La performance, por lo tanto, es un vehículo para re-escenificar una historia. Es el espacio privilegiado para que podamos entender un hecho social relevante, un drama social y también la memoria que lo acompaña. Performar pone en relación cuatro acciones, esto es, estar siendo, estar haciendo, mostrar ese hacer y explicar el “mostrar haciendo” (Richard Schechner, 2013). Esta acción final es el motor de los estudios sobre performance. Señala

María Cecilia Perea que *existe un cierto acuerdo, bastante generalizado, en definir la performance como una zona intermedia entre diversas disciplinas artísticas, una forma híbrida y en constante transformación* (2014: s.n). Le otorga ciertas particularidades que Esther Ferrer explica en los siguientes términos: *El arte acción es el arte más democrático que existe (...) lo que sí hace falta es tener la voluntad de hacerlo, el deseo, y a partir de ahí inventas, inventas todo, incluida la definición de lo que es la performance* (citada en Perea, 2014: s.n.). Ferrer asegura que *la performance es el arte integrador por excelencia, empezando por el hecho de que aglutina disciplinas diferentes (...). Una performance puede ser cualquier cosa, pero hace falta que sea* (ibídem).

Igualmente, la performance hace alusión a lo *reiterado (twice behaved behavior), a las conductas reiteradas y repetitivas* (Richard Schechner, citado en Diana Taylor 2000:34). Vamos a entenderla desde esta postura que plantea el profesor Schechner sabiendo que necesitamos un contexto específico donde adquiera su total y pleno significado. Un contexto discursivo concreto, una historia propia que, en ocasiones, también se va transformando. A través de los cuerpos, se expresa y se narra una historia, la del drama social, la historia que precisa ser recordada tantas veces como sea oportuno para quien la diseña, lo debate, para quien pone el cuerpo y para las miradas que lo reciben.

Los cuerpos que se encuentran y se juntan con un objetivo. Los cuerpos que ocupan una plaza, unas hectáreas de tierra o un edificio público también están construyendo una performance colectiva que recuerda las luchas pasadas y las presentes. Lo que vemos cuando los cuerpos se reúnen en la calle, en la plaza o en otros espacios públicos, señala Butler, *es lo que se podría llamar el ejercicio performativo de su derecho a la aparición, es decir, una reivindicación corporeizada de una vida más vivible* (2017b:31). Una ocupación del espacio público como un derecho de los cuerpos a estar presentes y expresarse.

Hay una gran teatralidad en la performance que se nutre de recursos, imágenes, objetos que nos hacen revivir una acción del pasado, un drama del presente no resuelto, un olvido o un proceso de impunidad ante lo vivido. Lo público es recuperado para seguir mostrando las contradicciones y el silenciamiento de las injusticias o conquistas que hay detrás de esos cuerpos que representan, que escenifican. La emoción y la subjetividad, las marcas de subjetividad (Suely Rolnik, 2009), permite a ese público, oyente en unas ocasiones, interactivo en otras, encontrar en esa representación alguna señal de malestar o de inquietud.

A través de la performance se busca tocar al público, abrir heridas para poder avanzar y tener la sensación de que hay posibilidades de cambio. La performance es un recordatorio de que el trauma representado, la acción donde se mueven los cuerpos, puede dejar paso a otra etapa, la de posibilidad. Se trata de performances altamente simbólicas, con elementos rituales no necesariamente complejos. A veces la simplicidad de la representación queda resaltada por esos elementos rituales más básicos donde se manifiesta la protesta, el duelo o una demostración de fuerza. Como señala Schechner (2013), los símbolos visuales son también una forma de mantener viva la memoria y también una posibilidad de transmitir los valores sociales del grupo. Es una exhibición de poder presentada al público, pero es también una muestra autopresentada al interior mismo del grupo. Su naturaleza performativa y ritual nos permite ir más allá de lo estético e identificar la función restauradora que tiene.

Asistimos al significado de los cuerpos como cuerpo-archivo, como memoria viva. Un ejemplo lo podemos observar en la performance “Un violador en tu camino” del grupo chileno Las Tesis¹⁰⁶. Con una coreografía sencilla y con el eco poderoso de cientos de voces, este grupo plantea la performance como un acto de protesta, pero también de recuerdo a las víctimas de violación, un recordatorio de que los cuerpos de las mujeres también son cuerpos en resistencia, donde colocan el trauma en el momento presente recordando los momentos pasados rescatando así el rol que juega la memoria en la representación. Ese cuerpo en resistencia lo que nos está proponiendo es que cuestionemos los lazos patriarcales que nos someten, la cosificación y deshumanización de nuestros cuerpos. Es importante que la representación de esa rebeldía ponga el foco en el valor que en realidad tienen los cuerpos como cuerpos amables, deseables, queridos y pensantes.

Encontramos en la autora Federica Scherbosky esa misma idea de repensar el arte y la política como las *zonas en las que se puede desobstruir el cuerpo vibrátil. Una zona híbrida conformada conjuntamente, donde los límites son difusos, donde se contaminan uno con el otro a causa de su vecindad. El arte a partir de la creación y la política a partir de la resistencia potenciarían esta zona híbrida volviendo a reunir lo que es parte de un mismo proceso* (2017:330). Los movimientos populares han usado esta forma de denuncia y de análisis de sus realidades a lo largo de la historia y a través de los cuerpos.

Así, de los pueblos originarios nos llega la danza y nos llega el silencio que da paso a la palabra, de los *pueblos primeros* nos llegan los símbolos que son mucho más que una expresión artística. Es decir que el arte, en todas sus manifestaciones, ha sido una vía de comunicación, de protesta y de análisis para muchos pueblos en América Latina. Las obras representadas indagan en los conflictos, en las respuestas de acción colectiva, tocando temas necesarios para la comunidad, el grupo, el colectivo o el barrio. El Teatro del Oprimido en Brasil es un ejemplo magnífico de esta afirmación. Utilizado en muchas de las acciones del movimiento, este tipo de teatro que cuestiona, que reclama, que denuncia es el arte mismo de la protesta.

Encontramos en otras disciplinas artísticas esta misma visión del arte de la protesta. Así, Barnsley hablaba de la danza, *del cuerpo en movimiento continente y comunicador de las vibraciones esenciales y ocultas del universo, revelador de lo indecible y de los complejos y enigmáticos territorios del “espíritu”* (2013:12). Lo indecible, lo que no se puede expresar con la razón y que, sin embargo, aporta una información. La simbología del movimiento es indispensable para comunicar en un orden no ordenado. Porque las luchas no siempre responden a los órdenes racionales, sino que nacen y se nutren de la emoción.

El cuerpo es, sin duda, el vehículo que lo expresa. Las marchas de miles de mujeres en Argentina, en Brasil o en Bolivia son un ejemplo claro de ese “poner el cuerpo”; cuerpos que

¹⁰⁶ El 25 de noviembre de 2019, coincidiendo con el día contra la violencia hacia las mujeres, el colectivo Las Tesis representó en Santiago de Chile la performance *Un violador en tu camino*, cuya letra y coreografía se haría viral a los pocos días siendo representado en decenas de ciudades de todo el mundo. Una viralización símbolo de resistencia y rechazo de la violencia patriarcal que padecemos. Una lectura interesante sobre este acto está recogida en la publicación feminista Pikara Magazine. Se puede consultar en: <https://www.pikaramagazine.com/2021/04/empecemos-a-descolonizarnos-de-la-idea-de-que-baile-es-igual-a-fiesta-hay-una-protesta-que-tiene-musica-y-no-lo-podemos-evadir/>

interpretan realidades, que las denuncian, cuerpos con huellas de ese transitar de una acción a otra; cuerpos infinitos; cuerpos que perciben la vida; *de un solo cuerpo que es capaz de transformarse en mil cuerpos. De la inteligencia y las energías visibles y no visibles de la materia. De lo no expresable verbalmente. Del movimiento, la impermanencia y la transformación como las únicas constantes* (Barnsley, 2013:12). De acuerdo con Amelia Jones, *concebir el cuerpo como un medio de expresión en el arte de la performance, implica una exploración y problematización tanto de la comercialización de éste dentro del sistema capitalista como del ocultamiento que del cuerpo se había hecho durante la Modernidad* (citada en Diana Triana, 2018:23). El arte contenido en los cuerpos y esa racionalidad en sus formas expresivas nos permite tomar conciencia y desarrollar una capacidad perceptiva ante lo que vemos en el mundo. El arte nos concede también el privilegio de la mirada artística que va a detenerse, como sugiere Scher, *sobre aquello que pasa desapercibido o parece normal* (2010:88).

Así mismo, la performance necesita dar un significado a la emocionalidad, que ésta sea compartida por el público. Se percibe como transgresora donde los cuerpos hablan, donde se pone mucho el cuerpo en cada movimiento y donde los cuerpos dialogan. En suma, la performance va a conducirnos por el inestable e inesperado campo de las artes, para provocarnos pensar, juzgar y actuar.

Para concluir con este apartado, recordamos la mística como una performance al servicio de los movimientos campesinos que representa, para algunos de ellos, una comunión entre lo que sucede y lo que se desea, es decir, una espiritualidad que pone de manifiesto dos ejes centrales entre el campesinado, la armonía y la relación, de raíces milenarias, de conexión con la naturaleza. Por ello, el análisis de la mística como performance nos permite comprobar la carga emocional y simbólica de las acciones colectivas del MST. Una mística ofrece a quienes participan en ella externalizar el proyecto político de la organización y, a la vez, exteriorizar la emoción y la sensación del proyecto ideológico del Movimiento.

Aunque ligada originariamente al campo espiritual y religioso, el término mística ya se encuentra en la Antigüedad Clásica. Del término *múein*, misterio, la mística está ligada al campo de la experiencia. Como apunta Fabiano Coelho, *comúnmente la palabra misterio es utilizada generalmente para cerrar una reflexión que ya agotó todas las capacidades de la razón, no siendo posible entender exactamente, o de otra manera, un asunto. El misterio refiere a aquello que está escondido, alejado de la realidad, desposeído de toda carga teórica, pero esencialmente ligado a la experiencia religiosa y espiritual*¹⁰⁷ (2014:110). El MST, entre otras organizaciones, liga la mística a los rituales de una iglesia que, junto con las organizaciones campesinas, dará un componente político de compromiso con los oprimidos del mundo.

¹⁰⁷ *No senso comum, a palavra mistério geralmente é utilizada para concluir uma reflexão que já esgotou as capacidades da razão, não sendo possível ter um entendimento exato sobre determinado assunto. O mistério se remete àquilo que está escondido, não comunicado à realidade, despossuído de carga teórica, mas essencialmente ligado à experiência religiosa ou espiritual.*

La mística, para el MST, es una práctica histórica común compartida con otros movimientos campesinos influenciados, como en este caso, por los rituales religiosos de la Comisión Pastoral de la Tierra, entre otros. Para el Sector de Formación del MST, *la mística tiene un papel fundamental, en términos individuales y colectivos, en las luchas populares, en las conmemoraciones y celebraciones, en las alegrías, en las derrotas y en las victorias. Tiene el papel de animarnos, de reactivarnos para nuevas y mayores luchas. De unirnos y fortalecernos. Tiene el papel de dar consistencia ideológica a nuestro trabajo del día a día* (1998:5)¹⁰⁸. La mística en el MST es, pues, una performance compleja que se presenta como un acto cultural con base política donde los cuerpos representan la desigualdad, la represión y los largos caminos de la lucha por la tierra.

5.2.2. El teatro como vehículo de denuncia social.

En las páginas siguientes vamos a revisar las fórmulas artísticas del teatro comunitario como un fenómeno dinámico creado por la comunidad para la comunidad (Liliana Chávez, 2021) y del teatro del oprimido como el arte de expresión y arma políticas (Augusto Boal, 1991). Ambos tipos de teatro tienen la capacidad de salir de sus límites, como señala Scher, *de resistirse a lo que funciona automáticamente* (2010:67). El teatro es entendido pues como una forma de resistencia siendo sus obras altavoces de denuncia de las injusticias sociales.

El teatro comunitario, como nos asegura Scher, *debe su denominación a la población que lo compone, que es, para decirlo claramente, una porción de comunidad, integrada por su amplia variedad de oficios, profesiones, edades, procedencias, extracciones sociales, etcétera, con toda la heterogeneidad que ello implica* (2010:63). En este teatro todas las personas de la comunidad pueden ser actores. No así en el teatro del oprimido que, aunque sitúa a la comunidad dentro de sus obras e incorpora sus demandas y sus acciones, es un teatro donde los actores sostienen las escenas que el público participante propone. La figura del escritor que se encierra hasta terminar la obra que será representada da paso al dramaturgo colectivo que *vive en una barriada, o trabaja en una fábrica (...) o son los campesinos de una Liga Campesina (...); deja de interpretar un texto ya escrito, acabado y pasa a interpretar una obra embrionaria* ¹⁰⁹ (Boal, 1991:155).

Ambos son teatros que surgen de la necesidad y voluntad de las comunidades de comunicar las situaciones de desigualdad que viven y transmitirlo a través de este arte que se vehicula a través del cuerpo, es decir, recuperar la corporalidad como una instancia necesaria que transita entre lo personal y lo político, entre lo privado y lo público. El teatro comunitario va a surgir de la voluntad vecinal *de una determinada región, barrio o población, que de manera auto-convocada y autogestiva se reúne, organiza, comunica y expresa por medio del teatro. Esto va más allá de ser solo un pasatiempo, espacio de recreación o esparcimiento; plantean que el arte es un derecho de todos los ciudadanos, de allí que busquen ese*

¹⁰⁸ *A mística tem um papel fundamental, em termos individuais e coletivos, nas lutas de massa, nas comemorações e celebrações, nas alegrias, nas derrotas e nas vitórias. Tem o papel de nos animar, de nos revigorar para novas e maiores lutas. De nos unir e fortalecer. Tem o papel de nos dar consistência ideológica em nosso trabalho do dia a dia.*

¹⁰⁹ (...) *ou numa favela, ou trabalha numa fábrica (...), ou são os camponeses de uma Liga Camponesa (...); deixa de interpretar um texto já escrito, acabado, e passa a interpretar uma dramaturgia embrionária* (traducción libre).

reconocimiento (Marcela Bidegain, citada en Chávez, 2021:321) Desde sus orígenes, la propuesta del teatro comunitario es ser un espacio plural y abierto a todos los que quieran acercarse y participar. Se trata de que *el teatro comunitario sea reconocido una práctica que promueve integración e inclusión y genera transformación social* (Chávez, 2021:324).

La construcción colectiva que se plantea desde el teatro comunitario incide en el tipo de interacción social y la producción grupal que se forja con otros. El director teatral Adhemar Bianchi sostiene que *la noción del “nosotros” es fundamental para contribuir desde el arte a la transformación social: Yo creo en la conciencia del nosotros. O somos un nosotros y nos salvamos todos juntos, o nos vamos ahogando de a uno* (citado en Scher, 2010:65). La trama de relaciones que se genera en el desarrollo del teatro comunitario propicia, según Chávez, *otras acciones colectivas que apuntan a la reivindicación y auto-resolución de necesidades compartidas entre los integrantes. A su vez promueve una cultura de la cooperación y solidaridad entre vecinas y vecinos* (2021:327-328). Es precisamente el valor de la colectividad y la creatividad que despliega lo que caracteriza a este tipo de práctica teatral.

El teatro comunitario se reconoce como agente de cambio y un refuerzo del “nosotros”, comenta Chávez, pero también *evidencia su lugar activo y político frente a la vida social con potencialidades para cambiar la realidad en la que vive. (...), permite construir diversos saberes que abren nuevos modos de organizar la realidad* (2021:331). Es un teatro donde los cuerpos entran también en el espacio social y cultural participando de la transformación social de su entorno. Los cuerpos, serán el mecanismo indispensable para cuestionar la lógica del sistema capitalista *recuperando el sentido de lo público y llenándolo de contenido político* (ibídem: 332).

Otro punto significativo es que quienes forman parte de este teatro promueven también el saber colectivo y popular de las comunidades. Los cuerpos que actúan están transmitiendo un lenguaje en esa interacción; están poniendo valor y dando sentido a la memoria colectiva. También vemos esa construcción del tejido social en las experiencias del teatro del oprimido donde los cuerpos actúan y reclaman la actuación de quienes observan. En cualquier caso, ambos teatros construyen junto con otras personas un escenario de denuncia, un modo de resistir y enriquecer a la comunidad, al barrio y a quienes se acercan a participar y observar.

Como sugiere Scher, desde su posición de directora teatral, *en el teatro comunitario la actuación es eminentemente corporal. Lo que no se ve no existe (...). La actuación, los personajes, por ende, nacen del cuerpo (...). Y cada cuerpo en su especificidad: el alto, el gordo, el encorvado o el chueco. Se trata de que cada cual consiga la mayor expresividad posible* (2010:92). Las prácticas artísticas del teatro comunitario invitan a tomar el control del cuerpo y del discurso. Así lo sugiere el investigador Tim Prentki, quien anima a que *escribamos entonces nuestros propios discursos controlando las formas en las que nos producimos a nosotros mismos y sobre cómo actuamos en contextos locales donde podemos reivindicar diferentes grados de agencia*¹¹⁰ (2017:17). Crear un discurso a escala local para poder ver los cambios a nivel global. El teatro comunitario facilita esta construcción. Los cuerpos actuantes, que son toda la comunidad, reflejan en las obras que construyen, las

¹¹⁰ *Escrevamos então os nossos próprios discursos tomando controle sobre os modos pelos quais produzimos a nós mesmos, e sobre como agimos em contextos locais, onde então podemos reivindicar graus de agência*

opciones de otras vidas posibles. Lo que pretende este tipo de teatro es que los cuerpos adopten las formas de poder colectivo, asuman el poder transformador que tienen; *un poder colectivo e imaginativo del teatro (...), focalizar las energías de la comunidad en iniciativas productivas de base que celebran y encajan en los principios humanistas*¹¹¹ (ibídem).

En relación con el teatro del oprimido o teatro-ensayo (Boal, 1991), las metodologías que adoptan marcan los contenidos y las dinámicas que se establecen entre el público y quien actúa. A diferencia del teatro comunitario, en este tipo de teatro-ensayo se destruye el muro entre quien participa y los actores. No es la comunidad la que construye una obra teatral a partir de un tema decidido conjuntamente. En el teatro del oprimido son las personas que asisten las que montan la pieza teatral en una interacción de palabras y cuerpos. A medida que transcurre la obra, la van modificando con su participación y se crea una atmosfera de fuerte vínculo con los actores y el resto de asistentes.

Esta forma de teatro contribuye al desmoronamiento del muro que se crea entre quien actúa y quien asiste al espectáculo. En este caso, como reivindica Boal, *unos escriben y otros representan casi simultáneamente. Los espectadores sienten que pueden intervenir en la acción. Una acción deja de ser presentada como algo determinado, como una fatalidad, como un Destino (...). Todo está sujeto a la crítica, a la rectificación. Todo es transformable y todo se puede transformar en el mismo instante*¹¹² (1991:154).

Lo que caracteriza a ambas propuestas teatrales es el gran significado que le otorgan a los cuerpos, al movimiento, a la interacción e interrelación de todas las personas que participan. Es la dignificación de lo humano, de la solidaridad y de la sensación de posibilidad que otorga a las personas. Es un entretenimiento también, no cabe duda, pero que, a su vez, defiende la construcción de una sociedad creativa, autónoma y libre. El valor que se asigna a las personas pensadas en colectivo evidencia la necesidad de los demás para transformar la realidad inmediata. Espacio, cuerpo y memoria son, con toda certeza, los elementos que hacen de esta práctica artística un ejercicio de organización grupal para edificar relaciones de igualdad y sociedades más justas.

Así, las transformaciones que plantean estas propuestas teatrales, el teatro invisible u otras poéticas políticas (Boal, 1991) que se han dado en América Latina son aquellas que, como refiere Scher, tienen que ver con las que sacuden las *reglas que mutilan la capacidad de imaginar, de entusiasmarse, de pensar una vida que no acepte, mansa y resignadamente, esa cultura opresora tan hábil, tan artera, que logra presentarse como si fuera la mismísima y majestuosa naturaleza, ante la que no queda otra alternativa que rendirse, contemplar y aceptar* (2010:89-90). El arte teatral, por lo tanto, demuestra su enorme capacidad de denuncia y de transformación social; un ejercicio nada sencillo ni exento de dificultades. Como señala Scher, el sistema restará valor a las propuestas de este tipo de expresiones artísticas *como tiende a hacer con todo. El entorno sociocultural querrá volverlo pintoresco, inofensivo, malo artísticamente, para adormecer su potencial. Por ello resulta imprescindible*

¹¹¹ *Poder coletivo e imaginativo do teatro, e focar as energias da comunidade em iniciativas produtivas de base que celebram e endossam imperativos humanistas.*

¹¹² *Uns escrevem e outros representam quase simultaneamente. Os espetadores sentem que podem intervir na ação. A ação deixa de ser apresentada deterministicamente como uma fatalidade, como a Destino (...). Tudo esta sujeito a critica, a retificação. Tudo é transformável e tudo se pode transformar no mesmo instante* (traducción libre).

(...) *nunca perder el eje: es el arte el que transforma, (...) es la comunidad creativa que desarrolla su posibilidad de pensar la vida fuera de los límites de lo establecido* (2010:119).

Ponemos fin a este apartado con una reflexión sobre la presencia corporal de quienes actúan. No solo son contadoras de historias, también son personas que actúan e imponen la presencia misma de los cuerpos; cuerpos depositarios de las memorias y emociones que se van a crear en la atmósfera de un teatro, de la calle o del barrio, donde sea representada la obra colectiva. Para comprender esto se debe tener en cuenta que el comportamiento humano además de cuerpo es emoción. Los cuerpos en escena sostienen la confluencia de las emociones de quien actúa y de quien observa o participa, en el caso de las propuestas artísticas mencionadas. Cuerpo y emoción resultarán indispensables para explorar otras alternativas, para poder expresarse y para un hacer colectivo.

Porque el arte, en definitiva, es eso, explora las emociones del público, a veces receptivo, a veces curioso o receloso, pero siempre atento a la sorpresa. El arte sale a las calles en busca de ese público al que emocionar y remover. Como nos sugiere Gil, *el arte es la manera creativa de organizar la sensibilidad, inherente al proceso de conocimiento, las posibilidades artísticas se revalorizan. El arte ya no está solo en el museo, salta a la calle* (2011:265).

5.3.- Los silencios del cuerpo: Ambigüedades y significados

Considera Dolores Juliano (2017) que hay una relación directa entre la visión androcéntrica del mundo y el silencio del trabajo de las mujeres. Analiza, en concreto, la invisibilidad y la ocultación social a la que han estado sometidas las mujeres que se han dedicado a cuidar de otras personas. Estudia lo oculto y la escasa valoración social que estos trabajos han tenido y continúan teniendo en la actualidad. La desigual valoración de muchos trabajos realizados por mujeres ha provocado un silencio atronador en muchas esferas de la vida de las mujeres. La premeditada ocultación de sus luchas, el escaso valor otorgado por el mismo desempeño en cualquier tarea o la eterna lupa de aprobación conducen a las mujeres a ocultar opiniones, desafíos y trabajos perfectamente ejecutados. Nos hemos acostumbrado al silencio, al parecer.

Ya desde la literatura antigua, apunta Mary Beard, encontramos un *reiterado énfasis sobre la autoridad de la voz grave masculina en contraste con la femenina* (2018:28). De hecho, en la antigüedad las mujeres no solían alzar su voz en el espacio público. El discurso en la esfera pública era el discurso masculino. Hoy no podemos hablar en estos términos. Sin embargo, seguimos escuchando en más foros de los que nos gustaría, una trivialización de los discursos pronunciados por mujeres. Restar autoridad a las palabras, hacer comentarios alusivos a la falta de capacidad o apelar a la sensiblería del discurso pronunciado por mujeres son algunos ejemplos que nos conducen a pensarnos dos veces una intervención en un espacio público no seguro.

Así pues, parece que las mujeres seguimos guardando silencio aún teniendo opiniones válidas ante la presencia de un hombre al que se le otorga, por defecto, el poder de la palabra. Pero, ¿por qué guardamos silencio?, ¿es, quizá, porque hemos sido silenciadas durante mucho tiempo y ese silencio ya forma parte de nuestra educación de “estar

calladas”? Callamos porque no nos creen, porque, como apunta Laura Bates, *hemos sido educadas en la complacencia y el miedo a opinar, porque pensamos que lo que decimos no es importante (...). La incredulidad es el primer gran silenciador* (2016:26). Aunque es cierto que cada vez más las mujeres toman la palabra, articulan su propio discurso y se lanzan a romper el silencio, queda todavía un largo camino por recorrer. Romper los estereotipos e imaginarios tan peligrosos que se han impuesto sobre las mujeres y sus conductas en los espacios públicos, es una labor siempre presente en las agendas de los movimientos feministas.

Debemos, pues, aprender a escuchar la connotación de autoridad y legitimidad en el discurso de las mujeres y a no prestar atención a los consejos, no siempre bienintencionados, de quienes, ante los comentarios irónicos y despectivos de los discursos pronunciados por mujeres, aconsejan “bloquear”. Y esto no, es más, como anota Beard, que *una ominosa reiteración de la vieja consigna que invita a las mujeres a “aguantar y callar”* (2018:45). Lo que vamos a destacar en este apartado es precisamente lo contrario, el silencio articulado como herramienta al servicio del poder de las mujeres.

En el año 2008 una Comisión Internacional de Derechos Humanos (CCIODH) acudía a la llamada de la sociedad civil organizada en México para documentar las violaciones de derechos humanos en la población en San Salvador Atenco (DF), en el estado de Oaxaca y en el estado de Chiapas¹¹³. La CCIODH recorrió estos estados preguntando, escuchando, analizando las palabras, los gritos ahogados de sus habitantes y sus silencios. Reportar los silencios quizá fue lo más complicado. Y, sin embargo, lo más clarificador. Comprobamos que acometer un análisis del silencio sólo era posible desde la interdisciplinariedad. Más allá de la teoría general de la comunicación, necesitábamos un marco más comprometido para entender lo que escondían esos silencios. Silencio al contar y silencio durante una narración. En esta investigación también está presente puesto que las mujeres del MST que acompañan esta investigación también han transitado por los silencios y éstos tienen significados y contienen también sus relatos, elemento esencial en el transcurso de nuestras conversaciones.

En nuestra tradición occidental, como analiza Rosa Mateu (2001), siempre se ha priorizado el uso de la palabra por encima del silencio, otorgando a éste un papel secundario. La valoración no positiva del silencio muestra las reservas que mostramos ante el abordaje de su estudio. Un análisis, por otra parte, que destaca por su ambigüedad. Apunta Mateu que tanto el silencio como el habla son ambiguos pero que son los contextos en los que transcurren, los que nos permiten superar esa ambigüedad y analizar sus significados. En cualquier caso, la ambigüedad está presente en el universo del lenguaje y de la comunicación, por lo tanto, al explorar las claves del silencio también corremos ese riesgo.

¹¹³ La CCIODH es una comisión de profesionales y activistas internacionales que durante los años 2000 al 2008 identificaron y denunciaron la impunidad del gobierno mexicano y sus diferentes policías y cuerpos de seguridad frente a la violación de los derechos humanos en varios estados de la República. La última comisión en el año 2008 reportó las violaciones de derechos humanos en San Salvador Atenco, en el Distrito Federal, en varias comunidades oaxaqueñas y en el Estado de Chiapas. Las conclusiones de esta última comisión están publicadas y pueden consultarse en formato papel en el Lokal (El Lokal, Associació Cultural El Raval. Barcelona) y online en: <https://es.scribd.com/document/250542624/informe-VI-Visita-CCIODH-pdf>

Desde el punto de vista antropológico, los silencios responden a ciertas pautas culturales o a temáticas que nunca están presentes en las conversaciones. Señala Rocio Medina que *cuando se trabaja en zonas en conflicto o de elevada vulnerabilidad, los silencios pueden ser también parte de estrategias individuales o colectivas de agencia donde se ha decidido, por razones diversas, no compartir siempre toda la información con las personas investigadoras* (2019:120). Tiene todo el sentido, los silencios forman parte de las estrategias de quien es observado o entrevistado; ocultan un relato que no necesariamente debe o puede ser compartido.

Desde la perspectiva de la comunicación humana y la comunicación no verbal se ha estudiado el fenómeno silencioso (Mateu, 2001). Este marco analítico puede servirnos para comprender el papel del silencio y el lenguaje de los cuerpos, es decir, para abordar el cuerpo como espacio de reflexión donde palabra, cuerpo y silencio se complementan. Los trabajos precursores dedicados al silencio, nos comparte Mateu, *empiezan a adquirir relevancia hacia los años 80 en el terreno de la comunicación no verbal, el análisis de la conversación o la sociopragmática* (2001:28). Estos trabajos pioneros en el estudio del silencio se enmarcaban en las disciplinas de antropología o psicología. Actualmente encontramos investigaciones dentro del campo de la (socio) lingüística, la sociología o la filosofía.

El silencio es un recurso por el que optamos en un proceso de comunicación. A veces interrumpe el mismo, a veces lo clarifica haciendo más claro el diálogo y la comprensión de una situación. El lenguaje es continuo, silencio y palabra; *el silencio no interrumpe el habla, la hace posible* (Michele F. Sciacca, citado en Mateu, 2001:17).

El silencio permite la conexión con las demás aún cuando no se establezca el diálogo de las palabras, aún cuando no se desee esa comunicación. El silencio se va a imponer porque es un vehículo tan poderoso que permite, ayudado con la presencia de los cuerpos, desenmascarar situaciones de fuerte injusticia. Lo hemos visto en las marchas silenciosas en Uruguay contra el olvido y el rescate de la memoria¹¹⁴, en las concentraciones silenciosas de las madres cuyas hijas están desaparecidas, llevando sus cruces de madera con sus nombres, recorriendo las calles de Ciudad Juárez y poniendo la palabra justicia dentro del silencio. El silencio en estas ocasiones se convierte en un medio de denuncia, en un grito silencioso que muestra el desacuerdo y la rabia.

Como podemos observar en estos ejemplos, atendemos el análisis del silencio desde el significado que nos otorga conocer el contexto. Varios autores han analizado el silencio estableciendo diferentes clasificaciones. Me voy a detener en dos de ellos. Así, Thomas J. Bruneau (1973) y Pedro Laín (1994), (citados en Mateu, 2001), analizan la tipología del silencio destacando varias clasificaciones. Bruneau se detiene en los silencios psicolingüísticos, los interactivos y los socioculturales. Los primeros serían aquellos que se producen ante una duda o indefensión; los segundos son los que permiten la fluidez de la conversación y, por tanto, la expresión y control de la misma y finalmente, los silencios socioculturales que atienden a los contextos en los que se producen. Laín, por su parte, distingue entre silencios positivos (se produce ante la imposibilidad de decir algo) y los

¹¹⁴ Se puede leer completo en: <https://www.trt.net.tr/espanol/espana-y-america-latina/2020/05/21/por-primera-vez-en-25-anos-la-marcha-del-silencio-en-uruguay-se-realizo-de-forma-virtual-1421232>

negativos que divide a su vez en silencios presignificativo, donde no se dice nada, el significativo, se quiere decir algo (una pausa para) y el transignificativo, aplicado a la imposibilidad de expresar lo que se siente.

Estas clasificaciones nos permiten un acercamiento al silencio estableciendo una relación con la funcionalidad. Podemos encontrar otras tipologías dado el renovado interés por el análisis del silencio. En cualquier caso, lo importante que nos interesa destacar es el enfoque que se centra en cómo se manifiesta el silencio: cómo el silencio y la palabra se entremezclan y dan sentido a su existencia. Veamos algunos ejemplos.

La utilidad del silencio forma parte de la habilidad de saber escuchar. Lo hemos aprendido de las mujeres campesinas del MST, de las mujeres indígenas del EZLN o de las arpilleras en Chile¹¹⁵, que tejieron en silencio los horrores de la dictadura. No podían hablar, pero pudieron tejer.

Las cadenas de significado del silencio nos permiten entenderlo como un instrumento de lucha. Un ejemplo claro nos lo presentan las zapatistas quienes hicieron del silencio un arma en defensa de sus comunidades. Como ellas mismas plantearon, *contra nuestro silencio se estrellaron una y otra vez las punzantes mentiras, las balas, las bombas, los golpes (...). Mientras el gobierno ofreció a todos la amenaza, la muerte y la destrucción, nosotros pudimos aprendernos y enseñarnos y enseñar otra forma de lucha, y que, con la razón, la verdad y la historia, se puede pelear y ganar... callando* (Luisa Ortiz, 2004:119). Si bien el silencio se presenta como una estrategia de lucha, también lo hace como una estrategia para la reflexión.

Siguiendo con el ejemplo zapatista y en palabras del Subcomandante Marcos comprendemos aquí el silencio como el momento de retirarse a reflexionar, *la oportunidad de volver otra vez al silencio que callamos, a la noche de la que salimos, a la muerte que habitamos; la oportunidad de desaparecer de la misma forma en que aparecimos, de madrugada, sin rostro, sin futuro; la oportunidad de volver al fondo de la historia, del sueño, de la montaña* (Eduardo Rivas, 2014:720). Las comunidades indígenas nos han ofrecido, y no siempre hemos sabido comprenderlo, una explicación a los silencios analizada por ellas mismas desde su experiencia cotidiana. Así, narran como *los más antiguos abuelos que tuvieron por regalo la palabra y el silencio para darse a conocer y para tocar el corazón del otro. Hablando y escuchando aprenden a caminar los hombres y mujeres verdaderos.* (Subcomandante Marcos, citado en Rivas, 2014:720). De este modo, desde las lógicas del significado, como apuntan Enrique Rajchenberg y Catherine Héau-Lambert, *el silencio posee una eficacia discursiva, tanto el callar como el hablar tienen significado: "El silencio no habla, significa" (...) en la tradición cultural maya, el silencio se concibe como matriz de lo que está por venir* (2004:52).

El silencio puede ser explosivo cuando irrumpe la palabra. Como apuntan estos autores, siguiendo a otro estudioso de los significados del silencio, el psicoanalista Jacques Lacan, *debe diferenciarse el silencio como sileo, estado pasivo, del taceo, acto de callar algo, silencio*

¹¹⁵ Arte, mujer y memoria: Arpilleras de Chile (2019): <https://artishockrevista.com/2020/03/26/arte-mujer-y-memoria-arpilleras-de-chile/>

activo (...) porque la irrupción de la palabra después de un prolongado silencio es siempre incontenible, portadora de una crítica social sin complacencias (citado en Rajchenberg y Héau-Lambert, 2004:55). Lo vemos en los ejemplos anteriores y lo veremos en los silencios de los sin tierra ante y durante las ocupaciones; veremos cómo se rompe el silencio, cómo esa herramienta de paciente resistencia en la larga espera por la recuperación de la tierra implosiona en ocupaciones con miles de familias organizando la ocupación en el silencio de los atarcederes.

Entonces, el silencio se transforma, como señalan Rajchenberg y Héau-Lambert (2004) y, lejos de significar inacción o incapacidad, el silencio adquiere otro significado, el de generar confusión entre la clase política, el de poner en valor el poder del silencio para quien no tiene poder. Así lo resume el subcomandante Marcos, cuando señala que *pensaban ellos, los del doble rostro, que por siempre habían enmudecido nuestros gritos (...). Pero en el nada ocurre andaba nuestro paso por noches y montañas. En silencio hablábamos (...). Diez años callaba, despacio maduraba la esperanza rota, sin hablar hablaba nuestra palabra*" (citado en Rajchenberg y Héau-Lambert, 2004:57). Estas palabras se traducen también en un reconocimiento del arte de callar como protesta, es decir, del uso del silencio como herramienta de denuncia.

Este significado que consigue transmitir el silencio lo podemos observar ya en los clásicos. Tal y como apunta Beard, *pese a que la cultura clásica es en parte responsable de nuestras arraigadas convicciones de género en lo relativo al discurso público, el mythos masculino y el silencio femenino, también es cierto que algunos antiguos eran mucho más analíticos que nosotros en cuanto a estas convicciones* (2018:47). A través de la historia mitológica de la Filomela de Ovidio¹¹⁶, Beard señala que *puede que Ovidio silenciara definitivamente a las mujeres en sus transformaciones o mutilaciones, pero también sugería que la comunicación podía trascender la voz humana, y que no era tan fácil acallar a las mujeres. Filomela perdió la lengua, pero aún así consiguió denunciar a su violador tejiendo su relato en un tapiz* (ibidem). De nuevo, las mujeres aún silenciadas y con sus cuerpos mutilados (la Lavinia rescatada por Virgilio y también, más adelante, por Shakespeare) o desterradas (como la Circe de Homero), encuentran la fuerza para hablar desde el silencio. Estos relatos nos reconducen a las experiencias, ya mencionadas en esta investigación, de la capacidad de las mujeres de hablar pese al silencio, ya sea tejiendo - mujeres tejedoras y el poder del tejido en la historia¹¹⁷, ya sea pintando, ya sea danzando. El arte del silencio como denuncia y como respuesta ante la impunidad.

Para concluir, hacemos un recordatorio de la potencialidad del silencio cuando toma el control de la palabra, cuando apela al saber escuchar, que ofrece la pauta para la reflexión y poder escuchar las voces de la memoria y de las desigualdades. Los silencios nos permiten

¹¹⁶ Ovidio. Libro Metamorfosis.

¹¹⁷ *El tejido ha acompañado a las mujeres desde siempre, confundándose a veces como signo de sumisión, pero también, como en el caso de Penélope, como metáfora de inteligencia y lealtad, o, en el caso de Albers, como un impulso creativo comunitario. Para las tejedoras de telar de cintura en Xochistlahuaca, Guerrero, se ha convertido en un gesto político. Para el Colectivo Hilos, en Guadalajara, es una manera de evidenciar la violencia contra las mujeres por medio del arte: <https://magis.iteso.mx/nota/tejer-recordar-tejer-denunciar-alexandra-bisbicus/>*
Ver también: Alexandra bisbicus, artista colombiana:

https://insurgencias.net/mobile/assets/alexandra_bisbicus_-_portafolio.pdf

también la pausa en los discursos y es una fórmula necesaria para poner en evidencia la incomprensión de las injusticias. Recuperando las palabras de Rajchenberg y Héau-Lambert sobre la experiencia de los primeros pueblos, *el peso discursivo del silencio indígena se equipara al valor de los silencios en una partitura musical donde la pausa anuncia y pone de relieve el siguiente movimiento.* (2004:61). Saber escuchar y permanecer en silencio nos permite conocer, analizar y respetar el ejercicio de la palabra y del silencio de las otras, es decir, comprender sus silencios y nuestro propio silencio.

Esta es la voz que en mi voz habla, a platicarles viene, a contarles. Esta la voz que ahora toma la mía para presentar la mejor ponencia, el pensamiento más viejo y nuevo, la propuesta más genial que se haya concebido. Y la mejor ponencia de este foro es el silencio que miles de indígenas rebeldes, los zapatistas, vinieron a callar en este foro. El "aquí estamos" que hace 30 meses habló a tiros, hoy repite "aquí estamos" y lo hace callando. Esta es la propuesta de los que no están en el foro, pero lo hicieron posible, la propuesta de los indígenas del Ejército Zapatista de Liberación Nacional. Sabemos callar. Sabemos escuchar. Sabemos aprender (Subcomandante Marcos, citado en Rivas, 2014:1795).

TERCERA PARTE: ANÁLISIS DE EXPERIENCIAS



TERCERA PARTE: CONTEXTUALIZACIÓN Y ANÁLISIS DE EXPERIENCIAS

*Quienes solo tienen aspiraciones individuales,
jamás entenderán una lucha colectiva.*
Anónimo

Esta tercera parte se desarrolla en dos capítulos que dan una visión de la construcción de esa forma de hacer y de ser de las mujeres del MST y del movimiento en su conjunto. Con la intención de que se entienda mejor el surgimiento de los movimientos campesinos se expone, de forma sucinta, el contexto sociopolítico en el que se han desarrollado estas organizaciones y cómo se han articulado estas luchas.

En el primer capítulo (6) se plantean las líneas generales de lo que ha sido y es el MST, su origen, su estructura, así como los desafíos que enfrenta. Con el objetivo claro de nuevas ocupaciones y la mirada siempre puesta en las alternativas viables basadas en la autonomía y la agroecología en un campo minado de agrotóxico, el MST se mantiene firme en su lucha por la reforma agraria popular y por la denuncia de la usurpación de tierras y explotación por parte de las grandes corporaciones.

El segundo capítulo (7) se centra en la trayectoria vital y militante de las mujeres del MST con una breve referencia a los movimientos feministas y grupos de mujeres en América Latina. El objetivo de este capítulo es situar esa narrativa de las mujeres del movimiento que han ido tejiendo a lo largo de sus vidas dentro y fuera del MST.

En este capítulo se recogen los testimonios de estas mujeres vinculadas al MST, así como diversa documentación que nos ayuda a contextualizar la lucha por la tierra y la reforma agraria popular de este movimiento campesino.

CAPÍTULO 6: Construcción de una lucha campesina

Yo acuso a la propiedad privada de privarnos de todo.

Roque Dalton¹¹⁸

Los movimientos campesinos se han articulado a lo largo de la historia por diferentes razones. La constante preocupación por el territorio y la defensa de un modelo de desarrollo que viabilice su autonomía son, quizá, dos de las razones más insistentes e inaplazables. Así, los pueblos campesinos se han configurado como un nuevo sujeto político que manifiesta sus inquietudes de bienestar, autonomía e independencia con la defensa de un modelo que viabilice la dignidad de la vida en el campo.

La propuesta capitalista de explotación del campo se ha presentado como una solución funesta para la gran mayoría de las familias campesinas. La alternativa anticapitalista y la lucha contra el agronegocio parece ser la única vía posible ante la expansión acelerada de las propuestas de desarrollo capitalista que se traducen en la depredación, la pobreza de los campos y la explotación laboral de quienes aún viven de él. Tanto los movimientos campesinos como los movimientos indígenas garantizan la existencia y la herencia de los pueblos frente a la expansión descontrolada del territorio por parte de las empresas del agronegocio que contaminan los suelos y las aguas de las comunidades donde se instalan. Así pues, las luchas de estos actores políticos ya no son solo por la tierra y la persistencia de la producción agraria, sino por el territorio, la conservación de las culturas y la vida.

Estos objetivos han sido defendidos por los pueblos campesinos latinoamericanos a lo largo de toda su historia. Con el despliegue de los macroproyectos por todo su territorio, muchas familias se han visto obligadas a salir a las calles para demandar mayores cuotas de autonomía y poner freno al desarrollo de un modelo nada sostenible que beneficia a unos pocos, condenando a la mayoría a vivir y trabajar según su modelo depredador. La lucha por la tierra a la que se han ido sumando colectivos de todo el espectro social, se ha convertido en la lucha por el derecho a proteger lo local frente a la imposición y control de la producción a gran escala del sector empresarial.

La lucha por la tierra y la reforma agraria popular no sólo implica la lucha por los recursos naturales, también el desafío de imaginar otro modelo de sistema económico que no anteponga el lucro sobre la vida de los seres vivos; un sistema alternativo que controle y proteja, por ejemplo, la herencia común e insustituible de las semillas y formas productivas de uso y reproducción de las mismas como un derecho inalienable que poseen los pueblos. Así, encontramos, por ejemplo, una red de colectivos de los cuatro continentes que en los años 80 y 90 comienzan a reunirse para poner en común los diferentes contextos de lucha y defensa del campo. Forman una plataforma con el objetivo de ofrecer una visión de

¹¹⁸ Roque Dalton, poeta salvadoreño. También fue ensayista, abogado y antropólogo.

conjunto de la realidad de los pueblos campesinos en el mundo. Nace así La Vía Campesina¹¹⁹ que unifica reivindicaciones y fortalece la diversidad de luchas y propuestas de las organizaciones campesinas. Afrontan la visión política de la soberanía alimentaria como un derecho fundamental de los pueblos a la alimentación saludable y a la autonomía en procesos productivos sostenibles. La Vía Campesina acoge y se nutre de la experiencia de los movimientos campesinos, entre ellos, el MST.

En la actualidad, el campo latinoamericano, a pesar de su historia de lucha, se ve amenazado por las políticas neo-extractivistas que ofrecen un escenario privilegiado para las empresas dedicadas a la explotación y exportación de materias primas. Aunque no es novedad, lo que es cierto, según señala Maristella Svampa, *es que, en los últimos años del siglo XX, en un contexto de profundización del modelo de acumulación, se ha intensificado notoriamente la expansión de mega-proyectos tendientes al control, extracción y exportación de bienes naturales, sin mayor valor agregado* (2021:88). Las organizaciones sociales, indígenas y campesinas vienen denunciando los efectos perversos del neoextractivismo ya que supone la ocupación, cada vez mayor, de sus territorios y el desplazamiento forzoso de poblaciones enteras.

Este modelo de desarrollo, tanto en las zonas donde se implantan los proyectos neoextractivistas como en los lugares donde esas poblaciones se ven obligadas a desplazarse, genera tensión y conflictividad. Señala Svampa que, *al compás de la expansión de conflictos territoriales y socioambientales y sus dinámicas recursivas, el conjunto de los países latinoamericanos (no solo aquellos con gobiernos conservadores, sino también con gobiernos progresistas) terminaron por asumir un discurso beligerantemente desarrollista, en defensa del neoextractivismo, acompañado de una práctica criminalizadora y tendencialmente represiva de las luchas socioambientales* (ibidem: 89). Ese control de las poblaciones, de las luchas y de los territorios refuerza la conflictividad, entrando en una espiral donde la violencia de Estado se hace cada vez más presente, justificando con ella un modelo económico cada vez más devastador.

Si bien es cierto que algunos gobiernos progresistas han impulsado proyectos de corte social diseñados para frenar el elevado nivel de pobreza y precariedad en el que viven sus gentes, como es el caso de Brasil con el gobierno de Luiz Inazio Lula da Silva o Dilma Rousseff con sus programas de apoyo social¹²⁰, las políticas de los gobiernos en América Latina, han estado marcadas por la agenda del Fondo Monetario Internacional con políticas de corte neoliberal basadas en el constante ajuste estructural que se traduce en reducción y privatización de lo público, en economías frágiles y dependientes del pago de una deuda que absorbe un volumen nada despreciable de los excedentes de las exportaciones, como es el caso de Brasil, uno de los países con más desigualdad del mundo (Michael Löwy, 2012).

Desigualdades crecientes que recorren los territorios latinoamericanos de la mano de las multinacionales; grandes corporaciones que someten a los pueblos al control férreo de sus tierras y su cultura; gobiernos que sostienen grandes niveles de corrupción; violencia en

¹¹⁹ Se puede consultar más información sobre La Vía Campesina en: <https://viacampesina.org/en>

¹²⁰ Los programas de ayuda social significaron un avance importante para la superación de la profundas desigualdades que vive el país. Estas ayudas a las personas más desfavorecidas convirtieron a Lula da Silva (2003-2010) en el presidente más votado y más popular de la historia de Brasil.

permanente aumento; democracias electoralistas y ausencia de democracias populares y ciudadanas. Toda esta efervescencia sociopolítica parece alejar a este gran continente de la cohesión social y de la construcción de una democracia más participativa. Sin embargo, en América Latina han prosperado proyectos autónomos que se manejan en algunos ejes básicos y necesarios para construirla: el refuerzo de lo local frente a lo global y la valoración de otras formas democráticas alejadas del concepto de democracia liberal y con una percepción realista de la participación. Apunta Raúl Zibechi, *que la tierra conquistada, la vivienda y el barrio autoconstruidos son vividos y sentidos como valores de uso en medio de una sociedad que otorga prioridad a los valores de cambio* (2008:46). Esto lo podemos observar en experiencias tan interesantes como la ocupación de La Victoria, donde mujeres de los sectores populares, rememora Zibechi a través de las palabras del historiador chileno Gabriel Salazar,

(...) aprendieron antes de 1950 a organizar asambleas de conventillo, huelgas de arrendatarios, tomas de terrenos, grupos de salud, resistencias a los desalojos policiales y otras formas de resistencia. Para convertirse en “dueñas de casa” tuvieron que convertirse en activistas y promotoras de tomas; así, las pobladoras fueron desarrollando “un cierto tipo de poder popular y local”, que se resume en la capacidad de crear territorios libres en los que se practicaba un “ejercicio directo de soberanía” en lo que eran verdaderas comunas autónomas (2008:45).

Otros aprendizajes se han ido observando también a través de experiencias transformadoras y de auto-realización como ha sido la recuperación de las fábricas en Argentina, las movilizaciones contra los proyectos mineros, las acciones de los pueblos indígenas en la interminable guerra del gas en Bolivia, los *caracoles zapatistas* o el MST y la ocupación de tierras.

En las páginas que siguen intentaremos profundizar en el contexto brasileño destacando la lucha del Movimiento de los Trabajadores Sin Tierra, un movimiento campesino de referencia en toda América Latina.

6.1. Contextualizando Brasil

Brasil es una república formada por 26 Estados y el Distrito Federal de Brasilia, capital del país. Cada uno de ellos cuenta con un gobierno propio y una estructura federativa con plenos poderes, como recoge la Constitución de 1988, tres años después de finalizada una dictadura militar que duró 21 años (1964-1985).

A pesar de estar recogidos en el artículo 3 de la Carta Magna¹²¹, los objetivos de la erradicación de la pobreza, de la marginación y de reducción de las desigualdades sociales y regionales están aún muy lejos de ser alcanzados. Brasil es todavía uno de los países con mayor concentración de tierras del mundo. Siguiendo la información del último censo agropecuario del país (2017), los índices de concentración de la tierra son cada vez mayores. Aproximadamente un 1% de los propietarios de la tierra controla casi el 50% del área rural de todo el país¹²². Esta concentración en tan pocas manos y la improductividad de las

¹²¹ El texto completo puede leerse en: <https://www.acnur.org/fileadmin/Documentos/BDL/2001/0507.pdf>

¹²² Sobre la reforma agraria en Brasil, ver *Reforma Agrária e a Luta pela Terra no Brasil*. Dossiê nº27 do Instituto Tricontinental de Pesquisa Social publicado em abril de 2020.

mismas posee raíces históricas que se remontan a la ocupación portuguesa en el siglo XVI. La forma de ocupación por parte de las fuerzas portuguesas establecía ya el principio de la desigualdad social que afectará a todo Brasil hasta el día de hoy.¹²³ La proliferación del latifundio como sistema de dominación y la creciente expansión del monocultivo, con la mirada puesta en el agronegocio¹²⁴, arroja cifras escandalosas de población empobrecida en todo Brasil¹²⁵.

El proceso de colonización y la usurpación de tierras resultan esenciales para comprender Brasil y el alto precio que la defensa de la vida y el territorio ha tenido para sus pueblos. Así lo señala el antropólogo brasileño Darcy Ribeiro cuando afirma que *el pueblo brasileño pagó históricamente un precio terriblemente alto en las luchas más crueles de las que se han registrado en la historia, sin conseguir salir, a través de ellas, de la situación de dependencia y opresión en la que vive y pelea. En estas luchas los indios fueron diezmados y los negros fueron sacrificados por millones, siempre vencidos e integrados en cuadrillas de esclavos*¹²⁶ (2010:25). Pero la historia de expolio de tierra produjo como contrapartida una respuesta de rebelión popular y resistencia campesina que ha adoptado diversos discursos y acciones de respuesta a lo largo del tiempo.

La protesta activa, y en ocasiones violenta, parece ser la única forma de denuncia ante las situaciones de injusticia. Para Ribeiro, *no es impensable que la reordenación social se haga sin convulsión social, por vía de un reformismo democrático. Pero esta vía es muchísimo más improbable en este país donde unos pocos miles de propietarios pueden acaparar la mayor parte de su territorio, obligando a millones de trabajadores a vivir en las ciudades para vivir una vida de miseria en las favelas*¹²⁷ (ibídem: 26). Los intentos y propuestas de reorganizar socialmente una población tan diversa como la brasileña han recibido siempre la misma respuesta, es decir, la petición por parte de las clases dominantes de más represión y del empleo de la fuerza ante cualquier acción que implique un quiebre en su “status quo”.

¹²³ Después de la ocupación portuguesa, ya recuperada la independencia del imperio portugués (1822), el mismo año de la abolición del tráfico de personas esclavas (1850), el imperio decretó una ley conocida como Ley de Tierras que consolidó una perversa concentración agraria. En ella se encuentra el origen de una práctica común del latifundio brasileño: el *grilagem* de tierras (la apropiación de tierras públicas a través de falsas escrituras de propiedad. El nombre tiene su origen en la práctica de colocar los papeles falsificados en cajones con grillos ya que éstos contribuyen a envejecer los documentos con rapidez) que reguló y consolidó el modelo de propiedad rural de gran extensión y formalizó las bases para la desigualdad social y territorial que conocemos hoy. <http://www.mst.org.br/nossa-historia/>

¹²⁴ Este modelo de producción agrícola fue adoptado masivamente por las empresas capitalistas en el campo y pasó a conocerse como modelo de agronegocio o agribusiness, es decir, transformar la agricultura en un negocio para la acumulación de riqueza y renta bajo el control del gran capital. MST, 2014.

¹²⁵ Sobre la superación del hambre y la pobreza en Brasil se puede consultar la publicación de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO): *Superación del hambre y de la pobreza rural. Iniciativas brasileñas* de 2016. Disponible en: https://repositorio.unb.br/bitstream/10482/21821/2/LIVRO_Superacion%20del%20hambre%20y%20de%20la%20pobreza%20rural%202016.pdf

¹²⁶ *O povo brasileiro pagou historicamente um preço terrivelmente alto em lutas das mais cruas de que se tem registro na história, sem conseguir sair, através delas, da situação de dependência e opressão em que vive e pelega. Nessas lutas, índios foram dizimados e negros foram chacinados aos milhões, sempre vencidos e integrados nos plantéis de escravos.*

¹²⁷ *Não é impensável que a reordenação social se faça sem convulsão social, por via de um reformismo democrático. Mas ela é muitíssimo improvável neste país em que uns poucos milhares de grandes proprietários podem açambarcar a maior parte de seu território, compelindo milhões de trabalhadores a se urbanizarem para viver a vida famélica das favelas.*

Parece ser, como nos advierten desde las filas del MST, que la democracia brasileña *no tolera un movimiento popular que no se someta a la élite* (económica) *dirigente* (s.f: s.n)¹²⁸.

A pesar de la conflictividad y los enfrentamientos, destaca en Brasil la enorme capacidad de superación, de afrontar las crisis y de relanzar propuestas que continúan desafiando los intereses de las élites dominantes del país. La movilización y efervescencia popular y organizacional es asombrosa si tomamos en cuenta los numerosos movimientos políticos, culturales, campesinos, indígenas, feministas, ecologistas o conservacionistas que crecen y construyen otro país. Movimientos populares rurales y urbanos de resistencia al sistema que *encarnan algo similar a la lucha por la reforma agraria, que es la lucha por la reforma urbana. El latifundio y el agronegocio son el equivalente en la ciudad a la segregación espacial y la especulación inmobiliaria* (Zibechi, 2013: 31).

Las movilizaciones en las últimas décadas son parte de ese proceso de lucha urbana. El Movimiento pelo Passe Livre (MPL)¹²⁹ o los Comités Populares¹³⁰, por ejemplo, representan nuevas formas de movilización y de protesta que, aunque distan de las formas tradicionales de organización, convergen con ellas en acciones y reivindicaciones. Son movimientos urbanos que apoyan las luchas campesinas y que se involucran en las acciones de otros movimientos, como el MST o los movimientos indígenas. En rigor, estos nuevos movimientos destacan por el número cada vez más creciente de personas que comienzan a protestar. En los dos ejemplos mencionados, Comités Populares o el MPL, apunta Zibechi, *lo nuevo fue la cantidad de personas que hicieron más o menos lo mismo que venían haciendo los militantes desde tiempo atrás* (2013:29), es decir, los movimientos de contestación, los militantes campesinos y urbanos, los sindicalistas o las activistas feministas.

A pesar de la segmentación entre los movimientos urbanos y rurales, se dan momentos de acciones conjuntas, tal y como se ha podido comprobar en las últimas movilizaciones contra la política ambiental de Jair Bolsonaro contra los pueblos originarios¹³¹.

Son movimientos, además, con gran capacidad para organizarse siendo grupos de base *integrados por militantes-investigadores o militantes-intelectuales que tienen capacidad para organizar, trabajar con sectores populares, definir proyectos y estrategias para construir una*

¹²⁸ Documento del MST y la mística. Sin fecha y sin autoría. Disponible en:

<https://problemasrurales.files.wordpress.com/2008/12/la-mistica-del-mst.pdf>

¹²⁹ Es un movimiento cuyo objetivo es la denuncia por la subida del precio del transporte, planteando otro modelo de proyecto de espacio público. Ver más información en: <https://www.mpl.org.br/>

¹³⁰ Los Comités Populares son grupos organizados, muy heterogéneos, que se articulan en los barrios y cuyo objetivo es la denuncia pública de las situaciones de desigualdad que viven aún muchas personas en Brasil, como las desempleadas, las jubiladas, las personas sin hogar o las trabajadoras del hogar y de los cuidados. Son grupos que se organizan, además, ante cualquier evento o decisión política que merme sus derechos. La Articulación Nacional de los Comités Populares de la COPA, como ejemplo de estas luchas, reunió a movimientos sociales y a las comunidades de las personas afectadas por los megaeventos como consecuencia de la celebración de la Copa del Mundo de fútbol, de la Copa de las Confederaciones (FIFA) y los Juegos Olímpicos de 2014.

¹³¹ La Articulación de los Pueblos Indígenas de Brasil (APIB) es una de las organizaciones que ha presentado una demanda contra el presidente de Brasil, Jair Bolsonaro, ante el Tribunal Penal Internacional por su responsabilidad en la muerte de un millar de personas de comunidades originarias durante la gestión de la pandemia. Es una más de las muchas denuncias que acumula por sus políticas anti-indígenas: https://www.eldiario.es/internacional/bolsonaro-acumula-demandas-corte-penal-internacional-no-proteger-amazonia_1_8393889.html
<https://apiboficial.org/category/notas-es/?lang=es>

fuerza social que promueva cambios desde abajo. Este conjunto de rasgos son los que permiten hablar de una nueva cultura política, o cultura de luchas y de organización (ibídem: 24). Ante la evidente violación de los derechos de la ciudadanía y frente a la escasa respuesta por parte de las instituciones públicas a la hora de afrontar los objetivos fundamentales recogidos en la Constitución, las acciones de protesta adquieren toda legitimidad.

En relación con los movimientos campesinos y su lucha por la reforma agraria, podemos señalar que Brasil no ha sido capaz de enfrentar la cuestión de la concentración de tierra ni abordar seriamente la reforma agraria con los cambios estructurales que precisa. Las fuerzas políticas y económicas ligadas al latifundio se han ido articulado para frenar cualquier cambio de la estructura agraria en el país. Durante los años de la dictadura militar fue reprimida toda acción de lucha por la tierra. En ese contexto de represión se elaboró, en el año 1964, el Estatuto de la Tierra, la primera ley agraria que, si bien no se llegó a aplicar (se habla del gran engaño de los militares hacia la población campesina), al menos puso sobre la mesa la cuestión de la reforma (Fabiana C. Rodrigues, 2012).

En el año 1983 se pone en marcha una Campaña Nacional de Lucha por la Reforma Agraria (CNRA)¹³² con el objetivo de romper con esa visión y unir a toda la sociedad brasileña en un movimiento fuerte por la reforma agraria y en apoyo a todas las luchas de la clase trabajadora del campo. Durante la década de los ochenta estas luchas movilizaron a un amplio sector de la sociedad brasileña. Sin embargo, no se consiguió sacar adelante un proyecto de reforma que alterara y modificara sustancialmente la estructura agraria, que cuestionara las condiciones en que se da la explotación de la fuerza de trabajo y los altísimos lucros que genera para diferentes sectores. Desde entonces, ha sido abordada desde una visión utilitarista del mercado y siempre subordinada a los intereses de la industria nacional y extranjera.

Hoy en día resulta complejo hablar de una reforma agraria popular. Defendida por los sectores de izquierda, sus diferentes propuestas no han estado libres de polémica ya que plantean un cambio estructural en la sociedad brasileña. Si bien es cierto que se han dado cambios significativos en las leyes agrarias, el campo sigue en manos de las políticas capitalistas de producción, basadas en el uso y abuso de tecnología punta, con la utilización de transgénicos e insumos altamente intensivos en capital y energía como es el caso de los agrotóxicos.

En Brasil, nos recuerda Pedro Christoffoli, miembro del MST y colaborador en el Sector de Producción y en la Coordinación Nacional, que *la tierra es algo más que la tierra* en alusión a que tener tierra es tener poder económico, social y político. Según Christoffoli *hay cerca de un millón de familias sin tierra amargando miseria, hambre y desempleo* (2012:161). A pesar de estar recogido en los artículos 184 y 186 de la Constitución Federal, la función social de la tierra no ha sido nunca una prioridad para los propietarios de grandes hectáreas en todo el territorio de Brasil. No han hecho ese uso racional y adecuado de las tierras ni se han preservado los recursos naturales y el medio. Al contrario, han facilitado la presencia

¹³² Lanzada en Rio de Janeiro el 25 de abril de 1983 por las entidades siguientes: La confederación de los trabajadores en la agricultura (CONTAG), la Comisión Pastoral de la Tierra (CPT), la Conferencia Nacional de los Obispos de Brasil (CNBB), la Asociación Brasileña de la Reforma Agraria (ABRA), el Instituto Brasileño de Análisis Sociales y Económicos (IBASE) y el Consejo Indígena Misionero (CIMI). Fabiana C. Rodrigues, 2012.

de agroindustrias que usan con frecuencia agrotóxicos que envenenan los suelos y la tierra¹³³.

Por otro lado, los dueños de las tierras en estado de abandono no han permitido que familias agricultoras puedan trabajar en ellas. Cuando el MST decide ocupar las zonas que estaban sin cultivar, la respuesta de los terratenientes no se hace esperar y envían “mensajes de advertencia” en forma de pistoleros (mercenarios) que amenazan, violentan e incluso asesinan a dirigentes populares. El acontecimiento, quizá el más dramático para el MST, fue la matanza de Eldorado dos Carajás en el estado de Pará el 17 de abril de 1996 cuando fueron asesinadas 21 campesinos y campesinas sin tierra¹³⁴.

La mentalidad de subordinación es aún patente en el campo brasileño. Siglos de dominación han permitido que impere una forma de pensamiento que vincula a las clases empobrecidas, a los indios y negros del país con la subordinación, el retraso y el peligro para el propio desarrollo del mismo.

*Lo que tienen en común y más relevante es la insistencia de los oprimidos en abrir y reabrir luchas para huir del destino que se les asigna; y, por otro lado, la unanimidad de la clase dominante que forma y controla un Parlamento servil, cuya función es mantener la institucionalidad en la que se asienta el latifundio. Todo eso garantizado por la rápida acción represora de un Cuerpo Nacional de las Fuerzas Armadas que se prestaba, antes, al papel de perseguidor de esclavos, como capitanes de la selva, y se presta, hoy, a la función de marioneta de una minoría improductiva contra todos los brasileños.*¹³⁵ (Ribeiro, 1995:175).

Pero también es visible la incansable lucha del pueblo campesino por la tierra. Como señala Christoffoli, *en cada periodo histórico de Brasil hubo movimientos sociales de lucha por la tierra y en general, salvo raras excepciones, fueron derrotados por la fuerza militar y política de la clase burguesa dominante* (ibídem: 160). Entre esas raras excepciones podemos situar al MST y otros movimientos sociales y campesinos que colocan la cuestión agraria en el centro de sus reivindicaciones y lo hacen a través de acciones directas a fin de devolver la tierra al pueblo campesino.

Durante el mandato del presidente Luiz Inácio Lula da Silva (1 de enero de 2003-31 de diciembre de 2010)¹³⁶, Brasil vivió el periodo más largo de prosperidad con redistribución de riqueza de su historia. Los programas sociales puestos en marcha por el gobierno del

¹³³ Ver documental: O veneno esta na mesa: <https://www.youtube.com/watch?v=fyvoKljivG4>

¹³⁴ Sobre la masacre de Eldorado dos Carajás se pueden consultar:

<http://www.mst.org.br/2015/04/17/carajas-19-anos-de-impunidade.html>

<https://www.es.amnesty.org/en-que-estamos/noticias/noticia/articulo/la-matanza-de-eldorado-dos-carajas-10-anos-despues/>

¹³⁵ *O que têm de comum e mais relevante é a insistência dos oprimidos em abrir e reabrir as lutas para fugir do destino que lhes é prescrito; e, de outro lado, a unanimidade da classe dominante que compõe e controla um parlamento servil, cuja função é manter a institucionalidade em que se baseia o latifúndio. Tudo isso garantido pela pronta ação represora de um corpo nacional das forças armadas que prestava, ontem, ao papel de perseguidor de escravos, como capitães do mato, e se presta, hoje, à função de pau-mandado de uma minoria infecunda contra todos os brasileiros.*

¹³⁶ Luiz Inácio Lula da Silva está considerado un referente por su lucha sindical y obrera en los años de la dictadura. En el año 2003 se convirtió en el presidente con más popularidad de la República Federal de Brasil. Así lo expresaba Noam Chomsky en una de las entrevistas realizadas en 2018 ante la inminente detención de Da Silva. Entrevista disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=0TQ6wjyDd1U>

Partido de los Trabajadores (PT) que contemplaban ayudas familiares para la escolarización infantil, para la alimentación básica o programas de compra directa de alimentos, trajo como consecuencia una mejora sustancial de las condiciones de vida de millones de personas en el país (casi 30 millones de personas salieron de la extrema pobreza durante esa década). Un ejemplo de esas ayudas es el Programa “Territorios da Cidadania”, que apuntan a prestar especial atención a una serie de regiones del país que están especialmente deprimidas. La mayoría de ellas se sitúan en el nordeste del país, pero también en el sur (históricamente más industrializado y desarrollado) como es la región Cantuquiriguaçu¹³⁷.

El papel del PT en relación con la concesión de tierras ocupadas del MST está ligado al rol que ha jugado el INCRA¹³⁸ en la concesión de la titularidad de las tierras. Fue un periodo de cierta calma en relación con las nuevas ocupaciones. Así lo sugieren Pedro Ivan Christoffoli, Valdemar Arl, Jamil Abdalla Fayad y Olivo Dambros, al señalar que *ni los gobiernos populares logran equiparar la inclusión de la reforma agraria en la agenda política nacional, como lo demuestra la dificultad de avance de los asentamientos en los últimos gobiernos de Lula y Dilma. La alianza estratégica entre el latifundio, el capital industrial y el sector financiero, facilitada por una legislación electoral que distorsiona la representación popular, construyó un bloque hegemónico que ha estado en el poder desde el período de la dictadura militar, en la década de 1960.*¹³⁹ (2021:56). Tanto Lula da Silva como Dilma Rousseff se ven obligados a pactar con sectores de la burguesía económica del país que detentan el poder de los partidos liberales del desigual y variado espectro político de la nación brasileña. Ribeiro (2010) apuntaba a la diversidad del papel de la política, pero también a la inmensa diversidad de población, de vidas, de experiencias y de cultura que hace del pueblo brasileño el gran país lleno de contradicciones, sueños, violencias y rebeldías que conocemos.

En el año 2016 la entonces Presidenta de la República Dilma Rousseff (2011-2016) se enfrentó a una cuestión de confianza que, en realidad, ocultaba un golpe de estado ejecutado bajo el auspicio de EEUU. Así lo calificaba el lingüista y activista estadounidense Noam Chomsky en una entrevista concedida al portal argentino *Página 12*¹⁴⁰. Este analista político sostiene que en Brasil se han dado numerosos casos de corrupción cometidos por las élites políticas y económicas, siendo Rousseff una de las pocas líderes políticas que parece estar exenta de la acusación de actuar en beneficio propio. Desde mayo de 2016, fecha en la que

¹³⁷ El territorio Cantuquiriguaçu se localiza en las mesoregiones geográficas centro sur y oeste del Estado de Paraná. Los ríos Cantu, Quiri e Iguçu le dan su nombre.

¹³⁸ El INCRA, Instituto Nacional de Colonización y Reforma Agraria, es una agencia creada en el año 1970 con el objetivo de regular y gestionar la reforma agraria y proceder al registro de propiedades rurales. En los últimos cinco años ha visto reducidas significativamente sus funciones. Como denuncian las organizaciones campesinas en diferentes Estados del país, el INCRA es un organismo que está, a día de hoy, prácticamente desmantelado:

<https://www.brasildefato.com.br/2021/03/15/dos-1-133-assentamentos-no-balanco-do-incra-de-2020-sois-sao-da-gestao-bolsonaro>

¹³⁹ *Mesmo governos populares não conseguem mais equacionar a inserção da reforma agrária na agenda política nacional, como bem demonstrou a dificuldade de avanço dos assentamentos nos governos Lula e Dilma, recentemente. A aliança estratégica entre o latifúndio, o capital industrial e o segmento financeiro, facilitada por uma legislação eleitoral que distorce a representatividade popular, construiu um bloco hegemónico que vem se mantendo no poder desde o período da ditadura militar, nos anos 1960.*

¹⁴⁰ La entrevista completa a Noam Chomsky sobre la situación de Brasil se puede seguir en el siguiente enlace: <https://www.pagina12.com.ar/diario/dialogos/21-301072-2016-06-06.html>

se votó a favor del *impeachment* o *proceso de destitución*¹⁴¹ contra ella, la situación parece que ha empeorado. Se han cerrado o congelado los programas de atención a las familias con rentas mínimas, como el programa *Bolsa Familia* o *Brasil Sem Miseria*¹⁴². Hay una percepción general de pérdida de derechos, de retroceso en las conquistas sociales y de aumento brutal de la corrupción.

Brasil sigue siendo uno de los países del mundo con mayor grado de desigualdad en el reparto de la riqueza. El índice GINI, que mide el grado de concentración de la renta en un país, sitúa a Brasil entre los quince países con mayor desigualdad del mundo¹⁴³. Se han observado pocos cambios en relación con el uso de la tierra y a la implementación de la reforma agraria popular que demanda el MST y otros movimientos rurales. Una reforma seria y en profundidad supondría una reestructuración del campo y un verdadero cambio en la correlación de fuerzas entre el capital y el trabajo, tanto en el campo como en la ciudad.

En este escenario, el MST plantea retomar las consignas del Congreso de 2014 y seguir apostando por la reforma agraria popular y la ocupación de las tierras. En ese proceso continúan hoy en día.

6.2. El MST: La lucha por la tierra y la democracia en Brasil.

El pueblo brasileño se ha ido conformando a través de historias de lucha y resistencias, pero también a través de una fuerte represión donde los pueblos indígenas son diezmados¹⁴⁴ y obligados a sobrevivir en un régimen de esclavitud impuesto por los colonizadores portugueses. No mejor suerte corre la población negra que también enfrenta situaciones de esclavitud, siendo aniquiladas casi todas las formas de resistencia. Las revueltas de la población negra y esclava se extienden por todo el país destacando la creación de los llamados Quilombos, territorios donde se asientan las y los esclavos que huyen de esa represión en busca de una vida en libertad. Las poblaciones quilombolas¹⁴⁵ construyen y organizan sus propios territorios comunitarios defendiendo de esta manera el derecho a vivir en libertad, retomando sus formas ancestrales de vida.

Pero las revueltas no cesan y entramos en el siglo XIX con un sistema esclavista deteriorado y con una fuerte contestación por parte de estas poblaciones, a la que se suman el campesinado que continuará creciendo y reorganizándose a lo largo del siglo XX. Dos referencias de enorme importancia serán las luchas campesinas de los Canudos (1896-

¹⁴¹ El proceso contra Dilma Rousseff ha ocupado muchas páginas de periódicos nacionales e internacionales, Uno de los medios que recogió la noticia fue la BBC. Se puede consultar la entrevista completa en el link :

https://www.bbc.com/mundo/noticias/2016/04/160411_brasil_impeachment_acusacion_contra_rousseff_gl

¹⁴² El Programa *Bolsa Familia* fue el programa de transferencia de ingreso contra la pobreza más popular del gobierno de Luiz Inácio Lula da Silva al que seguiría *Brasil sin Miseria* implementado durante el mandato de Dilma Rousseff como un paso más hacia la erradicación de la pobreza extrema en el país.

¹⁴³ Datos del año 2019: <https://datos.bancomundial.org/indicador/SI.POV.GINI?view=map>

¹⁴⁴ Se calcula que de los 2,5 millones de indígenas que vivían en la región que actualmente comprende Brasil, menos del 10% consiguió sobrevivir hasta el siglo XVII. Instituto Tricontinental de Pesquisa Social. Abril 2020. Dossier nº27.

¹⁴⁵ Se puede consultar la situación de las poblaciones quilombolas en la página de la Coordinación Nacional de Articulación de las Comunidades Quilombola (CONAQ): <http://conaq.org.br/>

1897)¹⁴⁶ en el estado de Bahía, en el nordeste del país, y las del Contestado (1912-1916)¹⁴⁷ en los estados de Paraná y Santa Catarina, en el sur. Estas revueltas campesinas, formadas por sectores populares y religiosos conscientes de la creciente desigualdad, pobreza y abandono político, son fuertemente represaliadas por el ejército brasileño. Ambos acontecimientos marcarán el curso de la historia de Brasil en los primeros tiempos de la República. A pesar de la fortísima represión, las clases más empobrecidas toman conciencia de la fuerza represora de sus gobernantes y, a su vez, desarrollan una conciencia crítica de la situación de abandono, miseria y desamparo que viven millones de familias en todo el país.

Las experiencias nacidas al calor de estas resistencias dan como resultado el fortalecimiento de los pueblos oprimidos como sujetos activos de lucha, con proyectos de construcción de otro país y con una estudiada agenda política. La reforma agraria es una de sus propuestas. Aparecen en este escenario las Ligas Camponesas y el Movimiento de Agricultores Sin Tierra (MASTER), entre otras fuerzas campesinas, con ocupaciones de tierras a lo largo de la segunda mitad del siglo (entre los años 40 y 60). Estas luchas se verán fuertemente reprimidas durante la dictadura civil-militar que sumerge en el oscurantismo al país, reduciéndose las protestas de forma drástica. Sin embargo, a pesar de este sombrío escenario, las redes y contactos entre la población campesina conformarán el gran escenario de revueltas sociales y campesinas que tendrá lugar a lo largo de las décadas siguientes.

En la década de los setenta Brasil inicia un proceso de intensa mecanización¹⁴⁸ que afecta a la vida de millones de mujeres y hombres que viven de la tierra. La rápida y continuada introducción de maquinaria deja fuera del campo a grandes masas de población. Personas que viven como arrendatarias o que tienen una pequeña propiedad a compartir también con sus hijas e hijos, se ven obligados a emigrar. Las familias del sur emigrarán hacia el norte (Rondônia, Pará o Mato Grosso), hacia regiones que no tienen una vocación para la agricultura familiar. Las personas migrantes del sur del país, acostumbradas a cosechar arroz, frijol o maíz, encuentran una realidad rural muy distinta. El gobierno promueve interesadamente esa migración ya que estaba más preocupado por las crecientes revueltas campesinas y el control del territorio que por la situación del proceso migratorio mismo.

¹⁴⁶ También conocida como *La Guerra de Canudos* en referencia a la localidad donde se desencadenan las protestas. Se puede profundizar más sobre estas revueltas con la lectura de la publicación en portugués de Antonio Carlos Olivieri, *A guerra de Canudos*. Versión kindle.

¹⁴⁷ *A guerra do Contestado* se desencadena como consecuencia de la falta de regulación en relación con la tenencia de tierras. Sectores populares, fanatismo religioso y acumulación de poder por parte de las fuerzas políticas hicieron estallar las revueltas que darían lugar a una guerra civil en los estados de Paraná y Santa Catarina, dos de los estados más ricos del país.

¹⁴⁸ La modernización de la agricultura dio lugar a una mayor concentración de la propiedad de la tierra. Además del aumento de la mecanización del campo, se incrementó el uso de insumos de origen industrial como productos químicos y agrotóxicos, el uso de crédito rural para productos específicos de interés para las grandes empresas y gobiernos de turno, expansión de la comercialización de productos para la exportación, auge de un cooperativismo capitalista y empresarial, depredación de los recursos naturales especialmente por la irrupción de las empresas madereras, de pesca y mineras. Javier Arjona y Carlos Aznárez, 2002.

Parte de esa población, expulsada del campo, también se asienta en las ciudades¹⁴⁹. El acelerado proceso de industrialización es una posibilidad que se abre ante la escasez y las dificultades de continuar viviendo de la tierra. A finales de los años 70 la gran crisis industrial que vive el país deja al margen a toda esa población. Nuevamente expulsada y nuevamente en búsqueda de una solución a la inminente pobreza, estas personas del campo, agricultoras y agricultores acostumbrados a una vida de escasez optan por regresar al sur y luchar por la tierra. Durante la dictadura y después de constituirse el gobierno de Tancredo Neves¹⁵⁰ en 1985, comienzan a organizarse y establecer los primeros contactos, a buscar fórmulas organizativas para un movimiento en constante crecimiento. El primer Encuentro regional del Sur tiene lugar en Medianeira (PR) en el año 1982 y es allí donde se articulan como un nuevo espacio de confluencia de todas las luchas por la tierra y la reforma agraria que existen en ese momento.

La lucha por la tierra, fuertemente reprimida durante la dictadura militar, se va retomando y comienzan las primeras ocupaciones. Según la CONCRAB¹⁵¹, en los primeros años la conquista de la tierra fue lo prioritario.

La conquista de la tierra es el eje central. El MST quería resolver el problema de la tierra desde el punto de vista individual (...). El desposeído tomaba la tierra y se convertía en pequeño propietario (...). La producción estaba volcada básicamente hacia el auto-sustento (al mercado iba lo excedente). El nivel de cooperación que existía era lo espontáneo: auxilio gratuito y trueque de días de servicio (citada en Paul Singer, 2011:80).

Sin embargo, las circunstancias y el debate político dentro de la organización amplia el foco de la lucha no sólo a la conquista de la tierra en los Estados concretos donde se ocupan las tierras, sino a la denuncia constante de la situación política y social de todo el país. Una denuncia que continúa más viva que nunca en la actualidad dada la gestión del gobierno de Jair Bolsonaro.

Sempre acentuaremos a atualidade da reforma agrária e sua importância não só para os Sem Terra, bem como para a sociedade brasileira.

Siempre destacaremos la actualidad de la reforma agraria y su importancia, no solo para los Sin Tierra, sino para el conjunto de la sociedad brasileña.

A terra constitucionalmente possui função social e hoje ainda há mais de 4,5 milhões de famílias sem terras. A par deste enorme problema social há mais de 100 milhões em hectares de terras improdutivas e 200 milhões de terras públicas, que se quer, estão registradas, mas com certeza o latifúndio a

A nivel constitucional, la tierra posee una función social y hoy todavía hay más de 4,5 millones de familias sin tierras. Además de este problema social, hay más de 100 millones de hectáreas de tierras improductivas y 200 millones de tierras públicas que, si quieres, están registradas pero que seguramente el latifundio controla. Pedro

¹⁴⁹ Se calcula que en el periodo 1960-1980 cerca de 30 millones de brasileños y brasileñas emigraron del campo a la ciudad.

¹⁵⁰ Propuesto por una alianza entre varios partidos opositores al régimen, Tancredo de Almeida Neves venció en las elecciones legislativas del 15 de enero de 1985 por 480 votos contra 180 del candidato oficialista Paulo Maluf. Nunca llegó a asumir el cargo. Murió antes de su investidura como Presidente de la República. <https://es.m.wikipedia.org>

¹⁵¹ La Confederación de Cooperativas de la Reforma Agraria de Brasil se creó en el año 1992 con el objetivo de reunir diferentes cooperativas y asociaciones de familias agricultoras de los asentamientos de la reforma agraria. <https://unicopas.org.br/concrab/>

controla. Pedro Ivan Christoffoli. Jornal Terra Vermelha. Ano 1, nº 1. Dezembro 2011. Ivan Christoffoli. Periódico Terra Vermelha, Año 1, nº 1, Diciembre 2011.

El MST sitúa dos acontecimientos que contribuyen a crear un clima de lucha que hace que las ocupaciones y los encuentros posteriores tengan éxito y apoyo social. Por un lado, la expulsión de los colonos que viven en la reserva indígena de los kaigangs¹⁵² en Nonoai. Por otro, la posterior ocupación de la finca Macali (Ronda Alta) en Rio Grande do Sul. En 1978 los indios comienzan a organizarse y expulsan de sus tierras a cerca de 1.200 familias agricultoras. Estas personas acampan en las orillas de las carreteras esperando una respuesta del Estado. Ese tiempo de espera propicia la formación política de quienes liderarán la ocupación de la finca Macali por parte de 110 familias de agricultores sin tierra el día 7 de septiembre de 1979. En 1981 surge un nuevo campamento en el mismo estado y próximo a esa finca, *Encrucijada Natalino*. Será una ocupación que se convertirá en símbolo de la lucha por la tierra y contra la dictadura militar; una exitosa ocupación que representa el reinicio de la lucha por la tierra y el nacimiento organizativo del MST.

En enero de 1984 el MST se formaliza oficialmente como movimiento nacional. Entre los días 21 a 24 de enero tiene lugar en Cascavel, en el estado de Paraná (PR), y después de varias reuniones regionales preparatorias entre 1982 y 1983, el Primer Encuentro Nacional con 80 representantes de 13 Estados. En este encuentro se definirán las formas organizativas, los principios básicos, las reivindicaciones y las acciones de lucha del movimiento.

El MST fue el resultado de la conjunción de tres factores básicos. En primer lugar, la crisis económica de finales de la década de 1970 puso fin al ciclo de industrialización de Brasil, comenzado por Kubitschek en 1956. La gente joven abandonaba las granjas para irse a la ciudad, consiguiendo empleos con gran facilidad. Ahora tenían que quedarse en el campo e intentar ganarse la vida allí. El segundo factor fue el trabajo que estaban haciendo los frailes. En la década de 1960, la Iglesia católica apoyó generosamente a la dictadura militar, pero con la creciente agitación creada por la teología de la liberación, se produjo un cambio de orientación, el surgimiento de la CPT y un estrato de obispos progresistas. Antes, la línea era: «No os preocupéis, tendréis vuestra tierra en el cielo». Ahora pasó a ser: «Como ya tenéis la tierra en el cielo, luchemos por ella aquí también». Los frailes desempeñaron un buen papel a la hora de agitar a los campesinos y organizarlos. Y el tercer factor fue el clima creciente de lucha contra la dictadura militar a finales de la década de 1970, que transformaron incluso los conflictos laborales locales en batallas políticas contra el gobierno (João Pedro Stedile, 2002:105).

En la larga trayectoria de lucha por la tierra y por derechos sociales y políticos que han ido conformando Brasil, se pueden observar otras experiencias campesinas de las que bebe este movimiento. Las Ligas Camponesas¹⁵³ son un referente de lucha por la reforma agraria. Pero

¹⁵² El pueblo kaigang forma parte de los pueblos originarios del norte del Estado de Rio Grande Do Sul (RS). Quienes sobrevivieron al exterminio fueron concentrados en un área conocida como reserva indígena localizada en el municipio de Nonoai (RS). Durante el régimen militar el área fue ocupada por un grupo de personas sin ningún recurso estimulados por la Fundación Nacional del Indio (FUNAI) (João Pedro Stedile y Bernardo Mançano, 2002:26-27).

¹⁵³ Las Ligas Camponesas fue un movimiento de agricultores que denunciaba la situación de esclavitud en la que vivían y exigía una reforma agraria en todo el país. Nació en el Estado de Pernambuco en el año 1954. Su actividad se centró en los estados del Nordeste del país. Después del golpe militar en el año 1964 que llevó a

el Movimiento Sem Terra, como en un principio llamaron los medios de comunicación a esta organización, tiene un estilo de trabajo que se asemeja a las acciones y postulados de las iglesias de base, esto es, a la iglesia comprometida con la liberación de los oprimidos. El trabajo pastoral de la iglesia católica y luterana¹⁵⁴ formará parte de la génesis del MST, un aspecto ideológico clave para la reorganización de las luchas campesinas (João Pedro Stedile y Bernardo Mançano, 2012). El apoyo explícito de estas iglesias a la lucha por la tierra genera simpatía entre las bases. Así pues, la Comisión Pastoral de la Tierra, la CPT, que nace en el estado de Goiás (región centro-oeste), juega un papel fundamental (Stedile, 2002), para la reorganización y concienciación de la población campesina en la lucha por la tierra. Es una contribución indispensable para que el propio movimiento adquiera un carácter nacional.

El MST es un movimiento de base, abierto y de dirigencias cercanas a las bases. Es precisamente esta cercanía lo que hace que crezca y se articule para que la lucha por la tierra no se quede en mera conquista de un pedazo de tierra. El MST se desarrolla en pleno proceso de democratización del país, constituyéndose como un fuerte movimiento social. Como señalan Stedile y Mançano, su desarrollo *coincidió con un proceso mucho más amplio de lucha por la democracia* (ibídem: 24-25). Es un movimiento campesino que nace con vocación de transformación social. Ha ido creciendo y buscando fórmulas para promover reformas estructurales tanto en el campo como en la ciudad y plantear propuestas propias. No sólo ha sido un movimiento de masas, como señala Orlando Dotti, ex presidente de la Comisión Pastoral de la Tierra (CPT), sino que es una organización capaz de responder a los desafíos y formular propuestas (citado en Javier Arjona y Carlos Aznárez, 2002).

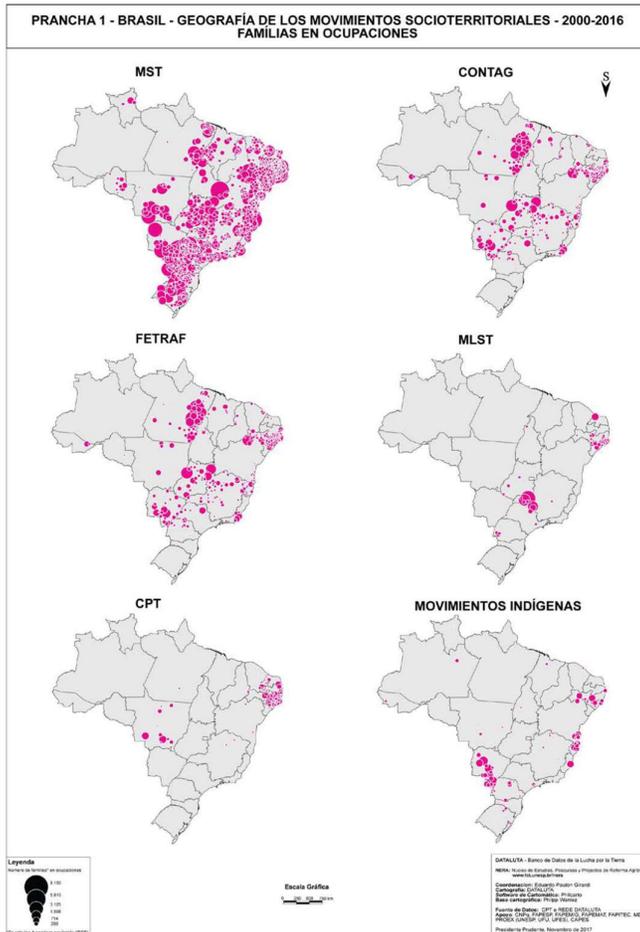
El MST se ha reivindicado siempre a sí mismo como un movimiento de lucha por los derechos de la clase trabajadora, como un movimiento que debe reinventarse, aprender de otras realidades, pero mantenerse como un movimiento de masas, un movimiento que no puede perder su base social, ni el contacto con el pueblo. *El MST es la continuidad de un proceso histórico de las luchas populares* (Stedile y Mançano, 2012: 60).

En el siguiente mapa (3) se puede observar las ocupaciones de los movimientos campesinos durante el periodo 2000-2016.

Brasil a vivir bajo dictadura militar hasta el año 1985, las Ligas Camponesas fueron ilegalizadas y sus miembros perseguidos (Stedile y Mançano, 2002:17-31).

¹⁵⁴ Fueron, sin duda, una referencia para el movimiento. Sin embargo, el MST pronto, sin dejar de reconocer el valor y el apoyo de las mismas en el surgimiento del movimiento, diseñaría sus propias estrategias para adaptar sus estructuras organizativas a las nuevas etapas de lucha. Fue decisión de la organización ir creando una simbología propia e *implementar un modelo de formación política de corte marxista-ortodoxo* (Jaume Vallverdú, 2012:73).

Mapa 3. Geografía de los movimientos socio-territoriales. Ocupaciones. Periodo 2000-2016



Leyenda:

Dataluta. Banco de Datos de la Lucha por la Tierra

Coordinación: Eduardo Paulon Girardi

Cartografía: DATALUTA

Software de Cartomática: Philcarlo

Base cartográfica: Philippe Waniez

Fuente de Datos: CPT o REDE DATALUTA

Apoyo: CNPq, FAPESP, FAPEMIG, FAPEMAT, FAPITEC, MDA PROEX (UNESP, UFU, UFES), CAPES.

Presidente Pridente. Noviembre de 2017

Fuente: Dataluta. Banco de Datos de la Lucha por la Tierra. Informe de 2017. www.fct.unesp.br/nera

El MST tiene el gran mérito de haber sabido aglutinar los esfuerzos de millones de personas en esa lucha. El conocido fotógrafo brasileño Sebastião Salgado publicó en 1997 un libro titulado *Terra*. La publicación contiene imágenes que muestran personas que, a priori, parece que nada tienen en común (hijos e hijas de pequeños agricultores, personas que vuelven de las favelas al campo, *braceros*, mendigos, militantes de base, etc.). Sin embargo, son capaces de juntarse, de organizarse, de convivir durante años viviendo en barracas de madera y plástico, de producir alimentos, de garantizar la educación de sus hijas e hijos y de defenderse de los ataques de pistoleros y *fazendeiros*¹⁵⁵. No exigen nada más que el derecho a vivir dignamente, un derecho garantizado en la Constitución de 1988.

¹⁵⁵ En algunos casos, como en la ocupación de la finca Giacomet Marodin, los guardias de la propiedad eran los mismos mercenarios que atacaban a los propios trabajadores. El testimonio recogido en el canal Quem TV Produções muestran la dureza con la que trataban los obreros y a cualquier sospechoso de robo: <https://www.youtube.com/watch?v=vgefYZjCv4>

Las y los Sin Tierra han soportado innumerables situaciones de explotación y miseria como las que nos comparte uno de los trabajadores de la finca ocupada por el MST en 1996 y que daría lugar al asentamiento Ireno Alves.

Cada 15 ou 20 dias passava direito pela cancela deles lá e eles revistavam toda nossa marmita a ver si nos levavamos uma toquinha de madeira que eles tiravam lá dentro. Cada 15 ou 20 dias tinha que abrir a marmitinha e revistar os guardas. Eles revistavam... si não tinham..., mas si tinham ja pegaram e caçavam na hora (...). Chegou o Francisco paradinho de azul, cor da firma e ele (...), é uma coisa que achavamos extranha, que nem a polícia têm, não usa, é a 9mm, mas aquele...usava enfiado aqui e outro revolver aqui. Edson, antigo trabajador de la firma maderera Giacomet Moradin antes de la ocupación por parte del MST.

Cada 15 o 20 días pasaba directamente por su puerta [garita de los guardias] y ellos registraban toda nuestra fiambarrera [donde llevaban la comida] para ver si habíamos cogido algún taco de madera de los que se desechaban. Cada 15 o 20 días tenía que abrir mi fiambarrera y la revisaban. Lo revisaban y no tenías, [pues nada] pero si tenías, te cogían en el momento (...). Llegó Francisco vestido con el traje azul de la empresa y él (...), es una cosa que nos parecía extraña porque ni la policía usa una 9mm [arma], pero él la tenía enroscada aquí y el otro revolver aquí [señalando los lados del pantalón]. Edson, antiguo trabajador de la firma maderera Giacomet Moradin antes de la ocupación por parte del MST.

El MST ha enfrentado a lo largo de su existencia muchos desafíos políticos y logísticos. Stedile, como dirigente histórico del MST, advierte de los grandes retos que supone para un movimiento tan significativo en Brasil abordar los nuevos paradigmas en estos tiempos. Apunta la necesidad de una revisión de los objetivos y el cambio de escenario de estos tiempos.

En el pasado, con las propuestas y experiencias concretas de las reformas agrarias, ya sean clásicas, radicales o reformistas, el objetivo era, por un lado, democratizar el acceso a la tierra como un activo natural para las masas trabajadoras y, por lo tanto, garantizar el derecho a la tierra para quien trabaja allí, que fue la gran bandera popularizada por la revolución mexicana con Emiliano Zapata (...). Ahora, los paradigmas que debe resolver la reforma agraria son de otro tipo. La burguesía no tiene interés en democratizar el derecho a la tierra, ni el capitalismo necesita campesinos. Entonces, lo que está en la agenda ahora es la producción de alimentos saludables para toda la sociedad, basada en la agroecología, la forma de usar los bienes de la naturaleza (tierra, agua, biodiversidad, minerales, energía) para que estén disponibles al público, bien común, de toda la sociedad y, con eso, la nueva misión de los campesinos debe ser la de cuidadores de la naturaleza (LVC, 2020: s.n.).

Este nuevo y ambicioso objetivo se ha ido gestando en los debates y encuentros de las bases del movimiento. Esta estructura deliberativa posibilita, como se explica más adelante, una permanente revisión de los fundamentos del movimiento, esto es, la tierra, la naturaleza-vida y la dignidad del campesinado brasileño.

Es importante entender que el MST se mueve con unas directrices y unos valores muy claros. El sentido de pertenencia de las personas que integran el MST es evidente, palpable en todas y cada una de sus acciones internas y sobre todo externas. Mantiene a muchas personas unidas a esta experiencia comunitaria a lo largo de toda su vida, así como la capacidad de organización social en campamentos y asentamientos. Así lo narraba, lleno de admiración, Sebastião Salgado, testigo directo de las primeras ocupaciones.

Quando chegaram lá, o dia começava a nascer. O rio de camponeses que correu pelo asfalto noite adentro, ao desembocar de frente a porteira da fazenda. Pára e se espalha como as águas de uma barragem, rebentam o cadeado e a porteira se escancara; entram; atrás, o rio de camponeses que se põe novamente em movimento; foices, enxadas, e bandeiras se erguem na avalanche incontida das esperanças nesse reencontro com a vida – e o grito reprimido do povo Sem Terra ecoa unísono na claridade do novo dia”. Relato do fotógrafo Sebastião Salgado, sobre a ocupação da Giacomet Marodin. Jornal Terra Vermelha, nº9 Abril, 2013.

Quando llegaron allí, el día comenzaba a nacer. El río de campesinos que recorrió el asfalto en plena noche hasta desembocar frente a la entrada de la hacienda. Para y se extiende como las aguas de una presa, revientan el candado y la puerta se abre de par en par; entran; detrás, el río de campesinos que se ponen de nuevo en movimiento; hoces, azadas y banderas se levantan en una avalancha incontenible de esperanzas en ese encuentro con la vida – y el grito reprimido del pueblo Sin Tierra se hace eco al unísono en la claridad del nuevo día. Relato del fotógrafo Sebastião Salgado, sobre la ocupación de la finca Giacomet Marodin. Periódico Terra Vermelha, nº9 Abril, 2013.

Como otros movimientos latinoamericanos e indígena el territorio esta pensado como el conjunto de sujetos que lo componen y las relaciones sociales que se generan en él, por tanto, como veremos en los epígrafes posteriores, la ocupación, el campamento y posterior asentamiento tienen un sentido que va más allá de la propiedad. Salirse de esos límites fuertemente marcados en una sociedad como la brasileña es un desafío que no podría conseguirse sin esa comunicación, ese encuentro mutuo y esa corresponsabilidad. Las políticas de corte neoliberal de los gobiernos a los que se ha enfrentado el movimiento campesino han fomentado precisamente lo contrario, es decir, la individualidad y la competitividad.

El proyecto individual, las privatizaciones o la idolatrada meritocracia se imponen a cualquier iniciativa comunitaria, de libertad y de autonomía. Dos modelos interpretativos de la realidad social y económica del país que entran en serio conflicto y que obliga a reforzar posturas, pero también a entrar en permanente diálogo a fin de trasladar y convencer de la necesidad de modelos de socialización y relación más amables con las personas y con la naturaleza.

Encontramos en el MST precisamente ese surgimiento de nuevas relaciones sociales, ese espacio de socialización política, un *espacio comunicativo, el espacio interactivo y el espacio de lucha y resistencia* (Bernardo Mançano, 2008:338) que supera la dimensión individual de una tierra para vivir para conformarse como una organización colectiva con los objetivos de recuperar las tierras y gestionarlas con una visión rupturista de lo que ha sido la posesión y explotación del territorio brasileño. Una reforma agraria popular, alejada de la llamada revolución verde y, por tanto, confrontada con esa idea ostentosa y desajustada de “lo verde”.

El MST, como otras organizaciones campesinas, plantea una reforma agraria asentada en la redistribución de la renta, como una apuesta por la transformación radical de las estructuras de posesión de las tierras frente a una pretendida revolución verde cuyo objetivo prioritario siempre ha estado en el rendimiento de las tierras y no en la redistribución de las propiedades y sus cultivos. Algunas activistas como la socióloga Hélène

Roux afirma que *las reformas agrarias promovidas a partir de los años 60 hasta los 80 se caracterizaron por una política de redistribución fuertemente controlada por los estados y fundamentalmente no han cuestionado/transformado/cambiado las estructuras de tenencia de la tierra centradas en las grandes explotaciones en la medida en que ese modelo era considerado más apto que las pequeñas explotaciones para cumplir con los objetivos de crecimiento basados en los cultivos de agroexplotación* (2012:135). De esta dinámica es de la que quieren salirse los movimientos campesinos; una dinámica genocida para el campo y para las gentes que intentan construir y generar vida en torno a esos campos y sus cultivos.

Estas prácticas basadas exclusivamente en la productividad máxima, en la obtención del máximo rendimiento como único objetivo sin pensar en los entornos que destruye, se convierten en el foco de lucha para el MST quien empieza a repensar qué tipo de reforma agraria pretende y a qué intereses responde. Así, el MST introduce un aspecto más al debate y a su acción de lucha. Con el adjetivo de *Reforma Agraria Popular* muestra una intencionalidad, la de desvincularlo de la oficialidad e inacción de la reforma agraria en manos de las instituciones¹⁵⁶. En el VI Congreso del MST celebrado en Brasilia en febrero de 2014, la organización plantea entonces un ajuste para poder dotarla de nuevo de contenido. Así, la organización campesina planificará una propuesta de reforma de más amplio alcance, con una estructura de resistencia al modelo de agricultura capitalista del agronegocio. El MST se plantea, por tanto, *fortalecer nuestra organización y la cualificación de nuestras luchas para promover, junto con toda la clase trabajadora, los cambios estructurales en la sociedad capitalista*¹⁵⁷ (MST, 2013:37).

La reforma agraria popular no deja de ser el gran desafío para todo el movimiento campesino en América Latina. Es gestionar la vida propia en el campo de forma que permita a los agricultores y productoras participar y contribuir en la organización y desarrollo de la soberanía alimentaria, desenvolver y mejorar sistemas de producción que supongan alternativas a la dependencia a la que han estado sometidos durante décadas. Es volver, en definitiva, a recuperar las riendas de sus bienes y recursos, de sus tierras y de sus medios de producción. La subordinación a los dictados de las transnacionales y la supeditación del campo al capital financiero siempre será, como denuncia también La Vía Campesina, un obstáculo, no solo para la reforma agraria, sino para la integración popular de todo el campesinado.

A chamada Reforma Agrária Popular, defendida pelo MST, busca responder às demandas da conjuntura atual, que extrapola a reivindicação de condições e medidas corporativas apenas para os camponeses. Apresenta-se como uma alternativa aos problemas estruturais do campo e de toda a sociedade brasileira. Para transformar o campo num lugar melhor para *La Reforma Agraria Popular que defiende el MST, busca responder a las demandas de la coyuntura actual, que apenas extrapola la reivindicación de las condiciones y medidas corporativas a los campesinos. Se presenta como una alternativa a los problemas estructurales del campo y de la sociedad brasileña en su conjunto. Una reforma para transformar el campo en un lugar mejor donde vivir, despertar ese sentimiento tanto para*

¹⁵⁶ Caso del INCRA, Instituto Nacional de Colonización y Reforma Agraria, que ha registrado numerosas propiedades para asentamientos de campesinos y campesinas sin tierra y pequeños agricultores. Sin embargo, esta agencia ha permanecido inactiva en todo lo referente a la reforma agraria.

¹⁵⁷ *O fortalecimento da nossa organização e a qualificação das nossas lutas para promovermos, junto com toda a classe trabalhadora, as mudanças estruturais da sociedade capitalista.*

se viver, tanto para que, quem mora nele tenha esse sentimento, como para quem está na cidade saiba que o meio rural é onde se produz alimento e vida e, onde o povo se coloca em marcha pra concretizar esse sonho. VI Congresso Nacional do MST. Jornal Terra Vermelha, ano 3, nº 13. Fevereiro 2014.

quién vive en él como para quien vive en la ciudad y sepa que es el medio rural el que produce el alimento y la vida y donde el pueblo se manifiesta para poder concretar ese sueño. VI Congreso Nacional del MST. Brasilia. Periódico Terra Vermelha, año 3, nº 13. Febrero 2014.

La defensa de la reforma agraria popular es una forma de contrapoder frente al proyecto neoliberal del campo y en defensa de la democratización de la tierra.

6.2.1. Una secuencia lógica: Ocupación, campamento y asentamiento

La historia de expolio y robo de tierras en Brasil ha tenido siempre una respuesta activa-directa de resistencia de los pueblos. Uno de los caminos que el pueblo campesino ha detectado como más eficaz ha sido la ocupación de las tierras, que tiene el objetivo de provocar una reacción por parte de las administraciones. Las ocupaciones siguen una lógica de lucha, esto es, se ocupa física y materialmente un territorio por parte de un grupo de familias que formarán el campamento. Una vez acampadas, el paso siguiente es presionar a las autoridades para que regulen los derechos sobre esas tierras en base a la ley¹⁵⁸. Veremos con más detalle esta secuencia a lo largo de este capítulo.

Organizaciones campesinas y sociales recurren a la ocupación de la tierra como un intento por recuperar su lugar en el espacio rural y en el urbano. En Brasil las ocupaciones de tierra, de edificios públicos o de viviendas se convierten en imprescindibles ante la ausencia de programas, medidas y políticas públicas en torno a la vivienda. La población sin techo en este país aumenta de forma alarmante cada año¹⁵⁹.

Não há desenvolvimento no país sem haver Reforma Agrária, e essa pauta do movimento, de uma Reforma Agrária onde todos devem participar é importante, porque todos dependem da produção dos alimentos desses homens e mulheres para viver. Rosa Andrade, trabalhadora que acompanha a passagem da Marcha pela Reforma Agrária em Brasília, durante o VI Congresso Nacional do MST. 2014.

No hay desarrollo en un país sin reforma agraria. Y esa consigna del Movimiento de una reforma agraria donde todas deben participar, es importante porque todos dependemos de la producción de alimentos de esos hombres y esas mujeres para vivir. Rosa Andrade, trabajadora que participa en la marcha por la reforma agraria durante el VI Congreso Nacional del MST en Brasilia. 2014.

La propuesta del MST de acción directa vía ocupación de tierras en el entorno rural ha caracterizado su lucha por la reforma agraria, colocando sus reivindicaciones en la agenda política de los gobiernos estatales y del gobierno federal. El MST representa además un

¹⁵⁸ La Constitución de Brasil de 1988 establece la Función Social de la Tierra según la cual cualquier propiedad debe atender criterios de productividad y respeto a la legislación tanto ambiental como laboral. Si esta circunstancia no se produce, se pierde la propiedad, que pasa a ser considerada para fines de la reforma agraria.

¹⁵⁹ <https://www.bbc.com/portuguese/brasil-44028774>
<https://www.brasildefato.com.br/2019/10/04/artigo-or-o-dia-e-a-luta-dos-sem-teto>

referente en las agendas de otros movimientos sociales en Brasil puesto que estos campesinos organizados son la expresión de una *inquebrantable voluntad y de una apasionada determinación por defender las condiciones de producción y reproducción de la vida humana* (Luis Martínez Andrade, 2015:13). Una voluntad que ha transformado la rabia en una movilización masiva y unitaria contra una civilización sumida en un capitalismo salvaje focalizado en la destrucción de espacios vivos de reproducción de la vida.

Estas acciones directas y manifestaciones sociales que se producen en el campo brasileño reflejan, como en el resto de América Latina, la necesidad de conformar proyectos autónomos, es decir, una defensa de la autonomía para decidir sobre sus vidas, sus recursos, sus procesos comunitarios y organizativos y de gestión de una soberanía plena y popular. Por ello, lo significativo y destacable en el caso del MST es el trabajo que se ha ido tejiendo desde que se plantean las ocupaciones como la alternativa necesaria ante las políticas de usurpación, ante el robo desmedido de recursos y la explotación del campesinado. En relación a este saqueo de los recursos, se recoge el testimonio de uno de los campesinos asentados en la región.

A empresa aqui nunca pagou um centavo da madeira que ela tirou do municipio, então foi tudo levado embora e não ficava nada aqui. Ivan Testa. Camponês do MST. Assentamento Ireno Alves. *La empresa no pagó ni un centavo de la madera que cogió del municipio, así que se llevó todo y aquí no quedaba nada. Ivan Testa. Campesino del MST. Asentamiento Ireno Alves¹⁶⁰.*

Por tanto, la ocupación de tierras es una forma de *territorializar* el propio movimiento, es decir, una forma de representación material de acceso a la tierra, materializar la vida (Eraldo da Silva Ramos Filho, 2018). Supone el paso a la estabilidad de la vida, lo tangible de una lucha conseguida y el inicio de un nuevo desafío, es decir, volver a construir sus casas, sus huertas y su comunidad en una atmósfera que, en ocasiones, se torna complicada.

“Era muito sofrimento, todos aqueles barracos, muita fumaça, chuva. O acampamento do Buraco foi de muito sofrimento, mas que compensou depois”, diz Marcelaine Reguelin, que chegou no acampamento com 13 anos de idade junto com os pais. A família de Marcelaine trabalhava de agregado em uma fazenda, e com a pouca renda que ganhavam não dava para sustentar a família de 5 filhos pequenos. Seu pai ficou sabendo do movimento em uma reunião no sindicato dos trabalhadores, e resolveu se organizar junto na ocupação da Giacomet. Jornal Terra Vermelha, nº9 Abril, 2013 *“Era mucho sufrimiento, todos aquellos barracones, mucho humo, lluvia. El campamento del Buraco fue un sufrimiento, pero compensó después”, dice Marcelaine Reguelin, que llegó al campamento con 13 años de edad junto a sus padres. La familia de Marcelaine trabajaba de empleada en una finca [hacienda] y con el bajo ingreso no les llegaba para mantener a la familia de cinco hijos pequeños. Su padre se enteró de las ocupaciones de la hacienda Giacomet. Periódico Terra Vermelha, nº9 Abril, 2013*

Tomar la tierra y acampar en ella supone todo un despliegue de paciencia, buena gestión de las emociones y de los conflictos, además de la organización física del espacio ocupado. En los campamentos se debate, se organiza la vida y se entra en contacto con el gobierno

¹⁶⁰ Extraído de una secuencia del video: “Desigualdades e Capitalismo: Desigualdade no campo: Assentamento Ireno Alves dos Santos. Rio Bonito de Iguacú” del canal Fazer Solidário: <https://www.youtube.com/watch?v=VRa54san5gY>

estatal. Aquí comienza la verdadera resistencia a las presiones de los terratenientes, a la presencia de la policía militar o a las coacciones de los gobiernos estatales. El MST delimita el terreno, controla los accesos (por seguridad, pero también por centrar y focalizar las áreas ocupadas), organiza la construcción de lo que serán las primeras barracas de *lona preta*. Al mismo tiempo, las brigadas del movimiento, como se verá en el siguiente apartado, decidirán cuáles son los espacios necesarios para la construcción de las zonas comunes (centro de salud, centro educativo, área de comunicación, lugares de coordinación, etc.). Lo destacable de las brigadas es que *permiten generar núcleos donde la gente puede generar un vínculo y las comisiones son correas de transmisión en dos sentidos, hacia la organización y hacia las familias, y eso permite mejorar el trabajo (...) la identidad de brigada es clave porque es en ella en la que se vivencian los trabajos colectivos como práctica capaz de sostener/reproducir la comunidad* (Zibechi, 2019b:70). Desde el mismo instante que se ocupa el terreno, empieza a fluir la vida en el campamento.

Imagen 1. Marcha de familias del MST en defensa de su derecho a la tierra. Rio Grande do Sul



Fuente: Leonardo Melgarejo. Archivo MST.

La vida en un campamento se resuelve con dificultades, pero con un gran compromiso personal y colectivo. Se trabaja la parte emocional porque las condiciones de vida son extremas en algunos casos, con mucha confrontación en otros, pero con mucha determinación por parte de quien decide ocupar y vivir en un campamento. Se desarrollan las habilidades propias para mantener un nivel de vida mínimamente digno. Se da importancia a la estrategia de seguridad y protección, así como a la educación y a la salud. El cuidado de todo el campamento es vital para poder continuar resistiendo en un entorno que no siempre es amable y algunas veces, además, es terriblemente hostil.

Foi sete anos com muita dificuldade, mas com dignidade e muita luta e trabalho. Sempre foi disposta a ajudar dentro do acampamento. L. Acampamento da Baçia. Comissão Pastoral da Terra. *Fueron siete años de mucha dificultad, pero con dignidad y mucha lucha y trabajo. Siempre estuve dispuesta a ayudar dentro del campamento. L. Campamento de Baçia. Comisión Pastoral de la Terra.*

El tiempo de duración de un campamento es siempre relativo ya que depende del gobierno y de la celeridad del Instituto Nacional de Colonización y Reforma Agraria (INCRA) en

resolver el litigio de la tierra ocupada. En muchas ocasiones quienes resuelven finalmente son los tribunales. El INCRA, en el caso de una resolución favorable al movimiento, tiene la responsabilidad de hacer el Proyecto de Asentamiento (PA)¹⁶¹ donde se especifica el número de lotes, la extensión de cada uno, el reparto por familia, los servicios y los accesos al nuevo asentamiento.

El reconocimiento como asentamiento supone no sólo una victoria para miles de familias que durante años han vivido en barracones, con presiones y en completa incertidumbre, sino la victoria en el proceso de democratización de la tierra. Así, la vida cotidiana en un asentamiento consolida no sólo la tenencia del lote (tierra cultivable y espacio habitacional), también refuerza el propio proyecto colectivo. Las luchas individuales pasan a pensarse como luchas colectivas fortaleciéndose la oportunidad de vivir en comunidad.

Depois que entrei no magisterio, passei a ter um maior contato com o MST. Fui descobrindo outro mundo, um de verdade. Fui entendendo que meus principais problemas, que antes pensava em serem individuais, eram coletivos e tinham ligação com os grandes problemas que a sociedade enfrenta. Daí então, lutar para supera-lós, só fazia sentido junto com tudo mundo. Mulher asentada en Marco Freire.

Después de entrar en la docencia, pasé a tener mayor contacto con el MST. Fui descubriendo otro mundo, uno de verdad. Fui entendiendo que mis principales problemas, que antes pensaba que eran individuales, eran colectivos y tenían relación con los principales problemas a los que se enfrenta la sociedad. Por eso luchar para superarlos solo tenía sentido si se hacía conjuntamente. Mujer asentada en Marco Freire.

La vida en el asentamiento es una continuación de todo el proceso de construcción que se inicia con la ocupación. Se consolidan las relaciones con el espacio, con el terreno y las relaciones sociales con otras familias asentadas o campesinas de la zona. Se fortalecen los vínculos creados en el campamento y se refuerzan los compromisos con el movimiento.

La seguridad y la tranquilidad que produce tener la tierra donde asentarse, viene acompañada de la preocupación, que es perenne, por el proyecto conjunto, la reforma agraria popular y la recuperación de una vida digna en el campo y la construcción de la cotidianeidad. No puede entenderse este proyecto sin esa preocupación colectiva por el campo y por los derechos del campesinado. Es en esa cotidianeidad donde se desarrollan las escuelas, los centros de salud, el centro comunitario, en fin, donde se desarrolla la vida.

Sandra, del campamento da Bacia, experimentó esa normalidad que se respira en el asentamiento. Pudo estudiar en la escuela del MST y comenzar también a plantearse qué es lo que necesitaba y quería en su vida. En este caso, fue una toma de conciencia a través del contacto con las historias de vida que se comparten en los centros comunitarios o en las reuniones.

¹⁶¹ En relación a la territorialización de las tierras, se observan tres fórmulas: el Proyecto de Colonización (PC), el Proyecto de Asentamiento Federal (PA) y el Proyecto de Reasentamiento de los afectados por las presas (PRB). En el Estado de Paraná predomina el Proyecto de Asentamiento Federal o PA que corresponde con la fase final del largo proceso de ocupación de la tierra y de la formación del campamento. Estevan Leopoldo de Freitas COCA. 2013. Su artículo completo está disponible en: A territorialidade dos projetos de assentamento federal (PA) no território Cantuquiriguaçu, Estado do Paraná. <https://www.researchgate.net/publication/282672042>

Ainda pequena comecei a estudar na escolinha do assentamento (...), após ter terminado comecei na militancia de MST no Setor de Educação da região de Palmital, em educação infantil. Resolvi de vir me acampar também. S. Acampamento da Baçia. Comissão Pastoral da Terra.

Ya de pequeña empecé a estudiar en la escuelita del asentamiento (...), cuando terminé comencé a militar en el MST, en el Sector de Educación de la región de Palmital, en educación infantil. Decidí acampar también. S. Campamento Baçia. Comisión Pastoral de la Tierra.

El movimiento de *Los Sin Tierra* ha conquistado más de 22 millones de hectáreas desde 1984 distribuidas en más de cinco mil asentamientos, a pesar de la constante persecución política y militar a la que ha sido sometida por los diferentes gobiernos hasta 2003¹⁶².

6.2.2. Los sectores y las instancias de representación del MST: la lucha organizada.

En el proceso de construcción y expansión del MST se han ido creando espacios de trabajo conjunto que han adoptado la forma de comisiones, equipos, núcleos y sectores. Su organización más estable está pensada para que todas las personas tengan un espacio de participación y representación. El organigrama de núcleos de base y brigadas facilitan esa posibilidad. Así, los campamentos del MST se organizan por zonas divididas por calles o barrios donde conviven varias familias. Aproximadamente diez familias constituyen lo que se conoce como *Núcleo de Base*. Una representación paritaria (dos personas coordinadoras por núcleo) de un total de 50 núcleos conforman una *Brigada*. La figura de la brigada posibilita la participación de las bases y la multiplicación de los liderazgos a esa escala.

Las brigadas tienen una dirección colectiva y una coordinación compuesta por la dirección, diez personas de cada sector y las dos personas coordinadoras de cada núcleo de base¹⁶³. Esta estructura es imprescindible para poder sostener el objetivo de participación de escucha de todas las personas del movimiento a la hora de tomar decisiones sobre la deriva del MST. Las diferentes direcciones y núcleos de base facilitan el intercambio, la formación y la comunicación entre todas las personas que forman el colectivo.

É nossa primeira coletividade. O núcleo de base tem como função ser a instância base do processo de gestão, fazer a formação política e ideológica, como realizar as tarefas determinadas pela coletividade. Extracto

Es nuestra colectividad. El núcleo de base tiene como función ser la instancia base del proceso de gestión, hacer formación política e ideológica, como realizar tareas determinadas por la colectividad. Extracto del documento: Vídeo

¹⁶² El gobierno Collor promovió una de las más intensas persecuciones a los miembros del MST. El gobierno de Fernando Henrique Cardoso, en su primera gestión, presionado por las ocupaciones de tierra, promovió el segundo mayor número de creación de asentamientos, mientras que, en la segunda gestión, creó una medida para criminalizar las ocupaciones de tierra. Esta represión fue minimizada con la elección del gobierno Lula (2003). Así lo señala el investigador Bernardo Mançano Fernandes, gran conocedor del MST y compilador del análisis: *La actualidad de la reforma agraria en América Latina y El Caribe*. Edit. CLACSO y Fundação Perseu Abramo, 2018.

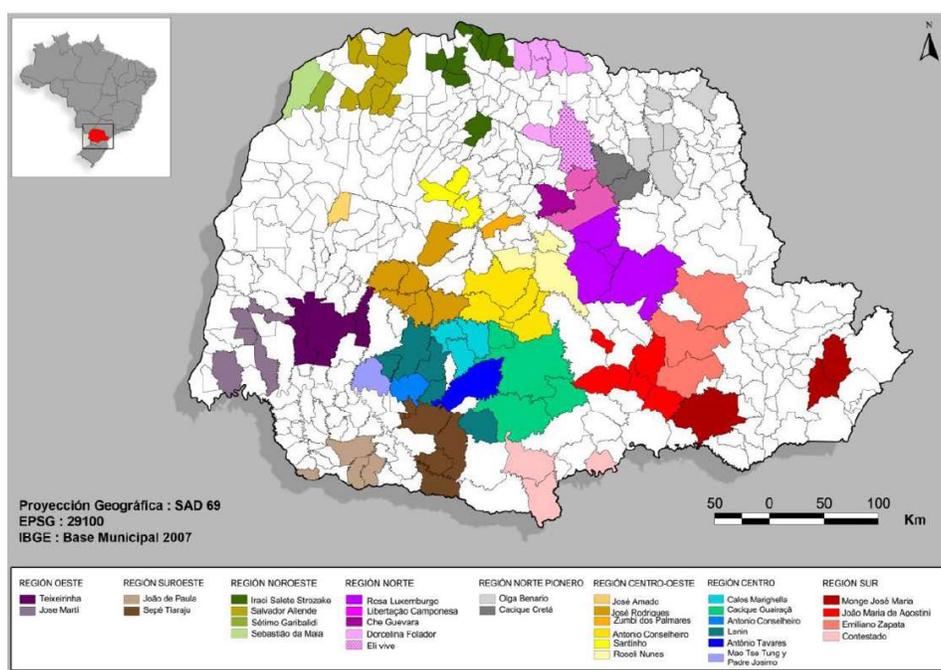
¹⁶³ La composición de las brigadas del MST es compleja. La importancia de la participación de todas las personas involucradas en el proceso de toma de tierras hace de la organización un espacio abierto y con muchas instancias de participación. *A estrutura organizacional do MST: lógica política e lógica prática*: http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0103-49792013000200010&lng=pt&nrm=iso&tlng=en

del documento: Video Campanha Educaçã Campanha Educação de Campo. MPA. MST.
do Campo. MPA. MST. Secuencia 01. 2012. Secuencia 01. 2012.

Las personas que representan a cada brigada y las que coordinan cada uno de los sectores componen la coordinación del campamento o asentamiento. Y, a su vez, envían a sus representantes a la coordinación de su Estado. De cada Estado se nombran dos representantes para formar parte de la Dirección Nacional del MST donde también están presentes las personas que coordinan cada uno de los sectores a nivel nacional.

En el siguiente mapa (4) se puede observar las distintas Brigadas repartidas por diferentes municipios del estado de Paraná.

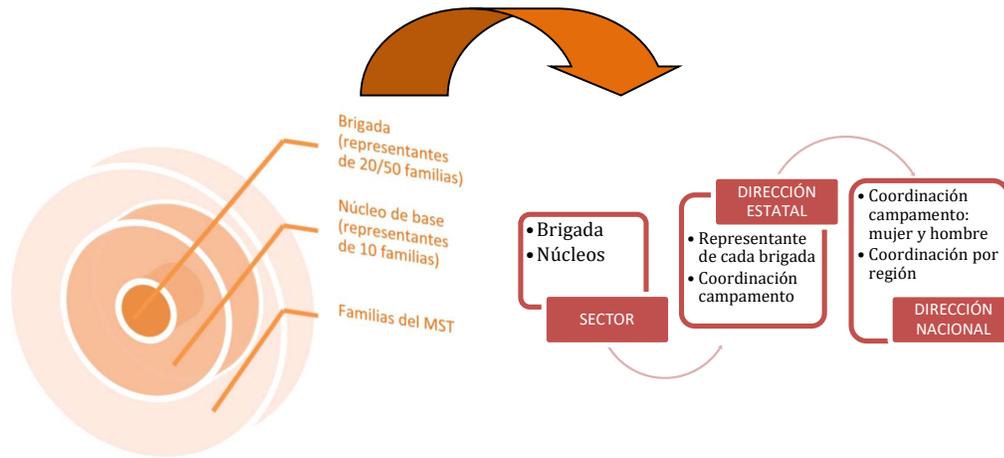
Mapa 4. Brigadas del MST en el estado de Paraná. 2007



Fuente: Samuel Ortiz Pérez (2014). Universitat d'Alacant.

La instancia máxima de representación y decisión es el Congreso Nacional que tiene lugar cada cinco años, aunque puede variar en función de la situación del país y del propio movimiento. Suele reunir a más de 15 mil representantes de todos los Estados. En él se definen las líneas políticas y estratégicas que se han ido debatiendo durante los dos o tres años previos en todas las instancias de participación.

Figura 4. Instancias de representación del MST



Fuente: Elaboración propia

En estos dos esquemas (figura 4) podemos ver la relación entre los núcleos, las brigadas, los sectores y las direcciones estatales y nacionales. Los representantes de cada brigada y los coordinadores del campamento llevan las propuestas recogidas por los núcleos formados por las familias a las direcciones estatales que las harán llegar, a su vez, a la Dirección Nacional del MST.

Es una red que enlaza las propuestas de las bases con las instancias decisorias del movimiento. Es una práctica permanente de reflexión y acción que se articula en torno a los siguientes sectores o grupos de trabajo ¹⁶⁴ que se organizan en los campamentos y asentamientos.

- *Sector Frente de Masas:* Desde este sector se trabaja la identidad y la concienciación dentro de los campamentos, el sentido de pertenencia.
- *Sector de Formación:* El MST entiende que siempre hace falta una formación sociopolítica para entender la realidad de la región, del país y del mundo. Desde este sector se organizan actividades de formación política que, en su inicio, asumió la Central Única de Trabajadores (CUT) y que a partir de marzo de 1990 retomó el MST como espacio propio de formación¹⁶⁵.
- *Sector de Educación:* La alfabetización ha sido una gran preocupación del MST desde las primeras ocupaciones. Se han creado escuelas alternativas en los campamentos y asentamientos para garantizar una educación básica para todas las personas

¹⁶⁴ <https://mst.org.br/quem-somos/#setores>

¹⁶⁵ *El bajo nivel de escolarización en los campamentos en los primeros años de las ocupaciones (años 80 y 90) llevó al MST a replantearse la formación de las bases impartiendo cursillos y elaborando materiales didácticos para trabajar temas que consideraban esenciales para quienes decidían sumarse a la ocupación de la tierra o al campamento ya constituido* (Morissawa, 2008:206).

acampadas. La escuela itinerante del MST¹⁶⁶ es el resultado de un trabajo y una apuesta por garantizar el derecho a la educación de todas las personas acampadas y asentadas del movimiento en todas las etapas de la vida.

- *Sector de Producción:* Funciona bajo los principios básicos de no separar la lucha por la tierra de la lucha por la reforma agraria y la dimensión económica de la dimensión política. Con el objetivo de invertir en formación y cualificación profesional, este sector mantiene viva la idea de que la lucha no termina con la ocupación de la tierra, sino que continúa en la organización de estructuras productivas que hagan viable la subsistencia de las familias.
- *Sector de Género:* Nace en el Encuentro Nacional del MST del año 2000 con la tarea de estimular el debate sobre la situación de las mujeres dentro y fuera del movimiento. En este sector se van a plantear acciones que, según Kelli Maforto, de la Coordinación Nacional, *contribuyan a la construcción de condiciones objetivas para la participación igualitaria de hombres y mujeres, fortaleciendo el propio MST* (2014: s.n.). Se ha trabajado la paridad en las distintas instancias de representación del movimiento, así como en las acciones formativas, en los procesos productivos, en las nuevas cooperativas y en las movilizaciones. Desde el sector se ha planteado el debate sobre la inclusión del nombre de la mujer en los documentos de uso y tenencia de la tierra. Ha sido una discusión que se ha trasladado con éxito a muchos asentamientos, especialmente en el sur donde ya constan los nombres de ambos. Sin embargo, hay un trabajo complejo para que esa escritura tenga también un reflejo en la práctica diaria de uso y decisión sobre la tierra en el seno de cada familia perteneciente al Movimiento.
- *Sector de Juventud:* La juventud, entendida por el MST como un sujeto político necesario, siempre presente y activo, es una parte muy significativa en la organización. Es la parte más crítica, más creativa y más desafiadora de la organización, imprescindible para continuar con el objetivo de auto-organización y transformación social de la vida campesina y de la clase trabajadora.
- *Sector de Comunicación:* El MST siempre ha planteado la importancia de crear redes de comunicación con la población acampada y asentada con el fin de generar un diálogo constante con las bases. El objetivo del sector de comunicación es mantener viva la lucha por la reforma agraria pero también reforzar el sentimiento de pertenencia. Para ello, han puesto en marcha múltiples canales de comunicación como la página web: www.mst.org.br, las radios comunitarias, periódicos regionales (es el caso del *Terra Vermelha* en el estado de Paraná), el periódico bimensual y de tirada nacional *Jornal Sem Terra* y todo tipo de materiales divulgativos. Dirigidos a la sociedad en su conjunto, la idea principal de estos medios es poner en conocimiento la realidad de los campamentos y los asentamientos, así como los

¹⁶⁶ Se llama itinerante porque permite continuar los estudios a quienes están en situación de transición (itinerancia) en los campamentos en lucha por la desapropiación de las tierras improductivas o quienes están en espera de la calificación de asentamiento por parte del INCRA. La escuela está organizada según el esquema de las escuelas públicas de enseñanza primaria y secundaria. Se desarrolla con total autonomía en lo organizativo y en lo pedagógico. Es una escuela muy vinculada a la vida campesina, a la cotidianidad del alumnado muy vinculado con la tierra y el trabajo en el campo. El Estado mantiene un control directo o indirecto sobre la escuela. Sin embargo, el modelo pedagógico es diseñado por el Sector estatal de Educación junto con el personal docente del campamento o asentamiento. Se trata de una pedagogía propia del MST que vincula formación, reivindicación, compromiso e identidad.

planteamientos de lucha del MST y contrarrestar así las manipulaciones informativas y las campañas de difamación a las que se ve sometida la organización por parte de los principales medios de comunicación brasileños¹⁶⁷.

- *Sector de Proyectos*: Articula las estrategias para la obtención de recursos y atender las necesidades y demandas de la población acampada o asentada en los Estados más prioritarios.
- *Sector de Salud*: Se organiza con el objetivo de presionar políticamente y hacer cumplir las directrices de salud que en cada Estado deberían asegurarse, como la seguridad alimentaria, las condiciones de vida digna o la mejora de los sistemas de prevención y salud.
- *Sector de Finanzas*: Se encarga principalmente de gestionar recursos para la organización de actividades, encuentros o proyectos.
- *Sector de Relaciones Internacionales*: Su objetivo principal es generar redes de solidaridad internacionalista que sigan fortaleciendo la organización fuera de las fronteras de Brasil, así como ser un puente que conecte otras experiencias de lucha y de resistencia.
- *Sector de Cultura*: Trabaja la importancia del arte y la creatividad en el desarrollo de las personas que forman el Movimiento, pues el arte es parte de la lucha social y política emprendida por las y los *sin tierra*.
- *Sector LGBT Sem Terra*: Es el colectivo de lesbianas, gays, bisexuales, travestis y transexuales del MST cuyo objetivo es ser un espacio donde se discutan sus líneas políticas y se visibilice al colectivo, siempre en alianza con el objetivo central de la lucha por la reforma agraria popular.

Aunque no en todos los asentamientos o campamentos encontramos todos estos grupos de trabajo, sí es cierto que las acciones que ponen en marcha repercuten en todos. Así, por ejemplo, la decisión tomada por el sector de género a nivel nacional de realizar una marcha alrededor de la significativa fecha del 8 de Marzo, reactiva las acciones de los grupos de género a nivel de cada Estado.

Las instancias de representación se han ido convirtiendo, desde que se crean las bases organizativas del MST entre 1985 y 1990, en espacios políticos de análisis. Es aquí donde se trazan las líneas políticas generales del movimiento. Las diferentes líneas de trabajo son discutidas en todas las esferas y espacios de participación y decisión que van desde la escala base con los núcleos, pasando por las diferentes direcciones estatales, hasta llegar a la dirección nacional. La relación de instancias quedaría reflejada como sigue:

¹⁶⁷ El equipo humano que lo hace posible se ha formado a lo largo de los años desde el trabajo de base y gracias a los cursos de comunicación popular organizados en la Escola Nacional Florestán Fernandes (ENFF) o los cursos universitarios de periodismo organizados con la Universidad Federal do Ceará (UFC). *Para el MST, "el pueblo tiene derecho a organizar sus propios medios de comunicación social, de forma asociativa. Y es el Estado quien debe garantizar los recursos para que se ejerza ese derecho. Es necesario democratizar los medios de comunicación empezando por poner fin al monopolio privado de los mismos (...). La comunicación no es un negocio. Es un servicio público en beneficio del pueblo, como así lo determina la Constitución brasileña, y no puede estar subordinada a la lógica financiera"*:

Se puede leer el artículo completo en: <http://antigo.mst.org.br/taxonomy/term/329>

- *Congreso Nacional:* Se lleva a cabo cada cinco años y define las líneas estratégicas y coyunturales de la organización. Es un espacio de unión y confraternización entre todas las personas del MST y simpatizantes.
- *Encuentro Nacional:* Se realiza cada dos años. En él se evalúa y se formulan las líneas de trabajo de los sectores de actividad.
- *Coordinación Nacional:* Es un espacio de articulación donde dos miembros de cada Estado, elegidos en el Encuentro Nacional, serán las personas responsables de poner en marcha las decisiones acordadas del Encuentro y del Congreso Nacionales.
- *Dirección Nacional:* Su función es acompañar y representar a los Estados federales, así como trabajar por la organización del movimiento a través de los sectores de actividad.
- *Encuentros estatales:* Son espacios de evaluación de las líneas políticas, de las actividades y de las acciones del movimiento a nivel estatal.
- *Coordinaciones estatales:* Compuestas por miembros que salen de los encuentros estatales, su función es ejecutar las líneas políticas y de los sectores, así como de las acciones programadas en los encuentros estatales.
- *Direcciones estatales:* Las personas que lo forman son indicadas por las coordinaciones estatales y son responsables del acompañamiento y representación de las regiones del MST en los Estados.
- *Coordinaciones regionales:* Son miembros elegidos en los encuentros de asentamientos y campamentos que contribuyen a la puesta en marcha de acciones dentro de cada sector.
- *Coordinaciones de asentamientos y campamentos:* Están formadas por personas elegidas de los asentamientos y campamentos y acompañan las acciones de cada sector.
- *Núcleos o Grupos de base:* Está compuesto por todas las personas o grupos de trabajo específicos que forman parte de la coordinación del campamento o asentamiento.

Lo más importante para el MST es mantener ese espíritu de compromiso y esa vinculación de cada dirección regional, estatal y nacional con las bases; mantener esa realidad de organización de masas. Un movimiento de la extensión y ambición del MST tiene que crecer y fortalecerse a través de unos principios básicos que consoliden el proyecto político de reforma agraria popular. Estos principios transformadores en los que se articula el movimiento son los que harán crecer a las personas y, por tanto, a la organización (Stedile y Mançano, 2012):

- *Una dirección colectiva:* Ser un movimiento popular donde todo el mundo puede contribuir da consistencia al movimiento. Hacer de lo colectivo un valor hace que el movimiento crezca y se nutra constantemente de cuadros organizativos amplios y con una interpretación mayor de la realidad y de la sociedad brasileña en su conjunto.
- *División de tareas:* Definir el cometido de cada persona, saber qué tarea se puede realizar, y con quién, es un principio básico para compartir esfuerzos y responsabilidades. Permite al movimiento crecer sabiendo las potencialidades y aptitudes de cada militante. Se trata de que las personas se sientan bien y seguras con lo que hacen.

- *Estudiar para comprender la realidad:* La organización va a necesitar de aprendizajes de vida, de reciclajes y de nuevos conocimientos para entender el mundo.
- *Formación de cuadros:* El movimiento necesita cuadros políticos, técnicos, profesionales de todas las áreas.
- *Lucha de masas, lucha de la clase trabajadora:* La organización no puede perder su capacidad de movilización y de seguir luchando por la reforma agraria y contra las desigualdades.
- *Reforma agraria como elemento unificador:* Una vez conquistada la tierra, el esfuerzo siguiente es la exigencia de la reforma agraria popular.
- *Vinculación con las bases:* La dirigencia no puede perder la visión de las bases. Debe estar atenta a sus demandas y crear vínculos con la base social.

Sin duda, entre estos principios fundadores del MST, cobra especial importancia la formación y el desarrollo de las personas. Podemos encontrar una estructura sostenida por el sector de educación en todos los asentamientos siendo la *escola itinerante* el referente educativo. La importancia que el MST otorga a lo pedagógico se percibe en todas las áreas y sectores que lo componen. La pedagogía de la liberación y de la autonomía está latente en todo lo que el movimiento plantea. El pensamiento crítico marca las líneas generales de la organización. Encontramos un debate vivo en los documentos de trabajo¹⁶⁸, en los materiales educativos de las escuelas o en los encuentros y reuniones tanto a nivel local, desde el asentamiento o campamento, hasta el nivel nacional, congresos, foros de debate o asambleas organizativas que ayuda a la construcción de un pensamiento propio y libre que complejice la realidad para poder comprenderla y contribuir a transformarla.

O coletivo de gênero avalia que a Escola de Mulheres deve ter o caráter de formação, estudo e análise da atualidade, consolidando um espaço de formação das mulheres. E a Jornada de Mulheres, que desenvolve os trabalhos em torno do dia 8 de março principalmente, ter continuidade ao caráter de luta e estudo, sendo organizado e coordenado pelas mulheres dos Movimentos Sociais. A organização do coletivo de gênero vem do amadurecimento dos debates e do trabalho desenvolvido na Escola de Mulheres e demais trabalhos iniciados na região. Portanto, dar continuidade a este processo é essencial para a organização das mulheres, para consolidar um espaço coletivo, que seja político organizativo, que ajude refletir sobre o desenvolvimento de uma metodologia de trabalho com as questões econômicas e políticas. Angela, Carla, Ivete, Marlete,

El colectivo de género plantea que la escuela de mujeres debe de tener un carácter formativo, de estudio y análisis de la actualidad, consolidando así un espacio de formación de [y para] mujeres. Y la jornada de mujeres que desarrolla trabajos alrededor del 8 de Marzo principalmente, da continuidad al carácter de lucha y formación, siendo organizado y coordinado por las mujeres de los movimientos sociales. La organización del colectivo de género va creciendo y madurando gracias al debate y al trabajo que se desarrolla en la escuela de mujeres y en los demás trabajos iniciados en la región. Por lo tanto, dar continuidad a este proceso es esencial para la organización de mujeres, para consolidar un espacio colectivo que sea político-organizativo, que ayude a reflexionar sobre el desarrollo de una metodología de trabajo en temas económicos y políticos. Angela, Carla, Ivete, Marlete, Sandramara, Yamira, Ana, Loreni,

¹⁶⁸ Actualmente se encuentra disponible un vasto número de publicaciones, artículos y material teórico-formativo en la página del MST <https://mst.org.br/biblioteca-da-questao-agraria/>

Sandramara, Yamira, Ana, Loreni, Filomena, Elizabete y Leonice. Reflexiones de la coordinación del colectivo regional de género (militantes del MST, MPA y Mundukide) en la preparación de la escuela de formación de mujeres. Junio de 2013.

Filomena, Elizabete y Leonice. Reflexiones de la coordinación del colectivo regional de género (militantes del MST, MPA y Mundukide) en la preparación de la escuela de formación de mujeres. Junio de 2013.

A lo largo de la historia de América Latina encontramos movimientos sociales que han apostado por una educación popular liberadora no sólo en el fondo, también en las formas y han recurrido a un sinnúmero de estrategias para poder hacer real lo imposible, es decir, reconstruir los tejidos de conocimiento a través de un permanente diálogo entre las comunidades, los pueblos y las gentes que los habitan. Han sabido apuntalar todo un sistema de educación popular basado en la acción, la reflexión y el ser colectivo, escogiendo diversos caminos para articularse; recorridos válidos que van desde las acciones puntuales a una condición más transformadora del orden político y de las estructuras sociales (Valdemar Arl, 2015).

Estas articulaciones han supuesto un despliegue de estrategias movilizadoras nada sencillo para los movimientos campesinos puesto que supone una redefinición constante de sus propias prácticas a nivel interno en esa provocación más definida que pretende generar relaciones asentadas en la horizontalidad, que cuestionen las diferentes opresiones que sufren; un desafío que, como señala Beatriz Casado, pretende *identificar y aumentar el nivel de conciencia sobre qué convive y persiste de conservador y qué es revolucionario y emancipador, tanto en su pensamiento como en sus discursos, acciones, procesos de lucha y también en las metodologías de sus propuestas de formación política* (2020:60). Es en esta vía más transformadora donde organizaciones campesinas como el MST se han posicionado y comparten la visión de búsqueda de identidad a través de esa batalla cultural al interior, de una pedagogía constructiva, *una pedagogía del diálogo de saberes y no del pensamiento único, de la pregunta y no de las respuestas repetidas, de lo grupal y colectivo frente a las prácticas y teorías pedagógicas que reproducen el individualismo y la competencia, de la democracia y no del autoritarismo* (Claudia Korol, 2006:218). Este enfoque no será exclusivo del MST, sin embargo, es claramente una de sus señas de identidad.

A organização tratada como organicidade é o coração necessário para o desenvolvimento do processo pedagógico. Organicidade quer dizer coletividade em movimento, relação entre as diversas partes do todo, entre as tarefas e seus objetivos e entre as pessoas. Extracto del documento: Video Campanha Educação do Campo. MPA. MST. Secuencia 01. 2012.

La organización tratada como organicidad es el corazón necesario para el desarrollo del proceso pedagógico. Organicidad quiere decir colectividad en movimiento, relación entre las diversas partes del todo, entre las tareas y sus objetivos y entre las personas. Extracto del documento: Video Campaña Educación de Campo. MPA. MST. Secuencia 01. 2012

6.3. Una reforma agraria popular en construcción: la vía agroecológica

Fundamental para garantizar el acceso a los alimentos saludables, la reforma agraria popular que exigen las organizaciones campesinas conlleva una serie de exigencias. Así, poder trabajar la tierra con libertad implica la desapropiación de los latifundios que aún permanecen improductivos. Garantizar la tierra resulta fundamental para romper la brecha de las desigualdades tanto en el campo como en las ciudades. Por esta razón, el MST plantea la posibilidad de acceso a la tierra en el campo y en las periferias de las ciudades como una alternativa de vida y de trabajo para miles de familias, como una posibilidad que acerca el producto de la huerta, sostenible y a precios más populares, a las ciudades.

Las organizaciones campesinas que trabajan en esta vía ecológica plantean varias alternativas para fomentar este proceso a lo ecológico. Una de ellas es la apertura de líneas de crédito¹⁶⁹ en unas condiciones que permita a las familias acceder a los recursos para poder llevar a cabo una transición agroecológica sin mayores dificultades. Así lo señala Marina dos Santos, de la Dirección Nacional del MST:

La producción de alimentos saludables en Brasil sólo será completa con la ampliación del Programa de Adquisición de Alimentos (PAA)¹⁷⁰ y con financiación y extensión de máquinas agrícolas para la agricultura familiar y campesina; además de facilitar líneas de crédito especial de la banca pública para financiar cooperativas agrícolas para producir alimentos y facilitar el apoyo de emergencia para los asentamientos, estimulando la producción (...). Apoyar y fomentar programas de plantación de árboles nativos y frutales en todo el país, de acuerdo con el paisaje bioclimático. En este sentido, fomentar la agrosilvicultura como forma de garantizar la diversidad y la abundancia de alimentos, junto con la multiplicación de los bosques, es una forma de garantizar la producción de alimentos incluso en medio de la crisis económica¹⁷¹ (2021:20-21).

Estas medidas van orientadas a proteger la vida de las familias del campo y de las ciudades ya que permite acceso directo a productos saludables. Así pues, la exigencia de la reforma agraria popular no sólo plantea unas condiciones de vida digna para la población campesina, también defiende la mejora en el acceso a la vivienda, al trabajo y a la salud en las ciudades.

¹⁶⁹ Sobre el sistema financiero brasileño se puede consultar la siguiente página:

<https://www.icex.es/icex/es/navegacion-principal/todos-nuestros-servicios/informacion-de-mercados/paises/navegacion-principal/invertir-en/sistema-financiero/index.html?idPais=BR>

¹⁷⁰ El Ministerio de Desarrollo Agrario (MDA), a través de la Secretaría de Agricultura Familiar viene impulsando una serie de programas para el acceso de la población campesina al mercado, apoyando la comercialización de productos agrícolas. Uno de estos programas es el PAA, Programa de Adquisición de Alimentos que fue creado en el año 2003 y que consiste en la adquisición de productos de agricultura familiar y productos de agrobiodiversidad por parte del gobierno, que pagará por ellos un valor superior al precio mínimo de mercado. Otro de los programas es el PNAE, Programa Nacional de Alimentación Escolar. Establecido por ley, este programa impulsa la compra de productos saludables y sostenibles para la merienda escolar.

¹⁷¹ *A produção de alimentos saudáveis no Brasil só será completa com a ampliação do Programa de Aquisição de Alimentos (PAA)¹⁷¹ e com financiamento e difusão de máquinas agrícolas para a agricultura familiar e camponesa; além da liberação de linhas de crédito especial dos bancos públicos para financiar as agroindústrias cooperativas para produção de alimentos e liberar fomento emergencial para os assentamentos, estimulando a produção (...). Apoiar e fomentar programas de massificação do plantio de árvores nativas e frutíferas em todo país, de acordo com o bioma. Nesse sentido, estimular as agroflorestas como forma de garantir diversidade e fartura de alimentos, aliada à multiplicação de florestas é um meio garantidor de produção de alimentos mesmo em meio à crise econômica*

La articulación de los movimientos campesinos en Brasil juega un papel fundamental en ese proceso.

La organización de sus bases y la organización de toda la estructura generada alrededor de la lucha por la tierra y su propia práctica en la producción y distribución de alimentos a través de la agricultura familiar ha sido clave para formular una reforma agraria esencial para las familias en el campo brasileño. Esta reforma es el resultado, como apunta Mançano (2018:21), de la correlación de fuerzas entre movimientos socioterritoriales, gobierno, latifundistas y agronegocio. Los movimientos campesinos han conseguido redefinir al campesinado brasileño como actor válido e imprescindible para una reforma agraria ineludible y necesaria para el país.

Hacer efectivo el derecho por la reforma agraria es una reivindicación legítima que reconoce la Constitución brasileña de 1988¹⁷². Ya superada la visión romántica de la producción y de la vida armónica en el campo, el MST asume la imperiosa tarea de ocupar y distribuir la renta desde otro planteamiento, esto es, qué producir y cómo formular una reforma realista y transformadora para un campo castigado por los abusos del agronegocio y de un campesinado agotado de falsas promesas de aplicación de la ley constitucional (Stedile, 2012). El MST y los movimientos campesinos tienen que enfrentar una política agraria asentada en la concentración de tierras y el monocultivo extensivo. Esa reflexión sobre el tipo de reforma y las necesidades del campo supera las fronteras del país y, ya a finales de los años 80, el MST comienza un trabajo de sistematización y puesta en común de experiencias cooperativas en América Latina.

La propuesta, por tanto, será diametralmente opuesta a esta visión latifundista del campo y amenazadora de la vida. La agroecología se presenta como una estrategia que refuerza la base de la soberanía alimentaria enmarcada en las líneas de actuación de la Vía Campesina. Como sostiene Beatriz Casado, la agroecología se presenta *como una propuesta de modelo agrario capaz de producir alimentos saludables para toda la humanidad, culturalmente adaptados y en armonía con el medio ambiente, al tiempo que trata de generar relaciones libres de opresión. Por tanto, la agroecología es una construcción político-social popular, con aportes pluridisciplinares desde el pensamiento científico crítico* (2020:50). El MST se sumará a esta concepción de la agroecología proponiendo el debate sobre la conveniencia del proceso agroecológico en los asentamientos.

La propuesta agroecológica ha entrado lentamente en el campo brasileño. Una lentitud fuertemente marcada por la cadencia del campo brasileño, la dictadura y las crisis económicas de los años 80. A partir de los años 90 los movimientos campesinos crean una red para frenar, de algún modo, la desinformación sobre la agroecología, rompiendo así con los conceptos históricos del capitalismo verde. La Red Ecovida será la encargada de articular y garantizar la construcción del proyecto agroecológico en el ámbito local y nacional.

En relación con el MST, en el III Encuentro Nacional de 1995 ya se discuten, entre otros temas, la producción de los alimentos de calidad y asequibles, así como la sostenibilidad y el medio ambiente. No siempre la apuesta por la agroecología ha estado tan definida dentro

¹⁷² Ver Capítulo III de la Política Agrícola y Territorial de la Reforma Agraria. Documento disponible en: <https://www.acnur.org/fileadmin/Documentos/BDL/2001/0507.pdf>.

del movimiento. Christoffoli, Arl, Jamil Fayad y Dambros nos recuerdan que *al principio y hasta el inicio de los años noventa no había un cuestionamiento sobre el modelo tecnológico y productivo dominante en la agricultura. Los lemas que salieron del 1º Congreso Nacional en 1995 reflejan el foco del acceso a la tierra como bandera principal y prácticamente única del movimiento: “Tierra para quien la trabaja” y “Ocupación es la única solución”*¹⁷³ (2021:51). Será en el año 2000, en el transcurso del 4º Congreso Nacional, cuando se asume la agroecología como una propuesta multidimensional y una bandera de lucha estratégica para la organización.

Desde entonces el MST ha creado espacios de trabajo, como el Grupo Nacional de Medio Ambiente, las escuelas de formación en agroecología, seminarios y jornadas de trabajo y reflexión sobre la transición ecológica en los asentamientos de la reforma agraria. En el último Congreso celebrado en 2014 se afianzan, aún más, las líneas de trabajo siendo la agroecología uno de los retos más apremiantes. La agroecología más que un punto de llegada es una forma de caminar; es un hacer y construir ecología a lo largo del camino (Arl, 2015). No hay un horizonte final, sino una construcción de prácticas de producción, de valores con la mirada puesta en la perspectiva sostenible, como mantiene Ivan Testa, agricultor y miembro del MST de la región.

Então a luta pela terra ela se dá basicamente pelos acampamentos onde foram feitas as ocupações de terra e nesse processo de luta, de mobilização, onde (sic) as famílias, pressionando aos órgãos públicos, vem conseguindo (...) conquistar terra onde estão sendo assentadas e podendo fazer o processo de produção de alimento saudável baseada na agroecologia. Ivan Testa. Camponês do MST. Assentamento Ireño Alves.

*Así pues, la lucha por la tierra se da básicamente por los campamentos donde se hicieron las ocupaciones de tierra y este proceso de lucha, de movilización, donde (sic) las familias, presionando a los organismos públicos, están consiguiendo (...) conquistar tierra donde se asientan e inician un proceso de producción de alimentación saludable basada en la agroecología. Ivan Testa. Campesino del MST. Asentamiento Ireño Alves*¹⁷⁴.

El MST entiende además que es necesaria e imprescindible, y hasta urgente, que esta puerta abierta a la agroecología y contra el agronegocio esté presente en las vidas de sus militantes y en la sociedad en general. De ahí que el proyecto ecológico permee también en todas las instancias e incluso supere el trabajo en las escuelas. Esta pedagogía pone en duda los dogmas de una revolución poco asentada en “lo verde” y muy centrada en los suculentos dividendos del agronegocio.

En sintonía con otras redes de todo el país como la Articulação Nacional de Agroecología (ANA)¹⁷⁵, que es un gran espacio de aproximación política y unificación del movimiento

¹⁷³ *No seu período inicial até o início dos anos 1990 não havia nas suas instâncias o questionamento do modelo tecnológico e produtivo dominante na agricultura. Os lemas saídos do 1º Congresso Nacional, em 1985, refletem a centralidade do acesso à terra como bandeira principal e praticamente única do movimento: “Terra para quem nela trabalha” e “Ocupação é a única solução”.*

¹⁷⁴ Extraído de una secuencia del video: “Desigualdades e Capitalismo: Desigualdade no campo: Assentamento Ireño Alves dos Santos. Rio Bonito de Iguacú” del canal Fazer Solidário <https://www.youtube.com/watch?v=VRa54san5gY>

¹⁷⁵ La Articulação Nacional de Agroecologia (ANA) es un espacio de articulación y convergencia entre movimientos, redes y organizaciones de la sociedad civil brasileña comprometidas con las experiencias

brasileño en torno al proyecto ecológico, el MST concibe la agroecología no sólo como una táctica de supervivencia y enfrentamiento contra las lógicas del capital, centradas en el lucro, el control y la dominación, sino como parte de una *estrategia de construcción de una nueva condición en la relación con la naturaleza y entre las personas a partir de la transformación social* (Arl, 2015:43). Es un proceso, por otro lado, de deconstrucción, puesto que invita a pensar y analizar serenamente todos los contextos políticos y socioeconómicos que afectan a la población del campo y de las ciudades. Esto significa analizar con una mirada libre y autónoma, como señala Luiz Carlos Pinheiro Machado y Luiz Carlos Pinheiro Machado Filho (2014), las evidentes y atroces consecuencias (concentración de renta, de tierra, éxodo rural, trabajo esclavo, crisis ambiental, marginalidad, etc.) de las políticas agrarias a escala mundial.

Así pues, el MST sigue fortaleciendo los lazos creados con las familias campesinas que trabajan en sus lotes de forma saludable y ecológica, reforzando el discurso con acciones orientadas a la participación en experiencias ecológicas. Una de ellas, es la RED ECOVIDA, una iniciativa que nace en 1998 para articular las experiencias de cooperativas ecológicas, movimientos sociales y organizaciones de agricultura familiar del sur de Brasil. Uno de los objetivos de la red es formar parte de las luchas de transformación social junto al resto de movimientos sociales del país con el objetivo de construir una sociedad más igualitaria y sostenible. El desafío del MST por impulsar estos proyectos en sus campamentos y asentamientos, se materializa, entre otros caminos, en la red de certificación participativa¹⁷⁶. *La red, apuntan Christoffoli, Arl, Fayad y Dambros, tiene como objetivo específico el desarrollo de iniciativas agroecológicas; incentivar el asociacionismo en la producción y en el consumo de producto ecológico; generar, articular y facilitar información entre las organizaciones y las personas; acercar, de forma solidaria, a los agricultores y a las personas consumidoras; construir un mercado justo y solidario; tener una marca y un sello de certificación participativa en red; fomentar el intercambio, el rescate y el valor del saber popular*¹⁷⁷ (2021:58-59).

Es interesante señalar cómo el discurso se ha alimentado de las aportaciones de las mujeres, sabedoras de las tierras que producen, cultivadoras de huertos y buscadoras de recursos necesarios para hacer florecer las semillas. Pero esta riqueza que aportan las mujeres a estos espacios de agroecología no siempre ha sido valorada por las organizaciones campesinas mixtas. La realidad con la que se han enfrentado ha sido compleja. Una de las razones ha sido la reducida participación en los grupos y su escasa presencia en los espacios de decisión. Volvemos a encontrar los obstáculos de quien detenta el poder de decidir y encontramos la falta de visibilidad de esos aportes en las pautas políticas de las organizaciones. La contribución de las mujeres ha estado condicionada a esta forma de

concretas de promoción de la agroecología, del fortalecimiento de la producción familiar y de construcción de alternativas sostenibles de desarrollo rural. <https://agroecologia.org.br/o-que-e-a-ana/>

¹⁷⁶ Para profundizar más sobre la certificación participativa se puede consultar el siguiente enlace de la REDE ECOVIDA; <http://ecovida.org.br/certificacao/>

¹⁷⁷ *Especificamente, a rede objetivou desenvolver e multiplicar as iniciativas agroecológicas; incentivar o associativismo na produção e no consumo de produtos ecológicos; gerar, articular e disponibilizar informações entre organizações e pessoas; aproximar, de forma solidária, agricultores e consumidores; construir o mercado justo e solidário; ter uma marca e um selo que expressem o processo, o compromisso e a qualidade por meio de métodos de certificação participativa em rede; e fomentar o intercâmbio, o resgate e a valorização do saber popular.*

verse a sí mismas. Reconocerse en los puestos de decisión ha sido un paso importante pero aún es un camino complicado de transitar para muchas de ellas. En el caso del MST, no tanto por la Dirección de la organización que incorpora a las mujeres en los diferentes espacios de participación, sino en el entorno más privado, en las economías domésticas, en los pequeños proyectos de agricultura familiar que escapan a las decisiones más políticas del MST.

La agroecología contribuye a recuperar parte de la autonomía y el poder del campesinado sobre su territorio. Incompatibles con las grandes concentraciones de tierras, estos proyectos ecológicos suponen un desafío a la producción a gran escala¹⁷⁸. Las mujeres campesinas consiguen dar a esta alternativa una dimensión consecuente, humana y ética. Con su lógica de intercambio de semillas, en una de las muchas acciones que comparten, nos socializan una idea de vital importancia, esto es, que las semillas son patrimonio de la humanidad. Por eso, la lucha de las mujeres por implementar y aterrizar proyectos ecológicos tiene que ver con esa dimensión ética de la vida y del campo, con esa lógica que cuida, que protege y que supera las lógicas siniestras del capital.

Esse ano conseguimos aprovar o PNAE (Programa Nacional de Alimentos Escolar), agroecológico, municipal (escolas e creches) aqui para a comunidade; vamos entregar pães orgânicos e hortaliças + frutas. O grupo de agroecologia do Recanto vai se fortalecer e ficar mais unidos. A feira está crescendo (conseguimos um carro via INCRA) e teremos um ponto fixo, diario, na praça para venda dos produtos agroecológicos. O grupo de mulheres vão operacionalizar o PNAE e na última reunião da associação elegemos para a diretoria nomes de mulheres. Para esse ano vamos iniciar um grupo de estudos com as mulheres aqui no Recanto. V.I. Recanto da Natureza.

Este año conseguimos aprobar el PNAE (Programa Nacional de Alimentos Escolar), agroecológico, municipal (escuelas y guardería), aquí para la comunidad; vamos a entregar panes ecológicos y verduras + fruta. El grupo de agroecología de Recanto se va fortaleciendo y está más unido. El mercado está creciendo (conseguimos un coche vía INCRA) y tendremos un puesto fijo, diario en la plaza para la venta de productos ecológicos. El grupo de mujeres está operando con el PNAE y en la última reunión de la asociación decidimos algunos nombres de mujeres para la Dirección. Para este año vamos a iniciar un grupo de estudios con las mujeres aquí en Recanto. V.I. Recanto da Natureza.

Las mujeres campesinas han ido elaborando sus propias narrativas sobre el tipo de sistema productivo y económico que desean, basado en la sostenibilidad y el desarrollo rural para todas. Se organizan y discuten en las organizaciones y fuera de ellas, en redes informales o en encuentros lúdicos, superando ese imaginario occidental y colonial de la mujer campesina latinoamericana, pobre, víctima y sin capacidad de agencia. En esa trayectoria vital reconocen que la lucha por visibilizar esos proyectos de vida no ha sido sencilla. Así lo apunta una de las mujeres acampadas del MST en la región:

Não como dever, mas como direito de estar participando e começar a entrar juntas...eu não sei...tem que ter um incentivo para a mulher estar participando (...), mas teve e

No como obligación, sino como un derecho de participar y empezar a hacerlo juntas...no sé...pero tiene que haber un incentivo para que la mujer participe (...), aunque hay casos en los que

¹⁷⁸ Declaración del Foro Internacional sobre Agroecología, 2015: <https://viacampesina.org/es/declaracion-del-foro-internacional-de-agroecologia/>

ainda tem algumas que o marido mesmo não deixa opinar, não tem direito de falar nada. *no participam porque el marido no las deja opinar, no tienen derecho de decir nada.* D.A. Recanto da Natureza

Las palabras de esta mujer nos conducen a ese esfuerzo permanente por hacerse visibles, por superar las dificultades materiales e ideológicas que aún, hemos de reconocerlo, permea todos los movimientos y asociaciones de corte mixto. El ideario político no los exime de las lógicas patriarcales.

No período inicial, causava estranhamento a ideia de “um homem ir para a terra sozinho, tinha que acompanhá-lo, a mulher e os filhos”. Acompanhar era a principal função das mulheres, com vistas a “segurar” o homem no acampamento”. Mas, ao contrário da imagem pejorativa de que eram “coordenadoras de panelas”, a própria dinâmica da luta pela terra as levou a organizar ações que, por sua vez, provocaram alguns questionamentos sobre a estrutura de poder expressa na organicidade do Movimento (Renata Gonçalves, 2010:1)¹⁷⁹.

Sin considerarse víctimas del sistema, sino grandes aliadas y tejiendo redes dentro y fuera de sus organizaciones, las mujeres agricultoras están en permanente lucha por ser consideradas sujetos políticos activos de sus vidas individuales y de sus luchas colectivas en las organizaciones campesinas donde la mayoría se enmarca. Para Gonçalves, esta lucha ha estado siempre presente, incluso antes de articularse el Sector Nacional de Género en el año 2000, las mujeres del MST ya se estaban organizando, propiciando esa representación de las mujeres a través de un Sector Nacional. Durante el Encuentro Nacional de Mujeres Militantes del MST en São Paulo en el año 1996, donde se diseñan las líneas políticas de trabajo del Colectivo Nacional de Mujeres, ya se denuncia la discriminación que perciben incluso en el interior del Movimiento.

A pesar de esto, estas mujeres campesinas reciben un tímido apoyo de sus compañeros e incluso, cierta incompreensión por parte de algunas mujeres dentro de la comunidad. Esta falta de apoyo genera malestar entre las mujeres, resignación o evitación a la hora de participar en un debate. Sin embargo, permanecer en un segundo plano menos visible puede resultar positivo, pues permite, en ciertas ocasiones, desarrollar estrategias de solidaridad y de poder. A veces, la misma invisibilidad posibilita a las mujeres crecer en las organizaciones que les otorga confianza y seguridad, como el grupo de mujeres, los clubes de madres o los colectivos feministas; espacios donde se sienten validadas y donde toman impulso y refuerzan sus recursos personales a través de compartir los recursos emocionales de todas. Esto se puede observar en los impactos que tienen las acciones políticas de las mujeres cuando se sitúan en ese ser sujeto político (Emma Siliprandi, 2009; Sempreviva Organização Feminista – SOF, 2007).

A pesar de esta constante y a veces desestabilizadora falta de apoyo, el MST ha emprendido acciones y colocado iniciativas de mujeres en primera línea, dando el soporte mediático y organizativo que merecen. Es el caso de la panadería ecológica del asentamiento 8 de Junho

¹⁷⁹ *Al principio era extraña la idea de que un hombre fuese solo a la tierra, tenía que acompañarlo la mujer y los hijos. Acompañar era la principal función de las mujeres a fin de asegurar al hombre en el campamento. Pero, en lugar de una imagen peyorativa de que eran “coordinadoras de sartenes”, la propia dinámica de la lucha por la tierra las llevó a organizar acciones que, a su vez, proccaron algunos interrogantes sobre la estructura de poder dentro de la organicidad del Movimiento.*

o las iniciativas planteadas desde el campamento Recanto da Natureza donde promueven una agroecología a nivel local y con valor comunitario.

Conquistamos 156 famílias para produzir leite orgânico, dessas 4 já foram certificadas, temos por volta de 150 famílias com algum tipo de produção orgânica de leite ou de horta lisas e frutas que estamos trabalhando, temos a feira que temos grupos de mulheres que são das comunidades do centro novo (...) na feira temos produtos sem uso de agrotóxico. Deixar bem claro que na feira temos produto orgânico e colonial. Comprando na feira contribuiremos com as famílias, com o meio ambiente, o meio em que a gente vive e com soberania alimentar. Ciliana Federici. Coordinadora del ATER de la región.

Hemos conseguido que 156 familias produzcan leche ecológica. De todas ellas, cuatro ya han sido certificadas [por la Red Ecovida, una red de certificación participativa]. Tenemos unas 150 familias con algún tipo de producción ecológica de leche, verdura o fruta. Tenemos un mercado donde participan grupos de mujeres de las comunidades como la de Centro Novo (...). En el mercado tenemos productos libres de agrotóxicos. Comprando en este tipo de mercado, tendremos producto ecológico y colonial (fresco, de proximidad). Quiero dejar claro que en el mercado apoyamos a las familias, al medio ambiente, el medio en el que vivimos. Es una apuesta por la soberanía alimentaria. Ciliana Federici. Coordinadora del ATER de la región.

La Dirección Nacional continúa apuntando hacia la producción saludable, por los cultivos ecológicos, apoyando estas iniciativas en todo el territorio nacional.

Desde que se presenta este reto a todas las familias asentadas y acampadas, el MST ha ido lidiando con numerosos conflictos. Por un lado, con la agroindustria que se asienta en el país y, por otro, con un campesinado asentado o acampado que ve limitada la productividad de sus tierras en esa falsa creencia de que el aumento productivo de las tierras sólo es posible con pesticidas y semillas modificadas genéticamente; un discurso difícilmente combatible ante las constantes campañas publicitarias y de marketing agresivo de las empresas del agronegocio. A pesar de todo, el MST continúa en su compromiso, como todas las organizaciones campesinas de La Vía Campesina, de reforzar la lucha por la soberanía alimentaria trasladando los principios agroecológicos en la producción y comercialización de sus productos y el refuerzo y reformulación de un sistema de cooperativas populares que garantice la viabilidad de la agricultura familiar en los asentamientos¹⁸⁰. El MST impulsa un sistema cooperativo cuya práctica y vocación de transformación va más allá del trabajo cotidiano en el campo. El Sistema Cooperativista de los Asentados (SCA) forma parte de un proyecto político más global que cuestiona las relaciones de poder y que impulsa la formación y acomodo de los valores esenciales de la cooperación, la soberanía alimentaria y la lucha de clases.

Con todo, no debemos perder la perspectiva de una realidad empecinada en desacreditar o invisibilizar estas iniciativas, así como restar valor a los proyectos, productivos o no, de las

¹⁸⁰ El V Encuentro Nacional del MST celebrado en el año 1989 bajo el lema *Ocupar, Resistir y Producir*, permite la articulación del llamado *Sistema Cooperativista dos Assentados* (SCA). Esta propuesta de organización y estructura cooperativa señala Samuel Ortiz, *ostenta, en términos generales, un ideario organizativo hacia la consolidación de un proceso de cooperación agrícola para las familias asentadas en la lucha por la reforma agraria en el país, donde se recogen diversas prácticas de distintas iniciativas de cooperación agraria provenientes de la experiencia ocurrida tanto en el movimiento campesino brasileño como en otras de carácter internacional* (2015:59).

mujeres. En el MST, conviene recordarlo, aún se sigue disputando el espacio y el peso político de las mujeres en sus comunidades, el papel y el valor de las líderes en la construcción de una sociedad más igualitaria y libre, así como su aportación en la lucha por proyectos ecológicos y sostenibles.

CAPÍTULO 7: Proceso al interior. Las resistencias de las mujeres del MST

*Inevitável vontade de mudar o jogo,
inusitado desejo de desobediência,
urgência em plantar indignação.
Ensaíar as consciências,
examinar as verdades
celebrar as vidas.
Traçaremos justos os caminhos
de outra estação.
Diva Lopes¹⁸¹*

En este capítulo vamos a analizar algunas de las reflexiones de las mujeres del MST siguiendo las líneas teóricas planteadas en la segunda parte de esta investigación. Se completa este trabajo con las palabras de sus protagonistas, con los relatos y las observaciones que nos acercarán aún más a una realidad en constante cambio, esto es, a la vida desde dentro del Movimiento.

Este capítulo, dividido en cuatro apartados con tablas-resumen al final de cada uno de ellos, retoma los conceptos teóricos comentados a lo largo de esta investigación sobre los movimientos sociales, la identidad colectiva, los feminismos populares, el poder desde lo común y la capacidad de resistencia de las mujeres campesinas. Los aportes a este último capítulo, que cierra el bloque empírico, es un trabajo de campo que nos traslada a la vida de las mujeres acampadas, asentadas y simpatizantes del MST de la región Cantuquiriguaçu en el estado de Paraná.

Tal como nos interpelan desde las epistemologías del sur, las experiencias vitales conforman una forma de ser y estar en el mundo que pueden contribuir a comprender los entresijos de las relaciones humanas, las alianzas y desencuentros por el control de los recursos y por otra relación con la tierra alejada de la meramente económica.

Volcar el conocimiento de ese sur global es una tarea necesaria e imprescindible si queremos construir un relato realista de lo que sucede en el mundo, en un mundo plural, diverso e inmerso en luchas de resistencia por la tierra y por la vida. Poner delante las experiencias de quienes han sido capaces de desafiar políticas marcadas por la perpetuación de la desigualdad, que son capaces de enfrentarse a las grandes corporaciones del agronegocio y a los gobiernos que lo sustentan, nos permite visibilizar y sistematizar formas organizativas de protesta social.

¹⁸¹ Diva Lopes es una poeta y militante del MST del estado de Maranhão.

7.1. Un movimiento popular en continuo debate

La complejidad organizativa y las extensas demandas que dirigen los movimientos sociales hacen difícil encajar al MST en una única teoría que explique por qué y para qué se articula, qué pretende y qué medios va a disponibilizar para conseguir sus fines. Sabiendo esto de antemano, y quizá adelantándonos a las conclusiones, vamos a analizar brevemente esta organización campesina tomando como hilo conductor algunas teorías clásicas de los movimientos sociales, es decir, la teoría de la movilización de recursos y la teoría de la acción colectiva, cuyas bases, a priori, podrían contener elementos claves para poder definir un movimiento como el MST.

7.1.1. Movilización de recursos

Las organizaciones sociales utilizan y gestionan recursos racionalmente. Lo hacen a través de habilidades y procedimientos a fin de activar acciones colectivas que movilicen o influyan a otros grupos afines o de interés (Sidney Tarrow, 1997). Con esta movilización de recursos se pretende influir en las agendas políticas de otras organizaciones y unificar, si cabe, una agenda común.

La obtención y gestión de recursos, la estructura para canalizar las demandas y la estructura de oportunidades son tres ejes básicos sobre los que se asienta la teoría de la movilización de recursos. Dentro del marco de esta teoría, las alianzas y los vínculos con otros grupos resultan fundamentales para poder atraer hacia sí personas que entren a formar parte o a simpatizar con las demandas del movimiento, para cambiar aquellos elementos de la estructura social contra la que se movilizan.

Los recursos y cálculo utilitarista

Los movimientos sociales precisan de una serie de recursos para poder iniciar sus acciones. Los recursos de que dispongan condicionarán las acciones o compromisos que puedan adquirir para poner el marcha el objetivo por el que deciden consolidarse como grupo o el fin último por el que se organizan.

La sólida estructura y el hacer resolutivo del MST convoca a las personas a formar parte del movimiento. Las y los *sin tierra* sienten que se dan las condiciones para que se atiendan sus reclamaciones. Al ocupar la vereda de las carreteras exigiendo una reforma agraria que devuelva la tierra al campesinado, se despierta esa sensación de posibilidad. Ha sido inspiración para grupos rurales y urbanos nacidos en la última década que han copiado o reformulado algunas de sus formas de lucha adaptándolas a sus medios (en otros contextos rurales y en el medio urbano).

Las primeras personas que se suman a las acciones del MST y otras organizaciones campesinas durante la década de los 80, en las primeras ocupaciones, coinciden en un mismo objetivo: la necesidad de una tierra y unos recursos mínimos con los que puedan vivir con dignidad. Su objetivo de solventar lo inmediato y asegurar la vida pasa de ser un cálculo individual para convertirse, con el tiempo, en un interés colectivo; la lucha por el

lote (casa y terreno) se transformará en lucha por la tierra para todas, en la construcción de la reforma agraria y en la búsqueda de la justicia social. Así pues, se trata de un cálculo utilitarista que, según la teoría de la movilización de los recursos (Charles Tilly, 2009; John D. McCarty, 1999; Mayer Zald, 1999; Sidney Tarrow, 1997), resulta fundamental para la formación de un movimiento o grupo de protesta. Dependiendo de cómo se articulen y la base de trabajo que se haga desde el movimiento, ese interés particular pasará a convertirse en un interés colectivo por el que merece la pena luchar.

En la mayoría de los casos necesitan salir de los márgenes de la pobreza en los que se encuentran. Quieren una tierra productiva para poder vivir sabiendo que se enfrentan a las dificultades que entraña la ocupación, es decir, a la presión de los terratenientes y a los años de tierras improductivas.

En las primeras ocupaciones no se percibe aún la identificación con el proyecto que subyace a las ocupaciones salvo que todas las familias son campesinas o viven en situaciones de importantes carencias. Muchas familias ven en las propuestas del MST la única salida a las situaciones tan precarias y abusivas en las que viven. La ocupación de las tierras abre una esperanza a quien nada tiene, como vemos en el siguiente testimonio de una mujer de un asentamiento del MST.

Lá vivemos um tempo nos acampamentos do MST, passando por muita necessidade, sempre faltando muito do pouco, quando tinha dos ou três anos, voltamos para Parana, pois receberam notícia de um novo acampamento, em Quedas do Iguaçu (...). Ele trabalhava de dia para ter o que apostar (...). E minha mãe em casa comigo e a D, sem ter o que por na panela. A.P. Velha assentada e amiga do MST.

Ahí vivimos un tiempo en los campamentos del MST, pasando por mucha necesidad, siempre faltaba mucho de lo poco que teníamos. Cuando tenía dos o tres años volvimos para Paraná, pues nos enteramos de un nuevo campamento del MST en Quedas de Iguaçu (...). Él trabajaba de día para gastárselo en las cartas por la noche (...) y mi madre en casa con nosotras sin tener nada para comer. A.P. Antigua asentada y simpatizante del MST.

Esta mujer del asentamiento muestra las dificultades que algunas familias han ido superando desde que acamparan por primera vez. No todas las personas llegan a los campamentos con esta realidad. Con todo, su percepción es que la vida en el campo cuando solo se posee la tierra, no es nada sencilla. De ahí que el MST se haya planteado una reforma agraria popular que supere la toma de posesión de la tierra y que se centre en la producción de alimentos a través, por ejemplo, de cooperativas o de pequeñas empresas productivas.

El carácter político de la reforma agraria popular se transforma en parte interesada del conjunto de la sociedad. Cuestiona la correlación de fuerzas planteando una reorganización de la estructura de la tierra. Las mujeres del MST han provocado el debate en la organización sobre su papel en esta lucha por la tierra y por la transformación de una sociedad compleja que las ha ido relegando a un segundo plano.

Quando o movimento sem terra decide retomar a luta pela terra e faz esse debate com os assentados e as assentadas da região, muitas mulheres solteras, com filhos, separadas, estão cadastradas.

Quando el Movimiento Sin Tierra decide retomar la lucha por la tierra y hacer ese debate con los asentados y asentadas de la región, muchas mujeres solteras, con hijos, separadas están [ya] registradas [para obtener la titularidad de la

Vieram procurar e encontraram no movimento uma possibilidade de ter vida digna e continuar na luta e ser reconhecidas. C.L. Assentamento Ireno Alves. Rio Bonito de Iguacú.

tierra como mujeres solteras]. *Vinieron a buscar y encontraron en el movimiento una posibilidad de tener una vida digna y continuar en la lucha y ser reconocidas. C.L. Asentamiento Ireno Alves. Rio Bonito de Iguacú*

Dentro del marco de la teoría de la movilización de los recursos, podemos observar que los recursos contribuyen a la movilización de las personas y a la dinámica del movimiento porque permite, como en el caso analizado, atraer a personas hacia un objetivo. Los recursos ofrecen seguridad y confianza en la acción que se va a desarrollar para conseguir ese fin.

La organización

Además de las condiciones económicas, la teoría de la movilización de recursos plantea otras dos condiciones básicas que explican la conformación de los movimientos sociales, esto es, la organización y su estructura y la oportunidad que ofrece la coyuntura política.

La seguridad y la sensación de posibilidad que ofrece la trayectoria y la infraestructura organizativa del movimiento permite a las personas sentir cierta seguridad en la acción y en el grupo que lo impulsa, para sumarse y seguir apoyándolo.

Las y los campesinos se organizan en torno a una red de relaciones que aporta tranquilidad y esperanza al grupo. El mundo interior del MST está conformado por una red sólida de relaciones que desafían las políticas que condenan a millones de personas a la miseria. Estas políticas han convertido la desigualdad en parte de la vida cotidiana, tanto es así que muchas personas son incapaces de visualizar las causas de la misma, asumiendo su situación de pobreza personal como algo inevitable, como el resultado de malas decisiones o de las circunstancias de la vida, no como el resultado de políticas pensadas para favorecer la acumulación de la riqueza.

A través de redes de solidaridad y con una infraestructura organizativa sólida, el MST facilita un espacio de confianza en un ambiente de fuertes desigualdades para la población campesina. Uno de los principales dirigentes, Pedro João Stedile, miembro de la Dirección Nacional del MST, hace un balance de esos años en los que organizarse era imprescindible en un momento histórico propicio ya que Brasil superaba los años de una dictadura civil-militar que había permanecido en el poder desde el año 1964 hasta el año 1985.

Otra decisión importante que tomamos en el Encuentro Nacional fue la de organizarnos como un movimiento autónomo, independiente de los partidos políticos (...). Muchos de nuestros activistas eran originarios del sur, por la sencilla razón de que, al sur del Paraná, los hijos de los campesinos gozaban de mejores posibilidades de recibir educación: una exigencia fundamental para todos aquellos que quieran contribuir a la articulación de las luchas, a entrar en contacto con la gente, a trabar relaciones con ellas (2002:107).

Las instituciones y el régimen que se instala en Brasil no aseguran los derechos del pueblo campesino, cuya respuesta será la acción directa. Todo el saber contenido en quienes

permanecen en esos márgenes de la vida, comienza a organizarse, desatándose la lucha contra la acumulación de tierras y la lucha por la reforma agraria. Es aquí donde el MST inicia un proceso de organización y articulación con otras fuerzas populares con el objetivo de cuestionar las reglas del juego del sistema capitalista.

Completar 30 anos e se tornar o mais antigo movimento camponês do país, organizado em 24 estados, traz consigo alguns significados: reafirmar os valores de solidariedade; o compromisso com uma sociedade mais justa e igualitária; manter aceso o legado de milhares de lutadores e lutadoras do povo; exercer cotidianamente a capacidade de se indignar e agir para transformar; não perder o valor do estudo e aprender sempre. E, fundamentalmente, reafirmar nosso compromisso em organizar os pobres do campo. Marina dos Santos. Coordenação Nacional do MST.

Llegar a los 30 años [de la existencia del MST] y convertirse en el movimiento campesino más antiguo del país, organizado en 24 estados, tiene algunos significados: reafirmar los valores de solidaridad; el compromiso con una sociedad más justa e igualitaria; mantener vivo el legado de miles de luchadores y luchadoras del pueblo; ejercer cotidianamente la capacidad de indignarse y actuar para transformar; no perder el valor del estudio y aprender siempre. Y fundamentalmente reafirmar nuestro compromiso en organizar a los pobres del campo. Marina dos Santos es miembro de la Coordinación Nacional del MST.

Con el paso del tiempo se produce una mejora en la organización tanto en las formas y ritmos de la ocupación como en el funcionamiento de la vida dentro de los campamentos. Esta situación garantiza un aumento de la sensibilidad sobre la lucha que están emprendiendo. Es un despertar también a la conciencia del sujeto campesino como agente activo del cambio que ya están protagonizando.

Fui descobrendo outro mundo, um de verdade. Fui entendendo que meus principais problemas, que antes pensava em serem individuais, eram coletivos e tinham ligação com os grandes problemas que a sociedade enfrenta (...). Daí então, lutar para superar-lós, só fazia sentido junto com tudo mundo. M.M. Coletivo de gênero.

Fui descubriendo otro mundo, uno de verdad. Fui entendiendo que mis principales problemas, que antes pensaba que eran individuales, eran colectivos y tenían una conexión con los problemas a los que se enfrenta la sociedad (...). Así que luchar para superarlos solo tiene sentido con los demás. M.M. Colectivo de género.

Las personas que forman parte del MST se suman a las acciones colectivas que se ponen en marcha en una suerte de solidaridad grupal; una acción colectiva basada en los lazos de solidaridad que se han ido tejiendo en los campamentos.

Las alianzas

Los vínculos y las alianzas que se crean con otros colectivos permiten dimensionar las fuerzas del movimiento y asegurar su objetivo final. La teoría de la movilización de recursos analiza estos apoyos como un elemento necesario para poder cambiar esas estructuras sociales con las que no están conformes.

El MST junto con la Pastoral de la Tierra y otras fuerzas campesinas dan soporte y cierta seguridad a las miles de personas que se agolpan en las veredas de las carreteras en las primeras ocupaciones en el sur del país:

Sobre este fondo comenzaron a extenderse las ocupaciones de tierras por todo el sur, el norte y el noreste. Ninguna fue espontánea – todas fueron claramente planificadas y organizadas por activistas locales – pero no había conexiones entre ellas (Stedile, 2002:105).

Esta oleada de ocupaciones tiene el apoyo de intelectuales, de líderes sociales y de activistas de otras organizaciones sociales. Se evidencia así la fuerza de un movimiento y su capacidad de trasladar el mensaje del derecho a la tierra y a la vida digna a toda la población desde otro escenario. El apoyo al movimiento campesino ha sido constante. Tanto el MST como el conjunto de movimientos que iniciaron las ocupaciones de tierras, han gozado de apoyos a nivel internacional que perduran hoy en día.

A través de las actividades que el MST pone en marcha se crean vínculos y se fortalecen las redes de comunicación dentro del campamento. Esto es importante en la medida en que las situaciones de los primeros meses en los campamentos pueden ser muy complicadas y precarias.

No aquele espaço da para perceber que são pessoas que lutam por um objetivo, lutam pela terra, e que é o essencial, ne? E a partir disso eu participo de muitas formações também eu puxo várias questões aí...dentro da escola Iraci (...). Eu participo coordenando o coletivo da juventude na Iraci Salete e a partir disso também pautando as questões da comunicação (...), com a companheira que me chamou aí para tarefa, participar dum curso de comunicação. M.M. Setor de Comunicação no Paraná.

En aquel espacio se percibe que son personas que luchan por un objetivo, luchan por la tierra y es que es lo esencial, no? A partir de eso comienzo a participar en muchas formaciones, también acompaño varios asuntos dentro de la escuela Iraci (...). Participo coordinando el colectivo de juventud en Iraci Salete [Escuela] y a partir de ahí llevando el tema de comunicación con la compañera que me llamó para apoyar en esa tarea, participar de un curso de comunicación. M.M. Sector de Comunicación en Paraná.

El MST permite una construcción de la realidad muy distinta a la que ellas han estado viviendo hasta incorporarse al proyecto del movimiento. Además, les da un sentido, hace que sus vidas tengan un sentido, que se sientan parte de un colectivo y comiencen a construir su propia identidad individual y colectiva. La posibilidad de salir de las vidas miserables en las que han estado expuestas muchas mujeres, las impulsa a lo desconocido, a una vida dura, pero con la esperanza de una vida más libre. No es sencillo vivir, en cualquier caso, con tanta incertidumbre.

Porque desde o início nesta fazenda (...) a terra estava parada, não produzia nada então nós que temos família entramos pensando em produzir para sobreviver da terra, cada um tentar. No início tentava todos juntos, em grupo, tinha os grupos de base e cada um, cada grupo, trabalhava quantidade de pessoas que tinha nas

Porque desde el principio en esta granja (...) la tierra estaba parada, no producía nada, entonces nosotros, que tenemos familia, entramos pensando en producir para sobrevivir de la tierra, cada uno intentarlo. Al principio lo intentamos todos juntos, en grupo, teníamos los grupos de base y cada uno, cada grupo, trabajaba una cantidad de personas que tenían

roças...para poder sobreviver...que para granja para poder sobreviver...para começar alguns não tinham nem cesta básica. alguns no tenían ni lo básico [cesta básica¹⁸²].
M.L. Campamento Recanto da Natureza. M.L. Campamento Recanto da Natureza.

Comprendemos los movimientos sociales observando sus manifestaciones, sus acciones públicas y analizando sus programas y propuestas. Llegamos a entenderlos mucho mejor cuando nos adentramos en su mundo interior (Raúl Zibechi, 2013), en las redes de relaciones que establecen sus miembros entre sí y con otros.

Desde el análisis y las propuestas de la teoría de la movilización de recursos podríamos afirmar que el MST ha sabido movilizar de manera inteligente sus recursos, sus acciones políticas y los vínculos con otros agentes sociales y políticos clave. De hecho, mantenemos que ha sabido articularse políticamente a nivel institucional, lo que convierte al movimiento es un posible agente de cambio.

7.1.2. Acción colectiva

Un movimiento social constituye una acción colectiva orientada a la ejecución de una serie de intereses. A través de la movilización colectiva y la participación se implementa la acción contra intereses definidos en términos de poder (Alain Touraine, 1992).

La configuración de la acción colectiva esta basada en tres ejes principales: la solidaridad, la existencia de un conflicto y la predisposición a asumir riesgos y superar o romper los límites del sistema. Así pues, los movimientos sociales, como procesos dinámicos se involucran en relaciones complejas y conflictivas, construyen redes y comprenden una identidad colectiva que se va construyendo, reactivando de forma constante las redes de apoyo y abriendo la participación a otros actores sociales.

Movilización

La alternancia entre fases visibles y fases latentes (Melucci, 1999) en el ciclo de protesta es una característica destacable de los movimientos sociales. En la fase visible, la acción y la ocupación del espacio público en forma de manifestaciones, ocupaciones, concentraciones o presencia en los medios de comunicación deja paso a la etapa latente, con menos presencia en el terreno público. Es una etapa de reflexión en muchos movimientos sociales, de preparación de las futuras acciones y/o de repensar el propio movimiento y sus derivas.

El MST, como organización de protesta y transformación social, mantiene la acción directa como su vehículo para seguir llegando a la opinión pública pero también como forma de acción y transformación: las ocupaciones pasan del decir al hacer, del análisis a la acción.

¹⁸² Cesta Básica es un programa de acción de emergencia dentro del *Programa Hambre Cero* que tiene como objetivo principal garantizar una alimentación básica a las familias sin recursos. Fue asumido en el programa electoral del PT (2003) y puesto en marcha durante el gobierno de Lula da Silva. Ver más información en: <https://www.fao.org/3/i3023s/i3023s.pdf>

No se quedan en meros actos de protesta, sino que pasan a constituir un elemento clave de cambio: ocupan y no se van de la tierra ocupada hasta provocar las negociaciones a fin de obtener la titularidad de la tierra.

En las dinámicas del MST vemos claramente estas dos fases. Se produce, en el devenir de la organización, una alternancia: desde la fase activa donde las ocupaciones de tierra siguen cobrando una importancia central, hasta las más latentes, fases en las que el MST replantea las luchas y las estrategias a seguir dando más espacio a los proyectos de producción que sostienen a miles de familias en los asentamientos y campamentos de todo el país.

Son fases que, en ocasiones, se solapan, como, por ejemplo, una marcha en las calles durante el 8 de Marzo dentro de los actos de formación sobre los derechos de las mujeres, la ocupación del edificio que alberga el Ministerio de Educación por parte de las y los *Sem Terrinha* durante el Congreso Nacional del MST en Brasilia en 2014¹⁸³ o la ocupación de la tierra como se ve en la imagen (2) siguiente:

Imagen 2. Movilizaciones del MST. Fase activa y fase latente



Fase activa: Ocupación de tierra. Campamento Herdeiros da Terra. Mayo 2014.

Fase latente: Encuentros de formación y reflexión. Plantando árboles con los y las *Sem Terrinha*.



¹⁸³ Durante la celebración del VI Congreso Nacional del MST se desarrolló una acción de protesta frente al Ministério de Educación en Brasilia. La ocupación de la entrada del edificio estuvo protagonizada, de forma simbólica, por las niñas y niños del MST quienes llegaron hasta la entrada del edificio para denunciar el cierre de miles de escuelas rurales en todo el país. Se puede consultar en: Manifiesto das crianças lido para o Ministro da Educação, José Henrique Paim: <https://www.cut.org.br/noticias/manifiesto-dos-sem-terrinh-a-sociedade-brasileira-b4d1>

Las ocupaciones en los últimos años se producen en otras condiciones. Se ocupan terrenos cercanos a los asentamientos y se cuenta con mayor respaldo social y recursos de las propias regiones cercanas al futuro asentamiento.

No acampamento ainda estamos esperando a decisão do INCRA sobre esse terreno. Até agora o INCRA não fez assentamento. É um preassentamento, então. Mais eu acho, na verdade, que depois de que o INCRA liberar, tem muita coisa interna da gente conseguir, as mulheres conseguir. M.L. Campamento Recanto da Natureza.

En el campamento aún estamos esperando la decisión del INCRA sobre este terreno. Hasta ahora el INCRA no formalizó el asentamiento. Es un pré-asentamiento, entonces. Pero creo, la verdad, que después de que el INCRA libere [permita la consolidación del asentamiento], vamos a conseguir muchas cosas, las mujeres [vamos a] conseguir. M.L. Campamento Recanto da Natureza.

Se puede comprobar que se consolida la estrategia de ubicación de los asentamientos de la reforma agraria como un derecho y esta seguridad y la experiencia de todas las familias que han sido asentadas después de largos periodos de campamento y de amenazas de desalojo, favorece el clima de confianza en la organización.

Foi acampada por 12 años. Fizemos várias ocupações, mas tivemos que deixar (...), outras pois resistimos o despejo, mas por segurança tivemos que deixar (...) quando ya havia várias acampadas e que conseguimos ser asentados. L.L. Velha acampada e hoje assentada.

Fui acampada durante 12 años. Hicimos varias ocupaciones, pero tuvimos que dejarlo (...), resistimos el desalojo, pero por seguridad tuvimos que dejarlo (...) cuando ya había varias [personas/familias] acampadas y conseguimos ser asentados. L.L. Antigua acampada y hoy asentada.

Algunas familias, no obstante, han tenido que esperar más de diez años hasta que el campamento ha conseguido el reconocimiento de asentamiento de la reforma agraria. Por otra parte, las experiencias productivas y los proyectos cooperativos también contribuyen a esa sensación de tranquilidad.

Morei em Rio Bonito do Iguazu desde o início do assentamento. Fui acampada na beira da BR 158. Foi uma época de muito sofrimento, muito medo e muitas vezes doente, mas enfrantamos e hoje tenho vida transformada con un pedaço de terra com uma casa boa. J.S. Assentamento Ireño Alves ou Marcos Freire (sin especificar).

Viví en Rio Bonito de Iguazu desde el inicio del asentamiento. Fui acampada en la vereda de la [carretera nacional] BR 158. Fue una época de mucho sufrimiento, mucho miedo y muchas veces [estuve] enferma, pero luchamos y hoy tengo una vida diferente con un trozo de tierra con una buena casa. J.S. Asentamiento Ireño Alves o Marcos Freire (sin especificar).

El MST ha superado muchos obstáculos desde su fundación en el año 1984, fecha en la que se constituye oficialmente como un movimiento campesino organizado. Un conflicto por la tierra es lo que lleva a miles de familias a ocupar haciendas improductivas y a entrar en acción contra la acaparación del territorio.

Sempre morei na agricultura junto com a minha familia; sempre morava nas terras dos outros, de agregado, até que um dia minha mãe recebeu um convite para se acampar. Naquela época tudo era difícil demais...

Siempre viví de la agricultura con mi familia; siempre viví en tierras de otros, de agregado [asalariado], hasta que un día mi madre recibió una invitación para acampar. En aquella época

Mujer asentada no assentamento Marcos Freire. *todo era muy difícil.* Mujer asentada en el asentamiento Marcos Freire.

La vida militante del MST une la acción individual y la acción colectiva. La necesidad de socializar del ser humano unida a las elecciones racionales que va tomando a lo largo de la vida, son dos signos necesarios para que se construya socialmente un espacio común. Unas relaciones sociales indispensables para fortalecer las luchas emprendidas tanto a nivel personal como colectivo.

Identidad colectiva

La acción colectiva implica la asunción de una serie de valores culturales centrales. Tejer una identidad a través de la construcción y sostenimiento de esos valores facilita la estabilidad de todo el capital social con el que cuenta un grupo. La teoría de la acción colectiva agrupa los elementos básicos de reciprocidad, cooperación voluntaria y compromiso para generar una identidad, una comunidad.

Se forja dentro del MST una conciencia de lucha, de responsabilidad y de dignidad que nos permite observar con claridad la determinación y la identidad que une a las y los de abajo, a las y los *sin tierra*. El MST contribuye a ese auto-conocimiento sobre quiénes son, el lugar que ocupan en el sistema, las redes necesarias para afrontar las transformaciones sociales y comprender las rebeliones que han emprendido en el pasado y diseñar las del futuro.

Foi siete anos com muita dificuldade mas com dignidade e muita luta e trabalho. Sempre foi disposta a ajudar dentro do acampamento. Foi enfermeira sabendo pouco mas aprendi muito pois cada pessoa que precisava, eu nao deixava de ajudar (...) fazia parte da minha tarefa quanto saúde (...). Aprendi que é so (...) de muito trabalho e lutas que a gente chega onde quer chegar, por isso voltei a sala da aula para me aperfeiçoar os conhecimentos e me fortalecer na luta. L. Campamento da Baçia. Comissão Pastoral da Terra. *Fueron siete años de mucha dificultad pero con dignidad y mucha lucha y trabajo. Siempre estuve dispuesta a ayudar dentro del campamento. Fui enfermera sabiendo muy poco pues cada persona que necesitaba, yo la ayudaba (...), era parte de mi tarea en relación a la salud. Aprendí que es eso (...), solo con mucho trabajo y lucha puedes alcanzar lo que quieras, por eso volví a las clases para mejorar mis conocimientos y fortalecerme en la lucha. L. Campamento da Baçia. Comisión Pastoral de la Tierra.*

Se observa en el MST una necesidad de llegar al acuerdo como un principio básico en la convivencia. Sentarse y ofrecerse al diálogo ante el conflicto ayuda a reforzar los vínculos entre las personas acampadas y asentadas reforzando así la participación y moldeando un sentido de pertenencia y compromiso muy arraigado en el MST.

El apoyo mutuo y la confianza ante un proyecto compartido refuerzan el camino hacia la identidad colectiva. Ambas, confianza e identidad, permiten afrontar situaciones de riesgo. Así, en las primeras ocupaciones se observan situaciones de incertidumbre, pero también se muestran las primeras relaciones de confianza entre las personas que ocupan las tierras. Se supera, así, la etapa de la preocupación por conseguir la tierra, característica de las primeras ocupaciones donde el vínculo y la identidad es aún débil. Las ocupaciones en los años posteriores, cuando ya se ha conseguido la titularidad de la tierra en algunos

campamentos y se formalizan los proyectos de asentamiento, cuentan con más recursos, más apoyo social, internacional, etc. Hay una consolidación de la estrategia, de las formas organizativas del MST dentro del campamento.

Por lo tanto, el sentimiento de solidaridad que refuerza la confianza y sostiene la identidad, central en el proceso de construcción del movimiento social (Benjamín Tejerina, 2005), no sólo rebaja esos riesgos e incertidumbres frente a la acción, también es motor y reproducción de redes aún mayores que consolidan la identidad de grupo.

La ocupación bajo las directrices de las bases y el clima de confianza que se respira en la organización, hacen posible que la construcción de la identidad colectiva sea más fluida y más sólida. Así, mientras la participación en los espacios de decisión es alta durante los periodos de ocupación, la confianza se afianzará aún más cuando se adquiere la titularidad de la tierra a través del INCRA.

O movimento foi desenvolvendo a estratégia da ocupação da terra tendo em consideração que não avançou no processo judicial que há sobre as terras da Araupel. Um processo judicial que analisa (...) por isso as famílias decidiram ocupar terra como uma maneira de pressionar ao governo e os órgãos responsáveis, como o INCRA, para atender a necessidade e irmos...alcanzamos já mais de 2000 famílias no acampamento. C. L. Assentamento Ireno Alves. Rio Bonito de Iguacú.

El movimiento fue desarrollando una estrategia de ocupación de la tierra teniendo en cuenta que no avanzó en el proceso judicial que hay sobre las tierras de Araupel¹⁸⁴. Un proceso judicial que analiza (...) por eso las familias decidieron ocupar la tierra como una forma de presionar al gobierno y a los organismos responsables, como el INCRA, para atender las necesidades e ir...alcanzamos más de dos mil familias en el campamento. C. L. Asentamiento Ireno Alves. Rio Bonito de Iguacú.

La conciencia sobre la sociedad en la que viven, y la que quieren construir, refuerza la sensación de unidad y de proyecto común. Una conciencia de clase que entra a cuestionar también las relaciones de género y las desigualdades sociales.

Vivemos em uma sociedade patriarcal e capitalista, onde é muito forte a questão do individualismo, temos a cultura do imediatismo, de resolver as questões imediatas, isso revela a importância de formar a consciência da classe trabalhadora para a luta mais ampla, não apenas do lote. Manuela Pereira y Pedro Christoffoli (UFFS y MST). Síntese da pesquisa sobre Gênero no MST – Região Centro do Paraná. 2009. Mundukide Fundazioa, Lanki e MST.

Vivimos en una sociedad patriarcal y capitalista donde el individualismo es muy fuerte; tenemos la cultura de lo inmediato, de resolver las cosas de forma inmediata y eso muestra la importancia de concienciar sobre la clase trabajadora para una lucha más amplia, no solo del lote [casa y terreno]. Manuela Pereira y Pedro Christoffoli (UFFS y MST). Responsables del diagnóstico Síntesis del estudio sobre género en el MST. Región centro del estado de Paraná. 2009. Mundukide Fundazioa, Lanki y MST¹⁸⁵.

¹⁸⁴ Araupel S.A. está afincada en los terrenos de la antigua hacienda Giacomet Marodin, ocupada por el MST en 1996.

¹⁸⁵ La Fundación Mundukide, el Instituto de Estudios Cooperativos de Mondragón Unibertsitatea (Lanki) y el MST mantienen un acuerdo de colaboración desde el año 2007 a petición de la Dirección Nacional del MST. Su objetivo principal es contribuir al aumento de las capacidades de las personas asentadas y al fortalecimiento de las empresas sociales del movimiento.

Por tanto, subvertir las relaciones de género, las relaciones con el capital y cuestionar el nivel de democracia de los Estados pasa a ser el horizonte y la base sobre la que se asientan las luchas del movimiento, como así sostiene João Pedro Stedile.

Estamos en contra de la OMC y en contra de la monopolización del comercio agropecuario mundial por parte de las corporaciones multinacionales. Como diría José Martí, un pueblo que no puede producir su propia alimentación es un pueblo de esclavos; carece de la más mínima libertad. Si una sociedad no produce lo que come, siempre dependerá de otros (2002:124).

Campesinas y campesinos se identifican como actores principales de su propia lucha. En las primeras ocupaciones hay un sentimiento de incertidumbre, pero también de confianza entre las personas que ocupan las tierras.

Quanto sofrimento, mas muito orgulho de pertencer a essa classe [operária e camponesa]. E. F. Assentamiento 8 de Junho. *Cuánto sufrimiento, pero mucho orgullo de pertenecer a esta clase [trabajadora y campesina]. E.F. Asentamiento 8 de Junho.*

No siempre ha resultado sencillo mantener esa relación de vínculo. Los medios de comunicación juegan un papel clave, y en muchos casos negativo, hacia procesos emancipatorios como el que lleva a cabo el MST. La desconfianza se instala también en los movimientos sociales.

Mas nesse momento eu não entendia o que era isso da reforma agraria. Eu tinha a visão da reforma do Movimento Sem Terra, a visão que os meios de comunicação burguês passam, que era aí, pessoas que...enfim, vagabundos que só roubavam terra...essa era a minha visão do Movimento Sem terra, né? M.M. do Assentamento Ireno Alves. Rio Bonito de Iguaçu. *Pero en ese momento no entendía lo que era eso de la reforma agraria. Yo tenía una visión de la reforma del Movimiento Sin Tierra, una visión que los medios de comunicación burgueses dan, que es la de personas que...bueno, vagos, que solo roban la tierra...pues esa era mi visión del Movimiento Sin Tierra, no? M.M. del Asentamiento Ireno Alves. Rio Bonito de Iguaçu.*

La confianza en el Movimiento se va articulando con el vínculo que se establece entre las personas. En Paraná esas relaciones de fraternidad, de compartir miedos y luchas comunes se reflejan en los actos de recuerdo a las figuras que fueron referentes, precisamente por esa forma de vincularse a la lucha y los campesinos:

Tem gente que no início passou até fome...e bastante gente. E nas garitas, né? que frio, né? (...) tem que levantar as 5 da noite. *Al principio había gente que pasó hambre...y bastante gente. Y en las garitas, ¿verdad? (...) teniendo que levantarse a las 5:00 de la madrugada.*

Tinha um grupo que fazia segurança até meia-noite [e] da meia-noite aquele grupo vinha, acordava aos outros que já estavam preparados para fazer a segurança de meia-noite até seis da manhã. A maioria eram os homens em fazer a segurança mais. Mulher no campamento Recanto da Natureza. *Había un grupo que hacía guardia hasta media noche y desde la media noche el grupo volvía, despertaba a los otros, que ya estaban preparados para hacer la seguridad desde media noche hasta las seis de la mañana. La mayoría eran más los hombres que hacían el trabajo de vigilancia. Campamento Recanto da Natureza.*

El trabajo de generar confianza, seguridad y un espacio seguro no ha sido fácil para el movimiento. La actitud de algunos dirigentes como Ireno Alves dos Santos o Iraci Salete ha contribuido a crear vínculos de confianza entre las personas acampadas. Depositaban en ellas expectativas que se han ido cumpliendo a pesar de los grandes retos y las enormes amenazas que han sufrido.

Imagen 3. Entrada principal de acceso a los autobuses escolares



Imagen 4. Entrada al asentamiento Ireno Alves. Rio Bonito de Iguaçú



En estos dos casos (imagen 3 y 4) el reconocimiento se ha reflejado en la colocación de sus nombres en edificios representativos, como el caso del Colegio Estatal Iraci Salete Strozak o el nombre del asentamiento Ireno Alves.

“O Ireno tinha uma grande capacidade de coesão e de animação dos companheiros, de manter-los confiantes mesmo com as dificuldades da luta pela terra. Tinha um ânimo contagiante de forma a passar confiança para a base”. Elemar Cesimbra. Presidente do Condetec e companheiro de Ireno Alves na Direção Regional do MST.

O Ireno tenía una gran capacidad de cohesión y de animación para mantener la confianza entre compañeros incluso con las dificultades de la lucha por la tierra. Tenía un ánimo que contagiaba a las bases. Elemar Cesimbra. Presidente de Condetec y compañero de Ireno Alves en la Dirección Regional del MST.

Eu me considero sem terra porque é uma identidade, porque além de ter um pedaço de terra ou não ter, é um militante que luta pela terra, que luta pela reforma agrária, e por transformação social mais profunda, no Brasil e no mundo. Considero que essa consciência que desenvolvi, foi fundamental ter acesso e conhecimento do Movimento Sem Terra. C.L. Assentamiento Ireno Alves. Rio Bonito de Iguaçú.

Me considero un sin tierra porque es una identidad, porque más allá de tener o no un pedazo de tierra, [un sin tierra] es un militante que lucha por la tierra, la reforma agraria y la transformación social más profunda en Brasil y en el mundo. Creo que tener acceso al conocimiento sobre el Movimiento Sin Tierra fue fundamental para esa conciencia que desarrollé. C.L. Asentamiento Ireno Alves. Rio Bonito de Iguaçú.

Lo simbólico también tiene un papel clave en la construcción de la identidad. Sostiene los sistemas de identidad a través de objetos, expresiones, representaciones o actitudes. Así, la simbología que representan las místicas, las marchas o la bandera del MST constituye una seña de identidad necesaria para sentir que se forma parte de un movimiento más global.

La bandera es, sin duda, otro elemento simbólico, claramente identificativo del MST, parte esencial en sus acciones que representan la lucha, pero también la unidad y el poder del campesinado.

Imagen 5. Bandera del MST



Redes de apoyo

La importancia que se otorga a la creación del movimiento social reside en la capacidad para forjar una estructura sólida y la oportunidad política. La red de relaciones con otras organizaciones propicia que el ciclo de protestas (Melucci, 1999) y las mismas organizaciones tomen más fuerza.

El MST, como movimiento campesino de finales del siglo XX, se ha ido forjando al calor de las luchas campesinas, con las experiencias de las Ligas Camponesas y otras organizaciones de base como la Pastoral de la Tierra o los movimientos indígenas que afrontan ciclos de protestas por la falta de tierras cultivables e improductivas en el país y por el reconocimiento de los derechos ancestrales, en el caso de la población indígena. Las experiencias de estos *pueblos primeros*, el momento histórico que vive el país y las fuertes desigualdades son una oportunidad perfecta para que los movimientos campesinos cojan rumbo y se visibilicen sus protestas.

Quiero hacer hincapié también en lo mucho que hemos aprendido de anteriores movimientos de campesinos en Brasil y en América Latina. Gracias a éstos aprendimos que teníamos que organizarnos en organismos colectivos, que teníamos que tener comités que gestionaran la toma de decisión política y la asignación de tareas, esto es, que no debíamos tener un presidente (Stedile, 2002:111).

Las redes de solidaridad y el apoyo a las protestas concretas (los movimientos campesinos en defensa de la tierra, los movimientos indígenas en defensa de la vida y el *buen vivir*, los movimientos feministas contra el sistema patriarcal), adquieren un alcance político mundial. Lo global opera en este sentido, es decir, hace colectivas las luchas locales puesto que, según este enfoque de lo global, todo está interrelacionado. Como apunta Breno Bringel *se ha vuelto crucial analizar cómo opera lo global en términos espacio-temporales en la*

constitución de los actores y en las acciones colectivas que trascienden fronteras delimitadas (2017:36).

El MST ha sabido adaptarse a las transformaciones del mundo, coordinándose con organizaciones más internacionalistas. Su integración en Via Campesina, es decir, su presencia y proyección internacional (procesos de activismo global y acción colectiva transnacional) puede ser un elemento más a la hora de clasificar a este movimiento de protesta como un movimiento de masas cuyo ejemplo de acción colectiva trasciende fronteras.

En el plano internacional, el contexto es más abierto, políticamente. El MST ha hecho una contribución modesta pero digna a la red internacional de movimientos campesinos (...). En Via Campesina estamos construyendo una plataforma independiente de las tendencias particulares de los movimientos campesinos dentro de cada país. Un punto sobre el que nos hemos puesto de acuerdo en el ámbito internacional plantea que debe haber un tipo de reforma agraria que democratice la tierra como base para la democracia política y para construir una agricultura de otro tipo. Esto tiene consecuencias fundamentales (Stedile, 2002:123).

No obstante, los *Sin Tierra* han tenido ese empujón internacional casi desde el momento que comenzaron a ocupar las veredas de las carreteras y luego las haciendas vacías e improductivas. Corresponsales de todos los medios, activistas y fotógrafos dieron cobertura de estas largas marchas a través de sus crónicas y fotografías como las del reconocido Sebastião Salgado:

Imagen 6 Cartel: 25 años de ocupación del latifundio Giacomet Marodin



O rompimento das porteiras que inaugurou a ocupação da fazenda foi fotografado por Sebastião Salgado e preencheria a imagem icônica do dia em que facões soerguidos por trabalhadores sem terra mudaram a história de Rio Bonito do Iguçu e do Brasil¹⁸⁶.

¹⁸⁶ *La ruptura de las puertas que inauguró la ocupación de la hacienda fue fotografiada por Sebastião Salgado y tomaría esta imagen icónica del día en que los machetes fueron levantados por trabajadores sin tierra para*

A pesar de las dificultades que presenta la definición del campo de los movimientos sociales, como ha manifestado Sidney Tarrow (citado en Melucci, 1999), podemos aventurarnos a decir que en el MST se observan tres ejes: los movimientos de masas, la acción y los actos de protesta. Las y los *Sin Tierra* se organizan como un movimiento campesino de masas para ocupar la tierra, acompañados de miles de familias que plantean formas de acción cotidianas como los encuentros de formación o la actividad diaria de los sectores; acciones que resultan en actos de protesta en sí mismos, como los actos de ocupación o las marchas de protesta en las diferentes ciudades exigiendo una reforma agraria popular.

Imagen 7. Relación de fotografías del VI Congreso Nacional del MST. Brasilia. Febrero 2014



VI Congreso Nacional del MST:
Acto donde se dan estos tres ejes:

1.- Movimiento de masas que mueve a miles de personas: plenario del Congreso con la asistencia de más de 15mil personas.



2.- Organización de protestas: Ocupación simbólica del edificio del Ministerio de Educación por los Sem Terrinha.



3.- Grupo que articula acciones de visibilización de sus reivindicaciones: Grupos de trabajo.

El objetivo de esas acciones puede ser la toma del poder, bien a través de los canales oficiales e institucionales, bien por vías no institucionales. En cualquier caso, la acción recuerda al poder que las alianzas canalizan fuerzas y resistencias.

cambiar la historia de Río Bonito do Iguacu y de Brasil: <https://www.brasildefato.com.br/2016/11/09/o-mst-e-as-ultimas-trincheiras-da-democracia>

En el caso del MST las alianzas ocasionales con el Partido de los Trabajadores han posibilitado canalizar parte de las reivindicaciones del movimiento. Igualmente, el contacto estrecho con la CUT, Central Única de Trabajadores, refuerza aún más su presencia en el espacio social brasileño. Aunque su objetivo final no es la toma del poder, el MST pretende, con las manifestaciones públicas de apoyo a la política oficial de algunos candidatos del PT¹⁸⁷, que las instituciones se hagan responsables de las demandas de la población campesina.

Tenemos una base de casi dos millones de personas en 23 estados. Por tanto, tenemos la necesidad de dialogar con todos los gobiernos para presentar nuestras demandas sobre varios temas como la tierra, salud, educación, garantizadas como nuestros derechos por la Constitución. Con el PT en el gobierno, ese diálogo fue más directo y se acabó la represión por parte del gobierno federal a nuestro movimiento. Sin embargo, cuando no avanzábamos en las reivindicaciones, hacíamos las otras formas de presión como la ocupación de los ministerios, marchas, etc. Joaquín Piñero (2016: s.n.)¹⁸⁸.

Junto a las organizaciones, e incluso dentro de ellas, se observa una realidad de grupos y colectividades que están al margen de esas relaciones entre las instituciones políticas y los movimientos sociales; colectivos que se organizan siguiendo otras directrices, que no tienen programas de actuación cerrados, sino que actúan para cambiar sus vidas y sus entornos inmediatos sin esperar las pautas de las agendas institucionales. Estas redes sumergidas, como las redes de apoyo vecinal, los colectivos de barrio o los grupos de apoyo mutuo demuestran, en su hacer cotidiano, la importancia de las colectividades sin líderes ni agendas ajenas.

Como adelantábamos al inicio de este apartado, el MST es una organización de compleja definición pues no encaja con exactitud en ninguna teoría y, sin embargo, puede quedar definida por los fundamentos de muchas de ellas (ver tabla 5). Los dos elementos que la definen de forma más evidente son: la acción social con el objetivo de transformar la realidad de la vida de sus miembros y la identidad como argamasa que mantiene al grupo unido hacia la consecución del objetivo final, la ocupación de la tierra, el reparto de la riqueza y la justicia social.

¹⁸⁷ Como fue el caso del apoyo a Lula da Silva o Dilma Rousseff o el llamamiento a apoyar al médico Florisvaldo Fier, más conocido como Doctor Rosinha, candidato al gobierno del Estado de Paraná.

¹⁸⁸ Es miembro de la Dirección Nacional del MST. Se puede leer toda la entrevista en la página: <https://www.brasildefato.com.br/2016/11/17/mst-seguiremos-luchando-por-la-conquista-de-la-tierra-y-la-reforma-agraria>

Tabla 5. Resumen_Ideas principales. MST y teorías de los movimientos sociales. Definición de elementos esenciales

Teorías destacadas en el análisis de los movimientos sociales			
Elementos propuestos	Planteamiento teórico	Análisis MST	Reflexión
Teoría de movilización de recursos (Charles Tilly, 2009; John D. McCarty, 1999; Mayer. N. Zald, 1999; Sidney Tarrow, 1997)			
Recursos	Las organizaciones sociales gestionan recursos racionalmente con el objetivo de activar acciones colectivas, movilizadoras e influyentes	Ocupar la tierra ha sido el primer elemento motivador para una gran parte de las mujeres y hombres campesinos <i>sem terra</i> . El recurso básico para poder articularse y comenzar a construir su proyecto de reforma agraria para el campo.	Desde estas propuestas contenidas en la teoría de la movilización de recursos podríamos sostener que el MST gestiona recursos materiales y no materiales para armar todo un cuerpo político que moviliza y se articula para conseguir sus objetivos: derecho a la tierra, una vida digna para las poblaciones del campo y una reforma agraria popular que desestabilice los cimientos sobre los que está construido el sistema agrario actual en Brasil, es decir, un sistema basado en el agronegocio, la desigualdad y la falta de justicia social. El MST ha manejado sabiamente estos elementos - recursos, condiciones y vínculos - hasta convertirse en un movimiento referente como agente de cambio.
Cálculo utilitarista	La necesidad de solventar lo inmediato y asegurar unas condiciones mínimas por las que merezcan la pena arriesgarse es medida en función de la utilidad y rédito que cada persona miembro del colectivo obtenga.	La lucha por el <i>lote</i> (casa y terreno) se transforma en lucha por la tierra para todas, en la construcción de la reforma agraria y en la búsqueda de la justicia social.	
Organización	Una estructura estable aporta confianza entre las personas que se suman al proyecto de un movimiento social al ofrecer una sensación de posibilidad.	Las mujeres y hombres <i>sem terra</i> observan cómo la acción de la ocupación reporta un beneficio real tanto individual como colectivamente. Las comunidades que se crean o las que se ven reforzadas por la presencia de nuevas familias genera una sensación de posibilidad, es decir, creen firmemente que ocupar es una posibilidad que se torna real y transforma sus vidas.	
Alianzas	El vínculo con otros grupos facilita la creación de redes que apoyen las demandas del movimiento. Permite transmitir el mensaje a toda la población y, en su caso, cambiar aquellos elementos de la estructura social contra la que se movilizan.	Las organizaciones de apoyo al movimiento campesino han sido constantes. El MST goza de apoyos a nivel estatal, nacional e internacional.	

Teoría de la acción colectiva (Alain Touraine, 1992; Alberto Melucci, 1999; Donatella Della Porta y Marco Diani, 2011)

Movilización	La acción colectiva refuerza el movimiento social, pues se construye sobre la base de la solidaridad, la asunción colectiva de un riesgo y la sensación de ruptura de los límites.	La ocupación de la tierra, las protestas frente a los edificios públicos o las marchas reivindicativas hacia Brasilia son algunas muestras de la importancia de la acción colectiva como elemento cohesionador del MST. El riesgo asumido en cada acción pone en valor el movimiento de <i>las y los sin tierra</i> . Las acciones no están exentas de tensión ya que, en ocasiones, las acciones sobrepasan los límites legales fijados por las instituciones.	Atendiendo a las premisas de la teoría de la acción colectiva podemos afirmar que las acciones colectivas en el MST se traduce en su fortalecimiento a nivel organizativo, en un alimento básico para su proyecto político de reforma agraria popular y de justicia social para el campesinado. La acción colectiva es el vehículo que lo pone en contacto con otras organizaciones populares que se consolidan en fuertes alianzas.
Identidad	Las acciones conjuntas generan relaciones complejas que conectan a las y los miembros de un colectivo y/o les unen a otros actores. Se consolida la identidad como grupo construída y negociada mediante un proceso continuado de interrelación - acción.	Las personas que forman parte de las acciones del MST crean un vínculo de relación que se consolida con la puesta en marcha de actos conjuntos. Se construye con el tiempo una identidad colectiva como pueblo campesino que se ve reforzado además con símbolos como la bandera roja de <i>las y los sin tierra</i> o el himno del MST.	
Redes de apoyo	Los movimientos sociales se articulan en redes de solidaridad donde las protestas, las acciones y las demandas sociales están interrelacionadas.	A lo largo de su trayectoria el MST ha consolidado redes de apoyo de organizaciones campesinas tanto a nivel nacional como internacional. Además, se ha incorporado a proyectos y redes a escala mundial como La Vía Campesina.	

El MST es un movimiento de contestación social que quedaría definido desde las diferentes propuestas y teorías sobre los movimientos sociales destacando la acción colectiva, la organización, las alianzas y la protesta social. Es un movimiento que se ha ido adaptando a los tiempos, que ha asumido nuevos desafíos y contradicciones, pero que continúa construyendo un proyecto social y político con una estructura cada vez más sólida y cada vez más arropada por otros colectivos campesinos

7.2. En el cruce de los feminismos populares

El feminismo popular reaviva el feminismo que propone la despatriarcalización de la vida y la defensa de la autonomía. Busca ampliar *las temáticas de discusión respecto del feminismo liberal clásico, pues busca debatir sobre tierras, territorios, cuerpos y representaciones* (Maristella Svampa, 2015:128-129). Este feminismo sitúa a las mujeres ante el espejo de su propia historia de resistencia. Como señalan repetidamente las activistas latinoamericanas, el feminismo popular reconoce sus conquistas en clave colectiva. Lo común y los esfuerzos colectivos llevan a pensar que no es posible un proyecto realmente emancipador y que perdure en el tiempo sin la relación de sororidad, sin la participación o sin la construcción de la identidad.

Las mujeres del MST que se unieron a la defensa de la tierra y a las luchas campesinas en los años 70 y 80 se encontraron, como muchos movimientos de mujeres de toda Latinoamérica, con proyectos revolucionarios donde encajaban, donde sentían que su presencia y su fortaleza tenía un valor. Como señala Jules Falquet, fueron *movimientos influenciados por la Teología de la Liberación, el marxismo-leninismo o el maoísmo, pero también por las dictaduras que assolaban todo el continente* (2008:117), lo que generó una suerte de resistencia civil y campesina que recorrió cada país de América Latina y el Caribe.

Las mujeres del MST, comprometidas con el trabajo de base de sus comunidades, y con aportaciones desde las direcciones estatales y nacionales, se han sumado a esa resistencia campesina. También están presentes en los sectores del MST, siendo el de educación, el de comunicación, el de salud y el de género donde más destaca su trabajo.

Há necessidade das mulheres de estarem presentes no trabalho da frente de massas, no trabalho da produção, no trabalho da comunicação e a cultura, da educação, enfim de todas as dimensões que são necessárias para que a pauta da classe trabalhadora continue avançando. Acho que aqui nós somos prova disso e que as mulheres precisam enfrentar essa discussão internamente dentro do próprio movimento, trazer isso para as instâncias que tomam decisões e levar esse debate para criar formas e metodologias de trabalho com as próprias mulheres e não longe com os homens, com os próprios companheiros para que não seja só um debate das mulheres do Movimento Sem Terra, para que seja um debate do Movimento Sem Terra. C.L. Asentamiento Ireno Alves

Es necesario que las mujeres estén presentes en el [sector] frente de masas, en el trabajo de producción, en el trabajo de comunicación y de la cultura, de la educación, en fin, de todas las dimensiones que son necesarias para que la agenda de la clase trabajadora continúe avanzando. Creo que aquí nosotras somos la prueba de eso y de que las mujeres necesitan discutir ese tema internamente, dentro del propio movimiento; llevar esa discusión a los espacios donde se toman las decisiones y llevar ese debate para generar formas y metodologías de trabajo con las propias mujeres y no lejos de los hombres para que no sea un debate solo de las mujeres, sino para que sea un debate del Movimiento Sin Tierra. C.L. Asentamiento Ireno Alves

Las mujeres se organizan, elevando sus protestas y debates dentro de las organizaciones. Las iniciativas y la visibilidad de estas otras luchas permite concebir al movimiento como una suma de movimientos imprescindibles con muchas aristas y con mucho debate aún pendiente. En la necesidad de un proyecto global que rediseñe la lucha contra el sexismo, el racismo, la colonialidad o la explotación de clase, se mueven millones de mujeres, entre ellas, las mujeres del Movimiento Sin Tierra.

Mas tem mulheres na direção ajudando conduzir o acampamento. Acho que isso...o acampamento ele demonstra em quanto a mulher já avançou e tem condições de avançar mas também ele demonstra quanto ainda é necessário criar condição para que as mulheres continuem atuando. C.L. Assentamento Ireno Alves

Pero hay mujeres en la dirección que están ayudando a llevar el campamento. Creo que eso, el campamento demuestra lo que la mujer está avanzando y las condiciones que tiene para avanzar pero también muestra cuánto queda para crear las condiciones para que las mujeres continúen avanzando. C.L. Asentamiento Ireno Alves.

7.2.1. Construcción de una identidad propia: los feminismos desde abajo

Las agendas feministas se han visto enriquecidas al incorporar nuevos debates en el diálogo sobre los procesos de lucha y los lugares desde donde cada una lo sitúa. Como señala Mariana Menéndez, *las propias prácticas feministas actuales nos han ido enseñando a tejernos entre diferentes para recrear la lucha y lanzar nuestras voces múltiples y nuestro grito común en el espacio público. Esta capacidad de crear espacios-momentos que alojan las diferencias, reconocen lo común y producen alianzas insólitas* (2019:147).

Esta articulación común en la agenda feminista, la relación y las alianzas no siempre transcurren de forma fluida. Dificultades en la participación, en la profundidad de los debates o en los mismos contenidos, separa, en ocasiones, a militantes y académicas, a mujeres de los movimientos populares de la agenda que traen consigo las mujeres feministas. Los orígenes, las narrativas propias, las trayectorias personales y comunitarias, en ocasiones, confrontan y separan. El esfuerzo por recuperar esas alianzas marca, de nuevo, las agendas de todas. Pero es un esfuerzo que ha marcado al movimiento y que precisamente esa tensión es lo que convierte el movimiento en *movimientos feministas* en plural, enriqueciéndolos y transformándolos en espacios y lugares de enunciación y acción donde los vínculos teoría y práctica coinciden.

Este esfuerzo de alianzas y de respetar los ritmos y agendas de todas se puede observar entre las mujeres del MST, entre las mujeres que llegamos de fuera, las mujeres de la ciudad, las mujeres militantes y las mujeres campesinas.

En los primeros meses hubo que encajar las agendas del campo con las agendas de la universidad, las de CEAGRO y el grupo de género para poder dialogar conjuntamente en las escuelas de mujeres. Sentíamos las distancias entre unas y otras hasta que conformamos una red donde todas las mujeres que participaban (en las escuelas de mujeres y en otros espacios) nos sentíamos a gusto para poder hablar, confrontar e interrogarnos sobre nuestras vidas. Un espacio más flexible, más cercano y seguro para todas. A algunas nos unía más la militancia, pero también la maternidad. A otras, el vínculo con el MST y a otras, el trabajo con la tierra y sus esfuerzos por sacar adelante su lote. Hay en el MST un respeto profundo a los ritmos de todas y a sus agendas comunes que ellas traen a los encuentros. Ana. Mundukide Fundazioa. Notas de campo.

El feminismo decolonial nos urge a visibilizar las condiciones de desigualdad que viven muchas mujeres del sur global, a compartir y reconocer las aportaciones de todas ellas. Nellys Palomo, feminista afrodescendiente de origen colombiano, señala que *cuando las primeras voces se hicieron presentes reclamando su condición y situación como mujeres indígenas, se cuestionó que esto llevaba a la desunión del movimiento o a la infiltración de ideas extrañas o ajenas a la cosmovisión indígena. Hasta se argumentaba que no tenían*

demandas propias como sector (citada en Yuderkys Espinosa, Diana Gómez y Karina Ochoa 2014: 22). La constante alusión a la desunión por parte de la comunidad o del movimiento social está presente en los espacios mixtos y en organizaciones sociales y campesinas aún hoy en día.

Así como han hecho desde el feminismo indígena, también las mujeres campesinas del MST han entrado en un diálogo con otras mujeres y con otras feministas de la comunidad con el fin de visibilizar las condiciones de desigualdad e injusticia social que viven y cuáles son los pasos a dar dentro del MST en estos casos. Esta respuesta que quieren dar como colectivo encuentra, en ocasiones, resistencias por parte de los compañeros del movimiento que aluden al peligro de las dobles agendas o de la desunión y fractura de la organización.

Hoje em dia também a gente ve que nos movimentos, aqui, no acampamento mesmo, nosso acampamento, ele tem muita mulher, tem todos os setores, você ve que tem mulher e isso foi uma coisa que evoluiu, melhorou muito...claro que ainda nao acabou...Não quer dizer que não exista machismo, nem tanto o machismo no sentido de home que domina, manda e pronto, mas. S.H. Campamento Herdeiros da Terra.

Hoy en día también la gente ve que, en los movimientos, aquí, en el campamento, en nuestro campamento, hay muchas mujeres, están todos los sectores, ves que hay mujeres en ellos y eso ha ido evolucionando, mejorando mucho, claro que aún existe machismo, aunque no tanto el machismo en el sentido de que es el hombre el que domina, el que manda y ya está, sino que [se da de otra manera]. S.H. Campamento Herdeiros da Terra.

Son conscientes del trabajo anónimo que hacen y del silencio al que muchas de ellas han sido sometidas a lo largo de la historia.

Nos estudos percebemos que quando a vida estava ameaçada foram as mulheres que se movimentaram, que foram às ruas e à luta para proteger as suas crias. O nosso objetivo é dar voz a essas mulheres, que foram caladas ao logo da história pela igreja, o Estado, o patriarcado, o agronegócio e o capitalismo. Luciana Frozi, coordenadora do Coletivo de Cultura do MST/RS.

En nuestros análisis percibimos que cuando la vida estaba amenazada fueron las mujeres las que se movieron, las que fueron a las calles y a la lucha para proteger a sus crias. Nuestro objetivo es dar voz a esas mujeres que fueron silenciadas a lo largo de la historia por la iglesia, el estado, el patriarcado, el agronegocio y el capitalismo. Luciana Frozi, coordinadora del Colectivo de Cultura do MST/Rio Grande do Sul.

Identidad con los colectivos de mujeres

La construcción de la identidad pasa por etapas diferentes, con dinamismos distintos que aceleran o ralentizan la capacidad de las personas de construirse, y reconstruirse. No es un proceso lineal. Presenta pautas que transitan en la percepción que una persona tiene del grupo y de sí misma.

Las mujeres del MST buscan el vínculo que las une, es decir, se identifican en los ejes de opresión como una identidad común a todas. La identidad con la tierra ocupada es parte del crecimiento militante, pero sobre todo crecimiento de la conciencia feminista que va más allá de la conciencia de clase. Se unen a las luchas comunes en una identidad colectiva tejida en ese *ser campesina* y *ser militante*, pero especialmente en ese *ser sujetas activas de su comunidad* con un papel relevante en el engranaje del movimiento.

Las redes de amistad y confianza se construyen desde la necesidad y la racionalidad de lo que puedan aportar los conocimientos de unas y de otras para poder resistir a las dificultades que sobrevienen a la ocupación y a la vida del campamento. Estas primeras relaciones de necesidad emancipatoria se van desarrollando y enriqueciendo posteriormente desde otra perspectiva, la de la lucha común y la de la identidad con el proyecto.

...que a gente se coloca como desafio é a construção de novas relações sociais, de produção mais sobretudo sociais e pessoais que a gente estabelece entre nós companheiras, com os grupos, com os companheiros do MST mais sobretudo entre nós...du coletivo. Seria de fato construir umas outras relações baseadas no companherismo, a solidariedade, na camaradagem, relações de confiança, né? de relações de amizade sobretudo...e se você consegue estabelecer esse vinculo, que vai para além do trabalho, a gente se fortalece enquanto coletivo, enquanto mulheres e sempre fortalecendo e tentando construir essas novas relações." T.L. Assentamento 8 de Junho. Laranjeiras do Sul.

...que nos ponemos como reto la construcción de nuevas relaciones sociales, de producción, pero sobre todo sociales y personales que la gente establece entre nosotras, compañeras, con los grupos, con los compañeros del MST, pero sobre todo con nosotras...del colectivo [de mujeres]. De hecho, construimos unas relaciones basadas en el compañerismo, la solidaridad, la camaradería, relaciones de confianza, ¿verdad?, de relaciones de amistad especialmente y si consigues establecer ese vínculo, que va más allá del trabajo, nos fortalecemos como colectivo, como mujeres y siempre fortaleciendo e intentando construir esas nuevas relaciones. T.L. Asentamiento 8 de Junho. Laranjeiras do Sul.

Lo que nos comparte esta mujer del asentamiento refuerza la idea de cómo las acciones conjuntas y las herramientas que ponen en marcha las mujeres facilitan una identidad colectiva propia.

Desde el sector de comunicación y el sector de género se ha hecho una reflexión, como recoge esta aportación de una compañera del MST del campamento Herdeiros da Terra, sobre el proceso de identidad con el movimiento, pero también con la situación de las mujeres dentro del mismo. Se ha analizado la necesidad de ir construyendo una identidad propia, como mujeres del MST, desde la base del campamento, con quien aún no ha despertado a esa conciencia o aún no está identificada con los grupos de mujeres ni el papel que la militancia de base juega en la organización.

Acho que têm muitas companheiras aí que estão dentro dos espaços de coordenação, dos espaços da direção, enfim, é a inserção das mulheres aí mas não é suficiente (...) tem que pensar mais para além, tem que pensar nas outras companheiras que ficam no barraco, que tem a tarefa de cuidar dos filhos, que tem a tarefa de lavar roupa, ne? Acho que a dificuldade é como se chega a essas companheiras...porque quem esta nesses espaços de coordenação, nesses espaços de referência, já esta ali, já esta construído isso. E isso é um avanço (...). A gente já então avanço no sentido que hoje em dia a gente tem mulheres aí lançando essas questões. A

Creo que hay compañeras que están en los espacios de coordinación, en los espacios de la dirección, en fin, es la incorporación de las mujeres ahí pero no es suficiente, hay que pensar más allá, hay que pensar en las otras compañeras, las que están en el barracón, las que tienen que cuidar a los hijos, lavar la ropa, no?. Creo que la dificultad está en cómo se llega a estas compañeras...porque quien está en los espacios de coordinación, en los espacios de referencia, pues ya está ahí, ya se ha hecho ese trabajo y es un avance (...). Estamos avanzando en ese sentido y hoy en día hay mujeres que están cuestionando esto. La tarea, por ejemplo, del orden [cumplimiento de normas y acuerdos de

tarefa, por exemplo, da disciplina, que era uma tarefa, digamos assim, tarefa de um homem, porque digamos assim, é manter a disciplina dentro do acampamento. Hoje não, já têm companheiras dentro da disciplina. E antes a gente só tinha companheiras no sector da educação, porque aí era lidar com a escola, trabalhar com aluna, trabalhar com criança é diferente. Também têm companheiras nesses espaços, e é feliz mais não é suficiente. M.M. Sector Comunicação. Acampamento Herdeiros da Terra.

convivencia] en el campamento, es una tarea de hombres, vamos a decirlo así, porque supone mantener el orden en el campamento. Hoy esto ya no pasa, hay compañeras que están en las tareas de orden y antes sólo había mujeres en el sector de educación para trabajar en la escuela con el alumnado, con las niñas y niños...era diferente. También hay compañeras en estos espacios, y está muy bien, pero no es suficiente. M.M. Sector Comunicación. Herderios da Terra.

Las fechas conmemorativas y las acciones de calle se han convertido en verdaderos símbolos para las mujeres con los que se identifican e identifican la lucha que han iniciado todas juntas. Esas representaciones físicas son un constante recordatorio de lo que es el MST y lo que son ellas dentro de la organización, de la fortaleza y el valor que aportan al movimiento. Las grandes marchas del 8 de Marzo por las calles de las ciudades y los pueblos, por ejemplo, son momentos de intensa protesta y reivindicación, pero también de fuerte simbología para ellas. Los pañuelos de flores, los sombreros, las canciones, la bandera o los lemas representan no sólo la movilización de las mujeres del MST, sino la identidad colectiva que las une.

El ejemplo de los sombreros adornados con telas floreadas representa, para las mujeres del MST, la vida y la lucha de las mujeres campesinas. Este símbolo está muy presente en las acciones que realizan y quienes participan se sienten identificadas y vinculadas tanto a la acción, como al colectivo.

Imagen 8. Marcha reivindicativa de las mujeres



A continuación, se reproduce una parte del informe en el que se muestra la importancia de la simbología en las acciones de las mujeres campesinas. En este extracto de informe se aprecian tres de los símbolos de identidad para estas mujeres: el sombrero de paja con cintas de flores (en referencia a su uso en el campo para protegerse del sol), los lemas y consignas que se van a gritar durante la jornada y la jornada más íntima para ellas, que cierra el o los actos del día.

Os Chapéus: Manter como o símbolo da coordenação do encontro, pois é uma forma de identificar melhor as mulheres da coordenação:	<i>Los sombreros: mantener como el símbolo de la coordinación del encuentro, pues es una forma de identificar mejor a las mujeres de la coordinación:</i>
Com os chapéus criar um momento místico na noite anterior do dia do encontro. Proposta da Miriam.	<i>Con los sombreros crear un momento místico en la noche anterior al día del encuentro. Propuesta de Miriam.</i>
Relatorio Encaminhamentos da Reunião do coletivo de Comunicação 9º Encontro de Mulheres da Via Campesina	<i>Informe de la reunión de organización del colectivo de comunicación del 9º Encuentro de Mujeres de la Via Campesina.</i>
Palavra da orden: “Da luta não nos retiraremos”	<i>Lema: “De la lucha no nos retiraremos”</i>
Jornada socialista: momento místico criado com as pessoas que participam no dia todo, na escola toda, geralmente feito de novo. Simbologia de luta.	<i>Jornada socialista: momento místico creado con las personas que participan durante todo el día, durante toda la escuela, hacer de nuevo, en general. Simbología de lucha.</i>
Reunião do Coletivo de Mulheres da região.	<i>Reunión del Colectivo de Mujeres de la región.</i>

Las estrategias que han ido desplegando las mujeres entrevistadas han sido muchas. Han creado esa identidad en el “hacerse” y “sentirse parte” del grupo afianzando una identidad colectiva desde la necesidad de identificarse con ellas mismas. Dolores Juliano habla de estrategias de confrontación (1996), también de entendimiento y diálogo, de escucha y de acción.

Por ser meu esposo um dos lideranças do MST, eu o acompanhava nas reuniões e encontros, e fui entendendo como se desenvolve a luta pela terra e a importância de discutir gênero para entender por que a mulher está sendo explorada moralmente, psicologicamente e fisicamente pela sociedade. M. F. Assentamento Ireno Alves. Município Rio Bonito de Iguaçú. Hoje vive no acampamento: Herdeiros da terra.	<i>Como mi esposo era uno de los líderes del MST, yo lo acompañaba en las reuniones y encuentros y fui comprendiendo como se desarrolla la lucha por la tierra y la importancia de discutir el género para entender por qué la mujer está siendo explotada moral, psicológica y físicamente por la sociedad. M. F. Assentamento Ireno Alves. Município Rio Bonito de Iguaçú. Hoy vive en el campamento: Herdeiros da terra.</i>
--	---

A través de las palabras y experiencias compartidas con las mujeres del MST, se muestra el camino que han ido dando hacia esa construcción personal y política en los grupos de género más allá del respaldo y la cobertura del sector de género a nivel estatal.

Al principio tenía un carácter más masivo de lucha en las calles, movilizaciones muy fuertes, intensas donde una persona podía liderar a miles. Había poca participación de las mujeres en los puestos de decisión, como líderes del movimiento. Hoy percibo que eso está cambiando, hay más participación en las acciones del movimiento y también en la organización, en la formación de opinión. Ivete Foss¹⁸⁹. Asentamiento 8 de Junho.

¹⁸⁹ Se puede consultar la entrevista completa en euskera en la Revista TULankide. MONDRAGON taldeko aldizkaria, pp.50-51. 2013. Aretxabaleta.

Las mujeres, con trayectorias diferentes y con prioridades de vida también diversas, han ido construyendo su propio análisis de la realidad, generando no sólo un discurso feminista, sino una postura de cómo ser y estar en el movimiento.

Em todo o mundo, o 8 de março é reconhecido como um dia do ano em que a mulher se destaca, essa data representa para as mulheres do Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra (MST), muito mais que um destaque pela condição feminina, mas um dia em movimento em que somente a mobilização na sociedade garante nossos direitos. A história nos demonstra que somente com a luta conseguimos garantir a participação ativa em nosso país, essa mesma história marcada de vermelho, em que várias mulheres sacrificaram suas vidas a favor da dignidade humana. Geani Souza. Editora Jornal Terra Vermelha. Ano 1, nº 3 del mes de abril de 2012.

El día 8 de Marzo es reconocido en todo el mundo como un día del año en el que la mujer adquiere presencia. Esa fecha representa para las mujeres del Movimiento de Trabajadores rurales Sin Tierra (MST) mucho más que un día a destacar para las mujeres, es un día para movilizarse puesto que sólo la movilización en la sociedad garantiza nuestros derechos. La historia nos demuestra que sólo con la lucha conseguimos garantizar la participación activa en nuestro país, esa misma historia marcada de rojo en el que varias mujeres sacrificaron sus vidas por la dignidad humana. Geani Souza. Editora del periódico Terra Vermelha¹⁹⁰. Año 1, nº 3 del mes de abril de 2012.

La identidad feminista convive con la identidad colectiva del grupo. Ambas identidades se solapan. Las distintas opresiones y las diferentes estrategias que articulan ponen de manifiesto la dificultad de separar ambas identidades. Las mujeres campesinas se sienten identificadas con la propuesta del MST y con los colectivos de mujeres que se van organizando en los campamentos y asentamientos. Distintas opresiones darán lugar a distintas estrategias de lucha que conforman diversas identidades colectivas.

En los movimientos sociales prevalece un sentido de pertenencia colectivo por encima de los vínculos de solidaridad y lealtad que existen entre las personas que lo componen. En el caso de las mujeres del MST, cuando se las invita a compartir sus procesos personales, a menudo vinculan su evolución al propio movimiento.

Son conscientes de que el MST ha logrado que superen su situación de pobreza y que la participación en el colectivo ha posibilitado la mejora en el aspecto emocional. En pocas ocasiones verbalizan esos cambios como retos que ellas han superado. Están en los espacios de decisión, coordinando actividades, pero sin colocarse como protagonistas, sino ubicándose dentro de la lógica “natural” del MST, de involucrarse y estar en la lucha en el espacio que sea. Es el caso de M.M. que ha asumido, a la escasa edad de 18 años, la coordinación de comunicación del nuevo campamento, ser parte de la dirección del campamento y coordinar la participación de las mujeres del nuevo campamento en la Escuela de Mujeres.

¹⁹⁰ Terra Vermelha es un periódico regional bimestral del MST en la Región Cantuquiriguaçu. Boletín de los campamentos y asentamientos de la reforma agraria.

Eu mudei bastante a partir da minha inserção (...). E aí vem a segunda etapa da escola de mulheres e a gente está discutindo isso também. E são várias tarefas que você tem dentro disso. A gente precisa dar conta e de clarecer que não esta sozinho, ne? Não é eu, M. respondendo pelo acampamento, mais é uma decisão coletiva. Enfim um acompanhamento coletivo do Movimento Sem Terra em si na região. Acho que é isso. M.M. Acampamento Herdeiros da Terra.

Cambié bastante a partir de que me incorporé. Y ya hace unos años (...). Y ahí viene la segunda etapa de la escuela de mujeres y la gente está discutiendo eso también. Y son varias las tareas que tienes dentro de eso. Necesitamos aclarar que no estamos solas, ¿no? No soy yo, M. que responde por el campamento, sino que es una decisión colectiva. Vale pues, un acompañamiento colectivo del Movimiento Sin Tierra en sí mismo, en la región. Eso es todo. M.M. Campamento Herdeiros da Terra.

Participación

La participación popular en la vida de una comunidad no es un privilegio otorgado a las mujeres, de hecho, las mujeres forman parte de algunas decisiones de la comunidad. Sin embargo, las decisiones que afectan a sus vidas, a la vida social a diferentes niveles es un privilegio otorgado sólo a los hombres. Estar fuera de las decisiones claves para nuestras vidas está dentro de los parámetros del patriarcado que, como sistema de dominación que es, siempre dará ese poder a unos, los hombres, a costa de los derechos de las mujeres.

En los campamentos y asentamientos del MST se observa un aumento de la participación de las mujeres en espacios mayoritariamente ocupados por los hombres. La rebeldía ante las imposiciones de agendas ajenas o en el descubrimiento de las otras como compañeras de lucha ha contribuido a modificar actitudes y costumbres machistas en el día a día del campamento o asentamiento. Esta rebeldía que vemos en la práctica cotidiana, además de escucharlo en el discurso del MST, es asombrosamente transformadora para las mujeres.

Eu antigamente tinha medo de participar...onde que havia um homem, eu não participava mesmo. Mais agora eu não tenho mais medo. Se acho que tenho de falar alguma coisa, eu falo mesmo. Porque na verdade, nos lutamos por um direito igual...porque é que vamos ter medo disso? E eu tinha mais hoje já não da. Não tenho medo mais não...nem vergonha dá para ter diante dum homem. Entrevista al grupo de mujeres del campamento Recanto da Natureza. Intervención de M.L.

Antes tenía miedo de participar...donde había un hombre, no participaba. Ahora ya no tengo miedo. Si creo que tengo que decir algo, lo digo. Porque, la verdad, luchamos por un derecho igual [de igualdad], ¿por qué vamos a tener miedo de eso? Yo lo tenía, pero hoy ya no. Ya no tengo miedo ni vergüenza delante de un hombre
Entrevista al grupo de mujeres del campamento Recanto da Natureza. Intervención de M.L.

Se asumen las tareas asignadas, pero también se hacen críticas a la escasa participación aún de las mujeres, siendo conscientes del riesgo de romantizar esta igualdad en todos los espacios del MST.

Acho que tem muitas companheiras aí que estão dentro dos espaços de coordenação, dos espaços da Direção, enfim, é a inserção das mulheres aí mais não é suficiente. Tipo assim, tem vinte quatro pessoas na direção digamos

Creo que hay muchas compañeras ahí que están dentro de los espacios de coordinación, de los espacios de la Dirección, en fin, es la incorporación de las mujeres ahí pero no es suficiente. Por ejemplo, hay 24 personas en la

Ló assim, mesmo se doze companheiras, doze companheiros, vamos pensar assim, tem que pensar mais para além, tem que pensar nas outras companheiras que ficam no barraco, que tem a tarefa de cuidar dos filhos, que tem a tarefa de lavar roupa, ne? M.S. Acampamento Herdeiros da Terra

Dirección, digamos, 12 compañeros y 12 compañeras, vamos a pensar de este modo, pero hay que pensar más allá, hay que pensar en las otras compañeras que se quedan en los barracones que tienen la tarea de cuidar de los hijos, lavar la ropa, ¿no? M.S. Campamento Herdeiros da Terra

Desde el sector de género y de la juventud del MST se analiza la participación tanto de mujeres como de jóvenes en las actividades que no son propiamente el trabajo en el campo.

E alguns momentos o trabalho que a gente desenvolveu na região centro, com a organização dos grupos produtivos de mulheres, com a organização das mulheres que são assentadas, que não tem uma outra participação no movimento além de estarem trabalhando no lote, de desenvolver uma atividade ou outra na comunidade, nos levou a uma reflexão: que ainda em muitos assentamentos o sujeito mulher e o sujeito jovem talvez continuem sem terra porque quem elabora, na maioria dos espaços quem planeja, quem toma as decisões inclusive do que se plantar, são...é a figura masculina, a figura patriarcal. C. L. Asentamiento Ireño Alves.

Y en algunos momentos el trabajo que desarrollamos en la región centro, con la organización de los grupos productivos de las mujeres, con la organización de las mujeres asentadas, que no tienen otra participación en el movimiendo más allá de estar trabajando en el lote, de desarrollar una actividad u otra en la comunidad, nos llevó a una reflexión: que en muchos asentamiento el sujeto mujer o sujeto joven aún continúa sin tierra porque quien elabora, en la mayoría de los espacios, quien planea, quien toma las decisiones e incluso sobre lo que se planta, son...es la figura masculina, la figura patriarcal. C. L. Asentamiento Ireño Alves.

En todas las entrevistas e historias recogidas en esta investigación destaca el discurso del MST sobre la lucha cotidiana que enfrentan. Destaca en ese discurso la autocrítica que hacen como militantes y, en algunos casos, como líderes del movimiento en la región en relación con los espacios de participación de las mujeres.

Nosso desafio na participação de todos os sujeitos que compõem o Movimento, falo assim, essencialmente da família camponesa...a participação do homem e a da mulher, da criança, do adulto, do jovem...sempre teve presente na organização. E o que respeita da participação das mulheres, muitas companheiras fazem parte dessa história ainda que a maioria não. A maioria esta fora dos espaços que tomam as principais decisões, os espaços que ajudam a decidir as estratégias, ne? Então, o debate da participação das mulheres e da participação da juventude, foi uma dimensão que no nosso VI Congresso ficou muito marcado. Se o nosso Movimento não for capaz de pensar esses dois sujeitos, ele também terá dificuldade de

Nuestro reto [está] en la participación de todos los sujetos que componen el movimiento, hablo esencialmente de la familia campesina...la participación del hombre y de la mujer, de los niños y niñas, del adulto, del joven...siempre estuvo presente en la organización. En lo que se refiera a la participación de las mujeres, muchas compañeras forman parte de esta historia, aunque la mayoría no. La mayoría está fuera de los espacios que toman las decisiones principales, los espacios que ayudan a decidir las estrategias, ¿no? Bueno, el debate de la participación de las mujeres o de la participación de los jóvenes quedó muy claro en el sexto congreso. Si nuestro movimiento no es capaz de pensar en estos dos sujetos, le será difícil continuar y pone en peligro su propia existencia. C.L. Asentamiento Ireño Alves.

continuar e esta em risco a própria existência. C.L. Asentamiento Ireño Alves.

Porque participar no siempre es sencillo para las mujeres del MST. Las largas jornadas que soportan (especialmente quien tiene animales, que suelen ser la mayoría), en ocasiones les impide acudir a una reunión o a una formación. Sin embargo, quienes están más organizadas no dejan de insistir ya que para ellas es necesario que las mujeres tengan su espacio y que no sea ocupado por los hombres.

Também tem companheiras nesses espaços, e é feliz, mas não é suficiente. Tem companheiras que ficam só cômodo no barraco, né? Então, como movimentar quem não se movimenta, digamos assim, que fica apenas no barraco, que tem essa tarefa diária de cuidar da casa, dos filhos, que não é menosprezar essa tarefa, acho que é uma tarefa importante, sim, mas não pode ser só isso. Como a gente politiza essas companheiras na participação, desde a participação do grupo, que é um espaço aí para a gente ir criando referências, para a gente ir dialogando, né? Não deixar só aos companheiros falar, não deixar só aos companheiros definir...M.M. Campamento Herdeiros da Terra.

También hay compañeras en esos espacios y está bien pero no es suficiente. Hay compañeras que solo se sienten cómodas cuando están en el barracón [del campamento]. Entonces, cómo mover a quien no se mueve, digámoslo así, que se queda en el barracón, que tiene la tarea diaria de cuidar de la casa, de los hijos, que no es minusvalorar esa tarea, creo que es una tarea importante, pero no puede ser solo eso. Cómo hacer una tarea política con las compañeras para que participen en un grupo, que es un espacio para que vayamos generando referencias, para dialogar, ¿no? No dejar solo a los compañeros hablar, no dejar solo a nuestros compañeros definir...M.M. Campamento Herdeiros da Terra.

En otras ocasiones la realidad patriarcal se impone de una forma preocupante. El patriarcado requiere mayores niveles de coerción para asegurar su reproducción. El recurso final de la violencia no es más que el miedo a la rebeldía de las mujeres que deciden romper con las situaciones de subordinación. No es descabellado pensar que el patriarcado tiene miedo a que desaparezca la hegemonía sobre la que asienta sus bases, esto es, la idea de sumisión y obediencia de las mujeres.

Ainda tem algumas que o marido mesmo não deixa opinar, não tem direito de falar nada...não gostam nem de participar, nem ir à reunião; que tem mulher que foi obrigada a ir embora e deixar o homem aqui porque ela não tinha o direito nem da reunião do grupo de mulher. Nós temos aqui um grupo de mulheres que esta fazendo reunião a cada passo. D.A. Recanto da Natureza.

Todavía hay algunos maridos que no dejan a las mujeres opinar, que no tienen derecho a decir nada...No les gusta ni que participen ni siquiera ir a las reuniones; que hay mujeres que han sido obligadas a irse fuera y abandonar a su marido aquí porque no tenían derecho de nada, ni de reunión del grupo de mujer. Nosotras tenemos un grupo de mujeres que se reúne habitualmente. D.A. Recanto da Natureza.

A veces cuando se han superado los retos personales, aparecen otros ajenos difíciles de solventar. Esta realidad se vive muy de cerca en Paraná. Los periodos de lluvias dificultan, en no pocas ocasiones, la salida de las casas ya que los caminos quedan anegados. Con todo, los actos se organizan casi hasta el último momento. Las actividades que se programan o las reuniones que se conciertan son espacios de encuentro para las mujeres donde sienten que están en un lugar seguro y propio.

A pesar de las enormes dificultades que han vivido, han sabido crear una suerte de comunidad entre ellas, una empatía que hace que el trabajo conjunto en las diferentes etapas de la Escuela de Mujeres sea un espacio donde desafiarse y crecer, donde aprender y construirse como mujeres combativas.

Na verdade, eu não sabia nem fazer compras no mercado so o companheiro que fazia. Na comunidade também eu não tinha espaço. Agora é que estou conquistando espaços. Eu quero ser mais util nas conquistas com as mulheres. T.R.

La verdad es que yo no sabía ni ir de compras al mercado. Sólo mi compañero era el que lo hacía. En la comunidad tampoco tenía espacio. Ahora es cuando estoy conquistando espacios. Quiero ser más util en las conquistas con las mujeres. T.R.

La participación de las mujeres en otras acciones ajenas a las ocupaciones de tierra apuntala los cimientos sobre los que el MST se construye, esto es, el necesario papel de las mujeres en el devenir de la organización con toda su capacidad de agencia y con todas sus fortalezas. Maria Salete Back se pronunciaba, en este sentido, en una entrevista con motivo de la acción de ocupación de uno de los edificios públicos del INCRA en la capital del estado de Paraná.

A ocupação do Incra teve avanços significativos. Tivemos avanços na atividade, e nossa maior conquista foi que às mulheres das áreas de Reforma Agrária puderam expor os problemas das comunidades. Isso prepara a mulher para participar de momentos assim, a mulher percebe que ela tem essa condição de negociar. Jornal Terra Vermelha. Ano 1, nº 5. Agosto 2012

La ocupación del INCRA tuvo su repercusión. Tuvimos avances en la actividad y nuestra mayor conquista fue que las mujeres de las áreas de la Reforma Agraria pudieron exponer los problemas de sus comunidades. Esto supone una preparación para la mujeres en momentos así, para que la mujer se dé cuenta de que puede, de que tiene condiciones para poder negociar. Periódico Terra Vermelha¹⁹¹. Año 1, nº 5. Agosto 2012

Estas experiencias refuerzan la idea de la importancia de la participación de las mujeres para la construcción del movimiento. Así lo reconoce una de las dirigentes de la Dirección Nacional del MST.

Na luta pela terra, apareceram já nas histórias (de ocupação, dos acampamentos, das mobilizações) desde o início, desde as primeiras ocupações, desde as primeiras mobilizações, elas já muito presentes (...), desde já que as mulheres começaram a contribuir nas tarefas de organizar o dia a dia, desde o surgimento da nossa origem. Ceres Hadich. Direção Nacional do MST.

En la lucha por la tierra ya aparecían [mujeres] en las historias (de las ocupaciones, de los campamentos, de las movilizaciones), desde el principio, desde las primeras ocupaciones, desde las primeras movilizaciones, estaban ya muy presentes (...), desde el principio contribuyeron a las tareas de organizar el día a día, desde el inicio de nuestro origen. Ceres Hadich, de la Dirección Nacional del MST.

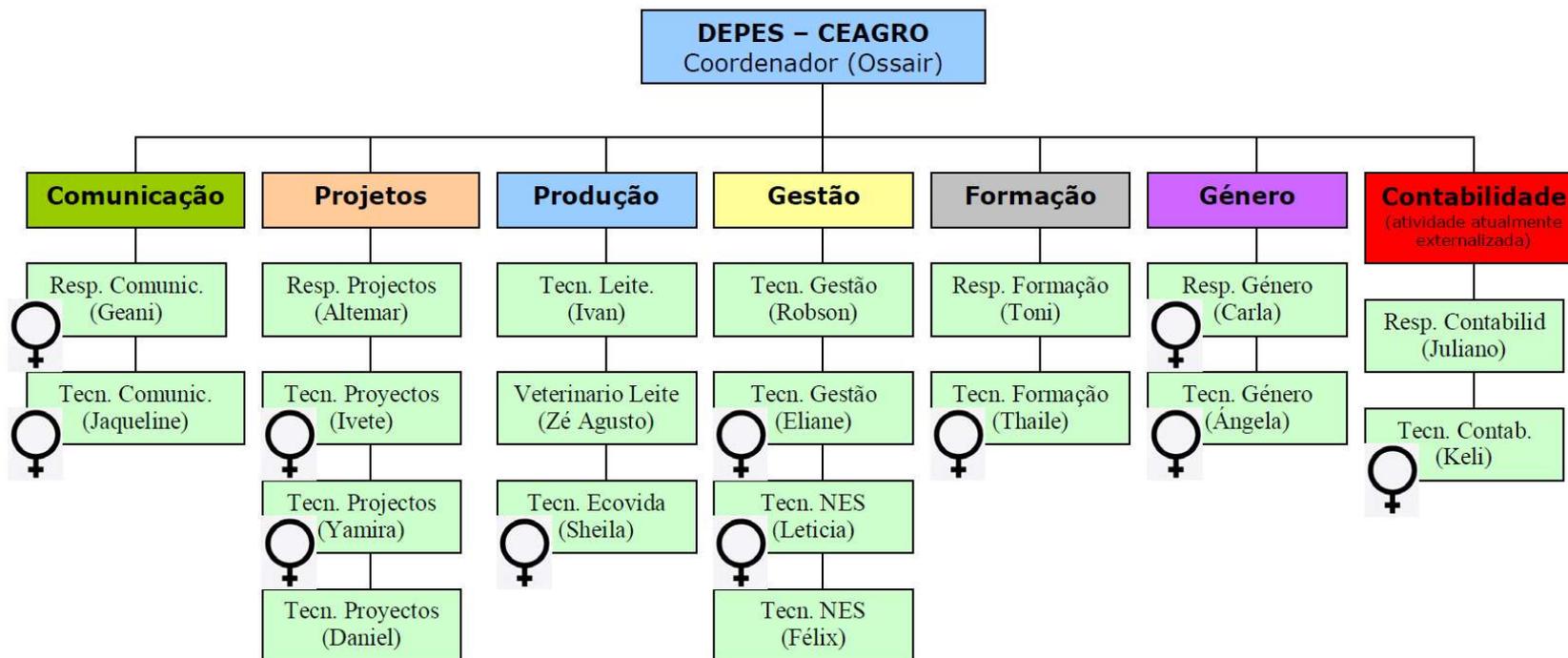
Sin duda, las mujeres participantes en esta investigación han construido juntas espacios militantes con otras activistas y trabajadoras del mismo proyecto de fortalecimiento del MST. Todos los espacios y líneas de trabajo que se desarrollan en el MST de la región conforman un entramado organizativo donde las mujeres desarrollan parte de su trabajo de coordinación y planificación. Las escuelas de formación, la organización de las acciones

¹⁹¹ Entrevista realizada por Jaqueline Boeno y editada por Geani Souza. Para Terra Vermelha.

del sector de género en la región o el trabajo interno en las cooperativas de producción son algunos ejemplos.

En el figura (5) que se muestra a continuación se ven las líneas generales de trabajo del Departamento de Empresas Sociales (DEPES) de CEAGRO en la región. En este centro de agroecología del MST las mujeres están presentes como técnicas o coordinadoras en todos los ejes de trabajo. Asumen puestos de responsabilidad en la elaboración de los diagnósticos sociales de las actividades socioeconómicas, así como en la preparación de las herramientas y ejecución de los planes sociales. Son técnicas y coordinadoras que, además, junto con la articulación del sector de género, promueven la reflexión sobre los roles y las relaciones de género, así como el desarrollo de conocimientos y habilidades para la incorporación del enfoque de género en el desempeño de las actividades productivas y sociales de los grupos de mujeres de la región Cantuquiriguaçú. Estas mujeres posibilitan un proceso de reflexión en torno a las relaciones de género y los derechos de las mujeres campesinas desde una perspectiva feminista. El MST y la participación de las mujeres en estos ejes viabilizan la aplicación de la transversalidad de género como una herramienta para la optimización en el desarrollo y promoción de las actividades socio-productivas para el colectivo de mujeres del MST de Cantuquiriguaçú.

Figura 5. Principales líneas de trabajo del DEPEs. CEAGRO. MST



Fuente: Mundukide Fundazioa. Plan 2011-2013.

La participación de las mujeres en los espacios del MST ha sido una reivindicación del Sector Nacional de Género y de los grupos en cada Estado. La preocupación de las mujeres del movimiento por la visibilidad de su trabajo y sus aportaciones ha sido una conquista de muchos años de lucha dentro del movimiento. Las mujeres han ido ganando confianza en los espacios donde participan porque han ido ganando batallas en una lucha interna por ocupar espacios que las corresponden.

Hoje percebo que há mais participação nas ações do movimento, organizando, formando opinião. Nos cursos de formação são mais persistentes, talvez seja devida essa ampliação do movimento no caráter organico, onde envolve mais gente; passamos da fase de sermos tarefeiras, e sentimos a responsabilidade de conduzir a luta. I.F. Assentamento 8 de Junho.

Hoy percibo que hay más participación en las acciones del movimiento, organizando, opinando. En los cursos de formación son más persistentes, tal vez sea gracias a esa ampliación del movimiento en lo organizativo, donde se implica más gente; pasamos de la fase de ser "hacedoras de tareas" y sentimos la responsabilidad de dirigir la lucha. I.F. Asentamiento 8 de Junho.

Observamos una participación a dos ritmos entre las mujeres del MST. Por un lado, el activismo de quienes se reconocen en la militancia más política. Por otro, quienes se vinculan más al trabajo cotidiano en la comunidad y con sus compañeras y vecinas más cercanas. Todas ellas construyen sus rebeldías desde un camino propio. Elaboran una ruta de lucha desde su vida cotidiana donde el cuerpo y la centralidad de la vida adquieren peso, donde la presencia de las trayectorias de las mujeres está presente, un feminismo en el que se identifican como fuerza y motor de un cambio lento pero radical.

No ano 2012 fui para o encontro estadual das mulheres. Neste mesmo ano comecei participar do clube de mães da comunidade (...). Observei o trabalho das mulheres e o envolvimento delas na comunidade. Elas tem grande participação na comunidade. A maioria não tem dificuldade em contribuir. M. F. Assentamento Ireno Alves. Município Rio Bonito de Iguaçu. Hoje vive no acampamento Herdeiros da terra.

En el año 2012 fui al encuentro de mujeres. En ese mismo año comencé a participar en el club de madres de la comunidad (...). Observé el trabajo de las mujeres y su compromiso con la comunidad. Participan activamente en la comunidad. La mayoría no tiene dificultad para participar. M. F. Asentamiento Ireno Alves. Municipio Rio Bonito de Iguaçu. Hoy vive en el campamento Herdeiros da terra.

Interseccionalidad

El enfoque interseccional nos ofrece una oportunidad de explicar y analizar las razones las dobles y triples desigualdades que soportan muchas mujeres. Nos ofrece *os medios para enfrentarnos también con otras marginaciones* (Kimberlé Crenshaw 1991). Esta mirada interseccional posibilita reconocer las diferencias entre las personas y poder construir discursos, teorías o políticas en base a ellas. El objetivo es enfrentar, como señala la autora, esas desigualdades, esa marginalidad que da no tener o sentir tu voz silenciada.

La interseccionalidad estructural refleja cómo las opresiones de género y de clase atraviesan de forma brutal a las mujeres siendo esta triple dominación, clase, género y raza,

lo que determina las experiencias de las mujeres. A estas categorías se unirán otras como la inmigración, la edad o la diversidad funcional. En el caso de Brasil, se ha constatado que millones de personas aún no pueden acceder a programas de ayuda aún reuniendo los criterios para ser receptoras de las mismas. La falta de recursos mínimos como la imposibilidad económica para poder presentar los papeles en el registro, el alto nivel de analfabetismo funcional y la baja escolarización o la distancia tecnológica impiden, sobre todo a las mujeres, el acceso a estas ayudas.

Con el paso del tiempo y el trabajo de los colectivos de mujeres y del sector de género, las mujeres del MST han ido construyendo un discurso y una práctica de lucha por los derechos de todas las mujeres. La lucha por la tierra, señalan, es imprescindible, sí, pero no por encima de los intereses y derechos de las mujeres negras, indígenas y campesinas. Si hay que confrontar, señalan, se confronta. Como apunta Ochy Curiel, *al interior de nuestros contextos existen relaciones de poder estructurales, cotidianas que siguen afectando a mujeres racializadas, etnizadas, a lesbianas, a las más pobres, porque a pesar de que se habla de la era post, ellas siguen siendo los escudos principales del patriarcado por no corresponder al paradigma de la modernidad* (citada en Espinosa, Gómez y Ochoa, 2014:26).

La convivencia exige relaciones basadas en el respeto, aún cuando se contempla la dimensión conflictiva. Una violencia que también es denunciada por el colectivo *LGBT Sem Terra*, en cuanto a la lentitud y las formas de abordar cuestiones que superan la lucha por la tierra. Tanto para este colectivo como para el sector de género del movimiento, no es posible una lucha aislada de lo que viven y sienten las personas. Es el caso del testimonio que mostramos a continuación. Ser mujer, campesina y pobre determina la vida de las mujeres. Este triple eje de desigualdad impulsa a muchas mujeres a convivir con quienes les ofrecen una situación de vida mejor.

Pois ela nunca teve o direito de...nem ela nem as meninas dela que são umas mozinhas, não tem o direito de participar...era fechada, tipo presa. Elas foram embora, tomaram a decisão e foram embora, né? Porque nunca tivera o direito de poder participar de nada. É tem umas ainda que...acho que, não sei...que o marido oprime um pouco, né? Mais aquela foi muito terrível...ela foi obrigada ir embora mais tomou a decisão e foi uma das melhores decisões que ela tomou.
Intervención de M.L Grupo de mujeres del campamento Recanto da Natureza.

Pues ella no tenía derecho de...ni ella ni las hijas de ella que son unas mozas, no tienen derecho a participar...estaba encerrada, tipo presa. Se fueron, tomaron la decisión de irse fuera [del campamento]. Porque nunca pudo participar en nada. Y hay algunas todavía que, creo, no sé, que el marido oprime un poco, ¿no? Pero aquella fue terrible...obligada a irse fuera, pero tomó la decisión y fue una de las mejores decisiones que ella tomó. Intervención de M.L Grupo de mujeres del campamento Recanto da Natureza.

Cuestionar y deconstruir las relaciones de opresión que se producen en los movimientos populares pone de manifiesto que aún perviven formas de dominación que reproducen el sistema dentro del activismo. Afrontarlo y combatirlo será esencial si se quiere construir un movimiento popular fuerte, que supere las formas de ejercer el poder del capitalismo patriarcal.

El sector de género del MST a nivel nacional plantea la interseccionalidad como elemento clave para entender las diferentes represiones que viven las mujeres introduciendo además otros elementos.

O gênero não é categoria absoluta na análise da situação social das mulheres. Ele precisa ser atravessado por outras categorias como: idade, cultura, classe e etnia. Gênero é um instrumento de análise política das relações sociais entre homens e mulheres. E um modo de ser no mundo, que destaca a pluralidade do humano. Setor Nacional de Gênero do MST.

El género no es una categoría absoluta en el análisis de la situación social de las mujeres. Necesita ser atravesado por otras categorías como: edad, cultura, clase y etnia. Género es un instrumento de análisis político de las relaciones sociales entre hombres y mujeres. Es un modo de ser en el mundo que destaca la pluralidad de lo humano. Sector Nacional de Género del MST¹⁹².

La presencia del colectivo LGBT Sem Terra en las filas del movimiento ha permitido cuestionar parámetros feministas universales para poder describir otras formas de opresión específicas.

So por existir e ocupar determinados espaços de poder, essas relações e essas desavenças já incomoda. Nós incomodamos só por existir. Sem terra incomoda por resistir, mulher incomoda por existir, lésbica, negra...se você é tudo isso, então. Maysa Matias. Coletivo LGBT Sem Terra.

Solo por existir y ocupar determinados espacios de poder, esas relaciones y esas desavenencias ya incomoda. Incomodamos solo por existir. Los Sin Tierra incomodan por existir, las mujeres incomodan por existir, lesbiana, negra...Si eres todo eso entonces¹⁹³. Maysa Matias. Colectivo LGBT Sin Tierra.

Maysa también habla con ironía como todas sus identidades forman parte de su ser. No se pueden disociar. Forman parte de lo que las personas son y enfrentan.

Não se fragmenta o sujeito, né? Não tem como eu falar. Eu hoje me sinto mais lésbica ou me sinto mais mulher, ah, não, mentira, agora me sinto mais negra. Maysa Matias. Coletivo LGBT Sin Tierra.

El sujeto no se fragmenta, ¿no? No sé cómo decirlo. Hoy me siento más lesbiana o me siento más mujer...ah, no, mentira, ahora me siento negra. Maysa Matias. Colectivo LGBT Sin Tierra.

Se ha ampliado, enriquecido y visibilizado un debate necesario sobre las diferentes discriminaciones por las que pasan las mujeres entrando a cuestionar los géneros, la identidad, desde dónde se construyen o cómo afrontar la vida y la militancia tanto a nivel individual y como colectivo.

Na verdade, tudo que eu sou, tudo que eu tenho e conquistei, devo ao MST (...). Pra falar a verdade, na minha vida, primeiro me percebi negra, depois me percebi como mulher negra. Como sou filha de mãe solteira,

La verdad, todo lo que soy, todo lo que tengo y conquisté se lo debo al MST (...). A decir verdad, en mi vida primero me percibí como negra, después como mujer negra. Como soy hija de madre soltera en la escuela sufrí mucha

¹⁹² Resumen de la investigación sobre el género en el MST de la Región Centro de Paraná. Mundukide Fundazioa, Lanki y el MST.

¹⁹³ Esta intervención está extraída del documental *LGBT Sem Terra: o amor faz revolução*, elaborado por la Brigada de audiovisual Eduardo Coutinho del MST con la colaboración del Instituto Cultivar y el apoyo de la organización Bizilur y la Agencia Vasca de Cooperación para el Desarrollo del Gobierno Vasco. 2020.

na escola sofri muita discriminação por ser preta, por ser negra, esse reconhecimento foi à custa de muita briga, muita luta e foi muito doloroso. Militante MST da região norte.

discriminación por ser negra, ese reconocimiento fue a costa de mucha pelea, mucha lucha y fue muy doloroso. Militante del MST de la región norte.

Algunas no solo enfrentan su condición de mujeres pobres, también como apunta la compañera del MST, plantean una lucha transversal frente a un ecosistema hostil. Son mujeres que afrontan discriminación en distintos órdenes: clase, raza y género. Estas categorías permiten vincular y hacer conexiones entre elementos locales y globales. La experiencia de estos órdenes nos coloca en la necesidad de establecer alianzas entre todas, de diversificar y crear lazos y alianzas en las luchas que sostienen los movimientos feministas. Es un debate que, además, está muy presente en el MST.

Uma pergunta bem provocativa aí. A gente vê o movimento como uma totalidade, né? A gente tem que pedir esse esforço (...), construir a unidade para todo sujeito que constroi a reforma agrária. Para a gente dissociar gênero, raça, setor, tarefa...é bem difícil assim desde o ponto de vista político na construção histórica de nosso movimento e de nossos desafios. Ceres Hadich, da Direção Nacional do MST, assentada no norte do PR.

Una pregunta muy sugerente. Nosotras vemos el movimiento como una totalidad, ¿verdad? Tenemos que hacer ese esfuerzo (...) de construir la unidad para todo sujeto que construye la reforma agraria. Es difícil la discusión de dissociar género, raza, sector, tarea.... es difícil desde un punto de vista político en la construcción histórica de nuestro movimiento y de nuestros desafíos. Ceres Hadich, es asentada en el norte de Paraná y pertenece a la Dirección Nacional del MST.

Se percibe la conciencia del papel que tienen como mujeres y como campesinas desde la mirada de la opresión de clase.

A experiência de luta das mulheres por seu reconhecimento social, econômico e político não é recente, nem suas vivências estão registradas na tradicional produção historiográfica da humanidade. Essa história contada e escrita do ponto de vista da classe opressora ignorou e reservou a existência das mulheres, aos lugares e papéis familiares e do lar, e a tratou a partir dos interesses da classe dominante. Cabe a nós, recontar, reescrever e transformar essa história. Conclusões finais. Escola de Mulheres. Terra Vermelha. Ano 2, nº 12. Outubro 2013.

La experiencia de lucha de las mujeres por ser reconocidas social, económica y políticamente no es reciente. Tampoco sus vivencias han sido registradas en la producción historiográfica de la humanidad. Esa historia contada y escrita desde el punto de vista de la clase opresora, ignoró la existencia de las mujeres a quienes colocó dentro del hogar, asumiendo el rol familiar dentro de las casas y supeditadas a los intereses de las clases dominantes. Nos toca a nosotras volver a contar, reescribir y transformar esa historia. Conclusiones finales de la escuela de mujeres. Recogido en la periódico Terra Vermelha. Año 2, nº 12. Octubre 2013.

Pueden, sin duda, convivir muchas formas de opresión en el “nosotras”. Las mujeres pueden construir su identidad colectiva desde los ejes de la sexualidad, la raza o la clase, pero también desde el mismo género, la diversidad funcional o desde la edad. No resultan sorprendentes los casos de mujeres negras que se alinean más con los grupos antirracistas que con los grupos de mujeres o mujeres campesinas que se afirman como campesinas y pobres que desde la identidad como mujeres. Y esto responde, y lo unimos con el apartado anterior, a la necesidad de una identidad colectiva fuerte y la más útil (o lo que en ese

momento se entiende como más necesaria), pues la identidad colectiva se afirma en la dimensión social que ha sido más reprimida en ciertos grupos o colectividades. El sujeto instrumentaliza la estrategia que considera de mayor utilidad para el colectivo en un escenario determinado.

Pero estas estrategias, en ocasiones, pueden ser perversas ya que minimizan las voces de los grupos oprimidos que reclaman múltiples opresiones y que cuestionan actitudes dentro de las comunidades o colectivos en los que se encuentran. Con el argumento de que restan fuerza a la lucha común o que son ideas ajenas al devenir de una comunidad, las demandas de las mujeres o de colectivos más vulnerables aumenta el riesgo de que sus luchas sean invisibilizadas o aplazadas. Este miedo a una fractura en la comunidad o grupo es una constante en muchos colectivos.

Con todo, y aún con esos miedos, en las filas del MST hay una conciencia cada vez más clara de las opresiones que sufren las mujeres por ser como mujeres, por ser campesinas y, en muchos casos, por carecer de recursos o formación.

Sem dúvida o MST é um dos Movimentos que mais mobiliza mulheres para a luta no Brasil. É uma organização em que as mulheres estão presentes. Mas entre estar presente e participar existe muita diferença. É verdade que para muitas mulheres o MST foi e é a possibilidade de se libertar de várias formas de opressão, e se afirmar como mulher e como trabalhadora. Contudo, é fácil perceber que as mulheres têm menos oportunidade de participar de atividades de estudo e de instâncias que tomam decisões. Muitas mulheres militantes são mães e precisam conciliar o estudo com as dores e prazeres da maternidade, sem contar que, para as militantes que são casadas é preciso travar uma luta na família, com o companheiro, para conseguir participar de cursos mais prolongados. Ainda é muito presente a chamada dupla moral, que garante aos homens o direito de ser livre mesmo depois do casamento, e a mulher tem que ser sempre “protegida” pelo pai, irmão ou marido. Reflexões na Escola de Mulheres. Jornal Terra Vermelha. Ano 3, nº 12. Outubro 2013.

Sin duda el MST es uno de los movimientos que más ha movilizado a las mujeres en Brasil. Es una organización donde las mujeres están presentes. Sin embargo, hay una gran diferencia entre estar presente y participar. Es cierto que para muchas mujeres el MST ha sido y es una oportunidad de liberarse de varias formas de opresión, como mujer y como trabajadora. Aún así, es fácil darse cuenta de que las mujeres tenemos menos oportunidades de participar en actividades formativas y en las instancias donde se toman decisiones. Muchas mujeres militantes también son madres y necesitan conciliar el estudio con los dolores y placeres de la maternidad, además de que para las militantes que están casadas tienen que discutir con el compañero para poder participar en cursos formativos más prolongados. Aún está muy presente la doble moral que garantiza a los hombres el derecho a ser libres aún estando casados y a la mujer siempre tiene que ser “protegida” por el padre, hermano o marido. Reflexiones en el desarrollo de una de las etapas de la Escola de Mulheres. Periódico Terra Vermelha. Año 2, nº 12. Outubro 2013.

7.2.2. El ecofeminismo: las mujeres y su relación con la tierra

La tierra se concibe desde un enfoque ecofeminista como el territorio en conflicto a recuperar. La tierra es afecto y vida para las feministas comunitarias. No ven sus territorios como un recurso al que explotar, sino como parte de la vida y de la existencia misma, en relación con el buen vivir (Lorena Cabnal, 2010), con la vida plena y en armonía.

El ecofeminismo es un movimiento plural que abraza la idea de cuestionar las dinámicas que el heteropatriarcado impone contra las mujeres y sobre la naturaleza. Es un movimiento complejo que denuncia los sistemas de opresión y los patrones de dominio que se ejercen sobre ambas, mujeres y naturaleza. Dominio y marginación que se han justificado por medio de una devaluación continua de las personas que se han considerado diferentes, bien sea la mujer con respecto al hombre o la naturaleza con respecto a lo humano (Maristella Svampa, 2015).

Las mujeres del MST contemplan las conquistas no sólo como el recurso para sobrevivir, sino como un territorio que dignifica la vida. Para las mujeres del MST la relación con la tierra es fundamental. No solo son conscientes de la importancia del cuidado y la protección de las semillas para el futuro, también dan valor a lo que otras mujeres les puedan enseñar.

É impossível também dissociar a participação do papel das mulheres nessa construção. As mulheres elas são, cumprem também nessa perspectiva um papel central, no fomento, na elaboração, na produção, no desenvolvimento da agroecologia, não como uma matriz tecnológica, mas como um projeto de enfrentamento ao capital. E como as mulheres asumiram isso com muita contundência já a muitos anos. A necessidade a gente enfrentar o capitalismo do campo. Ceres Hadich, da Direção Nacional do MST, assentada no norte do PR.

Es imposible dissociar la participación del papel de las mujeres en esa construcción. Las mujeres cumplen, en esa perspectiva, un papel central, en el fomento, la elaboración, en la producción, en el desarrollo de la agroecología, no como una matriz tecnológica, sino como un proyecto contra el capital. Y cómo las mujeres asumieron eso con mucha contundencia hace ya muchos años. La necesidad de enfrentarnos al capitalismo del campo. Ceres Hadich, da la Dirección Nacional del MST. Asentamiento del norte de Paraná.

Las mujeres son centro e hilo conector de las familias y defensoras del modelo agroecológico que viene defendiendo el MST contra la implantación de proyectos agrotóxicos en la región. Las mujeres se han ido incorporando a las iniciativas productivas agroecológicas, así como a la asistencia técnica (ATER) para las familias asentadas.

As maiores dificuldades encontradas para trabalhar desenvolver nosso trabalho enquanto assistência técnica são de trabalhar com pessoas que acreditam, que não existe outro modelo de produção a não ser esse convencional que usa veneno, degrada a natureza e prejudica há nos mesmos. Mas para realizar esse convencimento e demonstrar que existe outro modelo aí que é a agroecologia algo melhor e

Las mayores dificultades que encontramos para desarrollar nuestro trabajo en relación con la asistencia técnica es trabajar con las personas que creen que no existe otro modelo de producción que no sea el convencional que usa veneno, degrada la naturaleza y nos perjudica. Sin embargo, para convencer de que existe otro modelo, hay que demostrar que la agroecología es mejor y que al contrario del convencional, es más bueno y viable para las familias asentadas

que ao contrário desse convencional é muito bom, e é viável principalmente no lote do assentado pois ele não tem uma extensão de terra para produzir grãos em alta quantidade. Para realizar este trabalho de base e conscientização das famílias realizamos unidades de estudos e experiências com adubação verde e milho que deu muito certos. Os resultados foram muito eficientes e mostrou-se que é possível sim trabalhar com a produção orgânica a partir dessas e de outras experiências. Ciliana Federici. Coordenação do ATER. CEAGRO. Centro Educativo Vila Velha.

porque no tienen una extensión de tierra para producir grano en cantidades grandes. Para realizar ese trabajo de base y concienciación de las familias realizamos abono verde y maíz. Los resultados fueron muy eficientes y se demostró que es posible trabajar la producción ecológica a partir de éstas y otras experiencias. Ciliana Federici. Coordinación del ATER. CEAGRO. Centro educativo Vila Velha.

El concepto de vínculo con la naturaleza y de pertenencia a la tierra es una dirección que no podemos dejar al margen ya que se plantea desde la visión de la refundación de la relación con la madre-tierra. Se trata de un sentimiento de pertenencia vinculado a la acción, a lo organizativo, esto es, pertenencia a la tierra como un lugar no sólo físico, también inmaterial, asociado a la intervención sobre ella y a lo que esa intervención provoca.

Los feminismos populares nos permiten observar la idea de una visión colectiva y de ecoddependencia que nos une a la naturaleza. Por ello, entre los colectivos de mujeres campesinas en esta región encontramos fuertes lazos con la tierra. El saber colectivo y el vínculo con la naturaleza están muy presentes en los campamentos y asentamientos del MST.

O intercambio proporcionou ao grupo de mulheres conhecerem uma comunidade de camponeses de grande autoestima (...). A convivência que o grupo ecológico tem com outros grupos e organizações sociais com indígenas, quilombolas, sem terras e outros constantemente, vem trazendo enriquecimento social e cultural as famílias.

El intercambio proporcionó al grupo de mujeres conocer una comunidad de campesinas con alta autoestima (...). La convivencia que los grupos [de producción ecológica] tienen con otros grupos y organizaciones sociales, con indígenas, quilombolas, sin tierra y otros es constante y enriquece social y culturalmente a las familias.

Mulheres inseridas nos grupos de mulheres dos acampamentos de Recanto da Natureza, Manassa, Espigão Alto e do assentamento do 8 de Junho.

Mujeres en grupos de mujeres de los campamentos de Recanto da Natureza, Manassa, Espigão Alto y del asentamiento 8 de Junho.

De ahí que los intercambios de semillas y los encuentros entre mujeres campesinas se hayan convertido en momentos de gran alegría entre ellas. Son lugares donde se entremezclan saberes sobre la producción ecológica, que muchas ya han adoptado, con otros conocimientos relacionados con la salud. La transición hacia el modelo agroecológico está siendo asumido por las familias campesinas en línea con el compromiso del MST de transitar hacia ese modelo más sostenible y saludable.

Então, nós temos aí um trabalho de organização, dum espaço político das mulheres que é o coletivo de género, o coletivo de mulheres que esta em construção... Nós temos também um espaço de discutir a produção onde as mulheres tenham autonomia e sejam elas as gestoras da cooperativa, da agroindustria, da produção agroecologica, enfim, desde a mão na terra até a comercialização do produto. Carla Loop. Responsable del Colectivo de Género en la región. Asentamiento Ireño Alves.

Así pues nosotras tenemos ahí un trabajo de organización, de un espacio político de las mujeres que es el colectivo de género, el colectivo de mujeres que está en construcción...Tenemos también un espacio donde discutir sobre producción donde las mujeres tengan autonomía y sean ellas mismas las gestoras de la cooperativa, la agroindustria, en fin, desde el trabajo con la tierra hasta la comercialización del producto.

Carla Loop. Responsable del Colectivo de Género en la región. Asentamiento Ireño Alves.

Todas estas mujeres aportan un valor añadido al campamento. Muchas han estudiado o se han especializado en agroecología para seguir fortaleciendo la comunidad con saberes que alternan la práctica con la teoría, enriqueciendo así al movimiento. El MST no sería lo mismo sin esa apuesta decidida de las mujeres, sus luchas, sus resistencias y sus posturas firmes sobre la sostenibilidad de la vida y de la naturaleza.

Tive uma experiência com o Sabores da Terra e a Educação do Campo. A formação em Educação do Campo foi um divisor do caminho que desejava seguir: o da agroecologia!. V.I. Acampamento Recanto da Natureza

Tuve una experiencia con Sabores de la Tierra y la Educación de Campo. La formación en Educación de Campo fue el momento [en el que tuve que decidir el] camino a seguir, el que deseaba seguir: el de la agroecología!. V.I. Acampamento Recanto da Natureza

Desde minha juventude sou agricultora (...), trabalhei no acampamento na comissão de mulheres (...), continuo trabalhando, faço parte da Rede Ecovida. V. L. Assentamento Ireño Alves.

Desde la juventud soy agricultora (...), trabajé en el campamento en la comisión de mujeres (...), continúo trabajando, formo parte de la Red Ecovida. V.I. Asentamiento Ireño Alves.

A través de estas reflexiones de las mujeres campesinas podemos señalar, para concluir este apartado (ver tabla 6), que las prácticas feministas nos van enseñando a generar redes entre nosotras desde las realidades tan diversas que nos acompañan. Voces múltiples que abrigan nuestras diferencias y que producen alianzas insólitas (Mariana Menéndez, 2019).

Los feminismos populares nos enseñan a pensar y convivir en esa diversidad en los espacios de lucha, en los espacios militantes y en los entornos cotidianos donde la vida transcurre. Contribuyen, con su mirada anti-racista, anti-colonial, anti-capitalista y anti-extractivista (Claudia Korol, 2018), a construir una herramienta útil y fértil en la que construir nuestros feminismos, aquellos que interpelan al poder y al orden económico que lo respalda. Los feminismos populares cuestionan los lugares de subordinación donde están las mujeres, así como las estructuras que los mantienen y que se traducen en fuerte discriminación, opresión y violencia

Tabla 6. Resumen_Ideas principales. Características de los feminismos populares en las trayectorias de las mujeres campesinas del MST de la región

Feminismos populares (Maristella Svampa, 2015; Lorena Cabnal, 2010; Yuderkys Espinosa, Diana Gómez y Karina Ochoa, 2014)			
Elementos propuestos	Planteamiento teórico	Mujeres campesinas	Reflexión
Construcción de una identidad propia			
Identidad con colectivos de mujeres	Las prácticas feministas se van tejiendo desde abajo y en la cotidianeidad de la vida, lo que ofrece la oportunidad de entretejer luchas e identificar proyectos comunes en un espacio público compartido.	Las mujeres campesinas del MST entablan un continuo diálogo con otras mujeres y con otras feministas de la comunidad. En encuentros habituales comentan la vida personal, la vida en el campamento pero también las desigualdades que observan o las situaciones de injusticia social que viven. En estos diálogos encuentran juntas algunas respuestas individuales y colectivas lo que refuerza una identidad entre mujeres campesinas que adquiere visibilidad y peso dentro del MST.	A través de la identidad construida dentro del MST con otros colectivos de mujeres y con otras mujeres acampadas y asentadas, las mujeres de esta región construyen redes formales e informales donde identifican opresiones comunes, comparten reflexiones y acciones que cuestionan el patriarcado que permea también en la organización y socializan las alegrías de las conquistas. Están despiertas ante los cambios que se producen dentro del MST y participan atentamente para no reproducir los roles y los esquemas de desigualdad en los nuevos campamentos.
Participación	La participación de toda la comunidad es un ejercicio de cuestionamiento del poder y del papel de las mujeres en la construcción de un grupo o comunidad. El patriarcado mide mucho los espacios donde participan las mujeres.	En el MST la participación de las mujeres en espacios de decisión se está consiguiendo gracias al trabajo dedicado y constante de las mujeres de base, quienes han ido reclamando los espacios políticos también como espacios necesarios donde su presencia es esencial para el desarrollo del MST.	
Interseccionalidad	El enfoque interseccional permite visibilizar las distintas opresiones que atraviesan las mujeres. Es una perspectiva que las mujeres de los feminismos negros han colocado en las agendas feministas de todo el mundo.	El trabajo de los colectivos de mujeres y el sector de género acompaña la discusión sobre las diferentes opresiones que soportan en la vida cotidiana. Ya se acomo mujeres campesinas, empobrecidas, negras, indígenas o lesbianas, las mujeres del MST están construyendo un discurso interseccional basado en su práctica de lucha por los derechos de todas las mujeres.	

Ecofeminismo: las mujeres y la relación con la tierra			
Tierra	El ecofeminismo ha centrado sus esfuerzos en la denuncia de los sistemas de dominación sobre las mujeres y sobre la naturaleza.	Las mujeres del MST se esfuerzan en frenar los procesos destructivos en el campo. Son grandes defensoras de los proyectos agroecológicos. En los últimos años el sector de género ha comenzado a analizar los efectos de los tóxicos en los cuerpos de las mujeres.	Siguiendo las propuestas de los ecofeminismos podemos aventurar que las mujeres están en un proceso continuo de reflexión sobre la sostenibilidad, la igualdad y la calidad de vida para las familias campesinas. Algunas sostienen la relación mujer-naturaleza como un binomio indisoluble, otras, sin embargo, atienden más a la relación entre patriarcado, capitalismo y destrucción de los espacios naturales donde viven las mujeres. En cualquier caso, las mujeres campesinas del MST de la región están en búsqueda de una armonía entre los derechos de las mujeres y el respeto a la naturaleza en la que viven.
Vínculo	La visión colectiva y ecodependencia de la naturaleza, como una idea asentada entre los feminismos comunitarios,	Entre los colectivos de mujeres campesinas en esta región se produce una relación con la tierra desde el mismo momento de la ocupación ya que la tierra para las mujeres es el medio de vida y el espacio donde construyen sus vidas y luchan por el derecho a la soberanía alimentaria. El saber colectivo y el vínculo con la naturaleza están muy presentes en los campamentos y asentamientos del MST.	

7.3. (Re) construyendo poder y comunidad

Las experiencias de vida de muchas de las mujeres del MST se han alimentado de las formaciones y reuniones de la organización, pero también de la escucha atenta y curiosa de los encuentros informales, del “estar con otras” y de las relaciones espontáneas que van tejiendo.

Trabalho com mulheres que vêm ha algum tempo produzindo e acumulando experiencias de produção onde mulheres agricultoras aperfeçoam e agregam valor a materia prima e se inserem no mercado oferecendo produtos a altura de uma industria, mas cheias de criterios coletivos e sociais. Ivete Foss. Assentamento 8 de Junho. Municipio Laranjeiras do Sul.

Trabajo con mujeres que hace tiempo vienen produciendo y acumulando experiencias de producción donde mujeres agricultoras perfeccionan y agregan valor a la materia prima y se incorporan al mercado ofreciendo productos al mismo nivel que una empresa, pero con criterios colectivos y sociales. Ivete Foss. Asentamiento 8 de Junho. Municipio Laranjeiras do Sul.

7.3.1. Autonomía y poder

La autonomía tiene que ver con la propia experiencia de vida y por tanto, debe ser alimentada cada día. Se trata, por tanto, de hacer el ejercicio tan interesante y enriquecedor de preguntarnos cómo de libres queremos vivir y hacerlo hacia el interior de cada una de nosotras (Marcela Lagarde, 1997, 2005).

El grupo de mujeres del MST en la región es un colectivo muy activo que se ha conformado como un sujeto social que toma conciencia de sí mismo al calor de las ocupaciones, las luchas cotidianas, la acción política y social dentro y fuera de los campamentos y asentamientos, en los encuentros nacionales e internacionales y en la vida cotidiana, en su lote, con sus compañeras, en las escuelas de mujeres, en las escuelas de formación, en la observación de la vida misma.

Tener un grupo de mujeres con quien compartir un espacio propio y conocer otras alternativas de futuro (mujeres trabajadoras en su propio lote, grupo de género con mujeres que gestionaban su trabajo y su vida o mujeres que estudian), supone, como nos comparte la compañera de Recanto da Natureza, salir de las expectativas de los demás y pensar en lo que cada una es, repensar el proceso de autonomía y en lo que cada una puede contribuir para sí misma y para el MST.

Se existir um acampamento que não existir mulher.... Será que esses homens vão conseguir ser assentados? Eu queria fazer a pergunta assim. Não são, né? Porque a primeira pessoa que têm que ir para frente lá, para encarar os caboclos, tem que ser a

Si hubiese un campamento donde no existiese mujer... ¿qué será de esos hombres, van a conseguir convertirse en asentados? Esa es la pregunta que me hago. No son, ¿no? Porque la primera persona que tiene que ir a enfrentar allí, para encarar a los caboclos¹⁹⁴, tiene que ser una

¹⁹⁴ El término caboclo hace referencia a los hombres y las mujeres mestizas, campesinos y campesinas pobres que viven en zonas aisladas creando una cultura popular propia. En ocasiones, se ha utilizado con una connotación muy despectiva, incluso dentro de los campamentos del MST. El peso y la historia de racismo y

mulher, a mulher tem que ter pulso e tem que participar da escola, tem que participar de outra luta com as mulheres.... Eu aprendi, nossa, muita coisa que eu não sabia. Eu estou muito satisfeita. Estou muito contenta. E quero continuar indo ainda (...). D. A. Acampamento de Recanto da Natureza.

mujer, una mujer debe tener el pulso y tiene que participar en la escuela, tiene que participar de otra lucha con las mujeres. Yo aprendí, madre mía, muchas cosas que no sabía. Estoy muy satisfecha con lo aprendido, muy contenta. Y aún quiero continuar yendo [a la formación de las escuelas de mujeres]. D. A. Acampamento de Recanto da Natureza.

Una construcción personal que se convierte en una construcción de vida, en una militancia de vida lo que contribuye a un enriquecimiento personal, a un fortalecimiento de su autonomía y su agencia.

Eu não quero parar por aqui. Eu com certeza estou preparada com meus limites, mas eu estou preparada dentro do que eu já aprendi, dentro do que eu já vivi. Eu estou preparada para não desistir nunca e ir [sic] frente pelo objetivo que eu já tenho, pelo aquilo que eu acredito. S.H. Acampamento Herdeiros da Terra.

No quiero parar por aquí. De verdad que estoy preparada, con mis límites, pero estoy preparada con lo que ya aprendí y con lo que ya viví. Estoy preparada, pero para no rendirme jamás y para ir hacia delante hacia el objetivo que tengo, por aquello en lo que creo. S. H. Campamento Herdeiros da Terra.

Las mujeres plantean, en ocasiones, la falta de autonomía y los obstáculos emocionales que tienen a la hora de asumir una tarea e incluso verbalizan la limitación de no poseer un vehículo propio para desplazarse a una actividad y depender del escaso y precario transporte público de la región. Durante la evaluación de una de las etapas de la escuela de formación de mujeres se recogen estos obstáculos. En el caso que se muestra a continuación son las inclemencias del tiempo las que limitan la movilidad para las acciones que se desarrollan fuera de un entorno cercano, así como la escasez de mujeres con permiso de conducir y vehículo propio, provocando una enorme dependencia de sus compañeros, maridos o padres.

Não foram garantidas as pessoas motoristas e as condições de segurança para levar e trazer as crianças e materiais que estavam se precisando. Relatório de avaliação da turma III da escola de mulheres. Angela e Ana. Coletivo de gênero do MST. CEAGRO.

No se garantizaron las personas conductoras ni las condiciones de seguridad para llevar y traer a las y los niños y los materiales que se necesitaban. Informe de evaluación de la III sesión de la escuela de mujeres. Angela y Ana. Colectivo de género del MST. CEAGRO.

Foi feito um levantamento de como estavam os encaminhamentos. Algumas dificuldades com o grupo do norte e centro oeste, muitas desistências na última hora, mesmo assim foi contratado uma VAN para levar o grupo (2.500,00 reais). Tudo preparado, mas a

Se hizo una evaluación de cómo iban todas las tareas. Algunas dificultades con el grupo del norte y del centro oeste. Hubo muchas renunciaciones a última hora. Aún así se contrató una furgoneta para llevar al grupo con un coste de 2.500 reales. Todo preparado [para el Encuentro Regional de

clacismo que ha impregnado el país durante años se refleja también en el lenguaje y en las actitudes que, poco a poco, se van erradicando. La historia de los caboclos forma parte del gran entramado de culturas y mezclas que hace de Brasil un país excepcional. Se puede profundizar más sobre el Brasil Caboclo en la obra de Darcy Ribeiro: *O povo Brasileiro. A formação e o sentido do Brasil*, en el capítulo "O Brasil caboclo", pp, 307-338. Edit. Companhia Das Letras.

chuva não permitiu a realização do mesmo, ficando para o verão. Angela Libio da Paixão. Coletivo de gênero do MST. Relatório da Reunião Estadual. Junho 2014.

Mujeres]. Sin embargo, la lluvia no permitió la realización del mismo, trasladándolo al verano. Angela Libio da Paixão. Responsable de género y redactora del informe. Junio 2014

Aunque en ninguna de sus manifestaciones verbales o escritas aparece abiertamente la palabra empoderamiento, sus historias hablan de autonomía, de participación, de colectivo y de hermandad entre mujeres, es decir, elementos claves que conducen a un proceso de toma de poder, de toma de conciencia de lo que viven como mujeres y como militantes de una organización social tan amplia y referenciada como el MST.

La autonomía, como un proyecto superador de las relaciones de dependencia y un desafío a las situaciones de alienación, permite la construcción de espacios propios, de relaciones sociales basadas en la horizontalidad y la creación de nuevos valores y prácticas basadas en la interdependencia y la libertad.

La propia lucha del movimiento es la búsqueda de autonomía, de toma del poder y el control de sus vidas a través de la lucha por la tierra. Esta idea de libertad o liberación la entienden desde esa vinculación con los objetivos últimos del MST.

Aprendi que é so (...) de muito trabalho e lutas que a gente chega onde quer chegar por isso voltei a sala da aula para me aperfeiçoar os conhecimentos e me fortalecer na luta. Gosto de participar em todas as atividades do MST pois me sinto fortalecida a cada encontro que eu participo. M.P. Recanto da Natureza

Aprendí que sólo (...) de mucho trabajo y muchas lutas es cuando llegamos donde queremos llegar, por eso volví a la escuela para perfeccionar los conocimientos y fortalecerme en la lucha. Me gusta participar en todas las actividades del MST porque me siento fortalecida en cada encuentro en el que participo. M.P. Recanto da Natureza

Las mujeres del MST elaboran su propia teoría de la autonomía y la ponen en práctica. Lo hacen vinculando su capacidad de autonomía con su capacidad económica. Son conscientes del trabajo no remunerado que hacen y han comenzado a plantear en los debates las salidas laborales para las mujeres campesinas. A pesar de todo y de que el debate está en los campamentos y asentamientos, el discurso aún queda lejos de la práctica cotidiana para muchas mujeres campesinas del MST.

Fazer parte do MST, da organização das mulheres é outra experiência que marca minha vida e que dai sentido a minha existência. V.I.

Ser parte del MST, de la organización de mujeres, es otra experiencia que marca mi vida y que da sentido a mi existencia. V.I.

Se sienten autónomas en sus casas, capaces de gestionar el hogar, el lote - la casa o el barracón junto con el trozo de tierra ocupado - e incluso en las cooperativas donde trabajan. Se sienten fuertes colectivamente y por ello han ido creando grupos sólidos donde trabajar esa construcción de la autonomía. Ese trabajo conjunto les hace ser capaces de tener su propio discurso fruto de la experiencia e intercambio con otras.

Uma vez você se desenvolver nas atividades de formação com os grupos...a gente vai consolidando nossa autonomia (...). Mais a

Una vez que desarrollas las actividades de formación con los grupos, vamos consolidando nuestra autonomía (...). Pero nuestra autonomía

nossa autonomia, mas vai se consolidando para além da financeira, né? Quando você tem acesso a formação, você está ligando sua autonomia de pensar, de agir, a sua autonomia com seu próprio corpo, o entendimento com o nosso corpo, o entendimento com os nossos sentimentos, com as nossas emoções. Então vai consolidando uma autonomia enquanto ser mulher, ser lutadora, ser rebelde. M.K. Movimento Pequenos Agricultores.

se va consolidando más allá de lo económico, ¿no? Cuando tienes acceso a la formación, estás uniéndola a la autonomía de pensar, de actuar, a la autonomía con tu propio cuerpo, a entender nuestro cuerpo, a entender nuestros sentimientos, con nuestras emociones. Bueno, se va consolidando una autonomía de ser mujer, ser luchadora, ser rebelde. M.K. Movimiento Pequeños Agricultores.

La reflexión de esta militante y simpatizante del MST hace referencia a la autonomía pensada como capacidad de elección. Autonomía se refiere a la capacidad de elección de las mujeres en relación con sus tiempos, a las decisiones que las involucran tanto en la esfera pública como en la privada. Las decisiones en el terreno de lo productivo o reproductivo dan la posibilidad de control sobre las vidas propias. La autonomía que las mujeres del MST plantean es aquella que se refiere a la posibilidad de participar también en los espacios políticos, sin miedos, sintiéndose escuchadas. Libertad como proceso de pensar libremente.

A autonomia é a liberdade de você pensar, a liberdade de poder decidir sobre o que você quer fazer e também muito assim...autonomia as vezes a gente confunde autonomia com a liberdade burguesa, é uma liberdade que não é liberdade que também é uma liberdade imposta pelo sistema. A autonomia para mim é a condição de mulher de pensar e decidir mais por ela mesma, não por uma questão imposta tanto pelo homem como pela sociedade, como pelos meios de comunicação...que ela tenha condição de pensar, que ela tenha a condição de decidir, e que ela também tenha a condição econômica para poder fazer. A.L. Campamento Recanto da Natureza.

Bueno, la autonomía es la libertad de pensar, la libertad de poder decidir sobre lo que quieres hacer y también es mucho así, la gente a veces confunde autonomía con libertad burguesa...es una libertad que no es libertad que también es una libertad impuesta por el sistema. La autonomía para mi es la oportunidad de la mujer de pensar y decidir por ella misma, no por una cuestión impuesta tanto por el hombre como por la sociedad, como por los medios de comunicación...que tenga oportunidad de decidir y que tenga también posibilidad económica para poder hacer. A.L. Campamento Recanto da Natureza.

El poder visible permite identificar los procesos y los retos que se asumen a la hora de conseguir el poder. El poder visible es un poder manifiesto fruto de una conquista, ya sea una votación para un cargo, una representación política o un trabajo. Frente a ese poder visible subyace el poder invisible donde las mujeres no siempre están representadas. La toma de decisiones en los espacios sociales de reunión aleja a muchas mujeres de ese poder. Lo que se habla en los pasillos, en las oficinas, en la retaguardia o en los lugares de ocio resta acceso a la toma de decisiones de las mujeres en igualdad con los hombres. Ese poder invisible también está presente en las actitudes de la vida cotidiana, en las normas y prácticas sociales. En muchas ocasiones ese espacio público no está reservado para las mujeres y, por tanto, no está reservado para que ellas también opinen y puedan decidir.

Las alianzas entre las mujeres del MST en la región permiten construir espacios de poder visible, de un poder cada vez más palpable en la toma de decisiones que se refleja en la

organización tanto a nivel estatal como nacional. Ejercer ese poder no solo alienta a otras a hacerlo, sino transforma la percepción de la propia organización sobre las aportaciones de las mujeres. No es un proceso exento de conflictos ya que puede arrastrar resistencias por parte de los compañeros del movimiento u obstáculos en el seno de las propias familias.

Como en otras organizaciones sociales también hay un poder menos visible al que muchas mujeres no tienen acceso. No están en esas redes de influencia, ni en las discusiones y normas no escritas o sinergias que se establecen entre las redes organizativas a un nivel más alto. Sin embargo, las mujeres se organizan desde el primer momento que ocupan la tierra desarrollando estrategias para que la vida sea más fácil para toda la comunidad. A pesar de las barreras implícitas en ese poder que permanece oculto y que termina por delimitar cuestiones susceptibles de decisión donde no están las mujeres, ellas siguen despejando el camino para facilitar que las estructuras básicas que garantizan la vida lleguen a todo el campamento o apunten el asentamiento.

En el caso del MST, como en muchas organizaciones sociales, se observa este poder donde la reunión informal previa a la reunión oficial cierra asuntos que no llegan a todas. El tiempo siempre juega a favor de quien dispone de él. Una de las barreras que obstaculiza la participación es la falta de tiempo real para poder preparar o asistir a una reunión. En muchas ocasiones al no existir un reparto de tareas dentro del ámbito familiar y asumir las mujeres toda la carga de cuidados, la exclusión de temas clave en el ámbito público se hace evidente. Aún cuando la organización, en este caso el MST, esté dando pasos de gigante para que no sea así y haya una redistribución de tareas y una mayor presencia de las mujeres, a nivel más local muchas mujeres quedan excluidas, directa o indirectamente, de ese espacio de decisión, sin poder acceder a las herramientas que posibilitan la participación y el conocimiento de las agendas oficiales y extraoficiales. Otros obstáculos no menores son las largas distancias y la falta de recursos tanto económicos como materiales (falta de vehículo o de una red adecuada de transporte público), para poder desplazarse a los lugares de encuentro.

La militante y artista Marcia Pompeo comenta la sorpresa que para las personas que no están dentro de la organización del MST supone ver las dificultades que enfrentan a la hora de realizar las actividades más cotidianas, como asistir a un curso de formación o ir a la escuela. Pompeo comenta cómo, *para as pessoas de Florianópolis que lá chegavam, havia também um impacto, por conta da vida camponesa, com suas longas distâncias que tornam difíceis os encontros, a falta de transporte público, a dificuldade de encontrar rede pra o celular ou de ter acesso limitado a internet*¹⁹⁵ (2017:80).

Las herramientas para poder participar en cualquier acto o acción se hacen imprescindibles para la visibilización de los aportes de las mujeres. Esto se ha puesto de manifiesto en cada acción que desarrollan las mujeres. En los informes de preparación del 8 de marzo, por ejemplo, aparece siempre el apartado de logística que garantiza medio de transporte para

¹⁹⁵ *Para las personas que llegaban a Florianópolis, les impactaba la vida campesina, con sus largas distancias que hacen difíciles los encuentros, la falta de transporte público, la dificultad de encontrar red para sus móviles o de tener un acceso limitado a internet.* Así lo reflejaba en su artículo “Formação de agentes culturais da juventude camponesa” (2017) sobre prácticas artísticas comunitarias que recoge las reflexiones y experiencias de 59 artistas e investigadoras de 24 universidades y 7 organizaciones y fundaciones de carácter cultural y artístico de seis países diferentes.

todas (autobuses) y la alimentación para la jornada, para que las mujeres puedan asistir sin estar condicionadas al tiempo¹⁹⁶ (aún así muchas deben hacerse cargo de los animales antes de ir a la marcha).

Tendo em visto a organização da atividade do 8 de Março de 2013, bem como, discutir com o MPA a organicidade desse encontro precisamos compor o coletivo que vai coordenar a atividade. A proposta do MST é ter uma mulher representante de cada comunidade do Assentamento Celso Furtado, sendo tarefa de cada companheira de Quedas do Iguaçu que está participando da Escola de Formação das Mulheres participar desse coletivo. Reunião em outubro em Quedas do Iguaçu. 1ª Etapa de la Escuela de Mujeres.

Habiendo visto la organización de la actividad del 8 de marzo de 2013, además de haber discutido con el MPA sobre la organización de este encuentro, necesitamos crear el colectivo que coordinará la actividad. La propuesta del MST es que haya una mujer representante de cada comunidad del asentamiento Celso Furtado, que sería la tarea de cada compañera de Quedas do Iguaçu que participa en la Escuela de Formación de Mujeres. Reunión en octubre en Quedas do Iguaçu. 1ª Etapa de la Escuela de Mujeres.

Las mujeres del MST se piensan en colectivo. Se representan desde ese poder, desde el poder de suma-positivo; un *poder para* otras, un poder *desde dentro* del colectivo para su proceso de toma de conciencia individual y también como grupo. Este análisis feminista del poder *desde dentro* llama la atención sobre el hecho de que no solo se ejerce control desde dentro de la organización sobre los recursos materiales que, sin duda, son un elemento de disputa. Desde las normas, los valores y las prácticas sociales también se puede desempeñar un papel decisivo.

Então para mim o Movimento Sem Terra é a minha vida. Eu não me vejo fora do Movimento Sem Terra. Eu não me vejo fora dessa peleia diária, que apesar de que é sofrida, é difícil mais para mim, acho que é bom, não é tudo o que tem na vida, mais se não tivesse isso, hoje eu não me sei ver fora desse espaço aqui. Não me sei ver acomodada em casa, simplesmente realizando as tarefas diárias da casa. Eu preciso estar aqui, eu preciso o contato com as pessoas. É a necessidade de...de...bom, não é um problema meu, é um problema de várias famílias, é um problema da classe trabalhadora a questão da terra. M.S. Campamento Herdeiros da Terra.

Bueno, para mí el Movimiento Sin Tierra es mi vida. Yo no me veo fuera del Movimiento Sin Tierra. No me veo fuera de esta pelea diaria...que a pesar de que es dura, es difícil, pero, para mí, creo que es buena, bueno, no es todo en la vida, pero si no lo tuviera...creo que no me sé ver fuera de este espacio. No me veo en casa acomodada, haciendo las tareas diarias de la casa. Necesito estar aquí, necesito el contacto con las personas. Es una necesidad de...de...bueno, no es un problema mío, es un problema de varias familias, es un problema de la clase trabajadora la cuestión de la tierra. M.S. Campamento Herdeiros da Terra.

Magdalena León recoge un listado de posibles definiciones sobre empoderamiento como la *estrategia propicia para que las mujeres y otros grupos marginales incrementen su poder, esto es, acceder al uso y control de los recursos materiales y simbólicos, para que ganen influencia y participación en el cambio social. Es una toma de conciencia de sus propios derechos, con el*

¹⁹⁶ La alimentación incluye la comida y, en muchas ocasiones, el desayuno. Las largas distancias y los recorridos entre las granjas exigen que estén de madrugada en las paradas de los autobuses. Además, muchas de las mujeres campesinas tienen la responsabilidad de cuidar y alimentar a los animales antes de que se inicie el encuentro lo que implica que su jornada comienza mucho antes del amanecer.

fin de participar desde una posición más sólida en la toma de decisiones y poder influir en ellas (2013:6). Es precisamente ese concepto de toma de conciencia lo que acerca a las mujeres a convivir, interesarse por los grupos de mujeres que se coordinan y reúnen en cada asentamiento y campamento del MST de esta región.

Trabalho com mulheres que vêm há algum tempo produzindo e acumulando experiências de produção onde mulheres agricultoras aperfeiçoam e agregam valor a matéria prima e se inserem no mercado oferecendo produtos a altura de uma indústria, mas cheias de critérios coletivos e sociais (...). I.F. Asentamiento de 8 de Junho.

Trabajo con mujeres que vienen desde hace tiempo produciendo y acumulando experiencias de producción, donde las mujeres agricultoras perfeccionan y dan valor a la materia prima y se incorporan al mercado ofreciendo productos a la altura de una industria, pero con criterios colectivos y sociales. I.F. Asentamiento 8 de Junho

Las mujeres del MST a nivel de base, en esta región, no hablan de empoderamiento. No se sienten cercanas a este concepto, a pesar de las definiciones que hablan de liberación, toma de conciencia, fortalecimiento, autonomía, encuentro y rebeldía. Quizá porque sienten que es un término de la academia, de las "feministas da "cidade", porque lo sienten como una imposición. No es una palabra sencilla, está llena de connotaciones. No forma parte del debate interno en los colectivos de mujeres, no son "as suas palavras". Quizá porque entienden, como muchas otras mujeres, que ha sido un concepto secuestrado por las instituciones y forma parte del lenguaje de las políticas de desarrollo y de las organizaciones no gubernamentales.

En las últimas décadas las instituciones utilizan asiduamente el discurso de "empoderar" a las mujeres. Sin embargo, para las organizaciones sociales y feministas la utilización arbitraria del término puede llegar a producir un vaciamiento del contenido político que conlleva esta palabra. Pareciera que ese término es más fácilmente asimilable por las instituciones locales e internacionales cuando se le desvincula de la lucha feminista (Teresa Maldonado, 2013). Así como pudo ocurrir con el término género, tan fértil en la producción de teoría feminista, las instituciones pueden haberse adueñado de palabras más "neutras".

Las mujeres del colectivo han conseguido esa praxis feminista buscando palabras que las nombren y que no sean utilizadas por las instituciones, los medios de comunicación o por el Estado¹⁹⁷ que las vacían de contenido y que las aleja del verdadero lenguaje que ellas están construyendo: poder popular desde las mujeres, fortalecimiento del trabajo de las mujeres, mujeres luchadoras, autonomía de las mujeres. No se apropian del lenguaje de otros grupos de mujeres, que ellas llaman feministas, como liberación de las mujeres, emancipación de las mujeres. Son las mujeres del colectivo junto con las mujeres de las comunidades las que están construyendo su propia terminología.

Mas também não podemos ignorar a discriminação entre homens e mulheres, por isso é importante termos momentos específicos para o debate somente entre

Pero tampoco podemos ignorar la discriminación entre hombres y mujeres, por eso es importante tener momentos específicos para el debate solamente entre mujeres. Contribución

¹⁹⁷ La propia secretaria de políticas para las mujeres habla de reconhecimento e da promoção dos direitos da mulher; a Ouvidoria constitui-se num espaço privilegiado de diálogo entre o Poder Público e a mulher. Se habla de las mujeres como sujetos individuales, no como fuerza social, de cambio, no como sujeto político activo. <http://www.spm.gov.br>

mulheres. Contribuição do MPA ao I Encontro de Mulheres. Documento de trabalho de 2009 para o coletivo de gênero 2011-2012.

del MPA al I Encuentro de Mujeres. Documento de trabajo del colectivo de género. 2011-2012.

La reflexión del colectivo de mujeres del MST en la región va en la línea del movimiento en relación a la situación de desigualdad que viven en la sociedad. Algunas mujeres ven el acceso al poder como algo negativo, como un poder que impone, como un poder que subordina y somete a otras personas. Sin embargo, la mayoría lo entiende como la lógica en las relaciones humanas, como un poder emancipador para conseguir vivir en libertad. Alguna de las mujeres entrevistadas entiende ese poder libertador, ese desafío feminista. Sin embargo, no consiguen asumirlo como una reivindicación feminista propia. Al menos, expresan dudas.

A minha opinião pessoal...se um home fosse opinar sobre o que eu estou dizendo, diria que a minha opinião está sendo bem feminista. Mais não é feminista...ou é? [risas]. Então, como não, [dudas] por que que ela não pode? É lógico...eu acredito como pessoa, como mulher, que as mulheres terem não só direito, elas terem a obrigação de lutar, de correr atrás, de buscar para exigir que aquilo que (...) elas têm direito de correr atrás e tem uns direitos...por que não? se o homem tem, ela também tem...se lá estamos frente juntos desde a invasão, se a mulher e o homem estão juntos em tudo (...) então por que que ela não pode fazer parte? (...). S.H. Campamento Herdeiros da Terra.

En mi opinión personal...si un hombre fuese a opinar de lo que estoy diciendo, diría que mi opinión está siendo feminista. Pero no es feminista, ¿no? [risas]. Bueno, ¿no? [dudas], ¿por qué ella no puede? Es lógico...si yo creo como persona y como mujer que las mujeres no tienen derechos, ellas tienen la obligación de luchar, de ir detrás, de buscar para exigir aquello que (...) ellas tienen el derecho de ir detrás y de tener derechos (...) ¿por qué no? Si el hombre tiene, ella también tiene...si allí estamos en el frente juntos [en las ocupaciones de tierras] desde la invasión, si la mujer y el hombre están juntos en todo...entonces, ¿por qué ella no va a poder formar parte? S.H. Campamento Herdeiros da Terra.

Los grupos subordinados, en ocasiones, no son conscientes de la opresión que se ejerce sobre ellos. La relación de poder llega a estar tan instituíada y ejercida con tanta seguridad entre subordinación y dominación, que ambos, subordinados y dominantes, parecen incapaces de ver otra correspondencia basada más en el poder compartido. El control sobre los recursos sostiene las asimetrías de género, pero es la imposición de normas y prácticas sociales lo que impide visibilizar, y, por lo tanto, romper las dinámicas interiorizadas de ese dominación.

Ante esta asimetría las mujeres optan por buscar alternativas que impiden la confrontación directa. Buscan estrategias cuando comprenden que las reglas del juego están sesgadas en su contra, o quizá, porque el coste del enfrentamiento directo es demasiado elevado para ellas y para la comunidad (Naila Kabeer, 1997).

En este sentido, las mujeres del MST formulan estrategias de acercamiento, formulando alternativas en los espacios mixtos y planteando las contradicciones del movimiento en los nuevos campamentos. El trabajo con las mujeres jóvenes (con el Sector de Juventud en general), por ejemplo, parece enfocado a evitar una mayor asimetría que ponga en peligro también la comunidad en su conjunto, es decir, minimizar el alto coste que supondría la confrontación.

Aunque algunas mujeres no se identifican como feministas, tienen muy claro el papel que juegan ellas en la construcción de otro modelo para sus propias compañeras y la deconstrucción que han tenido que hacer sobre ellas mismas para aceptar y enfrentar las situaciones de desigualdad y discriminación que también se dan entre compañeros de la organización.

A gente tem um direito. A gente tem que debater, seja com quem seja, homem, mulher, autoridade (...) a gente tem que se expor, falar também. A. Entrevista Grupal. Recanto da Natureza.

Tenemos un derecho. Tenemos que discutir, sea con quien sea, sea hombre, mujer o autoridad (...) tenemos que exponernos, hablar también. A. Entrevista Grupal. Recanto da Natureza.

Para algunas de estas mujeres, como el caso de A., las compañeras de su comunidad y las mujeres que participan con ella en las formaciones han sido todo un apoyo en ese reconocimiento como agente válido tanto para aportar en la comunidad como para expresarse libremente en una asamblea cuando los hombres también están presentes.

En el caso del campamento Recanto da Natureza la construcción conjunta de este pensamiento feminista ha tenido como resultado la puesta en marcha de un proyecto autónomo, una cocina comunitaria con productos ecológicos de sus huertas. Una autonomía que se cocina a fuego lento entre fogones y reuniones y que ha dado forma a una cooperativa compuesta mayoritariamente por mujeres, aunque también participan los hombres.

Eu convivi 18 anos sozinha. Eu fazia tudo na minha vida, todo na casa, na roça, tudo. Eu agora nao pido opinião, eu vou...se ele fala, ¿vai para reunião? eu já sei que vou, ja estou indo...é assim, para mim o movimento é o mais importante só que a gente aprendeu também. E conviver porque a gente nao sabe conviver com as pessoas. A gente nao sabe conviver com a professora aí na comunidade, de lá, de fora...a gente entende que [sic] para outra companheira, tem que ter carinho para a outra companheira, né? (...). Tudo mundo sabe, tudo mundo é capaz de fazer só que falta participação (...) e as mulheres sao capazes de ocupar uma área e resistir que nem os homens...fazer guarida, se precisa pegar uma pistola, tem que pegar, né? tem, tem que fazer. D. A. Acampamento Recanto da Natureza.

Yo he vivido 18 años sola. Hacía todo en mi vida, todo en casa, en el campo, todo. Yo ahora no pido opinión, yo voy...si él [su marido] habla, ¿vas a la reunión? Yo ya sé que voy, ya estoy yendo...Es así, para mí el movimiento es lo más importante solo por lo que aprendí a [discutir, debatir] también. Y a convivir porque la gente no sabe convivir con las personas. No sabemos convivir con la profesora ahí en la comunidad, de allá, de fuera...Entendemos que [sic] para otra compañera, tiene que haber afecto para la otra compañera, ¿verdad? (...). Todo el mundo sabe, todo el mundo es capaz de hacer lo que falta es participar (...) y las mujeres son capaces de ocupar un área y resistir como los hombres...hacer vigilancia, coger una pistola si se necesita, tienes que cogerla, ¿no? Tienes, tienes que hacer. D.A. Campamento Recanto da Natureza.

Entre las mujeres jóvenes se propicia el debate interno sobre las relaciones de poder dentro de las familias del movimiento. Se articulan muchos espacios para que el debate sobre el

papel de las mujeres dentro de las instancias del MST sea discutido y visibilizado el gran camino que aún queda por hacer.

Como a gente prepara a mulher para participar desses espaços, né?...porque desde sua construção, vamos pensar assim, a mulher sea em casa, tem o pai a mãe e dos filhos homens, vamos pensar assim, e aí quem fala é o pai, quem dai os rumos da casa é o pai, enfim, se o pai falece, quem assume geralmente é o irmão, mas velho, não a mãe, ne? Hoje em dia já se vê (...) uma transformação, mas geralmente é dessa forma e mulher nunca é referencia, nunca vai pensar nos negócios. E que é uma realidade de aqui...quem manda no barraco é o marido, ou o companheiro, entende, quem da ali os rumos... então, é uma construção social de muito tempo, como a gente muda isso, como a gente transforma isso.... Militante del MST.

Cómo preparamos a la mujer para participar en esos espacios, ¿no? Porque desde su construcción vamos a pensar así, la mujer sea en casa, tiene al padre, a la madre e hijos hombres, vamos a pensar así, y ahí quien habla es el padre, quien da las ordenes en la casa es el padre, en fin, si el padre fallece, quien asume generalmente es el hermano mayor, no la madre. Hoy en día se ve (...) una transformación, pero generalmente es de esa forma y la mujer nunca es referencia, nunca va a pensar en los negocios. Y que es una realidad de aquí...quien manda en el casa es el marido o el compañero, entiende, quien da las direcciones... Pues eso, es una construcción social de mucho tiempo, cómo cambiamos eso, cómo la gente transforma eso... Militante del MST.

Es necesario identificar esos límites ante la naturalización de la inferioridad, del ser para otros. Construirnos como seres libres que cuestionan las certezas y romper esa lógica de las relaciones de subordinación son actos de poder y construcción de una autonomía que implique precisamente derribar la base misma de la obstinada estructura social sobre la que vivimos.

7.3.2. El poder de la comunidad y la construcción de espacios comunes

El trabajo en comunidad, o pensar en las miles de familias que han ocupado las tierras con un proyecto común, apuntala aún más esa sensación tan palpable en el MST, de vivir y producir para la comunidad en la que vives, que te acoge y a la que contribuyes con un planteamiento de vida similar.

Contribuo com Movimento dos trabalhadores rurais Sem Terra ha 14 anos. Nesse periodo vivi muitas experiencias e aprendi a ver o mundo de uma forma mais ampla. Sai da bolha onde vivemos para sobreviver e vivo em uma comunidade, em uma sociedade em que sempre esta buscando o melhor para a classe trabalhadora. I. F. Assentamento 8 de Junho. Municipio Laranjeiras do Sul

Estoy en el movimiento de los Trabajadores rurales Sin Tierra desde hace 14 años. En este periodo viví muchas experiencias y aprendí a ver el mundo de una forma más amplia. Salí de la burbuja en la que vivíamos para sobrevivir y [ahora] vivo en una comunidad, en una sociedad que siempre está buscando lo mejor para la clase trabajadora. I. F. Asentamiento 8 de Junho. Municipio Laranjeiras do Sul

La vida pensada en comunidad, como nos aportan las feministas comunitarias, se encuentra también en las relaciones de compromiso que se tejen en el MST. En ocasiones constituye un esfuerzo porque las resistencias de las compañeras a los cambios también condicionan la transformación del modelo y de los roles impuestos o auto-asumidos.

Este ano - 2012 - depois da primeira etapa da escola de mulheres, comecei a puxar, ou seja, articular as mulheres e formar um grupo de mulheres para trabalhar com panificação. Estamos no começo fazendo curso. Enfrento várias dificuldades para trabalhar com o grupo pois muitas mulheres terem força e vontade e querem que de certo mas tem outras que desistem dos sonhos por serem presas naquele pensamento que lugar da mulher é na casa cuidando dos filhos e a casa.
M. F. Assentamento Ireno Alves.

Este año -2012- después de la segunda etapa de la escuela de mujeres, comencé a insistir, es decir, articular a las mujeres y formar un grupo de mujeres para trabajar en una panificadora. Estamos en el inicio del curso. Tengo algunas dificultades para trabajar con un grupo pues muchas mujeres tienen fuerza y voluntad y quieren que vaya todo bien, pero hay otras que desisten de sus sueños porque son presas de un pensamiento de que la mujer tiene que estar en la casa cuidando de sus hijos y de la casa.
M. F. Asentamiento Ireno Alves.

El tiempo comunidad, el tiempo de organizar, reunirse, preparar y compartir las experiencias trasciende a las reuniones del grupo articulador. La figura 6 recoge la forma de trabajar de las mujeres del MST, una forma circular sin jerarquías, horizontal donde todas pueden acercarse a los grupos, a su comunidad y organizarse. La vida militante vivida circularmente.

Figura 6. Trabajo circular. Articulación y dinamización en la preparación de la escuela



Fuente: Elaboración propia.

Lo destacable de este círculo continuo de reuniones organizativas es que se evalúa el proceso continuamente para conseguir una participación activa de todas las mujeres, un espacio de formación, pero también de ocio. La dinámica de las Historias de vida y el Tiempo Comunidad o la Noche Cultural como acción de ocio y encuentro, crean precisamente ese hilo de comunicación que las mantiene vinculadas a las acciones y encuentros que organizan.

Quando estamos em curso também produzimos um momento de confraternização que se torna um espaço de manifestação cultural e artística, tão esperada pela turma, a noite cultural. Extracto del documento: vídeo Campanha Educação do Campo. 2012.

Quando estamos en el curso [formaciones] también generamos un momento de confraternización que se convierte en un espacio de manifestación cultural, artística tan esperada por el grupo, [es] la noche cultural. Extracto del documento: vídeo Campaña Educación de Campo. Secuencia 2012.

Esa creación de vínculos ha favorecido la construcción de un esquema de trabajo circular donde las mujeres pueden participar en todas las acciones a través de los equipos articuladores y las reuniones con los grupos de mujeres de todas las comunidades.

Aunque hay un grupo articulador, central para organizar el conjunto de la escuela en sus diferentes etapas, las mujeres se organizan en una dinámica de trabajo circular donde todo está interconectado. Las mujeres más activas de las comunidades de los asentamientos y campamentos se reúnen con el resto de mujeres de su comunidad. Algunas ya tienen un recorrido de participación activa - grupos pastorales, clubes de madres, encuentros de mujeres de las organizaciones donde militan o sencillamente grupos de trabajo colectivo en la comunidad -.

Cuando las formas de acción trascienden las fronteras del movimiento y son asumidas por otros grupos con procesos similares, se crea un ambiente y una cultura de lucha y organización. En esa cultura de lucha puede nacer un discurso oculto - espacio social (Zibechi, 2013) donde el pensamiento existe en la medida en la que es puesto en práctica.

En el caso del MST se produce un constante contacto con las instituciones aliadas, los grupos campesinos como MPA favoreciendo así la comunicación y la logística. Las mujeres del MST se coordinan a nivel local con las organizaciones de mujeres de sus comunidades y municipios de la región facilitando y preparando acciones entre todas, poniendo en práctica el pensamiento colectivo campesino. Esto ocurre, por ejemplo, en el diseño y puesta en marcha de las escuelas de mujeres.

Encontrar un camino común para poder sostenernos junto con las otras conecta lo particular con lo colectivo. Nos reconocemos en las experiencias vividas por otras y con ellas aprendemos. En la escuela de formación de mujeres del MST se ve ese reconocimiento, ese *aprender, reconocer las diferencias y valorar lo nutritivo del intercambio (...). Hacernos cargo de cada experiencia singular que vive en nuestro nosotras* (Mariana Menéndez, 2019:146).

Com essa escola de mulheres é possível consolidar um espaço de troca de saberes práticos presente na vida delas. Em que o papel desempenhado pela escola será de

Con esta escuela de mujeres es posible consolidar un espacio de intercambio de saberes prácticos presentes en sus vidas. El papel desempeñado por la escuela será de capacitación en diversas áreas

capacitação nas diversas áreas de atividades políticas, sociais e produtivas. Para a consolidação da luta das mulheres por seus direitos e principalmente pela construção de um espaço de formação justo e humana. Jaqueline Boeno e Geani Souza. Sector de Comunicação do MST. Paraná. Jornal Terra Vermelha. Ano 1, nº 5. Agosto 2012.

de actividades políticas, sociales y productivas. Para la consolidación de la lucha de las mujeres por sus derechos y principalmente para la construcción de un espacio de formación justo y humano. Jaqueline Boeno e Geani Souza. Sector de Comunicación del MST en Paraná. Terra Vermelha. Año 1, nº 5. Agosto 2012.

Las mujeres del MST que han compartido momentos de tensión en las ocupaciones coinciden en afirmar que se han fortalecido relaciones de afecto gracias a la lucha y a la resistencia común. El hecho de trabajar juntas o participar en acciones del colectivo de mujeres crea una relación de afectividad que mantienen a lo largo del tiempo. Los afectos y los apoyos emocionales son indispensables en situaciones de tensa calma como las que se viven en los campamentos del MST. Se abren escenarios diversos e interesantes donde poder entretejer y cuidar relaciones que nos alimenten el pensamiento y el afecto (Silvia Rivera Cusicanqui citada en Huáscar Salazar, 2019) para poder trasladarlo a los espacios de lucha y despertar lealtades duraderas.

Vejo um olhar que brilha nas mulheres, vejo uma afetividade entre elas, solidariedade entre elas, muita força entre as companheiras que inclusive motivam a gente como jovem não ter medo de enfrentar e ousar continuar lutando. C.L. Assentamento Ireno Alves. Rio Bonito de Iguacú.

Veo una mirada que brilla en las mujeres, veo afectividad entre ellas, solidaridad entre ellas, mucha fuerza entre las compañeras que incluso motivan a la gente joven a no tener miedo de enfrentar y atreverse a seguir luchando. C.L. Asentamiento Ireno Alves. Rio Bonito de Iguacú.

Este sentimiento de comunidad y del poder que da sentirse parte de un todo es compartido con las mujeres del MST. Lo expresan así en las escuelas de mujeres cuando en la pauta organizativa (guión o la programación del día) se exponen los temas que preocupan. Sienten ese poder comunitario como propio. Es un empoderamiento colectivo que se articula más allá de los espacios formativos.

Lo común, es decir, el conjunto de las actividades que realizamos entre todas, entrelazando haceres y decisiones en un ambiente de cooperación y solidaridad para dar respuesta a las necesidades vitales del momento, precisa de las relaciones sociales, de proyectos reales y alcanzables. Pero lo que demanda sobre todo lo común es autonomía y práctica organizativa (Lucia Linsalata, 2019).

Todas las escuelas de formación de mujeres, así como las acciones concretas que organizan a lo largo del año, cuentan con su *tempo comunidade*¹⁹⁸, como un tiempo diseñado y

¹⁹⁸ *Tempo Escola e Tempo Comunidade* hace referencia al tiempo de formación dentro de las escuelas de mujeres que se articula con el tiempo de reflexión e intercambio de saberes dentro de la comunidad. Son espacios de confluencia y de formulación de propuestas que fortalecen la red comunitaria no solo dentro de los campamentos y asentamientos, también fuera de los mismos. La participación, aún tímida, de las mujeres de la

organizado para devolver lo trabajado en las escuelas a la comunidad. Una devolución que forma parte de las dinámicas del MST, es decir, una formación para compartir y colaborar.

A pesar de los obstáculos, ellas se organizan y la acción sale adelante, en otra fecha, con otros recursos, pero avanza. El tiempo de comunidad continúa a pesar de las complicaciones porque prevalece la necesidad de encontrarse, la identidad fuerte que las une a las compañeras y al movimiento.

é de você se sentir a vontade, e você participar, e ver que você pode, ve que aquilo aí te mostra o quanto você é importante lá dentro do acampamento, que não é...que você não é mais apenas uma pessoa, não, você é parte de aquele equipe. Sem você vai ficar desfocado de alguma maneira porque se você colocar aquilo que você sabe, aquilo que você aprendeu ali dentro, vai ajudar as companheiras de alguma maneira. S.H. Campamento Herdeiros da Terra

Te sientes con ganas, con ganas de participar, de ver que puedes, ves aquello ahí que te muestra lo importante que eres dentro del campamento, que no es...que no eres sólo una persona, no, eres parte de aquel equipo. Sin ti va a quedar desenfocado de alguna manera porque tú sabes colocar aquello que sabes, aquello que aprendiste dentro, va a ayudar a las compañeras también de alguna manera. S.H. Campamento Herdeiros da Terra

Aprendi que devemos lutar, enfrentar a sociedade e dizer que somos vencedoras. Devemos lutar pela igualdade, mostrar que sim, nos podemos. M.R

Aprendí que debemos luchar, enfrentar la sociedad y decir que somos vencedoras. Debemos luchar por la igualdad, mostrar que sí, que nosotras podemos. M.R.

Aprender a vivir en comunidad no es sencillo porque es mucho más frecuente y común vivir en el anonimato y mantener vínculos cerrados. Sin embargo, la forma societal o la construcción de relaciones pensadas en la comunidad afecta a todo, a las relaciones laborales, vecinales, a las amistades y relaciones más afectivas. Quienes han crecido en una comunidad o con la representación de la comunidad como horizonte a contruir, dejar de ser parte o ponerla en peligro significa, en gran medida, poner en riesgo todo el sentido que han depositado en su existencia misma (Alicia Hopkins, 2019).

En la imagen siguiente podemos observar esta representación de lo común y lo que supone que se ponga en riesgo. El trabajo comunitario en el campamento es esencial para que el proyecto se consolide. En este caso, el trabajo colectivo para cultivar la tierra en un terreno que ha sido ocupado por las y los Sem Terra es un acto que une a las familias, pero, además, contribuye a la construcción de un medio que les arraiga a la tierra, esto es, el trabajo del campo, la cosecha para todas y el reparto de tareas para hacer productivo el terreno y el mismo campamento.

Aldeia Indígena de Nova Laranjeiras o del profesorado de la Universidad Federal da Fronteira Sul (UFFS), enriquece aún más esta fórmula de *dois tempos*.

Imagem 9. Mutirão: Trabajo colectivo en el campamento Herdeiros da Terra



Mutirão no Acampamento Herdeiros da Terra de 1º de Maio, na cidade de Rio Bonito do Iguçu, no estado do Paraná. Cerca de 1.100 famílias sem-terra ocupam a área desde 2014.

Wellington Lenon

En los campamentos lo común es un concepto intrínseco al movimiento. Se trabaja para levantar un campamento y poner en marcha todo lo común, todos los bienes necesarios para el bienestar de la comunidad. Se construye la escuela, el espacio de reuniones o espacios de ocio con el trabajo de todas las personas acampadas. Lo que en el País Vasco conocemos como auzolan o el mutirão en Brasil.

El MST se reconoce en la comunidad que ha ido creando: se conciben como comunidad desde el mismo momento que acampan. La construcción del campamento es el ejemplo más claro del trabajo por lo común. Es, además, un espacio donde las mujeres reafirman su capacidad de colaborar y de proponer. Es un trabajo que desde el colectivo de género se potencia para que en el campamento se construyan, además de los lotes, relaciones de igualdad desde el primer momento que toman la tierra. El “poder junto con”, el “poder hacer” para otras adquiere todo el sentido en estos trabajos de producir lo común.

E nessas reuniões que a gente realizou aí, que se chama trabalho de base, qual foi a tarefa de cada comunidade? Quem tiver, quem quiser ser acampado, quem quiser lutar pela terra, quem quiser ter um pedaço de chão depois...a gente precisa chamar essas pessoas e organizar o acampamento. E aí dentro dum mês a gente iniciou no dia 1º de Maio, Dia do Trabalhador, num acampamento...A gente tinha uma perspectiva de umas 50 famílias nesse dia. No

Y en esas reuniones que realizamos ahí, que se llama trabajo de base, ¿cuál fue la tarea de cada comunidad? Quien tuviese, quien quisiese ser acampado, quien quisiese luchar por la tierra, quien quisiese tener un pedazo de tierra depues... Necesitamos llamar a esas personas y organizar el campamento. Y de ahí en un mes comenzamos en el día 1º de mayo, día del trabajador, un campamento...Teníamos una perspectiva de unas 50 familias en ese día [el primer día en el que se ocupa la tierra]. El primer día del

primeiro dia do acampamento choveu, enfim, e aí quando chegou o final do dia, a gente tinha 100 barracos prontos. Foi assim um choque, uma felicidade muito grande e a partir disso...pois faz três meses que a gente esta acampada. M.M. Campamento Herdeiros da Terra.

campamento llovió, en fin, y cuando llegó el final del día teníamos 100 barracones preparados. Fue un shock, una felicidad enorme y a partir de eso...ya hace tres meses que estamos acampadas. M.M. Campamento Herdeiros da Terra.

Hablar de comunidad es hablar de la vida en relación, de la cotidianeidad de la vida que nos lleva a tejer redes entre las personas cercanas y con personas ajenas, redes fuertes o redes débiles de relación pero que ambas forman parte de nuestro ser en comunidad.

La comunidad y la hospitalidad como lugares de encuentro precisan ser repensadas puesto que *la política de hospitalidad no es traer hacia dentro de mí, sino salir al encuentro, un reconstelar el mundo habitado en la red de relaciones, un reconstelar permanentemente, sumando en ella, abriendo en ella, otros lugares de enunciación, otros lugares de relación, que invierten la hospitalidad* (Jose Luis Grosso, 2019:239). Una hospitalidad que sale al encuentro de la otra y que la acoge en su diversidad.

Imagen 10. Trabajo comunitario realizado por diversas mujeres del MST y el MPA. Despedida de una compañera y amiga del MST. 2014



Esa red de relaciones nos da sentido de comunidad y es, como apunta Raul Zibechi, *indivisible de la recuperación de la cultura autóctona y de la religiosidad influenciada por los valores de solidaridad, respeto a la diversidad, autogobierno y una relación de respeto y armonía con la naturaleza* (2000: 116).

A gente precisa dar conta e de clarecer que não esta sozinho, ne? Não é eu, M. respondendo pelo acampamento, mas é uma decisão coletiva. Enfim um acompanhamento coletivo do Movimento Sem Terra na região. Acho que é isso. M.M. Campamento Herdeiros da Terra.

Necesitamos aclarar que no estamos solas, ¿no? No se trata de M., yo, respondiendo por el campamento, sino que es una decisión colectiva. En fin, un acompañamiento colectivo del Movimiento Sin Tierra en la región. Creo que eso es todo. M.M. Campamento Herdeiros da Terra.

La comunidad que sostienen las mujeres del MST es percibida como un refugio, pero también como un lugar de construcción de una identidad plural, de un refuerzo de la singularidad plural o la construcción de un sujeto colectivo que se organiza respetando esas individualidades.

Tanto a nivel de los Estados como dentro de cada asentamiento o campamento se percibe un respeto a esas singularidades en los momentos de tomar decisiones que afectan a lo personal. Hay un respeto hacia lo asambleario y hacia la autonomía sobre las decisiones tomadas en colectivo, como la estructura de los terrenos, los usos o los trabajos fuera del campamentos o asentamiento.

Los espacios de formación política se convierten en lugares de encuentro, un campo abierto en el que (re)significar la experiencia. Estar juntas permite la reafirmación en las capacidades personales y colectivas. El poder transformador que esa colectividad se traduce en la construcción de una voz común que sale del espacio privado hacia el mundo de lo público. Algunas se sienten cercanas a esa forma de militancia, otras ven su participación junto con las mujeres, con compañeras, donde se sienten más en comunicación, más en confianza. Muchas asumen la tarea asignada por el movimiento. El MST habla de poder popular, de poder desde las mujeres. Ellas hacen suyo el discurso y lo llevan a la práctica.

Hoje eu estou na tarefa da Direção estadual da Brigada Ireno Alves, e aí, como se da esse processo?...A partir que eu me inseri na tarefa da Direção, a brigada definiu a tarefa ea gente acatou. M.S. Acampamento Herdeiros da Terra

Actualmente estoy en la tarea de la Dirección Estatal de la Brigada Ireno Alves y ahí, ¿cómo se da ese proceso? A partir de que me incorporé a la tarea de la Dirección, la brigada definió la tarea y yo lo asumí. M.S. Campamento Herdeiros da Terra

Han ido creciendo en militancia, escuchando a otras mujeres, sintiendo ese pacto, construyendo esa sororidad que las hace fuertes frente a las muchas adversidades que aún deben enfrentar.

Eu não sei se você estava naquela reunião (...) passei o relatório, bom a pessoa que fala na frente, né? mas eu falei “eu não posso falar, eu não falo, não consigo falar, não consigo me expressar para falar” ..., mas elas, “mas você consegue, se você não consegue, nos te ajudamos”. De aí eu foi falando na frente e de aí para acá, eu comecei a perder um tanto o medo (...). Mas eu pensava “vou falar errado, não vou falar...” mais a pessoa que estava no meu lado, falou de aquele jeito e tudo mundo achou que estava bom...então, eu também comecei a soltar as minhas falas. Entrevista al grupo de mujeres del campamento Recanto da Natureza. Intervención de M.P.

No sé si tú estabas en esa reunión...pasé el informe, bueno la persona que habla para todas, ¿no? [Responsable de la presentación de una charla], yo dije “no puedo hablar, no hablo, no consigo hablar, no consigo expresarme para hablar... pero ellas “pero sí que consigues, y si no lo consigues, nosotras te ayudamos”. Y desde entonces fui interviniendo, comencé a perder el miedo (...). Yo pensaba “si voy a hablar mal, no hablo” pero si la persona que estaba a mi lado habló de aquella manera y todo el mundo creyó que estaba bien, entonces, yo también comencé a soltar mis discursos [risas]. Entrevista al grupo de mujeres del campamento Recanto da Natureza. Intervención de M.P.

La reflexión de la coordinación del grupo de género recoge los momentos de afecto e interés por seguir tejiendo redes que protejan lo que están construyendo.

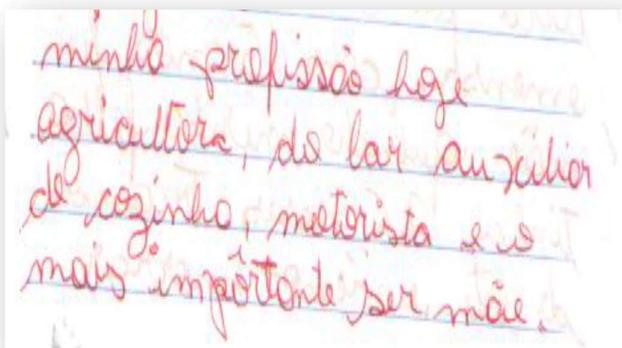
Eu percebo as mulheres estão mais felices na região centro, percebo maior participação das companheiras, um grande entusiasmo, e uma unidade, muita força entre as companheiras. C.L. Asentamiento Ireno Alves.

Veo que las mujeres están felices en la región centro; percibo una mayor participación de las compañeras, un gran entusiasmo, y una unidad, mucha fuerza entre las compañeras. C.L. Asentamiento Ireno Alves.

Los grupos de mujeres campesinas que se han organizado dentro y fuera de las organizaciones, crean este tipo de comunidades en movimiento, de relaciones informales que siguen funcionando pese a las limitaciones que impone la propia realidad del campo y las dinámicas de las organizaciones. En el MST se articulan estas redes como una necesidad de buscar un espacio material y emocional paralelo a la organización.

Uno de estos grupos son los clubes de mães (centro de encuentro y ocio de madres). La importancia de buscar un proyecto de vida para poder criar a sus hijas e hijos y compartir con otras el tiempo de ocio que deja la crianza, alejado también del componente político, lleva a muchas mujeres a encontrarse en espacios y tertulias de tipo más lúdico. Su referente claro de futuro sigue siendo la ocupación y la obtención, en el caso de las mujeres acampadas, de la titularidad de la tierra. Pero también encontrar sus momentos de entretenimiento que no coinciden muchas veces con los espacios de ocio de los hombres.

Por otro lado, la maternidad adquiere una importancia completamente relevante en esta región y es sostenida por estos espacios de encuentro entre madres. Lo individual y lo colectivo se entremezclan: las y los hijos junto con la lucha por la reforma agraria y la tierra para todas como el horizonte político al que aspirar.



Mi profesión hoy es la de agricultora, ama de casa, auxiliar de cocina, conductora y lo más importante, ser madre.

E.F. Asentamiento 8 de Junho. Municipio de Laranjeiras do Sul.

En los encuentros compartidos se percibe claramente cómo la relación entre las mujeres se fortalece cuando están juntas. Son espacios superadores para algunas de ellas, especialmente para las mujeres que no han tenido un desarrollo militante fuera del campamento o del asentamiento.

Sou meio envergonhada ainda mais a gente sempre convive, principalmente com as mulheres do movimento, me sento bem espontânea, bem dada com tudo o mundo. Entrevista al grupo de mujeres del campamento Recanto da Natureza. Intervención de A.N.

Soy un poco tímida aún, pero siempre convivo [en el sentido de desafiarse], principalmente con las mujeres del movimiento...ahí ya me siento espontánea, a gusto con todas. Entrevista al grupo de mujeres del campamento Recanto da Natureza. Intervención de A.N.

Algunas mujeres han compartido experiencias en otros colectivos, con otras mujeres y han interiorizado el proceso de empoderamiento con un discurso muy diferente, quizá más político. Analizan sus propios cambios, se identifican y son capaces de identificar los cambios y las transformaciones en las otras.

Eu avalio que há uma participação mais ampla que o fato da construção da unidade entorno do coletivo de mulheres entorno do desenvolvimento e ampliação da agroindústria, do grupo, da produção das feiras, mulheres participando para fora em outras atividades, as mulheres atuando com muita firmeza na direção e encontrando elas nos espaços mais informais, casa delas, numa festa na comunidade (...). A felicidade que a gente percebe acho que é uma resposta de que a gente esta no caminho correto de que o Movimento Sem Terra é capaz de desenvolver a participação das mulheres, de que as mulheres estejam no Movimento Sem Terra. C.L. Asentamiento Ireño Alves.

Creo que hay una participación mayor que el hecho de la construcción de una unidad en torno al colectivo de mujeres, en torno al desarrollo y ampliación de una agroindustria, de la producción de ferias, [hay] mujeres participando para fuera en otras actividades, mujeres actuando con mucha firmeza en la dirección y encontrándose en los espacios más informales, en sus casas, en una fiesta en la comunidad (...). La felicidad que vemos creo que es la respuesta de que estamos en el camino correcto, de que el Movimiento Sin Tierra es capaz de desarrollar la participación de las mujeres, de que las mujeres están en el Movimiento Sin Tierra. C.L. Asentamiento Ireño Alves.

La sensación general de las mujeres del colectivo es que la participación más activa contribuye a mejorar las relaciones entre ellas, favoreciendo la comprensión y la empatía.

Comecei a participar nos 8 de Março aqui na regio, e aí foi que eu conheci o coletivo de mulheres naquele periodo. Assim...teve muitas pessoas que foram muito importantes na minha tomada de decisao para entrar na luta das mulheres. A.L. Campamento Recanto da Natureza.

Empecé a participar en los 8 de Marzo aquí en la región, y fui ahí donde conocí el colectivo de mujeres en aquel momento. Sí, hubo muchas personas [mujeres] que fueron muy importantes en mi decisión para entrar en la lucha de las mujeres. A.L. Campamento Recanto da Natureza.

El colectivo de género hace esta reflexión sobre ello:

Elas estão com certeza naquilo que estão fazendo...Não tem apenas, além do sonho, elas acreditam naquilo que estão fazendo. Sinto uma evolução bastante positiva nas companheiras...jovens que são lideranças, são dirigentes do movimento, que estão na Frente de Masas, na direção do

Realmente creo que ellas están haciendo...no es sólo un sueño, ellas creen realmente en aquello que están haciendo. Siento una evolución bastante positiva en las compañeras jóvenes que son líderes, que son dirigentes del movimiento, que están en el Frente de Masas, en la dirección del campamento, mujeres que están en la

acampamento, mulheres que estão na direção das brigadas, que estão na coordenação dos grupos da agroecologia, que estão na direção da indústria e da cooperativa, e que junto delas tem um grupo de companheiras também dispostas e trabalhando juntas e isso para mim é uma demonstração de que nos desenvolvemos um trabalho coletivo que possibilitou as companheiras protagonizarem a luta nesse momento e que possibilita elas acreditarem e fazerem um trabalho que continua desenvolvendo a participação das novas mulheres, que continua possibilitando que novas mulheres sonhem e que novas mulheres sejam formadas, e que novos valores a gente possa construir. C.L. Asentamiento Ireño Alves

dirección de las brigadas, que están en la coordinación de los grupos de agroecología, que están en la dirección de la industria y de la cooperativa, y que juntas tienen un grupo de compañeras dispuestas y trabajando juntas y eso para mí es una demostración de que desarrollamos un trabajo colectivo que permitió a las compañeras protagonizar una lucha en este momento y que las posibilita a creer y hacer un trabajo que continua desarrollando la participación de nuevas mujeres, que continúan posibilitando que nuevas mujeres sueñen y que nuevas mujeres sean formadas, y que podamos construir nuevos valores. C.L. Asentamiento Ireño Alves

Se asombran al poder analizar sus vidas y reconocer actitudes machistas entre compañeros del movimiento y salir en defensa de las mujeres. Ven transformaciones y fortaleza en otras mujeres y al verbalizarlo con otras compañeras del campamento, al compartir esas sensaciones, es cuando lo interiorizan como un proceso importante en su propia autonomía:

Bom, eu tenho de admitir que quando eu vim a primeira vez aqui, no nosso acampamento, eu vi lá embaixo, na guarida, eu fiquei um pouco surpresa porque até então eu não tinha visto. Estava costumada com a idéia que quem tirava a guarda eram os homens e então, eu estava assim, pensando...o meu marido ou alguém vai tirar guarda no meu lugar, eu sou mulher não posso tirar guarda. Mais quando eu vi a mulher na guarida, eu fiquei surpresa e fiquei contenta também porque eu percebi que foi levado um pouco em consideração a capacidade da mulher que a final de contas, ela pode...não é uma questão de ela não ter força suficiente, não é...ninguém falava de brigar, era uma questão de diálogo mesmo...não depende da força para isso e nessa questão de home elas estão igual. Não há diferença na capacidade de homem e mulher. Então eu fiquei surpresa. Eu achei que este acampamento seria diferente aos outros. S. Campamento Herdeiros da Terra.

Bueno, tengo que admitir que cuando vi por primera vez aquí en nuestro campamento ahí abajo, en la guarida [puesto de control y seguridad instalado durante el tiempo que dura la ocupación], me quedé un poco sorprendida porque hasta entonces no lo había visto. Estaba acostumbrada a la idea de que quien estaba en el puesto de seguridad eran los hombres así que estaba pensando "mi marido o alguien hará guardia por mí, soy mujer no puedo hacer una guardia". Pero cuando vi una mujer en la guardia, me quedé sorprendida, contenta también porque comprobé que poco a poco se tiene en cuenta a la mujer. Porque a fin de cuentas ella puede, no es una cuestión de no tener fuerza suficiente, no es...Nadie hablaba de pelear, era una cuestión de diálogo...no depende de la fuerza para eso y en esa cuestión de hombres, ellas están igual...no hay diferencia en la capacidad de hombre y mujer. Entonces me quedé sorprendida. Y entonces pensé que nuestro campamento sería diferente a los otros. S. Campamento Herdeiros da Terra.

Vivir y compartir los espacios de mujeres ha transformado la forma de mirar y de sentir de las mujeres del MST. Mujeres campesinas con mucho trabajo militante pero poco debate feminista, han ido creciendo a nivel individual junto con el colectivo hasta identificar las

situaciones de opresión que viven dentro y fuera del asentamiento o campamento. Construyen conocimiento y lo ponen en práctica. Esto da valor a esa singularidad que caracteriza al MST, a la forma de ser del MST.

Las estrategias que se han analizado nos permiten dar respuesta a los procesos de empoderamiento que viven las mujeres del MST principalmente en el entorno rural. Se puede comprobar que la participación en un colectivo es esencial para ellas. Ven los grupos de mujeres como un espacio propio donde romper estereotipos, tomar conciencia. La mayoría habla de la Escuela de Mujeres como lugar de referencia. Sin embargo, la experiencia organizativa que han ido creando en sus campamentos o asentamientos es lo que más acerca a todas a un cambio de pensamiento, a contrastar ideas, a desafiarse, a construir esa praxis feminista en el día a día.

Temos associação de homens e nós estamos com vontade de fazer associação de mulheres porque para nós é muito mais viável uma associação de mulheres do que um club de mães. Na verdade, um club de mães, não sae recurso, você não encaminha projeto, você não faz nada a través de um club de maes. Praticamente ele não existe para certas autoridades não existe. E uma associação é diferente. Porque ter uma associação de mulheres, nós temos força a través dela, nós podemos ter força e eu acho que a través de essa associação podemos subir mais ainda. Se somos uma associação, vai ter mulheres com capacidade para fazer qualquer coisa. Entrevista al grupo de mujeres del campamento Recanto da Natureza. Intervención de M.L.

Tenemos asociación de hombres y nosotras estamos con ganas de hacer una asociación de mujeres porque para nosotras es mucho más viable una asociación de mujeres que un club de madres. En realidad, en el club de madres no hay recursos. Prácticamente no existe más que para algunas autoridades. Una asociación es diferente. Tener una asociación de mujeres nos da fuerza, a través de ella podemos tener fuerza y creo que a través de esa asociación podemos ir más allá. Si somos asociación, va a haber mujeres con capacidad de hacer cualquier cosa. Entrevista al grupo de mujeres del campamento Recanto da Natureza. Intervención de M.L.

Han trabajado mucho las relaciones entre ellas se han cuidado, han cuidado de las otras y se han esforzado en crear espacios libres para expresar emociones, rabias contenidas y alegrías de todo tipo.

Tanto el colectivo como los grupos de mujeres que participan activamente en el movimiento son conscientes de las duras condiciones de vida de muchas mujeres dentro de los asentamientos o campamentos. Muestran mucha empatía con las realidades de las otras y se proponen crear ese pacto entre mujeres, acercar sus experiencias y compartirlas para que otras identifiquen, al menos, la situación de opresión en la que viven.

Aquí o importante é esse grupo nosso aqui também desse coletivo tanto aqui dentro do acampamento como o coletivo regional... Foi muito importante porque foi criando essa relação assim muito entre mulheres, essa amizade sincera e também a partir de isso você luta contra essa rivalidade que não são as mulheres que criam, né? É o sistema que

Lo importante es ese grupo nuestro de aquí, también de ese colectivo tanto de aquí dentro del campamento como del colectivo regional... Fue muy importante porque fue creando esa relación entre mujeres, esa amistad sincera y también a partir de eso luchamos contra esa rivalidad que no son las mujeres que la crean, es el sistema que lo hace para confrontarnos porque las mujeres

cria para colocar (rivalidad) porque mulheres unidas lutando é um problema para o sistema. A.L. Campamento Recanto da Natureza. *unidas luchando es un problema para el sistema. A.L. Campamento Recanto da Natureza.*

Cultivan una amistad y una sororidad imprescindible para las mujeres en el proceso que construyen hacia la autonomía y la emancipación.

Que a gente se coloca como desafio é a construção de novas relações sociais, de produção mais sobretudo sociais e pessoais que a gente estabelece entre nois companheiras, com os grupos, com os companheiros do MST mais sobretudo entre nois...du coletivo. Seria, de fato, construir umas outras relações baseadas no companherismo, a solidariedade, na camaradagem, relações de confiança, né? de relações de amizade sobretudo...e se você consegue estabelecer esse vinculo, que vai para além do trabalho, a gente se fortalece em quanto coletivo, em quanto mulheres e sempre fortalecendo e tentando construir essas novas relações. Entrevista al colectivo de mujeres de Vía Campesina de la región centro oeste de Paraná. Intervención de T.L. *Que la gente se pone como desafio la construcción de nuevas relaciones sociales, de producción, pero sobre todo sociales y personales, que la gente establece entre nosotras compañeras, con los grupos, con los compañeros del MST, pero sobre todo entre nosotras, del colectivo. Seria, de hecho, construir unas relaciones basadas en el compañerismo, la solidaridad, la camaradería, las relaciones de confianza...de las relaciones de amistad sobre todo...y si consigues crear ese vínculo, que va más allá del trabajo, la gente se fortalece como colectivo, como mujeres y siempre fortaleciendo e intentando construir esas relaciones nuevas. Entrevista al colectivo de mujeres de Vía Campesina de la región centro oeste de Paraná. Intervención de T.L.*

La lucha cotidiana por la tierra y las acciones que reivindican una distribución de la riqueza y un nuevo orden económico y social más justo, generan, inevitablemente, una sólida base de apoyos. Esta soporte de solidaridad es esencial en el sostenimiento de la vida. Lo individual deja de tener relevancia ante la capacidad de co-implicarse en la comunidad, en un mundo pensado en colectivo (Marina Garcés, 2013).

Abordar la gestión de lo común y las definiciones que contiene no resulta sencillo porque, como muy acertadamente nos recuerda Silvia Federici, *es difícil encontrar las palabras para explicar una experiencia tan potente y excepcional como la de ser parte de algo más grande que nuestras vidas particulares, de habitar en esta "tierra de la humanidad", no como extraños o intrusos, que es como el capitalismo quiere que nos relacionemos con los espacios que ocupamos, sino como en casa* (2020:121).

Las iniciativas comprendidas en lo común se articulan, pues, como una respuesta al movimiento de privatización y desposesión impulsado y amparado por las políticas neoliberales. Como señalan Harvey y Boaventura de Sousa Santos, constituyen un movimiento *adversario igualmente global que, sobre todo en los países del Sur, se ha hecho fuerte en la lucha contra la privatización y en la reivindicación de formas comunales de organización y de producción* (citados en Imanol Zubero, 2012:29).

7.3.3. Obstáculos, límites y superación

Los procesos emancipatorios nacen de la práctica y de la creación cotidiana de las resistencias. Esta dirección que toman las mujeres, conscientes de su opresión, lleva a cambiar las relaciones sociales de desigualdad y dominación por otras basadas en la solidaridad y en la libertad (Claudia Korol, 2006). El camino hacia la emancipación y hacia la ruptura definitiva de las relaciones de opresión se presenta cargado de experiencias cotidianas de resistencia.

En relación con el MST, podemos señalar que mantiene un perfil activo de concienciación, especialmente en el discurso. Sin duda, articula respuestas para hacer frente a esas experiencias limitantes para las mujeres. Sin embargo, los colectivos campesinos aún se resisten a incorporar en la práctica las reivindicaciones de carácter feminista. Los discursos de las organizaciones campesinas parecen mostrar los cambios que se están produciendo en su interior en relación con esos obstáculos y las violencias que soportan las mujeres. Son discursos claramente anti-sexistas, con reflexiones de referentes feministas tanto del MST como de otras organizaciones de mujeres. Sin embargo, problematizar estas realidades, bajarlas al nivel del campamento y asentamiento está siendo un proceso que para algunas se nos antoja lento. Esta lentitud permite entrever los procesos y mecanismos que se activan cuando las mujeres se enfrentan y se articulan para materializar el discurso del movimiento y que repercuta en la práctica cotidiana.

Obstáculos y limitaciones en el proceso emancipatorio

Las mujeres continúan afrontando fuertes obstáculos, pero lo hacen juntas, sabedoras de la necesidad y el apoyo del colectivo. Dicho trabajo conjunto las lleva a realizar un análisis más allá de su contexto cercano, pudiendo identificar y analizar, con una visión crítica, lo que ocurre en la sociedad en general.

Outra forma de violência que também é gravíssima contras nós, mulheres, é o agronegócio e seu modelo, que polui a terra, as águas, o meio ambiente, envenena os nossos alimentos. Tudo isso parte de um modelo para o campo que também afeta e violenta a vida das mulheres. Miriam Farias da Silva, del asentamiento Celso Furtado, en el municipio paraibano de Areia.

Otra forma de violencia que también es muy grave para nosotras, mujeres, es que el agronegocio y su modelo, que contamina la tierra, las aguas, el medio ambiente, envenena nuestros alimentos. Todo eso parte de un modelo para el campo que afecta y violenta la vida de las mujeres. Miriam Farias da Silva, del asentamiento Celso Furtado, en el municipio paraibano de Areia.

Observan cada día, como apunta Farias da Silva, las amenazas de un capitalismo salvaje que las coloca en el foco de todas las violencias. Conscientes de estos peligros las mujeres campesinas se han articulado en discursos contra el capitalismo patriarcal y depredador.

A otro nivel, en su realidad más inmediata, se observa cómo las duras condiciones de vida en el campo, las jornadas intensivas de trabajo y la falta de estímulos para la educación han condicionado la vida de muchas mujeres que han ido sorteando, como han podido, las limitaciones o los obstáculos que se han encontrado por el camino. En este caso, como en muchos otros, el matrimonio fue una salida. En otros, la conexión con otras mujeres y el

acercamiento al proyecto de ocupación del MST en su región. Una de las mujeres comparte su historia sobre las dificultades que tuvo que superar en la infancia.

Com 11 anos fui obrigada a deixar a escola, que eu adorava, para trabalhar na roça com meus pais para ajudar no sustento da casa. Isso me indignava porque eu vi a minhas primas indo e vindo da escola e eu indo e vindo da roça e ainda chegava, meu compromisso era cortar lenha. M. L. Campamento Recanto da Natureza.

Con 11 años me obligaron a dejar la escuela, que me encantaba, para trabajar en la granja con mis padres, para ayudar en casa. Eso me indignaba porque yo veía que mis primas iban y volvían de la escuela y yo iba y venía de la granja y aún tenía la obligación de ir a cortar leña. M. L. Campamento Recanto da Natureza.

A las mujeres del MST les une su capacidad de resiliencia en las luchas personales que han enfrentado antes, durante y después de las ocupaciones. Les une la voluntad de cambiar su destino y la oposición firme ante la violencia que viven dentro y fuera de los campamentos.

A violência contra a mulher no campo se manifesta de diversas formas, não só através da violência [física]. Ela acontece desde a tomada de decisões sobre a organização do espaço produtivo, sobre o que produzir, como produzir. Além, claro, da violência física, que é mais fácil de ser visualizada, embora ela acarrete outras formas de violência que não são tão visíveis, como a negligência do Estado sobre o acompanhamento e assistência às mulheres que são vítimas de violência. E não há como não falar sobre a violência que significa a desvalorização do trabalho da mulher camponesa, que muitas vezes é visto apenas como uma ajuda. Miriam Farias da Silva, del asentamiento Celso Furtado, en el municipio paraibano de Areia.

La violencia contra la mujer en el campo se manifiesta de diversas formas, no sólo a través de la violencia [física]. Ocurre desde que se toman las decisiones sobre la organización de un espacio productivo, sobre qué producir hasta cómo hacerlo. Además, claro, de la violencia física que es más fácil de detectar, se dan otras formas de violencia que no son tan visibles, como la negligencia del Estado sobre el acompañamiento y asistencia a las mujeres que son víctimas de violencia. No es posible no hablar de la violencia que significa la desvalorización del trabajo de la mujer campesina que muchas veces es visto como una mera ayuda. Miriam Farias da Silva, del asentamiento Celso Furtado, en el municipio paraibano de Areia.

La reflexión que nos ofrece Miriam Farias da Silva del estado de Paraíba se puede trasladar a la región que nos ocupa. El debate que las mujeres tienen sobre la violencia también contempla la violencia que sufren cuando no son escuchadas por los compañeros del movimiento o sus opiniones son ninguneadas por sus maridos.

El MST es uno de los movimientos campesinos que ha abordado de forma directa la violencia contra las mujeres en los campamentos y asentamientos no sin fuertes debates internos.

E outro aspecto... desse debate necessario de enfrentamento da todas as formas de discriminação e de violência. Então as mulheres elas ajudam a nossa organização, a nosso movimento a entender que a gente precisa entender todo tipo de discriminação, todo tipo de violencia...O patriarcado que é um tipo de violência estrutural, o racismo que é violência estrutural. São as mulheres sem

Y otro aspecto necesario del debate a la hora de afrontar todas las formas de discriminación y de violencia. Pues las mujeres ayudan a nuestra organización, a nuestro movimiento a comprender que necesitamos entender todo tipo de discriminación, todo tipo de violencia... que el patriarcado es un tipo de violencia estructural, que el racismo es violencia estructural. Son las mujeres sin tierra quienes nos están ayudando

terra quem vêm ajudando com muita força, com muito conteúdo e também com muito preparo a nossa organização para olhar para esses desafios. Ceres Hadich, da Direção Nacional do MST, assentada no norte do PR

con mucha fuerza, con todo el contenido y también con mucha preparación para trabajar en estos retos que nos planteamos como organización. Ceres Hadich, es asentada en el norte de Paraná y pertenece a la Dirección Nacional del MST.

Superando los límites

En el MST las resistencias de algunos compañeros a que participen las mujeres de su familia son cada vez menores. Sin embargo, aún constituye un obstáculo que entra en contradicción con las directrices y el sentido de compromiso activo del Movimiento. Las mujeres desafían el machismo de los hombres que quieren, a los que admiran, a los padres de sus hijas e hijos, en un ejercicio de mucha valentía y sensatez.

Se refuerzan los papeles de liderazgo de las mujeres para evitar lo que nos cuenta esta mujer del campamento Herdeiros da Terra en el sentido de verse ridiculizada por opinar o por tomar la palabra. Es un trabajo de base muy consciente que realizan las mujeres del MST precisamente para ir deshaciendo esos comportamientos de violencia contra ellas.

O home é quem manda, ne? Nesse tempo era muito forte isso [tempo anterior à ocupação e inícios do acampamento]. A mulher podia opinar alguma coisa mais ela, de certa forma, era que... a voz dela ficava meio afogada... não era levado muito em conta. Então, as dificuldades que as mulheres enfrentaram...meu caso e de muitas outras que também acredito (...). Na sociedade em geral e nos acampamentos a gente veía quem comandava nos acampamentos naquela época, eran os homens. S.H. Campamento Herdeiros da Terra.

El hombre es el que manda, ¿no? En ese tiempo estaba muy presente eso [tiempo anterior a la ocupación y en los inicios de formación del campamento]. La mujer podía opinar sobre algún tema, pero, hasta cierto punto, era que... la voz de ella quedaba medio apagada... No se la tenía en cuenta. Pues eso, las dificultades que las mujeres enfrentaron...en mi caso y de muchas que conozco (...). En la sociedad en general y en los campamentos la gente veía quien mandaba en los campamentos en aquella época, eran los hombres. S.H. Campamento Herdeiros da Terra.

Las experiencias de las mujeres y la auto-organización transforman el escenario en el que viven muchas mujeres ya que va insertándose discretamente en la vida cotidiana y en la política. Ejemplo de ello son las reuniones y los encuentros informales, el intercambio de semillas, los intercambios de experiencias en las escuelas de mujeres o las experiencias en la organización de eventos propios.

Nos aqui temos só um clube de mães porque na comunidade nao atua o MPA. Eu gostaria de mudar asiduas as mulheres da minha comunidade e foram um grupo de mulheres (...). Eu gostaria de continuar trabalho com as mulheres. T.G. Participante de la escuela de mujeres y simpatizante del MST.

Nosotras aquí solo tenemos un club de madres porque en la comunidad no actua el MPA. Me gustaría que las mujeres de mi comunidad vinieran de forma más asidua. Me gustaría continuar trabajando con las mujeres. T.G. Participante de la escuela de mujeres y simpatizante del MST.

Las mujeres reconocen que el MST ha dado un paso al frente en el reconocimiento de las mujeres como agentes del cambio en el Movimiento. Sin embargo, en la práctica y en los

espacios que transcurren fuera de la esfera privada, aún queda un largo camino por recorrer.

As mulheres realizam trabalhos fundamentais na sobrevivência e reprodução do modo de produção camponês envolvendo em sua maioria atividades não remuneradas, mas contribuem também nas atividades consideradas de sustentação econômica, mas mesmo assim não exercem igualdade de condições nas decisões e nem nas relações em torno da produção para além da unidade familiar. E mesmo em atividades que antes eram de exclusiva responsabilidade da mulher, a medida que vão ocupando espaço mercadológico e assumindo expressão econômica direta, vão sendo ocupadas/tomadas pelos homens. Isso se verifica em algumas iniciativas agroecológicas, mas mais recentemente, em relação à atividade de produção de leite no sul do Brasil. Valdemar Arl. Red Ecovida. Reunión – Gênero e agroecologia. Coletivo de Gênero + Assessoria agroecologia.

Las mujeres realizan trabajos fundamentales para la supervivencia y la reproducción del modo de producción campesino, desarrollando actividades que la mayoría de las veces no está remunerada, pero que contribuye al sustento económico. Aún así, las decisiones y las relaciones sobre la producción más allá de la unidad familiar no se toman en igualdad de condiciones. E incluso en las actividades que antes eran responsabilidad exclusiva de la mujer, a medida que van ocupando espacio en el mercado y van adquiriendo un valor económico directo, van siendo ocupados por los hombres. Eso se ve en las iniciativas agroecológicas, pero más recientemente, se puede comprobar en la relación con la actividad de producción de la leche en el sur de Brasil. Valdemar Arl. Red Ecovida. Reunión: Género y agroecología. Coletivo de Género + Asesoría agroecología.

La reflexión colectiva que se da en el MST favorece la confrontación y, sin duda, el crecimiento como organización. El MST también tiene un gran trabajo por hacer en este sentido, como señala Mayla Matias.

Na sociedade machista que nos vivemos, as nossas direções do MST não são imunes de serem contaminados por esse pensamento machista e não sendo imunes, é preciso que nos discuta as formas de vivenciar nossa sexualidade e ser feliz. Y de se humanizar. Nós temos que ter coragem de enfrentar. Mayla Matias. Coletivo LGBT Sem Terra.

En la sociedad machista que vivimos, nuestras direcciones [Direcciones estatales y Dirección Nacional del MST] no son imunes a ser contaminadas por ese pensamiento machista y no siendo imunes, es necesario que discutamos formas de vivir nuestra sexualidad y ser felices. Y de humanizarnos. Debemos tener la valentía de enfrentarnos. Mayla Matias. Coletivo LGBT Sem Terra.

El MST articula espacios para que se produzca el debate sobre la violencia o los obstáculos que se encuentran las mujeres campesinas para asistir y participar activamente en la organización. No es una articulación sencilla en algunos campamentos o asentamientos. Sin embargo, sienta las bases firmes para poder ser discutidas las opresiones y las limitaciones que las mujeres se encuentran.

Este breve apartado sobre los obstáculos y las violencias que viven las mujeres campesinas en el seno de las organizaciones resulta imprescindible (ver resumen en tabla 7). Ayuda a situar y alejarse de la romantización de los movimientos referentes como el MST a la vez que ayuda a complejizar la dura batalla que las mujeres han emprendido contra la imposición de un patriarcado que permea también en las dinámicas internas de las organizaciones sociales.

Tabla 7. Resumen_Ideas principales. Construyendo poder y comunidad

Poder y comunidad (Marcela Lagarde, 1997, 2005; Magdalena León, 2013; Naila Kabeer, 1997)			
Elementos propuestos	Planteamiento teórico	Mujeres campesinas	Reflexión
Autonomía y poder			
Poder	El poder colectivo se puede presentar como un poder que se hace visible y se materializa en toma de decisiones, en recursos (poder y capacidad sobre los bienes, por ejemplo). El <i>poder junto con</i> define y alimenta el poder personal y refuerza al colectivo que lo comparte. No es un poder difuso, sino una decidida conquista que deja al descubierto situaciones de desigualdad y opresión.	Las redes que las mujeres del MST de la región están articulando, permite visibilizar el poder del colectivo de mujeres campesinas en diferentes ámbitos. Apreciamos la participación de mujeres con responsabilidades políticas en la dirección estatal o en la coordinación del campamento y observamos cómo otras mujeres toman el poder y lo hacen visible, no solo sobre sus bienes, sino sobre decisiones en sus propios hogares a pesar de las resistencias de algunos compañeros.	La movilización y la demanda de espacios propios y autónomos contribuye a la construcción de relaciones más horizontales y una redistribución del poder. La titularidad de la tierra a nombre de las personas convivientes, la presencia en puestos de responsabilidad en las cooperativas o el liderazgo que algunas mujeres han asumido en los últimos años muestra los pasos hacia esa transformación del colectivo de mujeres y del propio MST.
Autonomía	Pensar en los procesos autónomos de las mujeres nos conduce a reflexionar sobre la necesidad de superación de las relaciones de dependencia. La construcción de un espacio propio donde las relaciones y las prácticas cotidianas estén basadas en la independencia y en la libertad es una premisa básica hacia la autonomía y la emancipación.	Las mujeres del MST superan las relaciones de dependencia al desafiar y poner en contradicción las relaciones de desigualdad que éstas llevan consigo. Desarrollar procesos autónomos para sí mismas es un recorrido que muchas mujeres transitan con dificultad pero con mucha determinación	
El poder de la comunidad y la construcción de espacios comunes			
Comunidad	La práctica del poder en el entorno de una comunidad permite desarrollar estrategias para hacer visibles situaciones de opresión. El trabajo comunitario y la vida pensada en colectivo permite equilibrar relaciones de poder desajustadas e injustas.	Las mujeres del MST en la región desarrollan estrategias en las que adquieren poder para plantear sus reivindicaciones; un poder de suma-positivo que enlaza con el discurso del MST pero que dota a las mujeres campesinas de poder y presencia en la toma de decisiones. Descubren el poder junto con las demás a la hora de mostrar disconformidad ante una decisión, por ejemplo, que no comparten.	A lo largo del tiempo las mujeres campesinas de la región han colaborado con otras mujeres en plataformas diversas. El poder que detectan cuando están en colectivo ha supuesto para algunas de ellas un aliciente para enfrentarse a retos también personales.
Espacios comunes	Uno de los aprendizajes de los feminismos comunitarios es el valor que otorgan a la comunidad como un espacio de participación en igualdad y una vía de comprender la vida en relación. De los feminismos del sur se puede extraer una noción de comunidad ligada a la tierra, al territorio. El papel cohesionador de la comunidad permite afrontar relaciones y conflictos. Es un elemento cohesionador y movilizador.	Los espacios comunes de las mujeres campesinas de la región contribuyen al arraigo y a la cohesión del campamento. Los trabajos y espacios comunes como el <i>mutirão</i> , como un espacio de toda la comunidad, o el trabajo colectivo de las mujeres como la articulación de las escuelas de formación son muestras de una lucha mayor por la tierra y el colectivo. Los campamentos y asentamientos se articulan alejados de la idea de la mera posesión de tierra como un bien particular. La comunidad para las asentadas y acampadas moviliza otras responsabilidades comunitarias que dan sentido al MST.	

Obstáculos, límites y superación			
Obstáculos y limitaciones	La desigualdad y la opresión contra las mujeres también permea los espacios activistas. Compartir los espacios de poder y privilegios supone una ruptura en las relaciones de armonía sobre el que se asienta y edifica el heteropatriarcado.	Dentro del MST de la región hay resistencias cuando las mujeres campesinas cuestionan decisiones o exigen los mismos privilegios. Son resistencias de los compañeros que, en muchas ocasiones, responden a las dinámicas que se han asentado bajo la temible idea de lo tradicional. Las mujeres campesinas están contribuyendo a quebrar ese imaginario que sitúa a las mujeres dentro de los hogares y con escasos espacios propios.	Los obstáculos a los que se han ido enfrentado las mujeres del MST han sido numerosas. Las resistencias de algunos compañeros a compartir determinados espacios es una tarea siempre pendiente. Las plataformas del MST permiten que se den esos espacios para confrontar y cuestionar actitudes.
Superaciones	La toma de conciencia de las situaciones de opresión precisa de elementos externos. En ocasiones, es el colectivo o grupo social en el que se desenvuelven las mujeres lo que permite que visibilicen estrategias de superación. En otros, un proceso personal de resiliencia que necesita siempre de la mirada y referentes de otras.	Las mujeres campesinas de la región han puesto en evidencia las situaciones de opresión y discriminación que aún soportan. Las instancias del MST permiten trasladar las situaciones de violencia o desigualdad. Sin embargo, están consiguiendo articular herramientas para conseguir frenar esas situaciones. Desde asociarse con otras para ejercer presión hasta cuestionar el control que compañeros pueden llegar a tener sobre sus vidas o romper directamente determinadas normas que las deja al margen: la representación paritaria o la titularidad de las tierras son dos ejemplos que ayudan a desobturar el negativo imaginario social que se tiene de las mujeres campesinas.	

7.4. Cuerpos en resistencia

Los cuerpos hablan, comentan y anuncian una emoción o una reivindicación. Lo que expresan es ese *estamos aquí, seguimos en pie y exigimos justicia*. La mera presencia de los cuerpos visualiza la palabra: estamos y queremos una vida vivible (Judith Butler, 2017b).

Los cuerpos de las mujeres se (re)construyen en instrumentos de lucha, superando la mirada patriarcal que cuestiona los liderazgos, la alegría y las dinámicas de lucha de las mujeres. El MST no está ajeno a esta mirada. Las mujeres se hacen visibles, sus cuerpos se convierten en el centro de la lucha. No solo toman la palabra, sino que muestran el cuerpo en esa actitud de rebeldía, reclamando, además, control y poder sobre él.

Imagen 11. Secuencia de imágenes. Cuerpos, voces, cánticos y rebeldías



11.1. Discurso de una mujer militante del MST en un nuevo campamento en Paraná.



11.2. Mujer del campamento celebrando la vida



11.3. Encuentros en torno al 8 de Marzo

Estas imágenes-testimonio¹⁹⁹ corresponden a tres momentos diferentes. En la primera, vemos a una mujer joven que ha tomado el micrófono y que anima al resto de mujeres a sumarse a las acciones de ocupación. Corresponde con un momento clave que es la formación del campamento Herdeiros da Terra en Quedas de Iguaçu, en el estado de Paraná.

¹⁹⁹ Las fotografías 11.1 y 11.3 corresponden al archivo de Mundukide Fundazioa y del MST de la región. Fueron tomadas por Andrés Bedia y Ana Herreras en el año 2014 (1) y 2013 (3). La segunda es una fotografía de Verena Glass Festa que se encuentra publicada, junto a otras de su autoría, en el libro, *Challenging Social Inequality*. Esta publicación también contiene fotografías de Selbastião Salgado, João Ripper, Zero Hora, Arquivo CPT, Douglas Mansur, Francisco Rojas y Leonardo Melgarejo. Accesible en:

<http://www.demos.org.py/desafiando-la-desigualdad-social-brasil>

Las mujeres de base del MST de la región se presentan en los espacios públicos, se hacen visibles y cada vez es más frecuente verlas en actitudes de liderazgo, exponiéndose físicamente en actos como el que ilustra la fotografía. La segunda refleja la alegría ante la inauguración del asentamiento Chico Mendes, en el estado nordestino de Pernambuco. La última, tomada en una celebración del 8 de Marzo en el estado de Paraná, muestra los cuerpos presentes, la dimensión corporal de un acto empoderante, el baile, el dinamismo y la energía de las mujeres del MST en la región.

Imagen 12. Marcha reivindicativa de las mujeres de la región por la BR158



12.1. Marcha reivindicativa por los derechos de las mujeres



12.2. Ocupación de carreteras por las y los *sin tierra*

En las ocupaciones de los edificios públicos o en las marchas y ocupaciones de espacios públicos tan solo un pequeño altavoz hace que la movilización se active. Voces y cuerpos se ordenan, siguen *em fileira*, moviéndose en armonía. Es, sin duda, una muestra de cómo los cuerpos pueden ser espacios de contestación donde su sola presencia constituye un acto de rebeldía.

La capacidad de resistencia de las mujeres del MST es incuestionable. Han cuidado con sus cuerpos y han puesto el cuerpo ante las agresiones a pesar de las reticencias de los compañeros en los primeros años de ocupaciones. Asumir un papel tan activo no siempre ha sido bien recibido entre las filas militantes. Sin embargo, ellas han reivindicado ese colocarse al frente.

Las mujeres han asumido además otro papel en la lucha más invisible, han cuidado de la estructura que sustenta el campamento, de la organización emocional de las y los *sem terrinha*, han realizado una labor comunitaria enlazando acciones con construcción de casas, con instalación de comedores, con el levantamiento en precario de la escuela.

As Jornadas dos Sem Terrinha, realizadas desde 1996, integram as jornadas nacionais de lutas do MST e têm se constituído em um importante espaço de visibilidade à

Las jornadas de los Sem Terrinha, realizadas desde 1996, forman parte de las luchas del MST y se han constituido como un espacio importante de visibilidad de la realidad que viven las niñas y

realidade vivenciada pelas crianças acampadas e assentadas. São também momentos que as colocam, em primeira instância, como as condutoras das ações realizadas, conferindo à luta um "jeito de infância". Geani Souza. Jornal Terra Vermelha.

niños acampados y asentados. Son también momentos donde se sitúan en primera posición, como las conductoras de las acciones realizadas, dando a la lucha "ese toque infantil". Geani Souza. Terra Vermelha.

Los trabajos de cuidados, como un trabajo político, en general, ha sido poco reconocido entre los movimientos campesinos.

Para levar à frente porque a comunidade não pode ficar ali (...). Tem que ir para a luta. Porque lutar tem que lutar. Não precisa escorrer para fora, tem que correr. D. A. Recanto da Natureza.

Hay que seguir hacia adelante porque la comunidad no puede quedarse aquí (...). Tenemos que ir a la lucha. Porque luchar hay que luchar. No es necesario agotarse, pero hay que seguir. D. A. Recanto da Natureza.

El primer paso en la toma de tierras supuso colocar los cuerpos en primera línea. La ocupación fue el intento desesperado por producir alimentos básicos y aplazar el hambre.

A las mujeres del MST les une la resistencia, las trayectorias durísimas de vida, su capacidad de resiliencia en las luchas personales que han enfrentado antes, durante y después de las ocupaciones. Les une la voluntad de cambiar sus destinos en un país que las anula, las invisibiliza, las niega. Les une la oposición firme ante la violencia que viven dentro y fuera de los campamentos.

Imagen 13. Marcha 8 de Marzo de 2013



Los cuerpos de las mujeres durante los actos reivindicativos del 8 de Marzo de 2013. Comunidad Diamante do Sul. Rio Bonito de Iguaçu.

El arte y lo estético constituyen dos campos de trabajo donde volcar la crítica, la transgresión y las rebeldías. El uso político del arte ha permitido a las artistas feministas ver los cuerpos de las mujeres como espacios políticos de primer orden, desvelando así las relaciones de desigualdad impuestas por el patriarcado.

Na verdade, essa compreensão do corpo enquanto campo de batalha e esse campo de batalha que agora lida mais com o machismo, que agora lida mais com a lesbofobia e agora lida com isso tudo ao mesmo tempo porque é que não consegue separar a origem de essa violência, a origem de essa opressão. É algo que dão, só que ao mesmo tempo como que a gente reconstrói, transforma, na verdade, essas formas de violência num processo de resistência e enfrentamento, de entender que não é o indivíduo, mas que é estrutural. Mayla Matias. Coletivo LGBT Sem Terra²⁰⁰.

En realidad, esa comprensión del cuerpo como campo de batalla y ese campo de batalla que ahora lidia más con el racismo, ahora con el machismo, ahora con la lesbofobia y ahora con todo al mismo tiempo es porque no se puede separar el origen de esa violencia, de esa opresión. Es algo que duele, lo que ocurre es que al mismo tiempo nos reconstruimos, transformamos esa verdad, esas formas de violencia en un proceso de resistencia y desafío, de entender que no es (un problema) individual, sino estructural. Mayla Matias. Coletivo LGBT Sem Terra.

El cuerpo que somos y el cuerpo en el que habitamos como *agente perfecto en la confrontación, en la contestación, en la resistencia* (Mari Luz Esteban, 2013:46). Los cuerpos tienen la capacidad del movimiento y de la quietud, de activarse para responder a una emoción. Los cuerpos tienen la facultad de hablar sin palabras y pasar por encima de las decisiones políticas tomadas sobre ellos.

La imagen (14) que vemos a continuación representa el cuerpo de una mujer vestida con una falda con telas de flores, un símbolo que han hecho suyo las mujeres campesinas de esta región, aunque lo vemos también en otros espacios y regiones con presencia del MST. Sobre ella aparecen recogidas las palabras con las que las mujeres campesinas, participantes en la escuela de formación, se identifican. Palabras sobre emociones, rabias contenidas, esperanzas y deseos que escuchan en sus propios cuerpos y que comparten con todas. La imagen recoge el final de la jornada donde las palabras revolotean en el pelo crespo y en el pecho de una mujer que representa a muchas mujeres campesinas. La imagen del cuerpo se transforma en vehículo donde mostrar, a través de las palabras, pero también del baile, el movimiento y las canciones, las violencias que soportan las mujeres y los desafíos que enfrentan cada día en cada campamento y en cada asentamiento.

²⁰⁰ Esta intervención está extraída del documental *LGBT Sem Terra: o amor faz revolução*, elaborado por la Brigada de audiovisual Eduardo Coutinho del MST con la colaboración del Instituto Cultivar y el apoyo de la organización Bizilur y la Agencia Vasca de Cooperación para el Desarrollo del Gobierno Vasco. 2020.

Imagem 14. Taller: Cuerpo y Arte. Escuela de formación

Oficina: Corpo e Arte: Sylviane Guilherme

Iniciamos a oficina com uma breve exposição sobre nosso corpo, a identidade dele, ele na história, a importância de ter consciência da nossa existência a través do corpo físico.

E depois passamos a trabalhar diretamente sobre nossos corpos: fechando os olhos e sentindo, tendo consciência de nossa presença e a presença de nosso corpo no grupo, individual e coletivamente criando um único corpo. Caminhando pela sala, rindo, sendo conscientes de nossos movimentos, da autonomia, da força, de identidade de nosso corpo num espaço comum.

Responsavel do relatório:
a Ana e a Juliana e Ana.

Sistematización de la
Escola Mulheres (3ª
Etapa). Porto Barreiro.



Taller: Cuerpo y arte: Sylviane Guilherme

Iniciamos el taller con una breve exposición sobre nuestro cuerpo, su identidad, la historia que contiene, la importancia de ser conscientes de nuestra existencia a través del cuerpo físico. Y después trabajamos directamente sobre nuestros cuerpos: cerrando los ojos y sintiendo, siendo conscientes de nuestra presencia y de la presencia de nuestro cuerpo en el grupo, individual y colectivo, creando un único cuerpo. Caminando por la sala, riéndonos, siendo conscientes de nuestros movimientos, de la autonomía, de la fuerza, de la identidad de nuestro cuerpo en un espacio común.

Responsables del informe:
Juliana y Ana.

Sistematización de la
Escola Mulheres (3ª
Etapa). Porto
Barreiro.

El cuerpo, como un espacio común, también es abordado desde el Sector de la Juventud. A través de talleres y jornadas las y los jóvenes del MST comienzan a trabajar el cuerpo y lo que el cuerpo nos transmite.

Imagen 15. Jornada Cuerpo y Juventud. Sector de Juventud



Trabajo conjunto con chicas y chicos del MST de la región. Cuerpo y juventud. Sector de Juventud del MST. Región Cantuquiriguaçu.

7.4.1. Cuerpo y representación: la performance, el teatro del oprimido y la mística

La performance es una representación estética, un ritual que muestra, o intenta mostrar, los aspectos cruciales de la vida que nos afectan. Es una forma de acercarnos a la realidad que, en ocasiones, se nos presenta como ajena. La performance es una herramienta para el MST que le permite visualizar diferentes realidades y problematizarlas. Las performances, las místicas o el teatro del oprimido son algunos ejemplos de esta sugerente metodología, tan visual, tan participativa y tan necesaria que induce a la reflexión personal y colectiva; intervenciones performativas cuyo montaje y acciones se readaptan a cada uno de los espacios, contextos y públicos donde es presentada. En el caso del MST es una presentación en espacios propios. La mística y las breves performances que en ocasiones se realizan provocan una reflexión pero también una forma de hacer.

El proceso de desarrollo de la performance forma parte también del aprendizaje. Eso lo podemos percibir con mucha claridad cuando se prepara una acción: cómo se involucra toda la comunidad tanto en la preparación como en el desarrollo de la misma. Es un momento “místico”, es decir, un momento de gran comunión y comunicación entre las personas que integran el MST y quienes estamos cerca y analizamos. Es una celebración cargada de mucha emocionalidad. Así lo expresa Andrés Bedia, el entonces coordinador general del programa de Mundukide Fundazioa en el estado de Paraná:

El pasado día 17 (como contaba en la anterior entrada) conmemoraba la masacre de Eldorado de Carajás y se celebraba la conquista de los asentamiento Ireno Alves y Marcos Freire. Ese día tuvimos ocasión de asistir a una de las mejores místicas que tengo visto en estos meses. La describo a continuación como ejemplo de su significado simbólico y del papel que juega para la comunidad.

El acto comienza con un grupo de gente reunido fuera del recinto en el que se celebra la fiesta. Ese grupo de personas portan una serie de símbolos: la bandera roja del MST, el plástico negro que sirve para hacer las tiendas de los acampamentos (aquí lo llaman lona preta), las herramientas del campo (hoces, azadas, machetes), los frutos de la tierra (maíz, mandioca, trigo,

arroz), libros, etc. El simbolismo es claro: pueblo organizado, trabajo, lucha, cultura, defensa de la tierra²⁰¹.

Las acciones de demostración de fuerzas - las marchas o la ocupación simbólica de edificios públicos o los cortes de carreteras -, los encuentros multitudinarios o las inauguraciones y cierres de los eventos que organizan, están marcadas de una gran carga simbólica. En esas acciones en las que ponen cuerpo y emoción encontramos una fórmula imprescindible de expresión que es el teatro. Algunas mujeres entrevistadas articulan el grupo de teatro SaciArte. La representación y la interacción con el público que plantea el teatro del oprimido crea una atmósfera compleja ya que se mezclan muchas emociones: se pone la voz, el cuerpo, una se sale de sí para meterse en un personaje que la cuestiona, la mima pero a la vez la desprecia. Se asumen roles diferentes para entrar en una suerte de tensión/debate donde todas reflexiones, los movimientos - lo físico adquiere una brutal importancia, giran, penetran en el público, que forma parte, que se busca en las miradas y complicidades de las otras. El teatro del oprimido²⁰² se transforma en parte de la vida del público por unas horas, unos minutos, un tiempo de analizar la vida propia y la ajena. Es una catarsis. Y el cuerpo y las emociones se desbordan.

Nós construímos práticas que buscam no fazer artístico meios de construção da identidade Sem Terra e o aprofundamento das relações pessoais e sociais. Práticas que possam ser fonte de conhecimento, pesquisa e aprendizagem, formando indivíduos mais criativos e conscientes da realidade. Criarmos estratégias capazes de gerar discussão e análise das relações sociais, econômicas e culturais da sociedade. Luciana Frozi, coordenadora do Coletivo de Cultura do MST/RS

Construimos prácticas [artísticas] que buscan en el hacer artístico medios de construcción de la identidad Sin Tierra y profundizar en las relaciones personales y sociales. Prácticas que puedan ser fuente de conocimiento, investigación, formación de individuos más creativos y conscientes de la realidad. Creamos estrategias capaces de generar debate y analizar las relaciones sociales, económicas y culturales de la sociedad. Luciana Frozi, coordinadora del Colectivo de Cultura del MST/Rio Grande do Sul

Como señala Richard Schechner, las performances son *formas dinámicas de generar, reproducir, evaluar, repetir y recordar. Se pueden teorizar como una secuencia ordenada de formación, talleres, ensayos, entrenamiento, actuación, contextualización, enfriamiento, respuesta crítica, archivos y recuerdo*²⁰³ (2013:261). En la representación (secuencia de imágenes 16) se muestra una escena sobre la violencia contra las mujeres. Las personas que intervienen (público) interpelan al maltratador y la escena cambia.

El teatro del oprimido favorece la reflexión sobre la violencia contra las mujeres en el contexto de los campamentos y asentamientos, interpelando a las personas asistentes a

²⁰¹ Se puede consultar su blog en: <https://cooperacioncooperativa.wordpress.com/2012/04/27/misticas-y-valores/>

²⁰² Sobre el teatro del oprimido se han realizado interesantes análisis desde el campo de las artes. Los encuentros entre actores a nivel nacional e internacional refuerzan este método teatral tan combativo como necesario.

<https://mst.org.br/2016/07/04/encontro-internacional-discute-o-papel-do-teatro-do-oprimido-na-transformacao-da-sociedade/>

²⁰³ Cita original: *Performance processes are dynamic ways of generating, playing, evaluating, repeating, and remembering. Performance processes can be theorized as an orderly sequence of training, workshops, rehearsals, warm-up, performing, performance contexts, cooldown, critical response, archives, and memories.*

mostrar su opinión y a reaccionar. Facilita hablar de un tema complejo y que cuesta verbalizar. El poder, la dominación, las asimetrías de género, las normas y la normalización de prácticas de violencia son cuestionadas en el desarrollo de la obra y posterior apertura al público.

Imagen 16. Escena sobre violencias machistas. Grupo de teatro SaciArte. Vila Velha. Rio Bonito de Iguaçú. Paraná



(Alterado e bravo derruba as coisas que estão em cima da mesa, empurra as cadeiras e a mesa, pega a mulher pelo braço, e tenta dar um tapa no rosto dela).

(Enquanto isso os filhos chegam da escola no momento da agressão entram na cena correndo)

FILHA: Mãe! Mããããããã! (e abraça a mãe).

FILHO: (revoltado) Pára pai!!! O que você tá fazendo?? Você é um covarde, por que você não bate num homem?

(Pedro deixa a mulher e dá uma bofetada no filho).

Extracto de la obra sobre violencia contra las mujeres del grupo de teatro SaciArte. Vila Velha. 2012

(alterado y violento tira las cosas que están encima de la mesa, empuja las sillas y la mesa, coge a su mujer por el brazo e intenta darle una bofetada)

(Mientras tanto, los hijos llegan de la escuela en el momento de la agresión y entran en la escena corriendo)

HIJA: ¡mamá! Maaaaamaaaa (y abraza a la madre).

HIJO: (enfadado) ¡¡Para, papá!! ¿Qué estás haciendo? Eres un cobarde, ¿por qué no me golpeas a mí? ¿Por qué no golpeas a un hombre?

(Pedro deja a la mujer y da una bofetada a su hijo).

Extracto de la obra sobre violencia contra las mujeres del grupo de teatro Saciarte. Vila Velha. 2012

Las personas más jóvenes del MST se han sumado con entusiasmo a este tipo de teatro pudiendo mostrar a través de los personajes que interpretan las preocupaciones, los retos y las expectativas de futuro que tienen como acampados y asentados.

(Juventude e Família e os problemas da atualidade)

Entra o curinga na cena e faz a intervenção com o público, expondo a problemática, apresenta os personagens e incentiva o público a participar da peça. Não havendo reações do público, faz uma apresentação dos personagens com os atores em frente o público, com perguntas livres, feitas por quem estiver participando ou assistindo a peça.

(Juventud y familia y los problemas de la actualidad).

Entra el personaje comodín en la escena y hace una intervención con el público exponiendo la problemática, representando a los personajes e incentivando al público para que participen en la obra. Al no haber reacción del público, hace una presentación de los personajes con los actores que van hacia el público con preguntas lanzadas al aire, hechas para quien está participando y asistiendo a la obra.

Extracto de la obra. Grupo de Teatro Itororó.
Pieza de Teatro Forúm.

En el MST se crean grupos de teatro que son verdaderos laboratorios de creación artística y de reflexión crítica. Una investigación en constante movimiento: cómo expresamos la realidad, qué realidad, cuál es el “análise da conjuntura”. Son experiencias que ponen conocimiento y emoción en todas las acciones que ponen al servicio del movimiento, como recurso poderoso de comunicación y debate al interior de la propia organización.

E isso também trouxe a necessidade de discutir a questão agraria, de conhecer a fundo onde estão os problemas do campo, (problemas) estruturais do campo e nesse espaço a gente também construiu ações e oficinas que possibilitaram mais jovens envolvendo trabalho e aí que eu iniciei a minha atuação e a minha inserção no Movimento Sem Terra dentro do sector de comunicação e cultura do MST, desenvolvendo ações principalmente nas linguagens artísticas, com musica, com teatro, com dança, com poesia, com cinema da terra, assistindo filmes e fazendo discussões sobre a necessidade da juventude já assentada continuar a luta pela terra, continuar a organização do Movimento Sem Terra e aí lutar por novas bandeiras, ne?, Por exemplo a dimensão da cultura, a dimensão da comunicação, a democratização desses meios de produção, o acesso a produção mais também o direito a se considerar e poder sim ser um artista, um trabalhador no campo e na luta, ne?. Carla Loop. Coletivo de gênero. Assentamento Ireño Alves.

Y eso también trajo la necesidad de discutir sobre la cuestión agraria, de conocer a fondo donde están los problemas estructurales del campo y en ese espacio también construimos acciones y talleres que posibiliten que más jóvenes se involucren en el trabajo y es ahí donde empieza mi actuación y mi entrada en el Movimiento Sin Tierra dentro del sector de comunicación y cultura del MST, desarrollando acciones en los lenguajes artísticos principalmente, como la música, el teatro, la danza, la poesía, el cine de la tierra, viendo películas y discutiendo sobre la necesidad de la juventud ya asentada de continuar con la lucha por la tierra, continuar la organización del Movimiento Sin Tierra y de ahí, continuar luchando por otras banderas, verdad?. Por ejemplo, la dimensión de la cultura, la dimensión de la comunicación y la democratización de esos medios de producción, el acceso a la producción, pero también el derecho a considerarse y poder ser un artista, un trabajador en el campo y en la lucha, ¿verdad? Carla Loop. Colectivo de género. Asentamiento Ireño Alves.

Las prácticas del teatro y de la performance posibilitan que afloren las emociones, que los cuerpos se muevan, se expresen, pero también que se construyan desde una mirada de

compromiso y conciencia con la realidad. El teatro, fuente inagotable de recursos para el MST, no termina con la escena final, no es un producto de consumo más, es el puente hacia un análisis más profundo sobre las relaciones que se crean en la realidad que nos habita. Para la periodista Catiana de Medeiros (s.f.: s.n.), *el grupo de teatro "Obra para el Pueblo" formado por personas asentadas y acampadas del MST en Rio Grande do Sul, está creando una nueva obra para reflejar la realidad de las mujeres negras, campesinas, indígenas y obreras y de la comunidad LGTB, desde la antigüedad hasta nuestros días. Considerando todo, son 15 personas involucradas de varias regiones del Estado*²⁰⁴.

A través de las reacciones del público van orientando su actuación. Este tipo de teatro es un método teatral que nos interpela, que llama al compromiso de quien actúa y de quien observa. Permite entrar en debate sobre las relaciones de opresión que soportamos, sobre las miserias del capitalismo, sobre la violencia machista, sobre la vida que tenemos y esperamos.

El teatro del oprimido nos permite colocarnos en la posición de quien sufre opresión. Para el MST el teatro del oprimido es un vehículo interesante que permite acercar la visión de las y los Sin Tierra sobre las situaciones que atraviesan. Las obras centradas en la violencia contra las mujeres, el colectivo LGTB, la reforma agraria o las ocupaciones, se exponen ante un público más amplio con el que interactúan y reflexionan de forma conjunta.

Por otro lado, se observan otras representaciones, por ejemplo, a través de las místicas, donde el arte se expresa a través del movimiento de los cuerpos y los objetos a fin de exponer una emoción.

Incorporamos a mística em nossa organização como um elemento da representação da identidade coletiva (...) que faz parte da nossa vida e da nossa luta. *Incorporamos la mística en nuestra organización como un elemento de representación de la identidad colectiva (...) que forma parte de nuestra vida y de nuestra lucha.*

Resumo do documento: vídeo Campanha Educação do Campo. Sequencia 01. 2012 Extracto del documento: vídeo Campanha Educação do Campo. Sequencia 01. 2012

La rabia, la protesta, la ternura y el compromiso están presentes en esa simbología. Para las mujeres preparar una mística, dedicar el tiempo a esa presentación conjunta, ofrecerla a todas y llegar a esa comunicación casi sin palabras. Es una forma de iniciar el vínculo con las otras, de fortalecer la red.

Las siguientes imágenes captan diferentes momentos de representación del grupo de teatro SaciArte de Paraná.

²⁰⁴ *O Grupo de Teatro 'Peça pro Povo', formado por assentados e acampados do MST no Rio Grande do Sul, está criando uma nova peça para retratar a realidade das mulheres negras, camponesas, indígenas e operárias e da comunidade LGBT, desde a antiguidade até os dias atuais. Ao todo, são 15 pessoas envolvidas, de várias regiões do Estado. Catiana de Medeiros. MST. Catalina de Medeiros es periodista en Porto Alegre (Rio Grande do Sul) y escribe en diversos medios vinculados al MST.*

Imagen 17. Secuencia de imágenes: Cuerpos en resistencia



17.1. Captura de imagen. Representación obra grupo SaciArte. Paraná. Cuerpo, arte y protesta.



17.2. Representación del grupo SaciArte. Arte, cultura y lucha. I Festival de la Juventud.



SaciArte Festival de Artes

17.3. Captura de imagen del grupo de teatro SaciArte. Festival das Artes. Un video que recoge en cinco minutos escenas de lo que supone el arte, la cultura y la lucha en el MST. Refleja la relación inequívoca entre el arte y la protesta, entre la cultura y el activismo para el MST.

Los cuerpos se embarcan en proyectos al unirse a otros cuerpos en las calles y en los espacios públicos. Se reivindican a través de las performance en su derecho a estar presentes, esto es, la reivindicación corporeizada de la vida y su derecho a expresarse (Judith Butler, 2017b).

Fazem parte de nosso cotidiano os sons, os gestos e as expressões, fruto de experiências, ações, lutas, derrotas e obstáculos que constroem nossa identidade. Extracto del documento: vídeo Campanha Educação do Campo. 2012.

Forman parte de nuestra cotidianidad, los sueños, los gestos y las expresiones, fruto de experiencias, acción, luchas, derrotas y obstáculos, que construyen nuestra identidad. Extracto del documento: vídeo Campanha Educação de Campo. 2012.

La gestualidad, la voz y los sonidos en las acciones y performances de las mujeres del MST, y también de los hombres que participan en ellas, reconfiguran el sentido de una actuación, presentándose como actos de transferencia y transformación social.

La temporalidad de la performance que la define como un acto o comportamiento repetido (Schechner, 2013), permite entenderla como una fuerza simbólica que reclama una reflexión, como es el caso de las diferentes representaciones (ocupación simbólica, la toma de la carretera, etc.) durante los actos anuales de las mujeres del MST; acciones que se convierten en un potente ritual de denuncia que las posiciona como agentes de cambio.

Las narraciones contenidas en las performances, aunque quedan fuera de la versión científica, como el arte en general, son verdaderos espacios de conocimiento donde el saber se abre a quienes representan y a quienes observan la representación. En las místicas, los cuerpos, además de ofrecer una narración de un hecho, nos ofrecen datos históricos, números e imágenes. No podemos medir las emociones, sin embargo, los cuerpos permiten que lleguemos a ellas. La mística se impone con su poder de producción de conocimiento más allá del rigor científico, aportando narrativas que ayudan a la comprensión del contexto político y social que muestran.

Imagen 18. Noche cultural/Noite cultural. Mística en recuerdo del Che Guevara



Esta imagen corresponde con la mística de inauguración del curso en Vila Velha, centro educativo del MST. 2012.

La mística, como performance política esencial en las acciones del MST, se convierte en un instrumento de trabajo popular y organizativo. Algunas de las místicas del MST contienen un componente religioso, como la simbólica cruz, por ejemplo.

Imagen 19. Secuencia de una mística. Representación entrada en la hacienda Giacomet Marodin



En estas imágenes se puede observar las cruces depositadas en el simbólico portón como un recordatorio a todas las personas que murieron en las marchas y en el enfrentamiento con los terratenientes. En ellas se representa de mística de inauguración de los actos conmemorativos de la ocupación de la finca Giacometti Marodin en el asentamiento Ireño Alves. Más allá del símbolo religioso, la mística, cuando inaugura o cierra un gran acto, expone a quienes lo observan una teatralización de un hecho relevante, una lectura dramatizada de un acontecimiento clave en la historia de la organización. La representación de lo que ocurrió, pero también del imaginario social que se construye sobre el hecho.

Además, la participación de todas las personas en la organización de la mística contribuye a recordar esos acontecimientos. La mística comienza con la preparación misma de la performance, con la música, con la dramatización, con los cuerpos representando escenas del pasado y del posible futuro que desean.

Imagen 20. Mística de inicio del Encuentro Estatal del MST. 2011. Asentamiento 8 de Junho. Paraná



La mística, a escala más pequeña y sencilla, también recoge todo lo anterior, es decir, es una muestra del esfuerzo de narrar una acción o lo que se aporta en un encuentro.

Imagen 21. Mística: mujeres, cuerpos y tierra. Asentamiento 8 de Junho



En esas imágenes (21) vemos la representación de la fuerza de la tierra y la conexión con la naturaleza representado en el cuerpo de una mujer.

El discurso de lo escrito y lo racional tiene, en la mística, un peso más liviano, permitiendo que la oralidad, la emocionalidad y la misticidad adquieran más protagonismo como fuentes de conocimiento.

En este extracto del cuaderno de trabajo nº 2 de las bases militantes del MST se aprecia la importancia que tiene la organización conjunta de la mística, en este caso, en el primer encuentro *Las mujeres y la lucha de clases*. La representación de las vallas alrededor de las mujeres del encuentro como un símbolo de la explotación del sistema capitalista.

Imagen 22. Portada del cuaderno de trabajo y extracto de la sugerencia de una mística para el 1º Encuentro de mujeres *Las mujeres y la lucha de clases*. Sector Nacional de género. MST

MULHER SEM TERRA



CADERNO DE FORMAÇÃO Nº 2

Apertura:

Cantos:

No somos cobardes
Sin miedo de ser mujer

Sugerencia de mística:

- Construir una valla de espino que simbolice toda la explotación y la dominación del sistema capitalista.
- Símbolos: banderas del MST o de Brasil, herramientas, plásticos, flores, ramas verdes, materiales diversos de estudio, alimentos etc.
- Reflexionar sobre las vallas que ya cortamos y las que aún faltan por cortar.
- Himno del MST

"No basta que sea justa nuestra causa. Es necesario que la pureza y la justicia existan dentro de nosotras"

1º ENCONTRO

AS MULHERES E A LUTA DE CLASSES

Abertura:

Cantos:

Não somos covardes
Sem medo de ser Mulher

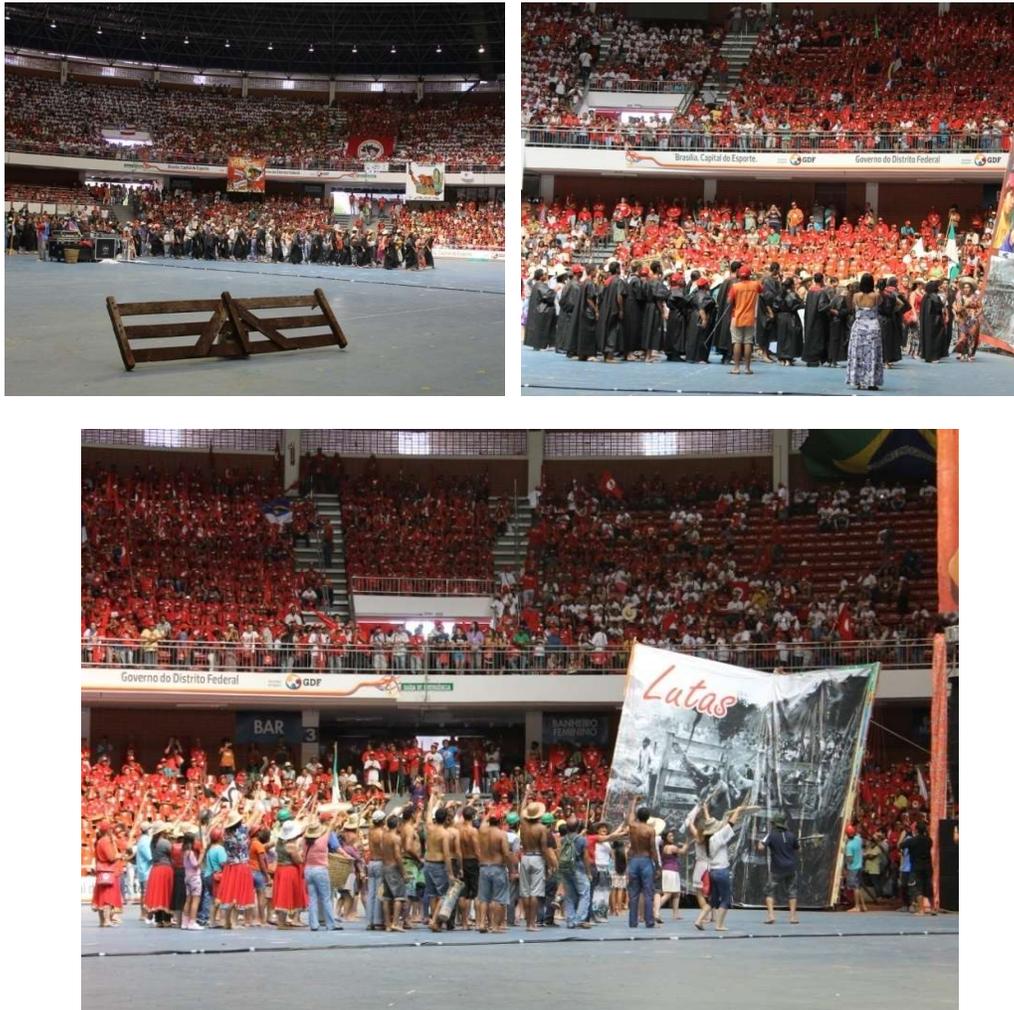
Sugestão de Mística:

- ♀ Construir uma cerca de arame farpado simbolizando toda a exploração e a dominação do sistema capitalista.
- ♀ Símbolos: bandeiras do MST e do Brasil, ferramentas, lona, flores, galhos verdes, materiais de estudo diversos, alimentos, etc.
- ♀ Refletir sobre as cercas que já cortamos e as que ainda faltam ser cortadas.
- ♀ Hino do MST.

"Não basta que seja justa a nossa causa. É necessário que a pureza e a justiça existam dentro de nós"

Los cuerpos dialogan socialmente y tienen la capacidad de representar los acontecimientos que han marcado la vida de las mujeres y hombres del MST. La puesta en escena enuncia un acto significativo. El mero hecho de mostrarlo, de representarlo, lo renombra y permite revivirlo.

Imagen 23. Secuencia de fotografías de la mística. Delegación MST de Paraná. VI Congreso. Brasília. 2014



Esta performance recoge tres momentos la ocupación de la finca Giacomet Marodin en Rio Bonito de Iguazú²⁰⁵:

- 1.- La llegada a la hacienda y la ruptura de la cancela de la entrada está representado por la reproducción en madera de la entrada.
- 2.- La construcción de los barracos representados por los cuerpos con lonas de color negro.
- 3.- El pueblo campesino entrando en la hacienda representada por un enorme cartel con la foto de Sebastião Salgado que inmortalizó el momento.

²⁰⁵ Representada en el VI Congreso Nacional del MST. Brasília. Febrero de 2014. Una parte de la historia de la ocupación del latifundio Giacomet Marodin fue recogida por miembros del MST y personas simpatizantes del movimiento. En este vídeo se muestra las dificultades que las campesinas y campesinos vivían en la época de la ocupación, así como las condiciones de explotación y menosprecio que algunas personas vivieron cuando trabajaban para la empresa maderera. Se puede seguir en el vídeo de Quem TV de la mano de Rafael Borges Pinto: <https://www.youtube.com/watch?v=vgefyZjCvx4>

El asentamiento Ireno Alves es el resultado de la ocupación de la hacienda el día 17 de abril de 1996.

Los cuerpos permiten representar, revivir y mantener la memoria vida. Los cuerpos individuales se convierten en cuerpo colectivo que se afirma a través de la palabra y del silencio, sosteniéndose a través de la acción y la representación.

7.4.2. Los silencios del cuerpo

A lo largo de los textos de historia y de literatura se ha observado el reiterado énfasis sobre la autoridad de las voces de los hombres frente a la voz de las mujeres. Acusadas, en ocasiones, de trivialidad en sus discursos, las mujeres han ido apagando sus voces durante décadas (Mary Beard, 2018). En esas ocasiones en las que no han podido hablar, las mujeres han utilizado los silencios y los han transformado en palabras a través del movimiento, como nos demostró la gran bailarina Isadora Duncan con su danza libre y subversiva.

En otras circunstancias, los silencios han mostrado la rebeldía, la fuerza, el dolor o la alegría. Es entonces cuando los cuerpos no necesitan arroparse con las palabras, sencillamente su presencia es una exigencia de justicia. Cuando las mujeres y los hombres llegan a ocupar las veredas de las carreteras, la BR127 en Paraná, en las primeras ocupaciones de los años 80, los cuerpos hablan por sí solos. La carretera se convierte en una oleada de campesinas y campesinos que no precisan gritar ninguna consigna, ninguna reivindicación, sus cuerpos ya gritan por sí solos que están ahí exigiendo tierra y una vida digna.

Acuden en silencio porque los cuerpos que se han reunido lo expresan todo. Un silencio solo interrumpido por el ruido del *chinelo* contra el asfalto o por el sonido de la lluvia, como describiría, posteriormente, Sebastião Salgado.

Era impresionante [ver] la fila de los Sin Tierra formada por más de 12 mil personas, es decir, tres mil familias caminando en una noche fría en aquel invierno en Paraná. El ejército de campesinos avanzaba en un silencio casi completo. Apenas se oía la respiración normal de los pechos acostumbrados a los grandes esfuerzos y el ruido de los pies contra el asfalto

[...]. *Camina rápido un campesino: 22 kilómetros se recorrieron en menos de cinco horas*²⁰⁶ (citado en Paulo Maia, 2017:201).

El silencio de las marchas, interrumpido a veces por la lluvia o por la alegría de las niñas y niños *sem terra*, ha quedado inmortalizado en las numerosas fotografías de artistas llegados de diferentes partes del mundo, precisamente para retratar el paso tranquilo y la

²⁰⁶ *Era impressionante a coluna dos Sem Terra formada por mais de 12 mil pessoas, ou seja, 3 mil famílias, em marcha na noite fria daquele início de inverno, no Paraná. O exército de camponeses avançava em silêncio quase completo. Escutava-se apenas a respiração regular de peitos acostumados a grandes esforços e o ruído dos pés que tocavam o asfalto. [...] Anda rápido um camponês: vinte e dois quilômetros foram cobertos em menos de cinco horas.*

determinación de la lucha contra la miseria. La imagen siguiente (21)²⁰⁷ recoge esos cuerpos en movimiento, los cuerpos en los espacios políticos; cuerpos en resistencia.

Imagen 24. Sin Tierra. Rio Grande do Sul. 2003



Fuente: Leonardo Melgarejo. Archivo MST.

En ocasiones el silencio muestra la relación directa de la mirada inquisitiva androcéntrica del mundo donde la voz de las mujeres se silencia y se apaga. La escasa valoración de las aportaciones o del trabajo que realizan de las mujeres conduce a la ocultación y silencio de las mujeres.

Não sei se era medo o que é o que era que eu tinha mas hoje, depende da reunião, eu já me expresso bem direito, né?. E eu na escola de mulheres só falava um pouco mais eu comecei falar também...tudo mundo fala... M.L. Recanto da Natureza

Yo no sé si era miedo o qué es lo que era que yo tenía pero hoy, depende de la reunión, me expreso bien claro, ¿verdad? [risas]. Y en la escuela de mujeres [al principio] solo hablaba un poco también...[pero hoy] todo el mundo habla... M.L. Recanto da Natureza

En las reuniones de mujeres, tanto del colectivo como del grupo productivo, la conversación fluye sin problema, las propuestas se suceden y hay mucha comunicación. No ocurre lo mismo en otras, cuando hay hombres delante. Sin embargo, los roles en la participación van cambiando poco a poco.

Mas só que assim...eu também com as mulheres porque eu também sou assim. Com as mulheres eu consigo falar melhor que si

Era así...también con las mujeres porque yo soy así, con las mujeres consigo hablar mejor que si hay un grupo de hombres ahí mirando mal [sin

²⁰⁷ Esta fotografía corresponde a una marcha realizada en Rio Grande do Sul en el año 2003. Es una fotografía de Leonardo Melgarejo que se encuentra publicada junto a otras de su autoría en el libro, Challenging Social Inequality. Esta publicación también contiene fotografías de Selbastião Salgado, João Ripper, Zero Hora, Arquivo CPT, Douglas Mansur, Francisco Rojas, Leonardo Melgarejo y Verena Glass:

Accesible en: <http://www.demos.org.py/desafiando-la-desigualdad-social-brasil>

haver um grupo de homens ali te olhando torto, ver que esta falando errado...já não é. Entrevista al grupo de mujeres del campamento Recanto da Natureza. Intervención de A.N.

respeto] o a ver si lo que dices es un error. Ahora ya no. Entrevista al grupo de mujeres del campamento Recanto da Natureza. Intervención de A.N.

Los silencios activos conviven con los silencios que ocultan represión y con los silencios propios de las comunidades (Thomas J. Bruneau, 1973). Entre las mujeres se dan los tres aunque es cierto que cada vez se impone más el silencio reflexivo frente al silencio del miedo o de la vergüenza.

Figura 7. Silencios. Clasificación según Bruneau

Silencio interactivo (expresión)	Silencio sociocultural (contexto)	Silencio psicolinguístico (indefensión)
<ul style="list-style-type: none"> • <i>A maioria da mulherada dessas mulheres que estão aqui gostam...so não vão quando não querem. Mas todas elas tem opinião propia.</i> • <i>A la mayoría de estas mujeres que están aquí les gusta...no van cuando no quieren, pero todas ellas tienen opinión propia.</i> 	<ul style="list-style-type: none"> • <i>Eu não sou muito assim de chegar assim até as pessoas, puxando conversa</i> • <i>No soy así de llegar hasta las personas iniciando una conversación...</i> 	<ul style="list-style-type: none"> • <i>Tem aquela coisa que você vai opinar num determinado setor e [sic] ser feito em cha conta (...) encima (de la opinión), encima dela mesmo, acabar levando ela como si ela...a opiniao dela fosse ridícula.</i> • <i>Se da más en esa sensación de que vas a opinar sobre un determinado sector y no eres tenida en cuenta, como si la opinión de ella [de una mujer] fuese ridícula.</i>

Fuente: Elaboración propia

En la figura (7) se muestran tres ejemplos de la clasificación de Bruneau recogidas de la entrevista grupal en el campamento Recanto da Natureza (1) y (2) y de la entrevista individual de Herdeiros da Terra (3). En estas experiencias que nos comparten las mujeres del MST se ve esta trayectoria personal donde algunas han pasado del silencio impuesto o autoimpuesto a participar sin mayor problema en las reuniones que consideran importantes y donde creen que su opinión merece ser tenida en cuenta.

A gente vinho na reunião para a gente falar, numa reunião ali a gente se limitaba, né? Só os homens tomavam contato na reunião e falavam alguma coisa. Hoje eu chego e venho a uma reunião e eu resolver que tenho que

La gente vino a la reunión para hablar, en una reunión la gente se cortaba, ¿no? Solo los hombres participaban en la reunión y hablaban. Hoy si voy a la reunión, me decido a hablar si creo que tengo algo que decir. Así es, hablo en la

falar alguma coisa. Pois é, eu falo na reunião reunião haya hombres o no. M.L. Recanto da
onde tem homens ou onde tem mulher. M.L. Natureza
Recanto da Natureza

Por otro lado, el silencio positivo (Pedro Laín, 1994, citado en Rosa Mateu, 2001), es decir, el momento en el que nada se puede decir porque la emoción imposibilita el habla, marca muchas de las místicas desplegadas por el MST. En el trascurso de las acciones y encuentros de las mujeres se desarrollan diferentes místicas, algunas sobrecogedoras, sobre la importancia de la lucha, de su historia y de su vida dentro del MST.

Estos silencios pertenecen también a las mujeres del MST. Hablan desde el cuerpo y los silencios son su lenguaje. Se producen muchas situaciones de silencio antes y después de una mística (interpretando el silencio como aceptación, respeto y reflexión de lo que transmiten). En algunas reuniones mixtas, por ejemplo, algunas mujeres expresan desconcierto con las reacciones de los compañeros. Otras, lo hacen desde el silencio traducido, desde mi posición de observadora, como un silencio incómodo y crítico. También percibo un silencio de respeto, de escucha activa, de querer conocer lo que estás exponiendo, de curiosidad.

Con este apartado (ver tabla 8) se cierra un capítulo que muestra las ideas principales de este acercamiento a la vida cotidiana de las mujeres del MST de la región Cantuquiriguaçu y de aquellas que se sienten próximas a la lucha por la tierra y la reforma agraria popular. Con la lectura de sus testimonios podemos construirnos una idea sobre sus trayectorias, sus luchas personales y su desafío colectivo en esa ocupación de un territorio en el que vivir, trabajar, producir y disfrutar, en ese reto de (re)construir una forma sana de relación con la tierra, lejos del desolador panorama que ofrecen las grandes corporaciones en relación con el campo y los recursos.

Es, sin duda, una memoria viva lo que recogen estas páginas; una memoria donde encontramos la fortaleza de unas mujeres que afrontan cada día la lucha dentro y fuera del movimiento, que lo construyen y lo enriquecen con el trabajo colectivo, la reflexión abierta y el espacio común que entretejen con la esperanza de conseguir la tierra para todas.

Tabla 8. Resumen_Ideas principales. Cuerpos y resistencias

Cuerpos y resistencias (Mari Luz Esteban, 2013; Richard Schechener, 2013; Rosa Mateu, 2001)			
Elementos propuestos	Planteamiento teórico	Mujeres campesinas	Reflexión
Cuerpos y representación			
Performance	Como arte de acción la performance representa "lo que está vivo", la realidad genuina de una acción, una cultura. Es una forma de aproximación a una realidad que nos muestra cómo es la vida o cómo podría ser la vida.	El arte de la performance es una herramienta para el Movimiento Sin Tierra pues le permite problematizar y acercar situaciones vividas en el pasado para poder discutir y analizarlas en el presente.	El arte que nos ofrecen estas proyecciones artísticas constituyen campos fértiles de trabajo en los que se puede analizar la realidad. Podemos sostener que el MST hace un uso político de estas propuestas artísticas, donde los cuerpos adquiere total centralidad. Para las mujeres del MST es una herramienta poderosa en la que volcar sus rabias, sus dolores y sus alegrías.
Teatro del oprimido	El teatro implica una puesta en escena donde las protagonistas gestionan el tiempo y la escena "en vivo". El teatro del oprimido es una forma de atraer al público a participar de un guión abierto, construido entre todas.	En el MST se crean grupos de teatro que son verdaderos laboratorios de creación artística y de reflexión crítica. Son experiencias que ponen conocimiento y emoción en todas las acciones como recurso poderoso de comunicación y debate para la propia organización.	
Mística	La representación de la mística como una construcción social de la realidad muestra la visión e interpretación del mundo según las personas que lo representan. Su objetivo es trabajar valores, identidad colectiva y compromiso, así como la historicidad de las luchas y la solidaridad.	La mística para el MST es una representación artística y política que marca toda su trayectoria. Las mujeres muestran a través de sus místicas las diferentes luchas que enfrentan y lo hacen a través de los movimientos de sus cuerpos en una representación claramente reivindicativa.	
Los silencios del cuerpo			
Silencios	Los silencios del cuerpo nos enseñan o muestran la presencialidad. Un silencio que puede ser denuncia, espacio de escucha o reflexión.	Para las mujeres del MST los silencios pueden ser una forma de decir lo que sus palabras no saben o no pueden decir.	El silencio puede ser analizado como una representación de una lucha o de una reivindicación. El silencio en las ocupaciones es síntoma de tensa calma. El silencio de las mujeres marchando por las calles es sinónimo de fuerza, de los cuerpos pensantes en los que transitan esos silencios.
<p><i>Los cuerpos en las luchas populares, es decir, los cuerpos que se enfrentan físicamente en una ocupación, en una marcha o en una confrontación, son analizados desde las resistencias. Los cuerpos danzantes, los cuerpos que se expresan a través del arte, se muestran como necesarios para la expresión, la cohesión y el significado de las luchas. Los cuerpos que son territorio, se presentan como espacios vividos y vivibles, necesarios para sostener las vidas, imprescindibles para comprender los conflictos. Cuerpos que son territorio-lugar, nuestro lugar propio.</i></p>			

CONCLUSIONES, APRENDIZAJES y LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN



*Cada final contiene necesariamente
un nuevo comienzo
Hannah Arendt*

Invertir energía de forma tan prolongada y activa como una tesis doctoral requiere, tenía que tener un propósito final que llegara hasta la región Cantuquiriguaçu, esto es, poner de manifiesto el papel tan imprescindible de las mujeres campesinas del MST tanto para la organización como para el resto de mujeres de los entornos rurales. El recorrido de lucha que han soportado y el papel que desarrollan dentro de las comunidades merecen la pena ser descritas y analizadas. Ésta no es una investigación con un enfoque feminista solo porque hable de mujeres, sino porque recoge los pasos que han ido dando para formar una red sólida y hacerse visibles en una organización tan excepcional como es el MST. En este apartado final se recogen las principales conclusiones de ese análisis.

En la introducción de este trabajo se propone como hipótesis principal que las mujeres del MST se construyen a sí mismas a través de redes comunitarias que fortalecen su identidad y consolidan su sentido de pertenencia, desarrollando así un sentimiento de lucha colectiva y comunitaria. Estas mujeres participan en una lucha por la tierra generando una base militante y de conciencia en la construcción colectiva del campamento y del asentamiento. Igualmente se plantea que esa base militante hace crecer una conciencia feminista y de defensa de los derechos de las mujeres en todas las instancias del MST.

En este sentido, se sugiere que las estructuras que el MST pone a disposición de las personas militantes facilitan el proceso de empoderamiento y toma de conciencia de las desigualdades que viven las mujeres. El MST crea unas condiciones mínimas que favorecen la participación de las mujeres asentadas y acampadas y, por tanto, el camino hacia la construcción de un poder y una autonomía propia. Sin embargo, es la determinación de las mujeres campesinas de base lo que impulsa definitivamente esa transformación, que es a la vez personal y colectiva.

Las mujeres campesinas están contribuyendo a generar una identidad común como agricultoras y como activistas de los movimientos de mujeres y movimientos feministas tanto dentro como fuera del MST. El vínculo con las propuestas transformadoras del Movimiento Sin Tierra es, sin duda, un elemento indispensable para superar las situaciones de subordinación tanto dentro como fuera de la organización. Como mujeres agricultoras se han comprometido con la tierra, con la lucha y sobre todo, consigo mismas. Se han apoderado del discurso y de la práctica, convirtiendo en compromiso su día a día militante. Cuestionan el poder ejercido contra ellas, tomando conciencia de las lógicas hegemónicas presentes en esas relaciones de poder, denuncian la desigualdad que viven en el medio rural y abren nuevas alternativas a los modelos productivos capitalistas. Cuestión que se evidencia en la definición y puesta en práctica de proyectos productivos agroecológicos y

sostenibles como las cooperativas de pan, las cocinas comunitarias o el refuerzo de la Red Ecovida a través de la producción, comercialización y distribución de alimentos saludables.

Sus trayectorias reflejan también las dificultades de la transformación personal y las contradicciones que observan dentro de las organizaciones campesinas. El MST no está alejado de esas contradicciones y las mujeres continúan disputando sus espacios, tanto públicos como privados, en una carrera constante hacia el deseo de una vida emancipatoria para todas y la esperanza de una vida digna para ellas mismas. Muestran, con una brutal determinación, la lucha cotidiana por la tierra y por una vida digna y legítima. Sin duda, el feminismo echa sus raíces en este terreno tan amable, tan fértil de esperanza y generosidad. Transforman su mundo inmediato y el mundo que las rodea.

Recoger las diferentes sensibilidades de las mujeres del MST ha sido una de las inquietudes que ha marcado la investigación. Mostrar la enorme capacidad de resistencia de las mujeres campesinas ha orientado este trabajo, haciendo visible su capacidad de elaborar itinerarios propios y definir trayectorias personales y colectivas.

Este apartado recoge también una serie de reflexiones sobre las dificultades y los obstáculos más grandes con los que me he encontrado en el camino. Así mismo, muestra posibles líneas de investigación que han ido sugiriéndome las narrativas de estas mujeres y mi propio proceso de investigación.

1.- Conclusiones

Las mujeres campesinas están construyendo una red de apoyo mutuo y un espacio propio dentro de la organización de MST. Hacen visible su capacidad de resistencia en un proceso nada sencillo pues, aunque el MST es un movimiento que ha ido abriendo vías de diálogo entre sus bases para poder hacer frente a las diversas explotaciones que viven los pueblos campesinos, sus miembros aún sostienen dinámicas de poder propias de un sistema heteropatriarcal que dificulta y obstaculiza el proceso personal y colectivo de las mujeres. Sin duda, el patriarcado es una ideología que termina dominando todos los espacios, incluidos los colectivos activistas.

A través de sus testimonios hemos podido comprobar que muchas de ellas han superado preconcepciones y estereotipos, que han vencido los miedos a mostrar opiniones, a debatir con energía y plantear alternativas en foros donde permanecían presentes, pero, en algunas ocasiones, en un segundo plano. Las asambleas y los encuentros de mujeres son espacios que año tras año, encuentro tras encuentro han favorecido la consolidación de fuertes líderes, con un discurso atento a las demás, amable, sensible y, sobre todo, enérgico sobre el papel que desempeñan en la organización.

Comprobamos que el trabajo de base dentro del MST ha facilitado las estructuras de participación. Pero han sido las mujeres las que han ido edificando su espacio a través de su esfuerzo en los sectores de producción, comunicación y género, siendo este último el que mayor refuerzo ha tenido. El sector y el colectivo de género en la región facilitan que se abran otras vías de debate sobre otras problemáticas que afectan a la organización, como es el respaldo a las demandas de las personas LGBT que se articulan en los asentamientos y campamentos en todo el país.

Las mujeres campesinas han consolidado una identidad común que se ha materializado en un colectivo sólido que proyecta sus reivindicaciones en sectores diferentes al de género, como el de producción. Los testimonios de las mujeres nos permiten concluir que ese proceso de consolidación tiene formas concretas, como las cocinas comunitarias de Recanto da Natureza o la gerencia de algunas cooperativas, como Coperjunho en el asentamiento 8 de Junho.

Además de la actividad productiva, base de las demandas del MST por la reforma agraria y por la sostenibilidad de la vida, crean una suerte de identidad común que favorece el clima hacia la igualdad, el respeto y la emancipación de las mujeres campesinas. La identidad colectiva y feminista que han ido construyendo se consolida bajo el principio esencial del respeto a los ritmos de todas, diseñando sus estrategias desde los ejes de género, clase, raza y edad. Las distintas asimetrías que conforman los colectivos y los grupos de mujeres campesinas permiten determinar que su identidad feminista en la región se construye desde esa diversidad, desde sus necesidades y su agenda propia.

Por otro lado, podemos corroborar que, aunque no se perciba una agencia feminista explícita, existe una tendencia manifiesta en la búsqueda de expresiones o acciones de resistencia que suponen o sugieren todo un desafío ante el dominio de los compañeros tanto de la organización como de fuera de la misma. Señalamos que las mujeres campesinas del MST están precisamente buscando sus propias expresiones o momentos de resistencia ante

las provocaciones de los compañeros que reaccionan, de forma no positiva, cuando perciben peligrar sus privilegios.

La capacidad de agencia pensada como capacidad de acción frente a quien desea seguir manteniendo relaciones de dominación se traduce en una superación de obstáculos tanto a nivel individual como colectivo. Es el caso de las mujeres que desafían las normas impuestas en sus casas en relación con la participación en decisiones o actos públicos. Comprobamos que muchas de las mujeres que hoy participan en los colectivos de mujeres, en el sector de género o en las propuestas productivas son mujeres que a nivel individual han enfrentado actitudes de machismo, situaciones de violencia y otro tipo de obstáculos como la presión social, donde se cuestiona cuál debe ser el papel de las mujeres, las madres o las hijas en un campamento o asentamiento.

A nivel colectivo, estas mujeres se han resistido al peso de las costumbres, de la tradición campesina o de otras dinámicas de la organización. La fuerza del grupo de mujeres y su insistencia en organizarse más allá de las acciones globales, como el 8 de Marzo, se ha materializado al consolidarse como colectivo con una praxis feminista activa que identifica las situaciones de opresión y desigualdad y se articula dentro del propio movimiento para hacer más visible esas relaciones de dominación. El colectivo de género de la región ha trabajado insistentemente para que las mujeres tengan acceso a la tierra, los mismos derechos de titularidad del lote y las mismas oportunidades laborales y militantes que sus compañeros. La relación de sectores en los que participan o los proyectos de cooperativas donde gestionan y organizan la producción son una muestra más de la capacidad y de la agencia de estas mujeres de subvertir las normas frente a un patriarcado en constante adaptación.

La investigación que queremos

Uno de los objetivos que se plantea en el inicio de este trabajo es repensar qué cuerpo epistémico podría dar valor a las sabidurías populares de las luchas y el activismo. En esa búsqueda encontramos el enfoque de las epistemologías del sur como una perspectiva a través de la cual podemos abordar y localizar las voces y los discursos donde se construyen prácticas políticas que contribuyan a construir conocimiento desde el sur global.

La capacidad del activismo feminista se presenta como una vía necesaria para la construcción de un cuerpo teórico que amplíe la mirada de enfoques en los proyectos de investigación. En este trabajo la mirada feminista y la mirada activista o militante nos ha permitido encontrarnos en un lugar común donde la teoría y la práctica se entremezclan. El análisis del marco teórico ha puesto en contacto el mundo más académico con el universo del activismo en esos lugares comunes donde encontrar otras formas de investigar, de revisar los conceptos dados y de compartir conclusiones.

La mirada colectiva y activista amplía el horizonte de una investigación permitiendo una recogida de información más cercana, que posibilita contrastar lo que vemos con lo que otras observan, tal y como reclama el sentido crítico de las epistemologías del sur, es decir,

interpelar nuevos procesos de valoración del conocimiento a partir de las prácticas de los grupos sociales.

Enfocar la investigación desde la visión de estas epistemologías es plantearse una serie de retos. Es estar atenta a esas claves y complejidades; romper o analizar la rigidez de las posturas epistemológicas de las ciencias; superar las miradas objetivas acercando subjetividades; reconocer la vulnerabilidad de las teorías, es decir, ir más allá de las disciplinas cerradas y asomarse a otras formas de producir conocimiento.

Los ritmos en el debate, en la elaboración de un saber colectivo, se distancian de las exigencias de rapidez exigidas por el método científico. La complejidad de las realidades que hemos analizado precisa su tiempo. La recogida de información de los saberes contenidos en las experiencias y luchas colectivas precisan de un espacio temporal amplio, puesto que requiere el tiempo de las preguntas y el debate de las respuestas. Los diálogos de saberes de las mujeres campesinas precisan de distancia ya que esta dinámica está pensada para ser compartida con otras mujeres que viven geográfica y políticamente distantes, es decir, con trayectorias de vida diferentes.

Este proceder no descarta la conveniencia de un método científico que sea capaz de dar veracidad, coherencia y validez al trabajo de análisis e investigación. Al contrario, lo que precisa, en todo caso, es nutrirse de esa lentitud en el análisis, en los tiempos, en las metodologías para crecer, enriquecerse y favorecer la posibilidad de ampliar el espectro. Una posibilidad que nos ofrece la Sociología de las Ausencias ya que nos invita a la búsqueda de criterios de validez del conocimiento que aporten esa visibilidad de muchas de las prácticas cognitivas que permanecen ocultas. Las técnicas de recogida de datos que descansan en el enfoque feminista han permitido acumular datos sobre las dinámicas y las experiencias de lucha y resistencia que, en el caso de las mujeres campesinas, han sido olvidadas, invisibilizadas o minimizado su valor.

La comprensión y diversidad del mundo se nos presenta en toda su dimensión cuando realizamos el trabajo de campo. Es un proceso que permite observar la complejidad de lo cotidiano, que nos facilita la comprensión y la lectura plural e integral del fenómeno que tratamos de analizar. Esta investigación nos confronta con la diversidad del mundo rural, con la realidad tan compleja de los pueblos. La aproximación a las mujeres campesinas desde esta mirada integral nos ha enseñado que los análisis realizados desde ahí, desde esa complejidad, nos permiten identificar vivencias y reflexiones que de otro modo pasarían inadvertidas como es el caso de los saberes que estas mujeres acumulan sobre la tierra, la producción de semillas o las plantas medicinales con las que trabaja el sector de salud. Detenernos en los saberes que transmiten las mujeres nos otorga la posibilidad de visibilizarlas y nos aporta una lectura completa de los fenómenos que tratamos de estudiar.

Por todo ello, concluimos que las epistemologías del sur ayudan a construir un relato honesto sobre las vidas de las mujeres del sur global haciendo presentes las prácticas de vida que han permanecido, en ocasiones, ausentes e invisibles o deliberadamente silenciadas. Gracias al enfoque de las epistemologías del sur, recogemos experiencias y conocimientos que surgen de la acción colectiva, social y política de los movimientos sociales. Corroboramos, a través de la escucha de las mujeres de esta parte del sur global donde nos hemos detenido, que este enfoque epistémico coloca en el centro del discurso las

voces de las mujeres campesinas. Sin esta mirada epistémica, del sur y feminista, caeríamos en el error de investigar sin contar con las mujeres, con quienes están al margen, con los olvidados de la historia.

Al enfocar el trabajo bajo este enfoque epistemológico, se evidencian los privilegios epistémicos de unos saberes sobre otros. La documentación sobre esta perspectiva llega desde los sectores universitarios más activistas y abiertos a otras formas de hacer y de pensar. En este sentido, hemos podido comprobar que el activismo en las universidades es imprescindible para poder construir un proyecto feminista y anticapitalista que siga dando voz al quehacer cotidiano de las mujeres. Las aportaciones de los feminismos populares posibilitan el estudio sobre la realidad de las mujeres desde una atalaya que no busca homogeneizar a todas las mujeres campesinas, como plantean algunas teóricas como Chandra Talpade Mohanty (2008) en su crítica al universalismo etnocéntrico, sino realizar un análisis feminista más abierto a las realidades y agendas de todas las mujeres.

La mirada desde el sur evidencia la percepción de la academia como un lugar de escucha, aunque con muchas resistencias aún a los cambios. Con todo, creemos que este tipo de análisis invita a repensar la academia desde un escenario diferente y trabajando para que sea un espacio más cercano, esto es, un lugar también de afectos y de escucha.

Metodologías y recursos

En relación con la metodología, se plantea como objetivo definir una propuesta analítica-metodológica que contribuya a explicar la capacidad de resistencia de las mujeres del MST y la construcción de su activismo feminista dentro de la organización. A través de la puesta en marcha de las diferentes técnicas que nos ofrece la investigación cualitativa, hemos podido comprobar que las técnicas empleadas, esto es, la entrevista no estructurada, las historias de vida y la observación participante nos permiten una aproximación acertada a las experiencias de estas mujeres.

Así pues, las historias de vida a través de los diálogos de saberes nos han demostrado ser una de las técnicas más favorables a la hora de conocer a las mujeres de esta región. Esta herramienta, muy asentada en las dinámicas en el MST, nos ha permitido combinar la mirada feminista con el quehacer cotidiano de las mujeres del MST a través de diálogos recogidos en narrativas escritas y orales. Luego, nos parece esencial que las propuestas metodológicas de las organizaciones sociales o de los grupos que estudiamos formen parte del nuevo devenir investigador. En este caso, los diálogos recogen los relatos de vida de las mujeres en ambientes de seguridad y confianza que son posteriormente compartidos con el resto de mujeres y que mantienen el hilo de comunicación entre ellas ya que, como la realidad de los campamentos y asentamientos obliga, los lotes permanecen muy distantes unos de otros lo que impide una relación personal y formativa más fluida. Así pues, constatamos que los diálogos de saberes constituyen una técnica privilegiada para recuperar las historias de las mujeres.

La investigación sobre las trayectorias de las mujeres supone una enorme responsabilidad que nos obliga, como investigadoras feministas, a trasladar información, a complejizar

nuestros análisis y a realizar propuestas relevantes y llenas de sentido al conjunto de la academia y de la sociedad. Investigar sobre la realidad de las mujeres del MST nos coloca en un camino hacia el conocimiento sobre los espacios construidos por ellas, sobre la articulación de conocimientos que desenvuelven en ellos y, sobre todo, nos obliga a mirar inquisitivamente, como científicas sociales, todos los procesos de resistencia y las luchas legítimas de las mujeres dentro y fuera del MST. De nuevo, la investigación con las mujeres y sobre los procesos emprendidos por las mujeres obliga a la ciencia social a repensarse, ampliarse y construir otras fórmulas para analizar las desigualdades que soportan las mujeres.

Siguiendo con el trabajo de campo, apuntamos que la escucha activa y los silencios han jugado un papel importante en esta investigación. La observación participante y el trabajo etnográfico han permitido analizar e interpretar los silencios de las mujeres, los movimientos y la narrativa compleja de sus cuerpos. El silencio permite hacer frente a la censura, al juicio y a la invisibilidad. Las mujeres del MST también se han hecho visibles en esta investigación gracias, en parte, a lo revelador que nos parecen sus silencios, sus miradas y sus palabras no dichas.

Además, observar y saber estar en silencio nos ha permitido, en muchas ocasiones, un acercamiento sin ocupar un espacio que no nos pertenece. Comprender el mundo desde esta premisa, como anuncian las epistemologías del sur, nos enseña, a las investigadoras activistas, a ser pacientes, mantenernos a un lado y ofrecer el espacio abierto a quien lo ha tenido durante años completamente cerrado. No es que lo subalterno no pueda hablar (Gayatri Spivak, 2002), lo que ocurre es que se ha silenciado desde una autoridad epistemológica que anula cualquier otro pensamiento alternativo. Nos damos cuenta de que necesitamos recoger sus voces para dar un valor a lo que hacen, para desbloquear ese pensamiento centrado en lo objetivo, en la verdad inamovible, es decir, romper o desbloquear los límites del conocimiento y madurar las preguntas sobre qué es y quién construye el saber.

El MST es un movimiento en constante crecimiento y debate

Situamos al MST en el fluir constante entre acción y pensamiento. Cuando las y los campesinos ocupan y construyen un campamento, crean un territorio propio en el que establecerse física y emocionalmente. Se arraigan a un espacio físico en el que seguir actuando. Ese territorio de nueva ocupación deja de ser considerado solo como un medio del que obtener un recurso o un medio productivo para pasar a ser también una creación política.

El análisis de la contestación social mira precisamente hacia esas otras formas de cultura política y organizativa, del *mandar obedeciendo*, como apunta el movimiento zapatista, de la cultura popular de base, de otras construcciones y otras pedagogías en la formación militante que recupera la horizontalidad en los liderazgos y en las formas autónomas del ser y del estar en el espacio social. Los movimientos sociales son espacios en marcha que comportan circulación, actividad, desplazamiento y cambio. Las marchas reivindicativas del

MST en las veredas de las principales carreteras del país son un buen ejemplo de esa forma de poner el discurso en movimiento.

Los movimientos campesinos son sujetos activos de un cambio radical. Desde el MST se articulan los procesos de generación de conocimiento con dinámicas en la construcción de una vida militante y de un debate en permanente construcción. Está organizado de tal manera que la participación de las mujeres en todos los espacios es casi de obligado cumplimiento. Este movimiento se va transformando hasta incorporar y reconocer otros sujetos políticos en la lucha por la tierra, la reforma agraria y la transformación social. Sin embargo, los espacios de poder que han conquistado las mujeres en esta región son aún escasos si atendemos al discurso político de la organización. Por lo tanto, señalamos que el MST debe acortar esas distancias entre el discurso y la vida real en los campamentos y asentamientos.

Destacamos, por otro lado, la fuerza de los movimientos como el MST como espacios de ruptura con las lógicas socioeconómicas con las que crecen y de la que se alimentan las democracias liberales. Es una organización que se suma al desafío incuestionable del campesinado contra esa ideología neoliberal que sólo aporta beneficios para la élite empresarial y reduce drásticamente los derechos de la masa trabajadora que ve aumentar las desigualdades y alejarse el horizonte de una vida y un trabajo digno. Las protestas de la sociedad civil de la que se nutren las organizaciones sociales como el MST, hacen frente a este aumento de la desigualdad intentando obstaculizar el feroz entramado financiero y político que globaliza la miseria y que trata de culpabilizar de su marginación a quienes están en la periferia del mundo.

El desafío del MST por una reforma agraria popular y el proyecto agroecológico, base de trabajo de las organizaciones campesinas de reconocida trayectoria como es La Vía Campesina, de la que el MST forma parte, se pone en práctica a través de sus estructuras socioeconómicas y políticas; un proyecto global de vida que asienta sus fortalezas en la formación y en una pedagogía libre y transformadora. Esa proyección impregna todo el movimiento, reforzando su carácter de movimiento de masas, proponiendo espacios para el debate de toda su base social y una mayor conciencia entre las personas acampadas y asentadas que consolida, sin duda alguna, el control de los espacios conquistados y fortalece toda la organización en su avance hacia la reforma agraria popular.

Señalamos, pues, que el MST es un movimiento en constante evolución que supera, o contribuye a superar, las lógicas de subordinación en las que la población campesina se ha visto inmersa durante décadas. En un país donde gran parte del territorio ha estado en manos de grandes latifundistas, el trabajo del MST y las redes que ha tejido a nivel nacional e internacional ha conseguido visibilizar la problemática del campo brasileño y proponer alternativas que han llevado a la práctica a través de la ocupación de la tierra.

Con la articulación y la colaboración de otros movimientos campesinos, el MST continúa confrontando el entramado del poder corporativo que se ha asentado en Brasil y obliga al desplazamiento de millones de familias campesinas. A través de un análisis en profundidad del MST se ha podido comprobar la determinación de este movimiento, las alianzas y las propuestas alternativas para hacer frente a estas redes económico-financieras cuyos tentáculos amenazan la vida de las y los brasileños, de su salud y la salud de la tierra. Frente

al modelo agrotóxico, podemos asegurar que el MST, en coordinación con otros movimientos campesinos, tiene propuestas alternativas al poder de las empresas transnacionales cuyos intereses económicos y políticos alteran las estructuras y la vida allá donde se implantan.

Los movimientos sociales de contestación generan dinámicas donde la necesidad de estar y crear grupo se torna indispensable para la transformación o consecución del objetivo final para el que se constituyen. En estos grupos se percibe una necesidad de unión, de vivir luchas colectivas más allá de las luchas individuales. Podemos concluir que, en el caso del MST, se da este elemento de unidad, siendo la base misma del movimiento. La organización del MST se presenta, pues, como un espacio alternativo que construye otra forma de gestionar la tierra y la vida.

Un feminismo en clave colectiva

Las mujeres, los grupos de mujeres o el sector de género constituyen un sujeto social cuya identidad se encuentra en constante proceso de construcción; un sujeto social vivo, dinámico, autónomo y colaborativo. Los grupos de mujeres han demostrado una amplia diversidad de voluntades en el ser y en el sentirse MST, identidades que fluyen a lo largo de todo el proceso *de ocupación - campamento -asentamiento*; un sujeto social amplio, en permanente escucha, con fuertes contradicciones, pero más aún con intensas e inquebrantables alianzas frente al objetivo común. De ahí se deriva la rica variedad de intereses, voluntades, contradicciones, tensiones e identidades que lo componen, más allá de los valores, modos de actuar políticamente y prácticas comunicativas que lo identifican.

Todas las experiencias y recorridos de las mujeres campesinas que forman parte del movimiento han contribuido a la creación y consolidación del sector de género como uno de los sectores imprescindibles en la lucha por la tierra. La voz y la experiencia de las mujeres no siempre han sido reconocidas, a veces, incluso, han sido silenciadas en aspectos relevantes para la organización. Señalan algunas mujeres que los compañeros, han cuestionado, en ocasiones, el papel de las mujeres en asuntos relacionados con el control, la seguridad o la vigilancia durante las ocupaciones. A pesar de estas actitudes, podemos apuntar que las mujeres siguen empeñadas en impulsar una práctica y un discurso emancipador y que el MST se está haciendo eco del poder y los procesos cada vez más autónomos de las mujeres, siendo consciente de cómo esas trayectorias están transformando y enriqueciendo al propio movimiento. En este punto, podemos corroborar nuestra segunda hipótesis, pues se hace evidente que los recorridos personales y colectivos de estas mujeres abren la posibilidad de ampliar el discurso y equilibrar en la práctica las relaciones de desigualdad que aún perviven en los campamentos y asentamientos.

Las mujeres se han ido construyendo en libertad a pesar de no sentirse plenamente libres en todos los círculos o dimensiones de sus vidas. Estas mujeres han ido superando resistencias y en muchas ocasiones han roto con la lógica de las relaciones de subordinación. Ese proceso personal y colectivo de autonomía se ha materializado, por ejemplo, en la creación de proyectos productivos comunitarios con personal mayoritariamente femenino

cuya gestión está en manos de las mujeres. Creemos que han iniciado una marcha imparable hacia la ruptura de la normalización de la subordinación.

Muchas mujeres aún se saben presas de esa idea de lo que debe hacer una mujer, de su papel en el mundo y de lo que deber ser. En este escenario los debates sobre cambios en estructuras tan arraigadas como la familia, el cuestionamiento del papel de las mujeres como madres, esposas o compañeras son lentos y complejos. Sin embargo, las mujeres de los nuevos campamentos como Herdeiros da Terra han comenzado, no sin miedos y dudas, a cuestionar las decisiones de la dirección, exigiendo más presencia de mujeres en puestos de responsabilidad del campamento. Los grupos de mujeres y el colectivo de género articulado por las mujeres vinculadas al MST han fortalecido los equipos de trabajo construyendo un liderazgo combativo, una participación activa por sus derechos y el desarrollo de una activa conciencia feminista. Son más realistas con lo que viven y más conscientes de las luchas que deben enfrentar.

Las duras situaciones vividas en colectivo han generado un sentimiento de unidad, de identidad y pertenencia. Esto facilita las relaciones, pero dificulta también la crítica. Algunas mujeres se resisten a criticar aspectos de la organización porque para ellas el movimiento ha sido su referente, su toma de contacto de la realidad y su espacio de lucha, donde han desarrollado una conciencia de clase. Aún con todo, los grupos de mujeres han sabido colocar esas otras reivindicaciones sobre sus derechos en la organización y lo han hecho precisamente porque tienen ese recorrido.

Esa contradicción, esa lucha interna consigo mismas y con el movimiento ha generado un fuerte sentimiento de solidaridad entre ellas. Estas mujeres han ido tejiendo su propia red de relaciones. No les ha bastado con reunirse. Han necesitado conocer la realidad de las otras, hablarse y crear ese entorno de apoyo y hermandad entre ellas. A ese esfuerzo de compartir al que ya estaban acostumbradas, se ha sumado el sentimiento de quién vive la opresión.

El feminismo comunitario nos muestra que podemos sobrevivir de forma autónoma e independiente pero no podemos *vivir* sin el calor de las otras, sin el apoyo de las mujeres y sin la comunidad. Las mujeres del MST en la región han decidido actuar colectivamente ante el feroz estrechamiento de las cadenas del poder patriarcal. Han sido, desde las primeras ocupaciones en esta zona, conscientes de la importancia del colectivo, de la sororidad entre las mujeres ante las situaciones de desigualdad y de las cadenas que impone el poder patriarcal.

A través de los testimonios de las mujeres de los campamentos Recanto da Natureza y Herdeiros da Terra hemos corroborado que el trabajo colectivo se ha convertido en una herramienta de relación imprescindible para poder ocupar la tierra ante la constante amenaza de desalojo por parte de las autoridades municipales y estatales del Paraná. Constatamos, por tanto, que entre estas mujeres se desarrolla una conciencia colectiva de ruptura social de los límites que contribuye a mejorar los lazos sociales que une a las mujeres entre sí en su articulación con el MST.

El feminismo popular coloca el valor de lo colectivo por encima de la visión individualista e invita a repensar las relaciones de ecodependencia que nos vinculan necesariamente a la

naturaleza. Sin duda, podemos comprobar cómo esta visión del feminismo popular y algunas teorías del ecofeminismo se dan en los campamentos y asentamientos de la mano y trabajo de las mujeres. Muchas mujeres del MST en la región siguen defendiendo en las asambleas la necesidad de un proyecto agroecológico para sus lotes y una alternativa sostenible para el país.

Aunque finalmente encontramos una articulación común en la agenda feminista, la relación y las alianzas no siempre transcurren de forma fluida. Dificultades en la participación, en la profundidad de los debates o en los mismos contenidos, separa, en ocasiones, a militantes y académicas, a mujeres de los movimientos populares de la agenda que traen consigo las mujeres feministas. Los orígenes, las narrativas propias, las trayectorias personales y colectivas, en ocasiones, confrontan y separan. El esfuerzo por recuperar esas alianzas marca, de nuevo, las agendas de todas. Pero es un esfuerzo que ha marcado al movimiento y que precisamente esa tensión entre todas es lo que lo convierte en *movimientos feministas* en plural, enriqueciéndolos y transformándolos en espacios y lugares de enunciación y acción donde los vínculos teoría y práctica coinciden.

En el caso de las mujeres del MST podemos evidenciar esas rupturas y esa resistencia a una agenda ajena. Durante la estancia en Brasil la relación con las mujeres campesinas, al principio, era de distancia. Observando los contactos y vínculos entre ellas pude comprobar que efectivamente sus prácticas e intereses estaban alejados de un discurso que venía “de fuera”. Así pues, llegamos a la conclusión de que las agendas deben estar siempre abiertas, como nos sugieren los feminismos del sur. El trabajo posterior y los vínculos que se crean después de un trabajo de escucha transforman todo el escenario, permitiendo que las relaciones se hagan más fluidas y cercanas en la idea de que, efectivamente, estamos construyendo un proyecto feminista común, aunque muchas mujeres campesinas aún se resistan a la palabra *feminismo*.

Hemos comprobado, además, que, para las mujeres campesinas del MST, como sugiere el feminismo comunitario, la tierra es también un espacio de lucha compartida con los hombres de la comunidad. El territorio no es solo un recurso para sobrevivir, también es un espacio compartido. Ese espacio de lucha y afectos es también el campo de confrontación para romper las relaciones de opresión y violencia que viven las mujeres. En varios actos que tuvieron lugar en Vila Velha, la unidad educativa de CEAGRO (MST) en Rio Bonito de Iguaçú, las mujeres se manifestaron contra las violencias del capital, de los compañeros y de las instituciones. Estas manifestaciones evidencian que son muy conscientes de que el papel de la lucha, en su caso, está intrínsecamente unido al de los compañeros, pero que, sin cambios reales en las actitudes de estos, se seguirán consolidando formas patriarcales de relación, una contradicción para los planteamientos de igualdad y justicia social del MST.

Las mujeres ante el poder

Las mujeres campesinas construyen en la cotidianeidad de la vida espacios y redes de confianza con otras mujeres que ayudan al MST a una redefinición constante como movimiento campesino. Son sujetas de un feminismo que van consolidando con sus experiencias como mujeres campesinas, trabajadoras y militantes. Muchas de ellas han

pasado de estar en esa primera línea en la ocupación de la tierra, quizá la más difícil y violenta, a volver a otros espacios menos visibles, al espacio más privado. Al volver a esos espacios, se han llevado consigo una reinterpretación de la ocupación y del valor que ellas han aportado al proceso.

Estas mujeres han ido construyendo una trayectoria militante, de solidaridad con las personas que se iban sumando en las ocupaciones, pero, sobre todo, han creado lazos de solidaridad con otras mujeres *sin tierra*, convencidas de ese caminar, sin más determinación que la solidaridad entre compañeras. Efectivamente, las mujeres militantes del MST de esta región centro-oeste de Paraná, aún con mucho en contra, están consiguiendo romper esas reglas que convierten en natural la desigualdad.

La cultura participativa es la base misma del movimiento. Por ello, el proceso de empoderamiento de las mujeres de base solo se entiende en ese contexto de participación y militancia. Sentir que son parte de un proyecto común ha generado complejos conflictos internos que han mostrado la diversa realidad que viven las mujeres acampadas y asentadas en el territorio. El trabajo compartido en los espacios de discusión y debate del MST, así como la práctica cotidiana basada en el compromiso por una reforma agraria popular para todas las familias campesinas en Brasil, convierte en realidad las intuiciones que tienen sobre el poder, esto es, realidades palpables que se dejan observar en las redes que han creado y en los desafíos que han enfrentado. Pero ¿desde qué poder están hablando estas mujeres?

Podemos afirmar que las mujeres campesinas de esta región con las que hemos trabajado asumen un *poder con, junto con*, es decir, un poder colectivo, un poder pensado en las demás y en el bien de todas, pero, a la vez, un poder que muestra la fortaleza y las aportaciones de estas mujeres ante las relaciones de poder que aún están en desequilibrio en el MST de la región. Además, es una invitación ese poder colectivo invita a *tomar el poder* y el espacio que merecen. No es un poder invasivo, sino un reclamo de un poder estar presentes en las decisiones, pero también ser entendidas y escuchadas desde esa atalaya. Constatamos que esa reclamación del poder tiene que ver con el poder que da valor a lo que ellas aportan en el campamento y asentamiento. Tomar la palabra en una reunión estatal o asistir a un congreso nacional facilita el proceso de sentirse escuchadas. Pero, sobre todo, lo que ellas han ido demostrando, y han compartido con todas nosotras, es la necesidad de tomar el poder en los espacios cotidianos en los que viven. Asumir trabajos que hasta ahora estaban vetados para ellas, como nos advertía una compañera del MST del nuevo campamento Herdeiros da Terra, esto es, romper los techos de cristal que aún se observan en la práctica.

La estructura de participación a través de los sectores, los núcleos de base y las brigadas, como se muestra en esta investigación, ofrece un escenario perfecto para que las mujeres ocupen el lugar donde poder tomar decisiones junto con sus compañeros. A pesar de esos espacios y esa sólida estructura, algunos testimonios de las mujeres en la región nos indican que no siempre es posible participar, ya que algunos compañeros aún se resisten a que las mujeres asuman determinados trabajos relacionados con el control del campamento, la dirección o la interlocución con las autoridades.

Asumir el poder con otras y tener la valentía de cuestionar a los responsables, alzar la voz ante las injusticias, proponerse como responsables de actividad, aprender a conducir,

hablar en público, sostener la crítica y la amenaza son algunas de las evidencias de la determinación que han tomado por hacerse visibles en el espacio público. Son mujeres que han soportado situaciones de mucha angustia, han pasado por situaciones de violencia que han normalizado, han superado crisis dentro de las familias y dentro del movimiento. Son mujeres con mucha fuerza interior y están en un proceso de hacerse fuertes y contribuir a la fortaleza de las demás.

Este poder que han ido adquiriendo las mujeres campesinas de la región viene a corroborar cómo la práctica feminista de la cotidianeidad, esto es, la lucha silenciosa y de largo recorrido de muchas mujeres está viviendo un nuevo empuje gracias, en parte, a la asunción de los espacios de poder que les pertenecen, pero también gracias a la visión general que tienen de las luchas emprendidas por otras mujeres que las precedieron. Así, es fácil concluir que las mujeres campesinas no solo están reivindicando igualdad y derechos como mujeres trabajadoras del campo, sino que están proponiendo otra relación con la sostenibilidad de la vida, los procesos de autonomía y las relaciones de poder dentro y fuera de las organizaciones campesinas donde participan.

La práctica comunitaria en la construcción campesina

A lo largo de esta investigación nos hemos preguntado en numerosas ocasiones cuál es la relevancia que la práctica comunitaria del MST tiene en la construcción campesina y en la creación de espacios de encuentro para las mujeres. Bien, una de las conclusiones a las que hemos llegado es que la propia dinámica del movimiento invita a la creación de esos puntos de encuentro entre ellas. Ahora bien, la vida militante y de lucha que sostienen estas mujeres es lo que mantiene viva esa sensación de comunidad. Cuando las compañeras campesinas se reúnen como una práctica cotidiana donde se involucra a los y las hijas, ya se está generando una conciencia sobre el papel de las mujeres en la construcción del proyecto del MST, rompiendo los fuertes estereotipos que aún se perciben entre los compañeros.

Insistimos en que las mujeres reivindican tener más presencia y que sus colectivos y propuestas de trabajo comunitario, ya sea la panadería, ya sea el colectivo de mujeres, ya el sector de género del estado de Paraná, sean resituados en la importancia que tienen para el funcionamiento de la comunidad. Ante la evasión de responsabilidades de algunos compañeros en la práctica diaria, no en el discurso, que está muy bien asentado gracias, entre otras razones, a la insistencia y trabajo de las mujeres del MST, señalamos que el contexto sociopolítico en el que está inmerso el MST dificulta, en ocasiones, la visibilidad de todo el trabajo construido por las mujeres desde el mismo momento que ocupan la tierra, haciéndose cargo de todo el trabajo de cuidados, de salud o de educación, entre otras responsabilidades. No hablamos del acceso, sino de la valoración de conjunto del trabajo colectivo de las mujeres y sus redes de cuidados que facilita claramente la vida de un campamento o de un asentamiento.

Sin riesgo a romantizar a los colectivos de mujeres campesinas en esta región Cantuquiriguaçu, destacamos esa enorme red de saberes colectivos que aún no tiene el suficiente reconocimiento en la organización, o no ocupa el papel central que creemos que podría tener, ya que todo el trabajo de conciencia sobre la historia de las mujeres

campesinas, los saberes compartidos y los debates que sostienen, siguen sin tener un peso claro y determinante en el conjunto de actividades del MST en la región.

El MST, por otra parte, articula espacios de trabajo conjunto como el *mutirão*, es decir, el trabajo colectivo en el campo donde todas las personas de una comunidad están llamadas a trabajar colectivamente para la preparación y siembra de la tierra. Es un encuentro donde se intercambian no sólo conocimientos o semillas, sino tiempo de ocio y esparcimiento. Podemos corroborar que estos trabajos comunitarios mantienen viva la importancia de la comunidad para sostener un proyecto que sobrevive a pesar de las constantes amenazas de desalojo, como es el caso de los campamentos que aún no disponen de la titularidad de la tierra, es decir, que aún no cuentan con el estatus de asentamiento.

Con todo, subrayamos que es necesario repensar la cuestión de la comunidad como aquello que debería ser, esto es, un campo fértil donde se visualice y dignifique el trabajo de todas las personas de la comunidad. Estas mujeres cuidan a las demás y, en ocasiones, no lo consideran un trabajo político, sino una labor comunitaria en entornos no siempre amables. Ese trabajo es, concluimos, una muestra más de la importancia que las mujeres campesinas en esta región otorgan a la comunidad y al cuidado de las otras, cuestionando, de esta manera, las relaciones patriarcales y los modelos neoliberales que las apuntalan.

El cuerpo como espacio de resistencia y de representación de las injusticias y las desigualdades

La importancia de la corporeización de las luchas se muestra con toda creatividad a través de distintas manifestaciones artísticas como la mística, la performance o el teatro, como hemos resaltado en el análisis teórico. El cuerpo, para las mujeres del MST, se percibe como un cuerpo político que transforma la mirada de quien observa, así como las emociones de quienes colocan el cuerpo como vehículo de representación de la realidad propia y colectiva, como herramienta visual y eficaz para mostrar la memoria colectiva de una comunidad.

La performance, la mística y el teatro del oprimido del grupo SaciArte, donde las mujeres de la región están muy presentes, evidencian que el arte y la estética son áreas a través de las cuales las mujeres pueden expresar sus malestares e incomodidades, lejos de miradas inquisitivas. Este terreno del arte abre un nuevo campo de indagación que permite revelar el papel de las mujeres como creadoras y artistas cuyos cuerpos denuncian las agresiones en las ocupaciones de la tierra, las violencias que sufren las mujeres, la importancia del cuidado o la necesidad de construir un proyecto común. El cuerpo se despliega como un lugar a sumar en la lucha contra la opresión que sufren las mujeres y como una representación del panorama actual que tienen las organizaciones campesinas como el MST contra las políticas neoliberales y contra las corporaciones transnacionales del agronegocio, muy implantado en todo el país; una lucha contra un orden económico global que muestra, cada día, su lado más perverso.

La transgresión, la rebeldía y la capacidad de transformación de la interpretación del mundo que otorga la performance, revela el incansable machismo que se respira aún en la sociedad brasileña. La performance, además, permite reconocer la importancia del uso político que las artistas feministas hacen de sus obras. Facilita el desmontaje del discurso mediático contra la organización y es, a su vez, una vía abierta para evidenciar los cambios profundos en la organización en relación con el papel que las mujeres campesinas desempeñan en esta larga lucha por la tierra.

La presencia en las místicas durante la estancia en Brasil me ha permitido un análisis meditado sobre la importancia que los cuerpos adquieren para mantener viva la historia de los pueblos. Las místicas, su elaboración y la dedicación previa se traducen en una herramienta de formación y de conciencia de las desigualdades que se viven en el campo brasileño. Las mujeres muestran sus reivindicaciones, pero también recuerdan todo lo conseguido en la lucha campesina por la tierra.

Cada mística narra una historia. Cada performance revela un sentimiento. Cada escena de una obra de teatro describe un hecho. Los cuerpos de las mujeres que se movilizan para dar vida a esas expresiones artísticas nos han ido narrando historias. Se puede constatar que la elaboración previa a estas herramientas de arte, como hemos visto en las imágenes que ilustran el marco empírico en esta investigación, muestran la vida cotidiana de las mujeres. Así, la mística de inicio de una escuela de formación donde se representa la naturaleza y el vínculo que el MST y las mujeres mantienen con la tierra, demuestra la importancia de dejar que los cuerpos se expresen más allá de las palabras. Para las mujeres del MST esta corporeización adquiere mucho valor porque es una forma propia y muy personal de decirnos qué reivindicaciones tienen.

Señalamos que las mujeres campesinas, cuando se movilizan en las calles, componen un único cuerpo colectivo. Las marchas del 8 de Marzo, los encuentros de las mujeres de los campamentos y asentamientos con otras mujeres campesinas o las ocupaciones de espacios públicos se convierten en un cuerpo político que representa la reivindicación de los derechos de las mujeres. La representación que muestran en esas acciones conforma un cuerpo colectivo de gran poder visual no solo para quienes asistimos a sus actos, sino para ellas mismas ya que el acto de representar sus luchas personales y colectivas a través de sus cuerpos es, en ocasiones, desgarrador, un despertar de emociones enfrentadas, contradicciones y duelos. La representación, por ejemplo, de la ocupación de la finca Giacomet Marodin, la mística en recuerdo de la matanza del Dorado dos Carajas o las escenas de las obras donde se representa la violencia machista, corroboran nuestro planteamiento de origen, esto es, que los cuerpos son herramientas poderosas a través de las cuales se muestran emociones contenidas y reivindicaciones de una lucha campesina de largo aliento.

Hemos recogido en estas conclusiones el reflejo fiel de una lucha constante, de rupturas personales, de creación de sus propios espacios de poder, de deconstrucción de un imaginario que las dejaba al margen. Este trabajo de investigación quiere reflejar ese poder apabullante de las mujeres del MST, cómo han ido creando hilos de comunicación y rebeldía entre ellas dentro de la organización; cómo se han ido organizando y cuestionando sus propias vidas dentro y fuera del MST; cómo han ido hilvanando ideas, sueños y acciones en un proyecto político común. Mujeres libres y mujeres campesinas. Ellas se están

organizando para proponer transformaciones, proyectando ideas y utopías construidas por medio de acciones políticas colectivas. No se proponen como víctimas del sistema, ni como salvadoras de él; son mujeres agricultoras, mujeres campesinas que hoy siguen contribuyendo a construir un mundo más habitable siendo, como no podía ser de otra manera, sujetas activas de sus vidas.

Toda la información que nos han aportado y que han querido socializar en este tiempo de compartir juntas, ayudan a corroborar las hipótesis formuladas y nos devuelve a las primeras reflexiones con las que iniciaba esta investigación. Hay una forma de generar conocimiento que supera lo académico; hay toda una corriente de saberes que fluye entre los movimientos populares a través de sus debates, acciones colectivas y simbologías que nos enseñan a situar los conflictos, pero también las rebeldías y las formas alternativas de vida que aún sobreviven a los desvaríos y lógicas del capitalismo salvaje. Y sobre todo, hay toda una masa pensante de mujeres que han hecho de la militancia y del activismo su forma de vida; de su conocimiento, un lugar compartido; de su saber, un encuentro, una red de comunicación imprescindible para construirse, (re)construirse y enriquecer al Movimiento Sin Tierra.

2.- Aprendizajes personales en el proceso de investigación

Consciente de que una tesis doctoral conlleva tiempo, esfuerzo y una dedicación casi exclusiva, inicié este camino con una serie de verdades absolutas que el tiempo, mis directoras y la lectura de un vasto volumen de publicaciones, libros y artículos de refuerzo del marco teórico y empírico, me ha ido ayudando a resituar.

Introducido este elemento, he de reconocer que el primer obstáculo en el que he caído en numerosas ocasiones ha sido romantizar la lucha de las mujeres en el contexto del MST. Quiero decir que al inicio de esta investigación veía más al MST que la propia lucha de las mujeres. El peso emocional que este movimiento tiene para mí ha sido, en ocasiones, un hándicap que, con el tiempo, he podido sortear. De hecho, una limitación importante a la hora de formular la investigación ha sido precisamente la tensión constante por saber si la investigación sería bien recibida por el Movimiento Sin Tierra.

Esa tensión me ha llevado a desenfocar mi objetivo y mi interés principal, que son las mujeres campesinas que hacen de un campamento o asentamiento un lugar habitable y amable en el que da comienzo su historia de resistencia. Esa limitación la he ido salvando, dándome tiempo y poniendo cierta distancia emocional. Con el paso de los años mi objetivo ha vuelto al centro, es decir, a ellas, a la construcción que hacen del espacio físico y el diseño mental que componen para poder sobrevivir durante décadas a una situación de total incertidumbre.

Mi preocupación por no restar importancia a la voz de las mujeres me ha llevado por senderos que no pensaba que iba a transitar. Así, la necesidad de encontrar la metodología perfecta me ha llevado a cuestionar constantemente la metodología utilizada, así como reconocer, como ya han hecho otras investigadoras, que necesitamos profundizar en otras herramientas más colaborativas, en proyectos de doctorado compartido, basados en la idea de la intercooperación y de la reciprocidad.

En ocasiones, he cometido el error de pensar que la vida de las mujeres campesinas con las que he convivido estos años era una vida marcada por el activismo y la militancia, olvidando la enorme diversidad que dibuja el escenario de las mujeres de la región Cantuquiriguaçu que colaboran y viven en campamentos y asentamientos del MST. Este prejuicio se ha convertido, con el tiempo, en mi aliado en la elaboración de esta tesis doctoral ya que me ha permitido volver a recordar los primeros pasos en Paraná, la relación con los dirigentes del MST y los contactos iniciales con las mujeres.

Esos recuerdos y la reformulación personal que tuve que hacer entonces me hicieron rechazar de lleno ese pensamiento que me llevó a homogeneizar a todas las mujeres campesinas con las que iniciamos un trabajo de colaboración con el consiguiente riesgo de invisibilizar, de nuevo, sus propios procesos y su propia historia. Evidentemente, no tienen un mismo recorrido de compromiso. Sin embargo, son mujeres con una conciencia de las injusticias que viven los pueblos campesinos en Brasil. Fruto de la ingenuidad o de la emoción activista, me anticipé a sus relatos antes de escucharlas atentamente. En este sentido, creo que mi recorrido feminista ha pecado de invasivo e ignorante. Expectativas, necesidades, lenguajes y actitudes han sido muy diferentes entre nosotras. Han tenido que pasar muchos meses para poder confluír en un lenguaje de mínimos en una colaboración que se tornó fluida y afectiva cuando pudimos acompasar nuestras teorías y prácticas a las suyas.

Así pues, puedo evidenciar que comprender los lugares de subjetividad para comprender globalmente una realidad ha sido otra de las ventajas de no situarnos sólo en nuestro lado de activista, feminista o académica, sino indagar más allá de nuestras creencias. Saber escuchar las razones de las otras. Esto me lleva a comprender las trayectorias de estas mujeres y entender por qué algunas mujeres no están en el grupo de género, pero están en la grupo pastoral. Ambos grupos están fortaleciendo iniciativas de las mujeres y debates en el interior de esos grupos sobre su papel, el papel de la maternidad, el cuidado, la gestión de la huerta o las iniciativas productivas en las que otras mujeres ya están implicadas.

A lo largo de la elaboración del trabajo de investigación se han presentado algunos obstáculos que han ralentizado el análisis. Las entrevistadas son mujeres con muchas tareas en el movimiento, se enfrentan a una nueva ocupación de tierras y han centrado sus esfuerzos en las acciones más inmediatas. Aunque han contestado a las preguntas sin problema y han dedicado tiempo a la entrevista grupal, el momento marcado ha podido condicionar la extensión y el contenido de algunas respuestas. En relación con las historias de vida las mujeres han puesto en común sus experiencias de vida. Sin embargo, ha faltado cierta profundidad en algunas de las narraciones que ha dificultado un análisis detallado de esos procesos de autonomía que las ha llevado a asumir la gestión de una cooperativa o a liderar una nueva ocupación.

Por otro lado, la decisión del sector de comunicación de la región de delegar la grabación y recogida de datos en un joven militante del movimiento ha podido condicionar la naturalidad y complicidad esperada en algunas de las entrevistas. Aunque el trabajo ha sido elaborado en conjunto, creo que sus intervenciones han podido influir en la espontaneidad en el desarrollo de las entrevistas tanto individuales como colectivas.

Una de las conclusiones a las que he ido llegando en este largo proceso de investigación es la necesidad de apelar a la practicidad en la investigación, esto es, a trabajar analíticamente, pero con un mensaje esencial y realista que llegue a un público amplio. Hacerlo, además, a través de un lenguaje y narrativa amable, pero con el peso académico que requiere este tipo de investigación.

Termino esta investigación con una última reflexión sobre la devolución de los resultados. La teoría social debe estar en relación constante con su sujeto de estudio y eso implica la devolución de lo analizado en complicidad con las aportaciones de las protagonistas. Es casi una obligación plantearnos la devolución de lo analizado acerca del conocimiento que nos es entregado, de una forma u otra, por las protagonistas, las bases, las sujetas y sujetos de nuestros estudios. En ocasiones, las distancias suponen una brecha a esa tarea. Sin embargo, es preciso buscar los cauces que abran, de nuevo, el diálogo, de ahí la importancia de retomar las investigaciones colectivas, la co-investigación pensada y reformulada como un proceso cíclico, como una construcción de un análisis común.

Hacer una devolución de este análisis a estas mujeres campesinas, militantes y simpatizantes del MST, es una obligación como investigadora, el paso final que rompe las distancias y nos acerca de nuevo. Me hubiera gustado establecer canales más fluidos y generar procesos más cíclicos de comunicación. No ha sido posible. Sin embargo, este trabajo puede abrir nuevos senderos, puede ser completada, reflexionada y discutida en cualquiera de los puntos que en ella nos hemos detenido. Que llegue a sus manos será el pago definitivo a tantas horas que estas mujeres han compartido conmigo y que yo devuelvo con palabras escritas, con análisis y propuestas de trabajo a futuro. Siento el privilegio de haber contado con todo un conocimiento de mujeres cuyo trabajo florece en red, que me invita a pensar, ordenar, analizar y darle un sentido a las conversaciones compartidas. Espero poder hacer esa devolución, completarla y enriquecerla con ellas en un diálogo de reflexiones compartidas.

Resumimos, como conclusión final de todo el trabajo de investigación, que precisamos de un constante análisis sobre cómo y desde dónde opera el patriarcado en cada rincón del mundo y en cada contexto, así como las nuevas formas que adopta y de las que los movimientos sociales no están ajenos.

3.- Futuras líneas de investigación

Al inicio de esta investigación, recuerdo que una preocupación que me asaltaba con frecuencia eran los tiempos, esto es, analizar nuestros tiempos en relación con los tiempos de las protagonistas del análisis. Repensar nuestra propia presencia, nuestro rol o las distancias emocionales con las que cada una se asomaba a una investigación, ha sido otra inquietud. Qué mirada estaba sosteniendo, la de una investigadora o la de una activista. La lectura de investigadoras feministas me sacó de estas dudas existenciales y me pareció interesantísimo que una de las líneas de investigación sea esa, la que estas investigadoras siguen analizando y que yo veo ahora imprescindible.

Al reflexionar sobre los tiempos y aceptar con generosidad las críticas tanto de las mujeres protagonistas como del mundo académico que nos sostiene, me conduce a considerar las enormes posibilidades de la co-investigación: un modelo de trabajo conjunto y compartido donde varias investigadoras se embarcan en una investigación flexible junto con las sujetas de sus estudios. Esta línea de trabajo que posibilita investigar desde la visión del conocimiento colectivo y de la construcción colectiva del saber, hace de nuestras investigaciones individuales un estimulante proceso colectivo y participativo. No sólo en las metodologías, sino en el desarrollo de la investigación, es decir, investigar sobre los entresijos y las posibilidades teóricas de las tesis doctorales colectivas, generando otros circuitos de conocimiento que permitan un constante debate y enriquecimiento para todas.

Igualmente, me suscita interés indagar sobre las redes relacionales que tejen las mujeres campesinas. Dentro del MST se ha observado fuertes relaciones de amistad que van más allá de la estructura más tradicional de familia. Entre las mujeres del MST se ha despertado otra forma de comunicarse, de reunirse y de apoyarse entre ellas, que supera ese concepto de familia tradicional que otorga un valor central a las relaciones de convivencia que se generan en los campamentos. Investigar sobre los procesos que conduce a las mujeres a buscar otros espacios fuera de la familia o en un desdoblamiento de ésta; espacios propios donde cuestionarse la estructura misma de la familia, las maternidades en solitario, las estrategias ante las ausencias de las parejas o la desaparición repentina de los padres de sus hijas e hijos. La reproducción de otras relaciones de reciprocidad y solidaridad que se dan en los campamentos y asentamientos más allá de las relaciones de parentesco parece una interesante línea en la que seguir profundizando.

Por último, creo que una línea de investigación sugerente puede ser el abordaje del proceso restaurativo. Creo que le debemos a los movimientos sociales una restauración por las largas ausencias y los profundos silencios en sus contribuciones en la lucha por un mundo más humano. Una investigación que ataje la pregunta incómoda: ¿valen todos los humanos lo mismo en la escala de la dignidad? La investigación que mira hacia América Latina es imprescindible. Nos obliga a mirar a la injusticia a la cara, nos obliga a repensar nuestra forma de vida y militancia en la comodidad de quien todo lo tiene; nos obliga a mirar de frente a quien nada tiene y, aún así, lucha con todas sus fuerzas. Es una forma de reencontrarnos y reconocer las vidas de lucha de las otras, las de América Latina.

Por último, creo que cualquier línea de investigación que recupere la capacidad de sorprendernos de la vida de quienes nos rodean, de las mujeres que fueron antes que nosotras, de sus luchas cotidianas, silenciosas y silenciadas, es ya un interesante aporte a

seguir construyendo un feminismo militante, con las mujeres de abajo, las invisibles, las imprescindibles; recuperar las historias de resistencia de las mujeres en su día a día, del feminismo de las pequeñas cosas, poniendo en valor las luchas populares y seguir haciéndolo para no esperar grandes revoluciones, sino ver las rebeldías en cada pequeño gesto. Este tipo de investigaciones que analiza la cotidianidad de la vida de las mujeres necesita, además, ser elevado, no quedarse en los círculos académicos más minoritarios, sino trascender a otras disciplinas de la academia, y bajar a la calle.

Se preguntaba José Saramago en su discurso “El lado oculto de la luna” sobre la identidad iberoamericana, leído en 2007, en el Encuentro Internacional Becas Líder en Cartagena, en Colombia, *Cómo sería la historia escrita por indígenas*. A lo largo de esta investigación me he interrogado muchas veces cómo sería la historia narrada por las mujeres en las primeras ocupaciones y en las luchas campesinas de los años 70 y 80 en Paraná. Quizá este interrogante con el que Saramago nos desafiaba a reflexionar pueda ser una línea de investigación que se abra paso en el camino ya iniciado en la academia para visibilizar la realidad de las personas que han sido invisibilizadas o cuyo discurso ha sido distorsionado.

Cierro este trabajo de investigación con las duras imágenes de una guerra (in)esperada. Rusia invade Ucrania y los medios se vuelcan, de nuevo, en las noticias de última hora sobre este conflicto. Y, sin embargo, yo no dejo de pensar en Palestina, en México o en Kurdistán, en las personas que arriesgan la vida para salvar la vida. Y pienso en Brasil. La decadente política de Jair Bolsonaro y su misoginia manifiesta me lleva a pensar que el Brasil luchador, el Brasil de las mujeres valientes, tiene una ardua tarea por delante. Ojalá el octubre electoral en el que se verá inmerso el país amanezca con otra esperanza.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Achugar, Hugo y Beverley, John (2002): *La Voz del Otro: Testimonio, subalternidad y verdad narrativa*. Edit. Abra Palabra. Ciudad de Guatemala.
- Alcañiz, Mercedes (2010): *Manual de cambio social y movimientos sociales*. Edit. Universitat Jaume I. Castelló de la Plana. Recuperado de:
<http://repositori.uji.es/xmlui/handle/10234/23864>
- Alexander, M. Jacqui; Anzaldúa, Gloria; Bhavnani, Kum-Kum; Brah, Avtar; Coulson, Margaret; hooks, bell (...) y Sandoval, Chela (2004): *Otras inapropiables. Feminismos desde las fronteras*. Edit. Traficantes de Sueños. Madrid.
- Alkmin, Fabio M. (2017): *Por uma geografia da autonomia: a experiência de autonomia territorial zapatista em Chiapas, México*. Edit. Humanitas. Universidade de São Paulo.
- Alonso, Nuria; Álvarez, Isabel; Álvarez, Aurora; Bellver, José; Calle, Ángel; Domínguez, María de Castro (...) y Yacamán, Carolina (2017): *Rebeldía en común. Sobre comunales, nuevos comunes y economías cooperativas*. Edit. Libros en Acción. Ecologistas en Acción. Madrid.
- Alvarado, Sara Victoria; Pineda, Jaime y Correa, Karen (eds.) (2017): *Polifonías del sur: desplazamientos y desafíos de las ciencias sociales*. Edit. CINDE, CLACSO y Universidad Manizales. Buenos Aires.
- Amorós, Celia (2000a): *Tiempo de feminismo. Sobre feminismo, proyecto ilustrado y postmodernidad*. Universitat de València e Instituto de la Mujer. Edit. Cátedra. Madrid.
- Amorós, Celia (2000b) (ed.): *Feminismo y Filosofía*. Edit. Síntesis. Madrid.
- Amorós, Celia y De Miguel, Ana (eds.) (2005): *Teoría Feminista: De la Ilustración a la globalización. De la Ilustración al segundo sexo*. Vol. 1. Edit. Minerva, Madrid.
- Angelis, Massimo de (2003): "Reflexiones sobre alternativas, espacios comunales y comunidades o construir un mundo nuevo desde abajo" en *Revista Bajo el volcán*, vol.3, nº6, pp. 143-167. Edit. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. México.
- Angelis, Massimo de (2019): "Revolución social y producción de lo común" en VV.AA.: *Producir lo común. Entramados comunitarios y luchas por la vida*, pp. 95-109. Edit. El Apantle. Revista de Estudios Comunitarios y Traficantes de Sueños. Madrid,
- Angrosino, Michael (2012): *Etnografía y observación participante en Investigación Cualitativa*. Edit. MORATA. Madrid.
- Anzaldúa, Gloria (2004): "Movimientos de rebeldía y las culturas que traicionan" en Alexander, M. Jacqui; Anzaldúa, Gloria; Bhavnani, Kum-Kum; Brah, Avtar; Coulson, Margaret; hooks, bell (...) y Sandoval, Chela: *Otras inapropiables. Feminismos desde las fronteras*, pp. 71-80. Traficantes de Sueños. Madrid.
- Arjona, Javier y Aznárez, Carlos (2002): *Rebeldes Sin Tierra*. Edit. Txalaparta. Tafalla.
- Arl, Valdemar (2015): *Desafios para uma metodologia transformadora na transição agroecológica: uma experiência de construção social do conhecimento de entidades de ATER no Paraná* [Tesis doctoral]. Universidad de Córdoba.
- Arl, Valdemar y Dambrós, Olivo (2015): *Da extensão rural à construção social do conhecimento: um desafio para o desenvolvimento local sustentável*. Edit. Ceagro. Laranjeiras do Sul. Paraná.
- Askunze, Carlos; Jubeto, Yolanda; Marcó, Luciana y Pérez, Zaloa (2020): *Diccionario Feminista para una Economía Solidaria*. Edit. REAS Euskadi. Bilbao.
- Barker, Pat (2019): *El silencio de las mujeres*. Edit. Digital Titivillus. Lectulandia.

- Barrig, Maruja (1998): *Los malestares del feminismo*. Edit. Tiempos Modernos Consultores. Perú.
- Barnsley, Julie (2013): *El Cuerpo como Territorio de la Rebeldía*. Edit. UNEARTE. Caracas.
- Bates, Laura (2016): *Sexismo cotidiano*. Edit. Capitán Swing Libros. Madrid.
- Batliwala, Srilatha (1997): "El significado del empoderamiento de las mujeres: Nuevos concepto desde la acción" en León, Magdalena (comp.): *Poder y empoderamiento de las mujeres*, 186-211. Tercer Mundo Editores, Santa Fe de Bogotá.
- Bauman, Zygmunt (2004): *Modernidad Líquida*. Edit. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires.
- Bauman, Zygmunt (2006): *Comunidad. En busca de seguridad en un mundo hostil*. Siglo XXI Editores. Madrid.
- Beard, Mary (2018): *Mujeres y poder. Un manifiesto*. Edit. Planeta. Barcelona.
- Bellido, Federico (2018): "La identidad Neozapatista como proceso comunicativo" en *La Rebelión Zapatista: Productividad y Resistencias Culturales*. Monográfico. Kamchatka. Revista de Análisis Cultural nº12, pp. 11-37. Universitat de València.
- Beorlegui, David (2019): "Historia oral e historias de vida: subjetividad, memoria y feminismo(s)" en Gloria Guzmán, Irantzu Mendia, Itziar Mujika, Iker Zirion, Jokin Azpiazu, Marta Barba y Marta Luxán (coords.): *Otras formas de (des)aprender: investigación feminista en tiempos de violencia, resistencias y decolonialidad*, pp. 129-148. Edit. HEGOA y SIMReF. Donosti y Bilbao.
- Bidaseca, Karina (coord.) (2018): *Poéticas de los feminismos decoloniales desde el Sur*. Edit. DEYCRIT y Red de Pensamiento Decolonial. Buenos Aires.
- Bidaseca, Karina y Meneses, María Paula (2018): *Epistemologías do Sul*. Edit. CLACSO, Buenos Aires y Centro de Estudos Sociais (CES). Universidade de Coimbra.
- Biglia, Barbara (2005): *Narrativas de mujeres sobre las relaciones de género en los Movimientos Sociales* [Tesis doctoral]. Universidad de Barcelona.
- Biglia, Barbara (2014): "Avances, dilemas y retos de las epistemologías feministas en la investigación social" en Mendia, Irantzu; Luxán, Marta; Legarreta, Matxalen; Guzmán, Gloria; Iker Zirion y Jokin Azpiazu (eds): *Otras formas de (re)conocer. Reflexiones y herramientas y aplicaciones desde la investigación feminista*. Edit. HEGOA y SIMReF. Donosti y Bilbao.
- Blaze, Peter; Vilela, Mirian y Roerink, Alide (eds.) (2005): *La Carta de la Tierra en Acción. Hacia un mundo sostenible*. Edit. KIT Publishers BV. Amsterdam. Recuperado de: <https://earthcharter.org/library/la-carta-de-la-tierra-en-accion-hacia-un-mundo-sostenible/>
- Boal, Augusto (1991): *Teatro do Oprimido e outras poéticas políticas*. Edit. Civilização Brasileira. Recuperado de: <https://artenocampo.files.wordpress.com/2013/09/teatro-do-oprimido-e-outras-poc3a9ticas-polc3adticas-1.pdf>
- Boff, Leonardo y Betto, Frei (1996): *Mística y Espiritualidad*. Edit. Trotta, Madrid.
- Borsani, María Eugenia y Quintero, Pablo (comp.) (2014): *Los desafíos decoloniales de nuestros días: Pensar en colectivo*. Universidad Nacional de Comahue. Red de Editores de Universidades Nacionales-REUN. Argentina.
- Brah, Avtar y Phoenix, Ann (2004): "Ain't I a Woman? Revisiting Intersectionality" en *Journal of International Women's Studies*, Vol. 5(3), pp. 75-86. Available at: <http://vc.bridgew.edu/jiws/vol5/iss3/8>

- Brah, Avtar (2011): *Cartografías de la diáspora. Identidades en cuestión*. Traficantes de Sueños. Madrid.
- Brah, Avtar (2013): "Pensando en y a través de la interseccionalidad" en Zapata, Martha; García Peter, Sabine; Chan de Avila, Jennifer: *La interseccionalidad en debate. Actas del Congreso Internacional "Indicadores Interseccionales y Medidas de Inclusión Social en Instituciones de Educación Superior"*, pp. 14-20. Coordinación MISEAL. Instituto de Estudios Latinoamericanos y Freie Universität Berlin. Berlín.
- Bringel, Breno (2017): "Los movimientos sociales y la nueva geopolítica de la indignación global" en Pleyers, Geoffrey; Bringel, Breno (eds.): *Protesta e Indignación global. Los movimientos sociales en el nuevo orden mundial*, pp. 29-36. Edit. FAPERJ y CLACSO. Colección Democracias en movimiento. Buenos Aires.
- Butler, Judith (2017a): "Vulnerabilidad corporal, coalición y la política de la calle" en *Nómadas*, nº 46, pp. 13-29. Universidad Central de Colombia. Bogotá.
- Butler, Judith (2017b): *Cuerpos aliados y la lucha política. Hacia una teoría performativa de la asamblea*. Edit. Paidós. Barcelona.
- Cabnal, Lorena (2010): "Acercamiento a la construcción de la propuesta de pensamiento epistémico de las mujeres indígenas feministas comunitarias de AbyaYala" en *Feminista Siempre. Feminismos diversos: El feminismo comunitario*. Edit. Acsur- Las Segovias. Madrid.
- Cabnal, Lorena (2015): En el mes de la conmemoración de las mujeres indígenas, 5 de septiembre Día Internacional de la Mujer Indígena. Recuperado de: <https://suds.cat/es/experiencias/lorena-cabnal-feminista-comunitaria/>
- Cabnal, Lorena (2017): Qué mueve a...Lorena Cabnal. *Periódico El País*. Recuperado de: https://elpais.com/elpais/2017/06/06/planeta_futuro/1496756692_101038.html
- Cabnal, Lorena (2019): Recupero la alegría sin perder la indignación, como un acto emancipatorio y vital. *Revista Pikara Magazine*. Recuperado el día 13 de julio de 2021, de: <https://www.pikaramagazine.com/2019/11/lorena-cabnal-recupero-la-alegria-sin-perder-la-indignacion-como-un-acto-emancipatorio-y-vital/>
- Caffentzis, George y Federici, Silvia (2019): "Comunes contra y más allá del capitalismo" en VV.AA.: *Producir lo común. Entramados comunitarios y luchas por la vida*, pp. 45-58. Edit. El Apantle. Revista de Estudios Comunitarios y Traficantes de Sueños. Madrid.
- Caffentzis, George y Federici, Silvia (2020): "Comunes contra y más allá del capitalismo" en Federici, Silvia: *Reencantar el mundo. El feminismo y la política de los comunes*, pp. 131-148. Tinta Limón Editores. Buenos Aires.
- Calle, Angel; Suriñach, Rubén y Piñeiro, Conchi (2017): "Comunes y economía para la sostenibilidad de la vida" en Alonso, Nuria; Álvarez, Isabel; Álvarez, Aurora; Bellver, José; Calle, Angel; Domínguez, María de Castro (...) y Yacamán, Carolina: *Rebeldía en común. Sobre comunales, nuevos comunes y economías cooperativas*, pp. 15-45. Edit. Libros en Acción. Ecologistas en Acción. Madrid.
- Castoriadis, Cornelius (2008): *El mundo fragmentado*. Edit. Terramar. La Plata.
- Castro, Angélica y Reyes, Neftalí (2019): *Diagnóstico. Alternativas comunitarias en defensa de los territorios en Oaxaca. Sembrando dignidad, reivindicamos lo común*. Edit. Servicios para una Educación Alternativa A.C. Oaxaca.
- Casado, Beatriz; Martínez, Zésar y Ibarra, Pedro (2012): *Movimientos sociales y procesos emancipatorios*. Edit. Instituto HEGO. UPV/EHU. Bilbao.
- Casado, Beatriz (2018): *Procesos de formación campesinos y disputa territorial para construir soberanía alimentaria. Análisis de experiencias impulsadas por*

- organizaciones de La Vía Campesina en Brasil y País Vasco* [Tesis doctoral]. HEGOA. UPV/EHU. Bilbao.
- Casimiro, Isabel y Cunha, Teresa (2019): “Epistemologías del Sur y alternativas de vida. Las cienientas de nuestro Mozambique quieren hablar” en Alberdi, Jokin; Casimiro, Isabel; Cunha, Teresa; Dubois, Alfonso; Fernández, Gonzalo; Jubeto, Yolanda (...) y Larrañaga, Mertxe: *Territorios en Conflicto. Claves para la construcción de alternativas de vida*. Edit. Asociación de Investigación por la Paz Gerniza Gogoratuz. Gernika-Lumo.
- Castañeda, Martha Patricia (2019): “Perspectivas y aportes de la investigación feminista a la emancipación”, en Marta Barba y Marta Luxán (coords.): *Otras formas de (des)aprender: investigación feminista en tiempos de violencia, resistencias y decolonialidad*, pp. 19-40. Edit. HEGOA y SIMReF. Donosti y Bilbao.
- Castells, Manuel (1999): *Globalización, Identidad y Estado en América Latina*. Edit. PNUD y Ministerio Secretaria General de la Presidencia. Chile.
- Cattana, Gata (2014): “Como aman los pobres”. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=sHDtQIzS500>
- Ceceña, Ana Esther (comp.) (2006): *Los desafíos de las emancipaciones en un contexto militarizado. Sujetizando el objeto de estudio, o de la subversión epistemológica como emancipación*. Edit. CLACSO. Buenos Aires.
- Chatterjee, Partha (2000): “The Nation and Its Peasants” en Chaturvedi, Vinayak: *Mapping Subaltern Studies and the Postcolonial*, pp. 8-23. Edit. New left review. V Verso. London. New York.
- Chaturvedi, Vinayak (2000): *Mapping Subaltern Studies and the Postcolonial*, Edit. New left review. V Verso. London. New York.
- Chávez, Liliana (2021): “El movimiento de Teatro Comunitario en Argentina: del Grupo de Teatro Catalinas Sur a la Red Nacional de Teatro Comunitario” en José Luis Coraggio; José Luis (Ed): *Miradas sobre la economía social y solidaria en América Latina*, pp. 319-335. Edit. CLACSO y Universidad Nacional de General Sarmiento. Buenos Aires.
- Chomsky, Noam (2017): Sobre crisis moral de deshumanización. *Tercera vía y Efe*. Recuperado de: <https://terceravia.mx/2017/10/noam-chomsky-en-festival-puebla-ciudad-las-ideas>
<https://www.efecom.com/efe/america/sociedad/chomsky-asegura-que-en-la-actualidad-hay-amenazas-mayores-guerra-fria/20000013-3443459>
- Chomsky, Noam (2018): Lula sigue siendo una inspiración para el mundo. *TeleSur TV* [Archivo de vídeo]. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=0TQ6wJyDd1U>
- Christoffoli, Pedro Ivan (2012): “A cooperação agrícola nos assentamentos do MST: Desafios e potencialidades” en *Movimentos Sociais, Trabalho Associado e Educação para além do capital*, pp. 159-190. Edição Outras Expressões. São Paulo.
- Christoffoli, Pedro Ivan; Arl, Valdemar; Fayad, Jamil Abdalla y Dambros, Olivo (2021): “Desafios da construção de um movimento popular, socialista e agroecológico. A trajetória do modelo produtivo nos assentamentos do MST no periodo 1985-2020” en Gruber Sansolo, Davis; Addor, Felipe y Eid, Farid (orgs): *Tecnología social e reforma agrária popular*, pp. 49-77. Acadêmica Editora, UNESP. São Paulo.
- Cobo, Rosa (1989): “Mary Wollstonecraft, um caso de feminismo ilustrado” en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas, REIS*, N°48, pp. 213- 217. Edit. CIS Madrid. Recuperado de: http://www.reis.cis.es/REIS/PDF/REIS_048_11.pdf

- Cobo, Rosa (2009): "Otro recorrido por las ciencias sociales: Género y Teoría Crítica" en Aparicio, Marta; Leyra, Begoña; Ortega, Rosario (eds): *Cuaderno de género: Políticas y acciones de género. Materiales de formación*, pp. 13-52. Edit. Instituto Complutense de Estudios Internacionales. Universidad Complutense de Madrid.
- Cobo, Rosa (2012): "Mary Wollstonecraft y vindicación de los derechos de las mujeres: el acta fundacional del feminismo" en *La época, con sentido del momento histórico*. Pensamiento Crítico. Recuperado de: <https://www.la-epoca.com.bo/2012/06/18/mary-wollstonecraft-y-vindicacion-de-los-derechos-de-las-mujeres-el-acta-fundacional-del-feminismo/>
- Cobo, Rosa (2019): "La cuarta ola feminista y la violencia sexual" en *pArAdigma, Revista Universitaria de Cultura*, nº 22, pp. 134-139. Universidad de Málaga.
- Cochrane, Kira (2013): The Fourth wave of feminism. *Periódico The Guardian*. Recuperado de: <https://www.theguardian.com/world/2013/dec/10/fourth-wave-feminism-rebel-women>
- Coelho, Fabiano (2014): *A alma do MST? A prática da mística e a luta pela terra*. Edit. Universidade Federal da Grande Dourados. UFGD. Dourados. Minas Gerais. Brasil.
- Collins, Patricia Hill (2002): *Black feminist thought. Knowledge, consciousness, and politics of empowerment*. Edit. Taylor & Francis e-Library. New York and London. Recuperado de (edición revisada): <https://uniteyouthdublin.files.wordpress.com/2015/01/black-feminist-though-by-patricia-hill-collins.pdf>
- Comisión Civil Internacional de Observación por los Derechos Humanos (2008): *Informe de la situación de los Derechos Humanos en Chiapas, Oaxaca y Atenco. VI Visita de la CCIODH*. Edit. Comisión Civil Internacional de Observación por los Derechos Humanos y la Agència Catalana de Cooperació al Desenvolupament. Barcelona.
- Comissão Pastoral da Terra (CPT) (2021). Recuperado de: <https://www.cptnacional.org.br/>
- Comunitaria (2017): "Repensar los comunes para alimentar otros mundos" en Alonso, Nuria; Álvarez, Isabel; Álvarez, Aurora; Bellver, José; Calle, Angel; Domínguez, María de Castro (...) y Yacamán, Carolina: *Rebeldía en común. Sobre comunales, nuevos comunes y economías cooperativas*, pp. 7-11. Edit. Libros en Acción. Ecologistas en Acción. Madrid.
- Crenshaw, Kimberlé W. (1991): "Cartografiando los márgenes. Interseccionalidad, políticas identitarias, y violencia contra las mujeres de color" en Platero, Raquel (Lucas)(Coord.) (2012): *Intersecciones: Cuerpos y sexualidades en la encrucijada*, pp. 87-122. Edicions Bellaterra. Barcelona.
- Cruz, Hugo; Bezelga, Isabel y Aguilar, Ramón (coords.) (2017): *Praticas Artisticas: Participação e Comunidade*. Edit. CHAI/EU Centro de História de Arte e Investigação Artística. Universidade de Évora.
- Curiel, Ochy (2014): "Construyendo metodologías feministas desdeel feminismo decolonial" en Mendia, Irantzuz; Luxán, Marta; Legarreta, Matxalen, Guzmán, Gloria, Iker Zirion y Jokin Azpiazu (eds): *Otras formas de (re)conocer. Reflexiones y herramientas y aplicaciones desde la investigación feminista*, pp. 45-60. Edit. HEGOYA y SIMReF. Donosti y Bilbao.
- Curiel, Ochy (2016): Feminismo Decolonial. Prácticas Políticas Transformadoras. *CICODE UGR*. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=B0vLlIncsg0&t=1982s>

- Dávalos, Pablo (comp.) (2005): *Movimientos indígenas em América Latina. El Derecho a la Palabra*. Edit. CLACSO. Buenos Aires.
- Dávalos, Pablo (2019): “SumakKawsay desde una visión de una ontología política de la resistencia/re-existencia” en Tobar, Javier (comp.): *Diversidad Epistémica y pensamiento crítico. Sumak – Kawsay, ontología política e interculturalidad*, pp. 135-166. Edit. UC. Universidad del Cauca. Colombia.
- Davis, Angela (2005 [1ª Ed. 1981]): *Mujeres, raza y clase*. Edit. AKAL. Madrid.
- Della Porta, Donatela; Diani, Mario (2011): *Los Movimientos Sociales*. Edit. CIS. UCM. Madrid.
- Dos Santos, Marina (2021): “Prefacio” en Gruber Sansolo, Davis; Addor, Felipe; Eid, Farid (orgs.): *Tecnología social e reforma agrária popular*, pp. 17-22. Acadêmica Editora, UNESP. São Paulo.
- Diccionario Crítico de Empresas Transnacionales (2013). Edit. OMAL. Madrid. Recuperado de: <https://omal.info/spip.php?article4966>
- Esteban, Mari Luz (2013): *Antropología del cuerpo. Género, itinerários corporales, identidad y cambio*. Edit. Bellaterra. Barcelona.
- Esteban, Mari Luz (2019): *El feminismo y las transformaciones en la política*. Edit. Bellaterra. Barcelona.
- Escobar, Arturo (2017): *Autonomía y diseño. La realización de lo comunal*. Edit. Tinta Limón. Buenos Aires.
- Escobar, Arturo (2019): “Desde abajo, por la izquierda, y con la Tierra” en Tobar, Javier (comp.), *Diversidad Epistémica y pensamiento crítico. Sumak – Kawsay, ontología política e interculturalidad*, pp. 41-63. Edit. UC. Universidad del Cauca. Colombia.
- Espinosa, Yuderkys (2014): “El sentido de la teoría y la academia feminista: una mirada desde la subalternidad” en *Biblioteca Fragmentada*. Recuperado de: <https://www.bibliotecafragmentada.org/wp-content/uploads/2014/03/Espinosa-Yuderkis-El-sentido-de-la-teor%C3%ada-y-la-academia-feminista-una-mirada-desde-la-subalternidad.pdf>
- Espinosa, Yuderkys; Gómez, Diana y Ochoa, Karina (eds.) (2014): *Tejiendo de otro modo: Feminismo, epistemología y apuestas descoloniales en Abya Yala*. Edit. Universidad del Cauca. Popayán. Colombia
- Espinosa, Yuderkys (2016): *Feminismos en América Latina y las apuestas antirraciales y descolonial. A(r)mando Vo(i)ces*. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=FgBPbflolQ>
- Espinosa, Yuderkys (2019): “Viaje a la jungla: Imaginería, autorredención y eurocentrismo” en *Revista Estudios Sociales*, nº 160, pp. 41-58. Recuperado de: <https://estudiossociales.bono.edu.do/index.php/es/article/view/145>
- Falquet, Jules (2012): “Análisis del movimiento feminista latinoamericano y del Caribe frente a la globalización” en Gaudichaud, Franck (coord.): *El Volcán Latinoamericano. Izquierdas, movimientos sociales y neoliberalismo*, pp. 116-128. Edit. Otramérica. Santander. Cantabria.
- Federici, Silvia (2008): “Witch-Hunting, Globalization, and Feminist Solidarity in Africa Today” en *Journal of International Women’s Studies*, vol. 10, pp. 21-36, State University, Bridgewater, Massachuset. Recuperado de: <https://vc.bridgew.edu/cgi/viewcontent.cgi?referer=&httpsredir=1&article=1219&context=jiws>
- Federici, Silvia (2010): *Calibán y la bruja: Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Tinta Limón Editores. Buenos Aires.

- Federici, Silvia (2019): "Comunes y comunidad ante las desposesiones del neoliberalismo" en Quiroga, Natalia y Dobrée, Patricio (eds.): *Luchas y alternativas para una economía feminista emancipatoria*, pp. 49-62. Edit. CLACSO. Buenos Aires. Recuperado de: https://www.jstor.org/stable/j.ctvt6rkw2.5?seq=1#metadata_info_tab_contents
- Federici, Silvia (2020): *Reencantar el mundo. El feminismo y la política de los comunes*. Tinta Limón Editores. Buenos Aires.
- Fernández, June (2019): Ciberfeminismo: ¿La cuarta ola? *Revista Pikara Magazine*. Recuperado de: <https://www.pikaramagazine.com/2019/12/ciberfeminismo-la-cuarta-ola/>
- Figari, Carlos y Scribano, Adrián (2009): *Cuerpo(s), Subjetividad(es) y Conflicto(s). Hacia una sociología de los cuerpos y las emociones desde Latinoamérica*. Edit. Fundación Centro de Integración, Comunicación, Cultura y Sociedad – CICCUS. Buenos Aires.
- Follér, Maj-Lis (2002): "Del conocimiento local y científico al conocimiento situado e híbrido. Ejemplos de los Shipibo-Conibo del este peruano" en *Conocimiento, salud y derechos indígenas en la Amazonía*, Cuadernos de salud, Anales, nº 5, pp. 61-84.
- Foucault, Michel (1979): *Microfísica del poder*. Edit. Ediciones La Piqueta. Madrid.
- Freire, Paulo (2011 [1970]): *Pedagogía do oprimido*. Edit. Paz e Terra. 50ª Ed. Rev. e Atual. Rio de Janeiro.
- Freire, Marla Fabiola (2014): *Territorios políticos, cuerpos politizados. Acerca del género en el arte de acción*. Chile 1970-1992 [Tesis Doctoral]. Universidad Autónoma de Madrid.
- Gaelx, Laura (2018): El sujeto del feminismo nunca ha dejado de ampliarse. *Revista Pikara Magazine*. Recuperado de: <https://www.pikaramagazine.com/2018/10/el-sujeto-del-feminismo-nunca-ha-dejado-de-ampliarse/>
- Gago, Verónica y Sztulwark, Diego (2019): "Prefacio" en VV.AA.: *Producir lo común. Entramados comunitarios y luchas por la vida*, pp. 11-16. Edit. El Apantle. Revista de Estudios Comunitarios y Traficantes de Sueños. Madrid.
- Galeano, Eduardo (1993): *El libro de los abrazos*. Siglo XXI Editores. Madrid.
- Gandarias, Itziar (2017): "¿Un neologismo a la moda? Repensar la interseccionalidad como herramienta para la articulación política feminista" en *Revista Investigaciones Feministas*, pp. 73-93. Ediciones Complutense. Madrid.
- Gandarias, Itziar (2018): "Hasta que todas seamos libres: Hacia la articulación feminista de las diferencias. La experiencia de la plataforma de la Marcha Mundial de Mujeres en EuskalHerria" en Ibarra, Pedro; Gomá, Ricard; González, Robert; Martí i Puig, Salvador (eds.) (2018): *Movimientos Sociales y derecho a la ciudad. Creadoras de democracia radical*, pp. 134-148. Icaria. Barcelona.
- Garcés, Marina (2013): *Un mundo común*. Edicions Bellaterra. Barcelona.
- Garcés, Marina (2017): *Nueva ilustración radical*. Editorial Anagrama. Barcelona.
- García Gutiérrez, Antonio (2011): *Epistemologías de la documentación*. Edit. Stonberg. Barcelona.
- García Linera, Álvaro (2015): *La potencia plebeya: acción colectiva e identidades indígenas, obreras y populares en Bolivia*. Edit. CLACSO, Buenos Aires y Siglo XXI Editores. México.
- Gargallo, Francesca. (2006): *Ideas feministas latinoamericanas*. Edit. Fundación Editorial el perro y la rana- Caracas.
- Gargallo, Francesca (2016a): "Prólogo", en Medina, Rocío (ed.), *Mujeres Saharauis. Tres tuizas para la memoria de la resistencia*, pp. 11-13. Edit. Aconcagua Libros. Sevilla.

- Gargallo, Francesca (2016b): "Consolidación de las ideas y prácticas feministas latinoamericanas: Del feminismo de la igualdad al feminismo comunitario" en *Revista Venezolana de Estudios de la Mujer*. Vol. 21, nº 46, pp. 33-45. Centro de Estudios de la Mujer. Universidad Central de Venezuela. Caracas.
- Garrido-Rodríguez, Carmen (2021): "Repensando las olas del Feminismo. Una aproximación teórica a la metáfora de las olas" en *Revista Investigaciones Feministas*, nº12 (2), pp. 483-492. Ediciones Complutense. Madrid.
- Gaudichaud, Franck (coord.) (2012): *El Volcán Latinoamericano. Izquierdas, movimientos sociales y neoliberalismo*. Edit. Otramerica. Santander. Cantabria.
- Gelman, Juan (1996): "Nada que ver con las armas". Entrevista exclusiva con el subcomandante Marcos, PP. 127-137 en *Chiapas*, nº. 3. Edit. IIEc, UNAM-Ediciones ERA. México.
- Giannotti, Emanuel (2014): "Una ciudad de propietarios. El caso de la Población La Victoria" en *Revista AUS*, pp. 40-45. Chile.
- Giddens, Anthony (1998): *Sociología*. Edit. Alianza Editorial. Madrid.
- Gil, Silvia L. (2011): *Nuevos Feminismos. Sentidos comunes en la dispersión*. Edit. Traficantes de sueños. Madrid.
- Gimeno, Juan Carlos (2012): "Reflexiones críticas desde los márgenes sobre la producción de conocimientos para una acción transformadora" en *Revista CUHSO. Cultura-Hombre-Sociedad*. Vol. 22, nº 2, pp. 137-176. Temuco. Chile. Recuperado de: <https://portalrevistas.uct.cl/index.php/cuhso/article/view/383>
- Girardi, Eduardo Paulon (coord.) (2017): Informe DATALUTA. NERA - Núcleo de Estudios, Pesquisas y Proyectos de Reforma Agraria - FCT/ UNESP - Campus Presidente Prudente. São Paulo.
- Gómez, Maria Eugenia; Ruiz, Maria Gabriela; Pérez, Teresa y Castilblanco, Maria Teresa (2016): *Mujeres que sostienen la vida. Retos para los feminismos desde la realidad nicaragüense*. Edit. Grupo Venancia. Matagalpa.
- Gómez Alcorta, Elizabeth (2020): "¿Cómo interpela el feminismo popular a la política y a la democracia en América Latina?" en Curso Internacional: *Estado, Política y Democracia en América Latina* organizado por la Escuela de Estudios Latinoamericanos y Globales (ELAG).
- Gómez Nadal, Paco (2017): *Indios, negros y otros indeseables. Capitalismo, racismo y exclusión en América Latina y el Caribe*. Edit. Abya Yala. Quito. Ecuador.
- Gonzales, Marbelis (2019): "En los momentos de crisis lo comunitario da sentido de vida". *El Otro Diario*. Recuperado de: http://elotro.com.ar/en-los-momentos-de-crisis-lo-comunitario-da-sentido-de-vida/?fbclid=IwAR16tfcFr89x007L6I4G1hCjWA1I3V5bzi6q_kdvBd3wpOReaEK6dRqj3jg
- Gonçalves, Renata (2010): "De companheira "acompanhante" à companheira de luta: as mulheres na luta pela terra do MST" en *Seminario Internacional Fazendo Gênero. Diásporas, Diversidades, Deslocamentos* 9, Anais eletrônicos. pp. 1-10. Edit. Universidade Federal de Santa Catarina. Recuperado de: <http://www.fg2010.wwc2017.eventos.dype.com.br/>
- Gregorio Gil, Carmen (2006): "Contribuciones feministas a problemas epistemológicos de la disciplina antropológica: representación y relaciones de poder" en *AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana, ed. Electrónica*. Vol. 1, nº 1, pp. 22-39. Madrid.

- Gregorio Gil, Carmen (2014): “Traspassando las fronteras dentro-fuera. Reflexiones desde la etnografía feminista” en *AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana*. Vol. 9, nº 3, pp. 297-322. Madrid.
- Grosso, José Luis (2019): “La comunidad alterada: cuerpos, discursos y relaciones entre seres humanos y no-humanos. Matrices interculturales de la hospitalidad” en Tobar, Javier (comp.): *Diversidad Epistémica y pensamiento crítico. Sumak – Kawsay, ontología política e interculturalidad*, pp. 233-247. Edit. UC. Universidad del Cauca. Colombia.
- Grupo Venezolano de Investigación y Acción (2018): “De la teología al antiextractivismo: ecofeminismos en Abya Yala” en *Ecología Política. Cuadernos de debate internacional*. Coedit. Fundació ENT e Icaria Editorial. Barcelona. Recuperado de: <https://www.ecologiapolitica.info/?p=10152>
- Gualinga, Patricia (2020): “El extractivismo no está en cuarentena” en *Senti-pensarnos Tierra. Epistemicidio y genocidio en tiempos de COVID-19*. Boletín del Grupo de Trabajo Ecología (s), política(s) desde el Sur/Abya-Yala, nº1, pp. 8-11. Edit. CLACSO. Buenos Aires.
- Guha, Ranajit (1993): “The Prose of Counter-Insurgency” en Guha, Ranajit (edit): *Subaltern Studies II*, pp. 1-42. Oxford University Press. New Delhi.
- Gutiérrez, Raquel (ed.) (2011): *Palabras para tejernos, resistir y transformar en la época que estamos viviendo*. Edit. Textos Rebeldes. Cochabamba.
- Gutiérrez, Raquel (2019): “Común, ¿hacia dónde? Metáforas para imaginar la vida colectiva más allá de la amalgama patriarcado-capitalismo y dominio colonial” en VV.AA.: *Producir lo común. Entramados comunitarios y luchas por la vida*, pp. 79-93. Edit. El Apantle. Revista de Estudios Comunitarios y Traficantes de Sueños. Madrid.
- Gutiérrez, Raquel y Salazar, Huáscar (2019): “Pensando la transformación social en el presente” en VV.AA.: *Producir lo común. Entramados comunitarios y luchas por la vida*, pp. 21-44. Edit. El Apantle. Revista de Estudios Comunitarios y Traficantes de Sueños. Madrid.
- Gutmann, Thomas (2019): “Dignidad y autonomía. Reflexiones sobre la tradición kantiana” en *Estud.filos* nº 59, pp. 233-254. Edit. *Universidad de Antioquia*.
- Guzmán, Adriana (2015): “Feminismo Comunitario – Bolivia. Un feminismo útil para la lucha de los pueblos” en *Feminismo en América Latina*, pp. 1-3. Edit. Revista con la a, nº38. Recuperado de: <https://conlaa.com/feminismo-comunitario-bolivia-feminismo-util-para-la-lucha-de-los-pueblos/>
- Guzman, Adriana (2019): Feminismo comunitario. Mujeres originarias. Pueblos originarios. *APU. Agencia Paco Urondo*. Recuperado de: <http://www.agenciapacourondo.com.ar/generos/el-primer-espacio-donde-debemos-ser-reconocidas-como-mujeres-originarias-es-en-el-movimiento>
- Guzman, Gloria y Mendiá, Irantzu (2009): “El movimiento de mujeres en América Latina” en *Tema Central*. Boletín de recursos de información nº19. Centro de documentación HEGO. Bilbao.
- Guzmán, Gloria; Irantzu Mendiá, Itziar Mujika, Iker Zirion, Jokin Azpiazu, Marta Barba y Marta Luxán (coords.) (2019): *Otras formas de (des)aprender: investigación feminista en tiempos de violencia, resistencias y decolonialidad*. Edit. HEGO y SIMReF. Donosti y Bilbao.

- Haesbaert, Rogério (2020): "Del cuerpo-territorio al territorio-cuerpo (de la Tierra): contribuciones decoloniales" en *Revista Cultura y Representaciones sociales*, nº 29, pp. 267-301. Edit. Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad Universitaria, Delegación Coyoacán. México D.F.
- Haraway, Donna (1995): *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Edit. Cátedra. Madrid.
- Hengeveld, Anna (2020): *La defensa de la tierra tiene nombre de mujer*. Edit. Brigadas Internacionales de Paz - PBI. Honduras.
- Herrerías, Ana (2012): "Mujeres camponesas en marcha" en *TULANKI. MONDRAGON taldeko aldizkaria*, pp.47. Aretxabaleta.
- Herrerías, Ana (2019): *Las escuelas de mujeres del MST en la región Cantuquiriguaçu*. 02 Kasu Azterketa. Edit. Mundukide Fundazioa. Arrasate.
- Herrero, Yayo (2013): "Ecofeminismo, más necesario que nunca" en Mies, Maria y Shiva, Vandana: *Ecofeminismo. Teoría, prácticas y perspectivas*, pp-7-39. Edit. Icaria. Barcelona.
- Herrero, Yayo (2015): "Apuntes introductorios sobre el feminismo" en *Boletín de recursos de información*, nº 43, pp. 1-12. Centro de Documentación Hegoa. Bilbao.
- Herrero, Yayo (2016): "Economía Feminista y Economía Ecológica. El diálogo necesario y urgente" en *Revista Económica Crítica*, nº 22, pp. 144-161. Recuperado de: http://revistaeconomicacritica.org/sites/default/files/YayoHerrero_Economia-feminista.pdf
- Herrero, Yayo (2021): "Ausencia de vínculos y extravío del saber" en *Revista CTXT*, nº 275. Recuperado de: <https://ctxt.es/es/20210801/Firmas/36897/Yayo-Herrero-Newton-ciencia-Gregory-Bateson-matematicas.htm>
- Holloway, John (2002): Entrevista al autor sobre la publicación: Cambiar el mundo sin tomar el poder. Recuperado de: https://www.nodo50.org/coordinadoralibertaria/entrevista_johnholloway.pdf
- Holloway, John (2005): *Cambiar el mundo sin tomar el poder. El significado de la revolución hoy*. Edit. Vadell Hermanos Editores. Venezuela.
- Holloway, John (2011): Doce Tesis sobre el Anti-Poder. *John Holloway*. Recuperado de: <https://www.johnholloway.com.mx/2011/07/30/doce-tesis-sobre-el-anti-poder/>
- hooks, bell (1986): "Sisterhood: Political Solidarity between Women" en *Feminist Review*, nº 23, pp. 125-138. Edit. Sage Publications, Ltd. Recuperado de: https://www.jstor.org/stable/1394725?seq=1#metadata_info_tab_contents
- hooks, bell (2004): "Mujeres negras. Dar forma a la teoría feminista" en Alexander, M. Jacqui; Anzaldúa, Gloria; Bhavnani, Kum-Kum; Brah, Avtar; Coulson, Margaret; hooks, bell; Levins Morales, Aurora; Mohanty, Chandra Talpade y Sandoval, Chela: *Otras inapropiables. Feminismos desde las fronteras*, pp.33-50. Edit. Traficantes de Sueños. Madrid.
- Hudson, Juan Pablo. (2012): "Empresas Recuperadas en la Argentina: una década de lucha de los trabajadores por autogestionarse", *CIRIEC-España, Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa*, 76, 159-180.
- Ibarra, Pedro (1999): "¿Qué son los movimientos sociales?" en *Anuario 1999, Artículos Centrales*, Fundación Betiko. Recuperado de:

<http://fundacionbetiko.org/wp-content/uploads/2012/11/ique-son-los-movimientos-sociales-lbarra-Pedro.pdf>

- Ibarra, Pedro; Gomá, Ricard; González, Robert y Martí i Puig, Salvador (eds.) (2018): *Movimientos Sociales y derecho a la ciudad. Creadoras de democracia radical*. Icaria. Barcelona.
- Icaza, Rosalba y Leyva Solano, Xochitl (coords.) (2019): *En tiempos de muerte: Cuerpos, Rebeldías, Resistencias*. Edit. CLACSO, Buenos Aires, Argentina; Cooperativa Editorial RETOS, San Cristóbal de Las Casas, Chiapas; Institute of Social Studies, La Haya, Países Bajos.
- Instituto Tricontinental de Pesquisa Social (2020): *Reforma agraria popular e a luta pela terra no Brasil*. Dossiê nº27. Edit. Instituto Tricontinental de Pesquisa Social. Recuperado de: <https://thetricontinental.org/pt-pt/sobre/>
- Izquierdo, Ferrán (2008): *Poder y felicidad. Una propuesta de sociología del poder*. Edit. Catarata. Madrid.
- Jabardo, Mercedes (2012) (ed.): *Feminismos negros. Una antología. Sojourner Truth, Ida Wells, Patricia Hill Collins, Angela Davis, Carol Stack, Hazel Carby, Pratibha Parmar, Jayne Ifekwunigwe, Magdalene Ang-Lygate*. Edit. Traficantes de Sueños. Madrid.
- Jablonka, Ivan (2016): *La Historia es una literatura contemporánea. Manifiesto por las ciencias sociales*. Edit. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires.
- Juliano, Dolores (1996): "Las que saben. Elaboraciones feministas y subcultura de las mujeres" en *Política y cultura. Cultura de las mujeres*, nº 6, pp. 7-24. Dialnet. La Rioja.
- Juliano, Dolores (2017): *Tomar la palabra. Mujeres, discursos y silencios*. Edit. Bellaterra. Barcelona.
- Kabeer, Naila (1997): "Empoderamiento desde abajo: ¿qué podemos aprender de las organizaciones de base?" en León, Magdalena: *Poder y empoderamiento de las mujeres*, pp. 119-146. Tercer Mundo Editores. Bogotá.
- Korol, Claudia (2006): "Pedagogía de la resistencia y de las emancipaciones" en Ceceña, Ana Esther (comp.): *Los desafíos de las emancipaciones en un contexto militarizado. Sujetizando el objeto de estudio, o de la subversión epistemológica como emancipación*, pp. 199-221. Edit. CLACSO. Buenos Aires.
- Korol, Claudia (2016): *Somos tierra, semilla, rebeldía: Mujeres, tierra y territorios en América Latina*. Edit. Acción por la Biodiversidad y América Libre y GRAIN. Barcelona.
- Korol, Claudia; Dañobeitia, Olatz; Roco, Josefina; Daza, Mar; Hoetmer, Raphael; Foroni, Nicola... Fernández, Gonzalo (2016): *Experiencias de formación política en los Movimientos Sociales*. HEGOA. UPV/EHU, Programa Democracia Y Transformación Global-PDTG y Joxemi Zumalabe Fundazioa. EH.
- Korol, Claudia (2018): *Las Revoluciones de Berta*. Edit. América Libre. Buenos Aires.
- Kropotkin, Piotr (2020 [1902]): *El apoyo mutuo. Un factor de evolución*. Edit. Pepitas de Calabaza. Logroño.
- Kvale, Steinar (2008): *Las entrevistas en investigación cualitativa*. Edit. Morata. Madrid.
- La Vía Campesina (2014a): 30 años de lucha del MST. *La Vía Campesina*. Recuperado de <https://viacampesina.org/es/saludamos-al-mst-en-su-vi-congreso-nacional-a-sus-30-anos-de-lucha/>
- _____, LVC (2014b): Mujeres del MST creando nuevas relaciones de género. Recuperado de: <https://viacampesina.org/es/brasil-mujeres-del-mst-crean-nuevas-relaciones-de-genero-dentro-y-fuera-del-movimiento/>

- _____, LVC (2020): Tiempos de pandemia. Entrevista João Pedro Stedile. Recuperado de:
<https://viacampesina.org/es/joao-stedile-esta-pandemia-es-la-expresion-mas-tragica-de-la-fase-actual-del-capitalismo/>
- Lagarde, Marcela (1997): *Claves feministas para el poderío y la autonomía de las mujeres. Memoria*. Edit. Puntos de encuentro. Managua.
- Lagarde, Marcela (2005): *Para mis socias de la vida. Claves feministas para el poderío y la autonomía de las mujeres*. Cuadernos inacabados. Edit. horas y HORAS, la editorial. Madrid.
- Lagarde, Marcela (2011): *Los cautiverios de las mujeres. Madresposas, monjas, putas, presas y locas*. Colección La cosecha de nuestras madres. Edit. horas y HORAS, la editorial. Madrid.
- Lander, Edgardo (comp.) (2000): *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Edit. CLACSO. Buenos Aires.
- Lander, Edgardo (2006): “La ciencia neoliberal” en Ceceña, Ana Esther (comp.): *Los desafíos de las emancipaciones en un contexto militarizado*, pp. 45-94. Edit. CLACSO. Buenos Aires.
- Laraña, Enrique (1996): “La actualidad de los clásicos y las teorías del comportamiento colectivo” en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas, REIS*, N°74, pp. 15-43. Edit. CIS Madrid.
- Laraña, Enrique (1999): *La construcción de los movimientos sociales*. Alianza Editorial. Madrid.
- Latouche, Serge (2008): *La apuesta por el decrecimiento. ¿Cómo salir del imaginario dominante?* Edit. Icaria Antrazyt. Barcelona.
- León, Magdalena (comp.) (1997): *Poder y empoderamiento de las mujeres*. Tercer Mundo Editores. Bogotá.
- León, Magdalena (2001): “El empoderamiento de las mujeres: Encuentro del primer y tercer mundos en los estudios de género” en *La Ventana. Revista de estudios de género*, pp. 94-106. La Ventana. N° 13. Guadalajara. México.
- León, Magdalena (2010): “Deudas y crisis. Aproximaciones feministas desde el sur.” en *Actas: Encuentros feministas en la agenda del desarrollo*, pp. 37-48. Edit. UPV/EHU e Instituto HEGO. Bilbao.
- León, Magdalena (2013): “Poder y empoderamiento de las mujeres”. Bogotá. Recuperado de:
<https://mujeresforjadorasdedesarrollo.files.wordpress.com/2013/11/m-lec3b3n-versic3b3n-final-nov-10-2013.pdf>
- Linsalata, Lucía (2019): “Pensar la transformación social desde las escalas espacio-temporales de la producción de lo común” en *Producir lo común. Entramados comunitarios y luchas por la vida*, pp. 111-120. Edit. El Apantle. Revista de Estudios Comunitarios y Traficantes de Sueños. Madrid.
- Llaguno, Tatiana (2018): “Feminismo del 99%: Haciendo política, construyendo subjetividad en Alabao, Nuria; Cadahia, Luciana; Cano, Germán; Castejón, María; Adelantado, Ana G.; Llaguno, Tatiana; Gil, Silvia L.; Montero, Justa; Serra, Clara; Vila, Fefa: *Un feminismo del 99%*, pp. 65-82. Colección Contextos. Edit. Lengua de Trapo. Madrid.
- Llona, Miren (2009): “Los usos de la memoria para el feminismo” en *Revista Viento Sur*, n° 104, pp. 35-42. Madrid. Recuperado de:

https://cdn.vientosur.info/Vscompletos/vs_0104.pdf

- López, Pabel y Betancourt, Milson (coords.) (2021): *Conflictos territoriales y territorialidades en disputa. Re-existencias y horizontes societales frente al capital en América Latina*. Edit. CLACSO. Buenos Aires.
- Lorde, Audre (2007 [1ª Ed. 1984]): *Sister Outsider*. Edit. Crossing Press Berkaley. USA.
- Löwy, Michael (2012): “La mosca azul del poder y el social-liberalismo. Balance del gobierno de Lula en Brasil” en Gaudichaud, Franck (coord.): *El Volcán Latinoamericano. Izquierdas, movimientos sociales y neoliberalismo*, pp. 218-230. Edit. Otramérica. Santander.
- Lugones, Maria (2005): “Multiculturalismo radical y feminismos de mujeres de color” en *Revista Internacional de Filosofía Política*, nº 25, pp. 61-76. Edit. Universidad Autónoma Metropolitana. Iztapalapa. México
- Lugones, Maria (2008): “Colonialidad y Género” en *Tabula Rasa*, nº 9, pp. 73-101. Bogotá.
- Lugones, Maria (2013): Subjetividad esclava, colonialidad de género, marginalidad y opresiones múltiples. *Revista Mensual de Economía, Sociedad y Cultura. Revista digital*. Número de mayo. Recuperado de:
<http://rcci.net/globalizacion/texto/antiguos.php?dt=2013>
- Lukes, Steven (2005): *Power. A radical view*. Edit. Palgrave Macmillan. Hampshire. New York.
- Luxán, Marta y Legarreta, Matxalen (2019): “Metodologías cuantitativas desde una perspectivafeminista: una aplicación a través de las Encuestas de Empleo del Tiempo” en Marta Barba y Marta Luxán (coords.): *Otras formas de (des)aprender: investigación feminista en tiempos de violencia, resistencias y decolonialidad*, pp. 93-110. Edit. HEGO y SIMReF. Donosti y Bilbao.
- Maforto, Kelli (2014): “Mujeres del MST crean nuevas relaciones de género dentro y fuera del movimiento”. Recuperado de: <https://kavilando.org/lineas-kavilando/formacion-genero-y-luchas-populares/2513-mujeres-del-mst-crean-nuevas-relaciones-de-genero-dentro-y-fuera-del-movimiento>
- Maia, Paulo (2017): Olhar, memória, imaginário em Sebastião Salgado. *Revista Scriptorium*, vol. 3, nº 2, pp. 192-202. Porto Alegre. Recuperado de:
<https://revistaseletronicas.pucrs.br/ojs/index.php/scriptorium/article/view/29180/16721>
- Maldonado, Teresa (2013): El empoderamiento de las mujeres: una reflexión feminista. Conferencia inaugural. *Escuela de empoderamiento del Ayuntamiento de Vitoria-Gasteiz*. Recuperado de:
<https://www.youtube.com/watch?v=GpvC-kCHFZs>
- Manrique, Patricia (2020): *Lo común sentido como sentido común. Políticas, poléticas, políricas contra el credo neoliberal*. Edit. Textos (in)surgentes. La Vorágine. Santander.
- Mançano, Bernardo (2008): “La ocupación como una forma de acceso a la tierra en Brasil: una contribución teórica y metodológica” en Sam Moyo y Paris Yeros (coord.): *Recuperando la tierra. El resurgimiento de movimientos rurales en África, Asia y América Latina*, pp. 335-357. Edit. CLACSO, Consejo Latino Americano de Ciencias Sociales. Fundação Perseu Abramo. Buenos Aires.
- Mançano, Bernardo (2018): “La experiencia brasileña de la lucha por la tierra y la reforma agraria” en Mançano, Bernardo; Rincón, Luis Felipe y Kretschmer, Regina (comp.): *La actualidad de la reforma agraria en América Latina y el Caribe*, pp. 15-40. Edit.

- CLACSO, Consejo Latino Americano de Ciencias Sociales. Fundação Perseu Abramo. Buenos Aires.
- Martínez Andrade, Luis (2015): *Las dudas de Dios. Teología de la liberación, ecología y movimientos sociales*. Edit. Otramérica. Santander. Cantabria.
- Mateu, Rosa (2001): *El lugar del silencio en el proceso de la comunicación*. Tesis Doctoral. Universitat Autònoma de Barcelona.
- Mauss, Marcel (2002 [1934]): Les technique du corps. *Les Classiques des Sciences Sociales. Université du Québec à Chicoutimi*. Recuperado de:
http://classiques.uqac.ca/classiques/mauss_marcel/socio_et_anthropo/6_Techniques_corps/Techniques_corps.html
- McAdam, Doug; McCarthy, John D. y Zald, Mayer (eds.) (1999): *Movimientos sociales: perspectivas comparadas. Oportunidades políticas, estructuras de movilizaciones y marcos interpretativos culturales*. Edit. ISTMO. Madrid.
- McAdam, Doug; McCarthy, John D. y Zald, Mayer (1999): “Oportunidades, estructuras de movilizaciones y procesos enmarcadores. Hacia una perspectiva sintética y comparada de los movimientos sociales” en McAdam, Doug; McCarthy, John D. y Zald, Mayer (eds.)(1999): *Movimientos sociales: perspectivas comparadas. Oportunidades políticas, estructuras de movilizaciones y marcos interpretativos culturales*, pp. 21-46. Edit. ISTMO. Madrid.
- McDowell, Linda (2000): *Género, identidad y lugar. Un estudio de geografías feministas*. Edit. Cátedra, Madrid.
- MediaLab Prado (2013): La tensión entre lo público y lo común. *Medialab*. Recuperado de:
<https://www.medialab-prado.es/actividades/la-tension-entre-lo-publico-y-lo-comun>
- Medina, Rocio (2015): *Mujeres Saharauis. Experiencia de resistencias y agencias en un devenir feminista decolonial* [Tesis doctoral]. Universidad Pablo Olavide. Sevilla.
- Medina, Rocio (2019): “Aplicaciones metodológicas en feminismos y de(s)colonialidad” en Gloria Guzmán, Irantzu Mendia, Itziar Mujika, Iker Zirion, Jokin Azpiazu, Marta Barba y Marta Luxán (coords.): *Otras formas de (des)aprender: investigación feminista en tiempos de violencia, resistencias y decolonialidad*, pp. 111-128. Edit. HEGO y SIMReF. Donosti y Bilbao.
- Melucci, Alberto (1999): *Acción colectiva, Vida cotidiana y Democracia*. Edit. El Colegio de México. Centro de Estudios Sociológicos. México. D.F.
- Mellor, Mary (2000): *Feminismo y Ecología*. Siglo XXI Editores. México.
- Mendia, Irantzu; Luxán, Marta; Legarreta, Matxalen, Guzmán, Gloria, Iker Zirion y Jokin Azpiazu (eds.) (2014): *Otras formas de (re)conocer. Reflexiones y herramientas y aplicaciones desde la investigación feminista*. Edit. HEGO y SIMReF. Donosti y Bilbao.
- Mendoza, Jorge (2009): “El transcurrir de la memoria colectiva: la Identidad” en *Revista Casa del Tiempo*, nº 17, pp. 59-68. Edit. Universidad Autónoma Metropolitana. México D.F. Recuperado de:
http://www.uam.mx/difusion/casadeltiempo/17_iv_mar_2009/casa_del_tiempo_el_V_num17_59_68.pdf
- Menéndez, Mariana (2019): “Entre mujeres: Nuestro deseo de cambiarlo todo. Apuntes sobre el re-emergir feminista en el Río de la Plata” en VV.AA. (2019): *Producir lo común. Entramados comunitarios y luchas por la vida*, pp. 139-151. Edit. El Apantle. Revista de Estudios Comunitarios y Traficantes de Sueños. Madrid.

- Meneses, Maria Paula (comp.) (2018): *Construyendo las Epistemologías del Sur: Para un pensamiento alternativo de alternativas*. Edit. Fundación Rosa Luxemburgo. CLACSO. Buenos Aires.
- Mies, Maria y Shiva, Vandana (1997): *Ecofeminismo. Teoría, prácticas y perspectivas*. Edit. Icaria. Barcelona.
- Mies, Maria y Shiva, Vandana (1998): *La praxis del Ecofeminismo. Biotecnología, consumo y reproducción*. Edit. Icaria. Barcelona.
- Mies, Maria y Shiva, Vandana (2013): *Ecofeminismo. Teoría, prácticas y perspectivas*. Edit. Icaria. Barcelona.
- Mignolo, Walter (1997): “La revolución teórica del zapatismo: sus consecuencias históricas, éticas y políticas” en *Revista Orbis Tertius*, 2(5), pp. 63-81. Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad Nacional de La Plata.
- Mignolo, Walter (2016): *El lado más oscuro del renacimiento: Alfabetización, territorialidad y colonización*. Edit. UC. Universidad del Cauca. Colombia.
- Mohanty, Chandra Talpade (2008): “Bajo los ojos de occidente. Academia feminista y discurso colonial” en Liliana Suárez Navaz y Aída Hernández (eds): *Descolonizando el Feminismo: Teorías y Prácticas desde los Márgenes*, pp. 1-23. Edit. Cátedra, Madrid.
Recuperado de: <https://www.feministas.org/>
- Molina, Cristina (2000): “Debates sobre el género” en Amorós, Celia (ed): *Feminismo y Filosofía*, pp. 255-284. Edit. Síntesis. Madrid.
- Moore, Henrietta L. (1991): *Antropología y feminismo*. Edit. Cátedra. Colección Feminismos, Universitat de València e Instituto de la Mujer.
- Moreno, Paola; Baron, Ana María y Fernández, Maria Fernanda (2020): *Ciudades y territorios ecofeministas*. Edit. Fundación Friedrich Ebert Stiftung. Bogotá.
- Morissawa, Mitsue (2008): *A história da luta pela terra e o MST*. Edição expressão POPULAR. São Paulo.
- Movimiento de los Trabajadores rurales Sin Tierra (1996): *A Questão da mulher. Participando sem medo de ser mulher*. Cartilha do Coletivo Nacional de Mulheres do MST. São Paulo.
- _____, MST (1998): *Caderno de Formação nº 27: Mística. Uma necessidade no trabalho popular e organizativo*. Setor da Formação. São Paulo.
- _____, MST (1999): *Caderno de Formação nº 2: Mulher Sem Terra*. Setor de Gênero. São Paulo.
- _____, MST (2000): “IV CONGRESO: Manifiesto del MST al pueblo brasileño” en *Alainet y MST*. Recuperado de:
<https://www.alainet.org/es/articulo/104854>
<https://mst.org.br/nossa-historia/00-04/>
- _____, MST (2004): “20 años de lucha por la tierra” en *Grain*. Recuperado de:
<https://www.grain.org/es/article/entries/1011-mst-20-anos-de-lucha-por-la-tierra>
- _____, MST (2009): *Síntese da pesquisa sobre Gênero no MST. Região Centro do Paraná*. Edit. Mundukide, Lanki y MST. Laranjeiras do Sul. Paraná.
- _____, MST (2013): *Programa Agrário do MST. Texto em construção para o VI Congresso Nacional*. Edit. Secretaria Nacional do MST. São Paulo.
- _____, MST (2011-2014): *Terra Vermelha*. Periódico semestral de la región Cantuquiriguaçu. Recuperado de:
<https://mst.org.br/content/jornal-terra-vermelha>

- ____, MST (2014): *Agenda 1984 a 2014 – 30 anos!. Lutar, construir reforma agraria popular*. Edit. Secretaria Nacional do MST. São Paulo.
- ____, MST (2016): “Teatro do Oprimido”. Recuperado los días 8 y 9 de noviembre de 2020, de: <https://mst.org.br/2016/07/04/encontro-internacional-discute-o-papel-do-teatro-do-oprimido-na-transformacao-da-sociedade/>
- ____, MST (2017): “Cria peça teatral sobre realidade das mulheres e da comunidade LGBT” en *MST*. Recuperado de: <https://mst.org.br/2017/07/27/mst-cria-peca-teatral-sobre-realidade-das-mulheres-e-da-comunidade-lgbt/>
- ____, MST (2019a): “Organização alemã busca experiências agroecológicas no Sul de Brasil” en *CEAGRO*. Recuperado de: <http://www.ceagro.org/index.php/tag/agroecologia/>
- ____, MST (2019b): “Proyectos de agroecología” en *Agrarkoordination*. Recuperado de: https://www.youtube.com/watch?v=x4Yim0vcU80&feature=emb_title
- ____, MST (2020a): “Sou sem terra” en *MST*. Recuperado de: <https://mst.org.br/2020/07/27/sou-sem-terra-eu-sei-e-essa-e-a-identidade-mais-bonita-que-eu-ganhei/>
- ____, MST (2020b): “Mulher negra e dirigente” en *MST*. Recuperado de: <https://mst.org.br/2020/07/26/mulher-negra-e-dirigenta-e-desafiar-todos-os-dias-os-paradigmas/>
https://www.youtube.com/watch?v=x4Yim0vcU80&feature=emb_title
- ____, MST (2020c): “Entrevistas MST y las mujeres” en *MST*. Recuperado de: <https://mst.org.br/tema/mulheres/>
<https://mst.org.br/2020/07/27/sou-sem-terra-eu-sei-e-essa-e-a-identidade-mais-bonita-que-eu-ganhei/>
- ____, MST (2020d): “Escola Nacional do MST: Escola Florestan Fernandes” en *Amigos en Off y Brasil de Fato*. Recuperado de: <https://www.amigosenff.org.br/>
<https://www.brasildefato.com.br/2020/01/24/escuela-nacional-florestan-fernandes-15-anos-formando-militantes-en-brasil>
- ____, MST (2021a): Direção Nacional do MST: Ceres Hadich, assentada no norte do PR. 8 de Março. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=Vj0BRyFVfHU>
- ____, MST (2021b): “LGBT Sem Terra. O amor faz revolução” en *MST*. Recuperado de: <https://mst.org.br/2021/01/22/14-filmes-que-relatam-a-historia-do-mst-da-sua-criacao-aos-dias-de-hoje/>
- ____, MST (2021c): “Mulheres no 8 de Março” en *Programa Pé na Terra em Movimento 9ª Edição*. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=Vj0BRyFVfHU>
- ____, MST (s.f.): Reforma agrária no Brasil. Recuperado de: <https://mst.org.br/biblioteca-da-questao-agraria/>
- Murguialday, Clara (2006): Empoderamiento de las mujeres: conceptualización y estrategias. *Ayuntamiento Vitoria-Gasteiz*. Recuperado de: <https://www.vitoria-gasteiz.org/wb021/http/contenidosEstaticos/.../51623.pdf>
- Murguialday, Clara (2013): *Reflexiones feministas sobre el empoderamiento de las mujeres*. Edit. Cooperacció. Barcelona.
- Mundukide Fundazioa (2013): *Memoria anual*. Edit. Mundukide. Arrasate.

- Mundukide Fundazioa (2013): "Emakumearen papera proiektu eta herrialde desberdinetan: Ivete Fossi eta Ana Herreras" en *Revista TULankide. MONDRAGON taldeko aldizkaria*, pp.50-51. Aretxabaleta.
- Muñoz, Gloria (2003): *EZLN. 20 y 10, el fuego y la palabra*. Coedit. Virus, Revista Rebeldia, Collectiu de Solidaritat amb la Rebel.lio Zapatista. México D.F. y Barcelona.
- Nicholson, Linda (2010): Feminism in Waves: Useful Metaphor or Not? *New Politics*, vol. XII, nº 4, 48. Recuperado de:
https://newpol.org/issue_post/feminism-waves-useful-metaphor-or-not/
- Ochoa, Ana María (2017): "El silencio como armamento sonoro" en Gamboa, Camila de; Uribe, María Victoria (eds): *Los silencios de la guerra*, pp. 117-157. Edit. Universidad del Rosario. Bogotá.
- Oliver, Paul (2014): *Writing your thesis*. Edit. SAGE StudySkills. London.
- Ortiz-Pérez, Luisa (2004): "El silencio como forma de resistència civil. Análisis del discurso del EZLN 1997-2001" en *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, vol. 10, núm. 1, pp. 109-127. Universidad Central de Venezuela. Caracas.
- Ortiz, Samuel (2014): *La producción campesina de un espacio cooperativo. Dinámicas territoriales hacia la soberanía alimentaria* [Tesis Doctoral]. Universitat d'Alacant.
- Ortiz, Samuel (2015): "Territorialidad cooperativa y campesina del Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST) de Brasil" en *Investigaciones Geográficas*, nº64, pp. 57-77. Instituto Interuniversitario de Geografía. Universitat d'Alacant.
- Osorio-Cabrera, Daniela; Veras, Gabriela; Sarachu, Gerardo y Fernández, Lucía (2019): "Claves para el debate de los comunes, la economía social y solidaria en diálogo con perspectivas feministas" en *Otra Economía*, vol. 12, nº21, pp. 16-31. Edit. Red de Investigadores Latinoamericanos de Economía Social y Solidaria (RILESS) y Red Universitaria de Economía Social Solidaria (RUESS). Argentina.
- Paredes, Julieta (2010): *Hilando fino. Desde el feminismo comunitario*. Edit. Mujeres creando comunidad, Grietas, El rebozo y Lente Flotante. La Paz.
- Paredes, Julieta (2015): El feminismo comunitario es una provocación, queremos revolucionarlo todo. *Pikara Magazine*. Recuperado de:
<https://www.pikaramagazine.com/2015/01/el-feminismo-comunitario-es-una-provocacion-queremos-revolucionarlo-todo/>
- Pascual, Marta y Herrero, Yayo (2010): "Ecofeminismo, una propuesta para repensar el presente y construir el futuro" en *CIP-Ecosocial. Boletín ECOS*, nº 10, pp. 5-9. FUHEM. Madrid.
- Perea, Maria Cecilia (2014): Entre la performance y el teatro (I): El concepto de acción en series abiertas y variaciones. *CPDT*. Recuperado de:
http://cpdt.net/portal/teatro_mundo/entre-la-performance-y-el-teatro-i-el-concepto-de-accion-en-series-abiertas-y-variaciones/
- Pérez, Teresa (2016): La defensa del territorio cuerpo-tierra: una alternativa para los movimientos sociales en resistencia. *WRM*. Recuperado de:
<https://wrm.org.uy/es/articulos-del-boletin-wrm/la-defensa-del-territorio-cuerpo-tierra-una-alternativa-para-los-movimientos-sociales-en-resistencia-1/>
- Pérez de Armiño, Karlos (coord.) (2000): *Diccionario de Acción Humanitaria y Cooperación al Desarrollo*. Edit. Icaria y Hegoa. Bilbao.
- Pérez Orozco, Amaia (2014): *Subversion Feminista de la Economía. Sobre el conflicto capital-vida*. Edit. Traficantes de sueños. Madrid.

- Petit-Gras, Jean-Pierre (2013): Police communautaire dans le Guerrero, au Mexique, la société contre l'État. *La voie du jaguar*. Recuperado de:
<https://lavoiedujaguar.net/Police-communautaire-dans-le-Guerrero-au-Mexique-la-societe-contre-l-Etat>
- Pinheiro, Lia (2018): "Epistemologías de Nosotras, Feminismos e Teoria da Selva na construção do conhecimento: Aportes das mulheres zapatistas" en *Revista Brasileira de Educação do Campo*, vol. 3, nº4, pp. 1128-1155. Tocantinópolis. Brasil.
- Pinheiro Machado, Luiz Carlos y Pinheiro Machado Filho, Luiz Carlos (2014): *A dialética da agroecologia. Contribuição para um mundo com alimentos sem veneno*. Edit. expressão POPULAR. São Paulo.
- Pizzorno, Alessandro (1990): Considérations sur les théories des mouvements sociaux. *Politix, En Vert et contre tout? L'écologie en politique*, vol. 3, nº9, pp. 74-80 y *Persée*. Recuperado de:
https://www.persee.fr/doc/polix_0295-2319_1990_num_3_9_984
- Platero, R. Lucas (2017): "Interseccionalidad" en Platero Méndez, R. Lucas; Rosón Villena, María; Ortega Arjonilla, Esther (eds.): *Barbarismos Queer y otras esdrújulas*, pp. 262-271. Edicions Bellaterra. Barcelona
- Pleyers, Geoffrey y Bringel, Breno (eds.) (2017): *Protesta e Indignación global. Los movimientos sociales en el nuevo orden mundial*. Edit. FAPERJ y CLACSO. Colección Democracias en movimiento. Buenos Aires.
- Pleyers, Geoffrey (2018): *Movimientos sociales en el siglo XXI: Perspectivas y herramientas analíticas*. Edit. CLACSO. Buenos Aires.
- Población Victoria (2013): Narrando nuestra historia. *La Matrioska – Narración Oral*. Recuperado de:
<https://www.youtube.com/watch?v=3dsHMtmCOM8>
- Pompeo, Marcia (2017): "Formação de agentes culturais da juventude camponesa" en Cruz, Hugo; Bezelga, Isabel y Aguilar, Ramón: *Práticas artísticas: Participação e comunidade*, pp. 79-89. Edit. CHAIA/EU Centro de História de Arte e investigação artística. Universidade de Évora.
- Portelli, Alessandro: "Lo que hace diferente a la historia oral, en SCHWARZSTEIN, Dora (comp.): *La historia oral*, pp. 36-51. Edit. Centro Estudios de América Latina Buenos Aires. Texto parcialmente recuperado de:
<https://www.comisionporlamemoria.org/archivos/archivo/archivo-oral/bibliografia/PORTELLI%20Alessandro,%20Lo%20que%20hace%20diferente%20a%20la%20historia%20oral.pdf>
- Prentki, Tim (2017): "Brincando pra valer: Reconstruindo comunidades por meio do teatro" en Cruz, Hugo; Bezelga, Isabel y Aguilar, Ramón (coords): *Práticas Artísticas: Participação e Comunidade*, pp.17-30. Edit. CHAI/EU Centro de História de Arte e Investigação Artística – Universidade de Évora.
- Prigorian, Nelly y Bracamonte, Leonardo (2017): "Introducción" en Alvarado, Sara Victoria; Pineda, Jaime y Correa, Karen; (eds.): *Polifonías del Sur. Desplazamientos y desafíos de las Ciencias Sociales*, pp. 14-29. Edit. CLACSO, CINDE, Universidad Manizales. Buenos Aires.
- Puleo, Alicia H. (2002): "Feminismo y ecología. Un repaso a las diversas corrientes del ecofeminismo" en *Revista El Ecologista*, nº31, pp. 36-39. Edit. Ecologistas en Acción. Madrid.

- Puleo, Alicia H. (2013): *Ecofeminismo para otro mundo posible*. Edit. Cátedra. Universitat de València.
- Puleo, Alicia H. (2019): *Claves ecofeministas. Para rebeldes que aman a la Tierra y a los animales*. Edit. Plaza y Valdés. Madrid.
- Quijano, Aníbal (2000): “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina” en Lander, Edgardo (comp.): *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, pp. 201-246. Edit. CLACSO. Buenos Aires.
- Quijano, Aníbal (2020): *Cuestiones y horizontes. De la dependencia histórica-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder*. Edit. CLACSO. UNMSM.
- Rajchenberg, Enrique y Héau-Lambert, Catherine (2004): “Los silencios zapatistas” en *MTD Solano. Conversaciones con el Colectivo Situaciones*, pp. 51-62. Biblioteca CLACSO. Buenos Aires. Recuperado de:
<http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/chiapas/chiapas16/CH16heau.pdf>
- Ramírez, Fernando (2016): “Cuerpo y espacio” en Ritterbusch, Amy; Viñas, Ana; Ulloa, Astrid; Barbosa, Camilo, Quiroga, Catalina; Carofilis, Cynthia... López, Valerin Saurith: *Espacialidades feministas*, pp. 33-38. Escuela de Estudios de Género. Boletina Anual, nº 5. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.
- Ramos Filho, Eraldo Da Silva (2018): “A reforma agrária como território da política e a reforma agrária de mercado como território da economia” en Mançano, Bernardo; Kretschmer, Regina y Rincón, Luis Felipe (comp.): *La actualidad de la reforma agraria en América Latina y el Caribe*, pp. 41-68. Edit. CLACSO, Consejo Latino Americano de Ciencias Sociales. Fundação Perseu Abramo. Buenos Aires.
- Randall, Margaret (2002): “¿Qué es y cómo se hace un testimonio?” en Achugar, Hugo; Beverley, John: *La Voz del Otro: Testimonio, subalternidad y verdad narrativa*, pp. 33-57. Edit. AbraPalabra. Ciudad de Guatemala.
- Ress, Mary Judith (2010): “Espiritualidad ecofeminista en América Latina” en *Investigaciones feministas*, vol. 1, pp. 111-124. Universidad Complutense de Madrid.
- Ribeiro, Darcy (2010): *O povo brasileiro. A formação e o sentido do Brasil*. Edição Companhia Das Letras. São Paulo.
- Ritterbusch, Amy; Viñas, Ana; Ulloa, Astrid; Barbosa, Camilo, Quiroga, Catalina; Carofilis, Cynthia (...) y López, Valerin Saurith (2016): *Espacialidades feministas*. Escuela de Estudios de Género. Boletina Anual, nº 5. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.
- Rivas, Eduardo (comp.) (2014): *Desde las montañas del sureste mexicano. Ejército Zapatista de Liberación Nacional*. Edit. Estrella de Piedra desde el Sur de la América del Sur.
- Rivera Cusicanqui, Silvia (2013): *Conversa del mundo*. En conversación con Boaventura de Sousa Santos. Valle de las Ánimas. La Paz. Bolivia. 16 de octubre de 2013. *ALICE CES*. Recuperado de:
<https://www.youtube.com/watch?v=xjgHfSrLnpU>
- Rivera Cusicanqui, Silvia (2015): *Sociología de la imagen. Miradas Ch'ixi desde la historia andina*. Tinta Limón Editores. Colección Nociones Comunes. Buenos Aires.
- Rivera Cusicanqui, Silvia (2017a): Genealogía de la motivación. El subtexto de la pena: la esperanza. RLCSNJ, [S.l.], v. 15, n. 2, p. 1337-1342. *Bioética Urbana*. Recuperado de:
<https://bioeticaurbana.wordpress.com/2017/11/30/silvia-rivera-cusicanqui-genealogia-de-la-motivacion/>
- Rivera Cusicanqui, Silvia (2017b): Tener un cuerpo. *Revista Página12*. Recuperado de:
<https://www.pagina12.com.ar/32949-tener-un-cuerpo>
- Rivera Cusicanqui, Silvia (2019): Feminismo poscolonial. *Diario El Salto*. Recuperado de:

<https://www.elsaltodiario.com/feminismo-poscolonial/silvia-rivera-cusicanqui-producir-pensamiento-cotidiano-pensamiento-indigena>

- Rivera Cusicanqui, Silvia (2020): “Resistencias, insurgencias y luchas por la vida en tiempos de exterminios” en *Senti-pensarnos Tierra. Epistemicidio y genocidio en tiempos de COVID-19*. Boletín del Grupo de Trabajo Ecología (s), política(s) desde el Sur/Abya-Yala, nº1, pp. 59-66. Edit. CLACSO. Buenos Aires.
- Rodrigues, Fabiana C.; Novalés, Henrique T. y Batista, Eraldo L. (coords.)(2012): *Movimentos Sociais, Trabalho Associado e Educação para além do capital*. Edição Outras Expressões. São Paulo.
- Rodrigues, Fabiana C. (2012): “A formação política dos militantes do MST no debate sobre o primeiro plano nacional de reforma Agraria” en *Movimentos Sociais, Trabalho Associado e Educação para além do capital*, pp 111-140. Edição Outras Expressões. São Paulo.
- Rodríguez, Carlos M. (2010): “De la estructura de oportunidades a la identidad colectiva. Apuntes teóricos sobre el poder, la acción colectiva y los movimientos sociales” en *Espacios Públicos*. Vol. 13, nº 27, pp. 187-215. Edit. Universidad Autónoma del Estado de México. Toluca.
- Rodríguez, Rakel (2004): *Putas y Ateas (Tocada y Hundida)*. Edit. ediciones RaRo. Jaén.
- Roldán, Concha (2013): “Ni virtuosas ni ciudadanas: inconsistencias prácticas en la teoría de Kant” en *Revista Ideas y Valores*, vol. LXII, nº1, pp.155-203. Recuperado de: https://digital.csic.es/bitstream/10261/192525/1/Ni_virtuosas_ni_ciudadanas_ROLDAN_Concha.pdf
- Roldán, Concha (2020): “Autonomía” en Alicia H. Puleo (ed): *Ser feministas. Pensamiento y acción*, pp. 23-26 [Dosier de prensa]. Edit. Cátedra. Madrid.
- Rolnik, Suely (2009): “Políticas del fluido híbrido y flexible. Para evitar falsos problemas” en *Revista Nómadas*, nº 31, pp. 157-164. Edit. Universidad Central de Colombia. Bogotá.
- Rosset, Peter Michael y Martínez-Torres, María Elena (2017): “Diálogo de saberes: La construcción colectiva de la soberanía alimentaria y la agroecología en La Vía Campesina” en VV.AA.: *Soberanía Alimentaria. Un diálogo crítico*, pp. 147-159. Edit. Etno, etxalde, ICAS, ISS, Hands on the land for food sovereignty. Bilbao.
- Roux, Hélène (2012): “Las reformas agrarias: ¿un desafío actual de las luchas sociales campesinas?” en Gaudichaud, Franck (coord.): *El Volcán Latinoamericano. Izquierdas, movimientos sociales y neoliberalismo*, pp. 129-144. Edit. Otramérica. Santander. Cantabria.
- Rowlands, Jo (1997): “Empoderamiento y mujeres rurales en Honduras: un modelo para el desarrollo” en León, Magdalena (comp.): *Poder y empoderamiento de las mujeres*, pp. 213-246. Tercer Mundo Editores. Bogotá.
- Saavedra, Mariana (2020): “He visto a las mujeres” en *La Tinta. Periodismo hasta mancharse*. Recuperado de: <https://latinta.com.ar/2020/11/he-visto-a-las-mujeres/>
- Salazar, Huáscar (2019): “Sobre la comunidad de afinidad y otras reflexiones para hacernos y pensarnos en un mundo otro. Entrevista a Silvia Rivera Cusicanqui” en VV.AA.: *Producir lo común. Entramados comunitarios y luchas por la vida*, pp. 183-201. Edit. El Apantle. Revista de Estudios Comunitarios y Traficantes de Sueños. Madrid.
- Schechner, Richard (2013): *Performance Studies: An Introduction*. Edit. Routledge. New York and Canada.

- Scher, Edith (2010): *Teatro de vecinos de la comunidad para la comunidad*. Edit. INTeatro. Buenos Aires.
- Scherbosky, Federica (2017): “Deglutiendo centros y periferias: la alternativa antropofágica” en *Revista Alpha*, nº45, pp. 321-331. Edit. Universidad de los Lagos. Osorno. Chile.
- Segato, Laura Rita (2019): “La escritura en el cuerpo de las mujeres asesinadas en Ciudad Juárez” en Icaza, Rosalba y Leyva Solano, Xochitl (coords.): *En tiempos de muerte: Cuerpos, Rebeldías, Resistencias*, pp.67-86. Edit. CLACSO, Buenos Aires, Cooperativa Editorial RETOS, San Cristóbal de Las Casas - Chiapas e Institute of Social Studies, La Haya.
- Sena, Bruno (2016). “Revisitando o desastre de Bhopal: Os tempos da violência e as latitudes da memória” en *Sociologias*, nº 43, pp. 116-148. Porto Alegre.
- Shiva, Vandana (1997): “Reduccionismo y regeneración: Crisis en la ciencia” en Mies, Maria y Shiva, Vandana: *Ecofeminismo. Teoría, prácticas y perspectivas*, pp. 39-57. Edit. Icaria. Barcelona.
- Shiva, Vandana (1998): “El saber propio del as mujeres y la conservación de la biodiversidad” en Mies, Maria y Shiva, Vandana: *La praxis del Ecofeminismo. Biotecnología, consumo y reproducción*, pp. 13-26. Edit. Icaria. Barcelona.
- Sempreviva Organização Feminista (2017): *Desafíos feministas para enfrentar el conflicto del capital contra la vida. Las mujeres seguimos en lucha!*. Edit. Sempreviva Organização Feminista - SOF y Marcha Mundial de las Mujeres - MMM. São Paulo.
- Siliprandi, Emma (2009): *Mulheres e Agroecologia: a construção de novos sujeitos políticos na agricultura familiar* [Tese de Doutorado]. Centro de Desenvolvimento Sustentável. Universidade de Brasilia. Brasilia DF.
- Singer, Paul (2011): “La reciente resurrección de la economía solidaria en Brasil” en Sousa Santos, Boaventura: *Producir para vivir. Los caminos de la producción no capitalista*, pp.63-102. Edit. Fondo de Cultura Económica. D.F. México.
- Smith, Sharon (2017): “Una defensa marxista de la interseccionalidad” en *Revista Viento Sur*, pp. 1-8.
- Sousa Santos, Boaventura de (2001): “Los nuevos movimientos sociales” en *Debate*. Revista OSAL, nº5, pp. 177-183. CLACSO. Buenos Aires.
- Sousa Santos, Boaventura de (2006a): *Conocer desde el Sur. Para una cultura política emancipatoria*. Programa de Estudios sobre Democracia y Transformación Global. Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales – UNMSM. Perú.
- Sousa Santos, Boaventura de (2006b): “Capítulo I. La Sociología de las Ausencias y la Sociología de las Emergencias: para una ecología de saberes”, en publicación *Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social (encuentros en Buenos Aires)*, pp. 13-31. Edit. CLACSO. Buenos Aires.
- Sousa Santos, Boaventura de (2009): *Una epistemología del sur: la reinención del conocimiento y la emancipación social*. Edit. CLACSO y SIGLO XXI. Buenos Aires y México.
- Sousa Santos, Boaventura de (2010): *Para descolonizar Occidente. Más allá del pensamiento abismal*. Edit. CLACSO. Buenos Aires.
- Sousa Santos, Boaventura de (2011a): “Epistemologías del Sur” en *Revista Utopía y Praxis Latinoamericana*, nº 54, pp. 17-39. Edit. Universidad del Zulia. Maracaibo. Venezuela.
- Sousa Santos, Boaventura de (2011b): “Introducción: Las Epistemologías del Sur” en Vianello, Alvise y Mañé, Bet: *Formas-Otras. Saber, nombrar, narrar, hacer. Actas del IV*

- Training Seminar del Foro de Jóvenes Investigadores en Dinámicas Interculturales (FJIDI)*, pp. 9-22. Edit. Centro de Estudios y Documentación Internacionales de Barcelona (CIDOB). Barcelona.
- Sousa Santos, Boaventura de (2018a): “Introducción a las Epistemologías del Sur” en Meneses, Maria Paula y Bidaseca, Karina: *Epistemologías del Sur*, pp. 25-61. CLACSO. Buenos Aires.
- Sousa Santos, Boaventura de (2018b): “Las Identidades en las Crisis” en Meneses, María Paula: *Construyendo las Epistemologías del Sur: Para un pensamiento alternativo de alternativas*, pp. 621-628. Edit. Fundación Rosa Luxemburgo. CLACSO. Buenos Aires.
- Spivak, Gayatri Chakravorty (2011). “El nuevo subalterno: una entrevista silenciosa” en Rodríguez, Raúl: *La (Re)Vuelta de los estudios subalternos: Una cartografía a (des)tiempo*, pp.358-376. Edit. QILLQA. IIAM. Ocho Libros Editores. Santiago de Chile.
- Stedile, João Pedro (2002): *Batallones sin tierra: El Movimiento Dos Trabalhadores Sem Terra*, pp. 111-128. Entrevista realizada por Francisco de Oliveira. Edit. Revista Movimento. Recuperado de:
<https://newleftreview.es/issues/15/articles/joao-pedro-stedile-batallones-sin-tierra-el-movimiento-dos-trabalhadores-rurais-sem-terra-de-brasil.pdf>
- Stedile, João Pedro (2016): Brasil: Los intereses del agronegocio y el gobierno golpista. *El Viejo Topo*. Recuperado de:
<https://www.elviejotopo.com/topoexpress/brasil-los-intereses-del-agronegocio-y-el-gobierno-golpista/>
- Stedile, João Pedro y Mançano, Bernardo (2012): *Brava gente. A trajetória do MST e a luta pela terra no Brasil*. Edit. Fundação Perseu Abramo. expressão POPULAR. São Paulo.
- Svampa, Maristella (2009): “Protesta, Movimientos Sociales y Dimensiones de la acción colectiva en América Latina” en *Ponencia para Jornadas de Homenaje a Charles Tilly*. Universidad Complutense de Madrid-Fundación Carolina. Madrid. Recuperado de: <http://maristellasvampa.net/archivos/ensayo57.pdf>
- Svampa, Maristella (2015): “Feminismos del sur y ecofeminismo” en *Revista Nueva Sociedad*, nº 256, pp. 128-131. Recuperado de:
<https://biblat.unam.mx/hevila/Nuevasociedad/2015/no256/10.pdf>
- Svampa, Maristella (2021): “El antropoceno como diagnóstico y paradigma. Lecturas globales desde el sur” en López, Pabel; Betancourt, Milson (coords.): *Conflictos territoriales y territorialidades en disputa. Re-existencias y horizontes societales frente al capital en América Latina*, pp. 71-100. Edit. CLACSO. Buenos Aires.
- Tarrow, Sidney (1997): *El poder en movimiento. los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Edit. Alianza Editorial. Madrid.
- Taylor, Diana (2000): “El espectáculo de la memoria. Trauma, performance y política” en *Instituto Hemisférico de Performance y Política* y en *Teatro al Sur*, vol. 15, pp. 33-40. Recuperado de: <http://hemi.ps.tsoa.nyu.edu> y <https://www.amherst.edu/system/files/media/1429/El%2520Espectaculo%2520de%2520la%2520Memoria.pdf>
- Taylor, Diana (2001): *Hacia una definición de performance*. Ponencia presentada en el Primer Coloquio Diversidad, Cultura y Creatividad. Cuernavaca, México. *Blog Performancelogia*. Recuperado de:
<http://performancelogia.blogspot.com/2007/08/hacia-una-definicin-de-performance.html>

- Tejerina, Benjamín (1999): “El poder de los símbolos. Identidad colectiva y movimiento etnolingüístico en el País Vasco” en *Reis* 88/99, pp. 75-105.
- Tejerina, Benjamín (2005): “Movimientos sociales, espacio público y ciudadanía: Los caminos de la utopía” en *Revista Crítica de Ciências Sociais*, 72, pp. 67-97. Edit. Centro de Estudos Sociais da Universidade de Coimbra.
- Tejerina, Benjamín (2010): *La sociedad imaginada. Movimientos sociales y cambio cultural en España*. Edit. Trotta. Madrid.
- Tejerina, Benjamín y García, Joseba (2018): La mirada del otro. La construcción de la identidad nacional, los estereotipos y la imagen de lo vasco: del enigma a la complejidad. *Amnis*. Recuperado de:
<http://journals.openedition.org/amnis/3287>
- Tilly, Charles y Wood, Lesley J. (2009): *Los Movimientos Sociales. 1768-2008*. Edit. Crítica. Barcelona.
- Tobar, Javier (comp.) (2019): *Diversidad Epistémica y pensamiento crítico. Sumak – Kawsay, ontología política e interculturalidad*. Edit. UC. Universidad del Cauca. Colombia.
- Triana, Diana Paola (2018): “Performance, performatividad y memoria” en *Cuestiones de Filosofía*. Vol. 4, n° 22, pp. 17-34. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. Escuela de Filosofía y Humanidades. Recuperado de:
<https://doi.org/10.19053/01235095.v4.n23.2018.8299>
- Touraine, Alain (2006): “Los movimientos sociales” en *Revista Colombiana de Sociología*, n° 27, pp. 255-278. Universidad Nacional de Colombia. Departamento de Sociología. Bogotá.
- Tzul Tzul, Gladys (2015): “Mujeres indígenas: Historias de la reproducción de la vida en Guatemala. Una reflexión a partir de la visita de Silvia Federici” en *Bajo el Volcán*. Vol. 15, n° 22, pp. 91-99. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. México.
 Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28642148007>
- Tzul Tzul, Gladys (2020): Otros mundos posibles. *La casa encendida*. Recuperado de:
<https://www.youtube.com/watch?v=NWZff3HsUvo>
- Underhill, Evelyn (2006): *La mística. Estudio de la naturaleza y desarrollo de la conciencia espiritual*. Edit. Trotta. Madrid.
- Vallverdú, Jaume (2012): *Los Sin Tierra. Mística y resistencia en el MST de Brasil*. Edit. Universitat Rovira i Virgili. Tarragona.
- Varela, Nuria (2020): “El tsunami feminista” en *Revista Nueva Sociedad*, n° 286, pp. 93-106. Buenos Aires. Recuperado de:
<http://library.fes.de/pdf-files/nuso/nuso-286.pdf>
- Vega, Cristina; Martínez-Buján, Raquel y Paredes, Myriam (2018): *Cuidado, comunidad y común. Experiencias cooperativas en el sostenimiento de la vida*. Edit. Traficantes de sueños. Madrid.
- Veneklasen, Lisa y Miller, Valeria (2002): *Un nuevo tejido del Poder, los Pueblos y la Política. Guía de Acción para la Incidencia y la Participación Ciudadana*. Edit. World Neighbors. Oklahoma y ActionAid. Guatemala.
- Vergara, Gabriela (2009): “Conflicto y emociones. Un retrato de la vergüenza en Simmel, Elías y Giddens como excusa para interpretar prácticas en contextos de expulsión” en Figari, Carlos y Scribano, Adrián (2009): *Cuerpo(s), Subjetividad(es) y Conflicto(s). Hacia una sociología de los cuerpos y las emociones desde Latinoamérica*, pp.35-52. Edit. Fundación Centro de Integración, Comunicación, Cultura y Sociedad – CICCUS. Buenos Aires.

- Vianello, Alvise y Mañé, Bet (coords.) (2011): *Formas-Otras. Saber, nombrar, narrar, hacer. Actas del IV Training Seminar del Foro de Jóvenes Investigadores en Dinámicas Interculturales (FJIDI)*. Edit. Centro de Estudios y Documentación Internacionales de Barcelona (CIDOB). Barcelona.
- Villasante, Tomás R. (2015): "Conjuntos de acción y grupos motores para la transformación ambiental", en *Revista Política y Sociedad*. Vol. 52, núm. 2, pp. 387-408.
- Viveros, Mara (2016): "La interseccionalidad: una aproximación situada a la dominación" en *Debate Feminista*, 52, pp. 1-17. México.
- Volont, Louis & Linebaugh, Peter (2019): "Who steals the Goose from off the Common? An interview with Peter Linebaugh", pp. 306-316. Publicación incompleta. Recuperado de:
https://www.researchgate.net/publication/330185208_Who_Steals_the_Goose_from_off_the_Common_An_Interview_with_Peter_Linebaugh
- Vuorisalo-Tiitinen, Sarri (2011): *¿Feminismo indígena?. Un análisis crítico del discurso sobre los textos de la mujer en el movimiento zapatista. 1994 - 2009* [Tesis doctoral]. Universidad de Helsinki. Finlandia.
- VV.AA. (2019): *Producir lo común. Entramados comunitarios y luchas por la vida*. Edit. El Apantle. Revista de Estudios Comunitarios y Traficantes de Sueños. Madrid.
- Wallerstein, Immanuel (2007): *Conocer el mundo, saber el mundo. El fin de lo aprendido*. Edit. Siglo Veintiuno Editores. México.
- Walsh, Catherine (ed.) (2005): *Pensamiento crítico y matriz (de)colonial. Reflexiones latinoamericanas*. Edit. Universidad andina Simón Bolívar y Abya Yala. Quito. Ecuador.
- Walsh, Catherine (2007): "Interculturalidad, colonialidad y educación" en *Revista Educación y Pedagogía*, vol. XIX, nº 48, pp. 25-35. Edit. Universidad de Antioquia, Facultad de Educación. Medellín. Colombia.
- Walsh, Catherine (2014): "Decolonialidad, interculturalidad, vida desde el AbyaYala-andino: notas pedagógicas y senti-pensantes" en Borsani, María Eugenia; Quintero, Pablo (comp.) (2014): *Los desafíos decoloniales de nuestros días: Pensar en colectivo*, pp. 47-78. Universidad Nacional de Comahue. Red de Editores de Universidades Nacionales-REUN. Argentina.
- Westra, Laura (2005): "Asegurar los regalos de la Tierra para generaciones presentes y futuras" en Blaze, Peter; Vilela, Mirian; Roerink, Alide (eds): *La Carta de la Tierra en Acción. Hacia un mundo sostenible*, pp. 62-64. Edit. KIT Publishers BV. Amsterdam. Recuperado de:
<https://earthcharter.org/wp-content/assets/virtual-library2/images/uploads/Westra.pdf>
- Wieringa, Saskia E. (1997): "Una reflexión sobre el poder y la medición del empoderamiento de género del PNUD" en León, Magdalena (comp.): *Poder y empoderamiento de las mujeres*, pp. 147-172. Tercer Mundo Editores. Bogotá.
- Young, Kate (1997): "El potencial transformador en las necesidades prácticas: el empoderamiento colectivo y el proceso de planificación" en León, Magdalena (comp.): *Poder y empoderamiento de las mujeres*, pp. 99-118. Edit. Tercer Mundo. Bogotá.
- Yuval-Davis, Nira (2013): "Más allá de la dicotomía del reconocimiento y la redistribución. Interseccionalidad y estratificación" en Zapata, Martha; García Peter, Sabine y Chan de Avila, Jennifer: *La interseccionalidad en debate. Actas del Congreso Internacional: Indicadores Interseccionales y Medidas de Inclusión Social en Instituciones de Educación*

- Superior*, pp. 21-35. Coordinación MISEAL. Instituto de Estudios Latinoamericanos y Freie Universität Berlin. Berlín.
- Zabala, Idoie (2010): "Estrategias alternativas en los debates de género y desarrollo" en *Revista de Economía Crítica*, nº9, pp. 75-89. Edit. Asociación Economía Crítica (AEC).
- Zaffaroni, Eugenio Raúl (2011): *La Pachamama y el humano*. Edit. Madres de Plaza de Mayo. Buenos Aires.
- Zapata, Martha; Garcia Peter, Sabine y Chan de Avila, Jennifer (2013): *La interseccionalidad en debate. Actas del Congreso Internacional: Indicadores Interseccionales y Medidas de Inclusión Social en Instituciones de Educación Superior*. Coordinación MISEAL. Instituto de Estudios Latinoamericanos y Freie Universität Berlin. Berlín.
- Zemelman, Hugo (2010): *Pensar teórico y pensar epistémico: Los retos de las ciencias sociales latinoamericanas*. Edit. IPECAL. Coayacán. CDMX.
- Zibechi, Raúl (2000): *La mirada horizontal. Movimientos sociales y emancipación*. Producciones Abya-Yala. Quito.
- Zibechi, Raúl (2008): *Territorios en resistencia. Cartografía política de las periferias urbanas latinoamericanas*. Reeditado en versión libre y anticopyright por Cooperativa de Trabajo Lavaca Ltd. Buenos Aires.
- Zibechi, Raúl (2013): La tensión entre lo público y lo privado. ¿Puede el Estado ser lo común? *La Jornada y Medialab*. Recuperado el día 21 de julio de 2021, de: <https://www.jornada.com.mx/2013/03/22/index.php?section=opinion&article=031a1pol> y <https://www.medialab-prado.es/actividades/la-tension-entre-lo-publico-y-lo-comun>
- Zibechi, Raúl (2016): *Entrevista temática*. Recuperado de: <https://kutxikotxokotxikixutik.files.wordpress.com/2016/07/la-comunidad-zibechi.pdf>
- Zibechi, Raúl (2019a): Sobre la izquierda latinoamericana. *Desinformémonos*. Recuperado de: <https://desinformemonos.org/bolivia-un-levantamiento-popular-aprovechado-por-la-ultraderecha/>
- Zibechi, Raúl (2019b): "Los trabajos colectivos como bienes comunes material-simbólicos" en VV.AA.: *Producir lo común. Entramados comunitarios y luchas por la vida*, pp. 59-77. Edit. El Apantle. Revista de Estudios Comunitarios y Traficantes de Sueños. Madrid.
- Zubero, Imanol (2012): "De los «comunales» a los «commons»: la peripeca teórica de una práctica ancestral cargada de futuro" en *Revista de Estudios Sociales y de Sociología Aplicada. Documentación Social*, nº 165, pp. 15-48. Edit. Caritas Española. Madrid.

Listado de siglas y de palabras

Siglas:

ABRA: Asociación Brasileña de la Reforma Agraria
ANA: Articulación Nacional de Agroecología.
ATER: Asistencia Técnica y Extensión Rural
APIB: Articulación de los Pueblos Indígenas de Brasil
CCIODH: Comisión Civil Internacional de Observación por los Derechos Humanos
CEAGRO: Centro de Desarrollo sostenible y Capacitación en Agroecología de la región Cantuquiriguaçu.
CIMI: Consejo Indígena Misionero
CNBB: Conferencia Nacional de Obispos de Brasil
CNRA: Campaña Nacional de lucha por la Reforma Agraria
CONAQ: Coordinación Nacional de Articulación de las Comunidades Quilombolas
CONTAG: Confederación Nacional de Trabajadores en Agricultura
CONCRAB: Confederación de Cooperativas de la Reforma Agraria de Brasil
CONDETEC: Consejo de Desarrollo Territorial para el territorio Cantuquiriguaçu.
CPT: Comisión Pastoral de la Tierra
CUT: Central Única de Trabajadores
DEPES: Departamento de Empresas Sociales de CEAGRO. Ver CEAGRO.
EPL: Ejército Popular de Liberación (Colombia)
ENFF: Escuela Nacional Florestán Fernandes
EZLN: Ejército Zapatista de Liberación Nacional
FARC: Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia
FETRAF: Federación de Trabajadores de Agricultura Familiar
FSLN: Frente Sandinista de Liberación Nacional
FUNAI: Fundación Nacional del Indio
IBASE: Instituto Brasileño de Análisis Sociales y Económicos
INCRA: Instituto Nacional de Colonización y Reforma Agraria
LANKI: Instituto de Estudios Cooperativos de Mondragon Unibertsitatea
MAB: Movimiento de afectados por las represas
MASTER: Movimiento de Agricultores Sin Tierra
M/C: Grupo o Proyecto de Investigación Modernidad-Colonialidad
MDA: Ministerio de Desarrollo Agrario
MLST: Movimiento de Liberación de los Sin Tierra
MMA: Movimiento de Mujeres Agricultoras
MMC: Movimiento de Mujeres Campesinas
MMM: Marcha Mundial de las Mujeres
MPA: Movimiento de Pequeños Agricultores
MPL: Movimiento Pase Libre
MST: Movimiento de Trabajadores rurales Sin Tierra, más popularmente conocido como *Movimento Sem Terra* o Movimiento de los Sin Tierra.
MTI: Mujeres de Tierra Indígena
OMAL: Observatorio de Multinacionales en América Latina
PA: Proyecto de Asentamiento Federal
PAA: Programa de Adquisición de Alimentos
PC: Proyecto de Colonización

PNAE: Programa Nacional de Alimentación Escolar
PR: Estado de Paraná
PRONAF: Programa Nacional de fortalecimiento de la Agricultura Familiar
PT: Partido de los Trabajadores
REDE ECOVIDA: Red Ecovida de Certificación Participativa
RS: Estado de Rio Grande do Sul
SCA: Sistema Cooperativista de los Asentamientos
SOF: Sempreviva Organização Feminista (São Paulo)
TI: Tierra indígena
UFC: Universidad Federal de Ceará
UFFS: Universidad Federal de la Frontera Sur (Paraná)
UNESP: Universidad Estatal Paulista (São Paulo)

Palabras:

Acampamento (campamento): Es el resultado de la primera de las acciones directas del MST en su lucha por la tierra, la ocupación. Se toman las tierras para ser ocupadas por familias que apuesten por la reforma agraria y quieran construir un espacio conjunto participando en las diferentes estructuras del MST. La toma de la tierra se hace grupalmente construyendo los barracones principales (la dirección del campamento, la escuela, el centro de salud, los espacios de reuniones, las letrinas) como parte del primer trabajo colectivo. Es una forma de presionar a los gobiernos para que pongan en marcha la reforma agraria. Es, por tanto, el fruto del esfuerzo militante de las familias organizadas ocupando un latifundio; es un momento de tránsito en la lucha por la tierra. Acampar/Ocupar siempre fue una forma de lucha campesina en Brasil.

Agroecologia: En la estrategia de transformación de la realidad del campo en Brasil, el MST apuesta por los principios ecológicos en las prácticas agrícolas de todos los asentamientos de la reforma agraria.

Assentamento (asentamiento): Es el nombre que recibe el campamento toda vez que el INCRA haya elaborado el plan de repartición de las tierras a través del proyecto de asentamiento (PA).

Braceros: Persona que trabaja en el campo a cambio de un jornal o salario.

Ceagro (Centro de Desenvolvimento Sustentável e Capacitação em Agroecologia del MST): Es el Centro de Desarrollo Sostenible y Capacitación en Agroecología. Desarrolla su actividad de formación para las personas acampadas y asentadas desde 1989. Comenzó con proyectos de alfabetización hasta desarrollar todo un sistema formativo profesional para mujeres y hombres campesinos del MST. Con colaboraciones sólidas como el Sector de Salud del movimiento, la Fundación Fiocruz (de capacitación) y la Universidad Federal de la Frontera Sur, CEAGRO ha conseguido formar a un interesante número de personas que hoy trabajan en las cooperativas del movimiento, como el caso de CREHNOR, Cooperativa de Crédito del MST en la región. La formación de este centro ha permitido un aumento sustancial de las capacidades técnicas de las personas asentadas y acampadas del MST.

Chinelo: chancla, chancleta, sandalia de dedo. EL chinelo siempre ha estado asociado a las clases más empobrecidas de Brasil hasta que a principios de los años 60 una famosa marca de calzado lo popularizó como una chancla de verano, de la playa y del confort. Comenzó a comercializarlo subiendo considerablemente el precio. Hoy vuelve a estar asequible, bajo otras marcas, en el mercado del calzado del país.

Cocina comunitaria: La cocina comunitaria hace referencia a una instalación colectiva con diferentes materiales y maquinaria para poder iniciar una actividad productiva. Constituyen además un espacio de encuentro para las mujeres y en ocasiones un primer acercamiento al mundo laboral puesto que lo que se prepara en la cocina comunitaria puede ser vendido en los mercados o en los propios campamentos y asentamientos del MST.

Ciranda infantil: Es el espacio de encuentro para los niños y niñas del MST. Son espacios educativos donde se transmiten los valores y reflexiones del movimiento. Es un espacio educativo, pero también de diversión y de encuentro de la infancia en los campamentos y asentamientos. En todos los congresos o encuentros tanto regionales, como estatales como nacionales cuenta con la organización de la ciranda infantil, que permite además a madres y padres poder asistir a las sesiones formativas de dichos encuentros. Estos espacios dirigidos a los Sem Terrinha (hasta los seis años).

Colonização (colonización): Se llama así al sistema de redistribución de tierras realizada en áreas de expansión agrícola.

Grilagem: Apropiación de tierras públicas o privadas a través de falsas escrituras de propiedad. El nombre tiene su origen en la práctica de colocar los papeles falsificados en cajones con grillos ya que éstos contribuyen a envejecer los documentos con rapidez. Se trata de un sistema que reguló y consolidó el modelo de propiedad rural de gran extensión y formalizó las bases para la desigualdad social y territorial.

Favela: Se conoce como la zona barrial a las afueras o dentro de las grandes ciudades de Brasil. Son zonas de asentamientos generalmente muy precarios donde transcurre la vida de miles de brasileños y brasileñas con dificultades para encontrar otra solución habitacional. La industrialización y la urbanización son procesos que van de la mano. La expulsión hacia las ciudades, como resultado de la fuerte industrialización del campo, conduce a miles de personas a aceptar trabajos en zonas urbanas con una elevada densidad de población. Este éxodo rural no es solo fruto de la creciente industrialización, el monopolio de la tierra y los monocultivos expulsan también a grandes cantidades de población campesina hacia ciudades donde la tensión demográfica es ya enorme, como ocurre con São Paulo o Rio de Janeiro. Además, la falta de interés político por resolver el problema conduce a muchas familias a buscar soluciones de urgencia y la favela ofrece lugar donde alojarse y espacio social en el que encontrarse, a pesar de los grandes problemas que toda área superpoblada trae consigo.

Las primeras favelas se localizan a finales del siglo XIX en Rio de Janeiro coincidiendo con el final de la Guerra de los Canudos (1897).

Fazenda (latifundio): Propiedad de tierra de grandes dimensiones dedicada al cultivo y/o a la cría de ganado.

Fazendeiros (terratenedientes): Quienes detentan la propiedad de un latifundio.

Latifundio: Terreno de tierra

Laticinio: Industria láctea.

Lote (Repartición por lotes): División de los terrenos del asentamiento que el INCRA aplica siguiendo unos criterios concretos de extensión y unidad familiar. Un lote lo conforma el terreno donde se puede edificar la vivienda, las zonas de animales y las huertas.

Militantes del MST: Personas que tienen un compromiso directo y real con el movimiento. Participan en la lucha por la tierra en sus diferentes espacios. Construyen y contribuyen a la formación política de la organización.

Mutirão: trabajo comunitario.

Ocupações de terra (ocupaciones de tierra): Constituyen la estrategia principal de acción colectiva que adoptan los movimientos sociales que luchan por la reforma agraria en Brasil. Es el instrumento fundamental para reivindicar la transformación de la estructura de la propiedad privada en el país.

Padaria: Panadería

Palabra de orden: Eslogan, lema.

Rede Ecovida: Es una red de certificación participativa y comercialización de productos ecológicos de los diferentes núcleos de los estados del sur de Brasil, es decir, Paraná, Santa Catarina y Rio Grande do Sul. Esta red se articula con otras organizaciones y movimientos de agroecología a nivel nacional participando en debates y acciones con la Articulación Nacional de Agroecología (ANA) y con el Movimiento de Agroecología de América Latina y el Caribe (MAELA), entre otros.

Reforma agraria popular: Defendida por el MST con la intención de responder a las duras exigencias del modelo de producción agrícola que responde al gran capital constituido por el capital financiero y las empresas transnacionales. Algunos elementos básicos en relación con el campo son: Priorizar la producción de alimentos para el pueblo brasileña frente a la producción de mercancías destinadas exclusivamente a la exportación; cambiar la matriz tecnológica de la producción de alimentos, con la implementación de la agroecología. Producción de alimentos sanos sin el uso de agrotóxicos y en armonía con el medio ambiente, la preservación de la biodiversidad, sin destruir la vegetación local y sin contaminar el suelo, el agua, los ríos y las aguas subterráneas; desarrollar agroindustrias en el campo, para agregar valor a los productos, generar mayores ingresos para la población campesina y no para las grandes corporaciones transnacionales; proporcionar actividades culturales, recreativas, infraestructura y educación en el campo.

Roça: Cosecha, también hace referencia a la tierra o a la milpa (de uso más común en Centroamérica).

Sem Terrinha: Las niñas y niños del MST.

Terra: En Brasil la tierra siempre fue sinónimo de poder y riqueza; una riqueza que se acumula en pocas manos, no necesariamente de la población brasileña. Las tierras de la reforma agraria son latifundios que, al incumplir la ley constitucional de función social de la propiedad, son destinadas a la creación de asentamientos rurales que permanecen bajo control del INCRA.

Terra Vermelha: Hace referencia al color de la tierra en la región Cantuquiriguaçu aunque no es exclusiva de esta zona. Es ese color rojizo que cubre las carreteras que van a los campamentos y asentamientos. Carreteras muchas veces inundadas por las grandes lluvias y que quedan impregnadas con ese color bermellón, rojo-anaranjado. Terra Vermelha es también el periódico de los asentamientos y campamentos que estuvo en circulación desde 2011 hasta 2014. Su objetivo era conectar a las familias, es decir, ofrecer información sobre el MST y las iniciativas que se estaban poniendo en marcha en la región, así como un recordatorio de la necesidad de seguir construyendo reforma agraria popular. Se da la circunstancia de que los lotes en los asentamientos en esta zona están muy distantes unos de otros. Este medio, dirigido por el sector de comunicación de la región, permitía conocer lo que otros asentamientos estaban organizando, así como información sobre ferias y actos para que todas las familias asentadas y acampadas pudieran asistir o, al menos, conocer.

Indice de mapas

Mapa 1. Mapa político de Brasil con localización del estado de Paraná.....	19
Mapa 2. Municipios de la región Cantuquiriguaçu del estado de Paraná	20
Mapa 3. Geografía de los movimientos socio-territoriales. Ocupaciones. Periodo 2000-2016	169
Mapa 4. Brigadas del MST en el estado de Paraná. 2007	178

Índice de tablas

Tabla 1. Relación de asentamientos, área total y familias asentadas en el Territorio Cantuquiriguaçu. 2009-2011	20
Tabla 2. Relación de los campamentos y asentamientos del MST, de las comunidades y zonas de influencia donde viven y trabajan las mujeres protagonistas de la investigación	22
Tabla 3. Relación de técnicas de investigación cualitativa según capítulo y objetivo de la investigación.....	43
Tabla 4. Relación de nombres o referencia por iniciales de las mujeres protagonistas de la investigación	47
Tabla 5. Resumen_Ideas principales. MST y teorías de los movimientos sociales. Definición de elementos esenciales.....	210
Tabla 6. Resumen_Ideas principales. Características de los feminismos populares en las trayectorias de las mujeres campesinas del MST de la región	233
Tabla 7. Resumen_Ideas principales. Construyendo poder y comunidad	261
Tabla 8. Resumen_Ideas principales. Cuerpos y resistencias.....	283

Indice de figuras

Figura 1. Sujetas de estudio. Mujeres participantes del MST y de organizaciones campesinas afines	50
Figura 2. Relación de mujeres participantes y técnicas de investigación asignadas por grupo	51
Figura 3. Marco conceptual. Teorías y aproximaciones conceptuales	63
Figura 4. Instancias de representación del MST	179
Figura 5. Principales líneas de trabajo del DEPES. CEAGRO. MST	224
Figura 6. Trabajo circular. Articulación y dinamización en la preparación de la escuela	245
Figura 7. Silencios. Clasificación según Bruneau	281

Índice de imágenes

Imagen 1. Marcha de familias del MST en defensa de su derecho a la tierra. Rio Grande do Sul	175
Imagen 2. Movilizaciones del MST. Fase activa y fase latente	200
Imagen 3. Entrada principal de acceso a los autobuses escolares	205
Imagen 4. Entrada al asentamiento Ireno Alves. Rio Bonito de Iguaçu	205
Imagen 5. Bandera del MST	206
Imagen 6 Cartel: 25 años de ocupación del latifundio Giacomet Marodin	207
Imagen 7. Relación de fotografías del VI Congreso Nacional del MST. Brasilia. Febrero 2014.	208
Imagen 8. Marcha reivindicativa de las mujeres	216
Imagen 9. Mutirão: Trabajo colectivo en el campamento Herdeiros da Terra	249
Imagen 10. Trabajo comunitario realizado por diversas mujeres del MST y el MPA. Despedida de una compañera y amiga del MST. 2014	250
Imagen 11. Secuencia de imágenes. Cuerpos, voces, cánticos y rebeldías	263
Imagen 12. Marcha reivindicativa de las mujeres de la región por la BR158	264
Imagen 13. Marcha 8 de Marzo de 2013	265
Imagen 14. Taller: Cuerpo y Arte. Escuela de formación	267
Imagen 15. Jornada Cuerpo y Juventud. Sector de Juventud	268
Imagen 16. Escena sobre violencias machistas. Grupo de teatro SaciArte. Vila Velha. Rio Bonito de Iguaçu. Paraná	270
Imagen 17. Secuencia de imágenes: Cuerpos en resistencia	273
Imagen 18. Noche cultural/Noite cultural. Mística en recuerdo del Che Guevara ...	274
Imagen 19. Secuencia de una mística. Representación entrada en la hacienda Giacomet Marodin	275
Imagen 20. Mística de inicio del Encuentro Estatal del MST. 2011. Asentamiento 8 de Junho. Paraná	276
Imagen 21. Mística: mujeres, cuerpos y tierra. Asentamiento 8 de Junho	276
Imagen 22. Portada del cuaderno de trabajo y extracto de la sugerencia de una mística para el 1º Encuentro de mujeres Las mujeres y la lucha de clases. Sector Nacional de género. MST	277
Imagen 23. Secuencia de fotografías de la mística. Delegación MST de Paraná. VI Congreso. Brasilia. 2014	278
Imagen 24. Sin Tierra. Rio Grande do Sul. 2003	280

*Las vi esconder su fuerza, maquillar su poder,
frenar sus éxitos, masticando frustraciones ajenas,
haciéndose cargo de necesidades impropias,
cediendo, cediendo, cediendo tanto que sus cuerpos parecen
desintegrarse, derretirse, desdibujarse, deshabitarse,
estallar y recomponerse como un hueso tras el impacto de una bala.*

*Las he visto, las veo,
yo también he sido, (soy) presa fácil y presa difícil
de mandatos rancios y amores mediocres.*

*Romperé el espejo todas las veces que haga falta
y respetaré y esperaré paciente el día en que todas
podamos vernos liberadas de tanta pena por nada.*

Marianela Saavedra

